BERNARDINO DE SAHAGUN

EL MEXICO ANTIGUO

Bernardino de Sahagún

EL MÉXICO ANTIGUO

Biblioteca Ayacucho
Caracas, 1981

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN Y SUS INFORMANTES INDIGENAS. VIDA Y OBRA

VIDA DE SAHAGUN

BERNARDINO DE SAHAGÚN fue el historiador y el etnólogo que más profunda y minuciosamente nos acercó al conocimiento de las cosas y de la mente de los hombres del México antiguo. Nada preciso sabemos de los primeros años de su vida, como si el voto de pobreza hubiera hecho desaparecer también su vida anterior. El nos refiere que nació, se supone que hacia 1499, en la villa de Sahagún, en Campos, de la provincia de León. Afirmóse, sin prueba conocida (J. C. Beltrami, *Le Mexique,* Paris, 1830, t. I, p. 169), que su apellido antes de profesar era Ribeira, especie que repitió Alfredo Chavero (*México a través de los siglos,* México, 1887, vol. I, p. xxxiii). Hacia 1512-14 inicia sus estudios en la Universidad de Salamanca; entre 1516 y 1518 profesa en la Orden de San Francisco en el convento de Salamanca y hacia 1524 se ordena. En 1529 pasa a la Nueva España con fray Antonio de Ciudad Rodrigo y otros diecinueve religiosos. Al igual que Olmos, Motolinía y Durán nunca volverá a España; México será su segunda patria.

Sus primeras labores en la Nueva España serán la evangelización y la enseñanza. En 1530-32 está en el convento de Tlalmanalco como guardián y presencia un arrobamiento de fray Martín de Valencia (Mendieta, *Historia eclesiástica indiana,* lib. V, 1ª parte, cap. xi). Probablemente también como guardián pasa en 1535 al convento de Xochimilco sobre cuyo patrono, San Bernardino de Siena, escribió en lengua mexicana una vida, hoy perdida. El mismo Sahagún refiere (*Historia general,* lib. XI, cap. xii, apéndice 5) la siguiente hazaña que sin duda ocurrió entonces:

> *Hay otra agua o fuente muy clara y muy linda en Xochimilco, que ahora se llama Santa Cruz, en la cual estaba un ídolo de piedra, debajo del agua, donde ofrecían copal. Yo vi el ídolo y entré debajo del agua para sacarle, y puse allí una cruz de piedra que hasta ahora está allí en la misma fuente.*

El año siguiente se encuentra ya en la ciudad de México para ser uno de los organizadores y primeros maestros del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, donde enseña latín a los escolares indios, algunos de los cuales serán más tarde sus colaboradores. En estos primeros años de su vida en México aprende la lengua náhuatl, "tan bien —dice Mendieta (lib. V, 1ª parte, cap. xli)— que ningún otro hasta hoy se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella", y comienza a interesarse en el estudio del México antiguo, como una base que considera indispensable para combatir la idolatría. García Icazbalceta ha hecho al respecto (*Bibliografía mexicana del siglo XVI,* ed. 1954, p. 328) una conjetura muy sugestiva aunque haya sido puesta en duda. El padre Sahagún pudo iniciar el estudio del náhuatl en el mismo barco en que vino de España a México. Por Antonio de Herrera (*Década IV,* lib. 6, cap. 4) sabemos que Carlos V dispuso el regreso a su patria de los indios que había llevado Cortés y "encargó a Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo que tuviese cuidado de que fueran bien tratados en el camino". Y como Sahagún venía con el padre Ciudad Rodrigo, pudo iniciar su aprendizaje del náhuatl con tan buenos maestros.

En 1539, siendo aún maestro en el Colegio de Tlatelolco, intervino Sahagún como intérprete en el proceso por idolatría contra el cacique de Tezcoco, don Carlos Chichimecatécotl, nieto de Nezahualcóyotl, proceso en que el cacique fue condenado y ajusticiado; e intervino asimismo como traductor en otros procesos semejantes (Luis Nicolau d'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún,* 1952, pp. 34-5, y *Procesos de indios idólatras y hechiceros,* Archivo General de la Nación, México, 1912, pp. 113, 131).

Hacia 1540 realiza algunos viajes por el valle de Puebla: Huexotzingo y Cholula, y en esta ocasión, o años antes durante su estancia en Tlalmanalco, asciende al Popocatépetl y al Iztaccíhuatl (*Historia general,* lib. XI, cap. xii, Nº 6, 43-4). En este mismo año de 1540 escribe su primera obra en náhuatl, un *Sermonario de domínicas y de santos.* La gran peste de 1545-6 lo encuentra en el convento de Tlatelolco, y refiere que él enterró más de diez mil cuerpos (*Historia general,* lib. XI, cap. xii, Nº 7, 4). Muchos de los alumnos del Colegio también mueren por la enfermedad y el hambre. Sahagún se contagia y se ve "muy al cabo" por lo que es llevado para su curación a la enfermería del convento grande de San Francisco en México.

"En su juventud —dice Mendieta (lib. V, 1ª parte, cap. xli)— fue guardián de los principales conventos franciscanos", pero luego renunció a los cargos directivos y administrativos para sólo ocuparse de su obra. Sin embargo, en 1552 firmó junto con otros dignatarios de su Provincia, como definidor, una carta dirigida al emperador (*Cartas de Indias,* doc. XXI, t. I, pp. 121-2). Refiere Torquemada (lib. XX, cap. xlvi) que por su belleza varonil se le mantenía alejado de la curiosidad de las mujeres de la Nueva España.

A partir de la fecha, cercana a 1547, en que comienza la recopilación de informaciones acerca de la cultura indígena, la vida de Sahagún se confunde con el proceso de su investigación cultural, y a lo largo de más de cuarenta años y hasta su muerte se consagra casi exclusivamente a ella. Además de las tres etapas, o cedazos como él los llamaba, de la elaboración de su obra, que se sitúan en los conventos de Tepepulco, entre 1558 y 1560; de Tlatelolco, entre 1561 y 1565; y de San Francisco el Grande, en la ciudad de México, entre 1565 y 1569, sus únicos viajes fuera del valle de México lo llevaron al convento franciscano de Tula, donde visitó los monumentos antiguos, y a la custodia de Michoacán a donde fue como visitador en 1558. Concentrado en su enorme tarea, se mueve con sus papeles de un convento a otro del altiplano sin emprender largos viajes y aun sin ocuparse ya especialmente de la evangelización de los indios, como lo hacían casi todos sus demás hermanos de la Orden.

Concluida la tercera etapa de elaboración de su obra, fray Bernardino permanece en el convento de San Francisco de México, pero llegan para él sus años más amargos. Quítansele las posibilidades de continuar su trabajo y de 1570 a 1575, por orden del provincial Escalona, se dispersan sus escritos por los conventos de su Provincia franciscana. Pese a la "santa obediencia" que lo obligaba, Sahagún intentó defenderse y aprovechando el viaje que hacían a Europa en 1570 dos amigos suyos, fray Miguel de Navarro y fray Gerónimo de Mendieta, envió a Madrid al licenciado Juan de Ovando, que se preparaba para la presidencia del Consejo de Indias, un *Sumario* para que conociese el contenido de su obra, y a Roma, al Papa Pío V, *Un breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en el tiempo de su infidelidad,* resumen de varios libros de su *Historia general,* con el que esperaba mover la voluntad papal en favor de sus trabajos.

Hacia 1571 o 1572 vuelve al monasterio de Tlatelolco donde intenta reorganizar el antiguo Colegio y se preocupa por aumentar su exigua biblioteca. Hacia 1575, aún en Tlatelolco, recupera sus manuscritos, y gracias a la protección del nuevo comisario, fray Rodrigo de Sequera, se pone de nuevo a trabajar en ellos. En ese año sobreviene la terrible peste que se alargará hasta 1576. Los indios mueren por millares, Sahagún trata de auxiliar a los enfermos y reconoce que el Colegio de Tlatelolco debiera haberse ocupado en la preparación de médicos para cuidar a los indios.

En sus últimos años, Sahagún se vio envuelto en las perturbaciones que causó, entre los franciscanos de Nueva España, la llegada en 1584 de fray Alonso Ponce como comisario general de la Orden. El 15 de octubre del mismo año —como se cuenta en la *Relación* de su viaje (Madrid, 1872, t. I, p. 223)— el nuevo comisario visitó el convento y Colegio de Tlatelolco donde, para festejarlo, se le ofreció un entremés, representado por los escolares indios en latín y en español, en

el cual venían a hacer una caricatura de los españoles que negaban la capacidad intelectual de los indios y a pedir ayuda para que prosiguiese su educación. Nicolau d'Olwer (*opus cit.*, p. 127) cree que en ese *sketch* "aparecen las ideas de Sahagún, si no su propia mano".

Poco después, el provincial fray Pedro de San Sebastián, con apoyo del virrey marqués de Villamanrique, impidió al comisario Ponce visitar la Provincia del Santo Evangelio, lo arrestó y desterró a Guatemala, lo que dio origen a serios conflictos. El 20 de junio de 1585 el capítulo franciscano designó a Sahagún primer definidor. Y el 9 de marzo de 1586, cuando el padre Ponce se encontraba camino a su destierro en Guatemala, ordenó que se privara de su cargo a fray Pedro de San Sebastián y en su lugar designó provincial sustituto a fray Bernardino de Sahagún. Este aceptó el cargo pero lo renunció en cuanto tuvo ocasión, un mes después; declaró su apoyo al provincial San Sebastián y rechazó las censuras y excomuniones que pudieran amenazarlo —como en efecto las decretó el comisario Ponce. En 1586 y 1587, Sahagún firmó, junto con otros franciscanos, cartas al rey y al Consejo de Indias quejándose de "las revoluciones, altercados y revueltas" motivadas por fray Alonso Ponce y pidiendo que se les enviara, en cambio, "un prelado pacífico y sin pasión" (Georges Baudot, "The last years of fray Bernardino de Sahagún", *Sixteenth-century México. The work of Sahagún,* 1974, pp. 171-6).

"En su vida —dice Mendieta (*opus cit.*)— fue muy reglado y concertado, y así vivió más tiempo que ninguno de los antiguos, porque lleno de buenas obras, fue el último que murió de ellos, acabando sus días en venerable vejez, de edad de más de noventa años". Murió a consecuencia de un "catarro", el 23 de octubre de 1590 (Vetancurt, *Menologio franciscano,* p. 113). Sin embargo, frente a esta tradición franciscana, dos documentos indígenas, los *Anales mexicanos* y la *Séptima relación* de Chimalpahin, dice que "nuestro querido y venerado padre fray Bernardino de Sahagún" murió el 5 de febrero de 1590, en el convento de San Francisco de la ciudad de México donde fue sepultado. A su entierro, refiere Torquemada (*opus cit.*), "concurrió mucha gente y los colegiales de su Colegio con hopas y becas, haciendo sentimiento de su muerte".

HACIA EL CARACTER DE SAHAGUN

¿Cuál fue el carácter, el temperamento de Bernardino de Sahagún? De sus contemporáneos sabemos muy poco. Además de los rasgos antes citados, belleza varonil y que en su vida fue muy "reglado y concertado", Mendieta, que debió tratarlo de cerca y fue su primer biógrafo, sólo añade que "era manso, humilde, pobre, y en su conversación avisado,

y afable a todos". Es preciso, pues, intentar colegir algo más sobre el hombre a través de sus obras y sus acciones.

En sus primeros años en Nueva España, entre sus treinta y sus cuarenta y cinco años, dos acciones lo pintan como un hombre de intrepidez física. La primera, es el buceo que hace en Xochimilco para sacar del fondo de una fuente natural un ídolo de piedra y sustituirlo por una cruz. La segunda, son las ascenciones que hace al Popocatépetl y al Iztaccíhuatl. Al enumerar las principales montañas de México, añade, como sin darle importancia, el testimonio de su hazaña:

> *Hay un monte muy alto, que humea, que está cerca de la provincia de Chalco que se llama Popocatépetl, quiere decir monte que humea; es monte monstruoso de ver, y yo estuve encima de él.*
>
> *Hay otra sierra junto a ésta, que es la sierra nevada, y llámase Iztactépetl, quiere decir sierra blanca; es monstruosa de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría. Yo la vi y estuve sobre ella.*
>
> (*Historia general*, lib. XI, cap. xii, Nº 6, 43-4)

Como antes se ha dicho, supónese que estas ascenciones las realizó durante su estancia en el convento de Tlamanalco, hacia 1530-32, o cuando estuvo en el valle de Puebla, hacia 1540. Por tanto, sólo le antecede las ascensiones al Popocatépetl de Diego de Ordaz en los años de la Conquista, de que da noticia Bernal Díaz del Castillo (*Historia verdadera*, cap. lxxviii), y la de Francisco Montaño y Francisco Mesa, poco después de la toma de Tenochtitlan, que refiere Francisco Cervantes de Salazar (*Crónica de la Nueva España*, caps. vii-xi). Y en cuanto a la subida al Iztaccíhuatl —o Iztactépetl como le llama fray Bernardino—, considerado inaccesible, ésta es la primera de que se tiene noticia.

El móvil que lo llevó a estas empresas pudo haber sido, como supone García Icazbalceta (*Bibliografía mexicana del siglo XVI*, ed. 1954, pp. 328-9), el "celo religioso", pues a dichos montes se les rendían reverencia religiosa y sacrificios, como lo relata fray Diego Durán (*Libro de los ritos*, caps. xvii-xviii). Pero aunque Sahagún pretendiera, en efecto, averiguar si subsistían estas idolatrías para extirparlas, su repetida audacia tiene un aire de gratuidad deportiva, y la mueve también la curiosidad, el afán de comprobar con los propios ojos qué hay y cómo son las cumbres de las imponentes montañas nevadas.

El único relato con ciertos pormenores de estas ascensiones —el de Cervantes de Salazar— nos da cierta idea de la increíble imprevisión con que se realizaban: sin comida y sin ningún aparejo para librarse del frío, el viento y los gases. ¿Llevarían fray Bernardino y sus acompañantes para protegerse algo más que el hábito de sayal y las sandalias?

Esta fuerza sobrante que era preciso consumir en acciones físicas excesivas, se canalizará, en la madurez de Sahagún, en una enorme empresa

científica. Cuando contaba 48 años, y ya había pasado casi veinte en esta tierra, sin dar muestras de interés por la cultura del México antiguo, tuvo la suerte de encontrar en las obras de fray Andrés de Olmos una pista para la que había de ser la tarea de su vida: la investigación de la cultura indígena, y sobre todo un método: organizar los datos de esa cultura recogiéndolos de los propios indios y en su propia lengua. Durante más de cuarenta años y hasta su muerte, Sahagún se mantendrá obsesivamente concentrado en esta única empresa, pese a que no llegaría a obtener ninguna respuesta claramente afirmativa de su validez. Después de los trabajos pioneros de Olmos —que conocemos sólo parcial e indirectamente—, Sahagún es absolutamente el único de los historiadores de México en el siglo XVI cuya obra principal son textos en náhuatl, recogidos en su mayor parte de sus informantes, y cuyo autor sabe que en su tiempo sólo podrán leer algunos indígenas letrados y algunos frailes instruidos y curiosos.

Este hombre solitario en su tarea y apartado casi siempre de las faenas regulares y urgentes que realizan sus cofrades, se ingeniará para que, protegido o desprotegido, los superiores de su Orden no lo distraigan de su trabajo con otras tareas o puestos de mando y le permitan proseguir año tras año, con sus informantes, amanuenses y pintores indios, haciendo y rehaciendo sus libros, en los múltiples "cedazos", dibujos y redibujos, reacomodos, ilustraciones, traducciones y afinaciones de su obra.

Aunque él se diera cuenta de que sus libros eran impublicables e inutilizables en su tiempo, parecía estar persuadido, sin ninguna duda que agrietara su convencimiento, de que lo que hacía era el único camino que debía seguirse para la extirpación radical de la idolatría. Y además, esta persistencia inconmovible se sustentaba en un temperamento sistemático en el que progresivamente va dominando, al propósito evangelizador, la curiosidad científica pura, el afán gratuito de saber y explicar las cosas.

Sahagún no parece haber sido un hombre libresco y de ideas ni de vocación intelectual, como lo fueron, por ejemplo, Las Casas y Mendieta. No parece tampoco haber tenido, pese al dicho de su biógrafo de que fue "muy macizo cristiano, celosísimo de las cosas de la fe", un intenso espíritu religioso, como tantos de sus cofrades. En sus obras no se revelan muchas lecturas —por ejemplo, de los historiadores y cronistas que lo habían precedido, o de filósofos y poetas—, ni nociones científicas y geográficas claras, ni un trasfondo ideológico que lo conturbara. Sólo en sus últimos años hará un balance pesimista de los resultados del esfuerzo evangelizador y educativo, aunque pensando más en hechos que en ideas.

En el mundo cerrado de los frailes de Nueva España en el siglo XVI, pese a la visión seráfica que nos presentan los cronistas de la Orden, se transparentan tensiones, pasiones, resentimientos y violencias verbales inesperados, que no se redujeron a los ruidosos que provocó el comisario

fray Alonso Ponce. El manso y humilde Sahagún, en realidad no tenía ni tolerancia ni paciencia para quienes no coincidían con sus puntos de vista. Perturbado acaso por la incomprensión de su tiempo para su obra, el hombre solitario y genial que fue fray Bernardino de Sahagún acabó por encerrarse en una suficiencia y orgullo intelectual que lo empujaron a no querer deber nada a nadie y a callar los nombres de quienes fueron necesariamente sus maestros, e incluso a una injustificable destemplanza, al acusar y denigrar —como se expone en estudio por separado— a un hombre tan sabio como él y que fue su precursor: fray Toribio de Motolinía.

LOS INFORMANTES INDIOS

Una de las excelencias de la obra de Sahagún es el haber hecho, como dice Angel María Garibay K., "que los indios mismos escribieran la historia de su propia cultura y, allegando todos los materiales posibles para la refundición que él iba a hacer en castellano, les dio ocasión de guardar el tesoro de su propia lengua y pensamiento" (*Historia de la literatura náhuatl,* 1954, t. II, p. 74). El mismo Sahagún da noticia en el Prólogo al lib. II, de quiénes fueron sus principales informantes, colaboradores y escribanos:

Martín Jacovita, del barrio de Santa Ana, en Tlatelolco, lo acompañó desde la primera etapa de Tepepulco. Fue más tarde profesor y rector del Colegio de Tlatelolco. Dice Sahagún que él fue "el que más trabajó" en el "escrutinio o examen" en la segunda etapa de Tlatelolco. Garibay considera que Jacovita puede haber sido "uno de los redactores de la *Historia de la conquista* (libro XII de la *Historia general*), de los *Coloquios,* y probablemente, de parte de las obras contenidas en el mal llamado *Códice Chimalpopoca,* en su primera y en su tercera parte (*Anales de Cuauhtitlan* y *Leyenda de los soles*)" (*Ibídem,* t. II, p. 226). Jacovita continúa ayudando a Sahagún como amanuense y aún hacia 1584-5 compone el *Vocabulario trilingüe.*

Antonio Valeriano, de Azcapotzalco, fue "el principal y más sabio", dice Sahagún. Personalidad de notable mérito, Valeriano casó con una hermana del historiador Fernando Alvarado Tezozómoc y fue, desde 1570 hasta su muerte en 1605, gobernador de la parcialidad de los indios de la ciudad de México, con gran aprecio de los virreyes y del rey Felipe II. Enseñó el náhuatl a fray Juan de Torquemada. Fray Juan Bautista elogió la propiedad y elegancia de su latín y su conocimiento de las etimologías del náhuatl. Antes de ser gobernante, enseñó latín en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Colaboró probablemente con Sahagún en la redacción de la "Historia de la conquista". Se le atribuye una *Historia náhuatl* y, según Sigüenza y Góngora, Valeriano es el autor

de la más antigua de las narraciones de la aparición guadalupana, *Nican mopohua,* redactada hacia 1560-70.

Alonso Vegerano, de Cuauhtitlan, "un poco menos que éste", apunta el historiador; esto es, un poco menos sabio que Valeriano. Garibay considera que Vegerano "tuvo parte en la formación del *Códice Chimalpopoca* y fue de los revisores de 1560-5... Profesor de Tlatelolco, fue de los más señalados investigadores. Casi es seguro que a él, muy unido a Pedro de San Buenaventura, hemos de atribuir la refundición de documentos que constituyen el precioso manuscrito llamado comúnmente *Anales de Cuauhtitlan,* como ya pensaba el último traductor de ellos, don Primo Feliciano Velázquez" (*Ibid.*, t. II, p. 227).

A pedro de San Buenaventura, de Cuauhtitlan, Garibay lo considera también recopilador, con Vegerano, de los *Anales de Cuauhtitlan,* y añade: "De él tenemos una *Carta a Sahagún* acerca del calendario (escrita en unión de J. Pedro González. El texto náhuatl lo incluyó Sahagún en el libro II de los *Memoriales en tres columnas,* y se ha reproducido con traducción en: Alonso Caso, *Los calendarios prehispánicos,* 1967, pp. 86-8), de suma importancia tanto por lo que dice al responder al P. Sahagún sobre el principio del año como porque nos pone en camino de identificar la parte que Pedro de San Buenaventura redactó en la magna obra documental para la *Historia.* Los 'Himnos de los dioses', la parte referente a la medicina, la parte tocante a las noticias sobre animales son de su mano, en la mayor parte. Es muy probable que fuera éste de los más estimados de Sahagún. La carta antes referida es de los años 1575 a 1580, cuando Pedro se halla en Cuauhtitlan, sin que sepamos por qué razón. De este colegial de Santa Cruz de Tlatelolco tenemos que decir que forma con los otros dos aquí mencionados (Jacovita y Vegerano) y con Antonio Valeriano la cuaternal autoridad de los escritos fundamentales para la histórica empresa de Fr. Bernardino" (*Ibid.*, t. II, p. 227).

De estos cuatro colaboradores antes citados dice Sahagún que fueron "todos expertos en tres lenguas, latina, española e indiana".

Existen dos grupos especiales de informantes indios, de Tlatelolco, que le dieron la valiosa información sobre plantas y piedras medicinales (lib. XI, cap. vii, Nos. 5 y 6):

> *Esta relación arriba puesta de las hierbas medicinales —escribe Sahagún— y de las otras medicinales arriba contenidas, dieron los médicos de Tlatilulco, Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de la medicina, y que todos ellos curan públicamente; los nombres de los cuales, y del escribano que lo escribió se siguen, y porque no saben escribir rogaron al escribano que pusiese sus nombres: Gaspar Matías, vecino de la Concepción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón y Miguel Damián, vecinos de Santo Toribio; Felipe Hernández, vecino de*

Santa Ana; Pedro de Requena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio, y Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés.

Y en el que llama su "Libro de medicina" del *Códice matritense* de la Real Academia (*Memoriales de Tlatelolco,* sólo en náhuatl, ff. 172 r y v), así como al fin del capitulo xxviii del libro X del *Códice florentino,* anota los nombres de otros médicos indios que también le dieron noticias: Juan Pérez, de San Pablo; Pedro Pérez, de San Juan; Miguel García, de San Sebastián; Francisco de la Cruz, de Xihuitonco; Baltazar Juárez, de San Sebastián; y Antonio Martínez, de San Juan.

Causa extrañeza que en esta amplia nómina de médicos y herbolarios indios que auxilian al padre Sahagún, no figure el nombre del médico Martín de la Cruz que en 1552 había redactado en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, el *Libellus de medicinalibus indorum herbis,* traducido al latín por Juan Badiano. Germán Somolinos d'Ardois explica esta omisión suponiendo que, para cuando Sahagún trabaja en esta materia médica, De la Cruz ya había muerto ("Estudio histórico", *Libellus. . .,* ed. "A" del Instituto Mexicano del Seguro Social, México, 1964, p. 314).

Al hacer la enumeración de sus colaboradores en el texto náhuatl del libro de los *Colloquios y doctrina christiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano Sexto y por el emperador Carlos Quinto convirtieron a los indios de la Nueva España,* Sahagún menciona el nombre de Andrés Leonardo, de Tlatelolco, que le ayuda cuando rehace esta obra en 1564.

En fin, registra también los nombres de los "escribanos que sacaron de buena letra todas las obras": Diego de Grado y Bonifacio Maximiliano, de Tlatelolco, y Mateo Severino, de la parte de Utlac, en Xochimilco (Prólogo al lib. II).

De un escribano indígena más, colaborador de Sahagún, guardó noticias fray Agustín de Vetancurt:

> *Agustín de la Fuente, natural de Tlatilulco, el más elegante escribano que se hallaba. Maestro de la escuela, con gran propiedad se ocupó toda la vida en escribir a los V. V. P. P. Fr. Bernardino de Sahagún y Fr. Pedro de Oroz, y hacía con la pluma una estampa con tanta propiedad que parecía impresa, como las que están en la Postilla.*
>
> (*Monologio franciscano,* 1697, p. 141)

ELABORACION DE LA OBRA Y MANUSCRITOS

Parece evidente que las investigaciones de la cultura indígena realizadas hacia la cuarta y quinta década del siglo xvi por fray Andrés de Olmos,

franciscano y coetáneo de Sahagún, fueron las que despertaron su interés por esta materia, que llegará a absorberlo totalmente, y también las que le sugirieron el método de recoger informaciones de los propios indios, como ya se había practicado en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (c. 1531-7), si su autor es Olmos.

PRIMER ACOPIO DE MATERIALES

Antes de imaginar lo que sería su magna empresa etnohistórica, Sahagún comenzó a acopiar algunos materiales que más tarde incorporará a su obra. La fecha más remota que puede fijarse al respecto es el año de 1547 en que, precisamente a ejemplo del *Huehuetlatolli* (perdido en parte) de Olmos, recogió los textos en náhuatl de los discursos en ocasiones solemnes y las pláticas morales de los antiguos mexicanos, que luego serán el libro VI de su *Historia general,* "De la retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana...", y que traducirá al español en 1577 "después de treinta años que se escribió en lengua mexicana" (nota al final al libro VI).

La segunda tarea que realizó no sigue ya tan de cerca las huellas de Olmos y muestra la lucidez de la visión histórica de Sahagún, al dar oportunidad a los indígenas de consignar su propio testimonio, la "visión de los vencidos", de la conquista de México. La primera redacción de esta "Historia de la conquista" parece ser un poco anterior a 1555, pues en 1585 dice que:

> *Cuando esta escritura se escribió, que ha ya más de treinta años, toda se escribió en lengua mexicana, y después se romanció toda. Los que me ayudaron en esta escritura fueron viejos principales, y muy entendidos en todas las cosas así de la idolatría como de la república, y oficios de ella, y también que se hallaron presentes en la guerra cuando se conquistó esta ciudad.*
>
> ("Al lector", lib. XII)

EL PROYECTO GENERAL Y LA PRIMERA ETAPA: TEPEPULCO, 1558-1560

Después de estos dos tratados compuestos previamente, concebirá Sahagún el proyecto de la que habrá de ser su *Historia general de las cosas de Nueva España.* Fue realizándolo en las tres etapas que él mismo describe en el prólogo al libro II. Gracias a estas indicaciones, además, podemos conocer el admirable sistema de selección y crítica interna de los informantes que prefiguró Sahagún por la ciencia antropológica.

Aquellos trabajos iniciales y el plan de la obra que imaginaba debió darlos a conocer a sus superiores. El hecho es que fray Francisco de Toral, provincial de la Orden en 1558, los aprueba y, conviniendo con su autor en que aquélla será una obra útil para combatir la idolatría y dar un fundamento sólido a la evangelización de los naturales, manda a Sahagún que la realice:

> *Recibido este mandamiento, hice en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias que había que tratar, que fue lo que está escrito en los doce libros, y la postilla y los cánticos.*
>
> (Prólogo al lib. II)

Este primer plan se limitaba a cuatro capítulos: Dioses, Cielo e Infierno, Señorío y Cosas Humanas.

En el trienio 1558-1561, además, Sahagún concluye dos de sus obras para la evangelización de los naturales, la *Postilla sobre las Epístolas y Evangelios de los domingos de todo el año,* que había redactado en 1547 y refundirá en 1578 (manuscrito en náhuatl que se conserva fragmentariamente en la Ayer Collection), y los "cánticos" o "cantares" como él suele llamar al único libro suyo que verá realizado, años más tarde, la *Psalmodia christiana y Sermonario de los santos del año, en lengua mexicana, ordenada en cantares o psalmos para que canten los indios en los areytos que hacen en las iglesias,* impreso en México por Pedro Ocharte en 1583.

Una vez formulada la "minuta" y esbozadas acaso las preguntas que propondría a sus informantes, Sahagún pone en marcha la primera etapa de su empresa en el pueblo de Tepepulco, en la región de Tezcoco:

> *En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales bélicas y políticas y aun idolátricas. Habiéndolos juntados propúseles lo que pretendía hacer y les pedí que me diesen personas hábiles y experimentadas, con quienes pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablaría cerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hacer, señaláronme hasta diez o doce principales ancianos y dijéronme que con aquéllos podían comunicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase.*
>
> *Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la Gramática en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco.*

Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha.

Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales.

(*Ibid.*)

Estos *Primeros memoriales* o *Memoriales de Tepepulco*, en náhuatl y con abundantes ilustraciones, llevan fecha de 1560. Los manuscritos se conservan parte en la Biblioteca del Real Palacio y parte en la Real Academia de la Historia, de Madrid, y a ellos junto con otros manuscritos sahaguntinos se les llama *Códices matritenses*.

LA SEGUNDA ETAPA DE TLATELOLCO: 1561-1565

Después de estos dos años de trabajo en Tepepulco, fray Bernardino es trasladado, hacia 1561, al convento de Santiago de Tlatelolco. Repite entonces las corteses negociaciones con los ancianos y los principales del lugar y pronto tiene, en el colegio vecino al convento, un nuevo equipo de informantes y colaboradores con el que:

por espacio de un año y algo más, encerrado en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco traje escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra porque se escribió con mucha prisa.

(*Ibid.*)

En esta segunda etapa de la elaboración de su obra, Sahagún hace una primera ampliación de los *Primeros memoriales* a los que añade un capítulo V para las Cosas Humanas (*Tlacticpaccáyotl*), y una segunda mucho más extensa en que convierte los antiguos capítulos en libros y proyecta doce en total (dejará pendientes el VII y el XII). Corresponden al trabajo de esta etapa tres documentos: los *Segundos memoriales* o *Memoriales complementarios* (*c.* 1561-2), dos fragmentos en náhuatl acerca de los señores aztecas; los *Memoriales en tres columnas* o *Segundo manuscrito de Tlatelolco* (*c.* 1563-5), que en su mayor parte sólo tiene completa la columna central náhuatl, y que contienen de hecho la segunda redacción de lo que será la *Historia general*, en diez libros; y los *Memoriales con escolios* (*c.* 1565), primer intento de trabajar en tres columnas (español, náhuatl y glosario náhuatl) dos fragmentos de los *Memoriales en tres columnas*, que corresponden al libro VII, capítulos

1-5, y al X, capítulos 1-3, del texto final de la *Historia general.* Todos ellos forman parte de los *Códices matritenses* y se encuentran también mezclados entre los de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y los del Real Palacio.

LA TERCERA ETAPA DE MEXICO: 1565-1569

La tercera etapa de la elaboración de esta magna empresa se sitúa en el Convento de San Francisco de la ciudad de México, a partir de 1565:

> *donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas estas mis escrituras, y las torné a enmendar y las dividí por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y algunos libros por capítulos y parrafos.*
>
> (*Ibid.*)

Después de aquel período de revisión solitaria, entre 1567 y 1569 se le proporcionaron copistas a Sahagún y, para este último año estaban en limpio, y con buena letra, los doce libros, aunque aún no se había realizado su traducción al español. Este manuscrito de 1569, que probablemente contenía la versión náhuatl final de la *Historia general,* se ha perdido, o bien pudo haberse utilizado más tarde en los manuscritos a los que se añadió la traducción al español.

LA DISPERSION DE LOS ESCRITOS DE SAHAGUN: 1570-1575

Los años siguientes, 1569-1570, serán de los más amargos en la vida de Sahagún. El Capítulo Provincial de su Orden, al que somete sus escrituras, decide que son "de mucha estima y que debían ser favorecidas" pero, al mismo tiempo, le quita sus escribanos. El mismo, mayor de setenta años, no puede ya escribir por el temblor de las manos. Y poco después, el provincial Escalona (1570-3) dispersa las escrituras de fray Bernardino por los conventos franciscanos de la Provincia de México. A pesar de estos obstáculos, Sahagún como siempre se las arregló, al parecer, para iniciar en estos años la traducción al español de su obra, pues existe un manuscrito, al que Paso y Troncoso llamó *Memoriales en español,* que debió componerse entre 1569 y 1571 y contiene sólo los libros I y V sin prólogos ni apéndices. El manuscrito se encuentra entre los *Códices matritenses* del Real Palacio y fue publicado por Paso y Troncoso en 1906 en el tomo VII (pp. 401-48) de su edición de facsímiles de la *Historia general.*

LA CUARTA ETAPA DE TLATELOLCO: 1575-9 Y EL "CODICE FLORENTINO"

Hacia 1575 Sahagún recupera sus manuscritos y, gracias al interés que muestra Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, el nuevo comisario de la Orden, fray Rodrigo de Sequera, le proporciona de nuevo escribanos que le van recopilando los textos en náhuatl y a los que va dictando el texto castellano de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, que extracta y comenta los materiales proporcionados por los informantes indios. A esta cuarta y última etapa, que concluye hacia 1579, corresponden los manuscritos llamados *Códice florentino* o *Copia Sequera*, que llevan una nueva y amplísima serie de ilustraciones, y se conservan en la Biblioteca Medicea Laurentiana de esa ciudad (Ms. 218-20).

EL "MANUSCRITO DE TOLOSA"

Existe aún otra copia muy importante, ya que ha sido hasta ahora la base principal de todas las ediciones en español de la *Historia general.* Es de letra del siglo XVI, contiene sólo el texto español con ligeras variantes, correcciones de estilo y supresión de algunas enumeraciones de cosas indígenas, con respecto al *Códice florentino*, y lleva como única ilustración una "rueda de los años" en la página 396. El manuscrito se conservaba, sin que se sepa cómo llegó allí, en el convento franciscano de Tolosa, en Navarra. El primero que se refirió a él fue fray Juan de San Antonio en su *Biblioteca universal franciscana* (Madrid, 1732-3). En 1780 Francisco Javier Clavijero en su *Historia antigua de México* ("Noticia de los escritores de la historia antigua de México en el siglo XVI", después del "Prólogo del autor") se refirió a Sahagún y a su obra, sin conocerla, recogiendo datos de Vetancurt y del bibliógrafo antes citado. Y en 1783 Juan Baustista Muñoz, que había recibido la comisión de escribir una *Historia de las Indias*, trasladó a Madrid aquel *Manuscrito de Tolosa*, como vino a llamársele, el cual se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia.

La filiación de este manuscrito ha sido una incógnita. Sin embargo, existen ya presunciones verosímiles respecto a su origen. Charles E. Dibble y Howard F. Cline ("Sahagún and his works", *Handbook of Middle American indians*, vol. 13, *Guide to ethnohistorical sources*, part 2, University of Texas Press, Austin, 1973, pp. 199) consideran que el *Manuscrito de Tolosa* —después de examinar sus variantes respecto al *Códice florentino*— es una copia contemporánea de la parte española de este códice, aunque preparada para su edición. Y avanzando algo más en las conjeturas, Georges Baudot ("Fray Rodrigo de Sequera, avocat du diable pour une histoire interdite", *Caravelle*, Toulouse, 1969, Nº 12,

pp. 47-82) cree que fue el padre Sequera quien, a su regreso a España en 1580, ordenó que se hiciera esta copia de la parte española del manuscrito náhuatl-español (*Códice florentino* o Copia Sequera) que Sahagún le había confiado hacia 1579; y que, tomando en cuenta la corriente de opinión que aún prevalecía contra los escritos de misioneros en lenguas nativas, hizo que se omitiera todo aquello que pudiera provocar suspicacias. Por tanto, Baudot sugiere que esta copia de Tolosa debió hacerse entre 1580 y 1588, acaso hacia 1583.

REVISION CRITICA Y ULTIMOS TRABAJOS: 1585

Aún a la edad de 85 u 86 años, cuando Sahagún se vio envuelto en los conflictos que originó fray Alonso Ponce, se las arregló para emprender una especie de revisión crítica o de reconstrucción de su obra, preocupado insistentemente por la extirpación de la idolatría, tarea en la que reconoce que poco se ha avanzado. De estos últimos trabajos de Sahagún se conserva su versión enmendada del libro XII "De la conquista"; el *Vocabulario trilingüe* —que según Alfredo Chavero y José Fernando Ramírez, puede ser identificado con el manuscrito que ahora se encuentra bajo el número 1.478 de la Ayer Collection (Newberry Library, Chicago), y continúa inédito, mientras que Luis Nicolau d'Olwer considera que, aunque este manuscrito es de Sahagún, puede ser un trabajo preliminar pero no el gran *Vocabulario trilingüe* —que Sahagún mismo describió—, de 1584-5, cuyo amanuense fue Martín Jacovita; y dos manuscritos, parcialmente publicados, que se encuentran en el mismo cartapacio (Nº 1.628 bis) de la Biblioteca Nacional de México que contiene el famoso de *Cantares mexicanos*, el *Calendario mexicano, latino y castellano* (folios 96-112) y el *Arte adivinatoria* (folios 116-142). Ambos manuscritos debieron escribirse hacia 1585 y salvo algunas reservas, se atribuyen a Sahagún tanto por sus temas, similares a los correspondientes de la *Historia general*, como por sus alusiones a otras obras y tópicos del mismo Sahagún.

EDICIONES Y TRADUCCIONES

a.—LA "HISTORIA GENERAL"

Después de permanecer ignorada durante más de dos siglos, la obra de Sahagún comenzó a conocerse a fines del siglo XVIII, gracias al descubrimiento del *Manuscrito de Tolosa* que antes se ha referido. Una copia de este manuscrito, hecha por Diego Panes, fue llevada a México y sirvió para la primera edición, incompleta, que hizo en 1829 y 1830, en México, Carlos María Bustamante de esta versión española, con notas

suyas, de la *Historia general* de Sahagún (Imprentas de Mariano R. Galván y de Valdés, 4 vols.), edición que reimprimió en 1890-5 Ireneo Paz (Biblioteca Mexicana, vols. 22-5). Por los mismos años, y a base de otra copia del *Manuscrito de Tolosa*, Lord Kingsborough la reprodujo en sus *Antiquities of Mexico* (London, vol. V, 1830, y VII, 1831).

Ya en nuestro siglo, en 1938, apareció la primera edición moderna importante, al cuidado de Joaquín Ramírez Cabañas, siguiendo el *Manuscrito Tolosano-Panes* y cotejando con el *Florentino* los libros I-VI, con un excelente estudio preliminar de Wigberto Jiménez Moreno (Editorial Pedro Robredo, México, 1938, 5 vols.). Esta edición lleva como apéndices los siguientes textos: al libro II, una traducción, a través de la de Eduard Seler, de los "Himnos a los dioses" y de las notas de Seler sobre el tema; al libro IX, traducción de los textos omitidos por Sahagún acerca de los artífices y de los estudios de Seler; al libro XI, estudios de Nicolás León sobre la sinonimia de nombres del mundo natural y de Ignacio Alcocer sobre las comidas y la medicina aztecas; y al libro XII, la relación sobre la conquista de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, el estudio de Manuel Orozco y Berra sobre los conquistadores, las variantes de la versión enmendada del Libro de la Conquista y una versión española del libro XII en náhuatl.

En 1946 Miguel Acosta Saignes ofreció una nueva edición, a base del mismo manuscrito pero cotejando con el *Florentino* tres libros más, con notas, bibliografía y guía para estudiar a Sahagún (Editorial Nueva España, México, 1946, 3 vols.).

La edición más reciente (Editorial Porrúa, México, 1956, 2ª ed., 1969, 4 vols.) fue preparada por Angel María Garibay K., de nuevo a base del *Tolosano-Panes*, y repitiendo fundamentalmente el texto de la edición Ramírez Cabañas-Jiménez Moreno, aunque cotejando el texto completo con el *Códice florentino*, separando y numerando los parágrafos y añadiendo nuevos textos y apéndices, como las traducciones por el mismo padre Garibay del texto náhuatl del libro XII sobre la Conquista, del relato sobre el mismo tema del manuscrito anónimo de 1528 de Tlatelolco, de los "Himnos a los dioses" y de otros textos que no llegó a traducir Sahagún. Esta edición del padre Garibay se ha reproducido en el número 300 de la colección "Sepan cuantos..." (Editorial Porrúa, México, 1975), edición a la que se han añadido las curiosas notas que escribió Carlos María Bustamante para la primera edición de la *Historia*, tomadas de la edición de 1890, de Ireneo Paz.

b.—LA DOCUMENTACION INDIGENA

La documentación de los informantes indígenas —textos en náhuatl e ilustraciones— tardó aún más en comenzar a publicarse. Los dos grupos de *Códices matritenses*, el del Real Palacio y el de la Real Academia de

la Historia, que contienen los *Primeros memoriales* de Tepepulco, los *Memoriales con escolios* y los *Memoriales en tres columnas*, de Tlatelolco, así como las ilustraciones de los *Primeros memoriales* y del *Códice florentino*, fueron publicados los textos en edición facsímil, por Francisco del Paso y Troncoso, por cuenta del gobierno mexicano (Fototipia de Hauser y Menet, Madrid, 1905-7, 5 vols.). Los volúmenes publicados fueron el V, que contiene las ilustraciones del *Códice florentino*; el VI, cuaderno 2º, que contiene los *Primeros memoriales* y los *Memoriales con escolios*; el VI, cuaderno 3º, que contiene las ilustraciones de los *Primeros memoriales*; el VII, que contiene los seis primeros libros de los *Memoriales en tres columnas* y los *Memoriales en español*, de los libros I y V de la *Historia general*; y el VIII, que contiene los libros VIII a XI de los *Memoriales en tres columnas*. Los cuatro primeros volúmenes, que no llegaron a publicarse, estaban destinados al texto del *Códice florentino*, y el VI, cuaderno 1º, debía llevar una *Descripción de los códices*.

El *Códice florentino* —que recoge el último estado de la documentación náhuatl recogida por Sahagún, las ilustraciones y la traducción al español conocida como *Historia general de las cosas de Nueva España*— ha sido editado, entre 1950 y 1970, con el texto náhuatl y traducción al inglés, notas y las ilustraciones completas, por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, por cuenta de la School of American Research (*Florentine Codex*, University of Utah, Santa Fe, New Mexico, 12 vols. Falta aún el volumen introductorio).

Los textos nahuas de los *Códices matritenses* —tomando en cuenta que Sahagún, en el texto español de su *Historia*, sólo abrevió o reexpuso en ocasiones parte de los materiales indígenas mucho más amplios que guardan los memoriales iniciales— han comenzado a ser traducidos y estudiados. En 1944-7, Angel María Garibay K. publicó ("Paralipómenos de Sahagún", *Tlalocan*, México, I, 4, y II, 2 y 3) varios fragmentos de los capítulos II y III de los *Primeros memoriales:* "Agüeros" y "Sueños" (II, 5) y "Hombres malos" y "Hombres malos y mujeres malas" (III, 11 y 12). El mismo Garibay publicó en 1948 y en la misma revista (Nº 2), la *Relación breve de las fiestas de los dioses* que contiene las dos primeras secciones del capítulo I de los *Primeros memoriales*. Porfirio Aguirre (*Primeros memoriales de Tepepulco. Anónimos indígenas*. Colección Amatlacuílotl, Editor Vargas Rea, México, 1950-1, 4 vols.) tradujo las cuatro primeras secciones del capítulo I. En 1974 Wigberto Jiménez Moreno publicó los textos en náhuatl y una versión directa hecha cuarenta años antes del capítulo I, "Ritos, dioses", de los *Primeros memoriales* (Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, México, 1974). El conjunto de la documentación indígena que existe en los *Códices matritenses* ha comenzado a ser paleografiado y traducido al español, sistemáticamente, en la serie Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, editada por el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de 1958. Hasta ahora se

han publicado cuatro volúmenes: *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, por Miguel León-Portilla (1958), *Veinte himnos sacros de los nahuas*, por Angel María Garibay K. (1958), *Vida económica de Tenochtitlan, 1 Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, por Alfredo López Austin (1969). En el análisis y comentario del contenido de cada uno de los doce libros de la *Historia general*, que se hace adelante, se mencionan muchos otros estudios y traducciones de la documentación náhuatl.

En fin, el libro llamado *Códices matritenses de la Historia general de las cosas de Nueva España, de Fray Bernardino de Sahagún*, realizado por el Seminario de Estudios Americanistas, bajo la dirección de Manuel Ballesteros Gaibrois, con la colaboración de Pilar Calvo, Pilar Montero, Teresa Pacheco y Amelia López, contiene un estudio de estos códices, una correlación entre los manuscritos matritenses y el florentino y la reproducción de las láminas de los matritenses (Edición de José Porrúa Turanzas, Madrid, 1964, 2 vols.).

c.—TRADUCCIONES A OTRAS LENGUAS

La *Historia general* de Sahagún y partes de los memoriales indígenas han sido traducidos a varias lenguas. La *Historia general* fue traducida al francés por D. Jourdanet y Rémi Siméon (París, 1880), y los libros I-IV fueron traducidos al inglés por Fanny R. Bandelier, de la edición de Bustamante (Nashville, 1932). Daniel G. Brinton tradujo al inglés los veinte himnos a los dioses (*Rig-Veda americanus. Sacred songs of the ancient mexicans*, Filadelfia, 1890), y Anderson y Dibble, como ya se apuntó, tradujeron al inglés la parte náhuatl del *Códice florentino* de la *Historia general*. Eduard Seler, desde 1890 hasta su muerte, tradujo al alemán y estudió grandes secciones de la obra sahaguntina, trabajos que luego se recogieron en sus *Gesammelte Abhandlungen* (Berlín, 1902-23, 5 vols. y Graz, 1960-6). Leonhard Schultze-Jena tradujo al alemán y paleografió los libros IV-VII de la *Historia general* (Stuttgart, 1950).

d.—LOS OPUSCULOS

Además de sus monumentales trabajos de etnografía e historia, Sahagún escribió a lo largo de su vida múltiples opúsculos de tema religioso dedicados a la evangelización, que han corrido diversa suerte. Varios han sido editados: la *Psalmodia christiana*, que fue la única obra impresa en vida de su autor, como ya se apuntó, en México, 1583; los *Evangelios* y *Epístolas* que, traducido al latín por Bernardinus Biondelli, se publicó bajo el título de *Evangeliarum, epistolarium et lectionarium aztecum sive mexicanum, ex antiquo codice mexicano nuper reperto depromptum* (Milán, 1858), y el libro de los *Colloquios y doctrina christiana con que los doce frailes de San Francisco enviados por el papa Adriano Sexto y por*

el emperador Carlos Quinto convirtieron a los indios de la Nueva España, en lengua mexicana y española, concluido por Sahagún en 1564, el cual, después de que se le consideraba perdido, fue descubierto por el padre Pascual Saura en el Archivo Secreto del Vaticano y publicado luego por el padre José María Pou y Martí en Roma, 1924. Reimprimió el texto español Zelia Nuttall (*Revista Mexicana de Estudios Históricos*, México, 1927, t. I, suplemento, pp. 101-154) y lo reprodujo Vargas Rea (Biblioteca Aportación Histórica, México, 1944). Walter Lehmann (Stuttgart, 1949) lo editó en sus textos español y náhuatl y lo tradujo al alemán. Del texto náhuatl, Miguel León-Portilla ha hecho una hermosa traducción al español del capítulo siete, "Los diálogos con los sabios indígenas" (*El reverso de la conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, Editorial Joaquín Mortiz, México, 1964, pp. 23-8), que es una notable exposición del pensamiento religioso de los sabios del México antiguo, y anticipo de la traducción completa que prepara el doctor León-Portilla.

También en el Archivo Secreto del Vaticano se ha encontrado el *Compendio* de la *Historia general*, firmado por Sahagún el 25 de diciembre de 1570 y enviado al Papa Pío V. El opúsculo se intitula *Un breve compendio de los ritos idolátricos que los indios desta Nueva España usaban en el tiempo de su infidelidad*. Lo dio a conocer parcialmente el padre Wilhelm Schmidt (*Anthropos*, Salzburg, Austria, 1906, vol. I, pp. 203-317). Sahagún relata en este escrito el largo proceso de sus trabajos, el gasto que se ha realizado, el contenido general de la obra y da algunas muestras de los nueve primeros libros.

De los opúsculos *Calendario mexicano, latino y castellano* y *Arte adivinatoria* dio noticias y comentarios García Icazbalceta en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (ed. 1954, pp. 368-9), y reprodujo, en el apéndice al estudio sobre Sahagún (pp. 376-387), la introducción "Al lector" del *Calendario*, las secciones introductoria y el capítulo 1 del *Arte adivinatoria*. El *Calendario* fue publicado completo por Juan B. Iguíniz (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, México, abril-septiembre de 1918, t. XII, Nº 5, pp. 189-232, con 11 ilustraciones). El resto del *Arte adivinatoria* no se ha publicado porque, como lo advirtió García Icazbalceta, sus capítulos 2-32 corresponden, con pocas variantes, a los capítulos 1-31 del libro IV de la *Historia general*.

Se conservan inéditos, en la Ayer Collection, de Chicago, el *Sermonario de domínicas y de santos en lengua castellana*, de 1540 y 1563; la *Postilla sobre las Epístolas y Evangelios*, de 1547 y 1578, si no es la misma obra que el *Evangeliarum* ya publicado, y el supuesto *Vocabulario trilingüe*.

Otros de sus libros manuscritos menores, dedicados a la evangelización de los naturales y en náhuatl, desaparecieron consumidos por el uso: *Ejercicio cuotidiano, Vida de San Bernardino de Siena, Manual del cristiano, Regla de los Casados* y *Arte de la lengua mexicana con su vocabulario apéndiz.*

CONTENIDO Y ANALISIS DE LA "HISTORIA GENERAL" Y DE SUS MATERIALES PREVIOS

ESTRUCTURA DE LA "HISTORIA GENERAL"

Los materiales de que consta la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún se encuentran dispuestos como lo muestra el siguiente cuadro:

ORGANIZACION DE LA "HISTORIA GENERAL" *

Libros	prólogos, etc.	capítulos	apéndices	otros textos finales o adiciones
I	2 preliminares y prólogo	22	1 (en 4 partes)	3 (S) 1 (G)
II	prólogo (y nota)	38	7 (con 14 relaciones)	1 (R) 1 (G)
III	prólogo	14	9	—
IV	prólogo (y nota)	40	1 ("Apología" (en 7 partes)	—
V	2 prólogos	13	1	—
VI	prólogo	43	—	3 (G)
VII	prólogo (y nota)	13	—	—
VIII	prólogo	21	—	—
IX	prólogo	21	—	1 (R) 1 (A) 4 (G)
X	prólogo	29	—	1 (entre caps. (27 y 28) (S)
XI	—	13	1 (interc. en cap. 12)	3 (R)
XII	prólogo (y nota)	41	—	4 (R) 3 (G)
Total:	12 prólogos y 6 notas	308	20 apéndices (en 36 partes)	4 adiciones Sahagún 12 adiciones Garibay 9 adiciones Robredo 1 adición Acosta S.

* Las ediciones consultadas fueron la Robredo, de Ramírez Cabañas-Jiménez Moreno, de 1938 (R); la de Acosta Saignes, de 1946 (A); y la de Porrúa, de Garibay, 1956 (G).

La división final de la *Historia general* es, abreviando los títulos, la siguiente: libro I, De los dioses; II, Calendario, fiestas y ceremonias; III, Origen de los dioses; IV, De la astrología judiciaria o arte de adivinar; V, Agüeros y pronósticos; VI, Retórica, filosofía moral y teología; VII, De la astrología natural o astronomía; VIII, De los reyes y señores; IX, De los mercaderes y oficiales; X, De los vicios y virtudes de esta gente indiana; XI, De las propiedades de los animales, árboles, metales y de los colores; y XII, De la conquista de la Nueva España.

PLAN Y MODELOS

El plan que sigue Sahagún en la organización de sus materiales parece descender paulatinamente del cielo teológico a la vida religiosa, a las concepciones morales y culturales y a la vida política y económica, para terminar con las costumbres, la historia natural y el testimonio de la conquista. Es una estructura que corresponde, en cierta manera, a la intensa y dominante religiosidad del pueblo mexicano al que se refiere principalmente su obra. Sin embargo, puede no ser ésta la mejor ordenación desde el punto de vista didáctico. Acosta Saignes, por ejemplo, propone leer a Sahagún reordenándolo, de modo de comenzar por los orígenes étnicos, seguir con la historia política y el mundo natural, las artes y los oficios, el comercio y la organización social, la religión y las creaciones culturales, para terminar con la conquista ("Guía para estudiar a Sahagún", *Historia general,* ed. M.A.S., 1946, t. III, pp. 91-197).

Otra posibilidad es la de reunir, por una parte los materiales dispersos acerca de un mismo tema, y por otra, olvidando la actual división en libros, reordenar el conjunto en cinco grandes secciones que en lugar de descender, como lo hace Sahagún, asciendan paso a paso: I.–*Tierra y cielo*; II.–*El hombre y sus recursos*; III.–*La cultura*; IV.–*Religión y mitos,* y como un apéndice ya no etnográfico, V.–*El fin del México antiguo.* De esta manera, se parte de las nociones sobre la naturaleza; se sigue con el hombre: su vida, sus orígenes étnicos y su organización política y económica; vienen luego sus concepciones morales y sus creaciones culturales; se recogen después sus creencias religiosas, sus mitos y las ideas sobre los destinos ultraterrenos y se concluye con el testimonio de la destrucción de esta cultura.

Cuando Sahagún organizó su gran tratado tenía modelos generales que pudieron orientarlo. Donald Robertson (*Mexican manuscript painting of the early colonial period,* Yale University Press, New Haven, 1959, pp. 170-2) ha establecido la relación que existe entre el esquema general de la *Historia general* y la organización tradicional de obras medievales de carácter enciclopédico, como la del franciscano inglés Bartholomaeus Anglicus o de Glanville, *De proprietatibus rerum,* escrita hacia 1360. Se trata de una obra cuya popularidad atestiguan sus quince ediciones

antes de 1500, que consta de 19 libros que comienzan con Dios y los ángeles y terminan con colores, aromas y sabores y una lista de 36 especies de huevos. Es posible asimismo que, como observó Garibay (*Historia de la literatura náhuatl*, t. II, pp. 70-1), Sahagún se haya guiado por la *Historia natural* de Plinio el Viejo en la organización del libro XI, que se refiere a esta materia.

En el conjunto de su obra mayor se advierten libros mejor acabados que otros y, pese a los muchos años en que pasó y repasó sus escrituras, como él decía, quedan algunos tratados notoriamente fuera de lugar, sobre todo los apéndices que fue añadiendo en las últimas revisiones. Con todo, debe tenerse presente que su objetivo principal era el texto en lengua náhuatl y que la traducción española fue una empresa complementaria, tardía y, en muchos casos, abreviada. Sin embargo, ahora lo juzgamos sobre todo por los textos castellanos de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, en tanto nos son accesibles en su totalidad los memoriales en náhuatl. Cuenta tenida de estas circunstancias, hagamos un repaso más detallado de la *Historia general* y de sus materiales previos.

LIBRO I.—EN QUE SE TRATA DE LOS DIOSES QUE ADORABAN LOS NATURALES DE ESTA TIERRA QUE ES LA NUEVA ESPAÑA

LAS PRELIMINARES

La *Historia general de las cosas de Nueva España* se inicia con una "Carta dedicatoria" de agradecimiento dirigida a fray Rodrigo de Sequera, comisario franciscano en la Nueva España y protector de la obra de Sahagún, un Prólogo y una nota "Al sincero lector". Estos tres textos debieron escribirse hacia 1575, fecha en que fray Bernardino inicia el arreglo final de su *Historia general* y su traducción al español.

En el Prólogo y la nota que le sigue, Sahagún expone el origen y el plan general de la obra, el contenido de los doce libros, el propósito lingüístico que lo guía y hace una entrañable defensa de la capacidad cultural de los indios. Estos textos, junto con el prólogo al libro II en que expone el proceso de elaboración de la *Historia general*, son la base principal con que contamos para el conocimiento de la gestación de nuestro principal documento etnográfico.

DIOSES MAYORES Y MENORES

Los veintidós capítulos que forman el libro I se parten en dos grupos. Los primeros doce están dedicados a cuatro dioses mayores: Huitzilopo-

chtli —y su capitán Páinal—, Tezcatlipoca, Tláloc y Quetzalcóatl, y a siete diosas principales: Cihuacóatl, Chicomecóatl, Temazcalteci, Tzapotlatena, Cihuapipiltin, Chalchiuhtlicue y Tlazoltéotl. De ellos se describen los atributos, atavíos, insignias y funciones que los distinguían. A menudo recuerda Sahagún que la descripción de las festividades aparece por extenso en el libro II. Es interesante, en el capítulo xii dedicado a la diosa Tlazoltéotl, la explicación detallada de la ceremonia de confesión auricular, que se hacía una vez en la vida, con los parlamentos del confesor y el penitente, y la explicación de los móviles que movían a los confesores, los cuales se libraban con la confesión de los castigos físicos mayores que les correspondían conforme a las leyes. Sobre este tema de la confesión vuelve Sahagún en el libro VI, capítulo vii, en que pone por extenso la oración que, después de escuchar la confesión, hacían los sacerdotes frente a Tezcatlipoca.

Los capítulos siguientes, del xiii al xxii, se refieren a los dioses menores. En el capítulo xiv, dedicado a Macuilxóchitl o Xochipilli, hay una curiosa descripción de las ofrendas que se hacían en la fiesta de este dios, de panes de maíz o de bledos, en formas de rayos, mariposas, rodelas, saetas, espadas y muñecos, costumbre que puede ser el origen del uso mexicano actual de los panes que adoptan diversas figuras.

EL APENDICE

El apéndice del libro I es una confutación de la idolatría, esto es, un esfuerzo de Sahagún por mostrar que el propósito principal de su obra es éste y no la simple exposición de "las cosas de Nueva España". Comienza por transcribir cuatro capítulos bíblicos, del 13 al 16 del libro de la *Sabiduría*, para mostrar la locura de los idólatras. Viene en seguida la "confutación" en la que hace un recuento de los dioses que antes ha descrito para insistir en que no son tales dioses sino demonios. Pero como en este texto el autor escribe por sí mismo, y no transcribe a sus informantes indios, hace una exposición un poco más clara que en los capítulos precedentes de la estructura de la complicada teología de los pueblos nahuas.

A pesar de este resumen del apéndice, el libro I es una exposición insuficiente del panteón mexicano. Sahagún no señala, por ejemplo, la distinción entre los dioses creadores y rectores de la vida, Huitzilopochtli, Tezcatlipoca, Tláloc y Quetzalcóatl, y los otros dioses menores, que en realidad eran protectores de funciones, condiciones y actividades humanas. A pesar de ello, es muy precisa y útil la descripción de los atributos y atavíos de los dioses, sobre todo en la versión algo más amplia de los textos nahuas.

La documentación náhuatl correspondiente al conjunto de esta exposición de los dioses sólo existe en los *Memoriales en tres columnas* y en el *Códice florentino*. Sin embargo, los pasajes que se refieren a "Atavíos de los dioses" (ff. 261r-267) de los *Primeros memoriales*, pueden considerarse complementarios de este libro I de la *Historia general*. Hay dos traducciones al español de estos textos nahuas: de Angel María Garibay, con la colaboración de Byron McAfee (Sahagún, *Historia general*, Porrúa, México, 1956, t. IV, pp. 279-290) y de Miguel León-Portilla con texto náhuatl y notas en la sección tercera de *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (UNAM, México, 1958, pp. 111-159).

LIBRO II.—QUE TRATA DEL CALENDARIO, FIESTAS Y CEREMONIAS, SACRIFICIOS Y SOLEMNIDADES QUE ESTOS NATURALES DE ESTA NUEVA ESPAÑA HACIAN A HONRA DE SUS DIOSES

Este es un libro muy importante para el conocimiento de la complicada y rica estructura del ceremonial y las costumbres religiosas del México antiguo. Se inicia con un prólogo, que es una exposición del método de elaboración del conjunto de la *Historia general*, y de los problemas y adversidades que tuvo que afrontar Sahagún a lo largo de los años. No tiene, pues, una relación específica con la materia del libro II. El propio prólogo a este libro es un breve texto, "Al sincero lector", en el que Sahagún explica la disposición y el funcionamiento del calendario del México antiguo en relación con el europeo, y el método que ha seguido para establecer las correspondencias entre ambos, así como el otro calendario adivinatorio que rige las fiestas movibles.

LAS DIECIOCHO FIESTAS FIJAS

El libro II está separado en dos partes, que son como dos tratamientos de un mismo tema, lo que fuerza las repeticiones. La primera, del capítulo i al xix, es una exposición de las diecicho fiestas fijas. Los capítulos se refieren a cada una de las dieciocho veintenas o meses del México antiguo, de las que se da su nombre y refiere la advocación y fiesta principal con las ceremonias respectivas. A ambos lados de la descripción de las ceremonias va una laboriosa correlación de los calendarios mexicano y cristiano, con números progresivos de los días del mes y de letras para los días de la semana, y su división en veintenas o meses.

Esta exposición calendárica de las fiestas tiene relación con el *Calendario mexicano, latino y castellano*, atribuido a Sahagún, y compuesto

verosímilmente hacia 1585. Garibay ("Introducción al libro segundo", *Historia general,* opus cit., t. I, p. 98), sin explicar razones, considera a este *Calendario* el original del que Sahagún copió del libro II de su *Historia general.* En principio, y por la fecha de redacción, el *Calendario* parece, por lo contrario, solamente una reexposición hecha por Sahagún de su calendario contenida en este libro II, con algunas modificaciones: ordenarlo conforme al calendario cristiano, poner el principio del mexicano el 1º y no el 2 de febrero y repartir los cinco días *nemontemi* en otras tantas veintenas del calendario mexicano.

En la advertencia "Al lector" que va después del *Calendario* (que dio a conocer García Icazbalceta en su *Bibliografía,* ed. Millares Carlo, 1954, pp. 380-2), Sahagún menciona, entre varios casos de disimulación de los idólatras la siguiente:

> *como en esta ciudad de México, en el lugar donde está Santa María de Guadalupe se adoraba un ídolo que antiguamente se llamaba* Tonantzin, *y con este mismo nombre nombran ahora a Nuestra Señora la Virgen María, diciendo que van a* Tonantzin, *o que hacen fiesta a* Tonantzin, *y entiéndase por lo antiguo y no por lo moderno.*

El tema del culto a Tonantzin lo toca con más extensión en la "Nota sobre supersticiones" del libro XI.

El capítulo final (xix) de esta primera parte, expone el sentido que se daba a los días *nemontemi,* o baldíos o aciagos, y a las dieciséis fiestas movibles entre las cuales son interesantes los ritos que refiere sobre bautizos y casamientos.

LAS FIESTAS MOVIBLES

La segunda parte del libro, del capítulo xx al xxxviii, más los siete apéndices, contiene la descripción pormenorizada de las ceremonias que se realizaban en las fiestas movibles de cada una de las dieciocho veintenas del año náhuatl. Como lo ha hecho notar Garibay, estos capítulos:

> *Para la etnografía son inapreciables, pues nos describen desde los dioses hasta las comidas; desde los ropajes hasta las más plebeyas formas de esparcimiento que acompañaban la celebración de aquellas fiestas. Hallamos allí cuadros vivientes de la antigua sociedad; seguimos, paso a paso, la vida de cada año, de cada mes y aun podría decirse de cada día en el México que se perdió en los fangos de la salobre laguna.*
>
> ("Introducción al libro segundo", *opus cit.,* t. I, p. 100)

Pueden advertirse también otros rasgos notables en estas descripciones. Lo primero que llama la atención es el exceso inconcebible de fiestas. Si se toma al pie de la letra este calendario de ceremonias religiosas, con su prolongación en costumbres folklóricas, apenas quedarían aquí y allá algunos días libres para los trabajos normales. Lo más probable, aunque aquí no aparezca suficientemente claro, es que algunas de estas fiestas se limitaran a un poblado o un barrio determinado, y no que todas ellas fueran generales. El segundo rasgo sorprendente es el de la intensa vida comunal que, a pesar de las limitaciones que puedan presumirse, muestran estas descripciones. No eran sólo ceremonias en los templos o de los sacerdotes, sino de determinadas profesiones o condiciones (mercaderes, guerreros, mujeres, niños, pobres, etc.) y con la participación popular tan crecida como fuere posible. En fin, algunas de estas ceremonias eran fiestas populares típicas, como por ejemplo la de las calendas del noveno mes, *tlaxochimaco*, que era una celebración floral del verano, y en ésta y en algunas otras había procesiones, imágenes, ofrendas, convites, juegos y bailes. Sólo unas cuantas de estas fiestas no culminaban con prácticas más o menos crueles de autopenitencia y con diversas maneras de los horribles sacrificios humanos seguidos a menudo por antropofagia ritual.

LOS APENDICES

Los seis apéndices de este libro II, oportunamente colocados, están dedicados a exponer formas de cultos y ritos, los edificios que formaban el Templo Mayor y las clases de sacerdotes y sacerdotisas. El último de estos apéndices contiene los veinte "Himnos rituales" o "Cantares que se decían en honor de los dioses", que Sahagún consignó sólo en náhuatl en la *Historia general* advirtiendo que se "cantan sin poderse entender lo que en ellos se trata". Los han traducido Daniel G. Brinton al inglés (1890), Eduard Seler al alemán (1904) y Angel María Garibay al español: *Veinte himnos sacros de los nahuas* (UNAM, México, 1958). Un anticipo de esta traducción apareció en el tomo IV, pp. 291-306, de la edición de Garibay en Editorial Porrúa.

DOCUMENTACION, ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

La primitiva documentación náhuatl relacionada con este libro II y sus apéndices, que en los *Primeros memoriales* es el capítulo I, "Ritos, dioses", ha sido traducida en su totalidad al español, frente a los textos en náhuatl, por varios investigadores. Las dos secciones iniciales, correspondientes a "Las 18 fiestas del año" y a la "Fiesta cada 8 años", por Angel María Garibay K., "Relación breve de las fiestas de los dioses"

(*Tlalocan,* México, 1948, vol. II, pp. 289-320); y por Wigberto Jiménez Moreno, *Primeros memoriales* (INAH, Colección Científica, Historia, México, 1974). Porfirio Aguirre, *Primeros memoriales de Tepepulco* (Colección *Amatlacuílotl,* Editor Vargas Rea, México, 1950-1, 4 vols.), llegó a traducir las primeras ocho secciones de este capítulo I (ff. 250r-260v). La mayor parte de este primer capítulo de los *Primeros memoriales* (ff. 254v-273r) —con excepción de las dos primeras secciones—, que tiene cierta correspondencia con los apéndices iv-xi del libro II de la *Historia general,* ha sido traducida al español, con excelente documentación y estudios, por Miguel León-Portilla, en *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (UNAM, México, 1958).

De la documentación náhuatl del *Códice florentino,* Alfredo López Austin tradujo el segundo apéndice: "El Templo Mayor de México Tenochtitlan según los informantes indígenas" (*Estudios de Cultura Náhuatl,* UNAM, México, 1965, vol. V, pp. 75-102), con los textos náhuatl y español en columnas paralelas y notas ilustrativas.

LIBRO III.—DEL PRINCIPIO QUE TUVIERON LOS DIOSES

Evidentemente, éste es "uno de los libros menos bien construidos" de la *Historia general* (Garibay, "Introducción al libro tercero", *opus cit.,* t. I, p. 265), por sus materiales heterogéneos, parcialmente elaborados o fuera de lugar. Con todo, los textos que contiene son de sumo interés si olvidamos el incongruente título que les puso su autor.

ORIGEN DE LOS DIOSES

Los catorce capítulos del libro refieren el mito del nacimiento de Huitzilopochtli y el severo culto que se le ofrecía, y modalidades del culto a Texcatlipoca, en un capítulo cada uno, y la leyenda mítica del Quetzalcóatl sacerdote en los doce capítulos restantes.

Garibay considera que el breve mito sobre el origen de Huitzilopochtli "es fragmento de una epopeya perdida" (*Ibid.*). En la reconstrucción de esta leyenda que intentó el mismo investigador (*Epica náhuatl,* Divulgación literaria, selección, introducción y notas de. . ., Biblioteca del Estudiante Universitario 51, Edición de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1945, pp. 65-83), dio una traducción del original náhuatl sobre el nacimiento de Huitzilopochtli, que aparece en los *Memoriales en tres columnas* o *Segundo manuscrito de Tlatelolco* (lib. III, caps. iv y v, ff. 132v-137v), que nada substancial agrega a la versión de la *Historia general,* y añadió a continuación pasajes de la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc, de la *Historia de las Indias* de Durán, del *Códice Ramírez* y del *Códice Aubin,* para completar el ciclo mítico

de esta deidad tribal, sacerdote y guerrero, y su intervención en la legendaria fundación de México-Tenochtitlan.

El breve capítulo ii, dedicado a narrar los poderes de Tezcatlipoca y los motivos por los que se pedía su auxilio, contiene dos oraciones rituales que se dirigían a la divinidad. Para explicar la función de estas divinidades, Sahagún echa mano de sus modestos recuerdos mitológicos. Y así como a Huitzilopochtli llamó otro Marte, a Tezcatlipoca lo llama otro Júpiter y a Quetzalcóatl otro Hércules, semejanza esta última tan inoportuna que prescindirá de ella en la última versión de su relato.

QUETZALCOATL

La parte más interesante del libro III son los capítulos que se refieren al Quetzalcóatl sacerdote y civilizador, aunque el primero de estos capítulos trata del culto que se daba en Tula probablemente a la divinidad y de la abundancia y esplendor que allí había. Los demás capítulos (iv-xiv) cuentan la persecución y las asechanzas de Tezcatlipoca que sufrió Quetzalcóatl, hasta Tlillan-Tlapallan donde desapareció. Entre los embustes del tentador, Sahagún intercala el curioso episodio erótico —uno de los contadísimos de este tipo en la historia antigua— del huasteco desnudo, el *tohueyo*, cuyo miembro viril antojósele a la hija de Huémac, gobernante de los toltecas, quien acabó casándolo con su hija.

La versión que da Sahagún de Quetzalcóatl presenta cierta discrepancia con otra de las más importantes exposiciones del mito, la que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan* (ff. 4-8, párrafos 28-52). En estos últimos se da como madre del sacerdote Ce Acatl Topiltzin o Quetzalcóatl a Chimalma, quien lo concibió porque "se tragó un *chalchíhuitl*", mientras que en la versión de Sahagún este origen de una virgen es el de Huitzilopochtli, por su madre Coatlicue que lo concibió por una pelotilla de pluma que puso en su seno. Las fuentes antiguas acerca del Quetzalcóatl deidad creadora y restauradora de la vida humana son la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* (caps. I-V) y la *Leyenda de los soles* (ff. II-III).

LOS DESTINOS DESPUES DE LA MUERTE

El libro III lleva un apéndice dividido en nueve capítulos de gran valor informativo aunque sin ninguna relación con el título del libro. Los tres primeros refieren los diversos destinos que podían tener los hombres después de la muerte. Sahagún llama arbitrariamente infierno al *mictlan*, destino común para los que morían de enfermedad, que no implicaba ninguna idea de castigo; paraíso al *tlalocan*, destino venturoso de los fulminados por rayo, los ahogados y los muertos por ciertas enfermedades

relacionadas con Tláloc (rayo, agua y viento); y cielo a la casa del sol adonde iban en recompensa "los que mataban en guerra".

La relación de los que iban al *mictlan* es la más interesante ya que contiene un conmovedor ritual de los muertos, especie de *huehuetlatolli*; y una narración del azaroso viaje —con algunas coincidencias con los rituales egipcios— que esperaba a los muertos, sobre todo el paso por el terrible "viento de navajas" y el cruce de un río en que los ayudaba un "perrito de pelo bermejo" que todos procuraban como acompañante. Entre las noticias respecto a usos funerarios, llama la atención la costumbre de poner a los muertos una piedra verde en la boca, "por corazón del difunto". Los chinos hacían otro tanto, con trozos de jade y en todas las aberturas del cuerpo, aunque con el propósito de evitar que otra alma pudiera penetrar en aquel cuerpo obturado herméticamente (*Li Ki*, Couvreur, II, 202, y I, 175, y Marcel Granet, *La civilisation chinoise*, Paris, 1929, III, IV, 2).

EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA TRANSMISION DEL SABER

Los capítulos restantes de este apéndice son la mejor exposición de que disponemos acerca del sistema educativo de los antiguos mexicanos, que consistía fundamentalmente en dos tipos de escuelas, el *telpochcalli* y el *calmécac*. Al primero, iban los hijos de "gente baja" a prepararse "para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra". Consiguientemente, se les adiestraba en trabajos comunales y se les endurecía y ejercitaba para que fuesen aptos para la guerra. En cambio, su vida no era rigurosa y los que sobresalían bailaban cada noche y podían tener sus amigas amancebadas.

Al *calmécac* iban los hijos de señores o principales, con el propósito de que se preparasen para ser sacerdotes o gobernantes, que era entonces otra manera de servicio religioso. La vida de los escolares en estas escuelas era un constante ejercicio de ascetismo, disciplina y autopenitencia. Sahagún enumera (cap. viii de este Apéndice) las quince rigurosas reglas que regían en el *calmécac*. La penúltima de ellas dice:

> *La decimacuarta era, que les enseñaban todos los versos de canto, para cantar, que se llamaban divinos cantos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres; y más les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años.*

La versión náhuatl del *Códice florentino* añade al principio de esta regla: "Se les enseñaba con esmero a hablar bien" (según traducción de Miguel León-Portilla). Así pues, además de la formación ascética, a los alumnos del *calmécac* eran los únicos a quienes se trasmitía el conoci-

miento de los himnos rituales y el arte de interpretar y de proseguir las varias especies de libros mencionados en esta regla: los libros que conservaban los rituales y conocimientos religiosos que tal vez pudieran ser apoyo para el canto de los himnos; los de astrología o adivinación, o sea la interpretación de los *tonalámatl*, o libro de la cuenta de los destinos; los de interpretación de los sueños, que se apoyaban probablemente en los mismos *tonalámatl* y en el saber tradicional difuso que se conserva en los agüeros y abusiones; y la cuenta de los años —o "el libro de los años", como dice el texto náhuatl—, esto es, el cuidado del calendario, con su compleja red de ceremonias y fiestas, y de los libros "de años" que registraban los acontecimientos de su historia.

Tanto para el *telpochcalli* como para el *calmécac*, Sahagún consigna los hermosos parlamentos ceremoniales, *huehuetlatolli*, que decían los padres al entregar al hijo a la escuela y los que contestaban los maestros al recibirlo.

¿Cuál podría ser el lugar más adecuado en la *Historia general* para distribuir estos materiales disímiles del libro III? Cuando Sahagún redactó, hacia 1561-5, el segundo esbozo de su *Historia general*, llamó a este capítulo, provisionalmente, "Lugares donde iban las ánimas e historia de algunos dioses". Así pues, los catorce capítulos de mitos sobre divinidades podrían sumarse al libro I, que trata de los dioses. Los capítulos del apéndice sobre los destinos de las ánimas pueden agregarse a las demás creencias religiosas, y los que se refieren a la educación podrían reunirse con los *huehuetlatolli* educativos que hay en el libro VI (caps. xvii-xxii y xxxix-xl), y con el ensayo sobre los problemas de la educación en México que aparece en lugar del capítulo xxvii del libro X, para formar una sección especial con los temas educativos.

DOCUMENTACION, ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

La documentación en náhuatl de este libro III y su apéndice se conserva en dos manuscritos. Por una parte, en los *Memoriales en tres columnas* o *Segundo manuscrito de Tlatelolco* forma también el libro III, ff. 129v-159v, aunque la disposición es diferente ya que van primero los tres capítulos sobre los lugares del más allá (*Códice matritense del Real Palacio*, ed. Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, 1906, vol. VII, pp. 196-256). Y por otra, existe el texto náhuatl del *Códice florentino* en el que aparece la documentación más amplia, especialmente acerca de los destinos en el más allá y la educación.

De esta documentación se han traducido tres secciones. Además de la traducción del padre Garibay, antes mencionada, Miguel León-Portilla ha hecho una nueva versión del mismo texto, restableciendo su forma de poema épico: "Mito del nacimiento de Huitzilopochtli" como apéndice al estudio de Justino Fernández, "Una aproximación a Coyolxauhqui"

(*Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, 1963, vol. IV, pp. 49-53). El mismo León-Portilla ha estudiado y traducido del *Códice matritense del Real Palacio*, ff. 142r-144v, "La historia del tohuenyo —narración erótica náhuatl—" (*Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, 1959, vol. I, pp. 95-112), que Sahagún ofrece resumida en el capítulo v de este libro III. Y Alfredo López Austin hizo una traducción al español, frente al texto náhuatl del *Códice florentino*, de los capítulos del apéndice dedicados a los muertos ("Los caminos de los muertos", *Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, 1960, vol. II, pp. 141-8).

LIBRO IV.—DE LA ASTROLOGIA JUDICIARIA O ARTE DE ADIVINAR QUE ESTOS MEXICANOS USABAN PARA SABER CUALES ERAN AFORTUNADOS Y QUE CONDICIONES TENDRIAN LOS QUE NACIAN EN LOS DIAS ATRIBUIDOS A LOS CARACTERES O SIGNOS QUE AQUI SE PONEN Y PARECE COSA DE NIGROMANCIA Y NO DE ASTROLOGIA

UNA GUIA PARA EL USO DEL "TONALPOHUALLI"

El libro IV dedicado a la exposición del arte adivinatorio del México antiguo es uno de los más logrados, amenos e instructivos de la *Historia general*, y a la vez, una exposición magistral del funcionamiento y aplicación del *tonalpohualli* o "cuenta de los destinos". Como Sahagún lo explica en el Prólogo:

> *Estos naturales de toda Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el día y hora del nacimiento de cada persona, para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían. Los que tenían este oficio se llamaban* tonalpouhque *a los cuales acudían como a profetas, cualquiera que le nacía hijo o hija, para informarse de sus condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del cielo, sino por una instrucción que según ellos dicen se la dejó Quetzalcóatl la cual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces, por el modo que en el presente libro se contiene.*

Algunos de los códices prehispánicos más importantes, como el *Borgia*, el *Borbónico* y el *Aubin*, contienen un *tonalámatl*, o sea un libro de la "cuenta de los destinos". Así pues, este libro IV de Sahagún es una exposición del funcionamiento general de este sistema adivinatorio y un manual para su operación y para la interpretación del signo que regía a los nacidos en cada uno de los veinte signos, y en cada una de sus respectivas trece casas o días.

Que el *tonalpohualli* de los antiguos mexicanos, aparte de que acertara o no con sus predicciones, era un espléndido compendio sistemático de la

sabiduría tradicional, lo va mostrando paso a paso la exposición de Sahagún. Es notable el cúmulo de observaciones sobre las infinitas modalidades de la conducta, los temperamentos, las venturas y desventuras y las posibilidades de vencer o sortear las adversidades o el destino. Y es sorprendente también el ordenamiento mismo, en torno a signos y casas, en el que parece que nada de lo humano se ha dejado al azar y sin reconocerse y clasificarse.

Además, como las descripciones de los destinos se relacionan con tipos o profesiones humanos o con celebraciones especiales, Sahagún tiene ocasión de referirnos cosas interesantes. Con penetración psicológica, precisión y una pizca de humor, describe (caps. iv y v) algunas de las cuatrocientas maneras de borrachos que nacían bajo el signo *ome tochtli*; o bien, el carácter de los nacidos bajo *ce xóchitl*, "alegres, ingeniosos e inclinados a la música y a placeres, y decidores, y las mujeres grandes labranderas y liberales de su cuerpo si se descuidaban" (cap. vii).

Cuando al recién nacido le tocaba un signo notoriamente adverso, como estar destinado a ser nigromántico o hechicero o que se le murieran uno a uno sus hijos o tener que ser gran ladrón y morir de mala muerte, o si era mujer:

> *mal afortunada no era para nada, ni para hilar, ni para tejer, y boba y tocha, risueña y soberbia, vocinglera; anda comiendo* tzictli *(chicle) y será parlera, chismera, infamadora, sálenle de la boca las malas palabras como agua, y escarnecedora; es holgazana, perezosa, dormilona y con estas obras viene siempre a acabar mal y a venderse por esclava. . .*
>
> (cap. xxviii)

el *tonalpouhque* siempre tenía el recurso de aplazar el bautizo del niño hasta otro día cercano de signo favorable, para que mejorase su ventura.

Al exponer el noveno signo, *ce cóatl*, que se consideraba muy propicio para los mercaderes, Sahagún —que en el libro IX de su *Historia general* ofrece todo un tratado respecto a este oficio y sus modalidades en el México antiguo— recoge en este libro (caps. xvii y xviii) las pláticas ceremoniales o *huehuetlatolli* que decían los viejos a los mercaderes nuevos que salían de viaje y la respuesta de estos últimos.

INTERMEDIO SOBRE NACIMIENTOS Y BAUTIZOS

En la exposición sistemática de los pronósticos que convenían a cada uno de los veinte signos, después del decimonoveno signo *ce quauhtli* —que convenía a los "valientes o esforzados, atrevidos desvergonzados, descomedidos, fanfarrones"—, Sahagún interrumpe los signos y decide felizmente dedicar cuatro capítulos (xxxiv-xxxvii) —que anticipan lo que

tratará por extenso al fin del libro VI— a referirnos cuanto se relacionaba con el nacimiento, visitas a la recién parida, ceremonia de los bautizos, con una pequeña plática ceremonial o *huehuetlatolli* para el recién nacido y su madre, a la que comienza diciéndosele:

> *Hija mía, o señora mía, habéis sufrido trabajo en parir a vuestro hijo que es amable como una pluma rica o piedra preciosa; hasta ahora érades uno, vos y vuestra criatura, ahora ya sois dos distintos, cada uno ha de vivir para sí, y cada uno ha de morir para sí, por ventura gozaremos y lograremos algún tiempo a vuestro hijo y lo tendremos como a sartal de piedras preciosas. . .*
>
> (cap. xxxv)

Continúa la exposición con los convites con que celebraban los bautizos, en los que hay un curioso pasaje acerca de la extrema cortesía que los de casa tenían con los invitados, los cuales podían mostrar su desagrado por la comida y la bebida que se les había ofrecido, en cuyo caso el señor del convite los invitaba al día siguiente para "consolarlos" (cap. xxxvi); y esta linda descripción de la borrachera con pulque de los viejos, con que terminaba la fiesta:

> *En estando borrachos, comenzaban a cantar; unos cantaban y lloraban, y otros cantaban y habían placer; cada uno cantaba lo que quería, y por el tono que se le antojaba; ninguno concertaba con otro. Unos de ellos cantaban a voces, y otros cantaban bajito, como dentro de sí.*
>
> (cap. xxxvi)

Este intermedio sobre los bautizos concluye con una descripción de cómo los celebraban los indios después de su cristianización (cap. xxxvii), en la cual la única novedad son algunos nuevos alimentos.

APENDICE CONTRA MOTOLINIA

El libro IV tiene un solo apéndice al que se llama "Apología en defensión de la verdad que en él se contiene", escrito hacia 1576 y sólo en español. Sahagún reexpone una y otra vez los tres sistemas calendáricos nahuas: el año astronómico de 360 más cinco días, la cuenta de 52 años o "rueda de los años", y la "cuenta de los destinos" o calendario adivinatorio de 260 días, pero con el propósito de refutar y atacar la interpretación de estos calendarios que había hecho fray Toribio de Motolinía en sus escritos históricos.

EL "ARTE ADIVINATORIA"

Existe un texto más de Sahagún que debe relacionarse con este libro IV. Se trata del manuscrito llamado *Arte adivinatoria*, redactado hacia 1585. Es sustancialmente el mismo libro IV de la *Historia general*, sin el apéndice antes mencionado, y al que se ha puesto un nuevo Prólogo más extenso, una nota "Al lector" y un nuevo capítulo 1º, documentos que dio a conocer García Icazbalceta (apéndice al estudio sobre Sahagún en su *Bibliografía mexicana del siglo XVI*, ed. Millares Carlo, FCE, 1954, pp. 382-7). Estos nuevos textos, escritos o dictados por Sahagún cuando era ya un anciano, tienen el propósito de insistir en la confutación de la idolatría y en el engaño en que, según fray Bernardino, han caído cuantos se han ocupado del arte adivinatorio contenido en la cuenta de 260 días. Así pues, se trata de ampliaciones preliminares que debían incorporarse al libro IV. Acaso Sahagún cayó en la cuenta de que, tal como aparece en la *Historia general*, este libro es más bien una exposición objetiva y animada de costumbres y ceremonias en las que no parece evidente ni maldad ni sutil artificio del demonio. Y él se sentía obligado a poner énfasis en la presencia demoníaca.

DOCUMENTACION Y TRADUCCIONES

El padre Garibay señala en su Introducción a este libro que en ninguna otra parte de la *Historia general* "se nota tanto la desproporción entre el texto de los documentos en náhuatl en los *Códices matritenses* y en el *Códice florentino* y el escrito en lengua española que forma este Cuarto Libro" (*opus cit.*, t. I, p. 311). Sin embargo, a pesar de la importancia de estos textos más amplios en náhuatl, sólo se han traducido dos secciones. La primera proviene de los *Memoriales en tres columnas* (*Manuscrito del Real Palacio*, ff. 216r-221r), correspondientes a los capítulos xvi-xix del libro IV, que se refieren al signo *ce cóatl* propicio a los mercaderes. La traducción es del propio Garibay y va como apéndice a su versión de otros materiales sobre los mercaderes (*Vida económica de Tenochtitlan. 1. Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, UNAM, México, 1961, pp. 158-173). En esta traducción se aprecia la belleza de los conceptos en los *huehuetlatolli* que se dirigen a los mercaderes cuando salen de viaje.

La segunda es de Alfredo López Austin quien en su estudio sobre "Los *temacpalitotique:* brujos, profanadores, ladrones y violadores" (*Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, 1966, vol. VI, pp. 97-117) traduce, de la versión náhuatl del *Códice florentino*, algunos pasajes de los capítulos xxxi y xxxii que refieren los actos de brujería que realizaban los nacidos bajo el signo *ce ehécatl.*

LIBRO V.—QUE TRATA DE LOS AGÜEROS Y PRONOSTICOS QUE ESTOS NATURALES TOMABAN DE ALGUNAS AVES, ANIMALES Y SABANDIJAS PARA ADIVINAR COSAS FUTURAS

EN BUSCA DEL MENSAJE DE LOS SIGNOS

Después del arte adivinatorio, Sahagún pasa a esa zona más difusa de la preocupación humana por averiguar el mensaje de los signos que son los agüeros y las abusiones. El libro que dedica a este tema es uno de los más breves de la *Historia general*. En trece capítulos expone los agüeros y en el apéndice expone sumariamente 37 abusiones. En el prólogo que puso a estos últimos, hizo un intento por distinguir unos y otros:

> *Aunque los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linaje, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen a las criaturas lo que no hay en ellas, como es decir que cuando la culebra o (la) comadreja, atraviesan por delante de alguno que va (de) camino, dicen que es señal de que ha de acontecer alguna desgracia en el camino; y de esta manera de agüeros está dicho en este libro quinto. Las abusiones de que en este apéndice se trata son al revés, que toman en mala parte las impresiones, o influencias, que son buenas en las criaturas, como es decir que el olor del jazmín indiano que ellos llaman* omixóchitl, *es causa de una enfermedad que es como almorranas. . .*

Ante esta explicación, ingeniosa pero no convincente, Alfredo López Austin comentó:

> *Pudo agregar el franciscano que el augurio o agüero es una señal que estima captar el hombre de los acontecimientos futuros, mientras que la abusión es la simple derivación mágica de causa a efecto, sin la implicación del supuesto conocimiento del porvenir.*
>
> ("Introducción", *Augurios y abusiones*, 1969, p. 11)

De cualquier manera, los agüeros y abusiones que contiene este libro son datos valiosos para el conocimiento del profundo sentimiento religioso que dominaba la vida diaria, de la creencia en seres fabulosos y de múltiples consejas que dominaban la mente india. Algunas de estas supersticiones, que consignaron en el siglo XVI los informantes de Sahagún, aún siguen vivas, como las de las piedras del fogón, la tortilla doblada o echar el diente mudado de los niños en el agujero de los ratones.

Sahagún incluye dos pláticas ceremoniales en este libro V. En el capítulo primero, una que dicen los *tonalpouhque* o adivinos para con-

solar a los que habían percibido un agüero y señalarles las penitencias y ofrendas que debían hacer. Y en el capítulo segundo, otro que se hacía a los mercaderes o caminantes para darles ánimo cuando había oído el canto, como risa, de un ave llamada *oactli* u *oacton*.

PERSISTENCIA DE LOS AGÜEROS Y ABUSIONES

Cuando ya habían sido borrados los antiguos rituales y las creencias religiosas, estos agüeros y abusiones persistían en la mente india, como lo atestiguan los registros y denuncias de ellas que hicieron en el siglo XVII Hernando Ruiz de Alarcón en la región del hoy Estado de Guerrero, Jacinto de la Serna en la ciudad de México, Pedro Ponce de Zumpahuacán (México), Pedro Sánchez de Aguilar en Yucatán y Gonzalo de Balsalobre en Oaxaca.

Como observa Alfredo López Austin (*opus cit.*, p. 9), la atención que dedicó Sahagún a agüeros y abusiones fue uno de los factores que impidieron la publicación de su obra. En la real cédula de Felipe II, del 22 de abril de 1577, por la que se mandó al virrey que se recogiera y enviara a España la obra del franciscano, se precisaba, en efecto, que no se consienta que "por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían".

DOCUMENTACION, ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

Sahagún fue elaborando paso a paso su recolección en lengua náhuatl de estas supersticiones. En los *Primeros memoriales* de Tepepulco apuntó en el capítulo II una lista de agüeros y sueños; desarrolló más tarde los primeros en el libro VI de los *Memoriales en tres columnas* matritenses, y en la última versión del *Códice florentino* (libro V) les puso títulos, hizo pequeños ajustes y les añadió el apéndice sobre abusiones. El último paso de la elaboración fue la traducción al español, en que según su costumbre, abrevió considerablemente y aclaró el texto náhuatl.

Todos los textos nahuas se han traducido. Inicialmente, Angel María Garibay publicó el texto y versión de la lista de augurios y sueños de los *Primeros memoriales* ("Paralipómenos de Sahagún. Primer estudio", *Tlalocan*, México, 1944, t. I, Nº 4, pp. 307-13); y en 1969, Alfredo López Austin reunió en *Augurios y abusiones*, ya citado, la totalidad de los textos nahuas sobre estos temas, con traducción y notas, incluyendo también los que no pertenecen al libro V y aparecen en otros lugares de la *Historia general*.

LIBRO VI.—DE LA RETORICA MORAL Y TEOLOGIA DE LA GENTE MEXICANA, DONDE HAY COSAS MUY CURIOSAS, TOCANTES A LOS PRIMORES DE SU LENGUA, Y COSAS MUY DELICADAS TOCANTES A LAS VIRTUDES MORALES

IMPORTANCIA Y CONTENIDO DEL LIBRO

El libro VI es el documento más valioso con que contamos para el conocimiento de las ideas filosóficas y morales y de los usos y ceremonias relacionados con el ciclo de generación, nacimiento y educación de los antiguos mexicanos. Es, además, una extraordinaria antología literaria de la retórica y de la sabiduría popular. Y en fin, uno de los libros más interesantes y mejor estructurados de la *Historia general.*

Los 43 capítulos del libro pueden agruparse en las siguientes secciones:

I)—Capítulos i-viii. Oraciones a los dioses para solicitar su protección. Las primeras siete se dirigen a Tezcatlipoca; la última, a Tláloc en tiempo de seguía. El capítulo vii refiere la ceremonia de la confesión auricular (ya esbozada en el libro I, capítulo xii), que se hacía una vez en la vida, y la oración que decían los sacerdotes ante Tezcatlipoca pidiendo clemencia para el confesado.

II)—Capítulos ix-xvi. Oraciones que dirigían los señores a la divinidad o a sus súbditos, o que se dirigían a ellos, en ocasión de la iniciación de su mandato.

III)—Capítulos xvii-xxii. Serie educativa para los hijos o hijas.

IV)—Capítulos xxiii-xl. Sección sobre el ciclo casamiento, preñez, parto, nacimiento, cuidados y ceremonias relativos al niño, pronóstico de su signo, bautizo y principio de la educación.

V)—Capítulos xli-xliii. Sabiduría popular y usos lingüísticos: adagios, adivinanzas y metáforas o modismos.

CARACTER DE LOS "HUEHUETLATOLLI" Y PRIMERAS RECOPILACIONES

La particularidad que distingue al libro VI es que, mientras en el resto de la *Historia general* los indígenas por lo regular sólo informan cómo eran sus cosas y usos antiguos, aquí en cambio se recogen sus propias maneras de expresar su pensamiento. Ahora bien, con excepción de la última sección dedicada a otras formas de lenguaje, la sustancia principal de las cuatro primeras son los *huehuetlatolli* o "pláticas de los ancianos" o "pláticas antiguas", acerca de las cuales es pertinente recordar lo que sobre ellas se expone en el estudio de fray Andrés de Olmos.

Los *huehuetlatolli* son discursos o parlamentos formales que se decían en ocasiones solemnes. De alguna manera, eran textos fijos o a base de

un patrón fundamental de conceptos que, sobre todo los sacerdotes, debían aprenderse de memoria, y compendiaban en un estilo sentencioso y solemne, a veces difuso, la sabiduría moral tradicional y la filosofía de la vida de los antiguos mexicanos.

Su descubrimiento debió impresionar a los primeros misioneros, que encontrarían en los conceptos de estas pláticas un apoyo doctrinario de hondas raíces y de notable coincidencia con sus prédicas evangelizadoras y con la moral cristiana.

El primero en advertir la importancia de estos discursos morales y en consignar dos de ellos parece haber sido fray Toribio de Motolinía. Debe haberlos recogido en Tezcoco hacia los años 1541-3, e incluyó en sus *Memoriales* (2ª parte, caps. 4 y 10) fragmentos, en español, de la plática de una madre a su hija al casarse y de un sacerdote al nuevo señor al recibir el mandato.

Por los mismos años en que Motolinía terminaba sus *Memoriales* (1543), o un poco después, fray Andrés de Olmos, reconociendo su importancia doctrinaria, debió realizar la recopilación de *huehuetlatolli*, en su propia lengua, de boca de los ancianos y probablemente también en Tezcoco. Su propósito parece haber sido incluirlos al fin de su *Arte para aprender la lengua mexicana*, que concluye a principios de 1547, para que sirvieran de ejemplo del lenguaje metafórico tradicional. En uno de los manuscritos que se conservan de esta obra —que hoy se encuentra en la Biblioteca del Congreso de Washington— aparecen 17 de estos textos en náhuatl.

El mismo año en que Olmos concluye su *Arte*, fray Bernardino de Sahagún, quizás, como afirma Angel María Garibay (*Historia de la literatura náhuatl*, t. I, p. 439), después de haber conocido el repertorio de *huehuetlatolli* recogido por Olmos, profundiza y amplía la investigación en este campo tan rico, y reúne sus materiales en náhuatl probablemente de los ancianos de Tlatelolco. Sólo treinta años más tarde, en 1577, traducirá al español el libro VI de su *Historia general*. Con todo, la atención que dedica Sahagún a los *huehuetlatolli* no se reduce a los más extensos e importantes que incluye en este libro. En el conjunto de su obra aparecen 89 de estos textos: 60 en el libro VI del *Códice florentino*, 1 en el libro XII del mismo *Códice*, 2 en los *Primeros memoriales* y 26 en otros lugares de los *Códices matritenses* y *Florentino* (Thelma D. Sullivan, "The rhetorical oration, or *huehuetlatolli*, collected by Sahagún", *Sixteenth century México. The work of Sahagún*, 1974, pp. 79-80).

Un poco más tarde, entre 1599 y 1601 —ya que falta la portada en los únicos tres ejemplares que se conocen— el franciscano fray Juan Bautista publica un volumen titulado: *Huehuetlatolli, que contiene las pláticas que los padres y madres hicieron a sus hijos y a sus hijas, y los señores a sus vasallos, todas llenas de doctrina moral y política*, México, *c.* 1601, el cual recoge, pese a las menciones imprecisas, 29 de los textos

en náhuatl de estas pláticas coleccionadas por el padre Olmos, con traducciones parciales al español probablemente hechas por fray Juan Bautista, editor de la recopilación.

Recordada la filiación del descubrimiento de esta peculiar creación de la cultura náhuatl, notemos cuáles son las peculiaridades de los *huehuetlatolli* que recoge Sahagún en el libro VI de su *Historia general*.

RETORICA CEREMONIAL, IDEAS FILOSOFICAS Y DOCTRINAS MORALES

Sorprende, en primer lugar, la enorme capacidad de sus creadores para una retórica ceremonial cuyos conceptos principales se prefiere diluir, rodear y repetir matizándolos, antes que presentarlos escuetos. El gobernante, por ejemplo, no dice a sus súbditos de una vez: no deben emborracharse porque es malo para su salud, para sus familias y para su pueblo, y puede acarrearles graves castigos, sino que vuelve y revuelve sobre prohibiciones, tópicos y ejemplos.

Por otra parte, los antiguos mexicanos tenían un sentido y gusto muy acusado para dar solemnidad y gravedad a los momentos cruciales de la vida humana: nacer, entrar en la escuela, llegar a la madurez, casarse, concebir, recibir una dignidad, morir; y para profundizar, mediante estas pláticas ceremoniales, el sentido religioso y humano y la importancia de cada uno de estos actos, siguiendo su sabiduría tradicional.

Algunas de las ideas filosóficas y doctrinas morales que pueden considerarse básicas son las siguientes: omnipotencia, sapiencia y presencia de los poderes divinos, por lo general representados por Tezcatlipoca a través de sus diversas modalidades y advocaciones, y a cuyo imperio nadie puede substraerse. La divinidad providente y clemente suele ser Quetzalcóatl.

El gobernante es una proyección divina. Es la flauta a través de la cual se manifiesta la divinidad. El poder omnímodo que recibe está condicionado por su responsabilidad de representar dignamente a la divinidad y de lograr el bienestar del pueblo.

La sociedad humana se sobreentiende como una estructura clasista y jerárquica inmutable en la que cada uno, *macehual*, mercader, menestral, soldado, sacerdote, adivino, señor, mujer noble, mujer plebeya, cumple los deberes, funciones y trabajos que le están destinados. La individualidad casi no existe sino en el señor que tiene un nombre y una biografía. Los demás son sólo miembros de un grupo.

El código de conducta personal es muy severo y se ordena en una serie de respetos: a los dioses y a los ritos que les están dedicados; a los señores, a los sacerdotes, a los sabios y a los padres; a la propia pureza, humildad, honestidad, limpieza, decoro, diligencia, frugalidad y laboriosidad (el soldado, a cambio de su arrojo y sacrificio, parece excluido de

algunas de estas exigencias); y al mundo que nos rodea, lleno de signos y presencias divinas, de donde recibimos el sustento. Este código se resume admirablemente, al fin de la plática del padre al hijo "cerca de las cosas y policía exterior" (cap. xxii), en esta máxima cabalmente aristotélica: "guarda en todas las cosas el medio". El texto náhuatl del *Códice florentino* dice lo mismo: *ca oticoac in zan tlanepantlacáiotl monecui:* "ya has escuchado que la moderación (o el término medio) es necesario".

No podemos saber hasta qué punto estas exhortaciones morales indígenas están cristianizadas por Sahagún, o autocensuradas mentalmente por sus informantes. De cualquier manera, es sorprendente su coincidencia con la moral cristiana, que incluso sobrepasan en rigor, cortesía para el prójimo, frugalidad, autodominio y penitencia. De ahí el entusiasmo de frailes como Olmos y Sahagún por este franciscanismo extremado —como años más tarde le llamaría fray Jerónimo de Mendieta— que en su conducta personal tenían los antiguos mexicanos.

LA BELLEZA DE LOS "HUEHUETLATOLLI"

La calidad de la expresión literaria y la densidad conceptual de las pláticas —en la versión española de Sahagún— es más bien irregular. Algunas son sólo repetición retórica de tópicos acostumbrados, mientras que otras son de conmovedora belleza. He aquí, por ejemplo, algunos pasajes de la oración que dirige a Tezcatlipoca el señor recién electo, para demandarle favor y lumbre para hacer bien su oficio (cap. ix):

> *tened por bien, señor, de darme un poquito de lumbre, aunque no sea más de cuanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche, para ir en este sueño, y en esta vida dormida que dura como espacio de un día, donde hay muchas cosas en que tropezar y muchas en que dar ocasión de reír, y otras que son como camino fragoso, que se han de pasar saltando; todo esto ha de pasar en esto que me habéis encomendado, en darme vuestra silla y vuestra dignidad...*
>
> *Ya me habéis hecho espaldar de vuestra silla, y vuestra flauta, sin ningún merecimiento mío; ya soy vuestra boca y vuestra cara, y vuestras orejas, y vuestros dientes, y vuestras uñas, aunque soy un pobre hombre, quiero decir, que indignamente soy vuestra imagen y represento vuestra persona, y las palabras que hablare han de ser tenidas como vuestras mismas palabras, y mi cara ha de ser estimada como la vuestra y mis oídos como los vuestros, y los castigos que hiciere han de ser tenidos como si vos mismo los hiciéredes; por esto os ruego que pongáis dentro de mí vuestro espíritu, y vuestras palabras, a quien todos obedezcan y a quien nadie pueda contradecir.*

Tan admirables como éstos, y reveladores de lo mucho que aquellos hombres habían reflexionado en las condiciones y riesgos del gobernante, son los consejos o advertencias que dirigía al nuevo señor alguno de los sacerdotes o principales del pueblo (cap. x):

no debéis de decir ni hacer cosa alguna arrebatadamente, oíd con sosiego y muy por entero las quejas e informaciones que delante de vos vinieren, no atajéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro dios y representáis su persona, en quien él está descansando y de quien él usa, como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye...

Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto; mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales; mirad que no os deis a comeres ni a beberes demasiados; mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos, en engordaros y emborracharos; mirad, señor, que la merced y regalo que nuestro señor os hace en haceros rey y señor no la convirtáis en cosas de profanidad y locura y enemistades...

¡Oh señor nuestro y rey nuestro, esforzaos en hacer vuestra obra poco a poco!...

Haced vuestro oficio con sosiego, continuamente, orando en vuestro trono y en vuestro estrado con toda benevolencia y blandura, y mirad que no deis a nadie pena, ni fatiga, ni tristeza; mirad que no atropelléis a nadie, no seáis bravo para con nadie, y no habléis a nadie con ira, ni espantéis a ninguno con ferocidad...

Mirad, señor, que no volváis a hacer lo que hacíais cuando no eras señor, que reíais y burlabais; ahora os conviene tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo; mirad mucho por vuestra honra y por el decoro de vuestra persona y por la majestad de vuestro oficio, y vuestras palabras sean raras y muy graves, porque ya tenéis majestad y habéis de ser respetado y temido, y honrado y acatado...

Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto, ni os deis a las mujeres porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar vueltas en la cama, habéis de estar en la cama pensando en las cosas de vuestro oficio, y en dormir soñando las cosas de vuestro cargo.

LA RENOVACION DE LA VIDA Y LA EDUCACION

Ciertamente los *huehuetlatolli* ceremoniales o protocolarios de las dos primeras secciones son los de más levantada nobleza verbal, pero la parte

más interesante, la de mayor calor humano del libro VI, es la que comprende las secciones tercera y cuarta (caps. xvii-xxii y xxiii-xl), dedicada a la educación de los jóvenes y al ciclo casamiento, preñez, parto, nacimiento, cuidados y ceremonias relativas al niño, pronóstico de su signo, bautizo e ingreso en la escuela.

En la tercera sección —que debiera colocarse después de la sección cuarta—, la ternura de la madre para la hija adolescente y la prudencia de sus consejos (cap. xix), y los dos capítulos de pláticas del padre al hijo, recomendándole que espere su tiempo para el "deleite carnal" y que administre bien sus pasiones para que no lo consuman ni se le agoten (cap. xxi), y previniéndolo respecto a "las cosas y policía exterior" (cap. xxii), son páginas admirables por la sabiduría y delicadeza de su doctrina en cuestiones domésticas.

En la cuarta sección, acerca de la renovación y primeros pasos en la vida, Sahagún va refiriendo los usos y ceremonias que correspondían a cada etapa y va consignando al mismo tiempo, las numerosas y aun excesivas pláticas que en el ir y venir de visitas y parabienes se acostumbraban. Sorprende al lector moderno la solemnidad e importancia que se concedía a cada uno de estos pasos; los festejos y convites que muchos de ellos traían aparejados y, además de la ternura y religiosidad que los penetraba, la sabiduría de los cuidados que se daban a la parturienta y al recién nacido. Las parteras del México antiguo sabían en verdad qué hacer en cada caso y los frecuentes baños de *temazcal* o los simples lavados prescritos eran sin duda uno de los más seguros apoyos de su eficacia.

Las únicas costumbres y ceremonias extrañas para las ideas actuales, que se exponen en esta parte, son las relacionadas con las mujeres muertas en su primer parto, que se llamaba *mocihuaquetzque* o mujer valiente, a las que tenían por diosas, cuyos restos se procuraban hurtar como amuletos, y que iban a habitar la casa del sol como los guerreros (cap. xxix).

LA SABIDURIA POPULAR

La quinta y última sección del libro VI (caps. xli-xliii) es un complemento oportuno. Después de la sabiduría guardada en las pláticas protocolarias y ceremoniales, viene la sabiduría popular expresada en los adagios, adivinanzas, metáforas y modismos. El padre Garibay ha hecho notar al respecto ("Introducción al libro sexto", *opus cit.*, t. II, p. 46), el sentido humanista de Sahagún que lo hace ver "en esos modos de expresión el mejor medio de llegar a la conciencia del indio", y señala asimismo la coincidencia de esta recopilación con los *Adagios* (*Adagiorum collectanea* o *Chiliades*, 1500) de Erasmo, y el *Diálogo de la lengua*, 1535, de Juan de Valdés, a los que puede sumarse la obra precursora

del Marqués de Santillana (1398-1458), *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*, colección "paremiológica" que, como dice Agustín Millares Carlo, "es probablemente la más antigua que posee ninguna lengua vulgar", y que acaso estuviese más cerca de Sahagún que las obras renacentistas.

En las adiciones que puso Garibay a estos capítulos, recogiendo del *Códice florentino* algunos de estos textos que se omitieron en las ediciones anteriores de la *Historia general*, hace notar que tanto para los refranes como para las adivinanzas y las frases metafóricas:

> *La recta interpretación de su tenor se tendrá solamente cuando se haga la edición del texto original y su versión, con la traducción y la explicación de Sahagún, a veces, sumamente distante del texto.*
>
> (Ed. 1956, t. II, p. 241)

Tiene razón. En el volumen VI de la edición de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson del *Florentine Codex* (The University of Utah, Santa Fe, New Mexico, 1969), estos tres últimos capítulos se ofrecen trilingües: el texto náhuatl al centro, a la izquierda la traducción al inglés de este texto y a la derecha la traducción española hecha por Sahagún. Efectivamente, fray Bernardino, a pesar de su ancianidad, para dar sentido en español a modismos verbales difíciles de traducir, puso de más y de menos en su versión, y en uno o dos casos no tradujo algún texto. Sin embargo, sus traducciones, aunque no textuales, conservan el sentido original y algunas son muy ingeniosas.

COINCIDENCIAS Y REPETICIONES

Como ocurre a menudo en la *Historia general*, en el libro VI hay coincidencias y repeticiones de materias, inevitables por los diferentes enfoques de un mismo tema. Las ceremonias para el ingreso de los hijos al *telpochcalli* o al *calmécac*, que aquí aparecen (caps. xxxix-xl) para cerrar el ciclo generación-nacimiento-primeros años, ya se habían expuesto en el libro III (Apéndices IV-IX), que se refieren al sistema educativo de los pueblos del altiplano. Asimismo, sobre el tema nacimiento, bautizo, etc. (aquí caps. xxiii-xxxviii), existe otro tratamiento también interesante en el libro IV (caps. xxxiv-xxxvii).

LA TRADUCCION ESPAÑOLA DE SAHAGUN

Angel María Garibay, en su Introducción a este libro, insiste en las deficiencias y la desigualdad de la traducción de Sahagún respecto a los

textos nahuas del *Códice florentino* —única fuente existente en este caso— y aun pone un largo ejemplo (pp. 49-50) para ilustrar las perplejidades de Sahagún y la lejanía de la versión que ofrece respecto al original. Sin duda, una traducción del *Códice florentino* —que ya se ha hecho en inglés y aún no en español— y de los otros códices, ofrecerá, hasta cierto punto, otra *Historia general de las cosas de Nueva España*, pero es posible que esta nueva versión sea más rica aunque también más oscura, y en el caso de las versiones de los primeros textos, a menudo simplemente enumerativa o de apuntes provisionales.

ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

Hasta ahora, poco es lo que se ha hecho en español para el estudio de los textos nahuas del libro VI. Miguel León-Portilla tradujo dos de las más hermosas pláticas educativas: "La educación del niño entre los nahuas: consejos a una niña náhuatl" (*Nicaragua Indígena*, Managua, 1960, vol. 2, Nº 31, pp. 14-18) y "Consejos de un padre náhuatl a su hija" (*América Indígena*, 1961, Nº 21, pp. 339-343). Josefina García Quintana en "El baño ritual entre los nahuas según el Códice florentino" (*Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1969, vol. VIII, pp. 189-213) estudió esta costumbre y realizó una versión, anotada, de los capítulos xxxvi a xxxviii. Y Arthur J. O. Anderson en "Refranes en un Santoral en mexicano" (*Estudios de Cultura Náhuatl*, México, 1966, vol. VI, pp. 55-64) estudió las correspondencias de algunos de los refranes recogidos por Sahagún con los de un manuscrito anónimo, *Santoral en mexicano*, que se encuentra en la Bancroft Library, de la Universidad de California.

LIBRO VII.—QUE TRATA DE LA ASTROLOGIA NATURAL QUE ALCANZARON ESTOS NATURALES DE ESTA NUEVA ESPAÑA

UNA ASTRONOMIA ESCUETA

Con trece capítulos como los libros V y XI, el libro VII dedicado a la "Astrología natural", que hoy llamamos astronomía, es el más breve de la *Historia general*, y el que menos nos enseña sobre su tema. Sahagún lo antecedió de dos textos: un Prólogo en el que, para no apartarse de su designio de confutar idolatrías, recuerda que si griegos y latinos imaginaron fábulas en las que hicieron dioses a astros y elementos, nadie se maraville de que hiciera otro tanto "gente tan párvula" como los indígenas mexicanos; y una nota "Al lector" cuya pésima redacción la hace patética:

> *Razón tendrá el lector de disgustarse en la lectura de este séptimo libro, y mucha mayor la tendrá si entiende la lengua indiana*

juntamente con la lengua española, porque en español el lenguaje va muy bajo y la materia de que se trata en este séptimo libro va tratada muy bajamente. Esto es porque los mismos naturales dieron la relación de las cosas que en este libro se tratan muy bajamente, según ellos las entienden, y en bajo lenguaje, y así se tradujo a lengua española en bajo estilo y en bajo quilate de entendimiento, pretendiendo solamente saber y escribir lo que ellos entendían en esta materia de Astrología y Filosofía natural, que es muy poco y muy bajo...

Después de siete abajamientos, Sahagún nos persuade de su desesperación por no haber podido procurar mejores noticias de sus informantes, redactadas en mejor estilo, y de no haber hecho ningún avance sustancial en esta materia desde los primeros esbozos de los *Memoriales* de Tepepulco hasta la redacción final del *Códice florentino.*

Sin embargo, la desesperación de fray Bernardino tiene una explicación. En efecto, los sabios del México antiguo entendían "muy poco y muy bajo" en materia de Astrología Natural, o de astronomía como hoy la entendemos: descripción y explicación de los astros y fenómenos celestes. Para los indígenas mexicanos, cielo, astros y fenómenos atmosféricos eran presencias divinas, y manifestaciones de las luchas divinas que tenían un influjo determinante en la vida de los hombres. Llegaron a tener, más los mayas que los pueblos del altiplano, conocimientos muy precisos de los cursos y ciclos celestes, pero también en función de las preocupaciones religiosas y por su propia supervivencia. Sahagún quería recibir de ellos cosmologías y nociones generales sobre los fenómenos, y recibió sólo cosmogonías y supersticiones sobre el influjo de astros y fenómenos en la vida humana.

CONTENIDO DEL LIBRO

A pesar de su frustración, Sahagún tuvo la honestidad de consignar lo que recibió, que no fue poco: el precioso mito sobre la creación del quinto sol y de la luna (cap. ii); algunas nociones sobre estrellas y cometas, lluvias, nieve y granizo; noticias acerca del mito de los cuatro rumbos o regiones del mundo, relacionadas con los vientos que soplaban de cada una de esas regiones (cap. v) y con los cuatro sectores en que dividían la cuenta de los años y, en fin, una exposición muy interesante (caps. viii-xiii) acerca de las fiestas del fuego nuevo que se hacían al término de una "gavilla o atadura de años", o sea el ciclo de 52 años o siglo nahua (Cf. César A. Sáenz, *El fuego nuevo,* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1967, sobre la institución de esta ceremonia en Xochicalco).

Es inexplicable que Sahagún expusiera sólo el mito del quinto sol y no el mito de los soles completo, que se había consignado en la *Historia*

de los mexicanos por sus pinturas —atribuida a Olmos—, en los *Anales de Cuauhtitlan* y en la *Leyenda de los soles* —redactados probablemente por indígenas que eran sus informantes— y en los *Memoriales* de Motolinía, todos ellos textos que conoció o en los que pudo tener intervención.

La exposición calendárica que aparece en los capítulos viii-x del presente libro debe relacionarse con la que, sobre el mismo tema, hay en el apéndice del libro IV.

ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

Alfredo López Austin en "Fiestas del fuego nuevo según el Códice Florentino" (*Anuario de Historia*, UNAM, México, 1963, vol. 3, pp. 73-91), ha estudiado y traducido del náhuatl al español los capítulos ix-xii que se refieren a esta ceremonia. Y, entre los *Augurios y abusiones* (México, 1969, pp. 151-3) del mismo autor se encuentra un precioso texto náhuatl y traducción española con la abusión relacionada con el granizo, que aparece muy resumida por Sahagún en el párrafo final del capítulo séptimo.

LIBRO VIII.—DE LOS REYES Y SEÑORES, Y DE LA MANERA QUE TENIAN EN SUS ELECCIONES Y EN EL GOBIERNO DE SUS REINOS

LA SECCION HISTORICA

El contenido de este libro VIII corresponde a su título pero el tratamiento de sus materias es irregular. Los veintiún capítulos de que consta pueden dividirse en tres secciones: La primera, histórica (hasta el cap. vii), se refiere a los señores que gobernaron los señoríos de México, Tlatelolco, Tezcoco y Huejutla, desde sus orígenes hasta 1560 (caps. i-iv); a algunos cálculos cronológicos para situar la destrucción de Tula y el inicio de los señoríos (cap. v); a las "señales y pronósticos" que aparecieron antes de la llegada de los españoles (cap. vi; en el primer capítulo, al referirse al reinado de Moctezuma, se relatan también otros presagios); y a los acontecimientos de la conquista hasta el año de 1530 en un resumen esquemático e impreciso, que anticipa el tema que tratará por extenso en el libro XII.

Los informantes de Sahagún debieron consignarle en Tepepulco y luego en Tlatelolco los informes contenidos en algunos códices de los llamados *Tlaltocaámatl* o "libros de los reyes" —señala Garibay ("Introducción al libro octavo", *opus cit.*, t. II, pp. 274-5)—, como los llamados *En cruz, Telleriano-Remensis, Vaticano-Ríos* y *Xólotl*, algunos

de ellos refundidos en los *Anales de Cuauhtitlan*. Sin embargo, las informaciones acerca de lo acontecido durante los reinados de los señores de México-Tenochtitlan son pobres, sobre todo si se les compara con las que recogió fray Diego Durán en su *Historia de las Indias de Nueva España*, escrita hacia 1581. Los datos acerca de otras dinastías son aún más sumarios. De esta sección, el capítulo con mayor interés es el que da cuenta de los ominosos presagios que acontecieron años antes de la llegada de los españoles, en un relato de creciente tensión dramática.

LAS CASAS REALES Y LA VIDA DE LOS SEÑORES

La segunda sección (caps. viii-xvi), dedicada a los usos de las casas reales: atavíos y aderezos, pasatiempos, comidas y muebles, es un panorama animado de la vida de los señores, en el que sobresale el capítulo xiii, dedicado a las comidas, que revela la imaginación y el refinamiento culinario de los antiguos mexicanos, y lo mucho que de aquella cocina aún persiste.

SUCESIONES REALES Y MERCADOS

La sección final (caps. xvii-xxi) se refiere al régimen político, al sistema que se seguía para las sucesiones reales (tema que tratará años más tarde Alonso de Zorita en el capítulo ix de su *Breve y sumaria relación de los señores de la Nueva España*) y al orden y regimiento que se mantenía en los mercados (*tiánquez*, que hoy se dice *tianguis*), de los cuales hace Sahagún una pintura cuya falta de animación contrasta con los coloridos frescos de los antiguos mercados indígenas que hicieron Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo.

DOCUMENTACION, ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

Sahagún había comenzado a elaborar, desde los *Primeros memoriales* de Tepepulco, partes de este libro VIII. En aquellos primeros esbozos, ya aparecían los señores de México y Tezcoco, algunos de los usos cortesanos y las insignias de los señores y guerreros, temas acerca de los cuales existen preciosas láminas en los *Primeros memoriales*. En los años de Tlatelolco, sus informantes hacen algunas adiciones y precisan fechas de reinados de los señores aztecas, sirviéndose probablemente del *Códice Mendocino* (Wigberto Jiménez Moreno, *Fray Bernardino de Sahagún y su obra*, 1938, pp. 39-68).

Relacionado con la documentación en náhuatl del libro VIII, Alfredo López Austin ha reunido, en *Juegos rituales aztecas* (UNAM, Instituto

de Investigaciones Históricas, México, 1967), los textos originales, que ha traducido al español y anotado, relativos a juegos que aparecen tanto en los *Códices matritenses* como en el *Códice florentino*. De este último, los textos proceden de los libros II, VII, VIII y IX. Eduard Seler estudió las insignias de los guerreros, según los textos y láminas de los *Primeros memoriales*, en sus *Gesammelte Abhandlungen* (t. II).

LIBRO IX.—DE LOS MERCADERES Y OFICIALES DE ORO, PIEDRAS PRECIOSAS Y PLUMAS RICAS

El noveno es uno de los libros más notables de la *Historia general* por las informaciones que contiene acerca del comercio exterior de México y Tlatelolco y acerca del arte y las técnicas de orfebres, gematistas y plumistas.

El Prólogo que encabeza el libro es una recapitulación y exposición del ordenamiento general que sigue Sahagún en el conjunto de su obra, y muestra su preocupación por la lógica y el orden descendente, del cielo a la tierra, que se propuso.

LOS MERCADERES DE MEXICO Y TLATELOLCO

De los veintiún capítulos que forman el libro, los catorce primeros están dedicados a los mercaderes y los siete últimos a los oficiales artífices. La primera sección es un tratado completo acerca de los mercaderes o *pochteca*, "ejemplo de redacción de informes, bajo una experta mano", comenta Angel María Garibay (Introducción, *Vida económica de Tenochtitlan. 1. Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, 1961, p. 10). En este tratado se informa del origen que tuvieron los *pochteca* en Tlatelolco y luego en México, su organización y sus gremios, la forma como disponían sus viajes y los lugares adonde iban, los objetos que vendían y compraban y su carácter paralelo de espías o avanzadas de futuras conquistas, todo esto en los cinco primeros capítulos que son los más interesantes.

El resto del tratado (caps. vi-xiv), de monótona y lenta exposición, refiere las ceremonias que se hacían a los mercaderes cuando regresaban a sus casas y las dos especies de festejos y convites con que celebraban sus éxitos. En estos banquetes, los mercaderes, que disfrutaban de muchos privilegios e inmunidades, después de hacer ofrendas a Huitzilopochtli y de cantar y bailar, iniciaban el convite comiendo "unos honguillos negros, que ellos llaman *nanácatl*, que emborrachan y hacen ver visiones, y aun provocan a lujuria" (cap. viii). Los informantes de fray Bernardino precisaron que se comían estos hongos alucinógenos mezclados con miel, y registraron algunas de las visiones que les provocaban, ninguna de ellas placentera. La exposición final (caps. x-xiv) de la gran fiesta llamada

panquetzaliztli que ofrecían los mercaderes más ricos, con sus preparativos, discursos ceremoniales y culminación con el sacrificio de esclavos cuya carne comían, es excesiva y prolija.

EL COMERCIO DE LO SUPLEMENTARIO

En los primeros capítulos, que exponen propiamente el arte de traficar, hay informaciones más interesantes. Sin que Sahagún lo diga, podemos suponer que estos *pochteca* —precursores de los arrieros aunque aquéllos debían cargarlo todo en sus propios lomos— hacían sólo el comercio suplementario, es decir, de artículos de lujo que no existían en los dos extremos de su tráfico. El otro aprovisionamiento de "artículos de primera necesidad": maíz, frijol y otros granos, chile, sal, mantas y otros vestidos, miel, cacao, papel, pieles, copal, maderas, etc., lo proveían a México-Tenochtitlan los numerosos pueblos tributarios, como puede verse en el *Códice Mendoza* o en la *Matrícula de tributos*. Así pues, estos *pochteca* traficaban sólo en plumas ricas, piedras preciosas, objetos de oro y de otros metales, navajas, pieles labradas, grana, hierbas olorosas, algodón, henequén y esclavos. Al revelar a sus consumidores objetos más finos y mejor elaborados, los mercaderes fueron determinando una evolución del gusto y del mercado. El informante de este tratado anota en el primer capítulo que, en los primeros tiempos de Tlatelolco, sólo se comerciaba con plumas de papagayo, y que más adelante comenzó el intercambio de plumas de quetzal, turquesas, jades, mantas y telas de algodón, que sustituyeron a las ásperas de henequén o de fibra de maguey, y objetos de oro.

Por los lugares que se mencionan en la relación, y por los mapas que a base de ellos y otros informes elaboró Lauro José Zavala para el estudio de Miguel Acosta Saignes sobre *Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca* (*Acta Anthropológica*, México, junio 1945, I, i), puede advertirse que comerciaban en los alrededores del valle de México, en lo que hoy son los estados de Puebla, Veracruz y Oaxaca y que llegaban a lugares de Chiapas como Xicalanco y Zinacantan. De Xicalanco, en la costa del Golfo, traían *chalchihuites* o jades y otras piedras preciosas, carey y conchas labradas para el cacao, plumas de quetzal y pieles de animales salvajes. Y de Zinacatlán traían sobre todo el ámbar y las plumas más largas de quetzal, y les ofrecían en cambio agujas, navajas de obsidiana, cascabeles, grana, alumbre, almagre y madejas de pelo de conejo.

RIESGOS Y PROVECHOS

Además de las asperezas del viaje y el peso de sus cargamentos, los *pochteca* tenían que luchar a menudo con enemigos, disfrazarse y cor-

tarse el pelo como ellos para cruzar por ciertas regiones y también podían morir. Pero gracias a su audacia, los señores, los guerreros y las mujeres disfrutaban los nuevos lujos; los gobernantes recibían informes respecto a las riquezas y defensas de tierras aún no sometidas, y los *pochteca* mismos prosperaban y recibían honores y una importancia social creciente.

LOS ORFEBRES, GEMATISTAS Y PLUMISTAS

En la segunda sección del libro IX, dedicada al arte de orfebres, gematistas y plumistas, le ocurrió a Sahagún el escrúpulo de que, siendo el propósito de su obra ocuparse de lo concerniente a la fe y a las virtudes (cap. xvi), no tenía por qué incluir los preciosos informes que sobre las técnicas de aquellos artífices le habían consignado sus informantes, y porque aquella "es práctica meramente geométrica". Así pues, en los capítulos que en la versión en español dedica a estos oficiales, se concentró casi exclusivamente a exponer los cultos que cada gremio ofrecía a sus númenes tutelares y dejó lo demás fuera.

Siguiendo el ejemplo de la edición Ramírez Cabañas-Jiménez Moreno de la *Historia general*, en la cual se incluyó una retraducción —que Garibay califica de "menos que mediocre"— de la versión francesa que hizo Eduard Seler en 1890 de los materiales omitidos, el padre Garibay puso en su edición de la *Historia general*, como adiciones al libro IX, una versión directa, hecha por él y Byron Mc Afee, de los textos en náhuatl del *Códice matritense* de la Academia (ff. 44r-45v), con lo que Sahagún omitió. Estos materiales son preciosos y nos permiten conocer las técnicas que seguían en la elaboración de sus oficios-artes, los orfebres, gematistas y plumistas. Para cada uno de ellos hay una exposición, precisa y detallada, de los pasos que seguían. Es sorprendente el ingenio para sustituir las herramientas, la invención de procesos y el refinamiento que alcanzaban los objetos que creaban, sobre todo los orfebres y los "pintores de pluma", arte este último propio de México y ya desaparecido.

DOCUMENTACION, ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

La documentación, náhuatl correspondiente al libro IX existe tanto en los *Códices matritenses* (*Memoriales en tres columnas* o *Segundo Manuscrito de Tlatelolco*) y en el *Códice de Florencia*. Debemos a Angel María Garibay K. el estudio y la traducción de las dos secciones que forman este libro IX. En *Vida económica de Tenochtitlan. 1. Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, ya citado, tradujo los textos relacionados con los catorce primeros capítulos del *Códice matritense* de la Academia (ff. 26r-43v), así como otro pasaje correspondiente al libro IV (caps. xvi-xix) sobre los "Augurios" relativos a mercaderes, que Garibay tomó del *Códice matri-*

tense del Palacio Real (ff. 216r-221r). Los capítulos restantes del libro IX, relativos a los oficiales artífices, como acaba de señalarse, traducidos por Garibay y Mc Afee, aparecen como adición a este libro en la edición Porrúa de la *Historia general* preparada por Garibay.

LIBRO X.—DE LOS VICIOS Y VIRTUDES DE ESTA GENTE INDIANA; Y DE LOS MIEMBROS DE TODO EL CUERPO INTERIORES Y EXTERIORES; Y DE LAS ENFERMEDADES Y MEDICINAS CONTRARIAS; Y DE LAS NACIONES QUE HAN VENIDO A ESTA TIERRA

EL CONTENIDO DEL LIBRO Y SU POSIBLE REDISTRIBUCION

El décimo es un libro complejo; mas a pesar de que no existe afinidad entre los tratados que reúne, cada uno de ellos es del mayor interés. En el largo título se mencionan cuatro secciones, que existen, salvo que la segunda tuvo que convertirse, en la versión española, en otra cosa. Por ello, la distribución real del libro X es la siguiente:

I. caps. i-xxvi: Descripción de tipos humanos y oficios.
II. cap. xxvii: Problemas de la educación en México.
III. cap. xxviii: Enfermedades y medicinas (en 6 partes).
IV. cap. xxix: Pueblos indígenas que han poblado esta tierra (en 12 partes).

¿Cuál podría ser la distribución racional de estos tratados? El libro podría quedarse con la primera sección, que podría aumentarse con las descripciones de los artífices que hay al fin del libro IX (caps. xv-xxi). La segunda, sobre educación, podría reunirse, como ya se ha sugerido, con los materiales afines que hay en los libros III y VI. La tercera, sobre enfermedades y medicinas, junto con el extenso vocabulario anatómico, que en el original náhuatl es el capítulo xxvii de este libro X, y el capítulo vii del libro XI sobre las hierbas medicinales, podrían formar un libro o sección por separado sobre medicina. En fin, la cuarta sección que se refiere a los pueblos podría iniciar el libro VIII, para que este libro se llamara "De los pueblos y señores...".

LAS DESCRIPCIONES DE TIPOS HUMANOS Y OFICIOS

Dejando aparte el agrupamiento arbitrario de los tratados que lo forman y su posible reacomodo, se expone a continuación el contenido del libro

X. Los veintiséis capítulos iniciales, que forman la primera sección, con descripciones de tipos humanos y oficios, son un alarde de investigación sociológica que tiene, además, un evidente propósito lingüístico de parte de Sahagún. He aquí un resumen de esta sección, que permitirá apreciar la extensión y variedad del corte en aquella sociedad:

RESUMEN DE DESCRIPCIONES EN EL LIBRO X

Capítulos		Número de descripciones
i-ii	Parentescos	31
iii	Edades	9
iv-v	Oficios nobles	7
vi	Varones fuertes	6
vii-viii	Oficiales	13
ix	Hechiceros y trampistas	5
x	Otros oficiales	3
xi	Personas viciosas	10
xii	Otros oficiales	5
xiii	Mujeres nobles	8
xiv	Mujeres bajas	7
xv	Malas mujeres	4
xvi	Tratantes	8
xvii	Vendedores de mantas	1
xviii	Vendedores de granos	7
xix	Vendedores de tortillas, tamales y pan	6
xx	Vendedores de mantas, etc.	6
xxi	Vendedores de colores, *tochómitl* y jícaras	5
xxii	Vendedores de frutas y otros comestibles	4
xxiii	Los que hacen loza, etc.	5
xxiv	Los que venden gallinas, huevos, medicinas, etc.	19
xxv	Los que venden candelas, bolsas y cintas	8
xxvi	Los que venden *atolli* y cacao, etc.	4
	Total de descripciones:	181

Como puede advertirse, Sahagún trazó un minucioso inventario de las variedades de tipos humanos que formaban la sociedad prehispánica, aunque acabó por describir más bien a la sociedad ya indohispana de su propio tiempo, como lo harán los ilustradores de este libro. Preocupóse además, por precisar en cada caso, con cierta simpleza de ejercicio escolar, "la bondad de cada persona y luego su maldad", esto es, el buen y el mal tío, el buen y el mal viejo, el buen y el mal ollero, excepto en tipos

ya malvados de por sí —el ladrón y la adúltera, por ejemplo— en que no cabe la distinción, que no deja de ser forzada también en otros casos.

Como ya lo había observado Carlos María de Bustamante en una de sus notas a la primera edición de la *Historia general*, Garibay, en su Introducción a este libro X (t. III, pp. 88-9), propone como posible modelo formal de este inventario humano, *Los caracteres* de Teofrasto, que Sahagún pudo leer en sus años de estudiante en la Universidad de Salamanca; aunque también sugiere que estos caracteres morales existían dentro de la educación indígena y se enseñaban de memoria en el *calmécac*. Sin embargo, lo más probable es que este dualismo de virtudes y vicios provenga, como lo ha señalado Donald Robertson ("The sixteenth century encyclopedia of fray Bernardino de Sahagún", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Neuchâtel, Switzerland, 1966, vol. 6, Nº 3, pp. 624-5), de la obra de Bartholomaeus Anglicus o de Glanville, *De proprietatibus rerum*, en la que se emplea justamente el mismo sistema.

Si en los primeros capítulos (parentesco, edades) estas descripciones son un ejercicio de observación psicológica, que poco nos enseña en realidad de la sociedad prehispánica o indohispánica del siglo XVI, la mayoría son como un abigarrado fresco entre monótono y pintoresco, de las modalidades humanas del mundo indiano, o como una anticipación de "los mexicanos pintados por sí mismo". Refiere, en efecto, las costumbres de trampistas, bufones, sastres, viciosos, mercaderes, artesanos, mujeres nobles, humildes y malas, y vendedores de toda clase de productos, con muy curiosos datos sobre usos, manufacturas y productos. Por ejemplo, la vivaz y cruel descripción de la "alegradora" o mujer pública, el arte de hacer jícaras, los modos de hacer y fumar buenas pipas o "cañutos de humo" o los usos del chapopote que salía del mar y sólo se empleaba para mezclarlo con el tabaco o el copal, mascarlo como chicle para limpiar los dientes y a veces como pintura.

El propósito principal que determinó a Sahagún a inquirir a sus informantes estas sistemáticas descripciones, debió ser el registrar en náhuatl los pormenores de parentescos, edades, condiciones, calidades y oficios, de modo que quedaran consignados en un contexto que facilitara su comprensión —como aún se hace en ciertos manuales para aprender lenguas. De otra manera, no se explica esta investigación en un campo que nos ilustra relativamente poco sobre la antigua sociedad, que no aprovecha al propósito evangelizador pero que es muy útil para el conocimiento de los nombres, en náhuatl, de modalidades menudas de la sociedad en que Sahagún vivía.

VOCABULARIO ANATOMICO Y ENSAYO SOBRE LA EDUCACION

A esta larga sección descriptiva sigue en el libro X el capítulo xxvii, cuyo nombre en la *Historia general* dice "De todos los miembros exteriores e

interiores así en el hombre como en la mujer". En este caso —como lo hará Sahagún más adelante— el contenido es absolutamente diverso en el original náhuatl y en español. Tanto en el *Códice matritense* de la Academia como en el *Códice florentino*, y de acuerdo con el título antes citado, este capítulo es un extenso vocabulario en náhuatl, sin comentarios, de vocablos relacionados con el cuerpo humano, formado por catorce secciones correspondientes a otras tantas zonas anatómicas, con más de tres mil entradas. Este vocabulario —que de hecho continúa el vocabulario "relatado" de la sección anterior— es muy importante para el estudio del náhuatl y de los conocimientos anatómicos de los antiguos mexicanos. Pero, obviamente, no tenía sentido traducirlo al español sin la parte náhuatl.

Para llenar este hueco, Sahagún puso en su lugar, sólo en español, un texto con el vago nombre de "Relación digna de ser notada", que es un ensayo acerca de los problemas de la educación en México en el siglo XVI, cuya fecha consta: 1576.

Estas reflexiones las escribe un Sahagún ya viejo, que ha visto el principio esperanzado y el fin desorganizado de las experiencias educativas, y que sabe cuanto es posible saber de la antigua educación y de la que se ha impuesto a los indios. Su pesimismo lo comparte otro franciscano que por los mismos años cavila en estos temas: fray Gerónimo de Mendieta. La cuestión principal que se propone Sahagún es qué ha podido hacer la evangelización y la nueva educación para cristianizar a los indios y mejorarlos. Como fray Gerónimo, fray Bernardino cree que la experiencia ha sido un fracaso. Se ha destruido el antiguo, rígido y eficaz sistema educativo indígena, y no se ha encontrado la manera de conservar las buenas costumbres, pues en aquellos años el relajamiento parecía tener el camino abierto. El mismo Colegio de Tlatelolco, que en sus principios tanto hizo para la nueva educación indígena, ha quedado casi desmantelado por las pestes, la mala administración y el descuido. Y al fin de sus reflexiones, Sahagún se pregunta si no hubiera sido más conveniente pensar en instruir a los naturales, además de en latín, religión y filosofía, también en medicina, para que hubiesen sido capaces de auxiliar a tantos que han muerto.

EL TRATADO SOBRE LAS ENFERMEDADES

La tercera sección de este libro X la forma el capítulo xxviii, titulado "De las enfermedades del cuerpo humano y de las medicinas contra ellas". El vocabulario anatómico en náhuatl, antes mencionado, el presente capítulo y el inventario de plantas medicinales que hay en el libro XI, constituyen el tratado de medicina indígena de la *Historia general*.

Este capítulo xxviii, muy extenso, está dividido en seis partes correspondientes a otras tantas regiones del cuerpo humano y clases de do-

lencias: cabeza, cuello y garganta, tórax, vientre, enfermedades y medicina contrarias, heridas, fracturas y torceduras de huesos. Semejante disposición anatómica de los males y sus remedios tiene alguna coincidencia con la que siguen las *Hierbas medicinales de los indios* (1552) de Martín de la Cruz, aunque en ambos casos, su origen puede suponerse más europeo que indígena. En el cuestionario previo, Sahagún debió pedir a sus informantes que agruparan dolencias y curas en este orden.

Aunque en la versión en náhuatl de este tratado del *Códice matritense* de la Academia aparecen al margen correcciones y adiciones —luego incorporadas al *Códice florentino*— que muestran preocupación por la precisión, Sahagún se limitó a recoger la información indígena, ordenándola y guiándola, pero sin crítica. Mucho queda aún por estudiar respecto a la comprobación clínica de las hierbas medicinales y de los procedimientos curativos de la antigua medicina indígena. Pero, aparte de la eficacia de las hierbas, algunas curaciones consignadas en este tratado, con uso frecuente de excremento, orina y animales molidos, son poco convincentes. Descríbense asimismo algunas intervenciones quirúrgicas menores, para extirpar las cataratas raspándolas con una raíz, y para arreglar fracturas, descubriendo y rayendo el hueso roto y encajando en el tuétano de ambos extremos "un palo de teas que tenga mucha resina", esto es, un trozo de pino u ocote resinoso.

En ambos manuscritos en náhuatl de este capítulo, pero no en la versión española, Sahagún consignó al final los nombres de ocho "médicos mexicanos" que examinaron su escrito.

ALGUNOS PUEBLOS DEL MEXICO ANTIGUO

Al igual que el que acaba de exponerse, el capítulo xxix, o cuarta sección del libro X, constituye por sí mismo un tratado, en este caso de etnología acerca de los pueblos del México antiguo, de los que tenían noticia los informantes de Sahagún. El extenso capítulo está dividido en doce partes en las que se exponen, principalmente, datos sobre los toltecas, chichimecas, nahuas, otomíes, matlatzincas, toloques, ocuiltecas, mazaoaques, totonacas, cuextecas, toueyomes, pantecas, tlahuicas, couixcas, tlapanecas, yopimes, olmecas, mixtecas, michoacanos y mexicanos. Estos pueblos cubrían una extensa zona de la porción central del territorio actual de México; quedando excluidos, entre otros, los hoy Estados de Guerrero, Jalisco y parte del sureste y el norte del país.

Las monografías más notables, con informaciones preciosas para la historia antigua, son las que se refieren a los toltecas, el pueblo civilizado de Quetzalcóatl del que se hace una cálida y animada exposición; a los grupos indígenas de la costa atlántica (totonacas, huastecos y olmecas); y a los mexicanos, cuyos orígenes y peregrinaciones se refieren.

Sahagún comenzó a elaborar los materiales en náhuatl de este variado libro X desde los años de Tepepulco. En el capítulo III, "Señores de México", de los *Primeros memoriales*, aparece una primera lista de "Hombres malos y malas mujeres" y en el capítulo IV, "Cosas humanas", hay un esbozo de las descripciones de otros tipos de la sociedad indiana (párrafos 1 a 7). Años más tarde, en Tlatelolco y en México, redactada la versión definitiva, también en náhuatl, que aparece en el *Códice matritense* de la Academia y en el *Códice florentino*. Y al traducirlo al español, omite el vocabulario anatómico del capítulo xxvii y pone en su lugar, sólo en español, el ensayo sobre el fracaso educativo.

Mucho se ha estudiado y traducido al español la documentación en náhuatl del libro X. Relacionadas con las descripciones de tipos humanos de la primera sección, Angel María Garibay K. tradujo, de los *Primeros memoriales*, "Hombres malos" y "Hombres malos y mujeres malas" (*Tlalocan*, 1946, t. II, Nº 2, pp. 167-174, y 1947, t. II, Nº 3, pp. 235-254), y Alfredo López Austin ha traducido del *Códice florentino* el capítulo xi, sobre "Personas viciosas", para su estudio sobre "Los *temacpalitotique*: brujos, profanadores, ladrones y violadores", ya citado por las versiones del libro IV que estudia principalmente.

Los términos anatómicos, alimentos, hierbas medicinales y la medicina náhuatl han suscitado buenos estudios y traducciones. Rafael Martín del Campo estudió el vocabulario anatómico —que aparece en la versión náhuatl del capítulo xxvii— en "La anatomía entre los mexica" (*Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, México, 1956, vol. XVII, Nos. 1-4, pp. 145-167). Irene Rivera M., en "Ensayo de interpretación botánica del libro X de la Historia de Sahagún" (*Anales del Instituto de Biología*, UNAM, México, 1941, vol. XII, pp. 439-488), hizo la identificación botánica de alimentos y hierbas que se vendían en los mercados, según los capítulos 18, 19, 21, 22 y 24-26, e identificó las plantas medicinales del capítulo 28 (partes 2-6), de este libro X. Efrén C. del Pozo ha examinado las fuentes principales de la medicina náhuatl (De la Cruz, Sahagún y Hernández) en dos estudios: "La botánica medicinal indígena de México" (*Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, 1965, vol. V, pp. 57-73) y "Aztec pharmacology" (*Annual Review of Pharmacology*, 1966, vol. 6, pp. 9-18). En fin, Alfredo López Austin, desde 1969 publicó en *Estudios de Cultura Náhuatl* estudios y traducciones sobre enfermedades, medicinas y vocabulario anatómico, expuestos por Sahagún y sus informantes en este libro X y en el XI, trabajos que reunió, junto con estudios y textos de otros tratadistas de medicina indígena, en el volumen *Textos de medicina náhuatl* (UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1975).

Las traducciones y estudios de la documentación náhuatl sobre etnografía, relacionados con el capítulo xxix de este libro X, se deben a

Miguel León-Portilla. En "El mito náhuatl de los orígenes de la cultura" (*Universidad de México*, México, septiembre de 1963, vol. XVIII, Nº 1, pp. 35-7), traduce al español un hermoso pasaje del *Códice matritense* de la Academia, en que el informante indígena trata de explicarse los orígenes de su cultura y las invenciones de la "cuenta de los destinos" y de la "cuenta de los años". Y en "Los huaxtecos según los informantes de Sahagún" (*Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, 1965, vol. V, pp. 15-29) estudia el probable sistema de investigación etnográfica que siguió Sahagún y traduce pasajes sobre los huastecos del *Códice matritense* de la Academia.

LIBRO XI.—DE LAS PROPIEDADES DE LOS ANIMALES, AVES, PECES, ARBOLES, HIERBAS, FLORES, METALES Y PIEDRAS, Y DE LOS COLORES

AMOR Y CONOCIMIENTO DE LA NATURALEZA

Uno de los rasgos distintivos de los pueblos del México antiguo, reveladores de la profundidad de su civilización, es su amor por la naturaleza y su conocimiento cercano y minucioso de las propiedades y características de las cosas que nos rodean. Los indígenas habían dado nombres, que describen formas, usos y atributos, a millares de seres animados e inanimados, y muchos de ellos conocían estos nombres y eran expertos en la utilización o en la prevención de los recursos que se encuentran en la naturaleza. Como observa Angel María Garibay K. ("Introducción al libro undécimo", *opus cit.*, t. III, p. 216), antes que en Europa se pensara en constituirlos, Nezahualcóyotl y Moctezuma habían establecido en Tezcoco y en México-Tenochtitlan jardines zoológicos y botánicos, que causaron admiración a los conquistadores.

La frecuentación que tuvo Sahagún con indígenas que conservaban el saber tradicional debió suscitarle el interés por recoger en su obra, junto al conocimiento de las cosas divinas y humanas, el de las cosas naturales del México antiguo. Tal es la materia de este libro XI de la *Historia general* que, junto a la monumental *Historia natural de Nueva España* del doctor Francisco Hernández, es una de las fuentes principales para el conocimiento del mundo natural de estas tierras.

CONTENIDO DEL LIBRO Y VARIANTES EN NAHUATL Y EN ESPAÑOL

El libro XI, en la versión española, es copioso, y es aún más extenso el original náhuatl. Está dividido en trece capítulos que, siguiendo el orden de la *Historia natural* de Cayo Plinio Segundo, describen los tres grandes

reinos de la naturaleza: el reino animal, con los animales superiores, las aves, los peces y los reptiles; el reino vegetal, con los árboles y sus propiedades y "toda clase de hierbas"; y el reino mineral, con piedras, metales y colorantes. En la parte final, apartándose del esquema de Plinio, Sahagún sigue caminos diferentes en el original náhuatl y en la versión española. En náhuatl (párrafos 8, 9 y 10 del capítulo xii y en el capítulo xiii), da noticias sobre caminos, casas, cuevas y mantenimientos. Y en español, incluye tres reflexiones, sin relación con la materia del libro, acerca de supersticiones, la predicación evangélica y si hubo o no en estas tierras esta predicación antes de la llegada conocida de los españoles. El cuadro siguiente precisa estas variantes:

ESTRUCTURA DE LA PARTE FINAL DEL LIBRO XI EN NAHUATL ("CODICE FLORENTINO") Y EN LA VERSION ESPAÑOLA DE LA "HISTORIA GENERAL"

	cap. xii, nº 7	nº 8	nº 9	nº 10	cap. xiii
Náhuatl:	piedras	caminos	casas	cuevas	mantenimientos
Español:	Nota sobre supersticiones	nº 7 caminos de la predicación evangélica	—	—	Si hubo o no predicación anterior

¿Por qué hizo Sahagún estos cambios al trabajar en 1576 en la versión española de su obra? Como en casos anteriores, debió pensar que ciertos inventarios más bien secundarios para el propósito central del libro, y en los que se empeñaba pensando sobre todo en el repertorio léxico, tenían poco interés traducidos al español. Pero, al mismo tiempo, el hombre que se había envejecido trabajando en la extirpación de idolatrías y en la predicación de una nueva fe, había cavilado mucho en estas cuestiones y decidió encajar sus reflexiones en el lugar de aquellos otros textos, vinieran o no al caso.

LAS DESCRIPCIONES DEL MUNDO NATURAL

Como antes se ha dicho, el esquema general de esta historia natural que es el libro XI (animales, vegetales, minerales), y aun las divisiones internas del reino animal (animales de tierra, agua, aire y reptiles), son los mismos con que organizó Plinio el Viejo su obra; pero el contenido es indígena. Como supone el padre Garibay (*Ibídem*), Sahagún debió presentar a sus informantes un cuestionario o "minuta" en el que se ordena-

ban los datos que requería, cuestionario que debió ser diverso para cada reino. Además, pudo precisarles que sólo debían dar la información completa y pormenorizada para las especies principales o las más raras o curiosas. En la obra que fue el resultado de estas indagaciones, las descripciones mayores y menores de animales, plantas y minerales llegan aproximadamente a un millar, y casi todas van acompañadas de preciosas ilustraciones —en número de 965—, que pueden admirarse redibujadas por Genaro López en el tomo V (Madrid, 1905) de la edición de Paso y Troncoso de los manuscritos de la *Historia general* o en la edición de Dibble y Anderson del libro XI del *Florentine Codex* (Santa Fe, New Mexico, 1963). Según su costumbre, en la versión española Sahagún abrevia en ocasiones, pero también añade a veces nuevos datos u observaciones. Al describir animales, plantas y minerales, tiene la preocupación de poner más énfasis en las especies propias de esta tierra, o bien en sus particularidades en relación con las especies ya conocidas. En náhuatl, por ejemplo, la descripción y la técnica agresiva del *móyotl* o zancudo son minuciosas. Pero como sabe que el bicho es el mismo ya conocido, al traducir al español lo dice y abrevia:

> *Hay mosquitos zancudos que se llaman* móyotl; *son pardillos y son como los de Castilla, y pican como los de Castilla.*
>
> (cap. v, Nº 14)

Sahagún no parece haberse preocupado en este libro por discernir realidad e imaginación ni por rastrear idolatrías, y gracias a ello hay aquí no pocas criaturas fabulosas, serpientes sobre todo, como la culebra *quetzalcóatl*, que es el mito encarnado pues tiene plumas de quetzal en el lomo y vuela para picar, como lo muestran las ilustraciones (Nos. 276 y 277), o la *petlacóatl* ("dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate"), la cual, según el texto náhuatl y las ilustraciones (Nos. 261 y 262), puede servir de asiento y transporte en cualquier dirección a un hombre decidido.

LA ORDENACION

La separación de los capítulos, que comprenden un género, en párrafos o secciones que van agrupando familias, fue tarea del propio Sahagún, como puede verse en las anotaciones de su mano que puso al margen en los *Códices matritenses*, separación que es muy útil para facilitar la lectura y la consulta de la *Historia general*. Pero cuando una familia es muy extensa, esta separación es insuficiente. El capítulo vii, por ejemplo, intitulado "En que se trata de todas las hierbas", está dividido en once párrafos o secciones: hierbas que emborrachan, setas, hierbas comestibles, cocidas, etc. Pero al llegar al párrafo 5, "De las hierbas medicinales",

describe no menos de un centenar de medicamentos en 25 páginas y sin ningún orden interno. Al principio, van juntos algunos purgativos y aquí y allá se reúnen plantas con aplicaciones similares. En cambio, en el otro tratado médico de la *Historia general* (lib. X, cap. xxviii), Sahagún tuvo el acierto de agrupar las enfermedades por regiones del cuerpo humano y por clases de dolencias. Una ordenación semejante hubiera sido oportuna en este caso.

EL INTERES DE LAS DESCRIPCIONES

El contenido del libro XI es de un interés siempre cambiante y sugestivo, lo mismo para el científico que para el investigador de pueblos antiguos o el simple curioso. Sahagún y sus informantes acabaron por hacerse una mente de etnólogos, aunque afortunadamente nunca dejaron a un lado el gusto por las descripciones animadas, las anécdotas y las consejas, y aun cierta disimulada inclinación picaresca, que también son útiles para la historia y la ciencia. El resultado fue un inventario de zoología, botánica y mineralogía que se lee con curiosidad renovada, y con admiración para estos hombres del México antiguo para los cuales el mundo natural era un mundo vivo y cercano que no tenía secretos para ellos. He aquí algunas alusiones muy someras a lo que contiene este libro.

La descripción que lo abre, del *océlotl* o tigre, es una página de magistral precisión y tensión dramática:

> *La propiedad del tigre es que come animales como son ciervos, conejos y otros semejantes; es regalado y no es para trabajo; tiene mucho cuidado de sí, báñase, y de noche ve los animales que ha de cazar, tiene muy larga vista, aunque haga muy oscuro y aunque haga niebla ve las cosas muy pequeñas; cuando ve al cazador con su arco y saetas no huye sino siéntase, mirando hacia él, sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse a nada, luego comienza a hipar y aquel aire enderézale hacia el cazador, a propósito de ponerle temor y miedo y desmayarle el corazón con el hipo; y el cazador comienza a luego a tirarle, y la primera saeta que es de caña tómala el tigre con la mano y hácela pedazos con los dientes, y comienza a regañar y gruñir, y echándole otra saeta, hace lo mismo.*
>
> *Los cazadores tenían cuenta con que no habían de tirar al tigre más de cuatro saetas; ésta era su costumbre o devoción, y como no le matasen con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza a esperezarse y sacudirse y relamerse; hecho esto recógese, da un salto, como volando y arrójase sobre el cazador aunque esté lejos diez o quince brazas, no da más que un salto; va todo erizado como el gato contra el perro; luego mata al cazador y se lo come.*

Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos, toman una hoja de un árbol de roble o de otro árbol semejante, e híncanla en la saeta y tiran con ella al tigre; y la hoja así puesta hace ruido así como cuando vuela una langosta, y cáese en el suelo al medio del camino o cerca del tigre, y con esto se divierte al tigre (a) allegar la hoja que cae, y llega la saeta y pásale, o hiérele; y luego el tigre da un salto hacia arriba y, tornando a caer en tierra, tórnase a sentar como estaba antes y allí muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque esté muerto parece vivo.

(cap. i, Nº 1)

No hay en el libro XI otra página con el vigor de este concertado ballet, en el que los adversarios afrontan sin intentar mudarlo el destino que les toca, pero hay muchas otras con observaciones curiosas.

Del coyote (*cóyotl*), por ejemplo, se refiere el contraste entre sus venganzas diabólicas y la condición exquisita de su agradecimiento por una ayuda recibida (cap. i, Nº 2). Al mapache se le pinta así:

Algunas veces anda en pie como persona, y otras a cuatro pies como animal; hurta cuanto halla, por ser así ladrón, y por tener manos de persona le llaman mapachtli.

(*Ibid.*)

Y del tlacuache (*tlácuatl* o *tlacuatzin*) se dice que:

tiene una bolsa entre los pechos y la barriga donde mete a sus hijuelos, y allí los lleva a donde los quiere llevar, y allí maman.

Este animalejo ni sabe morder ni arañar ni hacer algún daño aunque lo tomen, y cuando le toman chilla y llora, y sálenle las lágrimas de los ojos como a persona; cuando le toman los hijos chilla mucho, y llora por ellos.

(cap. i, Nº 4)

Las descripciones de las aves de pluma rica, con las que se adornaban los señores, dan idea de su belleza. Al igual que Motolinía (*Memoriales*, parte II, cap. 23), y como lo harán también Cervantes de Salazar (*Crónica*, lib. I, cap. vii) y Hernández (*Historia natural de Nueva España*, tratado II, cap. liv) Sahagún y sus informantes describen el colibrí o *quetzalhuitzitzilin* (cap. ii, Nº 2) o *huitzilin*, y su extraña costumbre:

en el tiempo de invierno cuélganse de los árboles por el pico, allí colgados se secan y se les cae la pluma; y cuando el árbol torna a reverdecer él torna a revivir, y tórnale a nacer pluma,

y cuando comienza a tronar para llover entonces despierta y vuela y resucita.

En el párrafo 3 de este capítulo dedicado a las aves se describen 44 especies de aves acuáticas, en su mayor parte de las lagunas de México, y hoy casi todas desaparecidas, entre ellas una, los chichicuilotes (*atzitzicuílotl*), que hacia los años cuarenta aún se pregonaba en las calles de la ciudad de México.

De otra más de las "avecillas de esta tierra", las tórtolas o *cocotli* (cap. ii, Nº 5), se cuenta una tierna historia —que repetirá Hernández (*Historia natural*, tratado II, cap. xliv):

> *no se casan (las tórtolas) más de una vez, y cuando muere el uno, el otro siempre anda como llorando y solitario, diciendo* coco, coco. *Dicen que la carne de estas aves comida es contra la tristeza. A las mujeres celosas danles a comer de estas aves para que olviden los celos, y también (a) los hombres.*

El doctor Hernández añadió este comentario: "averigüen los teólogos cómo puede esto realizarse".

Entre los animales del agua pone Sahagún a la iguana, que describe así:

> *Hay otro animal en esta tierra que se llama* quauhcuetzpalin, *y los españoles le llaman iguana; es espantable a la vista, parece dragón; tiene escamas, es tan largo como un brazo, es pintado de negro y amarillo, come tierra y moscas y otros coquillos; a tiempo anda en los árboles, a tiempo en el agua; no tiene ponzoña, ni hace mal, antes es bueno de comer, estáse cuatro o cinco días sin comer; susténtase del aire.*
>
> (cap. iii, Nº 3)

Al *ahuítzotl*, animalejo "monstruoso en su cuerpo y en sus obras" —que existe y se llama *Lutra felina*— dedicó Sahagún más espacio que a ningún otro animal para describirlo y relatar sus fechorías y cautelas. He aquí el principio de su historia:

> *Hay un animalejo en esta tierra que vive en el agua, nunca oído, el cual se llama* ahuítzotl; *es tamaño como un perrillo, tiene el pelo muy lezne y pequeño, tiene las orejitas pequeñas y puntiagudas, tiene el cuerpo negro y muy liso, tiene la cola larga y en el cabo de la cola una como mano de persona; tiene pies y manos, y las manos y los pies como de mona; habita este animal en los profundos manantiales de las aguas; y si alguna persona llega a la orilla del agua donde él habita, luego le arrebata con la mano*

de la cola, y le mete debajo del agua, y le lleva al profundo, y luego turba el agua y le hace vertir y levantar olas...

(cap. iv, Nº 2)

Los espléndidos *tlacuilos* que tenía Sahagún para ilustrar su *Historia general* no pintaron, infortunadamente, al terrible *ahuítzotl*, acaso porque ninguno de ellos lo había visto.

En el capítulo v de este libro XI, Sahagún y sus informantes presentan uno de los mejores serpentarios de que disponemos, con descripción de 30 especies. En este caso, el doctor Hernández lo supera ya que describe en su *Historia natural* (tratado III) 39 especies de serpientes mexicanas. Las descripciones de Sahagún son acaso menos objetivas que las del protomédico pero más animadas, llenas de anécdotas respecto a las costumbres de las serpientes, el modo de cazarlas y librarse de sus mordeduras y sus virtudes curativas. Ya se han mencionado a dos de las criaturas fabulosas, la *quetzalcóatl* y la *petlacóatl*, que Sahagún incluyó en su serpentario, pero pueden aún notarse las virtudes atribuidas a la serpiente *mazacóatl:*

De la carne de ésta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres; los que la usan mucho, o toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente, y mueren de ello.

(cap. v, Nº 4)

La descripción de otras criaturas menos provocativas, las luciérnagas, tiene un encanto rural:

Hay muchas maneras de luciérnagas en esta tierra, y a todas las llaman icpitl. *Unas son como langostas, un poco más larguillas, y andan en el tiempo de las aguas y vuelan de noche muchas de ellas, y tienen luz, así como una candela en la cola; y algunas veces alumbran más que candela, como hacha de tea. Cuando es la noche más oscura, algunas veces van volando muchas en rencle, y algunos bobos piensan que son aquellos hechiceros, que andan de noche y echan lumbre por la cabeza o boca.*

(cap. v, Nº 14)

Pasando a otro reino natural, entre las maderas más preciadas que se describen en el capítulo dedicado a los árboles, destaca el siguiente:

Hay unos árboles silvestres que se llaman tlacuilolquáuitl *que quiere decir que tiene madera pintada, porque ellos son bermejos y tienen las vetas negras que parecen pinturas sobre el bermejo;*

es árbol muy preciado porque de él se hacen teponaztles, *tamboriles y vihuelas, y suenan mucho estos instrumentos cuando son de esta madera; y por ser muy pintada y de buen parecer es muy preciada.*

(cap. vi, Nº 3)

En su traducción de la descripción indígena de los *nopalli*, Sahagún llama monstruosos a estos árboles cuyos troncos y ramas se forman por las mismas hojas, y celebra el "muy buen comer" de las tunas (cap. vi, Nº 8). Y, entre las raíces comestibles, dice de las jícaras que "son blancas y dulces, y matan mucho la sed" (cap. vi, Nº 9).

LOS HONGOS QUE EMBORRACHAN

El primer párrafo del capítulo vii, dedicado a "todas las hierbas", se refiere a las que emborrachan. De las once descritas, dos al menos han adquirido notoriedad, el *péyotl* y el hongo llamado *teonanácatl* o *nanácatl.* Descríbese así al primero:

Hay otra hierba, como tunas de tierra, que se llama péyotl; *es blanca, hácese hacia la parte del norte. Los que la comen y beben ven visiones espantosas, o de risas; dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita. Es como un manjar de los* chichimecas, *que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro.*

y los hongos famosos:

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman teonanácatl *(que) se crían debajo del heno en los campos o páramos; son redondos y tienen el pie altillo y delgado y redondo. Comidos son de mal sabor, dañan la garganta y emborrachan. Son medicinales contra las calenturas y la gota; hanse de comer dos o tres, no más, (y) los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazón; a los que los comen muchos de ellos provocan a lujuria, y aunque sean pocos.*

(cap. vii, Nº 1)

La manera como se comían estos hongos alucinógenos y las visiones que provocaban a los mercaderes en sus fiestas se refieren en otra parte de la *Historia general* (libro IX, cap. viii).

LAS HIERBAS MEDICINALES

Después de describir las setas y las hierbas comestibles cocidas y crudas, viene el extenso apartado (Nº 5) sobre las hierbas medicinales. De cada hierba se da su nombre, casi siempre alusivo a su forma o uso, su apariencia y características, los lugares donde suele encontrarse, la parte de ella que es útil, la manera como se toma o aplica, sola o mezclada con otras, y las dolencias para las que es provechosa. He aquí un ejemplo de una planta de usos múltiples:

> *Hay otra hierba medicinal que se llama* iztáuhyatl; *es como los ajenjos de Castilla, también es amarga; molida o majada esta hierba aprovecha a muchas cosas, molida y bebida con agua hace echar la cólera y flema; también es buena bebida para los que están ahítos; también echa fuera el calor demasiado interior, y también purifica la orina, y también aprovecha al que tiene ardor en la cabeza. También es provechosa, molida, juntamente con los meollos de las ramas de la hierba que se llama* quauhyayáual, *para los que tienen angustias en el corazón por razón de algún mal humor que le oprima; bébenla cocida con agua y sanan. Hácese por todas partes en los campos.*
>
> (cap. vii, Nº 5, 190)

La doctora Emily Walcott Emmart identificó el *iztáuhyatl* como la *Artemisia mexicana* Willd.

Otro ejemplo más merece citarse por la singular ocasión en que es provechosa cierta raíz:

> *Esta raíz (del* oquichpatli), *molida, es provechosa para el hombre, o mujer, que porque no acabó de expeler la simiente humana, o por miedo o por otra ocasión que se ofreció, y queda cortado o extragado, y por esta causa se va secando, y le da una tos continua, y se va pasando un año o dos o tres que está así; tomándola por tristel expele un humor muy hediondo por espacio de dos o tres días, acaba de salir el humor corrupto, y por el miembro echa la orina blanca, como agua de cal, y muy hedionda, y lo mismo hace la mujer. Esto mismo es medicina para cuando alguno en sueños no acabó de expeler el humor sementino. La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo, molida para una vez. Hállase esta hierba en los campos de* Tullantzinco.
>
> (cap. vii, Nº 5, 230)

El *oquichpatli* no ha sido identificado.

Después de las hierbas medicinales siguen otros medicamentos indígenas entre los que es notable el siguiente:

> *La carne de tigre dicen que es medicinal para los que han sido casados y, estando viudos, no se acuerden de mujer ni les fatiguen las tentaciones carnales; hanla de comer asada o cocida; también es provechosa comida de esta manera para los que pierden el seso, y también es buena para los que tienen calentura con frío...*
>
> (cap. vii, Nº 6, 241)

Al finalizar este apartado, se hace una descripción de cómo deben prepararse los baños de *temazcalli* y se enumeran algunos de sus múltiples aprovechamientos: para los convalecientes, las preñadas, las recién paridas, los enfermos de nervios encogidos, los purgados y los que han sufrido una caída o han sido apaleados o maltratados.

PIEDRAS PRECIOSAS Y COLORANTES

En el capítulo viii, dedicado a las piedras preciosas, se cuenta cómo las descubren quienes conocen sus criaderos: por un "humo delicado" que aparece a la salida del sol en el lugar donde se esconden; y en especial los *chalchihuites*, porque en el lugar donde se hallan la hierba está siempre verde. Más adelante, se exponen los usos de las navajas que se sacan de la piedra llamada *ítztetl* u obsidiana, así como las virtudes de la *éztetl* o piedra de sangre, buena para "restañar la sangre que sale de las narices". Sahagún refiere que tiene una *éztetl*, "tan grande como un puño, o poco menos", la cual, durante la peste de 1576, con sólo tomarla en la mano, "ha dado vida a muchos que se les salía la sangre y la vida por las narices".

De los tres capítulos dedicados a mineralogía, el más interesante es el de los colorantes. Acerca de la grana o *nocheztli*, "que quiere decir, sangre de tunas", además de precisar que se extrae de los gusanos llamados cochinillas que se adhieren a las hojas de cierto género de nopales, Sahagún informa que:

> *Esta grana es conocida en esta tierra y fuera de ella, y hay grandes tratos de ella; llega hasta la China, y hasta Turquía, casi por todo el Mundo es preciada y tenida en mucho.*
>
> (cap. xi, Nº 1)

Este precioso tinte, la grana, que celebró Andrés Bello en dos versos famosos:

Bulle carmín viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro

sustituyó en efecto al colorante que en la Antigüedad llamábase púrpura de Tiro y se usaba para teñir los trajes talares de los príncipes de la realeza y de la Iglesia. Fue un cultivo prehispánico que se empleaba como pintura y como colorante para telas. Del siglo XVI al XIX tuvo gran auge y llegó a constituir el tercer ingreso en importancia del comercio exterior, después del oro y la plata. Las principales regiones que cultivaron la grana fina fueron Oaxaca, Puebla y Tlaxcala, y la silvestre se daba en Autlán de la Grana, Jalisco, y en Chiapas.

Antonio Alzate dedicó a la cochinilla y al cultivo de la grana una monografía en sus *Gacetas de Literatura* (1777). Se ocuparon también de ella Francisco Javier Clavijero, el Barón de Humboldt y Manuel Orozco y Berra. Un buen estudio acerca de este tema es el de Barbro Dahlgren de Jordan, *Nocheztli. Economía de una región* (José Porrúa e Hijos, Sucrs., México, 1963), en el que se publican varios documentos del siglo XVIII.

Volviendo a los colorantes de los que dan noticia Sahagún y sus informantes, entre muchos otros tintes de origen vegetal o animal, se habla de cómo fabricaban la tinta para escribir:

> *Hacen estos naturales tinta del humo de las teas, y es tinta bien fina; llámanla* tlilliócotl, *tienen para hacerla unos vasos que llaman* tlicomalli, *que son a manera de alquitaras; vale por muchas tintas para escribir, y para medicinas, mezclándolo con ellas.*
>
> (cap. xi, Nº 2)

Son interesantes también los datos que hay en este capítulo sobre los ingredientes para preparar colores, como alumbre, greda o *tízatl* (que los españoles llaman con un nahuatlismo tiza y en México llamamos con un latinismo gis) y barniz o *tetízatl*, y las maneras de preparar colores compuestos.

AGUAS Y MONTES

Al principiar el capítulo xii, dedicado a las diversidades de agua y tierra, hay un hermoso pasaje acerca de la concepción que del agua y del mar tenían los antiguos mexicanos:

> *En este primer párrafo se trata del agua de la mar y de la mar, a la cual llaman* teóatl, *y no quiere decir dios del agua, ni dios*

agua sino que quiere decir agua maravillosa en profundidad y en grandeza; llámase también ilhuicáatl, *quiere decir, agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitadores de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuese una casa (en) que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas y por esto llaman a la mar* ilhuicáatl, *como si dijesen (el) agua se juntó con el cielo, pero ahora después de venida la fe ya saben que el cielo no se junta con el agua, ni con la tierra, y por esto llaman a la mar* uéyatl, *quiere decir, agua grande y temerosa y fiera llena de espumas y de olas y de montes de agua y agua amarga, salada y mala para beber, donde se crían muchos animales que están en continuo movimiento.*

(cap. xii, Nº 1)

Y, al referirse a los montes mayores de esta tierra, se mencionan en primer lugar los dos nevados que señorean el valle de México, a los que ascendió el propio fray Bernardino de Sahagún, como aquí lo dice (cap. xii, Nº 6, 43 y 44).

EL CULTO A TONANTZIN

A partir del párrafo o sección 7 de este capítulo xii, el contenido del libro XI, como se expuso al principio, difiere en el texto náhuatl y en la versión española. En esta última, se intercala, después del párrafo 6, una nota o apéndice "sobre supersticiones" en la cual toca Sahagún el tema del culto, al parecer ya entonces muy extendido, a Nuestra Señora de Guadalupe en Tepeácac o Tepeyac, y en el lugar donde "tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban *Tonantzin*, que quiere decir Nuestra Madre". Sahagún insiste en que se trata de una disimulación de la antigua idolatría. "De dónde haya nacido esta fundación de esta *Tonantzin* (la nueva) no se sabe de cierto", dice Sahagún, pero él está convencido de que los indígenas vienen a rendir culto a su antigua devoción con el pretexto de la nueva. A este tema volverá Sahagún en la advertencia al *Calendario mexicano, latino y castellano*, de 1585, como ya se mencionó al exponer el libro II de la *Historia general*.

FRAGILIDAD DE LA NUEVA FE

Los dos textos finales de este libro XI, en su versión española, se intitulan "De las calidades de los caminos" y "De todos los mantenimientos". El primero es una cavilación, escrita el 8 de noviembre de 1576 por un Sahagún ya anciano, sobre la fragilidad de la nueva fe en estas tierras,

en un tono que recuerda las reflexiones pesimistas de Mendieta. Fray Bernardino está persuadido de que los malos tratamientos a los indios y pestilencias tan terribles como la que por entonces aún asolaba la Nueva España, acabarán con los indios, y de que la Iglesia no ha hecho "más de pasar de camino" en estas tierras. Alguna esperanza muestra en que sea más estable en los Reinos de la China adonde tiene noticias de que han entrado los agustinos.

SI HUBO O NO PREDICACION ANTERIOR

En fin, en lugar de ocuparse en el capítulo xiii "De todos los mantenimientos", esto es, de lo que sustentaba materialmente a los pueblos del México antiguo, cree más oportuno discutir si hubo o no, antes de la llegada conocida de los españoles, predicación del Evangelio en estas tierras. En materia tan resbaladiza, las opiniones de Sahagún son prudentes. Tras de enumerar algunos de los indicios de que tiene noticia, se inclina por afirmar que en el pasado "nunca les fue predicado el Evangelio". Pero vuelve luego a sus cavilaciones y recogiendo la "profecía de un santo varón dominico", que no es otro que fray Bartolomé de las Casas, quien dijo que "antes de sesenta años después de que fueron conquistados, no ha de quedar hombre de ellos", quiere decir de los indios, duda si darle o no crédito. A pesar de la peste de aquellos días y de las adversidades, concluye el libro XI con una nota optimista: "Tengo para mí que siempre habrá cantidad de indios en estas tierras".

PREOCUPACION LINGÜISTICA

En la versión española, Sahagún puso al frente del libro XI el título descriptivo que se copió al frente de este comentario. Pero en la versión náhuatl del *Códice florentino* anotó otro lindo título: "Libro undécimo que es bosque, jardín, vergel de la lengua mexicana". Una vez más, y con especial cuidado en el conjunto de este espléndido libro XI, es notoria su preocupación por recoger el tesoro lingüístico del náhuatl, aquí con el propósito de exponer la historia natural: los nombres, costumbres y consejas acerca de los animales; el mundo vegetal y sobre todo las propiedades medicinales atribuidas a las hierbas; el reino mineral, los mares, ríos, montes y cuevas, las casas que el hombre ha construido y los mantenimientos que ha podido obtener de la tierra.

RELACION DEL LIBRO XI CON EL HERBOLARIO DE MARTIN DE LA CRUZ Y LA "HISTORIA NATURAL" DEL DOCTOR HERNANDEZ

Las relaciones del libro XI de la *Historia general* de Sahagún con el opúsculo *Hierbas medicinales de los indios* del indígena Martín de la

Cruz y con la *Historia natural de Nueva España* del doctor Francisco Hernández son un curioso caso, al parecer, de fingida ignorancia. En el primer caso, Martín de la Cruz escribe el *Libellus de medicinalibus indorum herbis* en 1552 o poco antes, en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco. Por esas fechas, el padre Sahagún, maestro y organizador del Colegio, se encuentra fuera de él aunque reside en el cercano convento de San Francisco de México. Aún no iniciaba la investigación sistemática de la cultura indígena, que emprenderá en 1558 en Tepepulco, pero había principiado ya desde 1547 a trabajar en estas materias. Muchos comentaristas han opinado en pro y en contra del conocimiento por parte de Sahagún del trabajo de Martín de la Cruz (*Libellus*, ed. "A" del IMSS, México, 1964, p. 314). Sabemos que esta obra fue compuesta con premura, para poder ser enviada a España, y que es un ejemplar único del que no se sacaron copias. Pero Sahagún residía cerca de Tlatelolco, seguía muy relacionado con el Colegio, con sus tareas y problemas y estaba ya interesado en cosas de indios. Por todo ello, es probable que se le consultara al respecto y que llegara a ver la obra del médico indio. El padre Garibay se inclina a creer que Sahagún sí debió conocer o tener noticia de la obra de Martín de la Cruz pero que "No vio seriedad Fr. Bernardino en una obra así" (*opus cit.*, p. 4), tan lejana a los métodos rigurosos de investigación que pondría en práctica. Por otra parte, el hecho de que Martín de la Cruz no figure entre los informantes indios en materias médicas, a los que años más tarde recurrirá Sahagún y de cuyos nombres dejará constancia, lo ha explicado Germán Somolinos d'Ardois suponiendo que:

> *Martín de la Cruz en 1552 era ya un hombre de avanzada edad muy experimentado, razón por la cual fue elegido para escribir el* Libellus, *y probablemente había muerto cuando, diez años después, Sahagún busca informantes en la materia.*
>
> (*Opus cit.*, p. 314)

El doctor Francisco Hernández permaneció en México de 1571 a 1577, realizando las investigaciones que recogerá en su *Historia natural de Nueva España* y en sus *Antigüedades de la Nueva España* y *Libro de la Conquista*. A pesar de que no exista, de parte de Hernández, mención alguna de la obra de Sahagún, es evidente que conoció al menos parte de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, por entonces al final de su elaboración y, durante los años 1570 a 1575, dispersada en los conventos franciscanos por orden del provincial fray Francisco de Escalona. Como se precisa en el estudio dedicado a la obra del doctor Hernández, éste, durante sus viajes por el interior del país, se alojaba a menudo en conventos franciscanos y llevaba consigo intérpretes del náhuatl, que pudieron traducirle y copiarle pasajes de los libros de Sahagún. El hecho es que en los tratados históricos de Hernández hay

numerosos pasajes tomados aun textualmente de Sahagún, y en las descripciones de historia natural hay frecuentes coincidencias aunque también divergencias, con las descripciones del libro XI de la *Historia general.*

En conjunto, las historias naturales de Sahagún y de Hernández son dos investigaciones paralelas y casi contemporáneas, pero hechas por separado y según sus propios métodos. El franciscano recibía las informaciones en náhuatl de los indígenas, las supervisaba y ordenaba, y posteriormente las traduciría al español ajustándolas a su plan y comentándolas. No se preocupaba, como Hernández, por ver, oler y probar las plantas, y por describir los objetos naturales observados. Hernández recogía de los médicos y herbolarios indígenas el nombre y los atributos medicinales, alimenticios e industriales de cada cosa natural, pero luego las describía con sus propias palabras y procuraba comprobar, por sí mismo o en la experimentación clínica, la veracidad de sus aplicaciones. Mientras Sahagún ofrece testimonios etnográficos, Hernández ofrece el conocimiento de la naturaleza y la ciencia médica indígena, juzgados, criticados y comprobados por la ciencia europea y por su propia experiencia.

En términos generales, Sahagún supera a Hernández en sentido práctico para las clasificaciones o subdivisiones internas, que dan eficacia didáctica a sus exposiciones. Al igual que lo hizo en el libro X (cap. xxviii) al clasificar los remedios por las diversas partes del cuerpo humano a que se aplican, y en el libro XI (caps. vi y vii) con las familias de plantas —a pesar de que, como ya se ha señalado, el párrafo 5 de este último capítulo, dedicado a las hierbas medicinales, hubiera requerido por su extensión de alguna clasificación interna—, en el capítulo ii del mismo libro XI, acerca de las aves, las ordena así: aves de pluma rica, papagayos y tzinzones; aves de agua; de rapiña; de diversas maneras; codornices; tordos, grajos, urracas y palomas; aves que cantan bien, y gallos y gallinas, lo cual puede no ser científico pero facilita la comprensión del tema. Las descripciones de Hernández, por su parte, iniciadas por el nombre indígena, y sin que se haya concluido su ordenación alfabética, requieren para su consulta el auxilio del "índice analítico".

Las descripciones de Sahagún, como ya se ha observado, tienen el interés adicional de las anécdotas y consejas que mezclan. Las de Hernández, aunque no carecen de algunos relieves pintorescos, son superiores desde la perspectiva científica por su orden, objetividad y eficacia expresiva.

DOCUMENTACION, ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

El libro dedicado a las cosas naturales no forma parte del primer esbozo de la *Historia general* realizado en Tepepulco. Durante el segundo pe-

ríodo de elaboración en Tlatelolco, 1561-5, aparece como libro V: cosas naturales o *Tlalticpaccáyotl*, que luego pasó a ser el VI y, finalmente, el libro XI en la última versión de 1569.

Del libro XI se conservan dos manuscritos: el de los *Memoriales en tres columnas*, sólo en náhuatl, que forman parte del *Códice matritense* de la Academia de la Historia, ff. 200-342, y el del *Códice florentino*, con textos en náhuatl, versión española y abundantes ilustraciones.

El libro XI ha sido uno de los mejor estudiados. En la edición Robredo de la *Historia general* (México, 1938) se pusieron como apéndice al tomo III (que contiene los libros X y XI) tres importantes estudios. El primero, del doctor Nicolás León, "Ensayo de nomenclatura e identificación de las láminas 98 a 138 (Nos. 368 a 965) del libro XI..." (t. III, pp. 327-364), es una sinonimia de los nombres de vegetales, minerales, montes, ríos, casas y mantenimientos, que aparecen en este libro XI, del capítulo vi (árboles) al xii (mantenimientos). Quedan excluidos de este trabajo, por lo tanto, los nombres de animales que se encuentran en los cinco primeros capítulos. Los otros dos trabajos son del doctor Ignacio Alcocer: "Las comidas de los antiguos mexicanos" (t. III, pp. 367-374), traducción con algunos comentarios del capítulo III, párrafo 4, f. 120 de los *Primeros memoriales*, y "Consideraciones sobre medicina azteca" (t. III, pp. 375-382), comentario al pasaje de los *Primeros memoriales* (cap. IV, párrafo 9) que se refiere a "Enfermedades y remedios de los mexicanos".

Rafael Martín del Campo, en su "Ensayo de interpretación del libro undécimo de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún" (*Anales del Instituto de Biología*, UNAM, México, 1938-1941, t. 9, pp. 379-391 (reptiles), t. 11, pp. 385-408 (aves) y t. 12, pp. 489-506 (mamíferos), ha hecho la identificación taxonómica de los animales descritos en los primeros cinco capítulos del libro XI (los no trabajados por el doctor León).

Alfredo López Austin, en "Descripción de estupefacientes en el Códice florentino" (*Universidad de México*, UNAM, México, enero de 1965, vol. XIX, Nº 5, pp. 17-8), traduce al español del capítulo vii del libro XI en náhuatl, la primera sección acerca de las "hierbas que emborrachan" e identifica varias drogas. La investigación más importante sobre el tema es la obra de Roger Heim y R. Gordon Wasson, *Les champignons hallucinogènes du Mexique*, Muséum National d'Histoire Naturelle, Paris, 1958. Hay edición en inglés: "The hallucinogenic fungi of Mexico", *Botanical Museum Leaflets*, vol. 19, Nº 7, Harvard, 1961.

Víctor M. Castillo Farreras, en "Caminos del mundo náhuatl" (*Estudios de Cultura Náhuatl*, UNAM, México, 1969, vol. VIII, pp. 175-187), estudia y traduce el párrafo 8 del capítulo xii —que sólo existe en náhuatl— del *Códice florentino*, que se refiere a los diversos tipos de caminos del México antiguo.

LIBRO XII.—QUE TRATA DE LA CONQUISTA DE MEXICO

LOS PRELIMINARES

El libro con que concluye la *Historia general de las cosas de Nueva España* es de hecho una obra aparte y un documento indígena de noble belleza y patetismo. Lo preceden dos textos preliminares: un "Prólogo del autor" y una nota "Al lector". El primero, escrito por Sahagún en 1585, esto es, con los últimos impulsos de su ancianidad, se propone ofrecer una interpretación del cambio de nociones que significó el descubrimiento de nuevas tierras, pero se enreda con datos imprecisos y fantasiosos, pues llega a decir cosas como éstas:

> *agora se dice por muy cierto que la flota del rey Salomón llegó al Perú y también a la isla de Santo Domingo a tomar oro para el edificio del templo.*

Sin embargo, al final de este Prólogo es clara una interpretación providencialista y grandes elogios de Hernán Cortés —a la manera de Gómara y Mendieta—, por cuyos medios se operaron milagros y cuyas acciones encuentra Sahagún comparables a las del Cid Ruy Díaz.

La nota "Al lector" consta de dos partes. La primera, escrita hacia 1575-7, expone el propósito que tiene Sahagún de dar oportunidad a "que los que fueron conquistados" expongan su testimonio de aquella guerra, esto es, su "visión de los vencidos". Y en la última, añadida en 1585 —que falta en la edición Garibay de Porrúa—, se refiere a las dos versiones que se escribieron de este libro, con el ánimo de enmendar en la segunda defectos y omisiones y dar una versión más fiel de la Conquista.

ORIGEN DEL TESTIMONIO

Por el propio Sahagún sabemos que años antes de que emprendiera formalmente la elaboración de la *Historia general* recogió la primera versión indígena de la Conquista, hacia 1555, en Tlatelolco, de:

> *viejos principales, y muy entendidos en todas las cosas así de la idolatría como de la república, y oficios della, y también que se hallaron presentes en la guerra cuando se conquistó esta ciudad.*
>
> ("Al lector", adición de 1585)

A pesar de que mantuviera aquel texto un poco al lado de la *Historia general* —ya que sólo comenzó a incluirlo en sus planes en el primer

ordenamiento de México (1565-7) como posible libro IX, y en el plan definitivo de 1569 como libro XII—, debió seguir pensando en él. Al hacerlo leer a nuevos informantes, éstos discrepan de lo que se afirmaba respecto a hechos y circunstancias de los que se debía hablar mucho. Los primeros informantes, de 1555, habían estado presentes en la guerra; los discrepantes, de 1585, quizá no eran ya testigos pero creían saber cómo fueron en verdad —con variaciones que hoy nos parecen relativas— tales y cuales hechos. Sahagún los pone a escribir un nuevo relato en náhuatl con sus enmiendas, y luego lo traduce al español, como lo había hecho con la primera versión.

Tanto los primeros informantes como los segundos fueron tlatelolcas, esto es, del antiguo señorío autónomo que acabó convertido en un barrio de México-Tenochtitlan. Los tlatelolcas sufrirían y serían conquistados y sojuzgados al igual que los mexicas, pero en su versión veían fatalmente con más interés sus propias acciones, y con animadversión o simples reservas las acciones de los mexicas. Y como una singular ironía, los dos testimonios indígenas más patéticos de la Conquista de México no serían del pueblo dominante, sino tlatelolcas: éste, y el de los *Anales de Tlatelolco*, el admirable anónimo de 1528.

CARACTER Y CONTENIDO DEL LIBRO DE LA CONQUISTA

Los relatos de la Conquista hechos por españoles, como los de Cortés, López de Gómara y Bernal, dan cuenta de un enfrentamiento con lo extraño, con lo desconocido, aunque desde el convencimiento absoluto de que les asiste una superioridad, tanto por sus armas, recursos y fortaleza personal, como por la misión divina de que se sienten portadores. Este testimonio indígena del mismo acontecimiento lo es también de un enfrentamiento con lo desconocido, ante el que, desde el principio, todo es confusión y anonadamiento. Cuando llegan los soldados españoles a tierras de México hacia 1517 ya habían tenido bastantes años para hacerse a la idea de la existencia de un Nuevo Mundo, con hombres y usos diversos a los suyos, y además, casi inermes y fácilmente sojuzgables. En cambio, los indígenas del México antiguo ven llegar a los intrusos y para ellos no cabe la explicación de que son otros hombres, acaso más poderosos, pero semejantes a ellos. Los ominosos presagios de que algo terrible se acercaba los había amedrentado y, cuando se concreta el conquistador en las costas, la única explicación que conciben es el de un advenimiento sobrenatural y mítico: el retorno anunciado y esperado de Quetzalcóatl. Cuando la rudeza, las necesidades y servidumbres humanas que los indios ven en los españoles los convencen de que no son dioses sino hombres, ya es demasiado tarde. Antes de pensar en combatirlos con esfuerzo y astucia, Moctezuma pone en acción los maleficios de encantadores, brujos y nigrománticos que reconocen su impotencia: "¡No somos

sus contendientes iguales, somos como unas nadas!" (cap. viii, según el texto náhuatl). Moctezuma sólo piensa en un buen lugar para esconderse y sus maliciosos consejeros le sugieren el "Lugar de los muertos, la Casa del Sol y la Tierra de Tláloc, y la Casa de Cintli" (cap. ix), es decir, lugares míticos a los que se va después de la muerte. Y al fin no hace sino esperar y admirar lo inevitable.

La única reacción realista y trágica es la de Cuauhtémoc, que a pesar de augurios y de la evidencia de la inferioridad militar, organiza la lucha desesperada. Pero ya es tarde. Cuando la derrota está casi consumada, a uno de sus capitanes, Tlacutzin, se le ocurre echar mano de recursos extremos: vestir a un soldado valeroso con las insignias de Huitzilopochtli y poner en sus manos las dos armas terribles de la deidad, la *xiuhcóatl* o "serpiente de fuego" y el *mamalhuaztli* o "perforador de fuego". Es conmovedor advertir que, en tanto que en la primera versión del libro de la Conquista se dice que después de estos recursos mágicos: "De golpe acabó la batalla, todo quedó en calma y nada más sucedió" (cap. xxxviii, versión náhuatl), en la versión corregida de 1585 se reconoce que: "No les aprovechó nada todo esto, porque de ahí a tres días se rindieron".

Además de esta peculiar visión mágica del mundo, que la fuerza de los hechos va corroyendo, es notable en el libro de la Conquista el tono sobrio, sin ira ni lamentos, con que se refieren las atrocidades españolas, la destrucción del mundo indio y las miserias e ignominias que sufren los vencidos.

Los nuevos hechos históricos que nos revela el relato indígena, en realidad son pocos y de relativa novedad: las disidencias y traiciones internas de los pueblos nahuas, como la de los pueblos de las chinampas que ofrecen a los mexicas ayuda en los momentos más críticos y acaban robándolos (cap. xxxiii), o bien el rendimiento voluntario —o concertado secretamente según la versión corregida— de Cuauhtémoc (cap. xxxix), en lugar de la versión de su captura cuando trata de escapar por el lago, que conocemos por los relatos de Hernán Cortés (tercera carta de relación del 15 de mayo de 1522), de Francisco López de Gómara (cap. cxliii) y de Bernal Díaz del Castillo (cap. xlvi), aunque en rigor los tres hablan también de negociaciones de rendimiento que no llegaron a buen fin.

ELABORACION Y TEXTOS

Como antes se anotó, por el propio Sahagún sabemos que el libro de la Conquista se escribió por primera vez hacia 1555 en Tlatelolco "en lengua mexicana, y después se romanció toda", y que treinta años más tarde, en 1585, se hizo una enmienda general del libro y se puso de nuevo en náhuatl y en español. Debieron existir, por lo tanto, dos textos en cada una de estas lenguas. Sin embargo, sólo existe un texto náhuatl,

el del *Códice florentino*, que corresponde a la primera versión, y dos versiones en español: la que se redactó por primera vez hacia 1555 y se incluyó hacia 1575-7 en el *Códice florentino* —y en el *Manuscrito Tolosano-Panes*— y la que se "enmendó" en 1585. Así pues, la historia de la Conquista dictada por informantes indígenas y supervisada por Sahagún puede leerse en tres versiones:

I. La versión en náhuatl del *Códice florentino*;
II. La primera versión en español, breve; y
III. La versión corregida en español, más extensa.

Una vez precisadas, podemos describir el carácter de cada una y sus traducciones y ediciones.

I.—La única versión náhuatl tiene el interés de comunicarnos más a lo vivo y a la manera indígena, detalles de las primeras, confusas y aterradoras reacciones de los indios ante los españoles. Por ejemplo, su primera visión de las armas y aderezos, de los caballos y los perros de los conquistadores:

> *también mucho espanto le causó (a Moctezuma) el oír cómo estalla el cañón, cómo retumba su estrépito, y cuando cae, se desmaya uno, se le aturden a uno los oídos...*
>
> *Sus aderezos de guerra son todos de hierro: hierro se visten, hierro ponen como capacetes a sus cabezas, hierro son sus espadas, hierros sus arcos, hierro sus escudos, hierro sus lanzas.*
>
> *Los soportan en sus lomos sus "venados". Tan altos están como los techos.*
>
> *Por todas partes vienen envueltos sus cuerpos, solamente aparecen las caras. Son blancos, son como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo, aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es, también amarilla; el bigote también tienen amarillo. Son de pelo crespo y fino, un poco encarrujado...*
>
> *Pues sus perros son enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes; tienen ojos que derraman fuego, están echando chispas: sus ojos son amarillos, de color intensamente amarillo.*
>
> (cap. vii. Trad. Angel María Garibay K.)

O bien la preciosa enumeración de los atavíos de Quetzalcóatl que Moctezuma envía a Cortés (cap. iv), y que Eduard Seler utilizó en su estudio sobre Quetzalcóatl que aparece en sus *Comentarios al Códice Borgia* (cap. 2, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1963, 2 vols. más el *Códice*).

El texto náhuatl del libro XII fue publicado por primera vez por Eduard Seler con traducción al alemán, en *Einige Kapitel aus dem Geschichtswerk des Fray Bernardino de Sahagún* (Stuttgart, 1927, pp. 453-574). Lo publicaron también, con traducción al inglés, Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble en su gran edición del *Florentine Codex: Book 12, The Conquest of Mexico* (Santa Fe, New Mexico, 1955, 2ª ed. revisada, 1975), que reproduce, además, las ilustraciones del Códice.

Existen dos traducciones al español de esta versión náhuatl: la de traductor anónimo, revisada por J. Ignacio Dávila Garibi, que aparece en la edición Jiménez Moreno-Ramírez Cabañas de la *Historia general*, publicada por la Editorial Pedro Robredo en México, 1938 (t. IV, pp. 129-224), y la hecha por Angel María Garibay K. que aparece en su edición de la *Historia general*, publicada por Editorial Porrúa en México, 1956, y reimpresiones (t. IV, pp. 81-165).

II. La versión en español más antigua y breve, "es más sencilla, menos trabajada y más cercana de lo escrito en mexicano", observa Wigberto Jiménez Moreno ("Advertencia", Sahagún, *Historia general*, Robredo, 1938, t. IV, p. 8). Luis Leal, que ha estudiado y comparado el contenido de las dos versiones en español ("El libro XII de Sahagún", *Historia Mexicana*, El Colegio de México, México, octubre-diciembre de 1955, vol. V, Nº 2 (18), pp. 184-210), advierte que en esta versión breve, aparte de otras variantes menudas, se refiere el saqueo de las casas reales de Moctezuma por los soldados de Cortés (caps. xvii y xviii, del que nada se dice en la versión reformada. Aunque, en términos generales, la última versión es la más explícita.

Esta versión más antigua y breve ha sido hasta ahora la preferida. La publicó por primera vez Carlos María de Bustamante en 1829 (*Historia de la conquista de México, escrita por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún...*, México, 1829); la reprodujo Lord Kingsborough en sus *Antiquities of Mexico* (London, vols. VI y VII, 1830-1); e Ireneo Paz reimprimió la edición de Bustamante en México, 1890-5. Ya en nuestro siglo, esta versión del libro XII se reprodujo en la edición Jiménez Moreno-Ramírez Cabañas de la *Historia general*, de Robredo (México, 1938, t. IV), añadiendo al pie de la página las variantes más importantes de la versión enmendada y, además de la versión española del libro XII en náhuatl, ya citada, esta edición reproduce como apéndices la *Décima tercia relación de la venida de los españoles*, de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, y *Los conquistadores de México*, por Manuel Orozco y Berra; en la edición de Miguel Acosta Saignes de la *Historia general* (Editorial Nueva España, México, 1946, t. III), y en la edición Garibay de la *Historia general* (Editorial Porrúa, México, 1956 y reeds., t. IV). Esta última edición lleva, además de la traducción al español de la versión náhuatl del libro XII, como apéndices, la *Relación* de Alva Ixtlilxóchitl antes citada y, traducidos por Garibay, el *Relato de la conquista, por un anónimo de Tlatelolco* (Anales de Tlatelolco de 1528),

y tres textos de diferentes lugares de la versión náhuatl de la *Historia general: Atavíos e insignias de los dioses, Los himnos de los dioses* y *Magos y saltimbanquis.*

III. La versión en español enmendada en 1585 y más extensa, la cual muestra, como nota Wigberto Jiménez Moreno:

> *que el autor tuvo la preocupación de pulirla, de darle forma más literaria, aun con perjuicio de los datos consignados y de la ingenuidad y simplicidad que en su obra pusieron los indios redactores "que habían estado en la conquista".*
>
> ("Advertencia", *opus cit.*, p. 8)

Esta versión, en efecto, añade muchos detalles —y aun un nuevo capítulo XXVIII— así como reacciones patéticas de los indígenas. Por ejemplo, el relato que los mensajeros hacen a Moctezuma de su primera impresión de los españoles (cap. vii), las reacciones del monarca (cap. viii), la exposición que hace Cortés a Moctezuma de su misión (cap. xvii), las matanzas de Cholula y del Templo Mayor (caps. x y xx), la muerte de Moctezuma (cap. xxiii), el relato de la Noche Triste (cap. xxiv), y la supuesta entrevista de Cortés y Cuauhtémoc, antes de iniciarse el sitio de la ciudad, en Acachinanco, para comunicarle las razones por las que le haría la guerra (cap. xxx), que transcribe Torquemada (lib. IV, cap. xc) y que Clavijero ponía en duda (lib. X, cap. xvii). Además, aquí se muestra una preocupación especial por las precisiones cronológicas y los cómputos.

Esta versión de 1585 es, pues, la más amplia y expresiva entre las existentes. Y sin embargo, apenas se la conoce.

El manuscrito de esta última versión, llamado *Relación de la conquista de esta Nueva España,* fue propiedad en el siglo XVII de Juan Francisco Montemayor y Cuenca y luego del cronista fray Agustín de Vetancurt; en las revueltas ocurridas en Madrid en 1808, por la invasión francesa, una copia de esta versión española fue robada de la Biblioteca de la Academia de la Historia, comprada en 1828 por el Conde de la Cortina y entregada a Bustamante quien la publicó por única vez en 1840 bajo un título extravagante: *La aparición de Ntra. Señora de Guadalupe de México, comprobada con la refutación del argumento negativo que presenta D. Juan Bautista Muñoz, fundándose en el testimonio del P. Fr. Bernardino Sahagún; o sea Historia original de este escritor, que altera la publicada en 1829 en el equivocado concepto de ser la única y original de dicho autor.* Publícala precediendo una Disertación sobre la Aparición Guadalupana, y con notas sobre la Conquista de México, Carlos Mª de Bustamante, Individuo del Supremo Poder Conservador, México, Impreso por Ignacio Cumplido, 1840.

En la edición Robredo de 1938, como ya se apuntó, se consignan a pie de página las variantes más importantes que aparecen en esta versión

enmendada. Gracias a ellas, es posible darse cuenta de su importancia documental y de la conveniencia de que, en las próximas ediciones de la *Historia general*, de no reproducirse por extenso ambas versiones en español, se prefiera esta segunda, que no se ha reimpreso desde 1840.

ESTUDIOS

Además del excelente estudio, ya citado, de Luis Leal sobre "El libro XII de Sahagún", sólo es posible registrar otro estudio sobre el tema, de Howard F. Cline, "Notes on Sahagún's History of the Conquest: General History, book XII" (*Homenaje a José Miranda*, El Colegio de México, México, 1969).

LA "HISTORIA GENERAL" Y SUS DOS TEXTOS

En conjunto, la *Historia general de las cosas de Nueva España* es, como las viejas catedrales, una obra enorme y múltiple, compleja y secreta, desigual e inagotable. Ninguna otra de nuestra historia antigua nos enseña más acerca del pasado indígena.

Los textos en náhuatl, tanto de los *Códices matritenses* como del *Códice florentino*, contienen documentación indígena directa, y en muchos casos más amplia o no incorporada a la traducción, de la mayor parte de los temas que luego formaron la *Historia general*. Miguel León-Portilla ha mostrado (*Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, 1558, apéndice, pp. 161-4) que es un error considerar la versión en español de la *Historia general* como una simple traducción de los primitivos textos en náhuatl de los memoriales indígenas, que hubieran sido sólo comprensibles para los etnólogos modernos. Los textos nahuas son a menudo enumeraciones que seguían los modos de pensamiento indígena. Sahagún, como un verdadero historiador de la cultura, los resumió, los interpretó o los completó según el caso. Por razones diversas, dejó sin traducir muchos pasajes, y al mismo tiempo, agregó, sólo en español, exposiciones, comentarios y reflexiones importantes.

Algunos especialistas en Sahagún muestran cierta tendencia a considerar como única fuente confiable para conocer el pensamiento indígena estos textos en náhuatl, sobre todo los más antiguos, y a dejar a un lado la versión española de Sahagún como secundaria, deficiente y mutilada. Existen, ciertamente, casos en que sólo tenemos el texto náhuatl, como otros en los que sólo existe el texto español, y otros más en que los textos en náhuatl nos dan una visión más cercana al pensamiento indígena. Pero, en la mayoría de los casos, los textos nahuas más antiguos tienen un carácter primario y provisional. Por ello, la excesiva confianza en las nuevas traducciones y la desconfianza en las

tareas de interpretación, refundición y exposición que hizo Sahagún al poner en español la *Historia general,* al lado de la última versión náhuatl de sus informantes, no parece la actitud más ponderada. Son importantes, evidentemente, las primeras y las segundas versiones de los textos en náhuatl, como documentos etnográficos y como informaciones históricas de primera mano, y es deseable que se concluya su traducción al español y se prosiga su estudio. Pero, al mismo tiempo, el texto español redactado por Sahagún es su interpretación de la cultura de los antiguos mexicanos. Y ambos documentos, el náhuatl y el español, existen gracias al esfuerzo heroico y a la lucidez científica de un hombre venerable para la cultura mexicana.

LAS ILUSTRACIONES

El primero y el último de los manuscritos de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún contienen ilustraciones de valor documental, para completar las exposiciones textuales, y de importancia artística ya que nos permiten apreciar el talento de los *tlacuilos* indígenas y el comienzo de un arte mestizo en sus representaciones y en sus técnicas figurativas.

EDICIONES Y REPRODUCCIONES

Reconociendo la importancia de estas pinturas, además de la reproducción en facsímil, en blanco y negro, de los manuscritos, Francisco del Paso y Troncoso publicó también por separado tanto la serie de ilustraciones de los *Primeros memoriales* (*Historia general,* 1905, vol. VI, cuaderno 3º), como las del *Códice florentino* (1905, vol. V). Hacerlo no fue empresa fácil, como puede leerse en las cartas y documentos que dan cuenta de ello (Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso y su misión en Europa, 1892-1916,* Publicaciones del Museo Nacional, Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, México, 1938, pp. 170-4). Ante la imposibilidad de hacer fotografías en color de las pinturas, Paso y Troncoso decidió que se hicieran calcas de ellas, y después se retocaran y colorearan de manera que pudieran ser reproducibles por medio de la cromolitografía. Encontró un excelente dibujante mexicano, Genaro López, al que consiguió una pensión de 80 pesos. Las autoridades que guardaban el *Códice florentino* no querían permitir las calcas, temiendo algún daño para los valiosos manuscritos. Intervino el padre Aquiles Gerste quien, en octubre de 1893, obtuvo el permiso y la enorme tarea pudo comenzar a realizarse. Puede presumirse que no hubo obstáculos para hacer las calcas de los manuscritos de Madrid. El trabajo de impresión de las láminas con las ilustraciones

de ambas series fue realizado por la casa litográfica A. Ruffoni, de Florencia, y se imprimieron admirablemente en papel P. M. Fabriano. En la obra citada del doctor Zavala se consignan los presupuestos, costos, dilaciones y problemas de estas impresiones así como las negociaciones para el contrato que se firmó con el impresor Alessandro Ruffoni (pp. 239-251).

El dibujante Genaro López, sin duda de acuerdo con el editor Paso y Troncoso, mantuvo la secuencia original de las pinturas, y en los casos de imágenes pequeñas las agrupó para componer estampas o láminas de tamaño uniforme. De esta manera el álbum de pintura de los *Primeros memoriales* (VI, 3º) consta de 27 láminas a colores, que contienen aproximadamente 445 ilustraciones, cada una con su título en náhuatl y en cada lámina indicaciones de su correspondencia con el texto. En la obra de Manuel Ballesteros Gaibrois, *Códices matritenses*... (Madrid, 1964, vol. II), se reproduce en pequeña escala esta serie completa de ilustraciones. Las secciones de ilustraciones correspondientes a la materia se reproducen en las traducciones de Miguel León-Portilla de *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses* (1958) y de Wigberto Jiménez Moreno, *Primeros memoriales,* cap. 1 (1974), y algunas de ellas en las ediciones modernas de la *Historia general.*

El álbum de pinturas del *Códice florentino,* que contiene los doce libros de la *Historia general* en su disposición última, es mucho más extenso ya que consta (Paso y Troncoso, vol. V) de 158 láminas que incluyen aproximadamente 1.846 ilustraciones y viñetas decorativas también a color. Se encuentran en orden las de cada libro pero no se registran los detalles de cada una. En este caso, las pinturas aparecen en el manuscrito original en una forma constante. El *Códice florentino* está compuesto en dos columnas, español a la izquierda y náhuatl a la derecha, y las ilustraciones se intercalan en cuadretes, casi siempre en la columna izquierda, más breve. Agrupando estos cuadretes, el dibujante Genaro López compuso sus láminas. Estas se han reproducido completas en blanco y negro, añadiendo identificación de cada ilustración, en los doce volúmenes de la edición de Charles E. Dibble y Arthur J. O. Anderson del *Florentine Codex* (Santa Fe, New México, 1950-1969), y parcialmente en numerosas obras sahaguntinas.

ILUSTRACIONES DE LOS "PRIMEROS MEMORIALES"

Los *Primeros memoriales,* que recogen el primer esbozo de la *Historia general,* se realizaron, como se ha repetido, en Tepepulco hacia 1558-60. En aquel momento de elaboración de la obra, las ilustraciones o pinturas tenían una importancia capital. Los indígenas informantes, siguiendo aún sus propios métodos de comunicación, se apoyaban prin-

cipalmente en sus imágenes, que luego explicaban. Así lo consignó Sahagún:

> *Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales.*
>
> (Prólogo al lib. II)

En efecto, en el manuscrito de estos *Primeros memoriales* —que publicó en facsímil Paso y Troncoso (*Historia de las cosas de Nueva España,* Madrid, 1905, vol. VI, cuaderno 2º)—, los folios se encuentran divididos en dos columnas, a la derecha las pinturas y a la izquierda el texto explicativo náhuatl; cuando la ilustración lo amerita, como en la descripción de la "Fiesta cada 8 años" o en la de los edificios del Templo Mayor, llena la página; y otra veces el texto va a ambos lados de las figuras cuando éstas representan personajes en diversas acciones. Para mayor claridad, como ocurre en las pinturas que representan a los señores de México y de otros señoríos, se identifican con una línea indicadora cada una de sus insignias, atavíos y el glifo que les da nombre, o bien, las insignias de los señores y de los guerreros se representan en filas verticales, con su solo nombre al lado izquierdo.

Las ilustraciones de las primeras cinco láminas, correspondientes a las fiestas rituales, son composiciones en que intervienen numerosos personajes alrededor de pequeñas pirámides, casas y algunos glifos de lugar. En ocasiones, en una misma escena se muestran momentos sucesivos de una acción. Aparece, por ejemplo (lámina II, fig. 6), un cautivo conducido al sacrificio y el mismo cautivo ya sacrificado en la escalinata de un *cu,* procedimiento que se emplea también en códices como el *Magliabechiano* y el *Xólotl.*

Acaso la pintura más notable en esta serie de los *Primeros memoriales* sea la dedicada a la "Fiesta cada 8 años" o *atamalqualiztli,* que llena todo el folio (lámina V). En el centro aparece el *cu* de Tláloc, un estanque con serpientes que comen los mazatecas, y un gran tronco de árbol enhiesto, el *xócotl,* adornado con flores y pájaros. En torno bailan los dioses disfrazados de animales, las mujeres ofrecen tamales, una teje, tres personajes bogan en una corriente de agua, y muchos otros dioses y sacerdotes bailan (*Historia general,* lib. II, apéndice I). La composición se organiza en un solo plano, colorido y animado, y tiene alguna semejanza con la de algunos murales descriptivos de Diego Rivera.

Otra lámina interesante es la número XI que describe los edificios del Templo Mayor y que también ocupa todo el folio. Rodeados por una especie de muro con aberturas a los lados y en la parte inferior, se re-

presentan en elevación siete pirámides y edificios muy estilizados, entre los cuales sólo es posible reconocer la pirámide doble de Tláloc y Huitzilopochtli —cuya imagen se muestra—, rematada por dos adoratorios, como la describe Sahagún (lib. II, apéndice II); la piedra del sacrificio gladiatorio y el *tzompantli*. Bajo éste, se encuentra un juego de pelota. En el centro de la composición, un sacerdote, cuyas huellas indican que ha salido de un edificio, probablemente el *calmécac*, lleva su bolsa de copal e incensa en dirección al Templo Mayor. Hay tres personajes más, dos sentados con escudos y estandartes que guardan las puertas, y uno más de pie, con una especie de báculo y una bolsa colgada al cuello. Este es el único croquis antiguo que se conserva del conjunto del Templo Mayor. La descripción que aparece en la *Historia general* (*Ibídem*) de Sahagún es mucho más detallada, ya que describe 78 edificios, aunque con algunas repeticiones. Fray Diego Durán, en su *Libro de los ritos y ceremonias* (cap. ii) añade otras precisiones respecto a los edificios principales del Templo Mayor. Ignacio Marquina, en *Arquitectura prehispánica* (2ª ed., Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1964, pp. 180-199), ha hecho excelentes reconstrucciones tentativas de los planos, perspectivas y características del conjunto de construcciones que formaban el Templo Mayor de México Tenochtitlan.

Las demás ilustraciones de esta serie son de importancia documental: servicios a los dioses, atavíos de los dioses y sus ministros, astros y meteoros, cuentas calendáricas, señores de México y de otros señoríos, vestidos e insignias de los señores y de los guerreros.

En conjunto, las imágenes con que los *tlacuilos* indios mostraron a Sahagún, en Tepepulco, hacia 1558-60, su antiguo mundo religioso, se conservan aún dentro de las convenciones figurativas indígenas. Las pinturas narrativas se inician en el ángulo superior derecho y siguen hacia abajo, para continuar con el ángulo superior izquierdo. Las figuras de dioses y señores comienzan a simplificarse y a perder la abigarrada composición en espiral de insignias y atributos característica de los antiguos códices, pero siguen siendo figuras cercanas a las tradicionales indígenes. Si se ponen a un lado imágenes de concepción europea, como las de los eclipses, aún pueden considerarse estas imágenes como un códice indígena poshispánico tardío.

ILUSTRACIONES DEL "CODICE FLORENTINO"

En tanto que respecto a la composición de los *Primeros memoriales* Sahagún hizo una declaración de la importancia de las pinturas, que fueron previas a la "declaración" de los gramáticos, de acuerdo con las técnicas indígenas antiguas de consignación de sus nociones, fray Bernardino no hizo ninguna alusión a los indios que hicieron alrededor de

1850 las ilustraciones y viñetas para el gran manuscrito final de la *Historia general*, completa con sus doce libros, que se realizó en México entre 1575 y 1577, y se conoce como *Códice florentino*.

Los *tlacuilos* que pintaron 445 ilustraciones mayores y menores para los *Primeros memoriales* hacia 1558-60, pudieron ser dos o tres, con estilos casi homogéneos y aún muy cercanos a las técnicas tradicionales indígenas. Pero quienes veinte años más tarde recibieron el encargo de ilustrar los pasajes más importantes de cada uno de los doce libros, debieron ser al menos siete u ocho pintores, que conservaban la habilidad pero no las concepciones de los antiguos *tlacuilos*, y tenían calidades y estilos diversos.

De sólo uno de ellos tenemos alguna presunción. Al examinar la intervención de los informantes indígenas en la obra dirigida por Sahagún, se citó un pasaje en que el historiador fray Agustín de Vetancurt menciona como colaborador de fray Bernardino a Agustín de la Fuente, de Tlatelolco, gran escribano y muy hábil para hacer con la pluma estampas. Apoyándose en esta alusión, Alfonso Toro, en su estudio sobre la "Importancia etnográfica y lingüística de las obras del P. fray Bernardino de Sahagún (*Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, México, 1924), escribió: "Creo muy probable que Agustín de la Fuente sea el autor de las figuras del Códice de Florencia y aun de los dibujos que sirvieron para ejecutar muchos de los grabados que adornan la *Psalmodia cristiana*". Esta presunción fue recogida por Wigberto Jiménez Moreno en su estudio sobre Sahagún (*opus cit.*, p. 40). Hay un indicio que puede afirmarla. Entre las ilustraciones del libro IX, la número 59, que representa a un orfebre, lleva inscrita en la base de una columna una elegante letra A. Como lo señaló Donald Robertson (*Mexican manuscript painting*..., 1959, cap. 9, p. 176), es casi sin duda la discreta firma del tlatelolca Agustín de la Fuente, pero como autor de algunas de las series de este mar de imágenes. Suponerlo autor único es olvidar la variedad de temas, estilos, calidades pictóricas y documentales que pueden advertirse en las numerosas pinturas-miniaturas, y la costumbre y posibilidad de disponer de varios colaboradores.

Al emprender en 1575 la elaboración final de su *Historia general*, Sahagún seguía queriendo que fuese el propio testimonio de los indios de México, pero tenía otras ideas respecto a su presentación. Dejó a un lado la tercera columna filológica de explicación de los términos nahuas, se concentró en dos columnas, náhuatl y español, y decidió que sus pintores hicieran sus ilustraciones *después y no antes* que los escribanos. Estos iban dejando ventanas cada vez que consideraban que una ilustración debía llenarlas, y quedaban espacios útiles al final de los párrafos y capítulos. La tarea de los pintores estaba ahora subordinada a las exigencias del texto.

Hacía ya muchos años que los informantes habían olvidado el arte de comunicar sus antigüedades por medio de pinturas; ahora sabían escribir con propiedad. Y los diestros en la pintura comenzaban a saber más del mundo que los rodeaba y de las nuevas creencias que del antiguo mundo indígena y de las idolatrías de sus antepasados. Aquellos pintores indios, educados en el Colegio de Tlatelolco, a más de medio siglo después de la Conquista, se habían formado en contacto con las nuevas ideas y costumbres coloniales, con los nuevos usos e indumentarias y con las técnicas figurativas que los frailes les enseñaban y les mostraban en sus libros ilustrados.

Cuando tenían que pintar monumentos, dioses, señores e indumentarias de los antiguos mexicanos, Sahagún debió mostrarles las ilustraciones de los *Primeros memoriales*; y los nuevos pintores las copiaron, simplificándolas aún más y deformándolas. Acaban por pintar pirámides absurdas —como si nunca las hubiesen visto—, con un estrechamiento a la mitad; ya no saben cómo se sentaban los indios nobles, en cuclillas en sus equípales casi al ras del suelo, y los sientan en taburetes o equipales altos; en los adoratorios de los *teocallis* ponen figuras de demonios —tanto les habían machacado con ello los predicadores— en lugar de las imágenes de los antiguos dioses; y a los penitentes indígenas les muestran arrodillados ante los dioses o los sacerdotes.

En cambio, pintan bastante bien el mundo que entonces los rodea, y la naciente arquitectura colonial: portadas, arcadas y columnas platerescas, muros de mampostería, pisos enladrillados, algunas torres; la evolución de las indumentarias: los mercaderes o *pochteca*, cosa del pasado, aparecen aún vestidos a la usanza indígena, con *maxtles*, tilmas o mantas, mientras que los oficiales orfebres, gematistas y plumistas llevan ya camisa y pantalones blancos —como los indígenas actuales—, aunque encima portan la tilma tradicional; y no faltan las mescolanzas: unos labradores en las ilustraciones del libro IV usan capas españolas, y bajo ellas sólo sus *maxtles*, y otros llevan una especie de cascos romanos; un joven del libro X usa pantalones bombachos, sombrero alto, tilma y va descalzo. En cambio, la indumentaria de las mujeres sigue siendo la tradicional, con huipil y enagua, tal vez ésta un poco más larga, o con túnicas amplias con un rectángulo bordado bajo la abertura del cuello, como se representa siempre a la Malinche, y que debió ser el traje de la costa atlántica. En ocasiones, se pintan imágenes completamente españolas, como el carnicero con una gran balanza y el sastre con enormes tijeras (libro X); o bien aparecen los hibridismos: entre las arcadas coloniales, un hombre da consejos a otro pero la palabra sale de su boca en la forma tradicional de volutas, o un plumista ya no compone grecas ni insignias sino algo como la imagen de un santo y motivos ornamentales europeos (lib. IX).

Con excepción, pues, de las imágenes de dioses, sacerdotes y guerreros, y de monumentos de su antigüedad, cuya representación tradi-

cional habían olvidado, la mayoría de este repertorio del *Códice florentino* pinta principalmente el mundo de la Nueva España en la segunda mitad del siglo XVI.

En los aspectos técnicos se aprecia también la transición de un mundo a otro, o la confusión y de nuevo el hibridismo. Los pintores se sirven del claroscuro y del sombreado, para crear la ilusión de los pliegues de las vestiduras, a veces se enredan con las perspectivas, comienzan a intentar una representación realista y nuevas posturas convencionales para sus personajes. En el libro I hay un adoratorio indígena rematado por almenas en flor de lis; en el libro IX aparece un grupo de danzantes en torno al que toca el *teponaztle*, sobre un piso ya enladrillado; los indígenas comienzan a tener más barba y sus rostros se van afilando.

El pintor del libro XII de la Conquista, entre los otros posibles, parece ser el que conoce y domina mejor las convenciones figurativas europeas: los movimientos de caballos y lanzas, las vistas aéreas de las batallas, con barcos y fortalezas, las ondulaciones de los estandartes. Es un pintor desigual, muy hábil, preciso y animado para dibujar los españoles, sus caballos, sus barcos y sus armas pero se confundían a menudo para representar su propio pasado: pirámides, dioses, señores. Estas ilustraciones no van coloreadas.

El enorme inventario del mundo natural (965 pinturas sólo en el libro XI) debió ser realizado por varios pintores, todos ellos con habilidad y a veces con primor indígena, pero ya con técnicas y convenciones europeas. Sin embargo, algunas figuras de serpientes, como la *coapétatl*, la *chimalcóatl* y la *quetzalcóatl*, tienen aún la fuerza expresiva de los códices antiguos. En cuanto a los pintores, los de los mamíferos, aves y peces son medianos; algo mejor el de los reptiles; el de los insectos, malo, y los que pintaron árboles y plantas, son muy diestros y precisos, y sabían componer con gracia e imaginación. El que tuvo a su cargo las construcciones, parece haber olvidado cómo eran las prehispánicas y sólo pintó las españolas que lo rodeaban poniéndoles nombres indígenas.

Muchas otras series de pinturas tienen interés documental y algunas son muy hermosas, como la dedicada al ciclo vital (libro VI); la que pinta las costumbres de los señores, las fiestas por su elección y los regalos que daban a quienes tenían éxito en las conquistas (lib. VIII); las espléndidas acerca de las técnicas de los artífices (lib. IX); muchas de las que pintan con gracia, composición ingenua y múltiples recursos figurativos, parentescos y oficios, entre las que destacan las lindas imágenes de la "alegradora" —en cuyas dos versiones aparece pisando un símbolo indígena del agua y llevando en una mano otro símbolo idéntico, acaso para significar que la "alegradora", como el agua, es huidiza, o como inicio de un glifo fonético—; la serie dedicada a las enferme-

dades y sus remedios y algunas de las que pintan a los antiguos pueblos que poblaban el territorio, especialmente las de los otomíes (lib. X).

UN ARTE MESTIZO

En tanto que los pintores de los *Primeros memoriales* eran aún *tlacuilos* que conservaban la mayor parte de las convenciones figurativas indígenas, quienes pintan más de medio siglo después de la Conquista las ilustraciones para el manuscrito final de la *Historia general de las cosas de Nueva España*, que se llama *Códice florentino*, son ya pintores que expresan un arte mestizo. Fueron probablemente indígenas jóvenes a los que se encargó pintar una pluralidad de aspectos del México antiguo y que conservaban la habilidad, la imaginación plástica y a veces el encanto y la delicadeza de los artífices de su pueblo. Pero al mismo tiempo, se les había desgajado de sus propias tradiciones, que no podían frecuentar ni mantener; se les había educado en un nuevo mundo de creencias; se les habían trasmitido nuevas nociones y convenciones figurativas, que se empeñaban en repetir, y vivían en un mundo en que convivían los viejos usos mexicanos con los nuevos españoles. El arte que crearon, hecho de sensibilidad, mescolanza, imaginación, hibridismo, aprendizaje, e intentos de ajuste entre dos mundos, es un arte mestizo.

ESTUDIOS

Las ilustraciones a los manuscritos de Sahagún se han estudiado poco. Además de las referencias que Alfonso Toro hizo en su estudio, ya citado, al posible autor de las pinturas del *Códice florentino*, con pertinentes observaciones respecto a sus características, los únicos estudios son los que Donald Robertson ha dedicado a este tema. En su libro *Mexican manuscript painting of the early colonial period* (1959) dedicó un capítulo al examen de las pinturas tanto de los *Primeros memoriales* como del *Códice florentino*. En un segundo estudio, también ya citado ("The sixteenth century mexican encyclopedia of fray Bernardino de Sahagún", *Cahiers d'Histoire Mondiale*, Neuchâtel, Switzerland, 1966, vol. 6, Nº 3, pp. 617-627), desarrolla su tesis de que el modelo general para la *Historia general* de Sahagún fue la obra de Bartholomaeus Anglicus, o de Glanville, *De propietatibus rerum*, una enciclopedia del siglo XIV basada en Plinio, de la que había probablemente un ejemplar de su versión española en el Colegio de Tlatelolco. Y en su estudio más reciente, "The treatment of architecture in the Florentine Codex of Sahagún" (*Sixteenth-century Mexico. The work of Sahagún*, 1974, pp. 151-164), hace notar la falta de conocimiento que existe en estos pintores de los aspectos arquitectónicos de la cultura prehispánica, y al

mismo tiempo, su intensa aculturación, su cercanía con el ambiente y la cultura hispánica.

FUENTES Y APROVECHAMIENTOS

Aunque no queda constancia expresa de que Sahagún y sus informantes hayan aprovechado códices indígenas o consultado los tratados y anales sobre temas antiguos que existían en la segunda mitad del siglo XVI, es posible presumir algunas de sus fuentes.

Charles E. Dibble ("Writing in Central Mexico", *Archeology of northern Mesoamerica*, Part one, *Handbook of Middle American indians*, vol. 10, University of Texas Press, Austin, 1971, p. 373) considera que "El voluminoso libro II y el un poco menos extenso libro IV de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún constituyen los complementos orales y ceremoniales del *Códice borbónico*". Los mitos sobre Huitzilopochtli y Quetzalcóatl, del libro III, dan la impresión de ser fragmentos de poemas épicos antiguos. El tratado acerca del arte adivinatorio, del libro IV, en efecto, es la interpretación de un *tonalámatl*, como los que figuran en los códices *Borgia* o *Borbónico*. Los discursos ceremoniales, las pláticas de los ancianos y los parlamentos familiares en ocasiones solemnes, que figuran en el libro VI, fueron inspirados por los materiales reunidos por fray Andrés de Olmos para su *Huehuetlatolli*, perdido en parte, aunque ambos textos se completan.

Por los años en que Sahagún escribe, ya se había publicado el *Sumario* (1526) y la primera parte de la *Historia general y natural de las Indias* (1547) de Gonzalo Fernández de Oviedo, pero Sahagún no los menciona y es improbable que los conociera. Sí debió conocer, en cambio, los *Memoriales* de Motolinía, concluidos desde 1543, antes de que el manuscrito fuera llevado por primera vez a España. Sin embargo, la única huella que hay en la *Historia general* de Sahagún de los escritos de su cofrade (Apéndice al libro IV) es para refutarlos agriamente. Parece pues evidente, como ya se ha apuntado, que Sahagún quería deber lo menos posible a otros, salvo a los discípulos indígenas que con él trabajaron.

Con todo, a pesar de las presuntas fuentes documentales, el de Sahagún y sus colaboradores no es un libro hecho a base de otros libros. Gracias al método de representaciones pictóricas y de relatos testimoniales en que adiestró a sus informantes indios, Sahagún hizo que éstos fueran componiendo nuevos códices comentados y que fueran organizando el recuerdo de sus creencias y tradiciones, la memoria de sus costumbres y organización social, el inventario de su vida y de su mundo natural hasta llegar al testimonio de su aniquilación, de manera que no hubieran podido serles útiles casi ninguna de las fuentes entonces existentes. Co-

mo decía Garibay, Sahagún "hizo que los indios mismos escribieran la historia de su propia cultura".

Aun como manuscritos, la *Historia general* de Sahagún o partes de sus escritos fueron aprovechados por Diego Durán, Juan de Tovar, Francisco Hernández, Juan Suárez de Peralta, fray Gerónimo de Mendieta, fray Juan de Torquemada, fray Agustín de Vetancurt y por el padre Francisco de Florencia. En España, Antonio Herrera utilizó como anónimo el libro de la Conquista. Después de su publicación, a partir de principios del siglo XIX, nuestra información sobre antigüedades mexicanas no puede prescindir de la obra de Sahagún.

OBSERVACIONES

En la obra histórica de Sahagún se transparenta el conflicto entre el propósito inicial de confundir la idolatría indígena y hacer más eficaz la evangelización, gracias al conocimiento de las "enfermedades espirituales" que se iban a combatir, y el interés cada vez más dominante que siente el historiador por la cultura indígena y la cordial afinidad que lo une a los indios mismos con los que convive familiarmente largos años. En el Prólogo que escribió al frente de su *Historia general*, cuando ya había pasado casi medio siglo en México, puso estas palabras emocionadas respecto al destino de aquellos indios a los que se había consagrado:

> *fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate, como según verdad, en las cosas de policía echan el pie delante de muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticas, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía.*

El era ciertamente un cristiano y un evangelizador convencido pero era también un hombre de extremada curiosidad científica y un amante de la justicia y del bien. Y aquella curiosidad tan largo tiempo cultivada y estas convicciones acrecidas tras de cada expolio y cada violencia lo van ganando fatalmente a la causa de los vencidos y aun a la afición a su propia cultura, hasta hacerlo casi olvidar el objetivo que se proponía.

Quizá percibieron este sutil deslizamiento intelectual de la obra de Sahagún quienes, en su tiempo, la obstaculizaron y la persiguieron. Aquí y allá, el franciscano sigue insistiendo en que sólo quiere erradicar las viejas creencias, preocupación que se avivará en sus últimos años ante la idea de que sus empeños evangelizadores y educativos han fracasado. A fin de cuentas, su obra está rasgada por esta disputa interior

entre el misionero que quiere ser implacable y el hombre de ciencia que ha acabado por amar el objeto de su estudio y que, paso a paso, va erigiendo un monumento a sus enemigos.

Como lo ha señalado Luis Nicolau d'Olwer, la preocupación lingüística de Sahagún es uno de los rasgos característicos y dominantes de su obra de etnohistoria. Partiendo acaso de una idea de Olmos, Sahagún considera que las "antigüedades mexicanas debían conservarse en la propia lengua mexicana" y, por otra parte, está convencido de que el dominio de la lengua principal del país, cuya riqueza y belleza pondera una y otra vez, era indispensable para persuadir a los naturales y para conocer íntimamente sus antiguos ritos, creencias, historia, modos de pensamiento y aun de sensibilidad. Por todo ello, recoge en náhuatl principalmente las informaciones etnohistóricas; traduce al náhuatl sermonarios, evangelios, explicaciones doctrinales, himnos, oraciones y vidas de santos y, dentro de la propia *Historia general* o como obras separadas, realiza varios intentos de artes y vocabularios especializados del náhuatl. Estas preocupaciones lingüísticas serán una de las causas de la desventura de su obra, cuando la Corona, hacia 1578-1583, decide proscribir las obras de los religiosos en lenguas nativas, considerando que podrían reavivar las idolatrías. Y por otra parte, esta convicción de Sahagún de que la vía lingüística era el único camino para la catequesis, lo opondrá a la tesis que habían sostenido los primeros doce franciscanos, sobre todo Motolinía, que desde años atrás se había mostrado enemigo de que se removiesen las memorias de las idolatrías que él consideraba del todo olvidadas (*Memoriales,* I, 32; *Historia,* III, xx).

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL ESTILO DE SAHAGUN

Sahagún, que no era hombre de mucha frecuentación de libros ajenos ni dado a escribir memoriales y alegatos, concentrado en su larga empresa de investigación lingüística y etnográfica para lograr la evangelización de los naturales, se fue creando un instrumento expresivo que satisfacía lo mejor posible sus necesidades. Como debió tener escasas lecturas de los grandes prosistas españoles de su tiempo, echa mano de los modos de expresión tradicionales y populares, esto es, de la lengua que de muchacho había aprendido en su región leonesa. De ahí que su estilo en español contenga palabras en desuso y giros familiares. La suya es, pues, una lengua arcaizante, en la que subsisten ciertas formas medievales que los nuevos prosistas españoles, preocupados por la depuración de la lengua, comienzan a abandonar. (Como apéndice al presente estudio va una lista de algunos de los arcaísmos y expresiones coloquiales en la obra de Sahagún).

Por otra parte, el hecho de que la *Historia general de las cosas de Nueva España* sea substancialmente una traducción y reelaboración de

textos en náhuatl, determina en su lengua dos especies de contaminaciones. En primer lugar, una abundancia de nombres en esta lengua, no sólo propios o comunes citados, sino designaciones de cosas de la tierra que él adopta naturalmente, y así escribe ya, españolizándolas: aguacate, atole, chalchihuites, chile, chocolate, guajolote, huipil, jícama, jícara, tamal zapote y tlapanco, que luego se volverá tapanco. Sahagún se sirve también de voces taínas y caribes de reciente ingreso, como ají, areito, cacique, caimán, canoa, iguana, nequén (por henequén), tabaco y tuna. En segundo lugar, en el estilo de Sahagún aparece una especie de contaminación con las estructuras sintácticas acumulativas del náhuatl. Como observó Alfredo López Austin, Sahagún "acabó escribiendo en castellano con un estilo muy semejante al que había aprendido de labios de sus ancianos informantes en lengua náhuatl" ("Introducción" a *Augurios y abusiones,* 1969, p. 7). Y cuando mezcla la traducción de noticias dadas por los informantes indios con observaciones y recuerdos personales, en estos últimos sigue por inercia los esquemas sintácticos del náhuatl.

Otro es el caso del Sahagún que, por lo regular en sus últimos años, escribe prólogos y otros preliminares para los libros de su *Historia general* o les agrega apéndices, cavilaciones y confutaciones. La calidad de estos textos es desigual. Cuando Sahagún escribe de lo que le importa más entrañablemente, de lo que ha sido su obra de muchos años que siente en peligro e incomprendida, es claro, elocuente y persuasivo, como en el prólogo al libro I, en que se expone el origen y el plan general de su prólogo y hace una apología de la capacidad cultural de los indios; el prólogo al libro II en que expone el método de elaboración del conjunto de su obra y los problemas y obstáculos que debió afrontar, y en el ensayo acerca del fracaso educativo (lib. X, cap. xxvii). En cambio, Sahagún escribe con estilo apelmazado y repetitivo cuando lo perturba la ira, como en el apéndice contra Motolinía del libro IV, o cuando, ya anciano de 85 años, en el prólogo al libro XII quiere explicar el cambio de nociones que significó el descubrimiento de América.

Con todo, es preciso tener en cuenta que Sahagún es sobre todo, y en la parte medular de su obra, el organizador de una vasta investigación y su intérprete en español. Como tal, sus exposiciones son claras aunque a menudo monótonas, pues no se esfuerza en variar las formas de presentación y los enlaces; pero sus escritos están casi siempre como iluminados por una simpatía y una viva curiosidad por cuantos temas expone, y no carecen de discretos rasgos de humor y de picardía.

HACIA LA EDICION COMPLETA Y CRITICA DE SAHAGUN Y SUS INFORMANTES

Mucho se ha avanzado, desde el primer tercio del siglo XIX en el conocimiento de esta "enciclopedia de la cultura de los nahuas", como la llama

Garibay, que es la obra de Sahagún y sus informantes. Pero a pesar de la importancia de las ediciones facsimilares de los manuscritos originales, de las ediciones modernas de la *Historia general,* de la transcripción y traducción al inglés de la parte náhuatl del *Códice florentino,* de los volúmenes publicados con traducciones españolas de los Textos de los Informantes y del importante conjunto de traducciones, estudios e investigaciones, mucho es lo que resta aún por hacer.

A principios de siglo, Francisco del Paso y Troncoso, en un Informe del 31 de agosto de 1909 acerca de las ediciones de Sahagún que dirigía (Silvio Zavala, *Francisco del Paso y Troncoso, Su misión en Europa 1892-1916,* 1938, p. 72), resumía así su criterio: para las ilustraciones conviene utilizar "todas las pinturas conservadas en los Códices de Florencia y de Madrid; para la edición de los textos en la parte mexicana debe darse a los de Madrid toda preferencia, conservando los textos mexicanos de Florencia como simple variante instructiva; por último, para los textos castellanos hay que desechar absolutamente los de Florencia, y hacer la edición según el texto del códice castellano [*Manuscrito de Tolosa*] de Madrid".

Paso y Troncoso tenía que elegir e iniciar el trabajo, y lo hizo con gran competencia y buen juicio. Sin embargo, el criterio actual considera el problema de la edición de Sahagún con una perspectiva más amplia. Ciertamente, es necesario reproducir las ilustraciones de todos los códices, tanto por separado como en su lugar; y respecto a los textos en náhuatl, a pesar de que sigue considerándose que los *Códices matritenses* son los que ofrecen materiales nuevos o más amplios, en relación con la versión española, se reconoce también la importancia del texto náhuatl del *Códice florentino* —como lo ha mostrado la transcripción paleográfica y la traducción al inglés que de dicho texto hicieron Anderson y Dibble—, texto que puede considerarse como la versión final de los tantas veces rehechos manuscritos en náhuatl. Y en cuanto al texto en español, el criterio actual parece ser contrario al de Paso y Troncoso. Como antes se ha expuesto, hoy se considera que "el códice castellano de Madrid", esto es el manuscrito que se encontró en Tolosa de donde pasó a Madrid, es una copia enmendada, "purificada" y preparada para su edición de la parte española del *Códice florentino,* al que sigue siendo indispensable recurrir, como lo han hecho los editores recientes de la *Historia general.*

La edición crítica que debemos a Sahagún debe considerar por primera vez la totalidad de su obra. En principio, por lo que se refiere a la *Historia general* y a sus complementos, deberían reproducirse fotográficamente, y en color siempre que hubiera ilustraciones, todos los antiguos manuscritos o códices, lo mismo los primeros y segundos de los informantes indígenas, el *Códice florentino* —náhuatl, español—, el *Manuscrito de Tolosa* y los manuscritos parciales de la *Historia general:* Manuscrito del Archivo Secreto del Vaticano, firmado por Sahagún,

con partes de los libros I y II; manuscrito del libro IV con un extenso prólogo inédito, que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México; el manuscrito *Memoriales en español,* con los libros I a V, ya citado, publicado por Paso y Troncoso pero no transcrito, y las adiciones de 1585, *Calendario* y *Arte Adivinatoria,* que se conservan en la Biblioteca Nacional de México, todos ellos paleografiados y, en su caso, traducidos al español. De las diversas versiones en náhuatl no parece posible establecer variantes en relación con un texto principal —salvo que éste pudiera ser el del *Códice florentino*—, sino, a lo más, ir señalando la elaboración y la correspondencia de los textos hasta llegar a su última etapa. Y en cuanto a las versiones en español, acaso el camino a seguir sería dar el texto del *Florentino* e ir señalando las variantes que existan en el *Manuscrito de Tolosa* y en las otras copias o versiones parciales.

Otro tanto debiera hacerse con el resto de la obra de Sahagún, tan descuidada hasta ahora hasta el punto de que, al menos en la Ayer Collection de Chicago, existen manuscritos inéditos. Otras de las obras menores de Sahagún han sido publicadas en revistas o libros sumamente raros y, algunos, parcialmente. El único libro impreso en vida de Sahagún, la *Psalmodia christiana* (México, 1583), nunca ha sido reproducido completo, salvo la descripción bibliográfica y la reproducción de cuatro de sus grabados, que aparecen en la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* (ed. 1954, pp. 322-7), de García Icazbalceta. Todos estos trabajos de evangelización y lingüística en términos generales, manuscritos o impresos, podrían igualmente, ser reproducidos, paleografiados y, en su caso traducidos al español. Todo ello acompañado del aparato de estudios, documentación y crítica adecuado, de manera de tener accesible, al fin, y debidamente estudiado, el mayor documento con que contamos acerca de nuestras antigüedades etnohistóricas.

Esta es una tarea de tal magnitud que tal vez sea preferible emprenderla con la asociación de las instituciones que hasta ahora han auspiciado estudios sahaguntinos: el Gobierno de México y la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su Instituto de Investigaciones Históricas; el Seminario de Estudios Americanistas, de Madrid, y la Institución "Fray Bernardino de Sahagún", de León, en España; The School of American Research y la University of Utah, editoras del *Códice florentino*; y la primera, además, patrocinadora del Seminario Sahaguntino cuyos trabajos se reunieron en el volumen *Sixteenth-century. The work of Sahagun* (1974); y la University of Texas, cuyo *Handbook of Middle American indians,* y especialmente sus volúmenes 12 a 15, *Guide to etnohistorical sources,* contienen trabajos tan concienzudos acerca de nuestros historiadores antiguos y especialmente sobre Sahagún (parte 2). Con los esfuerzos conjuntos de estas instituciones, y el trabajo de los sabios especialistas sahaguntinos que hoy existen, en un plazo relativamente breve, se pueden sentar las bases

para afirmar que ya pueden ser posibles el conocimiento y la apreciación de la totalidad de la obra de Sahagún y de sus informantes y auxiliares indígenas.

José Luis Martínez

CRITERIO DE ESTA EDICION

El propósito de esta obra es realizar una reordenación y un agrupamiento de los textos más representativos de la *Historia general de las cosas de Nueva España,* de fray Bernardino de Sahagún, de modo que se destaquen los principales temas tratados y se facilite su consulta.

Sahagún dispuso su obra como una enciclopedia medieval, que desciende de lo divino a lo humano y a la vida natural; pero al mismo tiempo, con ideas renacentistas se interesó en las investigaciones antropológicas, étnicas y lingüísticas para tratar de rescatar la pluralidad de contenido de una cultura. La presente obra pretende destacar estos rasgos humanistas y propone una nueva ordenación que acerque a Sahagún a nuestro propio mundo.

Como la suya fue una investigación realizada durante muchos años y en varias etapas, a menudo los materiales sobre un mismo tema quedaron dispersos. Por ello, se intenta ahora agruparlos.

Sahagún nombró a su *Historia general* de las cosas de Nueva España porque así vino a llamarse temporalmente el país; pero como se refiere principalmente a las antigüedades del altiplano mexicano, se ha adoptado como título *El México antiguo.*

La selección se sirve en lo fundamental de la cuidadosa edición preparada por Joaquín Ramírez Cabañas y Wigberto Jiménez Moreno para la Editorial Pedro Robredo, en México, 1938, normalizando la ortografía. Y con el propósito de dar una idea de la importancia de los textos de los informantes indígenas que quedaron sólo en náhuatl, y de enriquecer el contenido de la obra, se han incorporado en varios lugares traducciones del náhuatl al español realizadas por Angel María Garibay K., para ediciones de la UNAM, y por Alfredo López Austin —a quien expreso mi reconocimiento por su autorización para reproducirlas. Asimismo, se han incluido pasajes de la versión española corregida en 1585 del Libro de la Conquista, que aparecen en la edición Robredo. La *Tabla de correspondencias* precisa los textos recogidos en cada sección.

Las notas añadidas al texto se identifican con las iniciales R. C. las de Joaquín Ramírez Cabañas; L. A. las de Alfredo López Austin y M. las del suscrito.

J. L. M.

TABLA DE CORRESPONDENCIAS

Preliminares. Plan, propósito y método de la obra, prólogo a los libros I, II y IX.

I TIERRA Y CIELO

El mundo natural: lib. XI, caps. 1-8, 11 y 12.

Astros y fenómenos celestes: lib. VII, caps. 1-5 y 7.

II EL HOMBRE Y SUS RECURSOS

El ciclo vital: lib. VI, caps. 23, 25, 27, 28, 31 y 37, y lib. IV, caps. 34, 36 y 39.

Pueblos y señores: prólogo al lib. VIII; lib. X, cap. 29 y lib. VIII, caps. 1, 9, 10, 13-15 y 17-19.

La gente y sus oficios: lib. X, caps. 4, 8, 11, 12, 14-7 y 24; lib. IX, cap. 15 y versiones de los *Códices matritenses.*

Comercio: lib. IX, caps. 1, 4, 5 y versión de los *Códices matritenses.*

III LA CULTURA

Filosofía moral: lib. VI, prólogo y caps. 2, 4, 6, 8-10, 18 y 19.

Educación: lib. III, apéndice caps. 4-9; lib. VI, caps. 21 y 22, y lib. X, cap, 27.

Calendario y Fuego Nuevo: lib. IV, apéndice, y lib. VII, caps. 8-13.

Arte de adivinar: lib. IV, prólogo y caps. 1-9, 11, 16, 17, 23, 25, 27, 28, 31 y 32.

Agüeros y abusiones: lib. V, Agüeros, prólogo y caps. 2, 3 y 5; Abusiones, prólogo y fragmentos, y versiones de *Primeros memoriales, Códices matritenses* y *Códice florentino.*

Medicina: lib. X, cap. 28 y lib. XI, cap. 7.

IV RELIGION Y MITOS

Origen de los dioses: lib. II, caps. 1-6 y 10-14.

Mitos cosmogónicos: lib. VII, caps. 2 y 5.

Los dioses: lib. I, caps. 1-14, 16, 19 y 21.

Fiestas, ritos, templos y sacerdotes: Lib. II, caps. 5, 19, 24, 28, 33, 35 y 37 y apéndice caps. 1-6.

Himnos: lib. II, cap. 6, versión de los núms. 3, 4, 8, 12, 15 y 20.

Después de la muerte: lib. III, apéndice caps. 1-3.

Nuevos y viejos cultos: lib. XI, apéndice.

V EL FIN DEL MEXICO ANTIGUO

La conquista: lib. XII nota "Al lector" y caps. 1, 4, 5, 9, 10, 11, 13, 16, 17 19-21, 23, 24, 29-32, 34, 35, 37-39, 41; adición de la versión náhuatl, cap. 7, y de la versión corregida de 1585 al cap. 7 y cap. 15.

EL MEXICO ANTIGUO

PROLOGO

PROYECTO GENERAL, CONTENIDO Y PROPOSITO DE LA OBRA

El médico no puede acertadamente aplicar las medicinas al enfermo (sin) que primero conozca de qué humor, o de qué causa proceda la enfermedad; de manera que el buen médico conviene sea docto en el conocimiento de las medicinas y en el de las enfermedades, para aplicar conveniblemente a cada enfermedad la medicina contraria (y porque), los predicadores y confesores médicos son de las ánimas, para curar las enfermedades espirituales conviene (que) tengan experiencia de las medicinas y de las enfermedades espirituales: el predicador de los vicios de la república, para enderezar contra ellos su doctrina; y el confesor, para saber preguntar lo que conviene y entender lo que dijesen tocante a su oficio, conviene mucho que sepan lo necesario para ejercitar sus oficios; ni conviene se descuiden los ministros de esta conversión, con decir que entre esta gente no hay más pecados que borrachera, hurto y carnalidad, porque otros muchos pecados hay entre ellos muy más graves y que tienen gran necesidad de remedio: Los pecados de la idolatría y ritos idolátricos, y supersticiones idolátricas y agüeros, y abusiones y ceremonias idolátricas, no son aún perdidos del todo.

Para predicar contra estas cosas, y aun para saber si las hay, menester es de saber cómo las usaban en tiempo de su idolatría, que por falta de no saber esto en nuestra presencia hacen muchas cosas idolátricas sin que lo entendamos; y dicen algunos, excusándolos, que son boberías o niñerías, por ignorar la raíz de donde salen —que es mera idolatría, y los confesores ni se las preguntan ni piensan que hay tal cosa, ni saben lenguaje para se las preguntar, ni aun lo entenderán aunque se lo digan—. Pues por que los ministros del Evangelio que sucederán a los que primero vinieron, en la cultura de esta nueva viña del Señor no tengan ocasión de quejarse de los primeros, por haber dejado a oscuras las cosas de estos naturales de esta Nueva España, yo, fray Bernardino de Sahagún, fraile profeso de la Orden de Nuestro

Seráfico P. San Francisco, de la observancia, natural de la Villa de Sahagún, en Campos, por mandato del muy reverendo padre el P. fray Francisco Toral, provincial de esta Provincia del Santo Evangelio, y después Obispo de Campeche y Yucatán, escribí doce libros de las cosas divinas, o por mejor decir idolátricas, y humanas y naturales de esta Nueva España: El primero de los cuales trata de los dioses y diosas que estos naturales adoraban; el segundo, de las fiestas con que los honraban; el tercero, de la inmortalidad del ánima y de los lugares donde decían que iban las almas desde que salían de los cuerpos, y de los sufragios y obsequias que hacían por los muertos; el cuarto libro trata de la astrología judiciaria que estos naturales usaban, para saber la fortuna buena o mala que tenían los que nacían; el quinto libro trata de los agüeros que estos naturales tenían para adivinar las cosas por venir; el libro sexto trata de la Retórica y Filosofía Moral, que estos naturales usaban; el séptimo libro trata de la Filosofía Natural que estos naturales alcanzaban; el octavo libro trata de los señores y de sus costumbres y maneras de gobernar la república; el libro nono trata de los mercaderes y otros oficiales mecánicos, y de sus costumbres; el libro décimo trata de los vicios y virtudes de estas gentes, al propio de su manera de vivir; el libro undécimo trata de los animales, aves y peces, y de las generaciones que hay en esta tierra, y de los árboles, yerbas y flores y frutos, metales y piedras y otros minerales; el libro duodécimo se intitula La Conquista de México.

Estos doce libros, con el arte y vocabulario apéndice, se acabaron de sacar en blanco este año de mil quinientos y sesenta y nueve. Aún no se ha podido romanzar, ni poner los escolios según la traza de la obra; no sé lo que se podría hacer en el año de setenta que se sigue, pues desde el dicho año, hasta casi el fin de este año de mil quinientos y setenta y cinco no se pudo más entender en esta obra, por el gran disfavor que hubo de parte de los que la debieron de favorecer: pero como llegó a esta tierra nuestro Rmo. P. Fray Rodrigo de Sequera, Comisario General de todas estas Provincias de esta Nueva España, Guatemala, etc., de la Orden de Nuestro Seráfico P. San Francisco, de la observancia, mandó que estos libros todos se romanzasen, y así en romance como en lengua mexicana se escribiesen de buena letra.

Es esta obra como una red barredera para sacar a luz todos los vocablos de esta lengua con sus propias y metafóricas significaciones, y todas sus maneras de hablar, y las más de sus antiguallas buenas y malas; es para redimir mil canas, porque con harto menos trabajo de lo que aquí me cuesta, podrán los que quisieren saber en poco tiempo muchas de sus antiguallas y todo el lenguaje de esta gente mexicana. Aprovechará mucho toda esta obra para conocer el quilate de esta gente mexicana, el cual aún no se ha conocido, porque vino sobre ellos aquella maldición que Jeremías de parte de Dios fulminó contra Judea y Jerusalem, diciendo, en el Cap. 5º: yo haré que venga sobre vosotros, yo traeré

contra vosotros una gente muy de lejos, gente muy robusta y esforzada, gente muy antigua y diestra en el pelear, gente cuyo lenguaje no entenderéis ni jamás oisteis su manera de hablar; toda gente fuerte y animosa, codiciosísima de matar. Esta gente os destruirá a vosotros y a vuestras mujeres e hijos, y todo cuanto poseeis, y destruirá todos vuestros pueblos y edificios. Esto a la letra ha acontecido a estos indios con los españoles: fueron tan atropellados y destruidos ellos y todas sus cosas, que ninguna apariencia les quedó de lo que eran antes. Así están tenidos por bárbaros y por gente de bajísimo quilate —como según verdad, en las cosas de policía echan el pie delante a muchas otras naciones que tienen gran presunción de políticos, sacando fuera algunas tiranías que su manera de regir contenía—. En esto poco que con gran trabajo se ha rebuscado parece mucho la ventaja que hicieran si todo se pudiera haber.

En lo que toca a la antigüedad de esta gente tiénese por averiguado que ha más de dos mil años que habitan en esta tierra que ahora se llama la Nueva España: Porque por sus pinturas antiguas hay noticia que aquella famosa ciudad que se llamó Tula ha ya mil años o muy cerca de ellos que fue destruida, y antes que se edificase, los que la edificaron estuvieron muchos poblados en Tulantzinco, donde dejaron muchos edificios muy notables; pues en lo que allí estuvieron y en lo que tardaron en edificar la ciudad de Tula, y en lo que duró en su prosperidad antes que fuese destruida, es cónsono a verdad que pasaron más de mil años, de lo cual resulta que por lo menos quinientos años antes de la Encarnación de nuestro Redentor esta tierra era poblada. Esta célebre y gran ciudad de Tula, muy rica y decente, muy sabia y muy esforzada, tuvo la adversa fortuna de Troya. Los chololtecas, que son los que de ella se escaparon, han tenido la sucesión de los romanos, y como los romanos edificaron el Capitolio para su fortaleza, así los cholulanos edificaron a mano aquel promontorio que está junto a Cholula, que es como una sierra o un gran monte, y está todo lleno de minas o cuevas por de dentro. Muchos años después los mexicanos edificaron la ciudad de México, que es otra Venecia, y ellos, en saber y en policía son otros venecianos. Los tlaxcaltecas parecen haber sucedido en la fortuna de los cartagineses. Hay grandes señales de las antiguallas de estas gentes, como hoy día parece en Tula y en Tulantzinco, y en un edificio llamado Xochicalco, que está en los términos de Quauhnahuac; y casi en toda esta tierra hay señales y rastro de edificios y alhajas antiquísimos.

Es, cierto, cosa de grande admiración que haya nuestro señor Dios tantos siglos ocultado una selva de tantas gentes idólatras, cuyos frutos ubérrimos sólo el demonio los ha cogido, y en el fuego infernal los tiene atesorados; ni puedo creer que la Iglesia de Dios no sea próspera donde la sinagoga de Satanás tanta prosperidad ha tenido, conforme aquello de San Pablo: abundará la gracia adonde abundó el delito. Del saber, o sabiduría de esta gente, hay fama que fue mucha como parece en el

libro décimo donde, en el capítulo XXIX, *se habla de los primeros pobladores de esta tierra, donde se afirma que fueron perfectos filósofos y astrólogos y muy diestros en todas las artes mecánicas de la fortaleza, la cual entre ellos era más estimada que ninguna otra virtud, y por la que subían al último grado del valer; tenían de esto grandes ejercicios, como parece en muchas partes de esta obra. En lo que toca a la religión y cultura de sus dioses no creo ha habido en el mundo idólatras tan reverenciadores de sus dioses, ni tan a su costa, como éstos de esta Nueva España; ni los judíos, ni ninguna otra nación tuvo yugo tan pesado y de tantas ceremonias como le han tomado estos naturales por espacio de muchos años, como parece por toda esta obra.*

Del origen de esta gente la relación que dan los viejos es que por la mar vinieron, de hacia el norte, y cierto es que vinieron en algunos vasos de manera (que) no se sabe cómo eran labrados, sino que se conjetura que una fama que hay entre todos estos naturales, que salieron de siete cuevas, que estas siete cuevas son los siete navíos o galeras en que vinieron los primeros pobladores de esta tierra, según se colige por conjeturas verosímiles; la gente primero vino a poblar a esta tierra de hacia la Florida, y costeando vino y desembarcó en el puerto de Pánuco, que ellos llaman Panco, que quiere decir lugar donde llegaron los que pasaron el agua. Esta gente venía en demanda del paraíso terrenal, y traían por apellido Tamoanchan, *que quiere decir, buscamos nuestra casa; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban. En venir hacia el mediodía a buscar el paraíso terrenal, no erraban, porque opinión es de los que escriben que está debajo de la línea equinoccial; y en pensar que es algún altísimo monte tampoco yerran, porque así lo dicen los escritores, que el paraíso terrenal está debajo de la línea equinoccial y que es un monte altísimo que llega su cumbre cerca de la luna. Parece que ellos, o sus antepasados, tuvieron algún oráculo cerca de esta materia, o de Dios, o del demonio, o tradición de los antiguos que vino de mano en mano hasta ellos. Ellos buscaban lo que por vía humana no se puede hallar, y nuestro señor Dios pretendía que la tierra despoblada se poblase para que algunos de sus descendientes fuesen a poblar el paraíso celestial como ahora lo vemos por experiencia; mas ¿para qué me detengo en contar adivinanzas?, pues es certísimo que estas gentes todas son nuestros hermanos, procedentes del tronco de Adán como nosotros, son nuestros prójimos, a quien somos obligados a amar como a nosotros mismos,* quid quid sit.

De lo que fueron los tiempos pasados, vemos por experiencia ahora que son hábiles para todas las artes mecánicas, y las ejercitan; son también hábiles para aprender todas las artes liberales, y la santa Teología, como por experiencia se ha visto en aquellos que han sido enseñados en estas ciencias; por que de lo que son en las cosas de guerra, experiencia se tiene de ellos, así en la conquista de esta tierra como de otras particulares conquistas, que después acá se han hecho, cuán fuertes son en

sufrir trabajos de hambre y sed, frío y sueño, cuán ligeros y dispuestos para acometer cualesquiera trances peligrosos. Pues no son menos hábiles para nuestro cristianismo sino en él debidamente fueron cultivados; cierto, parece que en estos nuestros tiempos, y en estas tierras y con esta gente, ha querido Nuestro Señor Dios restituir a la Iglesia lo que el demonio la ha robado (en) Inglaterra, Alemania y Francia, en Asia y Palestina, de lo cual quedamos muy obligados de dar gracias a Nuestro Señor y trabajar fielmente en esta su Nueva España.

(Lib. I)

AL SINCERO LECTOR

Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a decir de los que lo supieron que se hacía un Calepino, y aun ahora no cesan muchos de preguntarme que ¿en qué términos anda el Calepino? Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieren aprender esta lengua mexicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren aprender la lengua latina, y la significación de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad, por que Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metáforas, de la lección de los poetas y oradores y de los otros autores de la lengua latina, autorizando todo lo que dice con los dichos de los autores, el cual fundamento me ha faltado a mí, por no haber letras ni escritura entre esta gente; y así me fue imposible hacer Calepino. Pero eché los fundamentos para (que) quien quisiere con facilidad le pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de lenguaje propio y natural de esta lengua mexicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escritura, hallarse han también en ella todas maneras de hablar, y todos los vocablos que esta lengua usa, tan bien autorizados y ciertos como lo que escribió Virgilio, y Cicerrn, y los demás autores de la lengua latina.

Van estos doce libros de tal manera trazados que cada plana lleva tres columnas: la primera, de lengua española; la segunda, la lengua mexicana; la tercera, la declaración de los vocablos mexicanos, señalados con sus cifras. En ambas partes lo de la lengua mexicana se ha acabado de sacar en blanco, todos doce libros; lo de la lengua española, y los escolios no está hecho, por no haber podido más, por falta de ayuda y de favor. Si se me diese la ayuda necesaria, en un año o poco más se acabaría todo; y cierto, si se acabase sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima en la Nueva y Vieja España.

(Lib. I)

PROLOGO

METODO Y ETAPAS DE LA INVESTIGACION

Todos los escritores trabajan de autorizar sus escrituras lo mejor que pueden, unos con testigos fidedignos, otros con otros escritores que antes de ellos han escrito, los testimonios de los cuales son habidos por ciertos; otros con testimonio de la Sagrada Escritura. A mí me han faltado todos estos fundamentos para autorizar lo que en estos doce libros tengo escrito, y no hallo otro fundamento para autorizarlo sino poner aquí la relación de la diligencia que hice para saber la verdad de todo lo que en estos libros se escribe.

Como en otros prólogos de esta obra he dicho, a mí me fue mandado por santa obediencia de mi prelado mayor, que escribiese en lengua mexicana lo que me pareciese ser útil para la doctrina, cultura y manutencia de la cristiandad de estos naturales de esta Nueva España, y para ayuda de los obreros y ministros que los doctrinan. Recibido este mandamiento, hice en lengua castellana una minuta o memoria de todas las materias de que había de tratar, que fue lo que está escrito en los doce libros, y la apostilla y cánticos. Lo cual se puso de prima tijera en el pueblo de Tepepulco, que es de la provincia de Acolhuacan o Tezcuco, (e) hízose de esta manera.

En el dicho pueblo hice juntar todos los principales con el señor del pueblo, que se llamaba don Diego de Mendoza, hombre anciano, de gran marco y habilidad, muy experimentado en todas las cosas curiales, bélicas y políticas y aun idolátricas. Habiéndolos juntado propúseles lo que pretendía hacer y les pedí me diesen personas hábiles y experimentadas, con quien pudiese platicar y me supiesen dar razón de lo que les preguntase. Ellos me respondieron que se hablarían cerca de lo propuesto, y que otro día me responderían, y así se despidieron de mí. Otro día vinieron el señor con los principales, y hecho un muy solemne parlamento, como ellos entonces le usaban hacer, señaláronme hasta diez o doce principales ancianos, y dijéronme que con aquellos podía comu-

nicar y que ellos me darían razón de todo lo que les preguntase. Estaban también allí hasta cuatro latinos, a los cuales yo pocos años antes había enseñado la Gramática en el Colegio de Santa Cruz en el Tlatelolco.

Con estos principales y gramáticos, también principales, platiqué muchos días, cerca de dos años, siguiendo la orden de la minuta que yo tenía hecha.

Todas las cosas que conferimos me las dieron por pinturas, que aquella era la escritura que ellos antiguamente usaban, y los gramáticos las declararon en su lengua, escribiendo la declaración al pie de la pintura. Tengo aún ahora estos originales. También en este tiempo dicté la apostilla y los cantares: escribiéronlos los latinos en el mismo pueblo de Tepepulco.

Cuando al Capítulo donde cumplió su hebdómada el padre fray Francisco Toral, el cual me impuso esta carga, me mudaron de Tepepulco, llevando todas mis escrituras fui a morar a Santiago de Tlatelolco, donde juntando (a) los principales les propuse el negocio de mis escrituras y les demandé me señalasen algunos principales hábiles, con quien examinase y platicase las escrituras que de Tepepulco traía escritas. El gobernador con los alcaldes, me señalaron hasta ocho o diez principales, escogidos entre todos, muy hábiles en su lengua y en las cosas de sus antiguallas, con los cuales y con cuatro o cinco colegiales todos trilingües, por espacio de un año y algo más, encerrados en el Colegio, se enmendó, declaró y añadió todo lo que de Tepepulco traje escrito, y todo se tornó a escribir de nuevo, de ruin letra porque se escribió con mucha prisa. En este escrutinio o examen el que más trabajó de todos los colegiales fue Martín Jacovita, que entonces era rector del Colegio, vecino de Tlatelolco, del barrio de Santa Ana.

Habiendo hecho lo dicho en el Tlatelolco, vine a morar a San Francisco de México con todas mis escrituras, donde por espacio de tres años pasé y repasé a mis solas estas mis escrituras, y las torné a enmendar y las dividí por libros, en doce libros, y cada libro por capítulos y algunos libros por capítulos y párrafos. Después de esto, siendo provincial el padre fray Miguel Navarro y guardián de México el padre fray Diego de Mendoza, con su favor se sacaron en blanco, de buena letra, todos los doce libros, y se enmendó y sacó en blanco la apostilla y los cantares, y se hizo un arte de la lengua mexicana con un vocabulario apéndice, y los mexicanos añadieron y enmendaron muchas cosas a los doce libros, cuando se iban sacando en blanco, de manera que el primer cedazo por donde mis obras cirnieron fueron los de Tepepulco; el segundo, los de Tlatelolco; el tercero, los de México; y en todos estos escrutinios hubo gramáticos colegiales. El principal y más sabio fue Antonio Valeriano, vecino de Azcapotzalco; otro, poco menos que éste, fue Alonso Vegerano vecino de Cuauhtitlan; otro fue Martín Jacovita, de que arriba hice mención. Otro, Pedro de San Buenaventura, vecino de Cuauhtitlan; todos expertos en tres lenguas, latina, española e in-

diana. Los escribanos que sacaron de buena letra todas las obras son Diego de Grado, vecino de Tlatelolco, del barrio de la Concepción; Bonifacio Maximiliano, vecino de Tlatelolco, del barrio de San Martín; Mateo Severino, vecino de Xochimilco, de la parte de Utlac.

Desde que estas escrituras estuvieron sacadas en blanco, con el favor de los padres arriba nombrados, en que se gastaron hartos tomines con los escribientes, el autor de ellas demandó al padre Comisario fray Francisco de Ribera que se viesen de tres o cuatro religiosos, para que aquellos dijesen lo que les parecía de ellas, en el Capítulo provincial que estaba propincuo: los cuales las vieron y dieron relación de ellas al definitorio en el mismo Capítulo, diciendo lo que les parecía; y dijeron en el definitorio que eran escrituras de mucha estima y que debían ser favorecidas para que se acabasen. Algunos de los definidores les pareció que era contra la pobreza gastar dineros en escribirse aquellas escrituras, y así mandaron al autor que despidiese a los escribanos y que él solo escribiese de su mano lo que quisiere en ellas. El cual, como era mayor de setenta años y por temblor de la mano no puede escribir nada ni se pudo alcanzar dispensación de este mandamiento, estuvieron las escrituras sin hacer nada en ellas más de cinco años.

En este tiempo, en el Capítulo siguiente, fue elegido por custos custodum *para el Capítulo general, el padre fray Miguel Navarro, y por Provincial el padre fray Alonso de Escalona. En este tiempo el autor hizo un sumario de todos los libros y de todos los capítulos de cada libro, y los prólogos, donde en brevedad se decía todo lo que se contenía en los libros; (y) este sumario llevaron a España el padre fray Miguel Navarro y su compañero el padre fray Gerónimo de Mendieta. Y así se puso en España lo que estaba escrito acerca de las cosas de esta tierra. En este medio tiempo el padre Provincial tomó todos los libros al dicho autor y se esparcieron por toda la Provincia, donde fueron vistos de muchos religiosos y aprobados por muy preciosos y provechosos.*

Después de algunos años, volviendo del Capítulo general el padre fray Miguel Navarro, el cual vino por Comisario de estas partes, con censuras tornó a recoger los dichos libros a petición del autor; y desde que estuvieron recogidos, de allí a un año poco más o menos, vinieron a poder del autor. En este tiempo ninguna cosa se hizo en ellos, ni hubo quien (los) favoreciese, para acabarse de traducir en romance, hasta que el padre Comisario General fray Rodrigo de Sequera vino a estas partes y los vio, y se contentó mucho de ellos, y mandó al autor que los tradujese en romance y proveyó de todo lo necesario para que se escribiesen de nuevo, la lengua mexicana en una columna y el romance en la otra, para enviarlos a España, porque los procuró el ilustrísimo señor don Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias, porque tenía noticia de estos libros por razón del sumario que el dicho padre fray Miguel Navarro había llevado a España, como arriba se dijo.

Todo lo sobredicho hace al propósito de que se entienda que esta obra ha sido examinada y depurada por muchos, y en muchos años, y se han pasado muchos trabajos y desgracias hasta ponerla en el estado que ahora está.

(Lib. II)

PROLOGO

EL ORDEN QUE SIGUE LA "HISTORIA GENERAL"

La primera orden que se ha tenido en esta Historia es que primeramente y en los primeros libros se trató de los dioses y de sus fiestas, y de sus sacrificios, y de sus templos, y de todo lo concerniente a su servicio, y de esto se escribieron los primeros cinco libros; y de ellos el postrero fue el libro quinto, que trata de la arte adivinatoria y que también habla de las cosas sobrenaturales; en todos estos cinco libros se trata de lo que he dicho. El sexto libro trata de la Retórica y Filosofía Moral que estos naturales alcanzaron, donde se ponen muchas maneras de oraciones, muy elegantes y morales, y aun las que tocan a sus dioses y a sus ceremonias se pueden decir muy teologales. En este mismo libro se trata de la estimación en que se tenía los retóricos y oradores; después de esto se trata de las cosas Naturales, y esto en el séptimo libro. Y luego de los señores, reyes y gobernadores, y principales personas; y luego de los mercaderes, y después de los señores capitanes y hombres fuertes, que son los más tenidos en la república, de los cuales se trata en el octavo libro. Y tras ellos los oficiales de pluma y de oro, y de piedras preciosas; de éstos se trata en el noveno libro. Y las calidades, condiciones y maneras de todos los oficiales y personas, se trata en el libro décimo, donde también se trata de los miembros corporales y de las enfermedades, y medicinas contrarias, y también de las diferencias y diversidades de generaciones de gentes que en esta tierra habitan, y de sus condiciones. En el undécimo libro se trata de los animales, aves, yerbas, y árboles. En el libro duodécimo se trata de las guerras cuando esta tierra fue conquistada, como cosa horrible y enemiga de la naturaleza humana.

(Lib. IX)

I

TIERRA Y CIELO

EL MUNDO NATURAL

LAS PROPIEDADES DE LOS ANIMALES

LAS BESTIAS FIERAS
EL TIGRE

El tigre anda y bulle en las sierras, y entre las peñas y riscos, y también en el agua, y dicen es príncipe y señor de los otros animales; y es avisado y recatado y regálase como el gato, y no siente trabajo ninguno, y tiene asco de beber cosas sucias y hediondas, y tiénese en mucho; es bajo y corpulento y tiene la cola larga, las manos son gruesas y anchas, y tiene el pescuezo grueso; tiene la cabeza grande, las orejas son pequeñas, el hocico grueso y carnoso y corto, y de color prieto, y la nariz tiene grasienta, y tiene la cara ancha y los ojos relucientes como brasa; los colmillos son grandes y gruesos, los dientes menudos, chicos y agudos, las muelas anchas de arriba y la boca muy ancha, y tiene uñas largas y agudas, tiene pesuños en los brazos y en las piernas; y tiene el pecho blanco, tiene el pelo lezne y como crece se va manchando, y crécenle las uñas, y agarra, crécenle los dientes y las muelas y colmillos y regaña y muerde, y arranca con los dientes y corta, y gruñe, y brama, sonando como trompeta. El tigre blanco dicen que es el capitán de los otros tigres, y es muy blanco; hay otros que son blanquecinos, manchados de prieto; hay otro tigre de pelo bermejo y manchado de negro.

La propiedad del tigre es que come animales como son ciervos, conejos y otros semejantes; es regalado y no es para trabajo, tiene mucho cuidado de sí, báñase, y de noche ve los animales que ha de cazar, tiene muy larga vista, aunque haga muy oscuro y aunque haga niebla ve las cosas muy pequeñas; cuando ve al cazador con su arco y saetas no huye sino siéntase, mirando hacia él, sin ponerse detrás de alguna cosa, ni arrimarse a nada, luego comienza a hipar y aquel aire enderézale hacia el cazador, a propósito de ponerle temor y miedo y desmayarle el corazón con el hipo, y el cazador comienza luego a tirarle, y la primera saeta que es de caña tómala el tigre con la mano y hácela pedazos con los dientes, y comienza a regañar y gruñir, y echándole otra saeta, hace lo mismo.

Los cazadores tenían cuenta con que no habían de tirar al tigre más de cuatro saetas; ésta era su costumbre o devoción, y como no le matasen con las cuatro saetas, luego el cazador se daba por vencido, y el tigre luego comienza a esperezarse y sacudirse y a relamerse; hecho esto recógese, da un salto, como volando y arrójase sobre el cazador aunque esté lejos diez o quince brazas, no da más de un salto; va todo erizado como el gato contra el perro; luego mata al cazador y se lo come.

Los cazadores diestros, en echando la primera saeta, si el tigre la hizo pedazos toman una hoja de un árbol de roble o de otro árbol semejante, e híncanla en la saeta y tiran con ella al tigre; y la hoja así puesta hace ruido así como cuando vuela una langosta, y cáese en el suelo al medio del camino o cerca del tigre, y con esto se divierte el tigre (a) allegar la hoja que cae, y llega la saeta y pásale, o hiérele; y luego el tigre da un salto hacia arriba y, tornando a caer en tierra, tórnase a sentar como estaba de antes y allí muere sentado sin cerrar los ojos, y aunque está muerto parece vivo. Cuando el tigre caza primero hipa, y con aquel aire desmaya a lo que ha de cazar. La carne del tigre tiene mal sabor, requema.

EL COYOTE

Hay en esta tierra un animal que se dice *cóyotl,* al cual algunos de los españoles le llaman zorro, y otros le llaman lobo, y según sus propiedades a mi ver ni es lobo ni zorro sino animal propio de esta tierra. Es muy velloso, de larga lana; tiene la cola gruesa y muy lanuda; tiene las orejas pequeñas y agudas, el hocico largo y no muy grueso, y prieto; tiene las piernas nervosas, tiene las uñas corvadas y negras; y siente mucho, es muy recatado para cazar, agazápase y pónese en acecho, mira a todas partes para tomar su caza, es muy sagaz en acechar su caza y cuando quiere arremeter a la caza primero echa su vaho contra ella, para inficionarla y desanimarla con él. Es diabólico este animal: si alguno le quita la caza nótale, y aguárdale y procura de vengarse de él, matándole sus gallinas u otros animales de su casa; y si no tiene cosa de éstas en que se vengue, aguarda al tal cuando va camino, y pónese delante ladrando, como que se le quiere comer por amedrentarle; y también algunas veces se acompaña con otros tres o cuatro sus compañeros, para espantarle, y esto hacen o de noche o día.

Este animal tiene condiciones exquisitas, es agradecido. Ahora en estos tiempos aconteció una cosa harta de notar, con uno de estos animales. Un caminante, yendo por su camino, vio uno de estos animales que le hacía señal con la mano, que se llegase a él; espantóse de esto el caminante, y fue hacia donde estaba, y como llegó cerca de él vio una culebra que estaba revuelta al pescuezo de aquel animal, y tenía la cabeza por debajo del sobaco de aquel animalejo, y estaba muy apretada

con él; esta culebra era de las que se llaman *cincóatl*; y el caminante como vio este negocio, pensó dentro de sí diciendo: ¿A cuál de éstos ayudaré?, y determinó ayudar a aquel animal, y tomó una verdasca y comenzó a herir a la culebra, y luego la culebra se desenroscó y cayó en el suelo, y comenzó a irse y meterse entre la hierba, y también el animalejo se fue huyendo; y de allí a un rato tornóse a encontrar con el caminante, entre unos maizales, y llevaba dos gallos en la boca por los pescuezos, y púsolos delante del caminante que le había librado de la culebra, e hízole señal con el hocico que los tomase, y fuese tras el caminante hasta que llegó a su casa, y como vio donde entraba fue a buscar una gallina y llevósela a su casa, y dende a dos días le llevó un gallo.

Este animal come carne cruda, y también mazorcas de maíz secas y verdes, y cañas verdes, y gallinas, y pan, y miel. A este animal tómanle con trampa, o con alzapié, o con lazo, o fléchanle, y también le arman en los magueyes cuando va a beber la miel.

EL MAPACHE

Hay otro animalejo que llaman *mapachtli*, y también le llaman *cihuatlamacazqui* y también se llama *tlamaton*, (que) quiere decir viejecilla; tiene las manos y los pies como persona, destruye los maizales cuando están verdes, comiéndolos, sube a los árboles y come la fruta de ellos, y come la miel de los magueyes; y vive en cueva, hace su habitación en las montañas y en los riscos, y entre las espadañas del agua. En el tiempo de invierno, cuando no hay fruta ni maíz, come ratones y otras sabandijas. Algunas veces anda en dos pies como persona, y otras veces a cuatro pies como animal; hurta cuanto halla, por ser así ladrón, y por tener manos de persona le llaman *mapachtli*; es bajuelo y rollizo, y tiene larga lana, tiene la cola larga, dura y pelosa a manera de zorro, la cabeza grande, las orejas pequeñas, el hocico largo y delgado y prieto, el cuerpo pardo y peloso.

EL TLACUACHE

De aquel animalejo que se llama tláquatl, que tiene una bolsa donde mete a sus hijuelos, cuya cola es muy medicinal

Hay un animalejo que se llama *tláquatl*, o *tlaquatzin*, del tamaño de un gato, poco más o menos, y es pardillo oscuro; tiene el pelo largo, y muy blando, y cuando son viejos cáensele los pelos; tiene el hocico largo y delgado, tiene la cara pintada, las orejas pequeñas, la cola larga y pelada, ningunos pelos tiene en ella; vive entre los maizales, entre las

piedras hace cueva donde mora y donde cría sus hijos; tiene una bolsa entre los pechos y la barriga donde mete sus hijuelos, y allí los lleva a donde los quiere llevar, y allí maman.

Este animalejo ni sabe morder ni arañar, ni hacer algún daño aunque le tomen, y cuando le toman chilla y llora, y sálenle las lágrimas de los ojos como a persona; cuando le toman los hijos chilla mucho, y llora por ellos.

Este animalejo come maíz y frijoles, y (las) raeduras de los magueyes que sacan de ellos cuando los agujerean para sacar la miel, y también come miel; y la carne de éste es comestible y sabrosa, como la del conejo, ni los huesos de este animalejo, ni la cola son de comer; si alguno los come, aunque sea perro o gato, luego echa fuera todos los intestinos. Aconteció una vez que un perro royó los huesos de uno de estos animalejos, y dende a un rato lo vieron que andaba con las tripas arrastrando, que las había echado por detrás.

La cola de este animalejo es muy medicinal: saca cualquiera cosa que se halle en la carne o en el hueso, la saca poniéndolo muchas veces; y las mujeres que tienen parto bebiendo un poco de la cola de este animal paren luego; los que tienen cerrada la cámara, que no pueden bien purgar, bebiendo un poco de la cola molida purgan luego, porque abre y limpia los poros; los que tienen tos, bebiendo lo mismo sanan; también para esto es buena aquella especie que llaman *ueinacaztli*, y la otra que llaman *tlilxóchitl*, molido todo y bebido con cacao; y esto también aprovecha para los que no pueden digerir, y los que tienen estragado el estómago con opilaciones.

LOS MONOS

Monos, o micos, hay muchos en esta tierra. Críanse en las partes que llaman *Anáhuac*, que es hacia oriente con respecto de México. Son estos animales barrigudos, tienen larga la cola y enróscanla; tienen manos y pies como persona; tienen uñas largas; gritan y silban y cocan, arrojan piedras y palos a los caminantes; tienen cara casi como de persona, son pelosos y vellosos, tienen las ancas gruesas, crían en los riscos, y no paren más de un hijo; y comen maíz y frijoles, y frutas, y carne, comen como las personas; también comen piñones y bellotas, también comen los grumos de los árboles verdes.

Para tomar éstos usan de este embuste: hacen una grande hoguera donde andan estos animales, y cércanla de mazorcas de maíz, y ponen en el medio del fuego una piedra, que se llama *cacalótetl*, y los cazadores de esta caza escóndense, o entiérranse, y como ven el fuego los monos, y huelen el humo, vienen luego a calentarse y ver qué cosa es aquello, y las hembras traen sus hijos a cuestas, y todos se asientan luego alrededor del fuego, calentándose; y como la piedra se calentó

da un tronido grande, y derrama las brasas, y la ceniza sobre los monos, y ellos espantados dan a huir, y dejan sus hijuelos por allí, ni los ven, porque van ciegos con la ceniza; entonces los cazadores levántanse de presto y toman a manos las monicos y críanlos, y amánsanlos. Estos animales fácilmente se amansan; siéntanse como persona, cocan a las mujeres, búrlanse con ellas, y demandan de comer extendiendo la mano, y gritan.

LOS PERROS MEXICANOS

Los perros de esta tierra tienen cuatro nombres: llámanse *chichi, itzcuintli, xochiocóyotl* y *tetlamin*, y también *teuítzotl.* Son de diversos colores, hay unos negros, otros blancos, otros cenicientos, otros buros, otros castaños oscuros. otros morenos, otros pardos y otros manchados. Hay algunos de ellos grandes, otros medianos; algunos hay de pelo lezne, otros de pelo largo; tienen largos hocicos, los dientes agudos y grandes, las orejas cóncavas y pelosas, cabeza grande, son corpulentos, tienen uñas agudas; son mansos y domésticos, acompañan y siguen a su amo o dueño; son regocijados, menean la cola en señal de paz, gruñen y ladran; bajan las orejas hacia el pescuezo en señal de amor, comen pan y mazorcas de maíz verdes, y carne cruda y cocida, comen cuerpos muertos, comen carnes corruptas.

Criaban en esta tierra unos perros sin pelo ninguno, lampiños, y si algunos pelos tenían eran muy pocos. Otros perrillos criaban que llamaban *xoloitzcuintli*, que ningún pelo tenían, y de noche abrigábanlos con mantas para dormir; estos perros no nacen así, sino que de pequeños los untan con resina, que se llama *óxitl*, y con esto se les cae el pelo quedando el cuerpo muy liso. Otros dicen que nacen sin pelo en los pueblos que se llaman *Teotlixco* y *Toztlan.* Hay otros perros que se llaman *tlalchichi*, bajuelos y redondillos, que son muy buenos de comer.

(Lib. XI, cap. i, fragmentos)

LAS AVES DE PLUMA RICA

Hay una ave en esta tierra que se llama *quetzaltótotl*; tiene plumas muy ricas y de diversos colores; tiene el pico agudo y amarillo, y los pies amarillos; tiene un tocado en la cabeza, de pluma, como cresta de gallo; es tan grande como una ave que se llama *tzánatl*, que es tamaña como una urraca, o pega de España; tiene la cola de forma y composición de estas aves que se llaman *tzánatl, teotzánatl*, que se crían en los pueblos. Las plumas que cría en la cola se llaman *quezalli* (y) son muy verdes y resplandecientes, son anchas, como unas hojas de espadaña doblégánse

cuando las toca el aire (y) resplandecen muy hermosamente. Tiene esta ave unas plumas negras en la cola, con que cubre estas plumas ricas, las cuales están en el medio de estas negras. Estas plumas negras, de la parte de fuera son muy negras, y de la parte de dentro que es lo que está junto con las plumas ricas, es algo verde oscuro y no muy ancho ni largo. El tocado que tiene en la cabeza esta ave es muy hermoso y resplandeciente, llaman a estas plumas *tzinitzcan*; tiene esta ave el cuello y el pecho colorado y resplandeciente; es preciosa esta pluma y llámanla *tzinitzcan*; el pescuezo por la parte de atrás y todas las espaldas tiene las plumas verdes muy resplandecientes; debajo de la cola y entre las piernas tiene una pluma delicada, verde clara, resplandeciente y blanda; en los codillos de las alas tiene plumas verdes, y debajo negro, y las plumas más de dentro de las alas tiene de color de uña, y un poco encorvadas, son anchuelas y agudas, y están sobre los cañones de las plumas delgadas del ala que se llaman *quetzaluitztli*, son verdes claras, largas, derechas y agudas de las puntas, y resplandece su verdura.

Habitan estas aves en la provincia que se llama *Tecolotlan*, que es hacia Honduras, o cerca. Viven en las arboledas, y hacen su nido en los árboles para criar sus hijos.

Hay una ave en esta tierra que se llama *tzinitzcan*, o *teutzinitzcan*; esta ave tiene las plumas negras, y vive en el agua; las plumas preciosas que tiene críalas en el pecho y en los sobacos, y debajo de las alas; son la mitad prietas y la mitad verdes resplandecientes.

Hay otra ave que se llama *tlauhquéchol*, o *teoquéchol*, y vive en el agua, es como pato; tiene los pies como pato, anchos y colorados, también el pico colorado; tiene el pico como paleta de boticario, que ellos llaman espátula; tiene un tocadillo en la cabeza, colorado; tiene el pecho, y la barriga, y la cola, y las alas de color encarnado muy fino; y las espaldas, y los codos de las alas muy colorados; el pico tiene amarillo, y los pies amarillos. Dicen que esta ave es el príncipe de las garzotas blancas, que se juntan a ella donde quiera que la ven.

Hay otra avecilla de plumas ricas que se llama *xiuhquéchol*; tiene la pluma verde como hierba, tiene las alas azules y también la cola; críase esta ave hacia las partes que llaman *Anáhuac*, que es al oriente de México, hacia la mar del sur.

Hay otra ave que se llama *zaquan*; tiene el pico agudo, y las plumas de sobre el pico tiene coloradas; tiene las plumas leonadas por todo el cuerpo; las plumas de la cola son amarillas muy finas y resplandecientes; tiene en la misma cola otras plumas negras con que cubre las amarillas; cuando vuela y extiende la cola, entonces se parecen las plumas amarillas (y) reverbera el color amarillo con las negras, y así parecen como llama de fuego y como oro; críanse en *Anáhuac*.

Hay otra ave que se llama *ayoquan*; mora en las montañas de *Cuextlan*, y *Michuacan*; tiene el pico agudo y negro; toda la pluma tiene

negra, excepto la cola, que tiene las plumas la mitad blancas y la mitad negras.

Hay otra ave que también se llama *ayoquan* y es ave del agua; todas las aves del agua se acompañan con ella, como con su príncipe; tiene el pico amarillo y los codillos de las alas verdes; las plumas grandes de las alas y las de la cola las tiene ametaladas, con blanco y verde; la pluma de todo el cuerpo la tiene bermeja tirante a colorado.

Hay otra ave que se llama *chalchiuhtótotl* y críase en las montañas; es pequeña; tiene el pico agudo, la cabeza y la cola tiene verde y también las alas; los escudos de las alas también los tiene verdes oscuros; la pluma, debajo de las alas, y de todo el cuerpo tiene el color de azul claro.

Hay otra ave que se llama *xuihtótotl*, que se cría en las provincias de *Anáhuac*, que es hacia la costa del Mar del Sur, en los pueblos que se llaman *Tecpatlan, Tlapilollan, Oztotlan*. Es esta ave del tamaño de una graja, tiene el pico agudo y negro, las plumas del pecho moradas, la pluma de las espaldas es azul y las de las alas azules claras, la cola tiene de plumas ametaladas de verde, azul y negro. Esta ave se caza en el mes de octubre, cuando están maduras las ciruelas; entonces las matan con cerbatanas en los árboles, y cuando caen en tierra arrancan alguna hierba para que, tomándola, no llegue la mano a las plumas, porque si llega dicen que luego pierde el color.

Hay una ave que se llama *xiuhpalquéchol* (que) tiene el pico largo y los pies negros; tiene la cabeza y la cola y las alas, y las espaldas, de color azul claro; tiene el pecho leonado y los codillos de las alas también leonadas.

Hay otra ave que se llama *xochitenácal*; mora en las montañas, en los árboles; críase en la provincia de *Totonacapan* y *Cuextlan*; hace nidos en las palmas; el nido que hace es como una talega, que está colgada de la rama del árbol. Tiene el pico cóncavo y largo, muy amarillo; tiene la cabeza y el cuerpo verde; tiene las alas y la cola leonadas y ametaladas de negro y blanco.

Hay otra ave que se llama *quapachtótotl*; es de color leonado todo el cuerpo.

Hay otra ave que se llama *elotótotl*; tiene las alas de color morado; tiene el pico verde oscuro y azul.

LOS COLIBRIS

Hay unas avecitas en esta tierra que son muy pequeñitas, que parecen más moscardones que aves; hay muchas maneras de ellas, tienen el pico chiquito, negro y delgadito, así como aguja; hacen su nido en los arbustos, allí ponen sus huevos y los empollan y sacan sus pollos; no ponen más de dos huevos. Comen y mantiénense del rocío de las flores, como

las abejas, son muy ligeras, vuelan como saeta; son de color pardillo. Renuévanse cada año: en el tiempo del invierno cuélganse de los árboles por el pico, allí colgados se secan y se les cae la pluma; y cuando el árbol torna a reverdecer él torna a revivir, y tórnale a nacer la pluma, y cuando comienza a tronar para llover entonces despierta y vuela y resucita. Es medicinal, para las bubas, comido, y el que los come nunca tendrá bubas; pero hace estéril al que los come.

Hay unas de estas avecitas que se llaman *quetzalhuitzitzilin,* (que) tienen las gargantas muy coloradas y los codillos de las alas bermejos, el pecho verde y también las alas y la cola; parecen a los finos *quetzales.* Otras de estas avecitas son todas azules, de muy fino azul claro, a manera de turquesa resplandeciente. Hay otras verdes claras, a manera de hierba. Hay otras que son de color morado. Hay otras que son coloradas, y mezcladas con pardo. Hay otras que son de color morado claro. Hay otras que son resplandecientes como brasa. Hay otras que son leonadas con amarillo. Hay otras que son larguillas, unas de ellas son cenicientas, otras son negras; estas cenicientas tienen una raya de negro por los ojos, y las negras tienen una raya blanca por los ojos.

Hay otras que tienen la garganta colorada y resplandeciente como una brasa; son cenicientas en el cuerpo, y la corona de la cabeza y la garganta resplandeciente como una brasa.

Hay otras que son redondillas, cenicientas, con unas motas blancas.

EL AVE CORAZON DEL AGUA

Hay una ave de agua en esta tierra que se llama *atotolin,* que quiere decir gallina del agua, la cual dicen que es rey de todas las aves del agua; viene a esta Laguna de México cuando vienen las otras aves del agua, que es en el mes de julio; tiene esta ave la cabeza grande y negra y el pico amarillo, redondo y largo como un palmo, el pecho y las espaldas blancas, la cola tiene corta, las piernas tiene muy cortas, los pies tiene juntos al cuerpo (y) son anchos como un palmo; tiene el cuerpo largo y grueso; tiene las alas cortas, las plumas también cortas.

Esta ave no se recoge a los espadañales, siempre anda en el medio del agua; dicen que es corazón del agua, porque anda en el medio del agua siempre y raramente parece; sume las canoas en el agua con la gente; dicen que da voces, llama al viento y entonces viene el viento recio, y sume las canoas, (y) esto hace cuando la quieren tomar.

Para tomarla andan acechándola dos o tres días, y al tercero día la pueden tomar; al cuarto día aparéjanse todos los cazadores del agua, y van a donde está, como aparejados para morir, como quien va a la muerte, porque tienen costumbre de perseguirla cuatro días, y todos los días este *atotolin* está esperando a los cazadores sobre el agua, y cuando vienen está mirando, no huye de ellos; y si al cuarto día no la

cazan antes de puesto el sol, luego se dan por vencidos, y saben que han de morir, porque ya se les acabó el término en que la podrían matar y flechar. Y como aquel día cuarto se acaba, comienza esta ave a vocear como grulla, y llama al viento para que los suma; luego viene el viento y se levantan las olas y luego comienzan a graznar las aves del agua y pónense en bandas, y sacuden las alas, y los peces salen arriba, y entonces los cazadores no se pueden escapar, aunque quieran no pueden, muérenseles los brazos y súmense debajo del agua y ahóganse.

Y si en alguno de los cuatro días cazan esta ave, luego la toman y trábanla por el pico y échanla en la canoa, y luego la abren la barriga, estando viva, con un dardo de tres puntas que se llama *minacachalli.* La causa porque la toman por el pico es porque no vomite lo que tiene en la barriga, y si así no lo hiciesen lo vomitaría luego; y cuando la abren la barriga luego sacan la molleja y ábrenla, y hallan en ella una piedra preciosa o plumas ricas de todas maneras; y si no hay piedra preciosa, ni tampoco plumas, hallan un carbón, y esto es señal que el que la tiró o mató morirá luego; y si hallaban piedra o pluma, era señal que el que la tiró había de ser venturoso en la caza y en la pesca, y habría de ser rico; pero sus nietos habrían de ser pobres.

Comían la carne de esta ave todos los pescadores y cazadores del agua; repartíanla entre todos, y a cada uno cabía poquita, y teníanlo en mucho por ser aquella ave corazón del agua.

Y cuando ella se va allá a donde crían, también todas las aves del agua se van tras ella, y van hacia occidente. Los cazadores y pescadores tenían por su espejo a esta ave; decían que en ella veían que habían de ser prósperos, o no, en el oficio de cazar y pescar.

EL AVE QUE DESPIERTA

Hay otra avecilla que es semejante a la de arriba en la corpulencia y en el color, pero diferente en el canto, porque ésta tiene costumbre de cantar antes que amanezca; canta en los *tlapancos* y sobre las paredes, y despierta a la gente con su cantar, que dice *tlatuicicitli,* quiere decir, ¡hola, hola, ya amanece!

LA TORTOLA CONTRA LA TRISTEZA Y LOS CELOS

Hay unas avecillas en esta tierra que se llaman *cocotli,* y todos los españoles las llaman tortolitas; no son tan grandes como las de Castilla, pero son de aquel color; son bajuelas, tienen las alas rubias; son pintadillas, tienen la pinta muy lisa, tienen los pies colorados y bajuelos; llámanse *cocotli,* porque cuando cantan dicen *coco, coco*; comen semillas de las hierbas y también *chian*; no se casan más de una vez, y

cuando muere el uno el otro siempre anda como llorando y solitario, diciendo *coco, coco.* Dicen que la carne de estas aves comida es contra la tristeza. A las mujeres celosas danles de comer de estas aves para que olviden los celos, y también (a) los hombres.

LOS GALLOS Y GALLINAS DE ESTA TIERRA

Las gallinas de esta tierra y los gallos se llaman *totollin.* Son aves domésticas y conocidas, tienen la cola redonda, tienen las plumas en las alas, aunque no vuelan; son de muy buen comer, la mejor carne de todas las aves; comen maíz mojado cuando pequeñas, y también bledos cocidos y molidos y otras hierbas; ponen huevos, y sacan pollos. Son de diversos colores; unos blancos, otros rojos, otros negros y otros pardos; los machos se llaman *huexólotl* y tienen gran papada y gran pechuga, tienen grande pescuezo, tienen unos corales colorados; la cabeza tienen azul, en especial cuando se enojan, es cejijunto, tiene un pico de carne que le cuelga sobre el pico; bufa, hínchase o enerízase. Los que quieren mal a otros danlos a comer, o a beber, aquel pico de carne blandujo que tienen sobre el pico, para que no pueda armar el miembro gentil.

La gallina hembra es menor que el gallo, es bajuela, tiene corales en la cabeza y en la garganta; tómase del gallo, pone huevos, échase sobre ellos y saca sus pollos. Es muy sabrosa su carne, y gorda, es corpulenta, y sus pollos mételos debajo de sus alas, y dan a sus hijuelos de comer buscándoles gusanillos, y otras cosas. Los huevos que concibe primeramente se cuajan y crían una telita, y dentro crían su cáscara tierna, y después les pone la gallina; después de puesto el huevo se endurece la cáscara.

(Lib. XI, cap. ii, fragmentos)

LOS ANIMALES DEL AGUA
EL ANIMAL QUE LLAMAN EL ARMADO, LA IGUANA, Y LOS PECES DEL RIO O LAGUNAS

Hay un animalejo en esta tierra que se llama *ayotochtli,* que quiere decir conejo como calabaza; es todo armado de conchas, es del tamaño de un conejo; las conchas con que está armado parecen pedazos de cascos de calabazas, muy duros y recios.

Hay otro animal en esta tierra que se llama *quauhcuetzpalin,* y los españoles le llaman iguana; es espantable a la vista, parece dragón; tiene escamas, es tan largo como un brazo, es pintado de negro y amarillo, come tierra y moscas y otros coquillos; a tiempos anda en los árboles, a tiempos en el agua; no tiene ponzoña, ni hace mal, antes

es bueno de comer, estáse cuatro o cinco días sin comer; susténtase del aire.

EL AJOLOTE

Hay unos animalejos en el agua que se llaman *axólotl,* (que) tienen la cola como lagartillas, y tienen la cola como anguila, y el cuerpo también; tienen muy ancha la boca y barbas en el pescuezo. Es muy bueno de comer; es comida de los señores.

(Lib. XI, cap. iii, fragmentos)

LOS CAIMANES

Hay en esta tierra unos grandísimos lagartos que ellos llaman *acuetzpalin* (y) los españoles los llaman caimanes; son largos y gruesos, tienen pies y manos, y colas largas y dividida la punta en tres o cuatro; tienen la boca muy ancha, y muy ancho tragadero; los grandes de ellos trágan se un hombre entero. Tienen el pellejo negro, tienen conchas en el lomo muy duras, sale de ellas mal hedor, atraen con el anhélito lo que quieren comer. Estos no andan en la mar, sino en las orillas de los ríos grandes.

UNA CULEBRA O SERPIENTE DEL AGUA MUY MONSTRUOSA EN FEROCIDAD Y OBRAS

Hay una culebra en esta tierra que se llama *acóatl,* o *tlilcóatl,* que anda en el agua y en el cieno; es tan gruesa cuanto un hombre puede abrazar, y muy larga; tiene grande cabeza, tiene barbas tras de la cabeza, como barbas de barbo grande; es muy negra, reluce de negra, tiene los ojos como brasas; tiene horcajada la cola; mora en las cuevas o manantiales que hay debajo del agua; come peces y trae con el anhélito desde lejos hacia sí, y ahoga en el agua lo que atrae, ora sea persona o animal.

Para cazar personas tiene esta culebra una astucia notable, hace un hoyo cerca del agua, de tamaño de un lebrillo grande, y toma peces grandes de las cuevas, como barbos u otros de otra manera, y tráelos en la boca y échalos en el hoyo que tiene hecho, y antes que los eche levanta el cuello en alto y mira a todas partes, y luego echa los peces en la lagunilla, y vuelve otra vez por otros; y algunos indios atrevidos, entretanto que sale otra vez, tómanle los peces de la lagunilla y echan a huir con ellos. De que sale otra vez la culebra luego ve que le han tomado los peces, y luego se levanta en alto sobre la cola, y mira a

todas partes, y aunque vaya algo lejos el que lleva los peces, vele, y si no le ve por el olor le va rastreando, y echa tras él tan recio como una saeta, que parece que vuela por encima de los zacates y de las matas, y como llega al que le lleva los peces, enróscasele al cuello y apriétale reciamente, y la cola, como la tiene hendida, métesela por las narices cada punta por cada ventana, o se las mete por el sieso; hecho esto apriétase reciamente al cuerpo de aquel que le hurtó los peces, y mátale. Mas si aquel es avisado, antes que acometa a tomar los peces hace una concavidad en algún árbol que esté por allí cerca, y cuando huye vase a acoger al árbol, a la concavidad que hizo, y la culebra enróscase al árbol, y apriétase con él reciamente pensando que está enroscada con el hombre, y tan reciamente se aprieta que allí muere enroscada al árbol, y el que lleva los peces escápase.

De otra manera mata esta culebra a los que pasan por donde ella mora; sale a la orilla del agua y arroja como escupiendo la ponzoña a aquel que pasa, y luego cae tendido como borracho, y luego le atrae a sí con el anhélito por fuerza, y va perneando el que así es llevado, y méteselo en la boca y ahógale en el agua, y allí le come.

(Lib. XI, cap. iv, fragmentos)

LA ZOLCOATL

Hay otra culebra que se llama *zolcóatl,* quiere decir, la culebra enemiga de las codornices, porque las engaña con su canto y las come. Es mediana, ni es muy gruesa ni muy larga; es pintada como las codornices, tiene el pecho blanco y la boca amarilla. Es muy ponzoñosa, a quien pica no tiene remedio; es fraudulenta, engaña con su canto a las codornices y a las personas; canta como codorniz, y las codornices que la oyen piensan que es codorniz y vanse a ella, y entonces arrebátalas y cómelas; y algunos indios bobos, como oyen su canto, piensan que es codorniz, y van hacia donde está ella y pícalos, y mátalos. Los que son avisados, cuando oyen que canta esta culebra escuchan si la responde otra codorniz, y si no la responde otra, ella torna a silbar o cantar en el mismo lugar que de antes; entiende que es esta culebra *zolcóatl,* y guárdanse de ella; dicen que vuela esta culebra.

LA CULEBRA DE DOS CABEZAS

Hay una culebra en esta tierra que tiene dos cabezas: una en lugar de cabeza, otra en lugar de la cola, y llámase *maquizcóatl;* tiene dos cabezas (y) en cada una de ellas tiene ojos, boca y dientes y lengua; no tiene cola ninguna. No es grande, ni es larga, sino pequeña; tiene

cuatro rayas negras por el lomo, y otras cuatro coloradas en el un lado y otras cuatro amarillas en el otro. Anda hacia ambas partes, a las veces guía la una cabeza, y a las veces la otra; y esta culebra se llama culebra espantosa, raramente parece; tienen ciertos agüeros acerca de esta culebra, como están en la letra. A los chismeros llámanlos por el nombre de esta culebra, que dicen que tienen dos lenguas y dos cabezas.

LA MAZACOATL

Hay otra culebra que también se llama *mazacóatl* (y) es pequeña, tiene cuernos, es prieta, no hace mal, ni tiene eslabones en la cola. De la carne de ésta usan los que quieren tener potencia para tener cuenta con muchas mujeres; los que la usan mucho, o toman demasiado de cantidad, siempre tienen el miembro armado y siempre despiden simiente, y mueren de ello.

LA PETLACOATL

Hay otro monstruo de culebras que se llaman *petlacóatl*; dizque se juntan muchas culebras y se entretejen como petate, y andan de acá y de allá, porque tienen todas las cabezas hacia fuera; aquella tela está cercada de cabezas de culebras. De estas culebras cuentan ciertas supersticiones, como en la letra están puestas.

Hay otra culebra que llaman *coapétlatl;* es ancha como un pliego de papel, y en la una esquina tiene la cabeza, y en la esquina contraria tiene la cola; anda de través como cangrejo y va haciendo ruido como cuando se arrastra un petate; raramente parece esta culebra.

LA CHIMALCOATL

Hay otra culebra que se llama *chimalcóatl;* es una culebra larga y gruesa, tiene eslabones en la cola; tiene en el medio del lomo, hecha de su misma carne, una a manera de rodela muy pintada; raramente parece esta culebra. Los que la ven, unos toman de ella mal agüero, y otros bueno, los unos piensan que luego han de morir, por haberla visto; y otros dicen que han de ser prósperos y valientes en cosas de guerra por haberla visto.

LA QUETZALCOATL

Hay otra culebra que se llama *quetzalcóatl;* hay muchas de ellas en la tierra caliente de *Totonacapan*; es mediana, es del tamaño de las cule-

bras del agua, o casi. Llámase *quetzalcóatl* porque cría plumas de la misma manera de la pluma rica que se llaman *quetzalli,* y en el pescuezo tiene unas plumas que se llaman *tzinitzcan,* que son verdes, claras y pequeñas, y en la cola y en los eslabones tiene pluma como el ave que llama *xiuhtótotl,* que es azul; y (en) el pecho tiene pluma colorada. Raramente parece esta culebra, ni se sabe lo que come; cuando parece es para picar al que la ve, y su ponzoña es mortal; a quien muerde, luego muere súbitamente. Esta culebra vuela cuando quiere picar, y cuando pica también ella muere, porque echa de un golpe toda su ponzoña y con ella la vida.

LAS MARIPOSAS

Hay muchas maneras de mariposas en esta tierra, y son de diversos colores, muchas más que en España.

Hay una manera de mariposas que son muy pintadas de diversos colores, que llaman *xicalpapálotl.*

Hay otras negras y rociadas con unas pintas blancas, que llaman *tlilpapálotl.*

Hay otras mariposas que son leonadas y reluce su color.

Hay otras que son blanquecinas entre amarillo y blanco; hay otras que son muy pintadas.

Hay otras que son azules claras; hay otras que son muy pintadas, a las mil maravillas; hay otras mariposas que son coloradas, y pintadas muy hermosas.

LAS LUCIERNAGAS, HAY MUCHA DIVERSIDAD DE ELLAS

Hay muchas maneras de luciérnagas en esta tierra, y a todas las llaman *ícpitl.* Unas son como langostas, un poco más larguillas, y andan en el tiempo de las aguas y vuelan de noche muchas de ellas, y tienen luz, así como una candela en la cola; y algunas veces alumbran más que candela, como hacha de tea. Cuando es la noche muy oscura, algunas veces van volando muchas en rencle, y algunos bobos piensan que son aquellos hechiceros, que andan de noche y echan lumbre por la cabeza o boca.

Otras luciérnagas hay que son como mariposas, y tienen en la cola luz.

Hay unos gusanos que también tienen luz en la cola, y relucen de noche. Hay otros que también tienen lumbre en la cola; hay otros que tienen alas, y a trechos cubren la lumbre y a trechos la descubren.

Todas éstas andan de noche, y relumbran volando, excepto los gusanos que no vuelan. Hay un escarabajuelo que se llama *máyatl* (que) es muy hermoso, relúcenle las conchas como esmeralda (y) ningún daño hace.

(Lib. XI, cap. v, fragmentos)

ALGUNOS ARBOLES

Hay unos árboles silvestres que se llaman *tlacuilolquáuitl,* que quiere decir que tiene madera pintada, porque ellos son bermejos. y tienen las vetas negras que parecen pinturas sobre el bermejo; es árbol muy preciado, porque de él se hacen *teponaztles,* tamboriles y vihuelas, y suenan mucho estos instrumentos cuando son de esta madera; y por ser muy pintada y de buen parecer es muy preciada.

Hay unos árboles silvestres que son altos y delgados, y derechos; hacen de ellos cerbatanas porque se pueden agujerar fácilmente. Hay un árbol silvestre, no muy alto, (que) tiene las hojas coloradas y también la madera.

Hay otros árboles silvestres que se llaman *chichiquáuitl,* o *chichipatli,* quiere decir, medicina amarga. La corteza de este árbol, molida, es medicinal, hace buena digestión, limpia los intestinos, es buena para la orina; bébense los polvos molidos con agua. El meollo de este árbol es muy recio, sacan de él los tarugos para saetas, en lugar de casquillos.

Hay otros árboles que se llaman *ulquáuitl*; son grandes, altos y hacen gran copa. De estos árboles mana aquella resina negra que se llama *ulli*; esta resina que se llama *ulli* es muy medicinal, casi para todas las enfermedades es provechosa; es medicinal para los ojos, para postemas y pudrimientos, y también se bebe con cacao; es provechosa para el estómago, para los intestinos, para los pudrimientos interiores, para la cámara cuando se cierra, etc. Esta resina hácese muy correosa; hacen de ella las pelotas para jugar, y salta más que pelotas de viento.

Hay otros árboles que llaman *auácatl*; tienen las hojas verdes oscuras, el fruto de ellos se llama *auácatl,* y son blancos por de dentro; son de hechura de corazón, tienen un cuesco dentro de hechura de corazón; hay otros *auacates* que se llaman *tlacozalauácatl* (que) son grandes, como los de arriba. Las mujeres que crían no los osan comer, porque causan cámaras a los niños que maman. Hay otros *auacates* que se llaman *quilauácatl,* (y) la fruta de éstos se llama de la misma manera; son verdes por de fuera, son muy buenas de comer y preciosas.

EL CACAO

Al árbol donde se hace el cacao llaman *cacaoaquáuitl;* tiene las hojas anchas y es acopado, y es mediano; el fruto que hace es como mazorcas de maíz, o poco mayores, y tienen de dentro los granos de cacao; de fuera es morado y de dentro encarnado o bermejo. Cuando es nuevo, si se bebe mucho emborracha, y si se bebe templadamente refrigera y refresca.

DIVERSIDAD DE TUNAS

Hay unos árboles en esta tierra que llaman *nopalli,* quiere decir tunal, o árbol que lleva tunas; es monstruoso este árbol, el tronco se compone de las hojas y las ramas se hacen de las mismas hojas; las hojas son anchas y gruesas, tienen mucho zumo y son viscosas; tienen espinas las mismas hojas. La fruta que en estos árboles se hace, se llama tuna (y) son de buen comer; es fruta preciada, y las buenas de ellas son como camuesas. Las hojas de este árbol cómenlas crudas y cocidas.

En unos árboles de éstos se dan tunas, que son amarillas por dentro, otros las dan que por de dentro son coloradas, o rosadas, y éstas son de muy buen comer, otros árboles de éstos hay que tienen en las hojas vetas coloradas, y las tunas que se hacen de éstas son coloradas por de fuera y por dentro moradas, son grandes, y tienen grueso el hollejo. Hay otros árboles que la fruta que en ellos se hace son coloradas de fuera y de dentro, son gruesas y largas.

(Lib. XI, cap. vi, fragmentos)

HIERBAS QUE EMBORRACHAN

Hay una hierba que se llama *cóatl xoxouhqui,* y cría una semilla que se llama *ololiuhqui*; esta semilla emborracha y enloquece. Danla por bebedizos para hacer daño a los que quieren mal, y los que la comen paréceles que ven visiones y cosas espantables; danla a comer con la comida, o a beber con la bebida los hechiceros, o los que aborrecen a algunos para hacerlos mal. Esta hierba es medicinal, y su semilla es buena para la gota, moliéndola y poniéndola en el lugar donde está la gota.

Hay otra hierba, como tunas de tierra, que se llama *péyotl;* es blanca, hácese hacia la parte del norte. Los que la comen o beben ven visiones espantosas, o de risas; dura esta borrachera dos o tres días, y después se quita. Es como un manjar de los *chichimecas,* que los mantiene y da ánimo para pelear y no tener miedo, ni sed, ni hambre, y dicen que los guarda de todo peligro.

Hay otra hierba que se llama *tlápatl,* (y) es como mata; cría unas cabezuelas sin espinas, como limones; tiene la cáscara verde, tiene las hojas anchuelas, las flores blancas, tiene la semilla negra y hedionda, y quita la gana del comer a los que la comen, y emborracha y enloquece perpetuamente. Esta semilla es buena contra la gota, untando con ella a donde está el dolor; el olor también de ella es dañoso como la misma semilla.

Hay unos honguillos en esta tierra que se llaman *teonanácatl* (que) se crían debajo del heno en los campos o páramos; son redondos, y tienen el pie altillo y delgado y redondo. Comidos son de mal sabor,

dañan la garganta y emborrachan. Son medicinales contra las calenturas y la gota; hanse de comer dos o tres, no más, (y) los que los comen ven visiones y sienten bascas en el corazón; a los que comen muchos de ellos provocan a lujuria, y aunque sean pocos.

HIERBAS COMESTIBLES COCIDAS

Una de las hierbas que se comen cocidas se llaman *huauhquílitl,* que son bledos; es muy verde, tiene las ramas delgadillas y altillas, tiene las hojas anchuelas. Los tallos de esta hierba se llaman *huauhtli,* (y) la semilla se llama de la misma manera; esta hierba se cuece para comer, sabe a cenizos, exprímese del agua en que se cuece para comerse; hácense támales de esta hierba, los cuales se llaman *quiltamalli;* hácense tortillas. Es hierba muy común y cómenla mucho; es como cenizos de España.

Las flores de las calabazas se llaman *ayoxochquílitl* (y) cómenlas también cocidas; son muy amarillas, son espinosas, móndanlas para cocer, quitando el hollejuelo de encima. Los grumos o las extremidades de las ramas de las calabazas se comen también cocidas.

FLORESTAS Y ARBOLES

Las florestas son muy amenas, frescas y de muchos árboles y hierbas; tienen hierbas y árboles de diversas flores; tienen aguas manantiales, o de río, con que se riega el lugar de tierra fértil; son lugares apacibles y muy deleitosos. Están plantados en estas florestas árboles de muy olorosas y preciosas flores; árboles en que se hacen las flores que se llaman *yolloxóchitl,* y el árbol que se llama *yoloxochiquáhuitl.*

Son estas flores olorosas y hermosas, y su hechura es como corazón. Antiguamente solamente los señores las usaban, especialmente las que se llaman *tlacayoloxóchitl,* que ni son hermosas, ni huelen y usan de ellas la gente baja.

Esta flor llamada *yoloxochiquáhuitl,* hácese en árboles grandes como nogales; llámase también el árbol *yoloxóchitl.* Son estas flores preciosas y de muy suave olor, tienen la hechura de corazón (y) por de dentro son muy blancas; son estas flores de dos maneras, unas que se llaman *tlacayoloxóchitl,* son grandes y muy hermosas, úsanlas los señores y gente de arte; hay otras que se llaman *itzcuinyoloxóchitl,* (que) como está dicho es muy medicinal, y la beben también con cacao, que le da muy buen sabor.

Hay un arbusto que se llama *cacaloxóchitl;* tiene las hojas anchuelas y larguillas y vellosas, tiene las ramas derechas y fofas, y las hojas y ramas cuando se cortan manan leche y esta leche es pegajo-

sa como miel; las flores de este árbol son hermosas, llámanse también *cacaloxóchitl,* son ametaladas de colorado, amarillo y blanco, son de suave olor y confortan el corazón con su olor. Por estas comarcas de México se hacen estas flores, pero son mejores las que vienen de tierra caliente; algunas son negras. Eran reservadas estas flores antiguamente para los señores; de las que vienen de tierras calientes unas se llaman *necuxóchitl,* son cortas; otras se llaman *uitzitziltentli,* (y) éstas son muy preciadas; otras que se llaman *caxóchitl;* y otras tienen diversos nombres.

(Lib. XI, cap. vii, fragmentos)

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

TODAS LAS PIEDRAS PRECIOSAS EN GENERAL, COMO SE BUSCAN Y DONDE SE HALLAN

Las piedras preciosas no se hallan así como están ahora, en poder de los que las tienen, o (de los) que las venden, así hermosas y pulidas y resplandecientes, mas antes se crían en unas piedras toscas que no tienen ninguna apariencia ni hermosura, que están por esos campos, o en los pueblos; las traen de acá para allá, y otras tales piedras muchas veces tienen dentro de sí piedras preciosas, no grandes sino pequeñitas; algunas las tienen en el medio, otras en las orillas o en los costados.

Hay personas que conocen dónde se crían las piedras preciosas, y es que cualquier piedra preciosa, donde quiera que está, está echando de sí vapor o exhalación como un humo delicado, y este humo se aparece cuando quiere el sol salir, o a la salida del sol; y los que las buscan y conocen, éstos pónense en lugar conveniente cuando quiere salir el sol, y miran hacia donde sale el sol, y donde ven salir un humito delicado, luego conocen que allí hay piedras preciosas, o que ha nacido allí o que ha sido escondida allí, y van luego a aquel lugar, y si hallan alguna piedra preciosa, y quiébranla para buscarla, y si no hay piedra donde sale aquel humito, cavan en la tierra y hallan alguna caja de piedra, donde están algunas piedras preciosas escondidas, o por ventura está en la tierra misma escondida o perdida.

También hay otra señal donde se crían piedras preciosas, especialmente las que se llaman *chalchihuites*; en el lugar donde están o se crían, esta hierba que está allí nacida está siempre verde, y es porque estas piedras siempre echan de sí una exhalación fresca y húmeda; y donde esto está cavan y hallan las piedras en que se crían estos *chalchihuites.*

LA ESMERALDA

Las esmeraldas que se llaman *quetzalitztli*, las hay en esta tierra muy buenas; son preciosas, de mucho valor, llámanse así porque *quetzalli* quiere decir pluma muy verde, y *itztli* piedra de navaja, la cual es muy pulida y sin mancha ninguna, y estas dos cosas tiene la buena esmeralda, que es muy verde, no tiene mancha, y muy pulida y transparente, es resplandeciente.

LOS CHALCHIHUITES

Hay otras piedras que se llaman *chalchihuites*; son verdes y no transparentes, mezcladas de blanco; úsanlas mucho los principales, trayéndolas en las muñecas, atándolas en hilo y aquello es señal de que es persona noble el que la trae; a los *maceguales* no les era lícito traerla.

EL CRISTAL Y EL AMBAR

El cristal de esta tierra se llama *teuílotl*, es piedra que se halla en minas en las montañas; y también entre éstas se crían las amatistas, que son piedras moradas claras.

El ámbar de esta tierra se llama *apozonalli*, dícese de esta manera porque el ámbar de esta tierra, o estas piedras así llamadas, son semejantes a las campanillas o ampollas del agua, cuando las da el sol en saliendo, que parece que son amarillas claras como oro. Estas piedras hállanse en mineros, en las montañas. Hay tres maneras de estas piedras: la una manera de ellas se llama ámbar amarillo; estas parecen que tienen dentro de sí una centella de fuego (y) son muy hermosas; la segunda manera se llama *tzalapozonalli*, (y) dícese así porque son amarillas con una mezcla de verde claro; la tercera se llama *iztacapozonalli*, dícese así porque son amarillas blanquecinas, no son transparentes, ni son muy preciosas.

LA PIEDRA DE NAVAJAS

Hay otras piedras en esta tierra, negras, que se llaman *ítztetl*; de éstas sacan las navajas, y a las navajas sacadas de ellas llaman *itztli*; con éstas raspan las cabezas y cortan cosas que no sean muy duras; hay muchas y grandes piezas; cuando están en piedra son muy negras y muy lisas y resplandecientes, cuando se labran, y (si) se hacen navajas son transparentes y muy lisas, sin otra mezcla de color ninguno; algunas de ellas son rojas, otras blanquecinas.

Estas piedras creo que son esmeraldas negras, por la virtud que de ellas he experimentado. Molidas como harina y echadas en llagas recientes, o heridas, las sana muy en breve, y no las dejan criar materia; molidas como se dijo, y mezcladas con carne de membrillo, o con cualquiera otra conserva muy amasada, de manera que la conserva tome la arena, o harina en cantidad, comida tanto como una píldora, o dos o tres, son muy provechosas para las reumas y dan gran sonoridad a la voz, mitigan cualquiera calor interior. Esto sé por experiencia de muchos días.

LA PIEDRA DE SANGRE

Hay también unas piedras que se llaman *éztetl*, quiere decir piedra de sangre; es piedra parda y sembrada de muchas gotas de colorado, como de sangre, y otras verdecitas entre las coloradas; esta piedra tiene virtud de restañar la sangre que sale de las narices. Yo tengo experiencia de la virtud de esta piedra, porque tengo una tan grande como un puño, o poco menos; es tosca como la quebraron de la roca, la cual en este año de 1576, en esta pestilencia, ha dado la vida a muchos que se les salía la sangre y la vida por las narices; y tomándola en la mano, y teniéndola algún rato apuñada, cesaba de salir la sangre y sanaban de esta enfermedad de que han muerto y mueren muchos en toda esta Nueva España; de esto hay muchos testigos en este pueblo de *Tlatilulco de Santiago*.

LAS PIEDRAS DE QUE SE HACEN LOS ESPEJOS

Hay en esta tierra piedras de que se hacen espejos; hay venas de estas piedras y minas de donde se sacan. Unas de éstas son blancas, y de ellas se hacen buenos espejos, (y) son estos espejos de señores y señoras: cuando están en piedra parecen pedazos de metal; cuando las labran y pulen son muy hermosos, muy lisos, sin raya ninguna, son preciosos y hacen la cara muy al propio.

Hay otras piedras de este metal que son negras cuando las labran y pulen; hácense unos espejos de ellas que representan la cara muy al revés de lo que es: hacen la cara grande y disforme, y todas las particularidades del rostro muy disformes. Lábranse estos espejos de muchas figuras, unos redondos y otros triangulados, etc.

LA PIEDRA LUCIERNAGA

Hay unas piedras preciosas que se llaman *huitzitzíltetl*, que quiere decir, piedra que parece al *tzinzon*; ésta es piedra pequeñuela y blanca, pero

la luz hácela parecer de diversos colores, como también hace parecer de diversos colores a la pluma del *tzinzon*; esta piedra, según la diversidad de la luz que le da, parece de diversos colores. Está dicho y bien explicado en la letra; tiene hechura como de hormiga; hállase esta piedra a las orillas de la mar entre la arena, y también se halla en un río que corre por la tierra de *Totonacapan*; venla de noche porque resplandece a manera de luciérnaga, o como una candelita pequeña que está ardiendo, y de lejos no parece sino luciérnaga, y conocen ser la piedra dicha en que está queda aquella luz y no se mueve. Es rara y preciosa, no la usan sino los señores; es transparente, o a lo menos del color de una perla muy fina.

(Lib. XI, cap. viii, fragmentos)

LOS COLORES DE TODAS MANERAS

LA GRANA Y OTROS COLORES FINOS

Al color con que se tiñe la grana llaman *nocheztli*, que quiere decir, sangre de tunas, porque en cierto género de tunas se crían unos gusanos que llaman cochinillas, apegados a las hojas, y aquellos gusanos tienen una sangre muy colorada; ésta es la grana fina. Esta grana es conocida en esta tierra y fuera de ella, y hay grandes tratos de ella; llega hasta la China y hasta Turquía, casi por todo el Mundo es preciada y tenida en mucho. A la grana que ya está purificada y hecha en panecitos, llaman grana recia, o fina; véndenla en los *tiánquez* hecha en panes, para que la compren los pintores y tintoreros.

Hay otra manera de grana baja, o mezclada, que llaman *tlapalnextli*, quiere decir grana cenicienta, y es porque la mezclan con greda o con harina; también hay una grana falsa que también se cría en las hojas de la tuna, o *ixquimiliuhqui*, que daña a las cochinillas de la buena grana y seca las hojas de las tunas donde se pone; también ésta la cogen para envolverla con la buena grana, para venderla, lo cual es grande engaño.

Al color amarillo fino llaman *xochipali*, quiere decir, tintura de flores amarillas; este color amarillo se cría en tierras calientes.

Al color azul fino llaman *matlalli*, quiere decir, azul; hácese de flores azules, color (que) es muy preciado y muy apacible de ver.

Hay un color que es amarillo claro, que llaman *zacatlaxcalli*, quiere decir, pan de hierba que se amasa de unas hierbas amarillas, que son muy delgadas, y usan de ellas para teñir o pintar.

Hay un color colorado blanquecino que se llama *chíotl*, (y) hácese en tierras calientes; es flor que se muele (y) es medicinal para la sarna; y si se mezcla con el ungüento que se llama *áxin*, se hace de color de bermellón.

LA TINTA

Hacen estos naturales tinta del humo de las teas, y es tinta bien fina; llámanla *tlilliócotl*; tiene para hacerla unos vasos que llaman *tlicomalli*, que son a manera de alquitaras; vale por muchas tintas para escribir, y para medicinas, mezclándolo con ellas.

EL BARNIZ

Hay piedras en esta tierra de que se hace el barniz; llámanlas *tetízatl*; son piedras que se hacen en los arroyos hacia *Tulan*. Usan mucho de estas piedras para embarnizar las jícaras. Hay otros materiales como en la letra se declaran.

(Lib. XI, cap. xi, fragmentos)

EL AGUA DE LA MAR Y DE LOS RIOS

En este primer párrafo se trata del agua de la mar, y de la mar, a la cual llaman *teóatl*, y no quiere decir dios del agua, ni dios agua, sino que quiere decir agua maravillosa en profundidad y en grandeza; llámase también *ilhuicáatl*, quiere decir, agua que se juntó con el cielo, porque los antiguos habitadores de esta tierra pensaban que el cielo se juntaba con el agua en la mar, como si fuese una casa que el agua son las paredes y el cielo está sobre ellas y por esto llaman a la mar *ilhuicáatl*, como si dijesen agua que se juntó con el cielo, pero ahora después de venida la fe ya saben que el cielo no se junta con el agua, ni con la tierra, y por eso llaman a la mar *uéyatl*, quiere decir, agua grande y temerosa y fiera llena de espumas y de olas y de montes de agua, y agua amarga, salada y mala para beber, donde se crían muchos animales que están en continuo movimiento.

A los ríos grandes llaman *atóyatl*, quiere decir, agua que va corriendo con gran prisa, como si dijese agua apresurada en correr.

Los antiguos de esta tierra decían que los ríos todos salían de un lugar que se llama *Tlalocan*, que es como paraíso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchihuitlicue*; y también decían que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua, y por de fuera son de tierra, como si fuesen vasos grandes de agua, o como casas llenas de agua; y que cuando fuere menester se romperán los montes, y saldrá el agua que dentro está, y anegará la tierra; y de aquí acostumbraron a llamar a los pueblos donde vive la gente *altépetl*, quiere decir monte de agua, o monte lleno de agua.

Y también decían que los ríos salían de los montes, y aquel dios *Chalchihuitlicue* los enviaba, pero sabida la verdad de lo que es, ahora dicen que porque es la voluntad de Dios.

La mar entra por la tierra, por sus venas y caños, y anda por debajo de la tierra y de los montes; y por donde halla camino para salir fuera, allí mana, o por las raíces de los montes, o por los llanos de la tierra, y después muchos arroyos se juntan y juntos hacen los grandes ríos; y aunque el agua de la mar es salada, y el agua de los ríos dulce, pierde el amargor, o sal, colándose por la tierra, o por las piedras, y por la arena, y se hace dulce y buena de beber; de manera que los ríos grandes salen de la mar por secretas venas debajo de la tierra, y saliendo se hacen fuentes y ríos.

LOS MONTES DE ESTA TIERRA

Hay un monte muy alto, que humea, que está cerca de la provincia de *Chalco,* que se llama *Popocatépetl,* quiere decir monte que humea; es monte monstruoso de ver, y yo estuve encima de él.

Hay otra sierra junto a ésta, que es la sierra nevada y llámase *Iztactépetl* quiere decir sierra blanca; es monstruoso de ver lo alto de ella, donde solía haber mucha idolatría. Yo la vi y estuve sobre ella.

Hay un monte que se llama *Poyauhtécatl,* está cerca de *Auillizapan* y de *Tecamachalco;* ha pocos años que comenzó a arder la cumbre de él, y yo le vi muchos años que tenía la cumbre cubierta de nieve, y después vi cuando comenzó a arder, y las llamas parecían de noche y de día de más de veinte leguas, y ahora, como el fuego ha gastado mucha parte de lo anterior del monte, ya no se parece el fuego aunque siempre arde.

Hay otro gran monte cerca de *Tlaxcala* que llaman *Matlalcueye,* quiere decir, mujer que tiene las naguas azules.

Hay otro cerca de *Coyoacan* e *Ixtapalapan,* aunque no es muy alto es muy afamado, llámase *Huixachtécatl.*

Hay otro monte cerca de *Cuitláuac* que se llama *Youaliuhqui.* Todos estos montes tienen cosas notables.

(Lib. XI, cap. xii, fragmentos)

ASTROS Y FENOMENOS CELESTES

EL SOL

El sol tiene propiedad de resplandecer y de alumbrar, y de echar rayos de sí; es caliente y tuesta, hace sudar, pone hosco o loro el cuerpo y la cara de la persona.

Hacían fiesta al sol una vez cada año, en el signo que se llamaba *nahui ollin,* y antes de la fiesta ayunaban cuatro días, como vigilia de la fiesta; y en esta fiesta del sol ofrecían incienso y sangre de las orejas cuatro veces, una en saliendo el sol, otra al medio día, y otra a la hora de vísperas y cuando se ponía. Y cuando a la mañana salía decían: "ya comienza el sol su obra. ¿Qué será, qué acontecerá en este día?". Y a la puesta del sol, decían: "acabó su obra, o su tarea el sol".

A las veces, cuando sale el sol parece de color de sangre y a las veces parece blanquecino, y a las veces sale de color enfermizo, por razón de las tinieblas o de las nubes que se le anteponen. Cuando se eclipsa el sol párase colorado, parece que se desasosiega o que se turba el sol, o se remece, o revuelve, y amarillécese mucho. Cuando (esto) ve la gente luego se alborota y tómales gran temor, y luego las mujeres lloran a voces y los hombres dan grita, hiriendo las bocas con las manos; y en todas partes se daban grandes voces y alaridos, y luego buscaban hombres de cabellos blancos y caras blancas, y los sacrificaban al sol. Y también sacrificaban cautivos, y se untaban con la sangre de las orejas; y también agujeraban las orejas con puntas de maguey y pasaban mimbres, o cosa semejante, por las orejas, por los agujeros que las puntas habían hecho, y luego por todos los templos cantaban y tañían, haciendo gran ruido.

Y decían, si del todo se acababa de eclipsar el sol: "¡nunca más alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas y descenderán los demonios y vendránnos a comer!".

(Lib. VII, cap. 1)

LA LUNA

Cuando la luna nuevamente nace parece como un arquito de alambre delgado. Aunque resplandece, poco a poco va creciendo; a los quince días es llena; y cuando ya es llena, sale por el oriente a la puesta del sol; parece como una rueda de molino, grande, muy redonda y muy colorada, y cuando va subiendo parece blanca o resplandeciente, parece como un conejo en medio de ella, y si no hay nubes resplandece casi como el sol, casi como de día y después de llena cumplidamente poco a poco se va menguando, hasta que vuelve a ser como cuando comenzó. Dicen entonces: ya se mucre la luna, ya se duerme mucho. Esto es cuando sale ya con el alba, (y) al tiempo de la conjunción dicen: ya es muerta la luna.

La fábula del conejo que está en la luna es ésta: Dicen que los dioses se burlaron con la luna y diéronla con un conejo en la cara, y quedóle el conejo señalado en la cara, y con esto le escurecieron la cara como con un cardenal. Después de esto sale para alumbrar al mundo.

(Lib. VII, cap. ii, fragmentos)

LAS ESTRELLAS LLAMADAS MASTELEJOS

Hacía esta gente particular reverencia y particulares sacrificios a los Mastelejos del cielo, que andan cerca de las Cabrillas, que es el signo del Toro. Hacían estos sacrificios y ceremonias cuando nuevamente parecían por el oriente, después de la fiesta del sol. Después de haberles ofrecido incienso decían: "Ya ha salido *Yoaltecutli, Yacauitztli,* ¿qué acontecerá esta noche?, o, ¿qué fin habrá la noche, próspero o adverso? Tres veces ofrecían incienso, y debe ser porque son tres estrellas; la una vez a prima noche, la otra a hora de las tres, la otra cuando comienza a amanecer.

Llaman a estas tres esrellas *mamalhuaztli,* y por este mismo nombre llaman a los palos con que sacan lumbre, porque les parece que tienen alguna semejanza con ellas, y que de allí les vino esta manera de sacar fuego. De aquí tomaron por costumbre de hacer unas quemaduras en la muñeca (a) los varones, a honra de aquellas estrellas. Decían que el que no fuese señalado de aquellas quemaduras, cuando se muriese, que allá en el infierno habían de sacar el fuego de su muñeca, barrenándola, como cuando acá sacan el fuego del palo.

A la estrella de Venus la llamaban esta gente *citlápol, uei citlalin,* estrella grande; y decían que cuando sale por el oriente hace cuatro arremetidas, y las tres luce poco y vuélvese a esconder, y la cuarta sale con toda su claridad, y procede por su curso; y dicen de su luz que parece a la de la luna.

En la primera arremetida teníanla de mal agüero, diciendo que traía enfermedad consigo, y por esto cerraban las puertas y ventanas para que no entrase su luz; y a las veces la tomaban por buen agüero, según el principio del tiempo en que comenzaba a aparecer por el oriente.

(Lib. VII, cap. iii)

LOS COMETAS

Llamaba esta gente al cometa *citlalin popoca,* que quiere decir estrella que humea. Teníanle por pronóstico de la muerte de algún príncipe o rey, o de guerra, o de hambre; la gente vulgar decía ésta es nuestra hambre. A la inflamación (cauda) del cometa llamaba esta gente *citlalin tlamina,* que quiere decir la estrella tira saetas, y decían que siempre que aquella saeta caía sobre alguna cosa viva, liebre o conejo, u otro animal donde hería luego se criaba un gusano por lo cual aquel animal no era de comer. Por esta causa procuraba esta gente de abrigarse de noche, porque la inflamación del cometa no cayese sobre ellos.

A las estrellas que están en la boca de la bocina llamaba esta gente *citlalxonecuilli.* Píntanla a manera de una S, revueltas siete estrellas; dicen que están por sí apartadas de las otras y que son resplandecientes. Llámanlas *citlalxonecuilli* porque tienen semejanza con cierta manera de pan, que hacen a manera de la letra S, al cual llaman *xonecuilli,* el cual pan se comía en todas las casas un día del año que se llama *xochílhuitl.*

A aquellas estrellas, que en algunas partes se llaman el Carro, esta gente las llama Escorpión, porque tienen figura de escorpión o alacrán, y así se llaman en muchas partes del mundo.

(Lib. VII, cap. iv)

LAS NUBES

Las nubes y las pluvias atribuíanlas estos naturales a un dios que llamaban *Tlalocan tecutli,* el cual tenía muchos otros debajo de su dominio a los cuales llamaban *Tlaloque* y *Tlamacazque.* Estos pensaban que criaban todas las cosas necesarias para el cuerpo, como maíz y flijoles, etc., y que ellos enviaban las pluvias para que naciesen todas las cosas que se crían en la tierra; y cuando hacían fiesta a este dios y a sus sujetos, antes de la fiesta, ayunaban cuatro días aquellos que llaman *tlamacazque,* los cuales moraban en la casa del templo que se llamaba *Calmécac;* y acabado el ayuno, si algún defecto entre ellos había, por honra de aquellos dioses le maltrataban (al que incurrió en el) en la

laguna arrastrándole y acoceándole por el cieno, y por el agua, hasta que casi lo ahogaban. A los que en la casa llamada *Calmécac* hacían defecto, como es quebrar alguna vasija o cosa semejante, los prendían y tenían guardados para castigarlos en aquel día; y algunas veces los padres de aquel que estaba preso daban gallinas, o mantas y otras cosas a los *tlamacazque* porque lo soltasen y no lo ahogasen. A los que maltrataban de esta manera, ni sus padres ni sus parientes osaban favorecerlos, ni hablar por ellos si antes no los habían librado estando presos, y tanto los maltrataban que los dejaban casi muertos, arrojados a la orilla del agua; entonces los tomaban sus padres y los llevaban a sus casas.

En esta fiesta de estos dioses todos los *maceguales* comían maíz cocido, hecho como arroz, y los *tlamacazque* andaban bailando y cantando por las calles: en una mano traían una caña de maíz verde, y en otra una olla con asa. De este modo andaban demandando que les diesen maíz cocido, y todos los *maceguales* les echaban en las ollas que traían de aquel maíz cocido. Estos dioses decían que hacían las nubes, y las lluvias, y el granizo y la nieve, y los truenos y los relámpagos y los rayos.

El arco del cielo es a manera de arco de cantería; tiene apariencia de diversos colores (y) cuando aparece es señal de serenidad. Y cuando el arco del cielo se pone sobre algún maguey decían que le haría secar o marchitar, y también decían que cuando espesas veces aparece el arco del cielo, es señal que ya quieren cesar las aguas.

(Lib. VII, cap. vi)

LA HELADA, NIEVE Y GRANIZO

Señalaban cierto tiempo de la helada, diciendo que en término de ciento veinte días en cada un año helaba, y que comenzaba el hielo desde el mes que llaman *ochpaniztli* hasta el mes llamado *títitl,* porque cuando venía este mes o fiesta toda la gente vulgar decía que ya era tiempo de beneficiar y labrar la tierra, y sembrar maíz y cualquiera género de semillas; y así se aparejaban todos para trabajar. La nieve cuando cae casi como agua o lluvia llaman *cepayáuitl,* casi hielo blando, como niebla, y cuando así acontecía decían que era pronóstico de la cosecha buena, y que el año que venía sería muy fértil. Las nubes espesas, cuando se veían encima de las sierras altas, decían que ya venían los *Tlaloque,* que eran tenidos por dioses de las aguas, y de las lluvias. Esta gente cuando veía encima de las sierras nubes muy blancas, decían que eran señal de granizos, los cuales venían a destruir las sementeras, y así tenían muy grande miedo. Y para los cazadores era de gran provecho el granizo, porque mataban infinito número de cualesquier aves y pájaros. Y para que no viniese el dicho daño en los mai-

zales, andaban unos hechiceros que llamaban *teciuhtlazque,* que es casi estorbadores de granizos; los cuales decían que sabían cierta arte o encantamiento para quitar los granizos, o que no empeciesen los maizales, y para enviarlos a las partes desiertas, y no sembradas, ni cultivadas, o a los lugares donde no hay sementeras ningunas.

(Lib. VII, cap. vii)

II

EL HOMBRE Y SUS RECURSOS

EL CICLO VITAL

LA MANERA QUE HACIAN LOS CASAMIENTOS ESTOS NATURALES

Aquí se trata de la manera que hacían los casamientos en estas partes. Los padres de algún mancebo, cuando ya le veían que era idóneo para casarse, juntaban a todos los parientes y estando juntos, decía el padre del mancebo: "Este pobre de nuestro hijo ya es tiempo que le busquemos su mujer, porque no haga alguna travesura, porque no se revuelva por allí por ventura con alguna mujer, que ya es hombre".

Dicho esto llamaban al mozo, delante de todos, y decía el padre: "Hijo mío, aquí estás en presencia de tus parientes; habemos hablado sobre ti porque tenemos cuidado de ti, pobrecito, (que) ya eres hombre y parécenos que será bien buscarte mujer con quien te cases; pide licencia a tu maestro para apartarte de tus amigos, los mancebos con quien te has criado: Oigan esto los que tienen cargo de vosotros, que se llaman *telpochtlatoque*".

Oído esto el mancebo respondía: "Tengo en gran merced y beneficio eso que se me ha dicho; habéis hecho conmigo misericordia en haber tenido cuidado de mí (que) os habré dado pena y fatiga; hágase lo que decís, porque también lo quiere así mi corazón. Ya es tiempo que yo comience a experimentar los trabajos y peligros de este mundo. Pues, ¿qué tengo de hacer?".

Hecho esto, luego aparejaban de comer, haciendo tamales y moliendo cacao y haciendo sus guisados que se llaman *molli*. Y luego compraban una hacha con que cortar leña y maderos. Luego enviaban a llamar a los maestros de los mancebos, que se llamaban *telpochtlatoque,* y dábanles a comer y dábanles cañas de humo. Acabado de comer, sentábanse los viejos parientes del mancebo, y los del barrio, y ponían delante de todos el hacha, de que los mancebos usan estando en el poder de sus maestros. Luego comenzaba a hablar uno de los parientes del mancebo, y decía: "Aquí estáis presentes, señores y maestros de los mancebos; no recibáis pena porque vuestro hermano N., nuestro

hijo, se quiere apartar de vuestra compañía, ya quiere tomar mujer; aquí está esta hacha que es señal de cómo se quiere apartar ya de vuestra compañía, según es la costumbre de los mexicanos; tomadla y dejad a nuestro hijo". Entonces respondía el maestro de los mancebos llamado *telpochtlato,* diciendo: "Aquí hemos oído todos nosotros, yo y los mancebos con quien se ha criado vuestro hijo algunos días, cómo habéis determinado de casarle y de aquí adelante se apartará de ellos para siempre; hágase como mandáis". Luego tomaban la hachuela, y se iban y dejaban al mozo en casa de su padre.

Hecho esto, juntábanse los parientes del mozo, viejos y viejas, y conferían entre sí cuál moza le vendría bien, y habiendo determinado cuál moza le habían de demandar, aquellas matronas viejas que tienen por oficio de intervenir en los casamientos, habiéndolas rogado los parientes del mozo, que fuesen a hablar de su parte a la que tenían señalada ya sus parientes, luego otro día, de mañana, iban a la casa de la moza y hablaban a los parientes de la moza, para que diesen su hija a aquel mozo: esto hacían con mucha retórica y con mucha parola. Habiendo oído los parientes de la moza la mensajería de las viejas, respondían excusándose, como haciéndose de rogar, que la moza aún no era para casar ni era digna de tal mancebo. En esto pasaban pláticas de mucha roncería. Acabada su plática los de parte de la moza, con las viejas, despedíanse diciendo que vendrían otro día, que mirasen despacio lo que les cumplía; y así el día siguiente iban muy de mañana a la casa de la moza, y hacían sus pláticas acerca del negocio, y también las despedían con roncerías los padres de la moza, y como se iban las viejas decían los parientes de la moza que viniesen otra vez. Al cuarto día volvían las viejas a oír la respuesta y determinación de los padres de la moza, los cuales hablaban de esta manera: "Señoras nuestras, esta mozuela os da fatiga en que la buscáis con tanta importunación para mujer de este mancebo que habéis dicho. No sabemos cómo se engaña ese mozo que la demanda, porque ella no es para nada y es una bobilla; pero pues que con tanta importunación habláis en este negocio, es necesario que, pues que la muchacha tiene tíos y tías, y parientes y parientas, será bien que todos juntos vean lo que les parece, veamos lo que dirán y también será bien que la muchacha entienda esto; y así, veníos mañana y llevaréis la determinación y conclusión de este negocio".

El día siguiente, después de haberse ido las viejas, júntanse los parientes de la moza y háblanse sobre el negocio sosegada y pacíficamente, y los padres de la moza, después de haber concluido el negocio, entre todos dicen: está bien, pues conclúyese que el mozo será muy contento de oír lo que se ha determinado, será contento de casarse con ella, aunque sufra pobreza y trabajo, que parece que está aficionado a esta muchacha, aunque no sabe aún hacer nada ni es experta en hacer su oficio mujeril. Y luego después de esto los padres de la moza, hablaban

a los padres del mozo diciéndoles: "Señores, dios os dé mucho descanso; el negocio está concluido, conciértese el día cuando se han de juntar".

Después de apartados los unos de los otros, los parientes ancianos del mozo preguntaban a los adivinos, que señalasen un día bien afortunado para el negocio y los adivinos les señalaban uno de los días prósperos para el negocio. Decían que cuando reinaba el carácter que se llama *ácatl,* o el otro que se llama *ozomatli*; o el otro que se llama *cipactli,* o el otro que se llama *quauhtli,* o el otro que se llama *calli,* cualquiera de éstos era bien acondicionado para este negocio. Después de esto luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para el día de la boda, que se había de hacer en algún signo de los arriba dichos; aparejábanse las ollas para cocer el maíz y el cacao molido, que llaman *cacauapinolli*; las flores que eran menester, las cañas de humo que se llaman *yetlalli,* y los platos que se llaman *molcáxitl,* y los vasos que se llaman *zoquitecómatl,* y los *chiquihuites*; comenzaban a moler el maíz y ponerlo en los *apaztles* o lebrillos; luego hacían tamales toda la noche y todo el día, por espacio de dos o tres días; no dormían de noche sino muy poco, trabajando en lo arriba dicho.

El día antes de la boda convidaban primero a la gente honrada y noble y después a la otra gente, como eran los maestros de los mancebos y a los mancebos de quien tenían cargo, y luego a los parientes del novio y de la novia. El día de la boda, de mañana, entraban los convidados en la casa de los que se casaban; primeramente entraban los maestros de los mancebos con su gente, y bebían solamente cacao y no vino, y todos los viejos y viejas entraban a comer al mediodía; entonces había gran número de gente que comían, y servían dando comida y flores, y cañas de perfumes; muchas de las mujeres llevaban mantas y las ofrecían; otras que eran pobres ofrecían maíz. Todo esto ofrecían delante del fuego, y los viejos y las viejas bebían *octli* o *pulcre,* y bebían en unos vasos pequeños templadamente; algunos bebían tres o cuatro, otros cinco de aquellos vasos, y de allí no pasaban los viejos y viejas, (pero) con tanto como esto se emborrachaban, y este vino era adobado.

Y a la tarde de este día bañaban a la novia, y lavábanla los cabellos, y componíanla los brazos y las piernas con pluma colorada, y poníanla en el rostro margagita pegada; a las que eran más muchachas poníanlas unos polvos amarillos que se llaman *tecozáhuitl;* y después de compuesta de esta manera poníanla cerca del hogar, en un petate como estrado, y allí la iban a saludar todos los viejos de parte del mozo, y decían de esta manera: "Hija mía, que estás aquí, por vos son honrados los viejos y viejas y vuestros parientes; ya sois del número de las mujeres ancianas: ya habéis dejado de ser moza y comenzáis a ser vieja; ahora dejad ya las mocedades y niñerías. No habéis de ser desde aquí adelante como niña o como mozuela, conviene que habléis y saludéis a cada uno como conviene; habéis de levantaros de noche y barrer la casa,

y poner fuego antes que amanezca, os habéis de levantar cada día; mirad, hija, que no avergoncéis, que no deshonréis a los que somos vuestros padres y madres; vuestros abuelos que ya son difuntos, no os han de venir a decir lo que os cumple, porque son ya difuntos; nosotros lo decimos en su nombre. Mira, pobrecita, que te esfuerces, ya te has de apartar de tu padre y madre, mira que no se incline tu corazón más a ellos; no has más de estar con tu padre ni con tu madre, ya los has de dejar del todo: Hija nuestra, deseamos que seas bienaventurada y próspera". Oído esto la novia respondía con lágrimas, al que la había hablado: "Señor mío, persona de estima, habéisme hecho merced todos los que habéis venido; ha hecho vuestro corazón benignidad por mi causa, habéis recibido pena y trabajo por honrarme; las palabras que se me han dicho téngolas por cosa preciosa, y de mucha estima; habéis hecho como verdaderos padres y madres en hablarme y avisarme; agradezco mucho el bien que se me ha hecho".

Cuando ya era a la puesta del sol, venían los parientes del mozo a llevar a su nuera, muchas viejas honradas y matronas, y en entrando en la casa donde estaba la novia decían luego: "Por ventura os seremos causa de temor con nuestro tropel, y es que venimos por nuestra hija, queremos que se vaya con nosotros". Y luego se levantaban todos los parientes de la moza, y una matrona que para esto iba aparejada, aparejaba una manta que se llama *tliquémitl* tomándola por las esquinas, y tendíala en el suelo, y sobre ella se ponía de rodillas la novia, luego la tomaba a cuestas y luego encendían hachones de teas, que para esto estaban aparejados, y ésta era la señal que ya la llevaban a casa de su marido. Iban todos ordenados en dos rencles, como cuando van en procesión, acompañándola; pero los parientes de la moza iban en torno de ella en tropel, y todos llevaban los ojos puestos en ella. Y los que estaban a la mira por las calles, decían a sus hijas: "¡Oh bienaventurada moza!, mírala, mírala cual va, bien parece que ha sido obediente a sus padres y ha tomado sus consejos; tú nunca tomas los consejos y palabras que se te dicen para tu provecho; las palabras y consejos que se te dicen, todas las entiendes al revés, y no las pones por obra. Esta moza que ahora se casa con esta honra, bien parece que es bien criada y bien doctrinada, y tomó bien los consejos y doctrinas de sus padres y madres; honrando a sus padres, no los desobedeció, mas antes los ha honrado como parece ahora".

Habiendo llegado la novia a la casa del novio, luego ponían a los dos juntos al hogar, la mujer a la mano izquierda del varón y el varón a la mano derecha de la mujer; y la suegra de la novia luego salía para dar dones a su nuera: vestíala un *huipilli* y poníala a los pies un *cueitl,* todo muy labrado; y la suegra del novio, luego daba también dones a su yerno: cubríale una manta añudada sobre el hombro, y poníale un *maxtle* junto a sus pies. Hecho esto las casamenteras ataban la manta del novio, con el *huipilli* de la novia, y la suegra de la novia

iba y lavaba la boca a su nuera, y ponía tamales en un plato de madera junto a ella, y también un plato con *molli* que se llama *tlatonilli;* luego daba a comer a la novia cuatro bocados, los primeros que comía, después daba otros cuatro al novio, y luego a ambos juntos los metían en una cámara y las casamenteras los echaban en la cama, y cerraban las puertas y dejábanlos a ambos solos. Salíanse todos de la cámara, y las viejas casamenteras que se llaman *titici,* que eran como ministras del matrimonio estábanlos guardando a la puerta, y allí bebían; no se iban a sus casas, toda la noche estaban allí; habiendo hecho eso cuatro días arreo, hacían una ceremonia, y era que la estera sobre que habían dormido que se llamaba *pétatl,* la sacaban al medio patio, y allí la sacudían con cierta ceremonia; y después tornaban a poner la estera en donde habían de dormir.

En este tiempo comían y bebían dentro de casa los parientes de la novia con los parientes del novio, y allí se trataban todos como cuñados y afines, y como tales se hablaban y conocían; después de esto íbanse todos a sus casas, muy contentos. Y las viejas parientas del novio hablaban a la novia diciendo de esta manera: "Hija mía, vuestras madres, que aquí estamos, y vuestros padres, os quieren consolar; esforzaos hija, no os aflijáis por la carga del casamiento que tomáis a cuestas, y aunque es pesada, con la ayuda de nuestro señor la llevaréis, rogadle que os ayude; placerá (a) nuestro señor que viváis muchos días y subáis por la cuesta arriba de los trabajos; por ventura llegaréis a la cumbre de ellos sin ningún impedimento ni fatiga que os envíe nuestro señor. No sabemos lo que nuestro señor tendrá por bien de hacer: esperad en él. Veis aquí cinco mantas que os da vuestro marido, para que con ellas tratéis en el mercado, y con ellas compréis el *chilli,* y la sal, y las teas, y la leña con que habéis de guisar la comida. Esta es la costumbre que dejaron los viejos y viejas; trabajad, hija, y haced vuestro oficio mujeril sola, ninguno os ha de ayudar; ya nos vamos. Sed bienaventurada y próspera como deseamos". Después de esto la suegra del recién casado hablábale de esta manera: "Aquí estáis, hijo mío, que sois nuestro tigre y nuestra águila, y nuestra pluma rica y nuestra piedra preciosa, ya sois nuestro hijo muy tiernamente amado; entended, hijo, que ya sois hombre, y hombre casado, y hombre que tiene por su mujer a nuestra hija; no os parezca esto cosa de burla, mirad que ya es otro mundo en donde ahora estáis, ya estáis en vuestra libertad, otra manera de vivir habéis tomado de la que habéis tenido hasta ahora; mirad que seáis hombre y que no tengáis corazón de niño; no os conviene de aquí adelante ser mozo travieso; no os conviene de aquí adelante andar en los vicios que andan los mancebos, como es los amancebamientos, y burlerías de mozos y chocarrerías, porque ya sois del estado de los casados, que es *tlapaliui*; comenzad de trabajar en llevar cargas a cuestas por los caminos, como es *chilli* y sal, y salitre, y peces, andando de pueblo en pueblo; enseñaos a los trabajos y fatigas que habéis de

sentir en el corazón y en el cuerpo, durmiendo en los rincones en las casas ajenas, en las portadas de las casas donde no conocéis; haceos a los trabajos de pasar los arroyos y de subir las cuestas, y de pasar los páramos; haceos a los trabajos de pasar grandes soles y grandes fríos, do habréis menester de templar el calor del sol con el aventadero de plumas que habéis de llevar en la mano; haceos a los trabajos de comer pan seco, con maíz tostado; no penséis, hijo, que de aquí adelante habéis de vivir en regalos y en delicadezas, porque habéis con vuestro sudor de ganar la comida; a nadie se le viene a casa lo que ha de comer y beber, a nadie se le cae delante lo que ha de menester; no se junta la hacienda sin trabajo, es menester trabajar con todas las fuerzas para alcanzar la misericordia de dios. No hay otra cosa que os decir, quedad en buena hora".

(Lib. VI, cap. xxiii)

ENHORABUENA A LA PREÑADA

"Nieta mía muy amada y preciosa, como piedra preciosa, como *chalchihuite* y zafiro, noble y generosa; ya es cierto ahora que nuestro señor se ha acordado de vos, el cual está en toda parte y hace mercedes a quien quiere; ya está claro que estáis preñada, y que nuestro señor os quiere dar fruto de generación, y os quiere poner un joyel y daros una pluma rica. Por ventura lo han merecido vuestros suspiros y vuestras lágrimas, y el extendimiento de vuestras manos delante de nuestro señor dios, y las peticiones y oraciones que habéis ofrecido en presencia de nuestro señor, llamado tiniebla y aire, en las vigilias de la media noche; por ventura habéis velado, por ventura habéis trabajado en barrer y ofrecer incienso en su presencia, por ventura por estas buenas obras, ha hecho con vos misericordia nuestro señor; por ventura ésta fue la causa por que se determinó en los cielos y en el infierno, antes del principio del mundo, que se os hiciese esta merced. Por ventura es verdad que nuestro señor *Quetzalcóatl,* que es criador y hacedor, os ha hecho esta merced. Por ventura lo ha determinado el que reside en el cielo, un hombre y una mujer, que se llaman *Ometecutli, Omecíhuatl.* Por ventura esto está ya así determinado: mirad, hija mía, que no os ensoberbezcáis por la merced que se os ha hecho; mira que no digáis dentro de vos, ya estoy preñada; mirad que no atribuyáis esta merced a vuestros merecimientos; porque si esto hiciéredes, no se le podrá esconder a nuestro señor lo que dentro de vos pensáredes, porque no se le esconde ninguna cosa, aunque esté dentro de las piedras y de los árboles, y así se enojará contra vos y os enviará algún castigo, de manera que perdamos lo que dentro de vos está, matándolo nuestro señor o permitiendo que nazca sin sazón o muera en su ternura; o por ventura

os dará nuestro señor alguna enfermedad a vos para que muráis; porque el cumplimiento del deseo que tenemos del hijo y de generación, por sola la misericordia de dios se nos cumple, y si nuestros pensamientos son contrarios a esta verdad, pensando que se hace por nuestros merecimientos, nosotros nos defraudamos de la merced que nos está hecha.

Por ventura, hija, por tu soberbia no merecerás que salga a luz lo que está principiando y viene ya; por ventura ya quiere brotar la generación de tus bisabuelos y tatarabuelos, y de tus padres que te echaron acá, y nuestro señor dios quiere que engendre y produzca fruto el maguey que ellos plantaron hondamente, para que lo que naciera sea imagen de ellos, a los cuales el mismo nuestro señor los escondió y los llevó para sí, y él quiere que los levanten la cabeza y en alguna manera los resuciten los que nacerán de su posteridad. Lo que ahora, hija mía muy tierna, es necesario que hagas es que te esfuerces, que hagas tu posibilidad acerca de llorar y suspirar delante de nuestro señor; trabajad también en barrer y en desembarazar, y en componer, y en limpiar los altares y oratorios de vuestra casa, a honra de nuestro señor dios; y procurad asimismo de ofrecer incienso, que se llama *tenamactli*; velad de noche, mirad que no durmáis demasiado, ni os deis a la dulzura del sueño, mayormente procurad de suspirar de corazón y decir: ¿qué será de mí desde aquí a cuatro días, o cinco días?, porque somos flacos y muy quebradizos. Oíd otra cosa, hija mía, que os encomiendo mucho: mirad que guardéis mucho la criatura de dios que está dentro de vos; mirad, no burléis con él; mirad que no seáis causa de alguna enfermedad por vuestra culpa, a la merced que nuestro señor os ha hecho, que es haberos dado criatura, que es como un joyel con que os ha adornado; mirad que os guardéis de tomar alguna cosa pesada en los brazos, o de levantarla con fuerza, porque no empezcáis a vuestra criatura; mirad, hija, que no uséis el baño demasiadamente, mirad que no la matéis con el calor demasiado del baño. De otra cosa os aviso, y ésta quiero que la oiga y la note nuestro hijo, vuestro marido N., que está aquí y es esto: porque somos viejos, sabemos lo que conviene; mirad, los dos, que no os burléis el uno con el otro porque no empezcáis a la criatura; mirad que no uséis mucho el acto carnal, porque podrá ser que hagáis daño a la criatura, con la cual nuestro señor os ha adornado a vos hija mía, y así saldrá cuando naciere manca o lisiada de los pies o de las manos o de los dedos; si pluguiere a dios que merezcamos que nazca vuestra criatura que dios os ha dado, y viniere muy envuelta de la suciedad que causa el acto carnal, por ventura moriréis en el parto, porque aquella viscosidad es pegajosa, e impedirá la salida de vuestra criatura porque hubo efusión de simiente sin haber para qué, y así se hace pegajosa como engrudo, y podréis morir del parto.

Apartaos, hija, de mirar cosas que espantan o dan asco: esto es consejo de los viejos y viejas que fueron ante nos. ¡Oh, hija mía chiquita, palomita!, estas pocas palabras he dicho para esforzaros y animaros,

y son palabras de los viejos antiguos, vuestros antepasados y de las viejas que aquí están presentes, con las cuales os enseñan todo lo que es necesario para que sepáis y veáis que os aman mucho y que os tienen como una piedra preciosa y pluma rica; ninguna cosa os han escondido, y en esto hacen como sabios y experimentados. Seáis, hija, muy bien aventurada y próspera, y vivas con mucha salud y contento; y viva con sanidad y con salud lo que tenéis dentro en vuestro vientre. Esperemos todos en nuestro señor, esperando lo que sucederá mañana o ese otro día, y lo que de vos determinará nuestro señor. Seáis muy bien aventurada y ruego que venga a luz lo que está en vuestro vientre".

PREPARACION DE LA PARTURIENTA

"Señores nuestros y padres muy amados, por mi causa habéis recibido trabajo en el camino, porque hay caídas y tropiezos, con tener muchos negocios y ocupaciones que nuestro señor os ha encargado; por mi causa los habéis dejado, por darme a mí contento, descanso y placer con vuestras palabras y consejos, y avisos muy preciosos y raros, que aquí he yo oído, como de padres y de madres muy amados, las cuales tenéis atesoradas en vuestras entrañas y en vuestra garganta, cosas muy preciosas y deseables. ¿Por ventura las olvidaré, o ambos las olvidaremos, yo y mi marido, el cual aquí está, que es vuestro siervo y criado. N., a los cuales ambos nuestro señor nos ha juntado y atado?; ¿por ventura con descuido lo olvidará? Y lo que, señores, habéis oído, la razón porque habéis venido, es verdad. Verdad habéis oído, que ya nuestro señor tiene por bien de nos querer dar una piedra preciosa y una pluma rica. ¿Por ventura tendrá por bien de sacar a la luz lo que está comenzado, o por ventura perderé este beneficio, y no gozaré de mi criatura? No sé lo que nuestro señor tiene propósito de hacer en este negocio. Por cierto esto sé, que en mí no hay merecimiento para que venga a luz y nazca en el mundo; duda tengo que nuestro señor le dé luz, para que se conozca la merced que me ha hecho. Aquí está presente vuestro siervo y criado; siempre andamos juntos, como trabados de las manos, no sé si lo verá, no sé si conocerá, no sé si verá la cara de lo que de su sangre se ha hecho, que es lo que tengo en el vientre; no sé si verá a su imagen, que es la criatura que está en mí, o si por ventura nuestro señor, que está en todo lugar, se quiere reír de nosotros deshaciéndole como agua, o dándole alguna enfermedad en su ternura, o nacerá sin tiempo y nos dejará con el deseo de generación, porque ni nuestro lloro ni nuestra penitencia merece otra cosa; esperemos en nuestro señor; por ventura no lo merecemos. Padres míos, y señores míos muy amados, deséoos todo reposo y todo contento".

(Lib. VI, cap. xxv, fragmentos)

"Señora, aquí estáis presente, haos traído nuestro señor, que está en todo lugar. Persona honrada y digna de veneración. También aquí están presentes los viejos y viejas vuestros mayores: Sabed, señora, que esta mozuela está preñada, mujer casada con N., que aquí está, vuestro siervo, sus padres y sus parientes os la presentan y encomiendan, porque nuestro señor, que rige el mundo, quiere hacer con ellos misericordia en darles una piedra preciosa y una pluma rica, que es la criatura, que ya viene dentro del vientre de su madre, que está aquí presente, que es esta moza vuestra sierva, que se llama N., la cual está casada con vuestro siervo y criado N., el cual la pone en vuestras manos, en vuestro regazo, sobre vuestras espaldas; y también los viejos y viejas parientes y padres y madres de ella, os encomiendan esta su hija ahora. Señora, metedla en el baño, como sabéis que conviene, que es la casa de nuestro señor llamada *Xochicaltzin,* a donde arrecia y esfuerza los cuerpos de los niños la madre y abuela, que es la señora diosa llamada *Yoaltícitl.* Entre, pues ésta la moza en el baño por vuestra industria, porque ya ha llegado el tiempo de tres o cuatro meses que ha concebido, ¿qué os parece, señora, de esto?

No queremos que por nuestro poco saber la pongamos en ocasión de enfermedad; por ventura aún no es tiempo de enderezarle la criatura, ni llegar a ella. Estas palabras habéis oído en muestra muy amada; deseo salud a vuestro corazón y a vuestro cuerpo, con todo contento; no hay otra persona más hábil para hablaros, con aquella cortesía y concierto de palabra que, señora, merecéis; y si la hubiera no la escondieran estos viejos y viejas, padres y madres de los casados, que aquí están, que han brotado y procedido de los abuelos y antepasados señores, y progenitores de esta señora N. y de su marido vuestro siervo y criado N. Ellos ignoran lo que en su ausencia se hace, porque ya están en el recogimiento y encerramiento que nuestro señor los puso, ya son idos a reposar a la casa, donde todos hemos de ir, que está sin luz y sin ventanas, que ya están dando descanso a su dios y padre de todos nosotros, que es el dios del infierno *Mictlantecutli.* Ojalá estuvieran ellos presentes a este negocio, porque ellos lloraran y se afligieran por lo que ahora tenemos nosotros como sueño, que es la fiesta grande y la maravilla que nuestro señor les quiere dar; y ellos, si fueran vivos, os hablaran y rogaran según vuestro merecimiento, pero por estar ellos ausentes, nosotros sus sucesores hacemos niñerías y muchacherías, en pronunciar palabras barbarizando y tartamudeando, aquí en vuestra presencia, sin orden y sin concierto, trabajando de presentaros nuestra necesidad. Así os rogamos, señora, que hagáis misericordia con esta muchacha, y que hagáis con ella vuestro oficio y facultad, pues que nuestro señor os ha hecho maestra y médica, y por su mandado ejercitáis este oficio. Señora, no

tenemos que decir más de lo que habéis oído: os dé dios muchos días de vida para que le sirváis y ayudéis en este oficio que os ha dado".

AQUI RESPONDEN LA MADRE Y PARIENTAS DE LA CASADA A LA PARTERA

"Muy amada señora y madre nuestra espiritual, haced, señora, vuestro oficio, responded a la señora y diosa nuestra que se llama *Quilaztli*, y comenzad a bañar a esta muchacha; metedla en el baño, que es la flor esta de nuestro señor que le llamamos *temazcalli*, a donde está y donde cura y ayuda la abuela, que es diosa del *temazcalli* que se llama *Yoaltícitl*".

Oído esto, la partera luego, ella misma, comienza a encender fuego para calentar el baño, y luego metía en el baño a la moza preñada, y la palpaba con las manos el vientre, para enderezar la criatura si por ventura estaba mal puesta, y volvíala de una parte a otra; y si por ventura la partera se hallaba mal dispuesta, o era muy vieja, otra por ella encendía el fuego. Después de sacada del baño la palpaba la barriga, y esto hacía muchas veces aun fuera del baño, y esto se llamaba palpar a secas; y porque es costumbre que los que se bañan los hieran las espaldas con hojas de maíz cocidas en la misma agua del baño, esto mandaba algunas veces la partera que no se hiciese, cuando se bañaba la preñada; también mandaba algunas veces que no se calentase mucho el agua, porque decía que había peligro de escalentarse o tostarse la criatura, si estaba el agua muy caliente, y así se pegaría de tal manera que no podría bien nacer; por esta causa mandaba que no golpeasen en las espaldas, ni el agua fuese muy caliente, porque no peligrase la criatura. También mandaba la partera que no se calentase mucho la preñada al fuego, ni la barriga, ni las espaldas, ni tampoco al sol, porque no se tostase la criatura; también mandaba la partera a la preñada que no durmiese entre día, porque no fuese disforme en la cara el niño que había de nacer.

Otros mandamientos o consejos daba la partera a la preñada, para que los guardase entretanto que duraba la preñez; mandábala que no comiese aquel betún negro que se llama *tzictli*, porque la criatura por esta causa no incurriese en el peligro que se llama *netentzoponiliztli*, y que no se hiciese el paladar duro y las encías gruesas, porque no podría mamar y se moriría; también mandaba que no tomase pena o enojo, ni recibiese algún espanto porque no abortase o recibiese daño la criatura, también mandaba a los de casa que lo que quisiese o se le antojase a la preñada, que luego se lo diesen, porque no recibiese daño la criatura, si no le diesen luego lo que se le había antojado; también la partera mandaba a la preñada que no mirase lo colorado porque no naciese de lado la criatura; mandaba la partera a la preñada que no ayunase, porque

no causase hambre a la criatura; también la mandaba que no comiese tierra, ni tampoco *tízatl*, porque nacería enferma la criatura o con algún defecto corporal, porque lo (que) come y bebe la madre, aquello se incorpora en la criatura y de aquello toma la sustancia. También decía la partera a la preñada que cuando era recién preñada de un mes, o dos o tres meses, que tuviese cuenta con su marido, templadamente; porque si del todo se abstuviese del acto carnal, la criatura saldría enferma y de pocas fuerzas, cuando naciese; también mandaba la partera a la preñada que cuando ya llegaba cerca el tiempo de parir, que se abstuviesen del acto carnal, porque si no lo hiciese así la criatura saldría sucia y cubierta de una viscosidad blanca como si fuera bañada con *atolli* blanco, y en aquello parecía que nunca dejaron el acto carnal en todo el tiempo que estaba preñada; y esto es cosa vergonzosa a la mujer preñada, y esta misma viscosidad da mucha pena, y dolor a la mujer cuando pare, tiene mal parto, y aun queda lastimada por dos o tres días, y cuando pariere dará muchas voces con el dolor, porque aquella viscosidad es pegajosa y no deja salir a la criatura libremente, y esto porque recibió la simiente del varón cuando no convenía; y para sacar la criatura era menester que la partera tenga mucha maña, para no lastimar a la madre y a la criatura, y si la partera no tiene aquella destreza, que conviene, muere la criatura antes de nacer, o de acabar de nacer porque se pega o se vuelve de lado; y algunas veces también por esta causa muere la parida, porque con aquella viscosidad se pega y se revuelve en las partes, y no puede salir, por eso muere dentro de su madre y también la madre muere. Y el no cesar de la cópula carnal cuando es menester, es causa que la simiente del varón se vuelva viscosidad pegajosa, donde se causa el peligro dicho.

Digamos aquí una cosa digna de saber, que tiene dependencia de cuando el niño muere dentro de su madre, que la partera con una navaja de piedra que se llama *itztli*, corta el cuerpo muerto dentro de la madre y a pedazos le saca; con esto libran a la madre de la muerte. También manda la partera a la preñada que no llore, ni tome tristeza, ni nadie le dé pena porque no reciba detrimento la criatura que tiene en el vientre; también mandaba que a la preñada la diesen de comer suficientemente y buenos manjares, calientes y bien guisados, mayormente cuando a la preñada le viene su purgación, o como dicen, su regla, y esto llaman que la criatura se lava los pies porque no se halle la criatura en vacío o haya alguna vaciedad o falta de sangre o humor necesario, y así reciba algún daño; también mandaba la partera a la preñada que no trabajase mucho, ni presumiese de diligente ni hacendosa, mientras que estaba preñada, ni tampoco levantase alguna cosa pesada y que no corriese, ni temiese, ni se espantase de nada, porque estas cosas causan aborto. Estas cosas dichas son los mandamientos o consejos que daba la partera a la preñada.

(Lib. VI, cap. xxvii, fragmentos)

LAS DILIGENCIAS QUE HACIA LA PARTERA, LLEGADA LA HORA DEL PARTO, PARA QUE LA PREÑADA PARIESE SIN PENA, Y LOS REMEDIOS QUE LA APLICABA SI TENIA MAL PARTO, DONDE HAY COSAS BIEN GUSTOSAS DE LEER

Llegado el tiempo del parto llamaban a la partera, y los hijos e hijas de los señores nobles, y de los ricos y mercaderes, cuatro o cinco días antes que pariese la preñada, estaba con ellos la partera aguardando y esperando a que llegase la hora del parto; ya cuando comenzaban los dolores del parto, ellas mismas (las parteras), según se dice, hacían la comida para la preñada; y cuando ya la preñada sentía los dolores del parto, luego le daban un baño, y después del baño dábanla a beber la raíz de una yerba molida que se llama *cihuapactli*, que tiene virtud de impeler o empujar hacia afuera a la criatura; y si los dolores eran recios aun todavía, dábanla a beber tanto como medio dedo de la cola del animal que se llama *tlaquatzin*, molida; con esto paría fácilmente, porque esta cola de este animal tiene gran virtud para expeler y hacer salir la criatura. Tiene esta carne y cola de este animal tan fuerte virtud de expeler que una vez un perro, a hurto, comió uno de estos animales que se llaman *tlaquatzin*, y luego echó el perro por el sieso todas las tripas y todos los hígados, que no le quedó nada en el cuerpo; de la misma manera, si alguno comiese o bebiese molida una cola entera de uno de estos animales, luego echaría por bajo todos los intestinos. Y si después de haber bebido la preñada las dos cosas arriba dichas, no paría, luego la partera, y los que estaban con ella tomaban conjetura que había de morir la que estaba de parto, y comenzaban a llorar, y la partera comenzaba a decir: "Hijos míos e hijas, ¿qué es la voluntad de nuestro señor, qué nos ha de acontecer ahora? Muy peligroso está este negocio; roguemos a nuestro señor que está en todo lugar, que ninguna cosa nos ayuda".

Y luego la partera levantaba en alto a la preñada, tomándola con ambas manos por la cabeza, meneándola, y dábala en las espaldas o con las manos o con los pies, y decíala de esta manera: "hija mía, esfuérzate, ¿qué te haremos? No sabemos ya qué te hacer: aquí están presente tu madre y parientes, mira que tú sola has de hacer este negocio; haz fuerza en el caño de la madre, para que salga la criatura. Hija mía muy amada, mira que eres mujer fuerte, esfuérzate, y haz como mujer varonil; haz como hizo aquella diosa que parió primero que se llamaba *Cihuacóatl*, y *Quilaztli*" —ésta es Eva, que es la mujer que primero parió—. Y si pasaba una noche y un día, que no paría la paciente, luego la metían en el baño, y en el baño la palpaba la partera y le enderezaba la criatura, si por ventura se había puesto de lado o atravesada; enderezábala para que saliese derechamente, y si esto no aprovechaba, y con todo esto no podía parir, luego ponían a la paciente en una cámara cerrada, con sola la partera, que estaba con ella, y allí la partera oraba y decía muchas

oraciones, llamando a la diosa que se llama *Cihuacóatl* y *Quilaztli*, que decimos ser Eva, y también llamaba a la diosa que se llama *Yoaltícitl*, y también llamaba a otras no sé qué diosas. Y la partera, que era hábil y bien diestra en su oficio, cuando veía que la criatura estaba muerta dentro de su madre, porque no se meneaba, y que la paciente estaba con gran pena, luego metía la mano por el lugar de la generación a la paciente, y con una navaja de piedra cortaba el cuerpo de la criatura y sacábalo a pedazos.

(Lib. VI, cap. xxviii)

CORTE Y ENTIERRO DEL OMBLIGO

"Hijo mío muy amado, y muy tierno, cata aquí la doctrina que nos dejaron nuestro señor *Yoaltecutli* y la señora *Yoaltícitl*, tu padre y madre; de medio de ti corto tu ombligo; sábete y entiende, que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman *quecholli*, eres ave que llaman *zaquan*, que eres ave y soldado del que está en todas partes; pero esta casa donde has nacido, no es sino un nido, es una posada donde has llegado, es tu salida en este mundo, aquí brotas, aquí floreces, aquí te apartas de tu madre, como el pedazo de la piedra donde se corta; ésta es tu cuna y el lugar donde reclines tu cabeza, solamente es tu posada esta casa; tu propia tierra, otra es, en otra parte estás prometido, que es el campo donde se hacen las guerras, donde se traban las batallas; para allí eres enviado; tu oficio y facultad es la guerra, tu oficio es dar a beber al sol con sangre de los enemigos, y dar de comer a la tierra, que se llama *Tlaltecutli*, con los cuerpos de tus enemigos.

Tu propia tierra, y tu heredad, y tu padre, es la casa del sol, en el cielo, allí has de alabar y regocijar a nuestro señor el sol, que se llama *Totonámetl in manic*. Por ventura merecerás, y serás digno de morir en este lugar y recibir en él muerte florida. Y esto que te corto de tu cuerpo, y de (en) medio de tu barriga, es cosa suya, es cosa debida a *Tlaltecutli*, que es la tierra, y el sol; y cuando se comenzare la guerra a bullir, y los soldados a se juntar, ponerla hemos en sus manos de aquellos que son soldados valientes, para que la den a tu padre y a tu madre la tierra, y el sol; enterrarla han en medio del campo donde se dan las batallas, y esto es la señal que eres ofrecido y prometido al sol y a la tierra, ésta es la señal que tú haces profesión de hacer este oficio de guerra, y tu nombre estará escrito en el campo de las batallas para que no se eche en olvido tu nombre, ni tu persona; esta la ofrenda de espina, y de maguey, y de caña de humo, y de ramos de *acxóyatl*, la cual se corta de tu cuerpo, cosa muy preciosa; con esta ofrenda se confirma tu penitencia y tu voto, y ahora resta que esperemos el merecimiento y dignidad

o provecho que nos vendrá de tu vida y de tus obras; hijo mío muy amado, vive y trabaja; deseo que te guíe, y te provea, y te adorne, aquel que está en todo lugar".

Y si la criatura era hembra, hablaba la partera de esta manera cuando la cortaba el ombligo:

"Hija mía y señora mía, ya habéis venido a este mundo; haos enviado nuestro señor, el cual está en todo lugar: habéis venido al lugar de cansancios y de trabajos y congojas, donde hace frío y viento. Nota, hija mía, que del medio de vuestro cuerpo, corto y tomo tu ombligo, porque así lo mandó y ordenó tu padre y tu madre *Yoaltecutli*, que es señor de la noche, y *Yoaltícitl*, que es la diosa de los baños; habéis de estar dentro de casa como el corazón dentro del cuerpo, no habéis de andar fuera de casa, no habéis de tener costumbre de ir a ninguna parte; habéis de ser la ceniza con que se cubre el fuego en el hogar; habéis de ser las trébedes, donde se pone la olla; en este lugar os entierra nuestro señor, aquí habéis de trabajar; vuestro oficio ha de ser traer agua y moler el maíz en el metate; allí habéis de sudar, cabe la ceniza y cabe el hogar".

Dicho esto la partera enterraba junto al hogar el ombligo que había cortado a la niña. Decían que ésta era señal que la niña no saldría de casa; solamente había de vivir en casa; no convenía que fuese a alguna parte, (y) también esto significaba que había de tener cuidado de hacer la bebida y la comida, y las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer.

(Lib. VI, cap. xxxi)

EL BAUTISMO DE LA CRIATURA, Y TODAS LAS CEREMONIAS QUE EN EL SE HACIAN, Y EL PONER EL NOMBRE DE LA CRIATURA Y EL CONVITE DE LOS NIÑOS, ETC.

Al tiempo de bautizar la criatura luego aparejaban las cosas necesarias para el bateo, que era que le hacían una rodelita y un arquito, y sus saetas pequeñitas, cuatro, una de las cuales era del oriente, otra del occidente, otra del mediodía y otra del norte; y hacíanle también una rodelita de masa de bledos, y encima ponían un arco y saetas, y otras cosas hechas de la misma masa. Hacían también comida de *molli*, o potaje con frijoles y maíz tostado, y su *mastelejo* y su *mantica*; y a los pobres no les hacían más del arco y las saetas, y su rodelilla, algunos tamales y maíz tostado; y si era hembra la que se bautizaba, aparejábanla todas las alhajas mujeriles, que eran aderezos para tejer y para hilar, como era huso y rueca y lanzadera, y su petaquilla, y vaso para hilar, etc., y también su *huipilejo* y sus naguas pequeñitas. Y después de haber aparejado todo lo necesario para el bateo, luego se juntaban todos los parientes y parientas del niño, viejos y viejas, luego llamaban a la partera,

que era la que bautizaba a la criatura que había parteado; juntábanse todos muy de mañana, antes que saliese el sol, y en saliendo el sol, ya que estaba algo altillo, la partera demandaba un lebrillo nuevo, lleno de agua, y luego tomaba el niño entre ambas manos y luego tomaban los circunstantes todas las alhajuelas que estaban aparejadas para el bautismo y poníanlas en el medio del patio de la casa; y para bautizar el niño poníase la partera con la cara hacia el occidente, y luego comenzaba a hacer sus ceremonias y comenzaba a decir: ¡Oh águila, oh tigre, oh valiente hombre, nieto mío!, has llegado a este mundo, hate enviado tu padre y tu madre, el gran señor y la gran señora. Tú fuiste criado y engendrado en tu casa, que es el lugar de los dioses supremos del gran señor y de la gran señora que están sobre los nueve cielos; hízote merced nuestro hijo *Quetzalcóatl,* que está en todo lugar; ahora júntate con tu madre la diosa del agua que se llama *Chalchiuhtlicue* y *Chalchiuhtlatónac".* Dicho esto luego le daba a gustar del agua, llegándole los dedos mojados a la boca, y decía de esta manera: "Toma, recibe, ve aquí con qué has de vivir sobre la tierra, para que crezcas y reverdezcas; ésta es por quien tenemos y nos mereció las cosas necesarias, para que podamos vivir sobre la tierra; recíbela".

Después de esto tocábale los pechos con los dedos mojados en el agua y decíale: "Cata aquí el agua celestial, cata aquí el agua muy pura que lava y limpia vuestro corazón, que quita toda suciedad, recíbela; tenga ella por bien de purificar y limpiar tu corazón". Después de esto echábale el agua sobre la cabeza, diciendo: "¡Oh nieto mío, hijo mío, recibe y toma el agua del señor del mundo, que es nuestra vida, y es para que nuestro cuerpo crezca y reverdezca, es para lavar, para limpiar; ruego que entre en tu cuerpo y allí viva esta agua celestial azul, y azul clara! Ruego que ella destruya y aparte de ti todo lo malo y contrario que te fue dado antes del principio del mundo, porque todos nosotros los hombres, somos dejados en su mano, porque es nuestra madre *Chalchiuhtlicue".* Después de esto lavaba la criatura con el agua, por todo el cuerpo, y decía de esta manera: "A donde quiera que estás, tú que eres cosa empecible al niño, déjale y vete, apártate de él, porque ahora vive de nuevo y nuevamente nace este niño, ahora otra vez se purifica y se limpia, otra vez le forma y engendra nuestra madre *Chalchiuhtlicue".* Después de hechas las cosas arriba dichas, tomaba la partera al niño con ambas manos, y levantábalo hacia el cielo y decía: "Señor, veis aquí vuestra criatura, que habéis enviado a este lugar de dolores y de aflicciones y de penitencia, que es este mundo; dadle, señor, vuestros dones y vuestras inspiraciones, pues vos sois el gran dios, y también con vos la gran diosa". Cuando esto decía estaba mirando hacia el cielo. Tornaba un poco a poner el niño en el suelo, y tornaba la segunda vez a levantarle hacia el cielo, y decía de esta manera: "Señora, que sois madre de los cielos, y os llamáis *Citlaltónac,* y también *Citlalicue,* a vos se enderezan mis pala-

bras y mis voces, y os ruego imprimáis vuestra virtud, cualquiera que ella es, dadla, inspiradla a esta criatura". Y luego la tornaba a poner, y luego la tercera vez tornábala a alzar hacia el cielo, y decía: "¡Oh señores dioses y diosas celestiales, que estáis en los cielos, aquí está esta criatura, tened por bien de infundirle y en inspirarle vuestra virtud y vuestro soplo, para que viva sobre la tierra!". Y luego la tornaba a poner, y de allí a un poquito la tornaba a levantar hacia el cielo, la cuarta vez, y hablaba con el sol y decía: "Señor sol y *Tlaltecutli,* que sois nuestra madre y nuestro padre: veis aquí esta criatura, que es como una ave de pluma rica que se llama *zaquan* o *quecholli,* vuestra es, y he determinado de os la ofrecer a vos, señor sol, que también os llamáis *Tonámetl* y *Xipilli* y *Quauhtli, Océlotl,* y pintado como tigre de pardo y negro, y que sois valiente en la guerra; mirad que es vuestra esta criatura, y es de vuestra hacienda y patrimonio, que para esto fue criada y para os servir, para os dar comida y bebida; es de la familia de los soldados y peleadores que pelean en el campo de las batallas". Y luego tomaba la rodela, y el arco y el dardo que estaban allí aparejados, y decía de esta manera: "Aquí están los instrumentos de la milicia, con que sois servido, con que os gozáis y deleitáis; dadle el don que soléis dar a vuestros soldados, para que pueda ir a vuestra casa llena de deleites, donde descansan y se gozan los valientes soldados que mueren en la guerra, que están ya con vos alabándoos. ¿Será por ventura este pobrecito *macegual* uno de ellos? ¡Oh señor piadoso, haced misericordia con él!".

Y todo el tiempo que estas ceremonias se están haciendo, está ardiendo un hachón de teas grande y grueso. Acabadas todas estas ceremonias ponen nombre al niño, de alguno de sus antepasados, para que levante la fortuna y suerte de aquel cuyo nombre le dan: este nombre le pone la partera o sacerdotisa que le bautizó. Pongo por caso que le pone por nombre *Yáotl;* comienza a dar voces, y habla como varón con el niño y dícele de esta manera: "*Yáotl,* que quiere decir hombre valiente, recibe, toma tu rodela, toma el dardo, que éstas son tus recreaciones, y regocijos del sol". Y luego le ponían la mantilla atada sobre el hombro y le ciñe un *maxtli.*

En este tiempo que estas cosas se hacían, júntanse los mozuelos de todo aquel barrio, y acabadas todas las ceremonias entran en la casa del bautizado y toman la comida que allí les tenían aparejada, y a ésta llaman el ombligo del niño, y salían huyendo con ella e iban comiendo de la comida que habían arrebatado; y luego comenzaban a voces a decir el nombre del niño, y si era su nombre *Yáotl,* iban diciendo: "¡Oh *Yáotl, oh Yáotl,* vete hacia el campo de las batallas, ponte en el medio donde se hacen las guerras! ¡Oh *Yáotl,* oh *Yáotl,* tu oficio es regocijar al sol y a la tierra, y darlos de comer y de beber; ya eres de la suerte de los soldados que son águilas y tigres, los cuales murieron en la guerra, y ahora están regocijando y cantando delante del sol".

Y iban también diciendo: "¡Oh soldados, oh gente de guerra, venid acá, venid a comer el ombligo de *Yáotl!*". Estos muchachos representaban a los hombres de guerra, porque robaban y arrebatan la comida que se llamaba el ombligo del niño. Después de que la partera, o sacerdotisa había acabado todas las ceremonias del bautismo, metían al niño en casa e iba delante de él el hachón de teas ardiendo, y así se acababa el bautismo.

(Lib. VI, cap. xxxvii)

CONVITES DE LOS BAUTIZOS

DE LA SUPERSTICION QUE USABAN LOS QUE IBAN A VISITAR (A) LA RECIEN PARIDA, Y DE OTROS RITOS QUE SE GUARDABAN EN LA CASA DE LA RECIEN PARIDA

Aquí se pone la ceremonia que hacían las mujeres a las recién paridas. En sabiendo que alguna parienta había parido luego todas las vecinas, y amigas y parientas, iban a visitarla para ver la criatura que había nacido; y antes que entrasen en aquella casa, fregábanse las rodillas con ceniza, y también fregaban las rodillas a sus niños, que llevaban consigo, no solamente las rodillas mas todas las coyunturas del cuerpo; decían que con esto remediaban las coyunturas que no se aflojasen. También hacían otra superstición: que cuatro días arreo ardía el fuego en casa de la recién parida, y guardaban estos cuatro días con mucha diligencia que nadie sacase fuera el fuego, porque decían que si sacaban fuego fuera quitaban la buena ventura a la criatura que había nacido.

(Lib. IV, cap. xxxiv)

DE LAS CEREMONIAS QUE HACIAN CUANDO BAUTIZABAN LA CRIATURA, Y DEL CONVITE QUE HACIAN A LOS NIÑOS CUANDO LES PONIAN EL NOMBRE; Y DE LA PLATICA QUE LOS VIEJOS HACIAN A LA CRIATURA Y A LA MADRE

Síguese la ceremonia que hacían cuando bautizaban a sus hijos y hijas. Este bautismo se hacía cuando salía el sol, y convidaban a todos los niños para entonces y dábanles de comer; la criatura que nacía en buen signo luego la bautizaban, y si no había oportunidad de bautizarla luego diferíanla para la tercera o séptima o décima casa, y esto hacían para

proveerse de las cosas necesarias para el convite de los bateos. Llegado el día de los bateos comían y bebían los viejos y viejas, y saludaban al niño y a la madre. Al niño le decían: "Nieto mío, has venido al mundo donde has de padecer muchos trabajos y fatigas, porque estas cosas hay en el mundo. Por ventura vivirás mucho tiempo, y te lograremos, porque eres imagen de tu padre y de tu madre, eres proben y broton [1] de tus abuelos y antepasados, los cuales conocíamos, que vivieron en este mundo". Dicho esto y otras cosas semejantes, halagaban a la criatura, trayéndole la mano sobre la cabeza en señal de amor: y luego comenzaban a saludar a la madre, diciendo de esta manera: "Hija mía, o señora mía, habéis sufrido trabajo en parir a vuestro hijo que es amable como una pluma rica o piedra preciosa; hasta ahora érades uno, vos y vuestra criatura, ahora ya sois dos distintos, cada uno ha de vivir por sí, y cada uno ha de morir por sí, por ventura gozaremos y lograremos algún tiempo a vuestro hijo y lo tendremos como a sartal de piedras preciosas. Esforzaos, hija y tened cuidado de vuestra salud; mirad, no caigáis en enfermedad por vuestra culpa y tened cuidado de vuestro hijito, mira que las madres mal avisadas matan a sus hijos durmiendo, o cuando maman; si no les quitan la teta con tiento, suélense agujerar el paladar y mueren; mirad que pues que nos le ha dado nuestro señor no le perdamos por vuestra culpa, y no es menester fatigaros con más palabras".

(Lib. IV, cap. xxxv)

DEL CONVITE QUE SE HACIA POR RAZON DE LOS BATEOS, Y DE LA ORDEN DE SERVICIO Y DE LA BORRACHERA QUE ALLI PASABA

Síguese la manera del convite que se hacía en los bateos. Llegado el día de los bateos, juntábanse los convidados en la casa del que hacía el bateo y luego se asentaban por su orden, porque tenían sus asientos a cada uno según su manera. Luego comenzaban los que tenían el cargo de servir las cosas del convite, los que habían elegido para esto; ponían luego cañas de humo con sus platos delante de cada uno de los convidados; luego dábanles flores en las manos, y poníanles guirnaldas en las cabezas y echábanles sartales de flores al cuello; y luego todos los convidados comenzaban a chupar el humo de las cañas, y a oler las flores. Después de esto venían los servidores de la comida, y traían comida a cada uno según su comida, y la ponían delante del que estaba sentado. Una orden de *chiquihuites* con diversas maneras de pan, y pareados en los *chiquihuites* otros tantos cajetes con diversas

[1] Arcaísmo equivalente a *renuevo* (*Dic. de Aut.*) *Proben,* seguramente, tiene un significado semejante. R. C.).

maneras de cazuela, con carne o pescado; y antes que comenzasen a comer los convidados la comida que les habían puesto, tomaban un bocado de la comida y arrojábanle al suelo a honra del dios *Tlaltecutli,* y luego comenzaban a comer; habiendo comido daban las sobras a sus criados, y también los cajetes y *chiquihuites.* Luego venían los que servían el cacao y ponían a cada uno una jícara de cacao, y a cada uno le ponían su palillo, que llaman *aquáuitl,* y las sobras del cacao daban a sus criados. Después de haber ellos bien bebido y comido estábanse en sus asientos un ratillo, reposando; y algunos a quien no les contentaba la comida y bebida, levantábanse luego enojados e íbanse murmurando del convite y del que los convidó, y entrábanse en su casa enojados; y si alguno de parte del que convidó veía aquello, decíalo al señor del convite, el cual los hacía llamar para el día siguiente y les daba de comer y consolaba; a este día llamaban *apeualo,* porque en él se acababa todo el convite. A las mujeres, que comían en otra parte, no las daban cacao a beber sino ciertas maneras de mazamorra, sembrado con diversas maneras de *chilmolli* por encima; y a la noche los viejos y viejas juntábanse y bebían *pulcre* y emborrachábanse. Para hacer esta borrachería ponían delante de ellos un cántaro de *pulcre,* y el que servía echaba en una jícara y daba a cada uno a beber, por su orden, hasta el cabo. A las veces daban *pulcre* que llaman *iztac octli,* que quiere decir *pulcre* blanco, que es lo que mana de los magueyes, y otras veces daban *pulcre* hechizo de agua y miel, cocido con la raíz, al cual llaman *ayoctli,* que quiere decir *pulcre* de agua, lo cual tenía guardado y aparejado el señor del convite de algunos días antes. Y el servidor, cuando veía que no se emborrachaban, tornaba a dar a beber por la parte contraria a la mano izquierda, comenzando de los de más abajo. En estando borrachos, comenzaban a cantar; unos cantaban y lloraban, y otros cantaban y habían placer; cada uno cantaba lo que quería, y por el tono que se le antojaba; ninguno concertaba con otro. Unos de ellos cantaban a voces, y otros cantaban bajito, como dentro de sí. Otros no cantaban, sino parlaban y reían y decían gracias, y daban grandes risadas cuando oían a los que decían gracias. De esta manera se hacían los convites, cuando alguno convidaba por alguna causa.

(Lib. IV, cap. xxxvi)

BAUTIZOS Y SIGNOS

QUE HABLA GENERALMENTE DE TODOS LOS SIGNOS [2]

Aquí brevemente se dice de todo lo susodicho, de las calidades, y de condiciones de todos los signos de cada día; cuáles son bien afortunados

[2] Bustamante suprimió este capítulo en su edición, por considerarlo inútil. Y el mismo criterio siguió Jourdanet en su traducción francesa. (R. C.).

y cuáles son infelices, ya se ha dicho largamente atrás, y se ha replicado muchas veces que todos los signos hacen y cuentan cada día, los cuales se andan mudando de unos lugares a otros de sus números, y son todos los mismos; que cada uno de aquéllos tiene principio cada vez, llevando tras sí a los otros, alguna vez es bien afortunado, y alguna vez es mal aventurado y alguna vez es indiferente, conforme a sus números; ya esto está dicho. Que los que nacían en buenos signos luego se bautizaban, y los que nacían en infelices signos, no se bautizaban luego mas diferíanlos para mejorar y remediar su fortuna. Por esto los viejos caducos y necios, que eran prácticos en este arte, buscaban el signo que era mejor.

Por tanto, aquí decimos sumariamente lo que resta de decir y hacer mención de todo lo susodicho, por no dar hastío a los lectores con palabras demasiadas y superfluas, y más porque en esto no estamos estimados por importunos, de tornar a decir lo que está ya dicho, porque poniendo comparación que así como si fuese comida muy sabrosa, no más ni menos la plática o razonamiento pierde su sabor cuando se repite muchas veces una cosa, y en esto ya se dijo todo, muy delicada y suavemente; así lo que era blando y caliente, y sabroso, y suave, y gracioso, y donoso. También está ya dicho que así como si fuese el pan duro, y frío y áspero, o así como el pan hecho de maíz cocido no bien molido ni bien lavado que hiede a la cal, así es la plática que es molesta a los oyentes; o así como si fuese tamal muy caliente, el cual cuando se come quema el paladar, y echa de sí humo, porque es demasiado caliente. Otrosí: está ya dicho que así como si fuese el tamal frío y mohoso y podrido, así la plática desabrida ofende al oído. Por lo cual brevemente concluimos con pocas palabras lo que se dijo ya arriba, porque no es razón tornar a decir y replicar lo que está ya platicado. Es como una pared que se hace y edifica con los materiales muy bastantes, poco a poco. Así la plática se hizo y a poco a poco. Unas pláticas están muy bien cumplidas y juntadas y puestas hasta el cabo, así como si fuese la pared cuando se labra bien dentro de la pared, y dentro de las piedras grandes que se ponen afuera se le meten con mucha diligencia piedras chicas y menudas, con piedras más pequeñas, y con barro bastante; así esta plática, y otras pláticas están abreviadas y tajadas o cortadas, como parece en lo susodicho.

(Lib. 6. IV, cap. xxxix)

PUEBLOS Y SEÑORES

PROLOGO

LOS PRIMEROS POBLADORES

Según que afirman los viejos, en cuyo poder estaban las pinturas y memorias de las cosas antiguas, los que primeramente vinieron a poblar a esta tierra de esta Nueva España vinieron de hacia el norte, en demanda del paraíso terrenal; traían por apellido Tamoanchan, *y es lo que ahora dicen* tictemoa tochan, *que quiere decir, "buscamos nuestra casa natural". Por ventura inducidos de algún oráculo, que alguno de los muy estimados entre ellos había recibido y divulgado de que el paraíso terrenal está hacia el mediodía, como es verdad, según casi todos los que escriben, que está debajo de la línea equinoccial; y poblaban cerca de los más altos montes que hallaban, por tener relación que es un monte altísimo; y es así verdad.*

Estos primeros pobladores, según lo manifiestan los antiquísimos edificios que ahora están muy manifiestos, fueron gente robustísima y sapientísima y belicosísima. Entre otras cosas muy notables que hicieron, edificaron una ciudad fortísima, en tierra opulentísima, de cuya felicidad y riquezas aun en los edificios destruidos de ella hay grandes indicios. A esta ciudad llamaron Tullan, *que quiere decir, "lugar de fertilidad y abundancia", y aun ahora se llama así y es lugar muy ameno y fértil.*

En esa ciudad reinó muchos años un rey llamado Quetzalcóatl, *gran nigromántico e inventor de la nigromancia, y la dejó a sus descendientes y hoy día la usan. Fue extremado en las virtudes morales. Está el negocio de este rey entre estos naturales, como el del rey Arthus entre los ingleses. Fue esta ciudad destruida y este rey ahuyentado; dicen que caminó hacia el oriente, y que se fue (hacia) la ciudad del sol, llamada* Tlapallan, *y fue llamado del sol. Y dicen que es vivo, y que ha de volver a reinar y a reedificar aquella ciudad que le destruyeron, y así hoy día le esperan. Y cuando vino don Hernando Cortés pensaron que era él, y por tal le recibieron y tuvieron, hasta que su conversación y la de los que con él venían les desengañó.*

Los que de esta ciudad huyeron edificaron otra muy próspera ciudad, que se llama Cholulla, *a la cual por su grandeza y edificios los españoles, en viéndola, la pusieron Roma por nombre. Parece que el negocio de estas dos ciudades, llevó el camino de Troya y Roma. Después de esto, muchos años, comenzó a poblar la nación mexicana, y en trescientos años más o menos, se enseñorearon de la mayor parte de los reinos y señoríos que hay en todo lo que ahora se llama Nueva España, y poblaron la ciudad de México, que es otra Venecia. Los señores de ella fueron emperadores, en especial el último que fue* Moteccuzoma, *varón muy esforzado, muy belicoso y diestro en las armas, magnánimo y de grande habilidad y magnífico, extremado en las cosas de su policía; pero cruel. En tiempo de éste llegaron los españoles, y él tenía ya muchos pronósticos de que habían de venir en su tiempo. Llegados los españoles cesó el imperio de los mexicanos y comenzó el de España, y porque hay muchas cosas notables en el modo de regir que estos infieles tenían, copilé este volumen, que trata de los señores y de todas sus costumbres.*

(Lib. VIII)

QUE TRATA DE TODAS LAS GENERACIONES QUE A ESTA TIERRA HAN VENIDO A POBLAR

LOS TOLTECAS

Primeramente los *toltecas,* que en romance se pueden llamar oficiales primos, según se dice, fueron los primeros pobladores de esta tierra, y los primeros que vinieron a estas partes que llaman tierras de México, o tierras de *chichimecas;* y vivieron primero muchos años en el pueblo de *Tullantzinco,* en testimonio de lo cual dejaron muchas antiguallas allí, y un *cu* que llamaban en indio *Uapalcalli* el cual está hasta ahora, y por ser tajado en piedra y peña ha durado tanto tiempo.

Y de allí fueron a poblar a la ribera de un río junto al pueblo de *Xicotitlan,* el cual ahora tiene nombre de *Tulla,* y de haber morado y vivido allí juntos hay señales de las muchas obras que allí hicieron, entre las cuales dejaron una obra que está allí y hoy en día se ve, aunque no la acabaron, que llaman *coatlaquetzalli,* que son unos pilares de la hechura de culebra, que tienen la cabeza en el suelo, por pie, y la cola y los cascabeles de ella tienen arriba. Dejaron también una sierra o un cerro, que los dichos *toltecas* comenzaron a hacer y no lo acabaron, y los edificios viejos de sus casas, y el encalado parece hoy día: Hállanse también hoy en día cosas suyas primeramente hechas, conviene a saber, pedazos de olla, o de barro, o vasos, o escudillas, y ollas: Sácanse también de debajo de tierra joyas y piedras preciosas, esmeraldas y turquesas finas.

Estos dichos *toltecas* todos se nombraban *chichimecas,* y no tenían otro nombre particular sino el que tomaron de la curiosidad y primor de las obras que hacían, que se llamaron *toltecas* que es tanto como si dijésemos oficiales pulidos y curiosos, como ahora los de Flandes, y con razón, porque eran sutiles y primos en cuanto ellos ponían la mano que todo era muy bueno, curioso y gracioso, como las casas que hacían muy curiosas, que estaban de dentro muy adornadas de cierto género de piedras preciosas, muy verdes, por encalado; y las otras que no estaban así adornadas tenían un encalado muy pulido que era de ver, y piedras de que estaban hechas, tan bien labradas y tan bien pegadas que parecía ser cosa de mosaico; y así con razón se llamaron cosas de primos y curiosos oficiales, por tener tanta lindeza de primor y labor.

Había también un templo que era de su sacerdote llamado *Quetzalcóatl,* mucho más pulido y precioso que las casas suyas, el cual tenía cuatro aposentos: el uno estaba hacia el oriente, y era de oro, y llamábanle aposento o casa dorada, porque en lugar del encalado tenía oro en planchas y muy sutilmente enclavado; y el otro aposento estaba hacia el poniente, y a éste le llamaban aposento de esmeraldas y de turquesas, porque por de dentro tenía pedrería fina de toda suerte de piedras, todo puesto y juntado en lugar de encalado, como obra de mosaico, que era de grande admiración; y el otro aposento estaba hacia el mediodía, que llaman sur, el cual era de diversas conchas mariscas, y en lugar del encalado tenía plata, y las conchas de que estaban tan sutilmente puestas que no parecía la juntadura de ellas; y el cuarto aposento estaba hacia el norte, y este aposento era de piedra colorada y jaspes y conchas muy adornado.

También había otra casa de labor de pluma, que por de dentro estaba la pluma en lugar de encalado, y tenía otros cuatro aposentos; y el uno estaba hacia el oriente, y éste era de pluma rica amarilla, que estaba en lugar de encalado, y era de todo género de pluma amarilla muy fina; y el otro aposento estaba hacia el poniente, se llamaba aposento de plumajes, el cual tenía en lugar de encalado toda pluma riquísima que llaman *xiuhtótotl,* pluma de un ave que es azul fino, y estaba toda puesta y pegada en mantas y en redes muy sutilmente, por las paredes de dentro a manera de tapicería, por lo cual le llamaban *quetzalcalli,* que es aposento de plumas ricas; y al otro aposento que estaba hacia el sur llamábanle la casa de pluma blanca, porque toda era de pluma blanca por de dentro, a manera de penachos, y tenía todo género de rica pluma blanca; y el otro aposento que estaba hacia el norte le llamaban el aposento de pluma colorada, de todo género de aves preciosas por dentro entapizado. Fuera de estas dichas casas hicieron otras muchas, muy curiosas y de gran valor.

La casa u oratorio del dicho *Quetzalcóatl* estaba en medio de un río grande que pasa por allí, por el pueblo de *Tulla,* y allí tenía su lavatorio el dicho *Quetzalcóatl,* y le llamaban *Chalchiuhapan.*

Allí hay muchas casas edificadas debajo de tierra, donde dejaron muchas cosas enterradas los dichos *toltecas,* y no solamente en el pueblo de *Tullan,* y *Xicotitlan,* se han hallado las cosas tan curiosas y primas que dejaron hechas, así de edificios viejos, como de otras cosas, etc., pero en todas partes de la Nueva España donde se han hallado sus obras, así ollas, como pedazos de tejuelas de barro, de todo género de servicio, y muñecas de niños, y joyas y otras muchas cosas por ellos hechas; y la causa de esto es, porque casi por todas partes estuvieron derramados los dichos *toltecas.*

Los que eran *amantecas,* que son los que hacían obra de pluma, eran muy curiosos y primos en lo que hacían, y tanto que ellos fueron inventores del arte de hacer obra de pluma, porque hacían rodelas de pluma y otras insignias que se decían *apanecáyotl,* y así todas las demás que antiguamente se usaban fueron de su invención hechas a maravilla y con gran artificio de plumas ricas; y para hacerlas muy pulidas primero antes que saliesen a luz trazaban y tanteábanlas, y al cabo hacíanlas con toda curiosidad y primor.

Tenían asimismo mucha experiencia y conocimiento los dichos *toltecas,* que sabían y conocían las calidades y virtudes de las hierbas, que sabían las que eran de provecho y las que eran dañosas y mortíferas, y las que eran simples; y por la gran experiencia que tenían de ellas dejaron señaladas y conocidas las que ahora se usan para curar, porque también eran médicos, y especialmente los primeros de este arte que llamaban *Oxomoco Cipactonal, Tlaltetecuin, Xochicauaca,* los cuales fueran tan hábiles en conocer las hierbas que ellos fueron los primeros inventores de Medicina, y aun los primeros médicos herbolarios. Ellos mismos por su gran conocimiento hallaron y descubrieron las piedras preciosas, y las usaron ellos primeros, como son las esmeraldas y turquesa fina y piedra azul fina, y todo género de piedras preciosas.

Y fue tan grande el conocimiento que tuvieron de las piedras que aunque estuviesen dentro de alguna gran piedra, y debajo de la tierra, con su ingenio natural y filosofía las descubrían; sabían dónde las habían de hallar, en esta manera, que madrugaban muy de mañana y se subían a un alto, puesto el rostro hacia donde sale el sol, y en saliendo tenían gran cuidado en ver y mirar a unas y a otras partes, para ver dónde y en qué lugar y parte debajo de la tierra estaba o había alguna piedra preciosa, y buscábanla mayormente en parte donde estaba húmeda o mojada la tierra; y en acabando de salir el sol, y especialmente empezando a salir, hacíase un poco de humo sutil que se levantaba en alto, y allí hallaban la tal piedra preciosa debajo de la tierra, o dentro de alguna piedra, por ver que salía aquel humo.

Ellos mismos hallaron y descubrieron la mina de las piedras preciosas que en México se dicen *xíuitl,* que son turquesas, la cual según los antiguos es un cerro grande que está hacia el pueblo de *Tepotzotlan,* que tiene por nombre *Xiuhtzone,* donde hallaban y sacaban las dichas piedras preciosas, y después de sacadas las llevaban a lavar a un arroyo que llaman *Atóyac;* y como allí las lavaban y limpiaban muy bien, por esta causa le llamaron *Xipacoyan,* y hora se llama de este nombre el propio pueblo que allí está poblado junto al pueblo de *Tulla.*

Y tan curiosos eran los dichos *toltecas* que sabían casi todos los oficios mecánicos, y en todos ellos eran únicos y primos oficiales, porque eran pintores, lapidarios, carpinteros, albañiles, encaladores, oficiales de pluma, oficiales de loza, hilanderos y tejedores.

Ellos mismos también, como eran de buen conocimiento, con su ingenio descubrieron y alcanzaron a sacar y descubrir las dichas piedras preciosas, y sus calidades y virtudes, y lo mismo las minas de plata, y oro, y de metales de cobre y plomo, y oropel natural, y estaño, y otros metales, que todo lo sacaron y labraron, y dejaron señales y memoria de ello. Y lo mismo el ámbar y el cristal, y las piedras llamadas amatistas, y perlas, y todo género de ellas, y todas las demás que traían por joyas, que ahora se usan y traen así por cuentas como por joyas, y de algunas de ellas su beneficio y uso está olvidado y perdido.

Eran tan hábiles en la Astrología Natural los dichos *toltecas* que ellos fueron los primeros que tuvieron cuenta, y la compusieron, de los días que tiene el año, y las noches, y sus horas, y la diferencia de tiempos y que conocían y sabían muy bien los que eran sanos y los que eran dañosos, lo cual dejaron ellos compuesto por veinte figuras o caracteres. También ellos inventaron el arte de interpretar los sueños, y eran tan entendidos y sabios que conocían las estrellas de los cielos y las tenían puestos nombres, y sabían sus influencias y calidades, y sabían los movimientos de los cielos, y esto por las estrellas.

También conocían y sabían y decían que había doce cielos, donde en el más alto estaba el gran señor y su mujer; al gran señor le llamaban *Ometecutli,* que quiere decir dos veces señor, y a su compañera le llamaban *Omecíhuatl,* que quiere decir dos veces señora, los cuales dos así se llamaban para dar a entender que ellos dos señoreaban sobre los doce cielos y sobre la tierra; y decían que de aquel gran señor dependía el ser de todas las cosas, y que por su mandato de allá venía la influencia y calor con que se engendraban los niños o niñas en el vientre de sus madres.

Y estos dichos *toltecas* eran buenos hombres y allegados a la virtud, porque no decían mentiras; y su manera de hablar y saludarse unos a otros era: señor, y señor hermano mayor, y señor hermano menor; y su habla en lugar de juramento era, es verdad, es así, así es, está averiguado, y sí por sí, y no por no.

Su comida de ellos era el mismo mantenimiento que ahora se usa, del maíz, y le sembraban y beneficiaban, así el blanco como el de los demás colores de maíz con que se sustentaban, y compraban y trataban con ello por moneda; y su vestir era ropa o manta, que tenía alacranes pintados de azul; su calzado eran cotaras, también pintadas de azul, y de lo mismo eran sus correas.

Y eran altos, de más cuerpo que los que ahora viven, y por ser tan altos corrían y atrancaban mucho, por lo cual les llamaba *tlanquacemilhuique* que quiere decir, que corrían un día entero sin descansar.

Eran buenos cantores, y mientras cantaban o danzaban, usaban atambores y sonajas de palo que llaman *ayacachtli*; tañían, y componían, y ordenaban de su cabeza cantares curiosos; eran muy devotos y grandes oradores.

Adoraban a un solo señor que tenían por dios, el cual le llamaban *Quetzalcóatl,* cuyo sacerdote tenía el mismo nombre que también le llamaban *Quetzalcóatl,* el cual era muy devoto y aficionado a las cosas de su señor y dios, y por esto tenido en mucho entre ellos y así lo que les mandaba lo hacían y cumplían y no excedían de ello; y les solía decir muchas veces que había un solo señor y dios que se decía *Quetzalcóatl,* y que no quería más que culebras y mariposas que le ofreciesen y diesen en sacrificio; y como los dichos *toltecas* en todo le creían y obedecían no eran menos aficionados a las cosas divinas que su sacerdote, y muy temerosos de su dios.

Finalmente fueron persuadidos y convencidos por el dicho *Quetzalcóatl* para que saliesen del pueblo de *Tulla,* y así salieron de allí por su mandato, aunque ya estaban allí mucho tiempo poblados y tenían hechas lindas y suntuosas casas, de su templo y de sus palacios, que habían sido edificados con harta curiosidad en el pueblo de *Tulla,* y en todas partes y lugares donde estaban derramados y poblados y muy arraigados allí, los dichos *toltecas,* con muchas riquezas que tenían; al fin se hubieron de ir de allí, dejando sus casas, sus tierras, su pueblo y sus riquezas, y como no las podían llevar todas consigo, muchas dejaron enterradas y aun ahora algunas de ellas se sacan debajo de tierra, y cierto no sin admiración de primor y labor. Y así, creyendo y obedeciendo a lo que el dicho *Quetzalcóatl* les mandaba, hubieron de llevar por delante aunque con trabajo (a) sus mujeres e hijos, y enfermos, y viejos y viejas, y no hubo ninguno que no le quisiese obedecer, por que todos se mudaron cual él salió del pueblo de *Tulla* para irse a la región que llaman *Tlapallan,* donde nunca más pareció el dicho *Quetzalcóatl.*

Y estos dichos *toltecas* eran ladinos en la lengua mexicana, que no eran bárbaros, aunque no la hablaron tan perfectamente como ahora se usa. Eran ricos, y por ser vivos y hábiles, en breve tiempo con su diligencia tenían riquezas, que decían que les daba su dios y señor

Quetzalcóatl, y así se decía entre ellos que el que en breve tiempo se enriquecía, que era hijo de *Quetzalcóatl.*

Y la manera de se cortar los cabellos era según su uso, pulido, que traían los cabellos desde la media cabeza atrás, y traían el celebro atusado, como a sobre peine; y éstos también por su nombre se llamaban *chichimecas,* y no se dice aquí más, en suma de la manera y condición de los que primero vinieron a poblar esta tierra que llaman México.

Resta por decir otro poco de los dichos *toltecas,* y es que todos los que hablan claro la lengua mexicana, que les llaman *nahuas,* son descendientes de los dichos *toltecas,* que fueron de los que se quedaron y no pudieron ir y seguir a *Quetzalcóatl,* como eran los viejos y viejas, o enfermos, o paridas, o que de su voluntad se quedaron.

LOS CUEXTECAS Y TOUEYOMES Y PANTECAS O PANOTECAS

El nombre de todos estos tómase de la provincia que llaman *Cuextlan,* donde los que están poblados se llaman *cuexteca,* si son muchos, y si uno *cuextécatl;* y por otro nombre *toueyome* cuando son muchos, y cuando uno, *toueyo,* el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban *panteca,* o *panoteca,* que quiere decir hombres del lugar pasadero, los cuales fueron así llamados porque viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama *Pantlan* o *Panotlan,* cuasi *Panoayan,* que quiere decir lugar por donde pasan, que es a orillas o riberas de la mar; y dicen que la causa porque le pusieron el nombre de *Panoayan* es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar a esta tierra de México, que se llama ahora India Occidental, llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar; y por llegar allí, y pasar de allí le pusieron nombre de *Pantlan,* y de antes le llamaban *Panotlan,* casi *Panoayan,* que quiere decir, como ya está dicho, lugar de donde pasan por la mar. Y en este lugar hacen grandísimos colores, y se dan muy bien todos los bastimentos y muchas frutas que por acá no se hallan, como es la que dicen *quequéxquic,* y otras muchas frutas. Hay también todo género de algodón, y árboles de flores o rosas por lo cual le llaman *Tonacatlapan,* lugar de bastimentos, y por otro nombre *Xochitlalpan,* lugar de rosas.

La manera de su traje y la disposición de su cuerpo es, que son de la frente ancha y las cabezas chatas; y los cabellos traíanlos teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado y otros de otros colores diferentes, y unos traían los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciaban. Tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta; tenían por ornamento brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de pluma, y en las muñecas de las manos unas muñecas de *chalchihuites;* y en la cabeza, junto a la

oreja, poníanse plumajes hechos a manera de aventadoricos, y a las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes moscaderos de hojas de palmas, o de plumas coloradas, largas, puestas a manera de rueda, y en las espaldas unos aventaderos también de plumas coloradas.

También suelen traer arcos y flechas delgadas y pulidas, que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal o de guijarros, o de piedras de navajas; y a cuantos tomaban en las guerras les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y las ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria.

Estos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas muy pulidas y curiosas, con lindas labores, porque en su tierra hacen las mantas que llaman *centzontilmatli, centzonquachtli,* que quiere decir, mantas de colores; de allá se traen las mantas que tienen unas cabezas de monstruos, pintadas, y las pintadas de remolinos de agua, ingeridas unas con otras, en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras.

Tienen muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas, y todo género de piedras preciosas; las mujeres se galanean mucho y pónense bien sus trajes, andan muy bien vestidas, traen sus trenzas en las cabezas, con que se tocan, de colores diferentes y retorcidos con pluma.

Los defectos de los *cuextecas* son, que los hombres no traen *maxtles* con que cubrir sus vergüenzas, aunque entre ellos hay gran cantidad de ropa; traen las narices agujeradas, y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y los teñían de negro y otros colores.

LOS OLMECAS, UIXTOTIN Y MIXTECAS

Estos tales así llamados están hacia el nacimiento del sol, y llámanles también *tenimes,* porque hablan lengua bárbara, y dicen que son *toltecas,* que quiere decir oficiales de todos oficios, primos y sutiles en todo y que son descendientes de los *toltecas* de que arriba se ha hecho mención. Y son muy ricos porque sus tierras son muy ricas, fértiles y abundosas, donde se da todo género de bastimento en abundancia; allí se da mucho cacao, y la rosa o especie aromática llamada *teonacaztli,* y el otro género de cacao que llaman *quapatlachtli*; dase también allá el *ulli,* que es una goma negra de un árbol que se llama *ulli,* y la rosa que llaman *yoloxóchitl,* y todas las demás rosas que son muy preciadas. (De) allí es la madre de las aves que crían pluma muy rica, y papagayos grandes y chicos, y el ave que llaman *quetzaltótotl.*

También se traen de allá las piedras muy ricas de *chalchihuites* y las piedras turquesas; allí se halla también mucho oro y plata; tierra cierto fertilísima, por lo cual la llamaron los antiguos *Tlalocan,* que quiere decir, tierra de riquezas y paraíso terrenal.

El traje de ellos era de diversas maneras; unos traían mantas, otros como unas jaquetillas y otros los *maxtles* con que cubrían sus vergüenzas. Sus mujeres son grandes tejedoras, muy pulidas en hacer labores en la tela, y con razón lo son, pues son de tan buena y rica tierra. Traen y usan ajorcas muy anchas de oro, y sartales de piedras a las muñecas, y joyeles de piedras al cuello y joyeles de oro; traen también cotaras, como los hombres, pero las que traen los hombres son más pulidas; usaban también cotaras hechas de *ulli.* De éstos, porque eran ricos, y no les faltaba nada de lo necesario antiguamente, se decía que eran hijos de *Quetzalcóatl y* así creían los antiguos que el que era próspero, rico y bien afortunado, que era conocido y amigo del dicho *Quetzalcóatl.*

Traían ni más ni menos como los demás, arcos y flechas y hachas, para defenderse de bestias fieras que veían en las montañas. Muchos de éstos hay que son *nahuas,* o mexicanos.

LOS DE MICHOACAN, Y POR OTRO NOMBRE QUAOCHPANME

Michoacaque cuando son muchos, y cuando uno, *michoa,* y quiere decir, hombre, u hombres abundantes de peces, porque en la provincia de ellos allí es la madre de los pescados, que es *Michoacan;* llámanse también *quaochpanme,* que quiere decir hombres de cabeza rapada, o raída, porque antiguamente estos tales no traían cabellos largos, antes se rapaban todos la cabeza, así los hombres como las mujeres, aunque fuesen ya viejas, sino eran tal y cual que traían cabellos largos.

En su tierra se dan muy bien los bastimentos, maíz, frijoles, pepitas y fruta y las semillas de mantenimientos llamadas *huauhtli* y *chían.* El traje de ellos era que traían una jaquetillas sin mangas, a manera de *huipiles,* con las cuales de continuo traían sus arcos y flechas y carcajes de saetas; su vestido era el pellejo de gatos monteses, o de tigre, o de león, o de venados o de ardillas, y por atavío o aderezo traían plumajes redondos a manera de aventadoricos, de pluma encarnada, metida en la guirnalda que traían en la cabeza, hecha de pellejo de ardilla. Sus casas eran lindas aunque todas eran de paja; los hombres lindos y primos oficiales, carpinteros, entalladores, pintores y lapidarios, y buenos oficiales de cotaras; y sus mujeres lindas tejedoras, buenas trabajadoras y lindas labranderas de mantas galanas, y de las grandes que traen dobladas. Hacían su comida para dos o tres días, y aun para ocho días, por no hacerla cada día.

La falta que tenían es que antiguamente los hombres no traían con que tapar sus vergüenzas sino las jaquetillas con que las encubrían y todo el cuerpo, las cuales llegaban hasta las rodillas, y llámanse *cícuil,* o *xicolli,* que son a manera de *huipiles,* que son camisas de las

mujeres de México; agujeraban también el labio de abajo y las orejas, en el labio ponían sus bezotes y en las orejas sus orejeras por vía de galanía. Las mujeres traían sus naguas, mas eran angostas y cortas, que llegaban hasta las rodillas, y no traían *huipiles*; y en la comida ni los unos ni los otros eran curiosos ni limpios. Su dios que tenían se llamaba *Taras,* del cual tomando su nombre los *michoaques,* también se dicen *tarasca;* y este *Taras* en la lengua mexicana se dice *Mixcóatl,* que era el dios de los *chichimecas,* ante el cual sacrificaban culebras, aves y conejos, y no los hombres, aunque fuesen cautivos, porque se servían de ellos como de esclavos. A su rey todos le tenían reverencia y respeto y le obedecían en todo, conociéndole por su señor los demás señores y principales de su provincia, y dándole tributo todos los indios en reconocimiento del vasallaje; y no era menor que el rey de México.

LOS MEXICANOS

Este nombre *mexícatl* se decía antiguamente *mecitli,* componiéndose de *me,* que es *metl* por el maguey, y de *citli* por la liebre, y así se había de decir *mecícatl;* y mudándose la *c* en *x* corrómpese y dícese *mexícatl.* Y la causa del nombre según lo cuentan los viejos es que cuando vinieron los mexicanos a estas partes traían un caudillo y señor que se llamaba *Mécitl,* al cual luego después que nació le llamaron *citli,* liebre; y porque en lugar de cuna lo criaron en una penca grande de un maguey, de allí adelante llamóse *mecitli,* como quien dice, hombre criado en aquella penca del maguey; y cuando ya era hombre fue sacerdote de ídolos, que hablaba personalmente con el demonio, por lo cual era tenido en mucho y muy respetado y obedecido de sus vasallos, los cuales tomando su nombre de su sacerdote se llamaron *mexica,* o *mexícac,* según lo cuentan los antiguos. Estos tales son advenedizos, porque vinieron de las provincias de los *chichimecas,* y lo que hay que contar de estos *mexica* es lo siguiente.

Ha años sin cuenta que llegaron los primeros pobladores a estas partes de la Nueva España, que es casi otro mundo, y viniendo con navíos por la mar aportaron al puerto que está hacia el norte; y porque allí se desembarcaron se llamó *Panutla,* casi *Panoayan,* lugar donde llegaron los que vinieron por la mar, y al presente se dice aunque corruptamente *Pantlan.* Y desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la provincia de Guatimala, siendo guiados por su sacerdote, que llevaba consigo a su dios de ellos, con quien siempre se aconsejaba para lo que habían de hacer. Y fueron a poblar en *Tamoanchan,* donde estuvieron mucho tiempo y nunca dejaron de tener sus sabios o adivinos que se decían *amoxoaque,* que quiere decir hombres entendidos en las pinturas antiguas, los cuales aunque vinie-

ron juntos, pero no se quedaron con los demás en *Tamoanchan,* porque dejándolos allí se tornaron a embarcar y llevaron consigo todas las pinturas que habían traído de los ritos y de los oficios mecánicos. Y antes que se partiesen primero les hicieron este razonamiento: "Sabed: que manda nuestro señor dios que os quedéis aquí en estas tierras de las cuales os hace señores, y os da posesión, el cual vuelve donde vino, y nosotros con él, pero vase para volver y tornar a os visitar cuando fuere ya tiempo de acabarse el mundo; y entretanto vosotros estaréis en estas tierras esperándole y poseyendo estas tierras, y todas las cosas contenidas en ellas, porque para tomarlas y poseerlas vinisteis por acá, y así quedaos en buen hora, que nosotros nos vamos con nuestro señor dios".

Y así se partieron con su dios que llevaban envuelto en un envoltorio de mantas, y siempre les iba hablando y diciendo lo que habían de hacer; y fuéronse hacia el oriente llevando consigo todas sus pinturas, donde tenían todas las cosas de antiguallas y de los oficios mecánicos: y de estos sabios no quedaron más de cuatro con esta gente que quedó, que se decían *Oxomoco, Cipactónal, Tlaltetecuin, Xochicauaca.* Los cuales, después de idos los demás sabios, entraron en consulta, donde trataron lo siguiente, diciendo: Vendrá tiempo cuando haya luz para el regimiento de esta república, mas, ¿mientras estuviere ausente nuestro señor dios, que modo se tendrá para poder regir bien la gente?, etc. ¿Qué orden habrá en todo, pues los sabios llevaron sus pinturas por donde gobernaban, por lo cual inventaron la Astrología Judiciaria y el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días, y de las noches y de las horas, y las diferencias de tiempos que se guardó mientras señorearon y gobernaron los señores de los *tultecas,* y de los *mexicanos,* y de los *tepanecas,* y de todos los *chichimecas*? Por la cual cuenta no se puede saber qué tanto tiempo estuvieron en *Tamoanchan,* y se sabía por las pinturas que se quemaron en tiempo del señor de México que se decía *Itzcóatl,* en cuyo tiempo los señores y los principales que había entonces acordaron y mandaron que se quemasen todas, porque no viniesen a manos del vulgo y viniesen en menosprecio.

Desde *Tamoanchan* iban a hacer sacrificios al pueblo llamado *Teotihuacan,* donde hicieron a honra del sol y de la luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás, por lo cual se llamó *Teotihuacan,* que quiere decir *Ueitiuacan,* lugar donde hacían señores.

Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía y parecen como montecillos hechos a mano; y aun se ven todavía los hoyos donde sacaron las piedras, o peña de que se hicieron los dichos túmulos. Y los túmulos que hicieron al sol y a la luna, son como grandes montes edificados a mano, que parecen ser montes naturales y no

lo son, y aun parece ser cosa indecible decir que son edificados a mano, y cierto lo son, porque los que los hicieron entonces eran gigantes y aun esto se ve claro en el cerro o monte de *Chollullan,* que se ve claro estar hecho a mano, porque tiene adobes y encalado.

Y se llamó *Teotihuacan,* el pueblo de *Téotl,* que es dios, porque los señores que allí se enterraban después de muertos los canonizaban por dioses y que no se morían sino que despertaban de un sueño en que habían vivido; por lo cual decían los antiguos que cuando morían los hombres no parecían, sino que de nuevo comenzaban a vivir, casi despertando de un sueño, y se volvían en espíritus o dioses. Les decían: "Señor, señora, despiértate que ya comienza a amanecer, que ya es el alba, que ya comienzan a cantar las aves de plumas amarillas, y que ya andan volando las mariposas de diversos colores". Y cuando alguno se moría, de él solían decir que ya era *téotl,* que quiere decir que ya era muerto, para ser espíritu, o dios; y creían los antiguos, engañándose, que los señores cuando morían se volvían en dioses, lo cual decían porque fuesen obedecidos o temidos los señores que regían, y que unos se volvían en sol y otros en luna, y otros en otros planetas.

Y estando todos en *Tamoanchan,* ciertas familias fueron a poblar a las provincias que ahora se llaman *Olmeca, Uixtoti,* los cuales antiguamente solían saber los meleficios o hechizos, cuyo caudillo y señor tenía pacto con el demonio y se llamaba *Olmécatl Uixtotli,* de quien tomando su nombre se llamaron *olmecas uixtotin.*

De éstos se cuenta que fueron en pos de los *toltecas* cuando salieron del pueblo de *Tullan,* y se fueron hacia el oriente, llevando consigo las pinturas de sus hechicerías; y que llegando al puerto se quedaron allí, y no pudieron pasar por la mar, y de ellos descienden los que al presente se llaman *anahuaca mixteca*; y fueron a poblar allí sus antepasados porque su señor que era escogió aquella tierra por muy buena y rica.

Estos mismos inventaron el modo de hacer el vino de la tierra; era mujer la que comenzó y supo primero agujerar los magueyes, para sacar la miel de que se hace el vino, y llamábase *Mayauel,* y el que halló primero las raíces que echan en la miel se llamaba *Pantécatl.* Y los autores del arte de saber hacer el *pulcre,* así como se hace ahora se decían *Tepuztécatl, Quatlapanqui, Tliloa, Papaztactzocaca,* todos los cuales inventaron la manera de hacer el *pulcre* en el monte llamado *Chichinauhia,* y porque el dicho vino hace espuma también llamaron al monte *Popozonaltépetl,* que quiere decir monte espumoso; y hecho el vino convidaron los dichos a todos los principales, viejos y viejas, en el monte que ya está referido, donde dieron a comer a todos y de beber del vino que habían hecho, y a cada uno estando en el banquete dieron cuatro tazas de vino, y a ninguno cinco por que no se emborrachasen. Y hubo un *cuexteco,* que era caudillo y señor de los *cuexteca* que bebió cinco tazas de vino, con las cuales perdió su juicio y estando sin él echó por allí sus *maxtles,* descubriendo sus vergüenzas, de lo cual los

dichos inventores del vino, corriéndo(se) y afrentándose mucho, se juntaron todos para castigarle; empero, como lo supo el *cuexteco,* de pura vergüenza se fue huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse hacia *Panotlan,* de donde ellos habían venido, que al presente se dice *Pantlan* y los españoles la dicen *Pánuco.* Y llegando al puerto no pudieron ir, por lo cual allí poblaron, y son los que al presente se dice *toueyome,* que quiere decir en indio (en mexicano) *touampohuan,* y en romance nuestros prójimos; y su nombre que es *cuexteca,* tomáronlo de su caudillo y señor, que se decía *Cuextécatl.*

Y estos *cuextecas,* volviendo a *Panotlan* llevaron consigo los cantares que cantaban cuando bailaban, y todos los aderezos que usaban en la danza o areito. Los mismos eran amigos de hacer embaimientos, con los cuales engañaban (a) las gentes, dándoles a entender ser verdadero lo que es falso, como es dar a entender que se queman las casas que no se quemaban, y que hacían parecer una fuente con peces y no era nada, sino ilusión de los ojos; y que se mataban a sí mismos, haciéndose tajadas y pedazos sus carnes; y otras cosas que eran aparentes y no verdaderas. Y nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino, y siguiendo o imitando a su caudillo o señor que había descubierto sus vergüenzas por su borrachera, andaban también sin *maxtles* los hombres, hasta que vinieron los españoles. Y porque el dicho su señor había bebido cinco tazas de vino en el monte que se dice *Popozonaltépetl,* los vasallos suyos siempre han sido tenidos por muy borrachos, porque parecían andar casi siempre tocados del vino, con poco juicio, y así por injuriar a algún alocado le llamaban de *Cuextécatl,* diciendo que él también había bebido cinco tazas del vino, y que las acabó de beber sin dejar gota, y que por esto andaba como borracho.

Y como por largos tiempos se había tenido señorío y mando en *Tamoanchan,* después se traspasó al pueblo llamado *Xomiltépec,* donde estando los que eran señores y ancianos y sacerdotes de ídolos, se hablaron unos a otros, diciendo, que su dios les había dicho que no habían de estar siempre en el pueblo de *Xomiltépec,* sino que habían de ir más adelante para descubrir más tierras, porque su dios no quería parar allí sino pasar adelante; y así todos los muchachos, viejos y viejas, mujeres y hombres, comenzaron a caminar, y fuéronse poco a poco hasta que llegaron al pueblo de *Teotihuacan,* donde se eligieron los que habían de regir y gobernar a los demás; y se eligieron los que eran sabios y adivinos, y los que sabían secretos de encantamientos. Y hecha elección de los señores luego se partieron todos de allí, yendo cada señor con la gente que era de su lenguaje, y guiando a cada cuadrilla su dios. Iban siempre delante los *toltecas,* y luego los *otomíes,* los cuales con su señor llegando a *Coatépec* no fueron más adelante con los demás, porque de allí el que era su señor los llevó a las sierras para poblarlos allí, y por esta causa estos tales tenían por costumbre hacer sacrificios en las alturas

de las sierras y poblarse en las laderas de ellas. Y las demás gentes, como los *toltecas,* y los mexicanos o *nahuas,* y todos los otros, prosiguieron su camino por los llanos o páramos para descubrir tierras. Cada gente, o familia, yendo con su dios que les guiaba.

Y de cuánto tiempo hayan peregrinado, no hay memoria de ello. Fueron a dar en un valle entre unos peñascos, donde lloraron todos sus duelos y trabajos porque padecían mucha hambre y mucha sed; y en este valle había siete cuevas que tomaron por sus oratorios todas aquellas gentes. Allí iban a hacer sacrificios todos los tiempos que tenían de costumbre. Tampoco no hay memoria ni cuenta de todo el tiempo que estuvieron allí. Estando allí los *toltecas* con los demás dicen que su dios de ellos les habló aparte, mandándoles que volviesen allí de donde habían venido, porque no habían de permanecer allí; lo cual oído los *toltecas* antes que se partiesen de allí primero fueron a hacer sacrificios en aquellas siete cuevas, y hechos, se partieron todos; y fueron a dar en el pueblo de *Tullantzinco,* y de allí después pasaron a *Xicotitlan* que es el pueblo de *Tulla.*

Después de éstos volviéronse también los *michoaques,* con su señor que les guiaba, llamado *Amímitl,* y fuéronse hacia el occidente, en aquellas partes donde están poblados ahora; hicieron también sus sacrificios en las cuevas antes que partiesen. Sucesivamente se volvieron los *nahuas,* que son los *tepanecas,* los *acolhuaques,* los *chalcas,* los *uexotzincas* y los *tlaxcaltecas,* cada familia por sí, y vinieron a estas partes de México.

Después de esto a los *mexicanos,* que quedaban a la postre, les habló su dios diciendo que tampoco habían de permanecer en aquel valle sino que habían de ir más adelante, para descubrir más tierras, y fuéronse hacia el poniente, y cada una familia de estas ya dichas antes que se partiese hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas, por lo cual todas las naciones de esta tierra, gloriándose, suelen decir que fueron criadas en aquellas siete cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual es falso porque no salieron de allí sino que iban allí a hacer sus sacrificios cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos a estas partes, y tomada la posesión de las tierras y puestas las mojoneras entre cada familia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hacia el poniente, y según lo cuentan los viejos llegaron a una provincia que se dice *Colhuacan México,* y de allí tornaron a volver; y qué tanto tiempo duró su peregrinación, viniendo de *Colhuacan,* no hay memoria de ello.

Y antes que se partiesen de *Colhuacan* dicen que su dios les habló, diciendo que volviesen allí donde habían partido y que les guiaría mostrándoles el camino por donde habían de ir. Y así volvieron hacia esta tierra que ahora se dice México, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposentaron a la vuelta los mexicanos todos están señalados y nombrados en las pinturas antiguas, que son sus anales de los mexicanos; y viniendo de peregrinar por largos tiempos fueron los postreros

que vinieron aquí a México, y viniendo por su camino en muchas partes no los querían recibir, ni aun los conocían, antes les preguntaban quiénes eran y de dónde venían, y los echaban de sus pueblos; y pasando por *Tulla*, e *Ichpochco*, y por *Ecatépec*, vinieron a estarse un poco de tiempo en el monte que se dice *Chiquiuhio*, que es un poco más acá de *Ecatépec*, y después estuvieron en *Chapultépec* viniendo todos juntos. Y en este tiempo había tres cabeceras las más principales, conviene a saber, *Azcapotzalco*, *Coatlichan* y *Colhuacan*, y entonces no había memoria de México, porque donde ahora es México no había otra cosa sino cañaverales; y estando los mexicanos en *Chapultépec* dábanles guerra los comarcanos, y de allí pasaron a *Colhuacan* donde estuvieron algunos años, y de allí vinieron a tener asiento en la parte que ahora se dice *Tenochtitlan*, México, que cae en los términos de los *tepanecas*, que son los de *Azcapotzalco* y *Tlacopan*. Y estos *tepanecas* partían términos con los de *Tezcoco*.

Y vinieron a poblar allí entre los cañaverales que había muchos, porque todo lo demás estaba ya ocupado y las tierras tomadas y poseídas todas por los que vinieron primero; y por estar en los términos de los *tepanecas*, fueron sujetos y tributarios del pueblo de *Azcapotzalco*.

Todas las dichas familias se llaman *chichimecas*, y aun de tal nombre se jactan y glorían, y es porque todas anduvieron peregrinando como *chichimecas* por las tierras ante dichas, y de allí volvieron para estas partes aunque a la verdad no se llamaban tierras de *chichimecas*, por donde ellos anduvieron, sino *Tleotlalpan*, *Tlacochcalco*, *Mictlampan*, que quiere decir campos llanos y espaciosos que están hacia el norte. Llamáronse tierras de *chichimecas* porque por allí suelen habitar ahora los *chichimecas*, que son unas gentes bárbaras que se sustentan de la caza que toman, y no pueblan; y aunque los mexicanos se dicen *chichimecas*, empero propiamente se dicen *atlacachichimeca*, que quiere decir pescadores que vinieron de lejas tierras.

Las gentes *nahuas*, que son las que entienden la lengua mexicana, también se llaman *chichimecas* porque vinieron de las tierras ya dichas, donde están las siete cuevas que ya están referidas, y son las que se nombran aquí: *tepanecas*, *acolhuacas*, *chalcas*, y los hombres de tierra caliente y los *tlateputzcas*, que son los que viven tras de las sierras, hacia el oriente, como son los *tlaxcaltecas*, *uexotzincas* y *chololtecas*, y otros muchos; y todos traían arcos y flechas. Los *toltecas* también se llaman *chichimecas*, y los *otomíes* y *michoacas* ni más ni menos; pero los que están hacia el nacimiento del sol se nombran *olmeca*, *uixtotin*, *nonooalca*, y no se dicen *chichimecas*.

(Lib. X, cap. xxix, fragmentos)

LOS SEÑORES Y GOBERNADORES QUE REINARON EN MEXICO DESDE EL PRINCIPIO DEL REINO HASTA EL AÑO DE 1560

Acamapichtli fue el primer señor de México, de *Tenochtitlan*, el cual tuvo el señorío de México veintiún años en paz y quietud y no hubo guerras en su tiempo.

Huitzilíhuitl fue el segundo señor de *Tenochtitlan*, el cual tuvo el señorío veintiún años, y él comenzó las guerras y peleó con los de *Culhuacan*.

Chimalpopoca fue el tercer señor de *Tenochtitlan*, y lo fue diez años.

Itzcoatzin fue el cuarto señor de *Tenochtitlan*, y lo fue catorce años, el cual sojuzgó con guerras a los de *Azcapotzalco* y a los de *Xochimilco*.

Huehue Moteccuzoma, el primer *Moteccuzoma*, fue el quinto señor de *Tenochtitlan*, el cual gobernó a los de México treinta años, y él también hizo guerras a los de la provincia de Chalco, y a los de *Quauhnáuac* y a todos los sujetos a la dicha cabecera; y en su tiempo hubo muy grande hambre por espacio de cuatro años, y se dijo *necetochuíloc*, por lo cual los de México y los de *Tepaneca*, y los de *Aculhuacan* se derramaron a otras partes para buscar su vida.

Axayácatl fue el sexto señor de *Tenochtitlan*-México y señoreó catorce años, y en su tiempo hubo guerra entre los de *Tenochtitlan* y *Tlatilulco*, y los de *Tlatilulco* perdieron el señorío por la victoria que tuvieron de ellos los de *Tenochtitlan*; y por esto los de *Tlatilulco* no tuvieron señor por espacio de cuarenta y seis años, y el que entonces era señor de *Tlatilulco* llamóse *Moquihuiztli*, y el dicho *Axayácatl* ganó y conquistó estos reinos y provincias: *Tlacotépec*, *Cozcaquauhtenco*, *Callimaya*, *Metépec*, *Calixtlahuaca*, *Ecatépec*, *Teutenanco*, *Malinaltenanco*, *Tzinacantépec*, *Coatépec*, *Cuitlapilco*, *Teuxaoalco*, *Tequaloyan* y *Ocuillan*.

Tizocicatzin fue el séptimo señor de *Tenochtitlan*, y lo fue cuatro años, y no hubo guerras en su tiempo.

Ahuítzotl fue el octavo señor de *Tenochtitlan* por tiempo de dieciocho años y en su tiempo se anegó la ciudad de México, porque él mandó que se abriesen cinco fuentes que están en los términos de los pueblos de *Coyoacan* y de *Huitzilopochco*, y las fuentes tenían estos nombres: *Acuecuéxcatl*, *Tlílatl*, *Huitzílatl*, *Xochcóatl* y *Cóatl*, y esto aconteció cuatro años antes de su muerte del dicho *Ahuítzotl*, y veintidós años antes de la venida de los españoles. Y también en su tiempo acaeció muy grande eclipse de sol al medio día, casi por espacio de cinco horas hubo muy grande oscuridad, porque aparecieron las estrellas; y las gentes tuvieron muy grande miedo, y decían que habían de descender del cielo unos monstruos que se dicen *tzitzimime*, que habían de comer a los hombres y mujeres. El dicho *Ahuítzotl*, conquistó estas provincias: *Tziuhcóac*, *Molanco*, *Tlapan*, *Chiapan*, *Xaltépec*, *Yzoatlan*, *Xochtlan*, *Amaxtlan*, *Mapachtépec*, *Xoconochco*, *Ayutlan*, *Mazatlan*, *Coyoacan*.

El noveno rey de México fue *Moteccuzoma*, segundo de este nombre, y reinó diecinueve años y en su tiempo hubo grande hambre; por espacio de tres años no llovió, por lo cual los de México se derramaron a otras tierras; y en su tiempo también aconteció una maravilla en México, en una casa grande donde se juntaban a cantar y a bailar, porque una viga muy grande que estaba atravesada encima de las paredes cantó como una persona este cantar: *Ueya noqueztepule uel tomitotía, atlan tiuétztoz*, que quiere decir: ¡guay de ti, mi anca, baila bien que estarás echada en el agua! Lo cual aconteció cuando la fama de los españoles ya sonaba en esta tierra de México. En su tiempo del mismo *Moteccuzoma*, el diablo que se nombraba *Cihuacóatl* de noche andaba llorando por las calles de México, y lo oían todos diciendo: "¡Oh hijos míos, guay de mí, que ya os dejo a vosotros!...". Acaeció otra señal en este tiempo de *Moteccuzoma:* que una mujer vecina de México-*Tenochtitlan* murió de una enfermedad y fue enterrada en el patio, y encima de su sepultura pusieron unas piedras, la cual resucitó después de cuatro días de su muerte, de noche, con grande miedo y espanto de los que se hallaron allí, porque se abrió la sepultura y las piedras derramáronse lejos; y la dicha mujer que resucitó fue a casa de *Moteccuzoma*, y le contó todo lo que había visto, y le dijo: "La causa porque he resucitado es para decirte que en tu tiempo se acabará el señorío de México, y tú eres el último señor, porque vienen otras gentes y ellas tomarán el señorío de la tierra y poblarán en México". Y la dicha mujer que resucitó después vivió otros veintiún años y parió otro hijo. El dicho *Moteccuzoma* conquistó estas provincias: *Icpatépec*, *Cuezcoma*, *Ixtlahuacan*, *Cozollan*, *Tecomaixtlahuacan*, *Zacatépec*, *Tlachquiauhco*, *Yolloxonecuilan*, *Atépec*, *Mictlan*, *Tlaoapan*, *Nopallan*, *Iztaclalocan*, *Cuextlan*, *Quetzaltépec*, *Chichiualtatacalan*. En su tiempo también, ocho años antes de la venida de los españoles, veíase, y espantábanse las gentes, porque de noche se levantaba un gran resplandor como una llama de fuego, y duraba toda la noche, y nacía de la parte de oriente y desaparecía cuando ya quería salir el sol; y esto se vio cuatro años arreo, siempre de noche, y desapareció después de cuatro años antes de la venida de los españoles. Y en tiempo de este señor vinieron a estas tierras los españoles que conquistaron a la ciudad de México, donde ellos están al presente, y a toda la Nueva España, la cual conquista fue en el año de 1519.

El décimo señor que fue de México se decía *Cuitláhuac* y tuvo el señorío ochenta días, cuando ya los españoles estaban en México, y en tiempo de éste acaeció una mortandad o pestilencia de viruelas en toda la tierra, la cual enfermedad nunca había acontecido en México, ni en otra tierra de esta Nueva España, según decían los viejos, y a todos afeó las caras, porque hizo muchos hoyos en ellas; y eran tantos los difuntos que morían de aquella enfermedad, que no había quien los enterrase, por lo cual en México los echaban en las acequias, porque entonces había

muy grande copia de aguas; y era muy grande hedor que salía de los cuerpos muertos.

El undécimo señor de *Tenochtitlan* se dijo *Quauhtémoc*, y gobernó a los de México cuatro años, y en su tiempo los españoles conquistaron a la ciudad de México y a toda la comarca, y también en su tiempo llegaron y vinieron a México los doce frailes de la Orden del Señor San Francisco que han convertido a los naturales a la Santa Fe Católica, y ellos y los demás ministros han destruido los ídolos y plantado la Fe Católica en esta Nueva España.

El duodécimo gobernador de *Tenochtitlan* se dijo don Andrés *Motelchiuh*, y gobernó tres años en tiempo de los españoles, con los cuales se halló en las conquistas de las provincias de *Cuextlan*, de *Honduras* y *Anáhuac*. Después fue con Nuño de Guzmán a conquistar a las tierras de *Culhuacan*, y allí acabó su vida.

El decimotercero gobernador de *Tenochtitlan* se dijo don Pablo *Xochiquen*, y gobernó a los de México tres años.

El decimocuarto gobernador de *Tenochtitlan* se llamó don Diego *Uánitl* y fue gobernador cuatro años.

El decimoquinto gobernador de *Tenochtitlan* se llamó don Diego *Teuetzquiti*, y gobernó trece años, y en tiempo de éste fue la mortandad y pestilencia muy grande de la Nueva España, y salía como agua de las bocas de los hombres y mujeres naturales gran copia de sangre, por lo cual moría y murió infinita gente. Y porque en cada casa no había quien tuviese cargo de los enfermos muchos murieron de hambre. Y cada día, en cada pueblo, se enterraban muchos muertos. Y también en tiempo de dicho don Diego, fue la guerra con los *Chichimecas* de *Xuchipilla*, que hizo don Antonio de Mendoza, que fue primero visorrey de esta Nueva España.

El decimosexto gobernador de México se dijo don Cristóbal *Cecepátic*, y gobernó cuatro años.

(Lib. VIII, cap. i)

LOS ADEREZOS QUE LOS SEÑORES USABAN EN SUS AREITOS

Uno de los aderezos, y el primero que usaban los señores en los areitos, se llamaba *quetzalilpiloni*, y eran dos borlas hechas de plumas ricas guarnecidas con oro, muy curiosas; y traíanlas atadas a los cabellos de la coronilla de la cabeza, que colgaban hasta el pescuezo por la parte de las sienes, y traían un plumaje rico a cuestas, que se llamaba *tlauhquecholtzontli*, muy curioso. Llevaban también en los brazos unas ajorcas de oro, que todavía las usan, y unas orejeras de oro que ya no las usan; traían también atada a las muñecas una correa gruesa negra, sobada con bálsamo, y en ella una cuenta gruesa de *chalchíhuitl* u otra piedra

preciosa. También traían un barbote de *chalchíhuitl* engastado en oro, metido en la barba, y ya tampoco usan esto; también traían estos barbotes hechos de cristal, largos y dentro de ellos unas plumas azules metidas, que les hacen parecer zafiros. Otras muchas maneras de piedras preciosas traían por barbotes. Traían el bezo agujerado, y por allí los traían colgados, como que salían de dentro de la carne; también traían unas medias lunas de oro, colgadas en los bezotes. Traían también agujeradas las narices los grandes señores, y en los agujeros metidas unas turquesas muy finas, u otras piedras preciosas, una de la una parte y otra de la otra de la nariz; traían también unos sartales de piedras preciosas al cuello; traían una medalla colgada de un collar de oro, y en el medio de ella una piedra preciosa llana y por la circunferencia colgaban unos pinjantes de perlas; usaban también unos brazaletes de mosaico, hechos de turquesas, con unas plumas ricas que salían de ellos, que eran más altas que la cabeza, y bordadas con plumas ricas, y con oro, y con unas bandas de oro, que subían con las plumas.

Usaban también traer en las piernas, de la rodilla abajo, grebas de oro muy delgadas; usaban también traer en la mano derecha una banderilla de oro, y en lo alto un remate de plumas ricas; usaban también traer por guirnaldas una ave de plumas ricas hecha, que traía la cabeza y el pico hacia la frente y la cola hacia el cogote, con unas plumas muy ricas y muy largas, y las alas de esta ave venían hacia las sienes, como cuernos, hechas de plumas ricas; también usaban traer unos moscaderos en la mano, que llamaban *quetzallicaceuaztli*, y con unas bandas de oro, que subían con las plumas; usaban también traer en la mano izquierda unos brazaletes de turquesas muy buenas sin plumaje ninguno.

Traían un collar de oro, hecho de cuentas de oro y entrepuestos unos caracolitos mariscos, entre cada dos cuentas uno; también usaban traer collares de oro, hechos a manera de eslabones de víboras. También usaban los señores, en los areitos, traer flores en la mano juntamente, con una caña de humo que iban chupando. Tenían también un espejo en que se miraban cuando se componían, y después de compuestos mirábanse bien al espejo, y luego lo daban a un paje para que lo guardase; traían también unas cotaras, los calcaños de las cuales eran de cuero de tigre, y las suelas de cuero de ciervo hechas de muchos dobleces y cosidas, con pinturas. Usaban de atambor y de atamboril, el atambor era alto, como hasta la cinta, de la manera de los de España en la cobertura; era el tamboril de madera, hueco, tan grueso como un cuerpo de un hombre, y tan largo como tres palmos, unos poco más y otros poco menos, y muy pintados; este atambor, y este atamboril ahora lo usan de la misma manera. Usaban también unas sonajas de oro, y las mismas ahora usan de palo; y usaban de unas conchas de tortuga hechas de oro, en que iban tañendo, y ahora las usan estos naturales de la misma tortuga. También usaban de carátulas o máscaras labradas de mosaico, y de ca-

belleras, como las usan ahora, y unos penachos de oro que salían de las carátulas.

(Lib. VIII, cap. ix)

LOS PASATIEMPOS Y RECREACIONES DE LOS SEÑORES

Cuando los señores salían de su casa y se iban a recrear, llevaban una cañita en la mano y movíanla al compás de lo que iban hablando con los principales. Los principales iban de una parte y de otra del señor, llevábanle en medio e iban algunos delante apartando la gente, que nadie pasase delante de él, ni cerca de él; y nadie de los que pasaban por el camino osaba mirarle a la cara, sino luego bajaban la cabeza y echaban por otra parte. Algunas veces, por su pasatiempo, el señor cantaba y aprendía los cantares que suelen decir en los areitos. Otras veces por darle recreación algún truhán le decía truhanerías, o gracias.

Otras veces por su pasatiempo jugaba a la pelota, y para esto teníanle sus pelotas de *ulli* guardadas; estas pelotas eran tamañas como unas grandes bolas de jugar a los bolos (y) eran macizas, de una cierta resina o goma que se llamaba *ulli*, que es muy liviana y salta como pelota de viento, y tenía de ellas cargo algún paje; y también traía consigo buenos jugadores de pelota que jugaban en su presencia, y por el (bando) contrario otros principales, y ganábanse oro y *chalchihuites* y cuentas de oro y turquesas, y esclavos, y mantas ricas y *maxtles* ricos, y maizales y casas, y grebas de oro y ajorcas de oro y brazaletes hechos con plumas ricas, y pellones de pluma y cargas de cacao; el juego de la pelota se llamaba *tlaxtli* o *tlachtli* que eran dos paredes, que había entre la una y la otra veinte o treinta pies, y serían de largo hasta cuarenta o cincuenta pies; estaban muy encaladas las paredes y el suelo, y tendrían de alto como estado y medio, y en medio del juego estaba una raya que hacía al propósito del juego; y en el medio de las paredes, en la mitad del trecho del juego, estaban dos piedras como muelas de molino agujeradas por medio, frontera la una de la otra y tenían sendos agujeros tan anchos que podía caber la pelota por cada uno de ellos. Y el que metía la pelota por allí ganaba el juego; no jugaban con las manos sino con las nalgas herían a la pelota; traían para jugar unos guantes en las manos, y una cincha de cuero en las nalgas, para herir a la pelota.

También los señores por su pasatiempo jugaban un juego que se llama *patolli*, que es como el juego del castro o alquerque, o casi, o como el juego de los dados, y son cuatro frijoles grandes que cada uno tiene un agujero, y arrójanlos con la mano sobre un petate —como quien juega a los carnicoles—, donde está hecha una figura; a este juego solían jugar y ganarse cosas preciosas, como cuentas de oro, piedras preciosas, turquesas muy finas; y este juego y el de la pelota hanlo dejado por ser sospechoso de algunas supersticiones idolátricas que en ellos hay.

También solían jugar a tirar con el arco al blanco, o con los dardos, y a esto también se ganaban cosas preciosas. También usaban tirar con cerbatanas, y traían sus bodoquitos hechos en una bruxaquilla de red; y también lo usan ahora en andar a matar pájaros con estas cerbatanas. También usaban tomar pájaros con red.

También, para su pasatiempo, plantaban vergeles o florestas donde ponían todos los árboles de flores. También usaban de truhanes que les decían chocarrerías para alegrarlos; también el juego del palo, jugaban delante de ellos por darles recreación. También tenían pajes que los acompañaban y servían, y también usaban de enanos y corcovados, y otros hombres monstruosos; también criaban bestias fieras, águilas y tigres, osos y gatos cervales y aves de todas las maneras.

(Lib. VIII, cap. x)

LAS COMIDAS QUE USABAN LOS SEÑORES

Las tortillas que cada día comían los señores se llamaban *totonqui tlaxcalli tlacuelpacholli*, quiere decir tortillas blancas y calientes, y dobladas, compuestas en un *chiquíhuitl*, y cubiertas con un paño blanco. Otras tortillas comían también cada día que se llamaban *ueitlaxcalli*, quiere decir tortillas grandes; éstas son muy blancas y muy delgadas, y anchas y muy blandas. Comían también otras tortillas que llaman *quauhtlaqualli*; son muy blancas, y gruesas y grandes y ásperas; otra manera de tortillas comían que eran blancas, y otras algo pardillas, de muy buen comer, que llamaban *tlaxcalpacholli*; también comían unos panecillos no redondos, sino largos, que llaman *tlaxcalmimilli*; son rollizos y blancos y del largor de un palmo o poco menos.

Otra manera de tortillas comían, que llamaban *tlacepoalli ilaxcalli*, que eran ahojaldradas, eran de delicado comer. Comían también tamales de muchas maneras, unos de ellos son blancos y a manera de pella, hechos no del todo redondos, ni bien cuadrados, tienen en lo alto un caracol, que le pintan los frijoles, con que está mezclado. Otros tamales comían que son muy blancos y muy delicados, como digamos pan de bamba o a la guillena; otra manera de tamales comían blancos, pero no tan delicados como los de arriba, algo más duros; otros tamales comían que son colorados, y tienen su caracol encima, hácense colorados porque después de hecha la masa la tienen dos días al sol o al fuego, y la revuelven, y así se para colorada. Otros tamales comían simples u ordinarios, que no son muy blancos sino medianos, y tienen en lo alto un caracol como los de arriba dichos; otros tamales comían que no eran mezclados con cosa ninguna.

Comían los señores estas maneras de pan ya dichas con muchas maneras de gallinas asadas y cocidas; unas de ellas en empanada, en que

está una gallina entera, (y) también otra manera de empanada de pedazos de gallina, que llaman empanadilla de carne de gallina, o de gallo, con chile amarillo; otras maneras de gallinas asadas comían; también otra manera de asado que eran codornices asadas. Usaban también muchas maneras de tortillas para la gente común.

También comían los señores muchas maneras de cazuelas; una manera de cazuela de gallina hecha a su modo, con chile bermejo y con tomates, y pepitas de calabaza molidas, que se llama ahora este manjar pipián; otra manera de cazuela comían de gallina, hecha con chile amarillo. Otras muchas maneras de cazuelas, y de aves asadas comían que están en la letra explicadas.

Comían también muchas maneras de potajes de chiles: una manera era hecho de chile amarillo, otra manera de *chilmolli* hecho de *chiltécpitl* y tomates: otra manera de *chilmolli* hecho de chile amarillo y tomates: Osaban también comer peces en cazuela: una de peces blancos hechos con chile amarillo y tomates; otra cazuela de peces pardos, hecha con chile bermejo y tomates, y con pepitas de calabaza molidas que son muy buenas de comer; otra manera de cazuela comen de ranas, con chile verde; otra manera de cazuela de aquellos peces que se llaman *axólotl* con chile amarillo; comían también otra manera de renacuajos con *chiltécpitl*; comían también una manera de pececillos colorados hechos con *chiltécpitl*; también comían otra cazuela de unas hormigas aludas con *chiltécpitl*. También otra cazuela de unas langostas, y es muy sabrosa comida; también comían unos gusanos que son del maguey, con *chiltécpitl molli*; también otra cazuela de camarones hecha con *chiltécpitl* y tomates, y algunas pepitas de calabaza molidas; también otra cazuela de una manera de peces que los llaman *topotli*, hechos con *chiltécpitl* como las arriba dichas. Otra cazuela comían de pescados grandes, hecha como las arriba dichas; otra cazuela comían hecha de ciruelas no maduras, con unos pececillos blanquecillos, y con chile amarillo y tomates.

Usaban también los señores comer muchas maneras de frutas; una de ellas se llama *tzápotl* colorados de dentro y por de fuera pardillos y ásperos; otra manera de frutas que son una manera de ciruelas, y son coloradas, y otra manera de ciruelas que son amarillas, otra manera de ciruelas que son bermejas o naranjadas; usan también comer muchas maneras de *tzapotes*, unos que son cenicientos por de fuera, o anonas, y tienen por de dentro unas pepitas como de frijoles, y lo demás es como manjar blanco, y es muy sabrosa; otra manera de *tzapotes* pequeños, o peruétanos; otros *zapotes* hay amarillos por de fuera y por de dentro son como yemas de huevos cocidos; otra fruta se llama *quauhcamotli*, (y) son unas raíces de árboles; *camotli*, una cierta raíz que se llama batata; otras muchas maneras de frutas se dejan de decir.

Usaban también comer unas semillas, que tenían por fruta: una se llama *xílotl*, que quiere decir mazorcas tiernas comestibles y cocidas, otra se llama *élotl*, también mazorcas ya hechas, tiernas y cocidas. *Exotl*

quiere decir frijoles cocidos en sus vainas. Comían también unas ciertas maneras de tamales hechos de los penachos del maíz, revueltos con unas semillas de bledos, y con meollos de cerezas molidos; comían unas ciertas tortillas hechas de las mazorcas tiernas del maíz, y otra manera de tortillas hechas de las mazorquillas pequeñas y muy tiernas; otra manera de tamales comían hechos de bledos.

Usaban también comer unas ciertas maneras de potajes hechos a su modo: una manera de bledos cocidos, y con chile amarillo y tomates, y pepitas de calabaza, o con *chiltécpitl* solamente; otra hecha de semillas de bledos, y con chile verde; también comían unas ciertas yerbas no cocidas, sino verdes; usaban también comer muchas maneras de puchas, o mazamorras, una manera se llamaba *totonqui atolli*, mazamorra o *atolli* caliente; *nequatolli*, atole con miel; *chilnequatolli*, atole con chile amarillo y miel; *quauhnexatolli*, que es hecho con harina muy espesa y muy blanca, hecho con *tequíxquitl*. Otras muchas maneras de puchas o mazamorras hacían, las cuales se usaban hacer en casa de los señores.

Y los *calpixque* tenían cargo de las cosas necesarias para los señores; traían para comer siempre a casa de los señores muchas maneras de comida, hasta número de cien comidas: y después que había comido el señor mandaba a sus pajes o servidores que diesen de comer a todos los señores y embajadores que habían venido de algunos pueblos, y también daban de comer a los que guardaban en palacio; también daban de comer a los que criaban los mancebos, que se llaman *telpochtlatoque*, y a los sátrapas de los ídolos; y también daban de comer a los cantores y a los pajes, y a todos los del palacio; también daban de comer a los oficiales, como los plateros y los que labran plumas ricas, y los lapidarios y los que labran de mosaico, y los que hacen cotaras ricas para los señores, y los barberos que trasquilaban a los señores. Y en acabando de comer, luego se sacaban muchas maneras de cacaos, hechos muy delicadamente, como son, cacao hecho de mazorcas tiernas de cacao, que es muy sabroso de beber; cacao hecho con miel de abejas; cacao hecho con *ueinacaztli*; cacao hecho con *tlilxóchitl* tierno, cacao hecho colorado, cacao hecho bermejo, cacao hecho naranjado, cacao hecho negro, cacao hecho blanco; y dábanlo en unas jícaras con que se bebía, y son de muchas maneras, unas son pintadas con diversas pinturas, y sus tapaderos muy ricos, y sus cucharas de tortuga para revolver el cacao; otras maneras de jícaras pintadas de negro, y también sus rodetes hechos de cuero de tigre o de venado, para sentar o poner esta calabaza o jícara. Usaban también traer unas redes hechas a manera de bruxaca en que se guardaban estas jícaras ya dichas; usaban también unas jícaras agujeradas para colar el cacao; usaban también de unas jícaras más grandes en que se alzaba el cacao; usaban también guardar unas jícaras pintadas, también grandes para lavar las manos; usaban también unas grandecillas jícaras, pintadas con ricas pinturas, con que se bebía mazamorra; usaban también unos cestillos en que se guardaban, o se ponían las tortillas; usaban también de

unas escudillas con que se bebían potajes, y de salseras, y de otras escudillas de palo.

(Lib. VIII, cap. xiii)

LA MANERA DE LAS CASAS REALES

LA AUDIENCIA EN LAS CAUSAS CRIMINALES

El palacio de los señores, o casas reales, tenía muchas salas: la primera era la sala de la Judicatura, donde residían el rey, los señores cónsules, o oidores, y principales nobles, oyendo las cosas criminales, como pleitos y peticiones de la gente popular, y allí juzgaban y sentenciaban a los criminales a pena de muerte, o ahorcar, o apedrear o achocarlos con palos; de manera que los señores usaban dar muchas maneras de muerte por justicia, y también allí juzgaban a los principales nobles y cónsules, cuando caían en algún crimen condenándolos a muerte o a destierro, o a ser trasquilados, o les hacían *maceguales* o los desterraban perpetuamente del palacio, o echábanlos presos en unas jaulas recias y grandes. También allí los señores libertaban a los esclavos injustamente hechos.

En tiempo de *Moteccuzoma* hubo muy gran hambre por espacio de dos años, por lo cual los principales vendieron muchos así (a) sus hijos como hijas, por no tener qué comer; y oyendo *Moteccuzoma* que los señores vendieron sus hijos e hijas por el hambre, hubo gran misericordia, y mandó a sus vasallos que juntasen todos los esclavos hidalgos que se habían comprado; y luego el señor mandó dar a sus dueños a cada uno su paga, o sus dones, como mantas de cuatro piernas y delgadas, y *quachtles,* que son como de campeche; y también les dieron maíz por los que habían comprado los principales, y fue la paga doblada del precio que habían dado.

Y en esta primera sala, que se llamaba *tlaxitlan,* los jueces no diferían los pleitos de la gente popular, sino procuraban de determinarlos presto; ni recibían cohechos, ni favorecían al culpado, sino hacían la justicia derechamente.

LA AUDIENCIA EN LAS CAUSAS CIVILES

Otra sala del palacio se llamaba *teccalli* o *teccalco:* en este lugar residían los senadores y los ancianos para oír los pleitos y peticiones, que les ofrecía la gente popular; y los jueces procuraban de hacer su oficio con mucha prudencia y sagacidad, y presto los despachaban; porque primeramente demandaban la pintura, en que estaban escritas, o pintadas las causas, como hacienda o casas o maizales; y después cuando

ya se quería acabar el pleito, buscaban los senadores los testigos, para que se afirmasen en lo que habían visto u oído; con esto se acababan los pleitos. Y si oía el señor que los jueces o senadores que tenían que juzgar, dilataban mucho, sin razón, los pleitos de los populares, que pudieran acabar presto, y los detenían por los cohechos o pagas o por amor de los parentescos, luego el señor mandaba que les echasen presos en unas jaulas grandes, hasta que fuesen sentenciados a muerte; y por esto los senadores y jueces estaban muy recatados o avisados en su oficio.

En el tiempo de *Moteccuzoma* echaron presos (a) muchos senadores o jueces, en unas jaulas grandes, a cada uno de por sí, y después fueron sentenciados a muerte, porque dieron relación a *Moteccuzoma* que estos jueces no hacían justicia derecha, o justa, sino que injustamente la hacían, y por eso fueron muertos; y eran estos que se siguen: el primero se llamaba *Mixcoatlailótlac,* el segundo *Teicnotlamachtli,* el tercero *Tlacochcálcatl,* el cuarto *Iztlacamizcoatlailótlac,* el quinto *Umaca,* el sexto *Tóqual,* el séptimo *Uictlolinqui.* Estos eran todos del *Tlatelolco.*

LA AUDIENCIA PARA LA GENTE NOBLE

Otra casa del palacio se llamaba *tecpilcalli*; en este lugar se juntaban los soldados nobles y hombres de guerra, y si el señor sabía que alguno de ellos había hecho algún delito criminal de adulterio, aunque fuese más noble o principal, luego le sentenciaban a muerte; matábanle a pedradas. En el tiempo de *Moteccuzoma* fue sentenciado un gran principal que se llamaba *Uitznauatlecamalácatl,* el cual había cometido adulterio, y le mataron a pedradas delante de toda la gente.

EL CONSEJO DE GUERRA

Otra sala del palacio se llamaba *tequiuacacalli,* por otro nombre *quauhcalli.* En este lugar se juntaban los capitanes, que se nombraban *tlatlacochcalca* y *tlatlacateca,* para el consejo de la guerra. Había también otra sala del palacio que se llamaba *achcauhcalli*; en este lugar se juntaban y residían los *achcacauhtin,* que tenían cargo de matar a los que condenaba el señor, y si no cumplían lo que les mandaba el señor, luego les condenaban a muerte.

Había otra sala en el palacio que se llamaba *cuicacalli.* En este lugar se juntaban los maestros de los mancebos, que se llamaban *tiachcauan* y *telpochtlatoque,* para aguardar lo que les había de mandar el señor, para hacer algunas obras públicas; y cada día a la puesta del sol tenían por costumbre de ir desnudos a la dicha casa de *cuicacalli* para cantar y bailar; solamente llevaba cada uno una manta hecha a manera de red, y en la cabeza ataban unos penachos de plumas con unos cordo-

nes hechos de hilo de algodón colorado, porque se llamaba *tochácatl,* con que ataban los cabellos; y en los agujeros de las orejas ponían unas turquesas, y en los agujeros de la barba traían unos barbotes de caracoles mariscos blancos. Y así todos los mancebos que se criaban en las casas de *telpochcalli,* iban a bailar cada noche y cesaban como a las once, y luego los sacerdotes y ministros de los ídolos comenzaban a tañer a maitines, con unos caracoles mariscos grandes, por razón que era hora de salir a hacer penitencia, según su costumbre. De esta manera, en cesando de bailar todos los mancebos, luego iban a dormir en las casas del *telpochcalli,* y nadie se iba a dormir a su casa; y todos dormían desnudos, sino con aquellas mantillas con que bailaban se cubrían cada uno por sí; y en durmiendo un poco, luego se levantaban para ir al palacio del señor.

Y si el señor sabía que alguno de ellos había echado algunas derramas de tributo o de comida o bebida, que comiesen los maestros de los mancebos, luego el señor los mandaba prender y echarlos en la cárcel de las jaulas grandes, por sí cada uno; o si sabía el señor que alguno de ellos se había emborrachado o amancebado, o había hecho adulterio, mandábale prender, y sentenciábanle a muerte; o le daban garrote, o le mataban a pedradas, o a palos delante de toda la gente, para que tomasen miedo de no atreverse a hacer cosa semejante.

LAS TROJES O ALHONDIGAS

Otra sala del palacio se llamaba *petlacalco.* En este lugar posaba un mayordomo del señor, que tenía cargo y cuenta de todas las trojes de los mantenimientos de maíz que se guardaban para proveimiento de la ciudad y república, que cabían a cada dos mil fanegas de maíz, en las cuales había maíz de veinte años sin dañarse; también había otras trojes en que se guardaba mucha cantidad de frijoles. Había también otras trojes en que se guardaban todos los géneros de bledos y semillas; había otras trojes en que se guardaban la sal gruesa por moler, que la traían por tributo de tierra caliente; también había otras trojes en que se guardaban fardos de chile y pepitas de calabazas de dos géneros, unas medianas y otras mayores. En estas alhóndigas estaban también de aquellos que hacían algunos delitos, por los cuales no merecían muerte.

LA CASA DE LOS MAYORDOMOS

Otra sala se llamaba *calpixcacalli,* por otro nombre *texancalli.* En este lugar se juntaban todos los mayordomos del señor, trayendo cada uno la cuenta de los tributos que tenía a su cargo, para dar cuenta y razón

de ellos al señor cuando se los pidiese, y así cada día tenía cada uno aparejado el tributo que era a su cargo; y si el señor sabía y tenía averiguado de alguno de los mayordomos, que había tomado y aplicado para sí alguna parte del tributo que era a su cargo, luego mandaba el señor prenderle y echarle en una jaula hecha de viguetas gruesas; y también mandaba y proveía el señor que todas las mujeres amancebadas con el tal mayordomo, e hijos o hijas o deudos, les echasen fuera de su casa, y les desposeyesen de la casa con toda la hacienda que antes tenía el mayordomo delincuente; y así la casa con toda la hacienda se aplicaba al señor, y luego mandaba cerrarla y condenábale a muerte.

Había otra sala que se llamaba *coacalli.* En este lugar se aposentaban todos los señores forasteros, que eran amigos, o enemigos del señor, y dábales muchas joyas ricas, como mantas labradas y *maxtles* muy curiosos, y barbotes de oro que usaban poner en los agujeros de la barba, y las orejeras de oro que ponían en las orejas agujeradas, y otros barbotes de piedras preciosas de *chalchihuites* engastados en oro, y unas cuantas de *chalchihuites,* y otras cuantas de las mismas piedras para las muñecas, que usaban traerlas. Lo que dice de los enemigos era, que con salvoconducto, venían a ver la majestad del señor de México, y los edificios del templo y la cultura de los dioses, y el servicio o policía que el rey o señor de México tenía en su república.

LA CASA DE LOS CANTORES, Y LOS ATAVIOS DEL AREITO

Había otra sala que se llamaba *mixcoacalli.* En este lugar se juntaban todos los cantores de México y Tlatilulco, aguardando a lo que le mandase el señor, si quisiese bailar, o probar u oír algunos cantares de nuevo compuestos, y tenían a la mano aparejados todos los atavíos del areito, atambor y atamboril, con sus instrumentos para tañer el atambor y unas sonajas que se llaman *ayacachtli,* y *tetzilácatl,* y *omichicauatztli,* y flautas, con todos los maestros tañedores y cantores y bailadores, y los atavíos del areito para cualquier cantar. Si mandaba el señor que cantasen los cantores de *Uexotzincáyotl,* o *Anahuacóyotl,* así los cantaban y bailaban con los atavíos del areito de *Uuexotzincáyotl* o *Anahuacáyotl,* y si el señor mandaba a los maestros y cantores que cantasen y bailasen el cantar que se llama *Cuextecáyotl,* tomaban los atavíos del areito conforme al cantar y se componían con cabelleras y máscaras pintadas, con narices agujeradas y cabellos bermejos, y traían la cabeza ancha y larga como la usan los *cuextecas,* y traían las mantas tejidas a manera de red. De manera que los cantores tenían muchas y diversas maneras de atavíos, de cualquier areito, para los cantares y bailes.

LA CASA DE LOS CAUTIVOS

Otra sala se llamaba *malcalli.* En este lugar los mayordomos guardaban los cautivos que se tomaban en la guerra, y tenían gran cargo y cuenta de ellos, y dábanles la comida y bebida y todo lo que se les pedía a los mayordomos.

Otra sala se llamaba *totocalli,* donde estaban unos mayordomos que guardaban todo género de aves. Y también en este lugar se juntaban todos los oficiales, como plateros, o herreros y oficiales de plumajes y pintores, y lapidarios que labraban *chalchihuites,* y entalladores. Y también en este lugar residían unos mayordomos que tenían cargo de guardar tigres, y leones y onzas y gatos cervales.

(Lib. VIII, cap. xiv)

LOS ATAVIOS DE LAS SEÑORAS

Usaban las señoras vestirse los *huipiles* labrados y tejidos de muy muchas maneras de labores: Usaban también las señoras de poner mudas en la cara con color colorado o amarillo, o prieto hecho de incienso quemado con tinta; y también untaban los pies con el mismo color prieto; y también usaban traer los cabellos largos hasta la cinta, y otras traían los cabellos hasta las espaldas; y otras traían los cabellos largos de una parte y otra de las sienes y orejas, y toda la cabeza trasquilada; y otras traían los cabellos torcidos con hilo prieto de algodón, y los tocaban a la cabeza, y así lo usan hasta ahora, haciendo de ellos como unos carnezuelos sobre la frente; y otras tienen más largos los cabellos, y cortan igualmente el cabo de los cabellos por hermosearse, y en torciéndolos y atándolos parecen ser todos iguales, y otras trasquilan toda la cabeza: Usan también las mujeres teñir los cabellos con lodo prieto, o con una yerba verde que se llama *xiuhquílitl,* por hacer relucientes los cabellos, a manera de color morado; y también limpian los dientes con color colorado o grana. Usaban también pintar las manos con todo el cuello y pecho. También las señoras usaban el bañarse y enjabonarse, y enseñábanlas a ser vergonzosas y hablar con reverencia, y tener acatamiento a todos, y ser diestras y diligentes en las cosas necesarias a la comida, etc.

(Lib. VIII, cap. xv)

LAS COSAS EN QUE SE EJERCITABAN LOS SEÑORES PARA REGIR BIEN EL REINO

EL APARATO, Y ORDEN QUE USABAN PARA ACOMETER EN LA GUERRA

El más principal oficio del señor era el ejercicio de la guerra, así para defenderse de los enemigos, como para conquistar provincias ajenas, y cuando quería acometer guerra contra algún señor o provincia juntaba a sus soldados y dábales parte de lo que quería hacer, y luego enviaba espías a aquella tal provincia que querían conquistar, para que mirasen la disposición de la tierra, y la llanura o aspereza de ella, y los pasos peligrosos, y los pasos por donde seguramente podían entrar; y todo lo traían pintado, y lo presentaban al señor para que viese la disposición de la tierra.

Visto esto, el señor mandaba llamar a los capitanes principales que siempre eran dos, el uno se llamaba *tlacochcálcatl* y el otro *tlacatécatl* y mostrándoles la pintura señalábales los caminos que habían de llevar, por dónde habían de ir los soldados, y en cuántos días habían de llegar y en dónde habían de asentar los reales; y señalábales los maestres de campo, que habían de llevar. Luego mandaba hacer provisiones, así de armas como de viandas, y para esto enviaba a llamar a todos los mayordomos de las provincias, que llamaban *calpixques* de las provincias que eran sus sujetos, y mandábales traer a su presencia todos los tributos, así mantas como de plumajes y oro, y armas y mantenimientos, y desque todo estaba traído y junto, luego el señor repartía las armas a todos los soldados, y a los capitanes y hombres fuertes y valientes.

Habiendo distribuido las armas a todos, mandaba luego a los *calpixques,* que llevasen armas a todos los principales de las provincias que habían de ir a la guerra, para sí y para sus soldados, y entonces lo notificaba a sus gentes y les daban armas.

Juntado todo el ejército, comenzaban a caminar por este orden: Iban los sacerdotes de los ídolos delante de todos, con sus ídolos a cuestas; iban un día delante de todos. Tras éstos iban los capitanes y hombres valientes, un día más adelante que el otro ejército; tras éstos iban los soldados mexicanos; tras éstos iban los tezcocanos, un día más atrás; tras éstos iban los de Tlacuba, otro día más atrás; tras éstos iban los de las otras provincias, otro día más atrás. Todos iban con gran concierto por el camino, y cuando ya estaban cerca de la provincia que iban a conquistar, luego los señores del campo trazaban cómo habían de asentar el real, dando sitio a cada una de las provisiones ya dichas, y el que no quería estar por lo que ordenaban los señores del campo, asíanle luego.

LA MANERA DE ELEGIR LOS JUECES

También los señores tenían cuidado de la pacificación del pueblo y de sentenciar los litigios y pleitos que había en la gente popular, y para esto elegían jueces, personas nobles y ricas y ejercitadas en las cosas de la guerra, y experimentadas en los trabajos de las conquistas; personas de buenas costumbres, que fueron criadas en los monasterios de *Calmécac,* prudentes y sabias, y también criadas en el palacio.

A estos tales escogía el señor para que fuesen jueces en la república. Mirábase mucho en que estos tales no fuesen borrachos, ni amigos de tomar dádivas, ni fuesen aceptadores de personas, ni apasionados; encargábales mucho el señor que hiciesen justicia en todo lo que a sus manos viniese. También les señalaba el señor las salas donde habían de ejercitar sus oficios; señalábales una sala que era debajo de la sala del señor que llamaban *tlacxitlan*; en ésta oían y juzgaban las causas de los nobles. Otra sala les señalaba que llamaban *teccalli,* allí oían y juzgaban las causas populares, tomándolas por escrito primeramente, por sus pinturas, y averiguado y escrito el negocio llevábanlos a los de la sala más alta, que se llamaban *tlacxitlan,* para que allí se sentenciase por los mayores cónsules; y los casos muy dificultosos y graves llevábanlos al señor, para que los sentenciase juntamente con trece principales, muy calificados, que con él andaban y residían.

Estos tales eran los mayores jueces, que ellos llamaban *tecutlatoque*; éstos examinaban con gran diligencia las causas que iban a sus manos. Y cuando quiera que en esta audiencia, que era la mayor, sentenciaban alguno a muerte, luego lo entregaban a los ejecutores de la justicia, los cuales, según la sentencia, o los ahogaban, o daban garrote, o los apedreaban o los despedazaban.

LA MANERA DE LOS AREITOS

Lo tercero de que los señores tenían gran cuidado era de los areitos y bailes que usan para regocijar a todo el pueblo. Lo primero, dictaba el cantar que se había de decir, y mandaba a los cantores que le pusiesen en el tono que quería, y que le proveyesen muy bien. También mandaba hacer aquellas macetas de *ulli* con que tañen el *teponaztli,* y que el *teponaztli* y atambor fuesen muy buenos; también mandaba los meneos que había de haber en la danza, y los atavíos y divisas con que se habían de componer los que danzaban; también señalaba los que habían de tañer el atambor y *teponaztli,* y los que habían de guiar la danza o baile, y señalaba el día del baile, para alguna fiesta señalada de los dioses. Para entonces él se componía con los aderezos que se siguen: En la cabeza se ponía unas borlas hechas de pluma, y oro, atadas a los cabellos de la coronilla; poníase un bezote de oro, o de piedra pre-

ciosa; poníase también unas orejeras de oro en las orejas; poníase al cuello un collar de piedras preciosas de diversos géneros, poníase en las muñecas unas ajorcas, o sartalejos de piedras preciosas de *chalchihuites* o turquesas; también se ponía en los brazos, en los morcillos unas ajorcas de oro, y un brazalete con un plumaje que sobrepujaba la cabeza, y otro plumaje en la mano; cubríase de mantas ricas, añudadas sobre el hombro; poníase unos ceñidores muy ricos, que ellos llaman *máxtlatl,* que sirve de cinta y de cubrir las partes vengonzosas. De esta misma librea arreaba a todos los principales, y hombres de guerra y capitanes, y todas las otras gentes que habían de entrar en la danza o baile; y también a todos daba copiosamente de comer y beber. Y andando en el baile, si alguno de los cantores hacía falta en el canto, o si los que tañían el *teponaztli* y atambor faltaban en el tañer, o si los que guían erraban en los meneos y contenencias del baile, luego el señor les mandaba prender y otro día los mandaba matar.

(Lib. VIII, cap. xvii, fragmento)

LA MANERA QUE TENIAN EN ELEGIR A LOS SEÑORES

Cuando moría el señor o rey, para elegir otro juntábanse los senadores que llamaban *tecutlatoque,* y también los viejos del pueblo que llamaban *achcacauhtin*; y también los capitanes, soldados viejos de la guerra, que llamaban *yaotequiuaque,* y otros capitanes que eran principales en las cosas de la guerra, y también los sátrapas que llamaban *telenamacazque* o *papauaque.* Todos éstos se juntaban en las casas reales, y allí deliberaban y determinaban quién había de ser señor, y escogían uno de los más nobles de la línea de los señores antepasados, que fuese hombre valiente, ejercitado en las cosas de la guerra, osado y animoso, y que no supiese beber vino; que fuese criado en el *Calmécac,* que supiese bien hablar, fuese entendido y recatado, y animoso y amoroso, y cuando se hacía esta elección por escrutinio, o por votos, sino que todos juntos, todos, o los más, concurrían en uno, luego le nombraban por señor. No confiriendo los unos con los otros, venían a concertarse en uno. Elegido el señor luego elegían otros cuatro que eran como senadores, que habían siempre de estar al lado del señor y entender en todos los negocios graves del reino. Estos cuatro tenían en diversos lugares, diversos nombres.

(Lib. VIII, cap. xviii, fragmento)

EL ORDEN QUE HABIA EN EL TIANQUEZ, DEL CUAL EL SEÑOR TENIA ESPECIAL CUIDADO

El señor también cuidaba del *tiánquez,* y de todas las cosas que en él se vendían, por amor de la gente popular y de toda la gente forastera

que allí venía, para que nadie les hiciese fraude o sinrazón en el *tiánquez.* Por esta razón ponían por orden todas las cosas que se vendían, cada cosa en su lugar, y elegían por esta causa oficiales, que se llamaban *tianquizpan tlayacaque,* los cuales tenían cargo del *tiánquez* y de todas las cosas que allí se vendían, de cada género de mantenimientos, o mercaderías; tenía uno de estos cargos para poner los precios de las cosas que se vendían y para que no hubiese fraudes entre los que vendían y compraban. Estaban en una parte del *tiánquez* los que vendían oro y plata y piedras preciosas, y plumas ricas de todo género, de las cuales se hacían las divisas o armas para la guerra, y también las rodelas. En otra parte se ordenaban los que vendían cacao y especias aromáticas que ellos llaman *ueinacaztli, tlilxochitl, mecaxóchitl.* En otra parte se ordenaban los que vendían mantas grandes, blancas dos, y otros ricos; y también allí mismo se vendían las vestiduras mujeo labradas, y *maxtles* que entonces usaban unos blancos, y otros labrariles labradas, y por labrar, medianas y ricas, y también las mantas comunes que ellos llaman *quachtli áyatl.* En otra parte estaban por su orden los que vendían las cosas de comer, como son maíz blanco y maíz azul obscuro, o negro, y colorado y amarillo, y frijoles amarillos y blancos, y negros, y colorado y amarillo, y frijoles amarillos y blancos, y negros, y colorados, y jaspeados, y unos frijoles negros, grandes como habas, y semillas de bledos pardos o cenicientos, y colorados, y amarillos, y *chían* blanca y negra, y otra que llaman *chiantzótzotl;* en este mismo lugar se ordenaban los que vendían sal, y gallinas, y gallos, y codornices, y conejos, y liebres, y carne de venado, y aves de diversas maneras, como son ánades, y labancos, y otras aves de la agua; también los que vendían miel de maguey y de abejas; de este orden eran los que vendían chile de diversas maneras, los mismos vendían tomates que llaman *miltómatl,* y *chiltómatl.* En otra parte se ordenaban los que vendían fruta, como son cerezas, y aguacates, ciruelas silvestres, vayadas, batatas, y batatas de raíces que se llaman *quauhcamotli,* y zapotes de diversas maneras, y otras muchas frutas. También con éstos se ordenaban los que vendían turrones de chían, castañas de raíces de yerba, raíces, como regaliz, erizos, que es una fruta que se come, pepitas grandes y pequeñas de calabaza. También con éstos se ordenaban los que vendían peces, y ranas, y otros pescadillos, que son como lagartillos, y otras sabandijas que se crían en la agua; también con éstos se ordenaban los que venden papel que se hace de cortezas de árboles, e incienso blanco, y goma negra que se llama *ulli,* y cal, y navajas, y leña para quemar, y maderos para techar las casas, unos cuadrados, otros rollizos, y tablas, y pandillas, que son tablas delgadas, y coas, y palancas y palas, y remos, y varales, y tomizas, y *nequén* y cuero labrado y cotaras, y hachas de cobre para cortar maderos, y punzones, y escoplos, y otras herramientas para labrar madera. También estaban por su orden los que vendían yerbas para comer, como son cebollas, y otras yerbas que usan comer,

también éstos venden *xilotes,* y elotes cocidos, y pan hecho de los penachos del maíz y pan hecho de elotes, y todas las maneras de pan que se usa. También estaban por su orden los que venden cañas de humo de muchas maneras, y también aquí se vende *xochiocózotl,* y los platos para poner las cañas cuando se queman, y otras maneras de vasos de barro, y lebrillos, y ollas, y tinajas para hacer *octli,* y todas las otras maneras de loza.

Y los que tenían cargo de las cosas del *tiánquez* si no hacían fielmente sus oficios privábanlos de ellos y desterrábanlos de los pueblos; y los que vendían algunas cosas hurtadas, como mantas ricas o piedras preciosas, cuando se sospechaba que aquello era hurtado, si no daba la persona que se lo había vendido prendíanle y sentenciábanle a muerte los jueces y señores, y con esto se ponía temor a la gente, para que nadie osase comprar cosa hurtada.

(Lib. VIII, cap. xix)

LA GENTE Y SUS OFICIOS

LOS OFICIOS, CONDICIONES Y DIGNIDADES DE LAS PERSONAS NOBLES Y GENEROSAS

PERSONA GENEROSA

La persona generosa o de gran linaje es de gran estima, da; es persona, es digna de ser reverenciada y de ser temida; es persona que espanta, y digna de ser obedecida; la persona generosa y bien acondicionada es amorosa, piadosa, compasiva, liberal, imprime reverencia en los que la ven.

La persona generosa mal acondicionada es insufrible, temerosa, quiere ser temida y reverenciada, imprime temor y espanto, es alborotadora de los suyos. Este nombre *tlácatl* quiere decir persona noble, generosa o magnífica; y su compuesto, que es *atlácatl*, es contradictorio, significa persona vil y de baja suerte. Y los compuestos de *tlácatl* que se componen con nombres numerales, significan persona común, como diciendo *ce tlácatl*, una persona hombre, o mujer; *ome tlácatl*, dos personas, hombres o mujeres, y diciendo *cuixtlácatl*, quiere decir, es persona vil y de baja suerte; y cuando dicen *ca cenca tlácatl*, quiere decir es persona muy de bien, es muy noble o muy generosa.

SEÑOR, REY, EMPERADOR, PAPA, OBISPO

Las excelencias del señor, rey o emperador, obispo o papa, pónense por vía de metáfora *ceuallo, hecauhyo*, quiere decir, cosa que hace sombra, porque el mayor ha de hacer sombra a sus súbditos; *malacahyo*, cosa que tiene gran circuito en hacer sombra, porque el mayor ha de amparar a todos, chicos y grandes. *Póchotl* es un árbol que hace gran sombra y tiene muchas ramas, *ahuéhuetl* es de la misma manera, porque el señor ha de ser semejante a estos árboles, donde sus súbditos se amparen. El mayor ha de ser reverenciable, espantable, preciado y temido de todos. El mayor que hace bien su oficio ha de llevar a sus súbditos, unos a cuestas, otros en el regazo, otros en brazos, los ha de allegar y tener debajo sus alas, como las gallinas a los pollos.

SENADOR

El senador tiene estas propiedades: ser juez, y averiguar bien los pleitos; ser respetado, grave, severo, espantable y tener presencia digna, de mucha gravedad y reverencia, y ser temido de todos. El buen senador es recto juez y oye a entrambas partes, y pondera muy bien la causa de los unos y de los otros; da a cada uno lo que es suyo, y siempre hace justicia derecha; no es aceptador de personas y hace justicia sin pasión.

El mal senador, por el contrario, es aceptador de personas, apasionado, acuéstase a una parte o es parcial, amigo de cohechos e interesado.

NOBLE EN LINAJE

La persona noble de linaje es de buenas entrañas, de real condición y de honesta vida, humilde, avisado, recatado; amado de todos, pacífico, hombre cabal, sosegado, de buena y limpia vida, sabio y prudente. Por el contrario, la persona que es de buen linaje y mal acondicionada es muy entremetida, entonada, inquieta, soberbia, alocada, medio chocarrera, molesta y penosa a todos, burladora, atrevida y determinada.

CABALLERO

El verdadero caballero es muy estimado, amado, y de buena condición, a todos quiere bien y tiénelos en mucho, y con todos vive en paz y amor; a todos honra y muestra benevolencia, y con todos es bien hablado.

El caballero mal acondicionado es de bajo quilate, imprudente, tonto, desatentado, precipitado o inconsiderado en todo, y a todos es penoso, fastidioso y enojoso.

ILUSTRE

El que es ilustre o generoso es como una piedra preciosa, o como una joya rica, o como una pluma preciada; y así es digno de ser muy bien tratado, y regalado y tenido por hombre noble y generoso al fin, de muy esclarecido linaje, y de los finos y mejores caballeros.

(Lib. X, cap. iv)

OTROS OFICIALES COMO SON CARPINTEROS Y CANTEROS

CARPINTERO

El carpintero es de su oficio hacer lo siguiente: cortar con hacha, hender las vigas y hacer trozos, y aserrar, cortar ramos de árboles, y hender con cuñas cualquier madero.

El buen carpintero suele medir y compasar la madera con nivel, y labrarla con la juntera para que vaya derecha, y acepillar, emparejar y entarugar, y encajar unas tablas con otras, y poner las vigas en concierto sobre las paredes; al fin, ser diestro en su oficio. El mal carpintero desparpaja lo que está bien acepillado, y es descuidado, tramposo y dañador de la obra que le dan para hacer, y en todo lo que él hace es torpe y nada curioso.

CANTERO

El cantero tiene fuerzas y es recio, ligero y diestro en labrar y aderezar cualquiera piedra. El buen cantero es buen oficial, entendido y hábil en labrar la piedra, en desbastar, esquinar y hender con la cuña, hacer arcos, esculpir y labrar la piedra artificiosamente; también es su oficio trazar una casa, hacer buenos cimientos y poner esquinas y hacer portadas y ventanas bien hechas, y poner tabiques en su lugar.

El mal cantero es flojo, labra mal y en el hacer de las paredes no las fragua, hácelas torcidas y acostadas a una parte, y corcovadas.

ALBAÑIL

El albañil tiene por oficio hacer mezcla, mojándola bien, y echar tortas de cal y emplanarla, y bruñirla o lucirla bien.

El mal albañil por ser inhábil, lo que encala es atolondrado, ni es liso, sino hoyoso, áspero y tuerto.

PINTORES Y CANTORES

PINTOR

El pintor, en su oficio, sabe usar de colores, y dibujar o señalar las imágenes con carbón, y hacer muy buena mezcla de colores, y sábelos moler muy bien y mezclar. El buen pintor tiene buena mano y gracia en el pintar, y considera muy bien lo que ha de pintar, y matiza muy bien la pintura, y sabe hacer las sombras, y los lejos, y follajes. El mal

pintor es de malo y bobo ingenio y por esto es penoso y enojoso, y no responde a la esperanza del que da la obra, ni da lustre a lo que pinta, y matiza mal, todo va confuso, ni lleva compás o proporción lo que pinta, por pintarlo de prisa.

CANTOR

El cantor alza la voz y canta claro, levanta y baja la voz, y compone cualquier canto de su ingenio; el buen cantor es de buena, clara y sana voz, de claro ingenio y de buena memoria, y canta en tenor, y cantando baja y sube, y ablanda o tiempla la voz, entona a los otros, ocúpase en componer y en enseñar la música, y antes que cante en público primero se ensaya. El mal cantor tiene voz hueca o áspera, o ronca; es indocto y bronco, mas por otra parte es presuntuoso y jactancioso, o desvergonzado y envidioso, molesto y enojoso a los demás, por cantar mal; es muy olvidadizo y avariento en no querer comunicar con los otros lo que sabe del canto, y es soberbio y muy loco.

SABIOS Y MEDICOS

LOS SABIOS

El sabio es como lumbre o hacha grande, y espejo luciente y pulido de ambas partes, y buen dechado de los otros, entendido y leído; también es como camino y guía para los otros.

El buen sabio, como buen médico, remedia bien las cosas y da buenos consejos y buena doctrina, con que guía y alumbra a los demás, por ser él de confianza y de crédito, y por ser cabal y fiel en todo; y para que se hagan bien las cosas da orden y concierto, con lo cual satisface y contenta a todos respondiendo al deseo y esperanza de los que se llegan a él; a todos favorece y ayuda con su saber. El mal sabio es mal médico, tonto y perdido, amigo del nombre de sabio y de vanagloria, y por ser necio es causa de muchos males y de grandes errores, peligroso y despeñador, y engañador o embaucador.

LOS MEDICOS

El médico suele curar y remediar las enfermedades; el buen médico es entendido, buen conocedor de las propiedades de las yerbas, piedras, árboles y raíces, experimentado en las curas, el cual también tiene por oficio saber concertar los huesos, purgar, sangrar y sajar, y dar puntos, y al fin librar de las puertas de la muerte. El mal médico es burlador,

y por ser inhábil, en lugar de sanar, empeora a los enfermos con el brebaje que les da, y aun a las veces usa hechicerías y supersticiones para dar a entender que hace buenas curas.

(Lib. X, cap. viii)

PERSONAS VICIOSAS, COMO RUFIANES Y ALCAHUETES

RUFIANES

El hombre perdido y alocado es desatinado y atontado en todo, lisiado en alguna parte del cuerpo, muy miserable, amigo del vino y de las cosas que emborrachan al hombre y anda como endemoniado, que no teme ni respeta a nadie y se pone a cualquier peligro y riesgo.

El mozo desbaratado anda como hechizado, o muy beodo, o fanfarronea mucho, ni puede guardar secreto; amigo de mujeres, perdido con algunos hechizos, o con algunas cosas que sacan al hombre de su juicio, como son los malos hongos y algunas yerbas que desatinan al hombre. El viejo putañero es de poca estima y de mala fama, alocado, tonto y necio.

ALCAHUETE

El alcahuete es comparado al ratón, porque anda a escondidas engañando a las mujeres, y para engañarlas tiene linda plática, muchos halagos y engaños con que parece que embauca a las mujeres, y los engaños y embustes con que atrae son comparados a las rosas, que aplacen a los hombres con su hermosura y con su buen color.

EMBAUCADORES

El embaucador, o la embaucadora, tiene estas propiedades, que sabe ciertas palabras con que embauca a las mujeres, y ellas por el contrario con que engañan a los hombres, y así cada una de éstas hacen a los hombres y a las mujeres andar elevados o embelesados, o enhechizados, vanos y locos, atónitos y desvanecidos.

SOMETICOS [3]

El sométicо paciente es abominable, nefando y detestable, digno de que hagan burla y se rían las gentes, y el hedor y fealdad de su pecado

[3] Sodomitas (M).

nefando no se puede sufrir, por el asco que da a los hombres; en todo se muestra mujeril o afeminado, en el andar o en el hablar, por todo lo cual merece ser quemado.

HOMICIANO [4]

El homiciano tiene estas propiedades, que es de malas entrañas y muy malicioso, bravo como un perro rabioso, sediento de derramar sangre; su estudio y cuidado es armar pleitos a otros, y ser chismero y levantar testimonios, herir y matar a otros.

TRAIDOR

El traidor en todas partes siembra cizañas entre los amigos, gran chismero y mentiroso, al fin revolvedor de todos.

JUGLARES

El juglar suele decir gracias y donaires. El buen juglar es suave en el hablar, amigo de decir cuentos y cortesano en su habla. El mal juglar dice disparates y es perjudicial en sus palabras, y suele entremeterse en las pláticas de otros sin ser llamado para ello, y en lugar de gracias dice malicias y torpezas.

CHOCARRERO

El chocarrero es atrevido y desvergonzado, alocado, amigo del vino y enemigo de buena fama. El buen chocarrero es suave o gracioso en su hablar y hábil para decir muchos donaires. El mal chocarrero es penoso en su hablar, tonto e inhábil para decir las gracias, y las dice fuera de propósito y de tiempo, con las cuales da más enojo que placer a los que las oyen, por más que ande bailando y cantando.

LADRONES

El ladrón por más que hurte siempre anda pobre y miserable, y lacerado, escaso y hambriento, y codicioso de lo ajeno: y para hurtar sabe mil modos, miente, acecha y horada las casas, y sus manos son como garabatos con que apaña lo que puede; y de pura codicia anda como un perro, carleando y rabiando para hurtar lo que desea.

[4] Homicidas (M).

El ladrón que encantaba sabía muy bien los encantamientos, con los cuales hacía amortecer o desmayar a los de (la) casa donde él entraba, y así amortecidos, hurtaba cuanto hallaba en casa, y aun con sus encantamientos sacaba la troje y la llevaba a cuestas a su casa; y estando en la casa donde hurtaba —estando encantados los de la casa— tañía, cantaba y bailaba, y aun comía con sus compañeros que llevaba para hurtar.

DEL SALTEADOR

El salteador es comparado a una bestia fiera, por ser bravo, cruel e inhumano, sin piedad alguna, el cual usa mil modos y engaños para atraer a sí a los caminantes, y así atraídos róbalos y mátalos.

(Lib. X, cap. xi)

LABRADORES Y MERCADERES

LOS RICOS

El rico es recatado y de buen ingenio y tiene de comer y mucha hacienda, y en buscar y aumentarla es muy diligente. El buen rico es piadoso y misericordioso y agradecido por los bienes que tiene, los cuales guarda y gasta a su tiempo y con ellos granjea.

El mal rico es desperdiciador o desbaratador de su hacienda, avariento y gran logrero; su oficio es prestar dineros y pedir más por ellos.

LOS LABRADORES

El labrador es dispuesto y recio y diligente, y apto para la labranza. El buen labrador es fuerte, diligente y cuidadoso, y madruga mucho por no perder su hacienda, y por aumentarla deja de comer y de dormir; trabaja mucho en su oficio, conviene a saber, en romper la tierra, cavar, desyerbar, cavar en tiempo de seca, vinar, allanar lo cavado, hacer camellones, mollir bien la tierra y ararla en su tiempo, hacer linderos y vallados, y romper también la tierra en tiempo de aguas; saber escoger en tiempo de seca; sembrar, derramando la semilla; agujerar la tierra la buena tierra para labrarla; hacer hoyos para echar la semilla y regarla para sembrar los frijoles; cegar los hoyos donde está el maíz sembrado, acohombrar, o allegar la tierra o lo nacido, quitar el vallico, entresacar las cañas quebrándolas, y entresacar las mazorquillas, y quitar los hijos de las mazorcas, y quitar los tallos porque crezca bien lo nacido; entre-

sacar a su tiempo las mazorcas verdes, y al tiempo de la cosecha quebrar las cañas cogiéndolas y coger el maíz cuando está ya bien sazonado; desollar o desnudar las mazorcas y atar las mazorcas unas con otras, añudando las camisillas unas con otras; y hacer sartales de mazorcas, atando unas con otras; y acarrear a casa lo cogido y ensilarlo; quebrar las cañas que tienen nada, aporréandolas; trillar, limpiar, aventar (y) levantar al viento lo trillado. El mal labrador es muy negligente, haragán, y a él se le hace grave y molesto todo trabajo; en su oficio es tosco, bruto, groserazo, villanazo, comilón, escaso, enemigo de dar y amigo de tomar.

LOS HORTELANOS

El hortelano tiene de oficio sembrar semillas, plantas y árboles, y hacer eras, y cavar y mollir bien la tierra. El buen hortelano suele ser discreto, cuidadoso, prudente, de buen juicio y tener cuenta por el libro con el tiempo, con el mes y con el año.

LOS OLLEROS

El ollero es robusto, ligero, buen conocedor del barro, sabe y piensa muy bien el modo y la forma de hacer ollas de cualquiera suerte que quisiere. El mal ollero es torpe, tonto y necio.

MERCADERES

El mercader suele ser regatón, y sabe ganar, y prestar logro; concertarse con los comprantes, y multiplicar la hacienda. El buen mercader lleva fuera de su tierra las mercaderías y las vende a moderado precio, cada cosa según su valor y como es, no usando algún fraude en ellas, sino temiendo a Dios en todo. El mal mercader es escaso y apretado, engañador, parlero, porfiado, encarecedor, gran logrero, ladrón, mentiroso, y con mala conciencia tiene cuanto gana y posee, y lo que gana todo es mal ganado, y en vender tiene linda plática y alaba tanto lo que vende que fácilmente engaña a los compradores.

(Lib. X, cap. xii)

CONDICIONES Y OFICIOS DE LAS MUJERES BAJAS

MUJER POPULAR

La mujer popular de buenas fuerzas, es trabajadora y de media edad, recia, fornida, diligente, animosa, varonil y sufrida; la que es de este

jaez es buena, vive bien y castamente, y ninguna cosa reprensible hace, sino que cuanto obra es de buena y honrada mujer y bien dispuesta, y por esto es estimada como una piedra preciosa; y la que de éstas es mala, es mal mirada, mal criada, atrevida, atontada, precipitada en sus cosas y mal considerada, que no mira bien lo que hace.

MUJER HONRADA

La mujer honrada es cabal y cuerda; la tal, si es buena, es constante y firme y que no vuelve atrás en sus obras, y es tal que con ánimo de varón sufre cualquiera mal que le viene, y aun hace fuerza a sí misma por no ser vencida de algún infortunio, sino que todo lo que se ofrece adverso lo sufre con grande y mucha paciencia; la que de éstas no es tal, es flaca y vil mujer, que hace caer las alas a los otros, ni da ánimo, ni esperanza de alguna cosa, muy desconfiada, que fácilmente se cansa, mala en todo y de mala fama y vida.

TEJEDORA DE LABORES

La tejedora de labores tiene por oficio tejer mantas labradas, o galanas y pintadas; la que es buena de este oficio es entendida y diestra en su oficio, y así sabe matizar los colores y ordenar las bandas en las mantas; al fin hácelas labradas y galanas de diversos colores. También tiene por oficio saber hacer orillas de mantas, saber hacer labor del pecho de *huipil* y hacer mantas de tela rala, como es la toca, y por el contrario hacerlas gruesas de hilo gordazo o grueso, a manera de cotonía de Castilla; la que es mala es incapaz de este oficio, es torpe y hace mala labor, y echa a perder cualquier tela.

HILANDERAS

La hilandera tiene por oficio hacer lo siguiente: saber escarmenar y sacudir bien lo escarmenado. La que es buena hilandera sabe hilar delgado y parejo, e igual, y así tiene buena mano y es diestra en el hilar; también sabe hacer buena mazorca en el huso, y devanar, o hacer ovillo, y sabe concertar el hilo que está en la devanadera para la urdimbre, y sabe triplicar los hilos, y sabe hilar hilo grueso y flojo; la que no es tal hace tramojos, y es floja y perezosa, y tal que de pura pereza no ve la hora para dejar lo que hace.

COSTURERAS

La costurera sabe coser y labrar, y echar buena labor en todo lo que labra; la que es buena costurera es buena oficiala de su oficio, y echa labores trazando bien primero lo que ha de hacer. La que no es tal, echa puntos largos y manosea lo que cose, hace mala labor en todo y burla y engaña a los hombres y dueños de la obra que se le encomienda.

GUISANDERAS

La mujer que sabe bien guisar tiene por oficio entender en las cosas siguientes: hacer bien de comer, hacer tortillas, amasar bien, saber echar la levadura, para todo lo cual es diligente y trabajadora; y sabe hacer tortillas llanas y redondas y bien hechas, o por el contrario hácelas prolongadas y hácelas delgadas, o hácelas con pliegues, o hácelas arrolladas con *ají*; y sabe echar masa de los frijoles cocidos en la masa de los tamales, y hacer tamales de carne, como empanadillas, y otros guisados, que usan. La que es buena en este oficio, sabe probar los guisados si están buenos, o no, y es diestra y experimentada en todo género de guisados, entendida y limpia en su oficio, y hace lindos y sabrosos guisados. La que no es tal no se le entiende bien el oficio, es penosa y molesta porque guisa mal, es sucia y puerca, comilona, golosa, y cuece mal las tortillas, y los guisados de su mano están ahumados, o salados o acedos, y tal que en todo es grosera y tosca.

MEDICAS

La médica es buena conocedora de las propiedades de yerbas, y raíces, árboles, y piedras, y en conocerlas tiene mucha experiencia, no ignorando muchos secretos de la medicina. La que es buena médica sabe bien curar a los enfermos, y por el beneficio que les hace casi vuélvelos de muerte a vida, haciéndoles mejorar o convalecer con las curas que hace; sabe sangrar, dar la purga, echar medicina y untar el cuerpo, ablandar palpando lo que parece duro en alguna parte del cuerpo, concertar los huesos, sajar y curar bien las llagas y la gota, y el mal de los ojos, y cortar la carnaza de ellos.

La que es mala médica usa de la hechicería supersticiosa en su oficio y tiene pacto con el demonio, y sabe dar bebedizos con que mata a los hombres; y por no saber bien las curas, en lugar de sanar enferma y empeora, y aun pone en peligro de la vida a los enfermos, y al cabo los mata, y así engaña a las gentes con su hechicería, soplando a los enfermos, atando y desatando sutilmente a los cordeles, mirando en la

agua, echando los granos gordos de maíz que suele usar en su superstición, diciendo que por ello suele conocer las enfermedades y las entiende; y para usar bien de su superstición da a entender que de los dientes saca gusanos, y de las otras partes del cuerpo papel, pedernal, navaja de la tierra, sacando todo lo cual, dice que sana a los enfermos, siendo ello falsedad y superstición notoria.

(Lib. X, cap. xiv)

MUCHAS MANERAS DE MALAS MUJERES

LAS MUJERES PUBLICAS

La puta es mujer pública y tiene lo siguiente: que anda vendiendo su cuerpo, comienza desde moza y no lo deja siendo vieja, y anda como borracha y perdida, y es mujer galana y pulida, y con esto muy desvergonzada; y a cualquier hombre se da y le vende su cuerpo, por ser muy lujuriosa, sucia y sin vergüenza, habladora y muy viciosa en el acto carnal; púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar; suélese también untar con ungüento amarillo de la tierra que llaman *axin,* para tener buen rostro y luciente, y a las veces se pone colores o afeites en el rostro, por ser perdida y mundana. Tiene también de costumbre teñir los dientes con grana, y soltar los cabellos para más hermosura, y a las veces tener la mitad sueltos, y la otra mitad sobre la oreja o sobre el hombro, y trenzarse los cabellos y venir a poner las puntas sobre la mollera, como cornezuelos, y después andarse pavoneando, como mala mujer, desvergonzada, disoluta e infame.

Tiene también costumbre de sahumarse con algunos sahumerios olorosos, y andar mascando el *tzictli* para limpiar los dientes, lo cual tiene por gala, y al tiempo de mascar suenan las dentelladas como castañetas. Es andadora, o andariega, callejera y placera, ándase paseando, buscando vicios, anda riéndose, nunca para y es de corazón desasosegado. Y por los deleites en que anda de continuo sigue el camino de las bestias, júntase con unos y con otros; tiene también de costumbre llamar, haciendo señas con la cara, hacer del ojo a los hombres, hablar guiñando el ojo, llamar con la mano, vuelve el ojo arqueando, andarse riendo para todos, escoger al que mejor le parece, y querer que la codicien, engaña a los mozos, o mancebos, y querer que le paguen bien, y andar alcahueteando las otras para otros y andar vendiendo otras mujeres.

MUJER ADULTERA

La adúltera es tenida por alevosa, o es traidora, por lo cual no es tenida en alguna reputación, vive muy deshonrada y cuéntase como por muerta; por cuanto tiene perdidas la honra, tiene hijos bastardos y con bebedizos se provoca a vómito y mal parir, y por ser tan lujuriosa con todos se echa, y hace traición a su marido, engáñale en todo y tráele ciego.

LA HERMAFRODITA

La mujer que tiene dos sexos, o la que tiene natura de hombre y natura de mujer, la cual se llama hermafrodita, es mujer monstruosa, la cual tiene supinos, y tiene muchas amigas y criadas, y tiene gentil cuerpo como hombre, anda y habla como varón (es) vellosa; usa de entrambas naturas; suele ser enemiga de los hombres porque usa el sexo masculino.

ALCAHUETA

La alcahueta, cuando usa alcahuetería, es como un diablo y trae forma de él, y es como ojo y oreja del diablo, al fin es como mensajera suya. Esta tal mujer suele pervertir el corazón de otras y las atrae a su voluntad, a lo que ella quiere; muy retórica en cuanto habla, usando de unas palabras sabrosas para engañar, con las cuales como unas rosas anda convidando a las mujeres, y así trae con sus palabras dulces a los hombres abobados y embelesados.

(Lib. X, cap. xv)

LOS QUE VENDEN COLORES, TOCHOMITL Y JICARAS

QUE VENDEN COLORES

El que vende los colores que pone encima de un cesto grande, es de estas propiedades que cada género de color pónelo en un cestillo encima del grande, y los colores que vende son de todo género; los colores secos, y colores molidos, la grana, amarillo claro, azul claro, la greda, el cisco de teas, cardenillo, alumbre y el ungüento amarillo *izictli* y el que se llama *axin,* y el *chapopotli* mezclado con este ungüento amarillo se llama almagre. Vende también cosas olorosas como son las especias aromáticas; vende también cosillas de medicina, como es la cola del animalejo llama-

do *tlaquatzin,* y muchas hierbas y raíces de diversas especies; allende de todo lo dicho, vende también el betún, que es como pez, y el incienso blanco, y agallas para hacer tinta, y la cebadilla, y panes de azul, y aceche y margagita.

TINTOREROS

El que es tintorero tiene por oficio teñir la lana con diversos colores, y a las veces con colores deslavados y falsos; la lana que vende es bien teñida y dale buen punto, y tiñe de diversos colores, amarillo, verde, leonado, morado, verde obscuro, verde claro, verde fino, encarnado, con los cuales colores tiñe lana.

QUE VENDEN JICARAS

El que vende jícaras cómpralas de otro para tornarlas a vender, y para venderlas bien primero las unta con cosas que las hacen pulidas; y algunos las bruñen con algún betún, con que las hacen relucientes, y algunos las pintan rayendo, o raspando bien lo que no está llano, ni liso, y para que parezcan galanas úntalas con el *axin,* o con los huesos de los zapotes amarillos molidos, y endurécelas o cúralas al humo, colgándolas en la chimenea; y todas las jícaras véndelas poniendo a parte, o por sí, las que traen de Guatimala, y las de México, y las de otros pueblos, unas de las cuales son blancas, otras prietas, unas amarillas, otras pardas, unas bruñidas de encima, otras untadas con cosas que les dan lustre, unas son pintadas, otras llanas sin labor; unas son redondas y otras larguillas, o puntiagudas; unas tienen pie, otras asillas, o picos, unas asas grandes, y otras como calderuelas, unas son para beber agua, y otras son para beber *atolli;* fuera de éstas vende también las jícaras muy pintadas de *Izucan,* y las jícaras como bacines, anchas, y jícaras para lavar las manos, y jícaras grandes y redondas, y los vasos transparentes, y las jícaras agujeradas para colar, éstas suélelas comprar de otros para tornarlas a vender fuera de su tierra.

QUE VENDEN PAPEL

El que trata en vender papel májalo si es de la tierra; también vende el de Castilla, el cual es blanco, o recio, delgado, ancho, y largo, o gordo, o grueso, mal hecho, gorolloso, podrido, medio blanco o pardo.

QUE VENDEN CAL

El que trata en cal, quiebra la piedra de que hace cal y la cuece, y después la mata; y para cocerla, o hacerla viva junta primero toda la

piedra que es buena para hacer cal; y métela después en el horno, donde la quema con harta leña, y después que la tiene cocida o quemada, mátala para aumentarla. Este tal tratante unas veces vende la cal viva, y otras veces muerta, y la cal que es buena sácala de la piedra que se llama *cacalótetl* quemada, o de la piedra que se llama *tepétlatl.*

(Lib. X, cap. xxi)

LOS QUE VENDEN FRUTAS Y OTRAS COSAS DE COMER

QUE VENDEN FRUTAS

El que trata en fruta va por ella a donde se hace, y después de traída llévala a otros pueblos para vender; y cómprala toda junta para venderla poco a poco, o por menudo. Y si tiene huerta en ella procura de plantar o trasponer los árboles de fruta, y cuando está bien sazonada, cógela para hacer dineros de ella. Vende cañas dulces, *xilotes* y mazorcas verdes, y las desgrana a las veces para hacer tamales y tortillas de ellas; vende también las mazorcas tostadas, y las tortillas de masa mezclada con miel, y los granos de maíz tostados, envueltos con miel, harina de maíz tostada mezclada con miel, y las pepitas de calabazas hervidas con miel, y cascos de calabaza cocidos, y otras comidas que están en la letra; vende también unos erizos de fruta, una fruta como nabos que llaman jícamas, unas raíces de árboles que son como batatas, y patatas silvestres, y unas raíces comestibles llamadas *tocímatl* y piñas, fruta, y *tzapotes* de todas maneras, y peruétanos, anonas, mameyes, ciruelas de todas maneras, guayabas, manzanillas de la tierra, cerezas de cualquier especie, tunas amarillas, coloradas, blancas, rosadas, vende también unos tomates pequeños dulces que se venden por fruta.

PESCADORES

El que vende pescado es pescador, y para pescar suele usar redes y anzuelos, y en el tiempo de las aguas espera las avenidas de los ríos y toma los peces a menos trabajo; y para ganar su vida suele vender camarones y pescados de todo género, vende también unas sabandijas del agua, menudas como arena, y las tortillas y tamales que se hacen de ellas, y los huevos de pescado y los coquillos del agua, como pulgón, cocidos, de que hacen también como unos buñuelos prietos y larguillos, y unos gusanos blancos que son buenos para aves o pájaros.

CARNICEROS

El que trata en carne tiene ganado, caza y cría, y así vende carne de todo género, de gallinas, de venados, de conejos o de liebres, de ánsares, de patos, de pájaros, de codornices, y la carne de águila y de bestias fieras, y la carne del animalejo que trae sus hijos en una bolsa, y la carne de los animales de Castilla, aves, vacas, puercos, carneros, cabritos, véndela cocida o por cocer, y la carne cecinada y la asada debajo de tierra. El que no es fiel en esto vende la carne que es podrida, y hedionda o aceda, y la carne magullada, y por engañar a los compradores dice ser comestible la carne de perro.

LEÑADORES

El que trata en leña tiene montes y para cortarla usa de hacha, con que la corta, raja, cercena y parte, y la pone en rimero; vende todo género de leña, ciprés, cedro, pino; vende también morillos, postes, pilares de madera, tablas, tajamaniles y tablazones, ora sean nuevas, ora sean viejas y podridas. El que va por leña al monte, vende la leña de roble, y de pino, y de fresno, y de madroños; y la leña que respenda y humea mucho; vende también leña trozada o troncada, y leña cortada a manos, las cortezas de cedros y de otros árboles, secos y verdes; vende también jara seca, y las pencas de maguey secas, y las cañas secas, y los tagarnos.

(Lib. X, cap. xxii)

LOS QUE VENDEN GALLINAS, HUEVOS, MEDICINAS, ETC.

QUE VENDE HUEVOS

El que trata en huevos suele criar gallinas, que ponen huevos; vende también los huevos de patos y de codornices, buenos y recientes, y de ellos unas veces hace tortillas y otras veces algún guisado de cazuela. El que es mal tratante en esto engaña vendiendo huevos podridos y huevos de ánades, y cuervos, y auras y de otras aves cuyos huevos no se comen.

QUE VENDE GALLINAS

El que trata en vender gallinas, también cría las aves, y a las veces cómpralas de otros para tornarlas a vender, ora sean de la tierra, ora

de Castilla, gordas, tiernas, nuevas, pollos y gallos que tienen papada. El que es mal tratante en esto vende gallinas viejas, duras, flacas, y enfermas, que tienen pepita, mortecinas y hediondas.

OFICIAL DE NAVAJAS

El oficial de las navajas de la tierra sácalas de piedra negra con un instrumento de palo, estribando con los pies, y con las manos, y cada vez hace saltar una navaja de la misma piedra, y las navajas que así saca unas son para raspar la cabeza, y otras para otra cosa; unas salen de la superficie y otras tienen cazo, y otras son de dos filos, y otras para roer los meollos de maguey para que manen; y algunas de estas navajas son blancas, y otras jaspeadas, y otras amarillas, y otras comunes, que son buenas para raer las sedas, o cerdas de puercos, cuando los matan, después de chamuscados.

BOTICARIOS

El que trata en cosas de medicina conoce las hierbas, raíces, árboles, piedras, y el incienso de la tierra y todas las cosas medicinales, que sean raíces, que sean hierbas, de las cuales se trata en el libro onceno, de cada género por sí; pónelas aparte, en algún petate en el *tiánquez,* para vender.

LOS QUE HACEN ESTERAS

El que es oficial de hacer esteras tiene muchas juncias, u hojas de palma, de que hace los petates, y para hacerlos primero extiende los juncos en algún lugar llano para asolearlos, y escoge los mejores, y pónelos en concierto; y de los petates que vende unos son lisos, pintados, y otros son de hojas de palma; de éstas también se hacen unos cestos que llaman *otlatompiatli,* que son como espuertas.

Vende también unas esteras de juncias gruesas y largas, unos de estos petates son bastos y ruines, y otros lindos y escogidos entre los demás; de los petates unos son largos y anchos, y otros cuadrados, y otros largos y angostos, otros pintados.

Hace también, y vende, unos asientos con espaldar, y otros para sentarse que son cuadrados, y otros para cabeceras que son cuadrados y largos, unos pintados, y otros llanos, sin labor.

El que no es buen oficial de esto, vende esteras hechas de juncias ruines y dañadas.

EL QUE HACE CESTOS

El que es oficial de hacer cestos de cañas macizas, o el que los merca para venderlos poco a poco, primero hiende las cañas, y después de partidas entretéjelas; de ellas hace los cestos, tejiéndolas muy bien, echándoles un borde u orilla alrededor de la boca. Unos hace redondos, y largos, y otros anchos y angostos, y otros que tienen asiento por pie y tapadera.

BUHONEROS

El buhonero que vende sartales de vidrio, vende sartales de navajuelas labradas, y cristal blanco, y morado y del viril, y de azabache, y de otras cuentas de fuslera, y joyas fundidas de oro, como canutillos y como bodoquillos; vende también las joyas de Castilla, collares o sartales, manillas que parecen como esmeraldas, o como cristal blanco, amarillos, verdes, rubios, negros, azules, leonados, colorados, verde obscuros, morados, todos éstos son teñidos y falsos.

EL QUE VENDE ESPEJOS

El que vende espejos es de los lapidarios porque también corta sutilmente piedras del espejo, y las raspa con el instrumento que llaman *teuxalli,* y las asierra con un betún hecho de estiércol de murciélagos, y púlelos en unas cañas macizas que se llaman *quetzalótlatl.* Vende espejos de dos haces, pulidos de ambas partes, y espejos de una haz solamente, y espejos cóncavos, todos muy buenos, y algunos de piedra blanca, y otros de piedra negra; ya éstos poco se usan.

HERREROS Y AGUJEROS

El que trata en agujas, fúndelas y límpialas, acicalándolas muy bien; hace también cascabeles, y *aguixtilos,* punzones, clavos, hachas y destiales, azuelas y escoplos.

EL QUE VENDE ULLI, GOMA

El que trata en la goma negra que se llama *ulli,* que se derrite como torrezno puesto en asador, y no se torna a cuajar, tiene árboles de que la saca; hace unas masas redondas, otras anchas y otras delgadas y largas. Es goma muy saludable. De ésta se hacen las pelotas con que juegan,

que fácilmente saltan como pelotas de viento, haciendo sonido como las mismas.

EL QUE VENDE ESCOBAS

El que vende escobas valas a coger al monte, con hoces, y véndelas en el *tiánquez,* siendo largas, recias, limpias y algunas cercenadas las puntas.

EL QUE VENDE ENGRUDO

El que vende engrudo primero saca las raíces de que se hace, y sacadas, límpialas y mójalas o machúcalas, y machucadas sécalas al sol, y siendo secas muélelas bien molidas; y algunas veces engaña con el engrudo, porque sus raíces van mal molidas, mezcladas con cañas de maíz molidas. Después que están muy bien secas y con granos de maíz o de frijoles bien molidos, con los cuales mezclado el engrudo parece bueno.

EL QUE VENDE RESINA

El que vende resina odorífera, si es buen hombre vende la que es buena y que no tiene alguna mixtura; y si es mal hombre, vende la que es aparente y no es verdadera, mezclada o envuelta con harina de frijoles, o del maíz molido.

CAÑUTO DE HUMO

El que vende cañutos para chupar humo primero corta las cañas y las desnuda o monda de las hojas, limpiándolas muy bien, y muele el carbón, bien molido, con el cual siendo mojado embarra los cañutos, y después algunos los pinta y otros los hace dorados; algunos de éstos son llanos, que no llevan pintura, y muy largos, bien embarrados con el carbón molido, o bien emblanquecidos con la greda que les echan encima del carbón, o muy relucientes con el oro con que los doran, otros hay que tienen pintura encubierta, que no se ve, sino cuando se van gastando con el fuego: otros están jaspeados, otros hay donde están pintadas flores, pescados, águilas, etc. Unos se hacen para venderlos en el *tiánquez,* los cuales son comunes y mal hechos, y se les cae fácilmente el carbón con que están embarrados, hay muchas maneras de estos cañutos y se hacen de muchas y diversas maneras, de hierbas olorosas, molidas y mezcladas unas con otras, con que los tupen muy bien de rosas, de especias aromáticas, del betún llamado *chapopotli,* y de hongos, de rosa llamada *poyomatli* y de otras.

CHAPOPOTLI

El *chapopotli* es un betún que sale de la mar, y es como pez de Castilla, que fácilmente se deshace, y el mar lo echa de sí con las ondas, y esto ciertos y señalados días, conforme al creciente de la luna; viene ancha y gorda a manera de manta, y ándanla a coger a la orilla los que moran junto al mar. Este *chapopotli* es oloroso y preciado entre las mujeres, y cuando se echa en el fuego su olor se derrama lejos.

DE ESTE HAY DOS MANERAS (EL CHICLE)

Hay dos maneras de este betún, el uno es del con que se mezcla la masa o la resina olorosa, que se mete en los cañutos con que dan buen y trascendente olor. El otro es de la pez que mascan las mujeres, llamada *tzictli,* y para que la puedan mascar mézclanla con el *axin,* con el cual se ablanda; de otra manera no se puede mascar, antes se deshace, y por la mayor parte suélenla mascar las muchachas y mozas que ya son adultas, y las que ya son mujeres; pero no la mascan todas en público, sino las solteras y doncellas, porque las casadas y viudas puesto caso que la masquen, pero no en público, sino en sus casas; y las que son públicas mujeres sin vergüenza alguna la andan mascando, en todas partes en las calles, en el *tiánquez,* sonando las dentelladas, como castañetas. Las otras mujeres que no son públicas si lo mismo hacen, no dejan de ser notadas de malas y ruines mujeres por aquello.

La causa porque las mujeres mascan el *tzictli* es para echar la reuma, y también porque no les hieda al boca, o porque el mal hedor de su boca, que ya tienen no se sienta, y por aquello sean desechadas.

Los hombres también mascan el *tzictli* para echar también la reuma, y para limpiar también los dientes; empero hácenlo en secreto. Y los que son notados de vicio nefando y sin vergüenza, lo mascan y tiénenlo por costumbre andarlo mascando en público; y los demás hombres si lo mismo hacen nótanlos de sométicos.

Este betún mézclase con el copal o incienso de la tierra, y con la resina odorífera, y así mezclado hace buenos sahumerios.

AXIN

El ungüento amarillo llamado *axin* tiene lo siguiente: que es muy amarillo, blando y cálido; este *axin* se hace de unos cuquillos como moscas que nacen en el árbol que se dice *axquáuitl,* cuyas moscas las comen, y ponen huevos de que se engendran los dichos, y como van creciendo páranse redondillos, y siendo grandecillos sacúdenlos del árbol y cógen-

los para cocerlos, y como están ya cocidos de ellos exprimen el *axin*, que es como un ungüento amarillo, y lo envuelven con las cáscaras de mazorcas de maíz.

CALIDADES Y VIRTUDES DE ESTE AXIN

La calidad de este *axin* es ser caliente, según dicen los que lo han experimentado, y tan caliente que parece fuego; con él se untan los pies los caminantes para guardarlos del frío, y que no se hagan grietas; ablanda o aplaca la gota, poniéndolo sobre la parte donde se siente el dolor; untan también los labios con él, para que no se hiendan; y para que sea bueno contra la gota mézclase con una hierba molida que se dice *colotzitzicaztli*, y para ser bueno contra el frío, mézclase con el cisco porque no se derrita. También es bueno contra las cámaras que no se pueden estancar; primero será necesario cocerlo muy bien y estando un poco blando o tibio, con él echarán la medicina al enfermo que las tiene, y con esto se estancarán fácilmente las dichas cámaras.

DIFERENCIAS DE TZICTLI

Hay un género de *tzictli*, que se llama por estos nombres *tepetzictli*, *tacanaltzictli*, que es tanto como si dijésemos *tzictli* agreste; éste también se masca, como el otro ya referido, salvo que no es negro sino amarillo, como la cera amarilla; cuando se masca no se siente algún dolor de la cabeza, antes la alegra, siéndole dulce o sabroso. El otro género de *tzictli* que es el de *chapopotli*, mascándose fatiga a la cabeza. El *tepetzictli* es una hierba y de la raíz de ella se toma este betún.

(Lib. X, cap. xxiv)

LOS OFICIALES QUE LABRAN ORO

En este capítulo se comienza a tratar de los oficiales que labran oro y plata: los oficiales que labran oro son de dos maneras, unos de ellos se llaman martilladores amajadores, porque éstos labran oro de martillo, majando el oro con piedras o con martillos, para hacerlo delgado como papel; otros se llaman *tlatlalianime*, que quiere decir, que asientan el oro, o alguna cosa en el oro o en la plata (y) éstos son verdaderos oficiales que por nombre se llaman *tolteca*; pero están divididos en dos partes, porque labran el oro cada uno de su manera. Tenían por dios estos oficiales de oro en tiempo de su idolatría a un dios que se llamaba *Tótec*; a este dios hacían fiesta cada año en el *cu* que se decía *Yopico*, en el mes que llamaban *tlacaxipeualiztli*.

(Lib. IX, cap. xv, fragmento)

ADICIONES

LOS OFICIALES QUE LABRAN ORO

Aquí se divulga la relación de cuantos artífices: los que llaman *tolteca* (labradores), *amanteca* (plumarios), *tecuitlahuaque* (gente que trata los metales finos de oro y plata), *tlatecque* (cortadores de piedras en general) y *chalchiuhtlatecque* (gematistas).

Los primeramente mencionados son los que tienen que ver con el metal fino, los fundidores de él. Y de los labradores de oro y plata son diversos los oficios y se dividen y reparten sus artes y hechuras.

Unos se nombran batihojas. Éstos no tienen más oficio para con él, que batir el metal fino, adelgazarlo, con piedras extenderlo donde sea necesario, y laminarlo y adelgazarlo.

Y otros se nombran ajustadores. Estos precisamente se llaman artistas.

Y en cuanto gremio aparte, en cuanto agrupación de los que entre sí se entienden, de estos artífices del oro y la plata, antaño el dios era a quien tenían por su divinidad propia, *Tótec* ("Nuestro Señor" *Xipe:* el Desollado).

LA MANERA DE LABRAR DE LOS ORFEBRES Y LOS PLATEROS

Aquí se declara en qué manera hacían algo los fundidores de metales preciosos.

Con carbón, con cera diseñaban, dibujaban algo: con lo que fundían metal precioso, sea amarillo, sea blanco.

Con esto daban principio a su arte. Primeramente el que presidía les repartía carbón. Primero lo muelen bien, lo hacen polvo, se lo reducen a menudo polvo.

Y ya que lo han molido, luego lo juntan, lo mezclan con un poco de lodo de ollero, el que es pegajoso, con el que hacen ollas. Con esto desparece, desbasta, hace pegajoso al carbón, con esto se endurece, se adelgaza.

Y cuando lo han acabado, de igual manera hacen laminillas, las tienden al sol, y otras laminillas hacen de semejante manera que ponen al sol.

En dos días se secan, se resecan, se enjutan, se endurecen. Cuando se ha secado bien, cuando se ha endurecido, luego se graba, se moldea el carbón con una navajilla de metal.

Si se comienza la figura de un ser vivo, de un animal, se graba, no más se sigue la semejanza, se imita lo vivo, para que en ello salga lo que se quiere hacer.

Supóngase que es un huasteco, un vecino: tiene su nariguera, su perforación de la nariz, su flecha en la cara, su cuerpo pintado con

navajillas de obsidiana (tatuado): enteramente así se dispone el carbón al irse raspando, al irlo labrando cuidadosamente.

Se toma de cualquier cosa que se trata de ejecutar: cómo es su natural y su apariencia se dispondrá.

Sea (verbigracia) una tortuga: exactamente así se dispone el carbón: su caparazón con que se irá moviendo, su cabeza que sale de dentro de él, que se mueve, su pescuezo y sus manos, como que las está extendiendo.

O sea un pájaro el que va a salir del oro: enteramente así se tallará, así se raspará el carbón: de modo que adquiera sus plumas, sus alas, su cola, sus patas.

O sea un pescado que se va a hacer: enteramente así se raspa el carbón: adquiere sus escamas, sus aletas, así se acaban, y así está parada su cola bifurcada.

O bien, se ha de hacer una langosta acuática, o una lagartija, se le ponen sus manos, sus patas (en esta forma) se labra el carbón. Cualquier cosa que se ensaye hacer, un animalillo, o un collar de oro que se ha de producir, con cuentas como semillas, con campanitas al borde, cosa de artificio, engalanada de flores.

Cuando se acaba de grabar el carbón, cuando se ha esculpido, luego se hierve la cera, mézclase con incienso blanco de la tierra (copal), con el cual se endurece bien. En seguida se purifica, se tamiza, para que con esto caiga su suciedad, su tierra, su lodo de la cera.

Y cuando ya está lista la cera, luego en una laja se adelgaza, se hace lámina con un rodillo de madera. Esa piedra laja es muy lisa, sumamente lisa en la cual se adelgaza y lamina (la cera).

Y cuando se ha adelgazado bien, como una telaraña, que ya no tiene grumos ni bolillas en parte alguna, luego se pone en el carbón, se extiende sobre la superficie; pero no se pone sin gran cuidado, sino con tiento poco a poquito se va cortando, se va despedazando, de modo que entre en los huecos, se pone en las estrías, en las cavidades y entradas, se embute donde se ha labrado el carbón; con un palito se va pegando.

Y cuando se ha acabado de poner por todas partes la cera, luego se tiende polvo de carbón en agua sobre la superficie de la cera. Se muele bien, se pulveriza el carbón; un poco grueso se tiende en la superficie de la cera.

Y una vez que se ha hecho esto, otra vez se le pone una capa con que se reviste por completo y se cubre enteramente, con lo cual ya es el momento de dejar la obra con que se ha de fundir el oro.

Esta capa es puramente carbón, mezclada con barro pegajoso, no muy molido, sino basto.

Cuando se ha cubierto y revestido lo que se moldea, por dos días aún se seca, y luego se le pone el tubo para el oro, también hecho de cera; ése es el tubo que se le hace al oro.

Por allí ha de entrar cuando es derretido y otra vez con él se conecta. Se dispone el crisol, también es de carbón, de hechura ahuecada.

Luego así se toma el carbón; allí es cuando se funde y liquida el oro, con lo cual luego entra el tubo de comunicación, con esto se entuba por allí y corre. Se pone en el suelo.

Cuando se ha fundido el artefacto, el collar, que se intentó, o cualquiera de las cosas mencionadas, se pule con un pedrusco, y cuando ya se ha pulido, es cuando se le da un baño de alumbre.

Se remuele el alumbre: con él se baña, se restriega el oro que se fundió.

Otra vez entra al fuego, con el cual se calienta, y cuando ha sido sacado, una vez más se baña, se restriega con el que se llama "remedio del oro". Esto es solamente como una tierra amarilla: se mezcla con un poco de sal, y con ésta se perfecciona, se pone muy amarillo el oro.

Y luego se desnuda, se frota, con lo cual se hermosea mucho, y viene a brillar mucho, a resplandecer a echar fulgores de sí.

Dicen que antaño solamente andaba el oro y de él disfrutaban. Lo fundían los aurífices y hacían collares de él.

Por su parte los batihojas lo laminaban y adelgazaban: se empleaba para las insignias militares. No había aún plata: rara vez se hallaba; aquí o allá se dejaba ver, con lo cual era muy apreciada.

Pero ahora todo es plata. Quieren el oro y es muy tenido en precio.

Los plateros, lo mismo los de fundición que los batihojas, ahora al hacer algo de plata, requieren un metal rojo, aunque solamente para que sirva de base a la plata, para colocar plata en él; con ello chapean y emplastan.

Que si sola la plata se funde y se usa, no más se hace pedazos el artefacto al lavarlo, no es consistente en todas sus partes, ni se compagina en donde están colocadas las aplicaciones.

Antaño los batihojas solamente se dedicaban a batir el metal fino; lo hacían maleable, lo adelgazaban muy bien y lo pintaban con rayas negras.

En primer lugar, les escribían (el objeto) los trabajadores de pluma, luego ellos lo dibujaban con un pedernal; iban siguiendo el contorno de la línea negra, de modo que quedara escrito y dibujado con el pedernal; le hacen realces, le van haciendo lentamente los realces, para que quede tal como es el modelo.

Ahora, en donde quiera que se necesita su obra, ya sea de pintura de plumas, ya sea de artefacto de plumas, se requiere que se les asocien y se les enseñe a los aurífices los artistas de la pluma. De esta manera labran todo lo que quieren unidos a los de arte plumaria.

Ahora, al hacer alguna cosa los aurífices, necesitan de arena, arena fina. Después que la han conseguido, la muelen, la remuelen, y también la mezclan con pegamento.

Luego la extienden en la misma forma que extienden el lodo, para que en ella salga, en ella se imprima cualquier cosa que han de hacer.

En dos días se seca; cuando se ha secado bien, con un fragmento de tiesto se raya, se raspa, se restriega; con ello queda lisa la superficie. En seguida se traza el grabado con un punzón de metal, como en otro lugar está declarado.

Como en dos o tres días queda acabado, compuesto y perfeccionado el artefacto. Cuando se ha terminado, se le pone encima polvo de carbón en agua, y con pegamento se fija el carbón en la superficie.

Tras eso, luego se hierve la cera, se le mezcla incienso blanco de la tierra (copal), como se declaró.

Cuando se ha enfriado y está clarificada, luego se adelgaza en una laja con un rodillo de palo, que se hace rodar sobre ella. En seguida se le aplica encima una capa de lodo, con la cual se moldeará el oro (al fundirse), en figura de cualquier objeto que se ha de hacerse, sea un jarro, o un sahumerio, que llaman "perfumador".

Al pintar y disponer una buena pintura principalmente es muy apta la cera; esto principalmente lo hace el pintor artístico, con esto se hace obra de arte, pues principalmente primero en alguna parte se hace el molde de cera.

Cuando se ha preparado todo, en ella se aprieta el molde, pues en él se halla la impresión de cualquier artificio v.gr. un ala, una cola de pájaro, o una flor, o una rama de planta, o cualquier cosa de hermoso aspecto.

Se va apretando, se va pegando con un palito que llaman "punzón de palo".

Como en dos días se ajusta, se compone. Cuando se ha ajustado, por todas partes se le pega cera, para extender luego en la superficie polvo de carbón con agua.

Cuando se ha secado, es precisamente cuando se le ponen las tapas, de puro carbón basto, con lo cual se reviste totalmente el molde. Como en dos días se seca.

Luego se le pone en la cera el llamado tubo de contacto, es cilíndrico, primeramente se redondea: éste es el conducto por donde ha de entrar el oro.

Puesto el tubo, luego se van poniendo los crisoles en que se ha de derretir el oro.

Cuando todo se ha dejado listo, como va dicho, luego se pone en el fuego, se calienta totalmente: allí sale, arde la cera que se halla dentro, la que se había puesto.

Cuando ya se fue la cera, cuando ardió, luego se enfría: es entonces cuando se coloca sobre la arena burda.

Es cuando, por fin, se funde, entra al crisol, se pone en el carbón, y el oro que allí entra por otro lado en un cucharón se derrite. Allí acaba todo esto, con esto queda hecha la obra.

Cuando ha nacido, se ha fundido y ha sido hecho el artefacto, luego va a un baño de alumbre, en un cazo de cobre, en el cual hierve a borbollones.

Y si en alguna parte está rota la obra, o se dañó, es el momento de remediarla. Se pega con soldadura y luego se raspa con una azuelilla y con ella se pule.

Otra vez se mete a donde está el alumbre, se le aplica alumbre, y después se limpia, se pulimenta, queda bien limpia.

LOS LAPIDARIOS

De esta manera se hacía en *Xochimilco*, pues de allá vinieron sus padres, sus abuelos de todos los que trabajan la piedra fina, allá es donde tienen su raíz, allá tomaron origen, es de donde provinieron, el sitio en que tuvieron vida.

Los artífices lapidarios cortan el cristal, blanco o rojo, y el jade y la esmeralda, con arena de sílice y con un metal duro. Y los pulen con pedernal, y los perforan y horadan con un punzón de metal.

Luego lentamente tallan su superficie, la desbastan, la enmollecen como plomo y dan a las piedras la última perfección con un palo; con él las pulen y de este modo brillan y echan reflejos de sí. O también con un bambú fino las pulen y con esto las perfeccionan y acababan su artefacto los lapidarios.

De igual manera, el cristal de roca rojo se trabaja. Se elabora perfectamente. Primero, lo desbastan, lo hacen pedazos, mediante un metal, los artífices de la piedra fina y de este modo van poniendo a un lado las partes buenas, las bien constituidas, rojas y de buen aspecto. Después, las van colocando donde se requiere, ya que las han desbastado con el metal. Y luego les pulen, les labran la superficie y las hacen blandas como si fueran plomo y las alisan con un palo, es el "limpiador", y con ése las embellecen y las perfeccionan.

Pero el llamado "pedernal de sangre", por ser muy duro y consistente, no puede cortarse con esmeril, sino que no más se hace pedazos. Se golpea con una piedra. Solamente se toma de la parte buena, de la que puede pulirse, lo que es rojo, como sangre, que es fácilmente elaborable. Se raspa con agua y con una piedra dura que viene de *Matlatzinco* (Valle de Toluca), porque ésa se aviene bien con esta piedra fina: cuan duro es el "pedernal de sangre", tan dura es aquella piedra y de este modo, la una con la otra se matan. Luego se labra la superficie con esmeril. Y luego se perfecciona y pule con el bambú fino y de este modo se le hace dar fulgores y reflejos.

Pues el llamado "pedernal de colibrí" desde luego se produce y cría con multitud de matices: blanco, verde, color de fuego, o si no, como estrella, como arco iris. No más con un poco de arena se raspa y se pule.

Pero la llamada "bola verde", por ser también dura, requiere igualmente esmeril. Con éste se raspa, se labra su superficie y con él se hace tan lisa como si fuera plomo; también con él se pule y al ponerle el bambú, se le dan reverberos y relucencias.

Y la turquesa, por no ser dura, no más con un poco de arena se pule y perfecciona y con ella también se le puede dar el brillo, darle relucencias; con un instrumento especial que se llama "pulidor de turquesas".

LA MANERA QUE TIENEN EN HACER SU OBRA LOS PINTORES DE PLUMA

Estos *amantecas*, pintores de pluma, los que tienen su placer en la pluma comienzan así su obra:

Primero ven el modelo, cómo habrán de ejecutarlo: los que lo diseñan primero son los escritores o pintores. Cuando han visto cómo está trazado y cómo es una discreta hechura, y si acaso ya están bien puestos todos los pormenores, luego refuerzan el algodón en que está la pintura con un pedazo de maguey. Este se llama "refuerzo de algodón".

Buscan un maguey bueno, liso de superficie, reluciente, sin costras ni granulaciones, terso, pulido, no levantado, sino acucharado, y en él fortalecen el algodón.

En primer lugar, untan la superficie con pegamento; extienden bien el pegamento sobre la cara del maguey. Luego encima tienden, estiran y aprietan el algodón cardado. Lo cardan bien antes, lo estiran a un lado y a otro, lo adelgazan.

Cuando el algodón está ya como una telaraña, como una neblina de delgado, lo aprietan con el maguey y lo ponen al sol. Sólo un poquito se seca su superficie. Ya que ésta se ha secado, le untan una vez más pegamento, en la parte de arriba y con esto la superficie queda tersa y reluciente y se hace terso el algodón y así ya no se carda con secarse en él enteramente la pegadura.

Cuando se ha secado, cuando ya suena de tan seco, se desprende con un gancho. Entonces se extiende, se coloca la pintura del modelo y se dibuja, se perfila el contorno, se van viendo los trazos del dibujo, viene a parecer lo pintado.

Cuando se ha acabado de pintar el algodón por todas partes, sin que se deje olvidado ningún rasgo del modelo, se extiende encima un papel, un papel de amate, con el cual se refuerza enteramente y se hace resistente el refuerzo del algodón.

En seguida se comienza con la *azuelilla* de metal a despellejar, a ir quitando la rudeza, donde el dibujo esté metido o arrinconado.

En una tablita que se llama "cortador de palo", se va cortando y desmenuzando la pluma, igualándola por abajo y redondeándola por arriba.

Y cuando ya por todas partes se ha desbastado el modelo de papel, de modo que quede tal cual la pintura primitiva, entonces se coloca sobre el maguey y es cuando se pinta, se va siguiendo el trazo que se hizo en el maguey.

Ya pintado el maguey, luego se le unta pegamento en la superficie, y le ponen encima algodón, de modo que el algodón se endurece con el pegamento; en el algodón se pone el contorno en negro lo que es de color. Se seca al sol. Luego se le va poniendo la pluma que se llama la "ensecadura", la cosa seca.

Pero antes, sobre el maguey se van colocando las plumas, una por una; se secan con pegamento: esto es lo que se llama "secadura". Con pegamento se cuelgan, se pegan de un extremo. Luego se pegan en el maguey, se alisan con la plegadera.

Esta llamada secadura es de pluma vulgar, por ser el principio y soporte y fundamento sobre el cual se realiza la obra de pluma fina.

En esa secadura la capa de pluma corriente se pone como cama y sostén de la pluma fina. Puede ser pluma pintada de amarillo, que se apelmaza para ser soporte, o bien, de garza, o cualquier otra pluma, ya sea de un solo color, ya sea de muchos. En ella se va viendo, se casa, se ensaya la pluma fina con que se ha de combinar y a la que ha de servir de soporte.

A la pluma de azulejo se le pone como sostén la pluma de pájaro azul llamado *cuitlatexotli*. Esta le sale justa al color. Para la pluma de papagayo o de *tzinizcan* se pone pluma de loro. Y al pechirrojo se le hace su soporte del desperdicio de esa misma pluma del pájaro, o de pluma pintada. Al lorito amarillo se le hace su soporte de pluma teñida de amarillo: también puede servirle de cama el desperdicio de la pluma del mismo lorito.

Esta pluma que se llama "pintada de amarillo", no más se pinta, se tiñe de amarillo, se la hace convertirse en amarilla. En el fuego se cuece, se hace hervir a borbotones, el color *zacatláxcal*; se le agrega alumbre, y más tarde se le pone salitre.

Cuando por todas partes está acabada la cama, o soporte de la pluma; cuando por todos lados se ha extendido y puesto una capa de algodón con pegamento todo puesto sobre un fragmento de maguey, luego se levanta la pintura.

Cuando ya está levantado, en una tablita se pega un papel. Y en éste una vez más se traza, se dibuja el modelo, el diseño que antes se había hecho.

Sobre él puntualmente queda terminado el artefacto de pluma, en él se pega la pluma, ya sea en capa lisa, ya sea en dibujo de flor, o de planta, o de alguna otra imagen que se pretende hacer, o cualquier otro objeto de arte o cosa hermosa.

Cuando se ha pintado y delineado el modelo con tinta negra sobre la tabla es cuando empieza la pegadura de las plumas, el revestimiento del decorado o adorno.

En primer lugar, se mezcla y se deslíe el pegamento. Se hace desleimiento, se hace pegamento. Este oficio de preparar el pegamento es propio de los muchachos aprendices. Les preparan el pegamento a los artífices, les hacen el pegamento.

En seguida se recorta el contorno negro con que se contorneó la pintura de pluma. Esto es lo que va por delante. Primero se pliega y aprieta con la plegadera de hueso.

El contorno negro se hace con pluma de tordo, o con pluma de *chamulli:* es el soporte de *chamulli.* Luego sigue el corte de la cama o sostén de cualquier clase de pluma. Se empieza primero conforme al modelo, sea de azulejo, sea de tornasol, sea de pájaro rosado, sea de pluma amarilla fina, sea de colibrí azul, o de colibrí común, o de colibrí verde, o de colibrí color de fuego.

Al quedar por todas partes colocada y parada la pluma es su aspecto como si reverberara o brillara: se va adaptando, se va acomodando sobre el soporte, por todas partes sirve de sostén la cama referida. Se va viendo en el modelo, rasgo a rasgo, tal como está pintado, cada color se coteja con el de él.

Cuando se ha aplanado con la plegadera de hueso el soporte o cama, luego en su superficie se va colocando la pluma fina, se va poniendo en orden, se va aplanando con la plegadera de hueso y va quedando fija. En esta forma se va prosiguiendo, se va cubriendo la pluma encolada que sirve de soporte.

Se va sobreponiendo el modelo de papel sobre el trabajo que se está haciendo, se va ensayando para que no resulte torcido, por alguna parte el artefacto; para que no se vaya a poner una cosa por otra, sino que se va comparando y embonando bien el modelo al ir pegando la pluma.

Pues ésta es la forma con que se hace y concluye la pintura de plumas, la que se hace mediante el pegamento.

Pero hay otra manera de fabricar el artefacto que es solamente con cordelillos e hilitos de pita. Tal es la que se usa para los abanicos, el plumaje de *quetzal*, los brazales con plumajes para colocar en el brazo, las insignias dorsales, y en general todas las insignias; los jubones de pluma amarilla, o de las demás, lo mismo que los colgajos, los penachos, las bolas de pluma, las borlas de remate: todo aquello con que se decoran y sobrecargan los plumeros a manera de abanicos.

Todo esto así se confecciona: primero, se ata el armazón, luego se reviste de manta, de modo que quede fuerte. En seguida se coloca la pluma de *quetzal* sobre este armazón recubierto y en esta forma queda colocada:

Se le pone un refuerzo abajo en el cabo, se rodean del cañón de la pluma palillos de bambú, con que se refuerza; luego se le enrolla hilo,

se ata con pita, con pita se rodea el cabo, y de este modo se hacen gazas con que se han de ensartar y atar con cordelillos.

Ya que se ha ensartado, se hacen gazas por la mitad de la pluma, "por el pecho de la pluma", literalmente. Para esto se ata de la mitad con pita muy delgada, de modo que se juntan enteramente, se reúnen, se estrechan las plumas de *quetzal*, para que no se esparzan, ni se desparramen, sino que queden bien juntas y apretadas.

Y así es como se acomoda la pluma de *quetzal* y toda clase de pluma ensartada: por un lado y por otro se regulan y se ajustan, mediante la *azuelilla*. Es decir, si están ralas y separadas, o se ven divididas, se ajustan, y si están apiñadas o apelmazadas, se hacen a un lado y otro.

Cuando ya se ensartaron y se ataron por la medianía, se cosen al armazón. De esta manera se hacen todos los envaramientos y amanojamientos de las plumas.

Si hay que agregar a la pluma de *quetzal* un revestimiento de pluma de águila, de *zacuan*, todo se ata primero con pita, se enhebra, se enreda, y luego se va cosiendo al armazón.

Se va fijando la base con cuerdas, se le va formando cuerpo, de modo que vaya siguiendo el manojo de plumas bicolores del *quetzal*, y luego se hace una ceja de pluma rosada. Tapa la pluma blanca y blanda. Todo se enhebra primero y se va cosiendo luego al armazón. De esta manera se hace y termina todo género de insignias.

Pero si ha de hacerse un animal, un animalillo, primero, se tallan palillos de madera de colorín y con ellos se hace el esqueleto. Pero si se ha de hacer un animalito pequeño, como es una lagartija, una libélula, una mariposa, el esqueleto se hace con cañuela de maíz o con tiritas de cartón.

Luego se le hace el cuerpo con médula de la misma cañuela, remolida y amasada con pegamento; con esta médula se recubren aquellas tiras de cartón, luego se raspa y se lima con tezontle, y con esto se le da buena forma y pulimento.

Después, encima se pone una capa de algodón, en el cual se pinta para que se vaya bordando sobre él y vaya sirviendo de sostén a las plumas. Se tiene cuidado de ir sacando el animal tal como se dibujó.

Algunas veces se hace omisión de la *azuelita* de metal, o del madero de cortar, y solamente se usa la plegadera de hueso: con ella se va cortando la pluma en la forma que sea necesario, y se va acomodando y aplanando con la misma plegadera.

Pues este es el modo con que hacen su artificio los artífices de la pluma, habitantes de *Amatlan*.

(*Códices matritenses*, RAH, ff. 44r - 45v.
Trad. de Byron Mc. Afee y Angel María Garibay K., 1950, fragmentos)

COMERCIO

EL PRINCIPIO QUE TUVIERON LOS MERCADERES EN MEXICO Y EN TLATILULCO

Síguese la manera que tenían los mercaderes antiguamente en sus mercaderías: Cuando los mercaderes comenzaron en *Tlatilulco,* de México, a tratar, era señor uno que se llamaba *Quaquapizáuac,* y los principales tratantes eran dos, el uno se llamaba *Itzcoatzin* y el otro *Tziutecatzin.* La mercadería de éstos, por entonces, eran plumas de papagayos, unas coloradas que se llamaban *quetzalli,* otras azules que se llaman *cuitlatexotli* y otras coloradas como grana que se llaman *chamulli*; estas tres cosas eran todo su trato. Después que el señor arriba dicho murió, eligieron otro señor que se llamó *Tlacatéotl,* y en tiempo de éste los principales mercaderes fueron dos: el uno se llamó *Cozmatzin* y el otro *Tzopantzin*; en tiempo de éstos se comenzaron a vender y comprar las plumas que se llaman *quetzalli,* y las piedras turquesas que se llaman *xíuitl,* y las piedras verdes que se llaman *chalchíhuitl,* y también las mantas de algodón y *maxtles* de algodón, porque antes solamente usaban de mantas y *maxtles* de *nequén,* y las mujeres usaban de *huipiles* y naguas también de *ichtli.*

Muerto este señor eligieron otro que se llamó *Quauhtlatoatzin.* En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes, dos, el uno se llamó *Tullamimichtzin,* y el otro *Miczotzigaotzin;* en tiempo de éstos se comenzaron a comprar y vender barbotes de oro, y anillos de oro y cuentas de oro, y piedras azules labradas como cuentas, y grandes *chalchihuites* y grandes *quetzales,* y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas de diversas maneras y colores.

Muerto este señor eligieron a otro que se llamó *Moquiuixtzin.* En tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos, el uno que se llamó *Popoyotzin* y el otro *Tlacochintzin.* En tiempo de éstos se comenzaron a comprar y a vender las mantas ricas y labradas, de diversas labores, y los *maxtles* ricos y labrados hacia las extremidades, como dos o tres palmos en largo y ancho, y también las naguas ricas y los *huipiles*

ricos, y también las mantas de ocho brazas en largo, tejidas de hilo torcido, como terliz, y también se comenzó a tratar el cacao en este tiempo, y todas las otras mercadurías que arriba se dijeron se comenzaron a tratar en más abundancia que de antes.

Este *Moquíhuix,* fue el postrero señor de los *tlatilulcanos,* porque le mataron los de *Tlatilulco,* y de allí adelante cesaron los señores y el regimiento que de allí adelante usaron los *tlatilulcanos* fue por vía de cónsules, que fue su primera manera de regimiento; los cónsules que entonces comenzaron a regir el uno de ellos se llamaba *Tlacatecatzintli Tzioacpopocatzin;* el otro *Tlacochcalcatzintli Itzquauhtzin*; ambos estos eran muy principales y también fue el tercero *Tlacochcalcatzintli Tezcantzin*; el cuarto se llamaba *Tlacaltecatzintli Totozacatzin.* Todos estos eran muy nobles y valientes y mexicanos.

(Lib. IX, cap. i)

LO QUE HACIAN EN LLEGANDO A DONDE IBAN

Después que los mecaderes llegaban a la provincia donde iban, o *Anáhuac* o a otra, luego sacaban las mantas ricas, y las naguas ricas y camisas ricas de mujeres, que les había dado el señor de México; esto se lo presentaban delante del señor, saludándole de su parte, y como recibían los señores de aquella provincia estos dones, luego ellos presentaban otros dones de otra manera, para que fuesen de su parte presentados al señor de México, eran estos dones plumas ricas de diversas maneras y de diversos colores. Entraban en la provincia de *Anáhuac* no todos, sino aquellos que iban de parte del señor de México con quien estaban aliados y confederados, que eran los *tenochcas,* o *tlatilulcas,* o los de *Huitzilopochco,* o los de *Azcapotzalco,* o los de *Quauhtitlan*; todos iban acompañados los unos con los otros, iban todos juntos hasta el pueblo de *Tochtépec.* En ese pueblo se dividían, unos iban a *Anáhuac Ayotlan*; otros iban a *Anáhuac Xicalanco.*

Los mercaderes de *Tlatilulco* dividíanse en dos partes, y los *tenochcas* en otras dos, y los que acompañaban a estas parcialidades o divisiones eran los de *Huitzilopochco* o *Azcapotzalco,* y de *Quauhtitlan.*

Cuando ya iban a entrar en aquellas provincias que ya habían pasado de *Tochtépec,* todos iban a punto de guerra con sus rodelas y con sus espadas, como ellos las usaban, y con sus banderas, porque pasaban por tierra de guerra. En algunas partes recibían daño de los enemigos; en otras partes cautivaban de ellos. Desque llegaban a *Xicalanco* daban el presente que llevaban de mantas, o naguas y *huipiles,* y *maxtles* muy labrados y ricos; dábanlos como está dicho, a los principales.

Y luego también los mercaderes sacaban las joyas de oro y piedras que sabían que eran preciosas en aquella provincia, una de ellas era como

corona de oro, otra era como una plancha de oro delgada y flexible, que se ceñían a la frente, y otras de otras maneras; todas estas joyas eran para los señores. Llevaban también otras para las señoras, que eran unos vasitos de oro donde ponen el huso cuando hilan, otras eran orejeras de oro, otras orejeras de cristal. También llevaban para la gente común orejeras de piedra negra que llaman *itztli*; y otras de cobre muy lucidas y pulidas; también llevaban navajas de piedra negra que se llama *itztli* para raer los cabellos, y otras navajitas de punta para sangrar; también llevaban cascabeles como ellos los usaban, y agujas como las usaban; y grana de tunas, y piedra lumbre, y *tochómitl;* llevaban también una cierta yerba muy olorosa, que llaman *tlacopatli* y otras que llaman *xichipatli.*

Los principales mercaderes que se llaman *Tealtinime, tecoanime,* llevaban esclavos para vender, hombres y muchachos, y mujeres y muchachas, y vendíanlos en aquella provincia de *Xicalanco,* y cuando los llevaban por la tierra de enemigos llevábanlos vestidos con armas defensivas para que no se los matasen los enemigos, que eran los de *Tehuantépec* y los de *Tzapotlan,* y los de *Chiapanécatl,* por cuyos términos iban; y cuando ya iban a entrar en la tierra de los enemigos enviaban mensaje a los de la provincia a donde iban, para que supiesen que iban y les saliesen de paz. Y yendo por la tierra de los enemigos iban de noche, y no de día. Como llegaban los mensajeros a dar mandado a *Anáhuac,* luego los señores salían a recibirlos, y también venían aparejados de guerra con todas sus armas, y recibíanlos en medio del camino de los enemigos, y de allí los llevaban consigo hasta su tierra, que es *Anáhuac Xicalanco*; en llegando los mercaderes a la provincia de *Anáhuac Xicalanco,* luego daban a los señores lo que el señor de México les enviaba, y saludábanle de su parte, y luego el señor, o señores de la misma provincia, del pueblo de *Xicamalco,* y del pueblo de *Cimatécatl,* y *Cuatzaqualco,* les daban grandes piedras labradas, verdes, y otros *chalchihuites* labrados, largos, y otros *chalchihuites* colorados; y otras que son esmeraldas, que ahora se llaman *quetzaliztli* y otra manera de esmeraldas, y otras muchas piedras de muchas maneras.

También les daban caracoles colorados, y avaneras coloradas, y otras avaneras amarillas, y paletas de cacao amarillas, hechas de conchas de tortuga, y otras paletas también de tortugas pintadas como cuero de tigre blanco y negro: dábanles plumas ricas de muchas maneras, y cueros labrados de bestias fieras.

Todas estas cosas traían los mercaderes de aquella provincia de *Xicalanco* para el señor de México, y como volvían y llegaban a México, luego lo presentaban al señor, de esta manera dicha. Hacían sus viajes los mercaderes de México que llamaban *tecunenenque,* yendo a aquella tierra de *Anáhuac,* que está cerca de enemigos de los mexicanos. El señor

de México quería mucho a estos mercaderes, teníalos como a hijos, como a personas nobles y muy avisadas y esforzadas.

(Lib. IX, cap. iv)

DE DONDE NACIO QUE LOS MERCADERES SE LLAMARON NAUALOZTOMECA

La razón por qué cierta parte de los mercaderes se llamó *naualoztomeca* es, que antes que se conquistase la provincia de *Tzinacatlan* los mercaderes mexicanos que entraban a tratar en aquella provincia disimulados, tomaban el traje y lenguaje de la misma provincia, y con esto trataban entre ellos sin ser conocidos por mexicanos. En esta provincia de *Tzinacatlan* se hace el ámbar, y también plumas muy largas que llaman *quetzalli,* porque allí hay muchas aves de estas que llaman *quetzaltotome,* especial en el tiempo de verano, que comen allí las bellotas; también hay muchas aves que llaman *xiuhtotome* y otras que se llaman *chalchiuhtotome,* que vienen a comer el fruto de un árbol que llaman *ytzámatl,* y cuando cazan estas aves que llaman *xiuhtótotl* no las osan tocar con las manos, sino que rozan de presto heno verde para tomarlas, de manera que las manos no lleguen a la pluma, y si las toman con las manos desnudas luego el color de la pluma se deslava, y se para como amortiguada del color de azul claro deslavado; hay también en aquella provincia muchos cueros muy preciosos de animales fieros.

Estos mercaderes que se llamaron *naualoztomeca* compraban estas cosas dichas, rescatábanlas con navajas de *itztli* y con lancetas de lo mismo, y con agujas y cascabeles, y con grana, y piedra alumbre, y con almagre, y con unas madejas que se llaman *tochómitl* hechas de pelos de conejos; todas estas cosas tenían estos mercaderes que se llaman *naualoztomeca,* con que rescataban el ámbar de que se hacen los bezotes ricos y otros bezotes que llamaban *tencolli,* los cuales usaban los hombres valientes por muestra de su valentía, que no temían la muerte ni la guerra, y eran muy diestros en el arte de pelear, y de cautivar.

Rescataban con lo dicho arriba también plumas ricas como eran *quetzales,* y *xiuhtótotl,* y *chalchiuhtótotl,* y si alguna vez los conocían a estos mercaderes mexicanos los naturales, luego los mataban, y así andaban con gran peligro y con gran miedo; y cuando ya venían, y salían de aquella provincia para venir a su tierra, venían con los mismos trajes, que entre aquella gente habían usado, y en llegando a *Tochtépec,* donde eran tenidos en mucho, allí dejaban aquel traje y tomaban el traje mexicano, y allí los daban bezotes de ámbar, y orejeras y mantas de maguey, tejidas como tela de cedazo, y les daban aventaderos o moscaderos hechos de plumas ricas, y también les daban unos báculos adornados con unas borlas de pluma amarilla de papagayos, con que venían por el camino hasta llegar a México.

En llegando a México, luego iban a ver a los principales mercaderes y daban relación de toda la tierra que habían visto, estos que se llamaban *naualoztomeca.*

Habiendo oído los principales mercaderes la relación de lo que pasaba, iban luego a dar noticia al señor de México, y decían: "Señor nuestro, lo que pasa en la provincia de *Tzicanatlan,* y lo que en ella hay es esto, lo que te traemos y está en vuestra presencia, y esto no lo hemos habido de balde, que las vidas de algunos ha costado; algunos *naualoztomeca* murieron en la demanda".

Habiéndole contado por menudo todo lo que pasó, concluyendo decían: "De esta manera que habemos dicho han buscado vuestros siervos tierra para nuestro señor dios *Huitzilopochtli:* Primero descubrieron la provincia de *Anáhuac,* y la pasearon, que estaba toda llena de riquezas, y esto secretamente, como espías que eran disimulados como mercaderes".

Después que murió el señor de México que llamaban *Ahuitzotzin,* fue electo por señor *Moteccuzoma,* que era natural de *Tenochtitlan,* (y) como fue electo guardaba las costumbres que tenían los mercaderes y honrábalos y particularmente honraba a los principales mercaderes y a los que trataban en esclavos, y los ponían cabe sí, como a los generosos y capitanes de su corte, como lo habían hecho sus antepasados.

Y los senadores que regían al *Tlatilulco y* los que regían a los mercaderes estuvieron muy conformes y muy amigos, y muy a una, y los señores mercaderes que regían a los otros mercaderes, tenían por sí su jurisdicción y su judicatura; y si alguno de los mercaderes hacía algún delito, no los llevaban delante de los senadores, a que ellos los juzgasen, mas los mercaderes mismos, que eran señores de los otros mercaderes, juzgaban las causas de todos los mercaderes por sí mismos. Y si alguno incurría en pena de muerte ellos le sentenciaban, y mataban, o en la cárcel, o en su casa, o en otra parte según que lo tenían de costumbre.

Cuando los cónsules se sentaban en la audiencia aderezábanse con atavíos de gravedad y de autoridad, poníanse barbotes de oro u otros barbotes de otras maneras, y los señores que regían a los *pochteca,* cuando juzgaban, componíanse con los aderezos arriba dichos, los cuales eran también insignias de que eran valientes, de que habían ido a la provincia de *Anáhuac,* entre los enemigos. También se componían de estos aderezos en las grandes fiestas. También los señores que regían los mercaderes tenían cuidado de regir el *tiánquez,* y todos los que en él compraban y vendían, para que ninguno agraviase a otro ni injuriase a otro, y a los que delinquían en el *tiánquez* ellos los castigaban; y ponían los precios a todas las cosas.

Y cuando alguna vez el señor de México mandaba a los mercaderes disimulados que fuesen a alguna provincia, si allá los prendían o los mataban sin dar buena respuesta, o buen recibimiento, a los que iban como mensajeros del señor de México sino que los prendían o mataban,

luego el señor de México hacía gente para ir de guerra sobre aquella provincia, y en el ejército que iba los mercaderes eran capitanes y oficiales del ejército, elegidos por los señores que regían a los mercaderes; ellos daban el cargo a los que iban y los instruían de lo que habían de hacer. Elegían también por capitán general a uno de los principales mercaderes que se llamaba *Quahpoyaualtzin*. Por mando de éste se hacía la gente para la guerra en México, y en *Texcoco*, y en *Huexotla*, y en *Coatlichan*, y en *Chalco*, y en *Huitzilopochco*, y en *Azcapotzalco*, y en *Quauhtitlan*, y en *Otumba*; de todos estos lugares dichos se recogía la gente para ir a esta guerra, que tocaba a los mercaderes. Yendo por los caminos, al pueblo que llegaban los de *Tlatilulco*, todos se aposentaban en una casa y ninguno faltaba; y si alguno forzaba a alguna mujer, los mismos principales de los del *Tlatilulco* se juntaban y le sentenciaban, y así le mataban; y si alguno de los *pochtecas* del *Tlatilulco* enfermaba, y moría, no le enterraban, sino poníanle en un *cacaxtli*, como suelen componer los difuntos, con su barbote, y teñíanle los ojos de negro y teñíanle de colorado el rededor de la boca, y poníanle unas bandas blancas por el cuerpo, y poníanle unas tiras anchas de papel a manera de estola, como se la pone el diácono, desde el hombro al sobaco; habiéndole compuesto, poníanle en un *cacaxtli* y atábanle en él muy bien, y llevábanle a lo alto de algún monte, y ponían el *cacaxtli* levantado, arrimado a un palo, hincado en tierra, y allí se consumía aquel cuerpo, y decían que no moría, sino que se iba al cielo en donde está el sol. Lo mismo decían de todos los que morían en la guerra, que se habían ido a donde está el sol.

(Lib. IX, cap. v)

ADICIONES

LA FIESTA DE LOS MERCADERES

1. Ahora bien, cuando ya van a comenzar a danzar los cantores, primeramente hacen ofrendas delante de Huitzilopochtli. Colocan sus ofrendas: flores, tabaco. Colocan eso en "La estera de agua", en "La Casa del Aguila".

2. Pero después van haciendo ofrendas en cada uno de los templos así llamados: Huitznahuac, Puchtlan, Yohpico, Tlamahtzinco, Momozco.

3. Puramente queda la casa de los que hacen la ofrenda. Allí, a la medianía del patio, delante de los tambores, está colocado un armadijo de grama:

4. Sobre él se colocan las flores de escudo, los collares de flores, las guirnaldas de flores, y también allí se colocan dos cazoletas de tabaco, allí se coloca la caña de tabaco: están ardiendo.

5. Cuando se han hecho las ofrendas, luego se empieza a cantar. Aún hay un poquito de sol cuando se da principio al canto.

6. En primer lugar, se dan silbos con las manos. Cuando oyen estos silbos los que hacen el convite, suspiran. Toman la tierra para llevarla a la boca todos, cuantas mujeres hay allí habitando, y los vecinos, cuando oían los silbidos, decían:

7. "Se ha manifestado hablando nuestro señor el dios". Y luego con un solo dedo toman tierra para llevarla a la boca. Y eso mismo hace el que celebra la fiesta.

8. Entonces apresuradamente toma el cucharón del fuego; cucharea el fuego, pone allí goma de quemar blanca: es la de cacto, la muy lograda, sin mácula, sin tacha, muy limpia: se llamaba su fortuna.

9. Luego va a hacer su ofrenda de fuego a medio patio. Va llevando codornices.

10. Cuando ha llegado donde está el tambor luego coloca el cucharón del fuego. Primeramente corta el cuello a las codornices, las echa por tierra: allí están aleteando.

11. Ve bien para donde dirige la convulsión: si acaso se endereza hacia el Norte —Sitio de los Muertos—, lado derecho del mundo, se atemorizaba mucho, se espantaba con el agüero, decía:

12. "¡Voy a contraer una enfermedad, voy a morir!".

13. Pero si estaba en dirección de donde el sol sale, o donde se mete, o al lado izquierdo de la tierra, se alegraba mucho de ello y decía:

14. "Ya no hay enojo de nuestro señor dueño del universo; allí está mi buena suerte".

15. Luego toma su cucharón de fuego, va a pararse frente al tambor. Cuatro veces eleva su incensador por donde el sol nace: lo llamaban "Rumbo de donde la luz".

16. Y el segundo lugar donde hacía la ofrenda de fuego era por donde el sol se mete: lo llamaban "En las mujeres". También cuatro veces eleva su incensador.

17. Y el tercer lugar donde hacía la ofrenda de fuego era por el lado izquierdo del mundo: lo llamaban "En la tierra de los surianos". También cuatro veces eleva su incensador.

18. Y el cuarto lugar donde hacía la ofrenda de fuego era por el lado derecho del mundo: lo llamaban "En la tierra de los culebras de nube" (e.d. los norteños). También cuatro veces eleva su incensador.

19. En todos estos lugares hacía la ofrenda de fuego, y cuando ha acabado de ofrecer fuego, coloca las brasas en un gran brasero; solamente mete el incensador.

20. Cuando el que hace el convite ha terminado de incensar, ya salen los que han de danzar: el Jefe de tropas, el Jefe del arsenal, en suma, todos los de "cabeza rapada" y los "otomíes", los capitanes de guerra, los comandantes primeros.

21. Por lo que hace a los jefes de traficantes, ellos no bailaban, sino que estaban en hilera vigilando, por ser ellos los que hacían el banquete.

22. Pero los traficantes veteranos eran los que recibían a la gente con flores y cañas de tabaco, con collares de papel con espejitos verdes y un penacho de fibra de maguey con lunetas de metal precioso.

23. Muy al principio va el dar de comer a la gente hongos. Los comían al tiempo que se dice toque de flautas. Ningún alimento habían comido, sino solamente un poco de cacao bebían por la noche.

24. En cuanto a los hongos, los comían en miel. Cuando les hace efecto el hongo, entonces se ponen a bailar o a llorar.

25. Pero algunos que aún están en su juicio, se meten a su lugar; se sientan pegados a la pared; ya no bailan, sino que están cabizbajos.

26. Uno ve que va a morir, se pone a llorar. Otro ve que ha morir en guerra. Otro ve que será comido de fieras.

27. Otro ve que ha de ser cautivado en guerra. Otro ve que va a ser rico, a ser feliz, tenido por persona de representación.

28. Otro ve que ha de comprar gente, ha de ser dueño de esclavos. Otro ve que va a ser adúltero: ha de ser quebrantado de la cabeza con piedras, oprimido por piedras.

29. Otro ve que será ladrón: también será oprimido por piedras. Otro ve que su cabeza será apedreada, que lo han de encerrar en cárcel.

30. Otro ve que ha de morir en agua. Otro ve que él ha de pasar su vida en quietud y calma y en esa forma morirá.

31. Otro ve que ha de caer del terrado y ha de morir de la caída. Estas son unas cuantas cosas de las que pueden suceder a las gentes: todo eso lo veían allí, o que se ahogarían en el agua.

32. Y cuando (el efecto del) hongo los ha dejado, se ponen a conversar, se dicen lo que han visto.

33. También para los que no han comido los hongos les ven lo que les ha de suceder y lo que ellos mismos han de hacer: unos robarán, otros serán adúlteros.

34. Estas son por ejemplo algunas de las cosas de todas las dichas: hará cautivos, será capitán, será jefe de muchachos, morirá en guerra, llegará a ser persona, adquirirá esclavos, ha de ser cantor, ofrecerá víctimas compradas, será adúltero, morirá con un cordel al cuello, morirá en el agua, se anegará.

35. Lo que les ha de suceder todo lo veían allí, lo mismo que si iban a morir tal vez en la costa.

36. Y cuando ha llegado el partimiento de la noche, precisamente al mediar la noche, el que ha convidado al banquete va a pagar su deuda.

37. Lo que hace es quemar papeles goteados de hule. Lo hacía en la forma que se dijo arriba.

38. Y es entonces cuando se bebe por segunda vez: dos o tres veces se da a beber cacao a la gente en la noche.

39. De tal modo, toda la noche bailan; cuando ya amanece, cantan. Puede ser un canto común y conocido, o un canto al estilo de Huexotzinco, o un canto al estilo de Chalco.

40. Y los mencionados dones de ofrenda: flores, tabaco, el incensador todos los enterraba con ceniza en el medio del patio.

41. Al enterrar aquello (decía): "Espinas y tabaco enterramos: lo comerán nuestros hijos, nuestros nietos que vengan. No del todo ha de perecer".

(*Códice matritense*, RAH, lib. IX, cap. viii. Traducción de Angel María Garibay K., *Vida económica de Tenochtitlan. 1, Pochtecáyotl (Arte de traficar)*, Fuentes Indígenas de la cultura Náhuatl, 3, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México, 1961, pp. 99-107).

III

LA CULTURA

FILOSOFIA MORAL

PROLOGO

Todas las naciones, por bárbaras y de bajo metal que hayan sido, han puesto los ojos en los sabios y poderosos para persuadir, y en los hombres eminentes en las virtudes morales, y en los diestros y valientes en los ejercicios bélicos, y más en los de su generación que en los de las otras. Hay de esto tantos ejemplos entre los griegos y latinos, españoles, franceses e italianos, que están los libros llenos de esta materia. Esto mismo se usaba en esta nación indiana, y más principalmente entre los mexicanos, entre los cuales, los sabios retóricos, y virtuosos, y esforzados, eran tenidos en mucho; y de éstos elegían para pontífices, para señores, y principales y capitanes por de baja suerte que fuesen. Estos regían las repúblicas y guiaban los ejércitos, y presidían los templos.

Fueron, cierto, en estas cosas extremados, devotísimos para con sus dioses, celosísimos de sus repúblicas, entre sí muy urbanos; para con sus enemigos, muy crueles; para con los suyos, humanos y severos; y pienso que por estas virtudes alcanzaron el imperio, aunque les duró poco y ahora todo lo han perdido, como verá claro el que cotejase lo contenido en este libro con la vida que ahora tienen. La causa de esto no la digo por estar muy clara. En este libro se verá muy claro que lo que algunos émulos han afirmado, que todo lo escrito en estos libros, antes de éste y después de éste, son ficciones y mentiras, hablan como apasionados y mentirosos, porque lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está. Y todos los indios entendidos, si fueran preguntados, afirmarían que este lenguaje es propio de sus antepasados, y obra que ellos hacían.

(Lib. VI)

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL PRINCIPAL DE LOS DIOSES LLAMADO TEZCATLIPOCA Y YOALLI EHECATL, DEMANDANDOLE SOCORRO CONTRA LA POBREZA. ES ORACION DE LOS SATRAPAS EN LA CUAL LE CONFIESAN POR SEÑOR DE LAS RIQUEZAS, DESCANSO Y CONTENTO Y PLACERES Y DOLOR DE ELLAS, Y SEÑOR DE LA ABUNDANCIA

¡Oh señor nuestro, valerosísimo, humanísimo, amparador!, vos sois el que nos dais vida, y sois invisible y no palpable, señor de todos y señor de las batallas; aquí me presento delante de V. M., que sois amparador y defensor, aquí quiero decir algunas pocas palabras a V. M. por la necesidad que tienen los pobres populares y gente de baja suerte y de poco caudal, en hacienda, y menos en el entender y discreción; que cuando se echan a la noche no tienen nada, ni tampoco cuando se levantan a la mañana, pásanseles la noche y el día en gran pobreza. Sepa V. M. que vuestros vasallos y siervos padecen gran pobreza, tanto cuanto no se puede encarecer más de que es grande su pobreza y desamparo; los hombres no tienen una manta con que se cobijen, ni las mujeres alcanzan unas naguas con que se envuelvan y tapen sus carnes, sino algunos andrajos por todas partes rotos, y que por todas partes entra el aire y el frío; con gran trabajo y gran cansancio pueden allegar lo que es menester para comer cada día, andando por las montañas y páramos buscando su mantenimiento; andan tan flacos y tan descaecidos que traen las tripas pegadas a las costillas, y todo el cuerpo repercutido; andan como espantados en la cara y cuerpo, como imagen de muerte: y estos tales, si son mercaderes solamente venden sal en panes y chile desechado, que la gente, que algo tiene no cura de estas cosas, ni las tiene en nada, y ellos las andan a vender de puerta en puerta, y de casa en casa, y cuando estas cosas no se les venden, asiéntanse muy tristes cerca de algún seto, o de alguna pared, o en un rincón, allí están relamiendo los bezos y royendo las uñas de las manos con la hambre que tienen; allí están mirando a la boca de los que pasan esperando que los digan alguna palabra. ¡Oh señor nuestro muy piadoso!, otra cosa no menos dolorosa quiero decir, que la cama en que se echan no es para descansar sino para padecer tormento en ella; no tienen sino un andrajo que echan sobre sí de noche, de esta manera duermen, y en cama de tal manera como está dicho arrojan sus cuerpos. Y los hijos que les habéis dado por la miseria en que se crían, por la falta de la comida y no tener con qué cubrirse traen la cara amarilla, y todo el cuerpo de color de tierra, y andan temblando de frío; algún andrajo traen estos tales en lugar de manta, atado al cuello, y otro semejante las mujeres atado por las caderas, y andan pegada la barriga con las costillas; pué-

denlos contar todos sus huesos; andan azcadillando[5] con flaqueza, no pudiendo andar, andan llorando y suspirando, y llenos de tristeza; toda la desventura junta está en ellos, todo el día no se quitan de sobre el fuego; allí hallan un poco de refrigerio.

¡Oh señor nuestro humanísimo, invisible, impalpable! Suplícoos tengáis por bien de apiadaros de ellos, y de conocerlos por vuestros vasallos y siervos, pobrecitos que andan llorando y suspirando, llamándoos y clamando en vuestra presencia y deseando vuestra misericordia con angustia de corazón. ¡Oh señor nuestro, en cuyo poder está dar todo contento y refrigerio y dulcedumbre, y suavidad y riqueza y prosperidad, porque vos solo sois el señor de todos estos bienes, suplícoos hayáis misericordia de ellos porque vuestros siervos son! Suplícoos, señor, que tengáis por bien de que experimenten un poco de vuestra ternura y regalo y de vuestra dulcedumbre y suavidad, que a la verdad tienen grande necesidad y gran trabajo; suplícoos que levanten su cabeza con vuestro favor y ayuda; suplícoos tengáis por bien que tengan algunos días de prosperidad y descanso. Suplícoos tengan algún tiempo en que su carne, y sus huesos reciban alguna recreación y holgura. Tened por bien, señor, que duerman y descansen con reposo. Suplícoos les deis días de vida prósperos y pacíficos; cuando fuéredes servido les podéis quitar, y esconder y ocultar lo que les habéis dado, como lo hayan gozado algunos pocos días, como quien goza de alguna flor olorosa y hermosa que en breve tiempo se marchita, y esto cuando les fuere causa de soberbia, de presunción y altivez las mercedes que les habéis hecho, y con ellas se hicieren briosos y presuntuosos y atrevidos; entonces las podéis dar a los tristes, llorosos y angustiados, pobres y menesterosos que son humildes y obedientes y serviciales y familiares en vuestra casa, y hacen vuestro servicio con grande humildad y diligencia y os dan su corazón muy de veras.

Y si este pueblo por quien te ruego y suplico que le hagas bien, no conociere el bien que le dieres, le quitarás el bien y echarle has la maldición, que le venga todo el mal para que sea pobre necesitado, y manco y cojo, ciego y sordo, y entonces se espantará y verá el bien que tenía y en qué ha parado, y entonces te llamará y se acogerá a ti, y no le oirás, porque en el tiempo de la abundancia no conoció el bien que le hicistes. En conclusión, suplícoos, señor humanísimo y beneficentísimo, que tenga por bien V. M. de dar a gustar a este pueblo las riquezas y haciendas que vos soléis dar, y de vos suelen salir, que son dulces y suaves y que dan contento y regalo, aunque no sean sino por breve tiempo, y como sueño que pasa, porque cierto ha mucho tiempo que anda triste y pensativo y lloroso, delante de V. M., por la angustia y trabajo y afán que siente su cuerpo, y su corazón sin tener descanso

[5] Probablemente derivado de *azacan*. *Dic. de Aut.*: "Azacan, Metaphoricamente se dice del que anda ocupado en cosas de poco provecho, y de mucho trabajo, mal trajeado y vestido..." (R.C.).

ni placer alguno, y de esto no hay duda ninguna sino que a este pueblo pobre y menesteroso y desabrigado, le acontece todo lo que tengo dicho. Y esto por sola vuestra liberalidad y magnificiencia lo habéis de hacer, que ninguno es digno ni merecedor de recibir vuestras larguezas, por su dignidad y merecimiento, sino que por vuestra benignidad sacáis debajo del estiércol y buscáis entre las montañas a los que son vuestros servidores y amigos y conocidos, para levantarlos a riquezas y dignidades. ¡Oh señor nuestro humanísimo!, hágase vuestro beneplácito como lo tenéis en vuestro corazón ordenado, y no tengamos que decir. Yo, hombre rústico y común, ni quiero con importunación y prolijidad dar fastidio y enojo a V. M., de donde proceda mi mal y mi perdición y mi castigo, ¿adónde hablo?, ¿adónde estoy? Hablando con V.M. bien sé que estoy en un lugar muy eminente, y hablo con una persona de gran majestad, en cuya presencia corre un río que tiene una barranca profundísima y precisa, o tajada, y asimismo está en vuestra presencia un resbaladero donde muchos se despeñan; no hay nadie que no yerre delante de V. M., y yo hombre de poco saber y muy defectuoso en el hablar, en haberme atrevido a hablar delante de V. M. yo mismo me he puesto al peligro de caer en la barranca y sima de este río. Yo con mis manos he venido a tomar ceguedad para mis ojos, y pudrimiento y tullimiento para mis miembros, y pobreza y aflicción para mi cuerpo, por mi bajeza y rusticidad; esto es lo que yo merezco recibir. Vivid y reinad para siempre, vos que sois nuestro señor, y nuestro abrigo y amparo, humanísimo, piadosísimo, invisible e impalpable, en toda quietud y sosiego.

(Lib. VI, cap. ii)

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL PRINCIPAL DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA, TEYOCOYANI, TEIMATINI, PRIMER PROVEEDOR DE LAS COSAS NECESARIAS, DEMANDANDO FAVOR PARA EL SEÑOR RECIEN ELECTO PARA QUE HICIESE BIEN SU OFICIO. ES ORACION DE LOS SATRAPAS, QUE CONTIENE SENTENCIAS MUY DELICADAS

Hoy, día bienaventurado, ha salido el sol, hanos alumbrado, hanos comunicado su claridad y su resplandor, en que sea labrada una piedra preciosa, un precioso zafiro; hanos aparecido una nueva lumbre, hanos llegado una nueva claridad, hásenos dado un hacha muy resplandeciente, que ha de regir y gobernar nuestro pueblo, y ha de tomar a cuestas los negocios y trabajos de nuestra república. Ha de ser imagen y substituto de los señores y gobernadores que ya pasaron de esta vida, los cuales algunos días trabajaron en llevar a cuestas las pesadumbres de esta vuestra gente, y vinieron a poseer vuestro trono y vuestra silla,

que es la principal dignidad de este vuestro pueblo, provincia, reino; la cual tuvieron y poseyeron en vuestro nombre y en vuestra persona algunos pocos días. Ya son idos, ya pasaron de esta vida y dejaron aquella gran carga que trujeron a cuestas, carga de gran peso y de gran fatiga, y que pocos la pueden sufrir. Y ahora estamos maravillados cómo has puesto tus ojos en este hombre rústico y de poco saber, N., para que algunos días, o algún poco tiempo tenga el gobierno de vuestra república y de vuestro pueblo, provincia o reino. ¡Oh señor nuestro humanísimo!, ¿tenéis por ventura falta de personas y de amigos?, no por cierto, que tantos tenéis que no se pueden contar vuestros amigos, y este rústico y persona baja ¿cómo habéis puesto los ojos en él? ¿Es por ventura por yerro, o por no le conocer, o es por ventura que le habéis puesto prestado entre tanto que buscáis otro que lo haga mejor que este rústico, indiscreto y desatentado y hombre sin provecho, y hombre que vive en este mundo por demás? Finalmente hacemos gracias a V. M. por la merced que nos habéis hecho, y lo que en esto pretendéis vos solo lo sabéis, y por ventura ya está proveído este oficio: hágase vuestra voluntad, según la determinación de vuestro corazón. Por ventura por algunos días y tiempo os servirá aunque defectuosamente en este oficio, o por ventura dará desasosiego y pondrá espanto, o por ventura hará las cosas sin consejo, y sin consideración, o por ventura teniéndose por digno de aquella dignidad pensará que mucho tiempo permanecerá en ella, o por ventura se le volverá en triste sueño; o por ventura le será ocasión de soberbia y de presunción esta dignidad que V. M. le ha dado, y menospreciará a todos, o por ventura andará con pompa y con fausto. V. M. sabe a qué se ha de inclinar de aquí a pocos días, porque nosotros los hombres somos vuestro espectáculo o vuestro teatro, de quien vos os reís y os regocijáis. Por ventura perderá su dignidad por sus niñerías o por su descuido y pereza, que a la verdad ninguna cosa se esconde a V. M., porque vuestra vista penetra las piedras y maderos, y también vuestro oído; o por ventura la perderá por la arrogancia y jactancia interior de sus pensamientos y por esta causa daréis con él en el muladar y le arrojaréis en el estiércol, y su merecido será ceguedad y tullimiento y extrema pobreza hasta la hora de su muerte, donde le pondréis debajo de vuestros pies. Y pues que este pobre está puesto en este peligro y en este riesgo, suplícoos, pues que sois nuestro señor y amparador invisible e impalpable, por cuya virtud vivimos y debajo de cuya voluntad y albedrío estamos, y que vos solo disponéis y proveéis en todo, que tengáis por bien de hacer misericordia con este pobre y menesteroso vuestro vasallo y siervo, ciego y privado de los ojos, de le proveer de vuestra lumbre y resplandor, para que sepa lo que ha de hacer, lo que ha de obrar y el camino que ha de llevar para no errar en su oficio, según vuestra disposición y voluntad. V. M. sabe lo que le ha de acontecer de día y de noche en su oficio, ¡oh señor nuestro humanísimo! Sabemos que nuestros caminos y obras no están tan-

to en nuestra mano como en la mano del que nos mueve; si alguna cosa aviesa o mal hecha hiciere en la dignidad que le habéis dado, y en la silla en que le habéis puesto, que es vuestra, donde está tratando los negocios populares, como quien lava cosas sucias con agua muy clara y muy limpia, en la cual silla, y dignidad tiene el mismo oficio de lavar vuestro padre y madre de todos los dioses, el dios antiguo, que es el dios del fuego, que está en medio de las flores, y en medio de la alberca cercada de cuatro paredes, y está cubierto en plumas resplandecientes que son como alas.

Lo que este electo hiciere mal hecho, con que provoque vuestra ira e indignación y despierte vuestro castigo contra sí, no será de su albedrío o de su querer, sino de vuestra permisión, o de alguna otra sugestión vuestra, o de otro, por lo cual os suplico tengáis por bien de abrirle los ojos, darle lumbre y abrirle las orejas, y guiadle a este pobre electo, no tanto por lo que es él sino principalmente por aquellos a quien ha de regir y llevar a cuestas; suplico ahora, desde el principio, le inspiréis lo que ha de hacer y le infundáis en su corazón el camino que ha de llevar, pues que le habéis hecho vuestra silla en que os habéis de asentar, y también le habéis hecho como flauta vuestra para, tañendo, significar vuestra voluntad. Hacedle, señor, como verdadera imagen vuestra, y no permitáis que en vuestro trono y en vuestro estrado se ensoberbezca o altivezca; mas antes tened, señor, por bien que asosegadamente y cuerdamente rija y gobierne a aquellos de quien tiene cargo, que es la gente popular, y no permitáis, señor, que agravie ni veje a sus súbditos, ni sin razón y sin justicia eche a perder a nadie; y no permitáis, señor, que mancille y ensucie vuestro trono y vuestro estrado con alguna injusticia o agravio, que haciendo esto pondrá también mácula en vuestra honra y en vuestra fama.

Ya, señor, este pobre hombre ha aceptado y recibido la honra y señorío que V. M. le ha dado, ya tiene la posesión de la gloria y riquezas; ya, señor, lo habéis adornado las manos y los pies, y la cabeza, orejas y bezos, con barbote y orejeras y con brazaletes, y con cuero amarillo para las gargantas de los pies; no permitáis, señor, que estos atavíos e insignias y ornamentos le sean causa de altivez y presunción, mas antes tened por bien, señor, que os sirva con humildad y llaneza. ¡Oh, señor humanísimo!, tened por bien que rija y gobierne vuestro señorío que ahora le habéis encomendado, con toda prudencia y sabiduría; plegaos, señor, de ordenar y tened por bien que ninguna cosa haga mal hecha, con que os ofenda, y tened por bien de andar con él y guiarle en todo. Y si esto no habéis de hacer, ordenad desde luego que sea aborrecido y mal querido, y que muera en la guerra a manos de sus enemigos y se vaya a la casa del sol, donde está guardado como una piedra preciosa y estimado su corazón como un zafiro, y entregue su cuerpo y su corazón al señor sol, muriendo en la guerra como hombre valeroso y esforzado; muy mejor le estará esto que ser deshonrado y despreciado

en este mundo, y mal querido y aborrecido de los suyos por sus faltas o defectos. ¡Oh señor humanísimo que proveéis a todos de lo necesario!, tened por bien, que esto se haga así, como os lo tengo rogado y suplicado.

(Lib. VI, cap. iv)

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN ORANDO A TEZCATLIPOCA, DEMANDANDOLE TUVIESE POR BIEN DE QUITAR DEL SEÑORIO, POR MUERTE O POR OTRA VIA, AL SEÑOR QUE NO HACIA BIEN SU OFICIO: ES LA ORACION O MALDICION DEL MAYOR SATRAPA, CONTRA EL SEÑOR, DONDE SE PONE MUY EXTREMADO LENGUAJE Y MUY DELICADAS METAFORAS

¡Oh señor nuestro humanísimo, que hacéis sombra a todos los que a vos se allegan, como el árbol de muy gran altura y anchura! Sois invisible e impalpable, y tenemos entendido que penetráis con vuestra vista las piedras y árboles, viendo lo que dentro está escondido, y por la misma razón veis y entendéis lo que está dentro de nuestros corazones, y veis nuestros pensamientos: nuestras ánimas en vuestra presencia son como un poco de humo y de niebla, que se levanta de la tierra. No se os puede ahora esconder, señor, las obras y maneras de vivir de fulano; veis y sabéis sus cosas, y las causas de su altivez y ambición que tiene un corazón cruel y duro, y usa de la dignidad que le habéis dado así como el borracho usa del vino, y como el loco de los beleños, esto es, que la riqueza y dignidad y abundancia que por breve tiempo le habéis dado, que se pasa como el sueño, del señorío y trono vuestro que posee esto le desatina y altivece y desasosiega, y se vuelve en locura, como el que come beleños que le aloquecen. Así a éste la prosperidad le hace que a todos menosprecie y a ninguno tenga en nada, parece que su corazón está armado de espinas muy agudas, y también su cara; y esto bien se parece en su manera de vivir y en su manera de hablar, que ninguna cosa hace ni dice que dé contento a nadie; no cura de nadie, ni toma consejo con nadie, vive según su parecer y según su antojo. ¡Oh señor nuestro humanísimo, y amparador de todos y proveedor de todas las cosas, y criador y hacedor de todos!: esto es muy cierto, que él se ha desbaratado y desatinado, y se ha hecho como hijo desagradecido de los beneficios de su padre, y está hecho como un borracho que no tiene seso; las mercedes que le habéis hecho y la dignidad en que le habéis puesto, ha sido la ocasión de su perdición.

Allende lo dicho tiene otra cosa harto reprehensible y dañosa, que no es devoto ni ora a los dioses, ni llora delante de ellos, ni se entristece por sus pecados, ni suspira; y esto le procede de haberse desatinado en los vicios como borracho, anda como una persona baldía y vacía y

muy desatinada; no tiene consideración de quién es, ni del oficio que tiene; ciertamente deshonra y afrenta a la dignidad y trono que tiene, que es cosa vuestra y debía ser muy honrada y reverenciada, porque de ella depende la justicia y rectitud de la judicatura que tenéis para el sustento y buen regimiento de vuestro pueblo, vos, que sois amparador de todos, y para que la gente baja no sea agraviada, ni oprimida de los mayores; asimismo de ella depende el castigo y humillación de aquellos que no tienen respeto a vuestro trono y dignidad. Y también los mercaderes, que son a quien vos confiáis más de vuestras riquezas, y discurren y andan por todo el mundo y por las montañas y despoblados, buscando con lágrimas vuestros dones y mercedes y regalos, lo cual vos dais con dificultad y a quien son vuestros amigos: todo esto recibe detrimento con no hacer él su oficio como debe; ¡oh señor!, que no solamente os deshonra en lo ya dicho, pero aun también cuando nos solemos juntar a cantar y tañer los vuestros cantares, donde demandamos las vuestras mercedes y dones, y donde sois alabado y rogado, y donde los tristes y afligidos y pobres se esfuerzan y consuelan, y los que son cobardes se esfuerzan para morir en la guerra, en ese lugar santo y tan digno de reverencia, hace este hombre disoluciones, y destruye la devoción y desasosiega a los que en este lugar os sirven y alaban, en el cual vos juntáis y señaláis a los que son vuestros amigos, como el pastor señala sus ovejas, cuando se cantan vuestros loores. Y pues que vos, señor, sois y sabéis ser verdad todo lo que he dicho en vuestra presencia, no hay más sino que hagáis vuestra santa voluntad, y el beneplácito de vuestro corazón, remediando este negocio; a lo menos, señor, castigadle de tal manera que sea escarmiento para los demás, para que no le imiten en su mal vivir; véngale de vuestra mano el castigo, según que a vos pareciere, ora sea enfermedad ora otra cualquier aflicción, o le privad del señorío para que pongáis a otro de vuestros amigos, que sea humilde, devoto y penitente, que tenéis vos muchos tales, que no os faltan tales personas cuales son menester para este oficio, los cuales os están esperando y llamando, y los tenéis conocidos por amigos y siervos que lloran y suspiran en vuestra presencia cada día. Elegid alguno de éstos y tomad alguno de éstos para que tenga la dignidad de este vuestro reino y señorío; haced experiencia de alguno de éstos. Cuál de estas cosas ya dichas quiere V. M. conceder: o quitarle el señorío, dignidad y riquezas con que se ensoberbece, y darlo a alguno que sea devoto y penitente y os ruegue con humildad, y sea hábil y de buen ingenio, humilde y obediente; o por ventura sois servido, que éste a quien han ensorberbecido vuestros beneficios caiga en pobreza y en miseria, como uno de los más pobres rústicos, que apenas alcanzan qué comer ni qué beber ni qué vestir; ¿o por ventura place a V. M. de hacerle un recio castigo, de que se tulla todo el cuerpo, o incurra en ceguedad de los ojos, o se le pudran los miembros, o por ventura sois servido de sacarle de este mundo por muerte corporal, y

que se vaya al infierno, a la casa de las tinieblas y obscuridad, donde hemos de ir todos, donde está nuestro padre y nuestra madre la diosa del infierno y el dios del infierno? Paréceme, señor, que esto le conviene más, para que descansen su corazón y su cuerpo allá en el infierno, con sus antepasados que están ya allá en el infierno. ¡Oh señor nuestro humanísimo!, ¡qué es lo que más quiere vuestro corazón, vuestra voluntad sea hecha! A esto que ruego a V. M. no me mueve envidia ni odio, ni con tal intención he venido a vuestra presencia; lo que me mueve no es otra cosa sino el robo y mal tratamiento que se hace a los populares, y la paz y prosperidad de ellos. No querría, señor, provocar contra mí vuestra ira e indignación, que soy un hombre bajo y rústico; bien sé, señor, que penetráis los corazones y sabéis los pensamientos de todos los mortales.

(Lib. VI, cap. vi)

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN CUANDO ORABAN AL DIOS DE LA PLUVIA LLAMADO TLALOC EL CUAL TENIAN QUE ERA SEÑOR Y REY DEL PARAISO TERRENAL, CON OTROS MUCHOS DIOSES SUS SUJETOS, QUE LLAMABAN TLALOQUES, Y SU HERMANA LLAMADA CHICOMECOATL: LA DIOSA CERES. ESTA ORACION USABAN LOS SATRAPAS EN TIEMPO DE SECA PARA PEDIR AGUA A LOS ARRIBA DICHOS: CONTIENE MUY DELICADA MATERIA; ESTAN EXPRESOS EN ELLA MUCHOS DE LOS ERRORES QUE ANTIGUAMENTE TENIAN

¡Oh señor nuestro humanísimo, y liberal dador y señor de las verduras y frescuras, y señor del paraíso terrenal, oloroso y florido, y señor del incienso o copal! ¡Ay dolor, que los dioses del agua vuestros sujetos se han recogido y escondido en su recogimiento —los cuales suelen dar las cosas necesarias, y son servidos con *ulli* y con *yauhtli* y con copal— y dejaron escondidos todos los mantenimientos necesarios a nuestra vida, que son piedras preciosas, como esmeraldas y zafiros; y lleváronse consigo a su hermana la diosa de los mantenimientos, y también se llevaron consigo la diosa del *chilli* o *ají*. ¡Oh señor nuestro, dolor de nosotros que vivimos, que las cosas de nuestro mantenimiento por tierra van, todo se pierde y todo se seca, parece que está empolvorizado y revuelto con telas de arañas por la falta del agua! ¡Oh dolor de los tristes *maceguales* y gente baja!, ya se pierden de hambre, todos andan desemejados y desfigurados: Unas orejas traen como de muertos; traen las bocas secas, como esparto, y los cuerpos que se les pueden contar todos los huesos, bien como figura de muerte; y los niños todos andan desfigurados y amarillos, de color de tierra, no solamente aquellos que ya comienzan

a andar, pero aun también todos los que están en las cunas; no hay nadie a quien no llegue esta aflicción y tribulación de la hambre que ahora hay.

Hasta los animales y aves padecen gran necesidad por razón de la sequedad que hay; es gran angustia de ver las aves, unas de ellas traen las alas caídas y arrastrando, de hambre, otras que se van cayendo de su estado, que no pueden andar, y otras abiertas las bocas de sed y hambre; y los animales, señor nuestro, es gran dolor de verlos que andan azcadillando y cayendo de hambre, y andan lamiendo la tierra de hambre, andan las lenguas colgadas y las bocas abiertas carleando de hambre y de sed. Y la gente toda pierde el seso, y se mueren por la falta de agua: todos perecen sin quedar nadie.

Es también, señor, gran dolor ver toda la haz de la tierra seca, ni puede criar ni producir las yerbas ni los árboles, ni cosa ninguna que pueda servir de mantenimiento; solía como padre y madre criarnos, y darnos leche con los mantenimientos y yerbas y frutos que en ella se criaban, y ahora todo está seco, todo está perdido, no parece sino que los dioses *Tlaloques* lo llevaron todo consigo, y lo escondieron donde ellos están recogidos, en su casa, que es el paraíso terrenal. ¡Señor nuestro: todas las cosas que nos solíades dar por vuestra largueza, con que vivíamos y nos alegrábamos, y que son vida y alegría de todo el mundo, y que son preciosas como esmeraldas y como zafiros, todas estas cosas se nos han ausentado y se nos han ido! Señor nuestro, dios de los mantenimientos y dador de ellos, humanísimo y piadosísimo, ¿qué es lo que habéis determinado de hacer de nosotros? ¿Habéisnos por ventura desamparado del todo? ¿No se aplacará vuestra ira e indignación? ¿Habéis determinado que se pierdan todos vuestros siervos y vasallos, y que quede desolado y despoblado vuestro pueblo, reino o señorío? ¿Está ya determinado por ventura que esto se haga? ¿Determinóse en el cielo y en el infierno?

¡Oh señor, siquiera concededme esto, que los niños inocentes que aún no saben andar, y los que están aún en las cunas, sean proveídos de las cosas de comer, porque vivan y no perezcan en esta necesidad tan grande! ¿Qué han hecho los pobrecitos para que sean afligidos y muertos de hambre? Ninguna ofensa han hecho, ni saben qué cosa es pecar, ni han ofendido a los dioses del cielo ni a los del infierno; y si nosotros hemos ofendido en muchas cosas, y nuestras ofensas han llegado al cielo y al infierno, y los hedores de nuestros pecados se han dilatado hasta los fines de la tierra, justo es que seamos destruidos y acabados; ni tenemos qué decir, ni con qué nos excusar, ni con qué resistir a lo que está determinado contra nosotros en el cielo y en el infierno. Hágase, perdamos todos, y esto con brevedad por (que) no suframos tan prolija fatiga, que más grave es lo que padecemos que si estuviésemos en el fuego quemándonos. Cierto, es cosa espantable sufrir el hambre, que es así como una culebra que con deseo de comer está tragando la saliva y está

carleando, demandando de comer, y está voceando porque le den comida; es cosa espantable ver la agonía que tiene demandando de comer; es esta hambre tan intensa, como un fuego encendido, que está echando de sí chispas o centellas. Hágase, señor, lo que muchos años ha que oímos decir a los viejos y viejas que pasaron, caiga sobre nos el cielo y desciendan los demonios del aire llamados *tzitzimites*, los cuales han de venir a destruir la tierra con todos los que en ella habitan, y para que siempre sean tinieblas y oscuridad en todo el mundo y en ninguna parte haya habitación de gente. Esto los viejos lo supieron y ellos lo divulgaron, y de mano en mano ha venido hasta nosotros, que se ha de cumplir hacia el fin del mundo, después que ya la tierra estuviere harta de producir más criaturas. ¡Señor nuestro: por riquezas y pasatiempos tendremos que esto venga sobre nosotros!

¡Oh pobres de nosotros!, tuviérades ya por bien, señor, que viniera pestilencia, que de presto nos acabara, la cual plaga suele venir del dios del infierno. En tal caso, por ventura, la diosa de los mantenimientos y el dios de las mieses hubieran proveído de algún refrigerio, con que los que muriesen llevasen alguna mochila para andar el camino hacia el infierno. Ojalá esta tribulación fuera de guerra, que procede de la impresión del sol, la cual él despierta como fuerte y valeroso en la tierra, porque en este caso tuvieran los soldados y valientes hombres, fuertes y belicosos, gran regocijo y placer en hallarse en ella, puesto que allí mueren muchos y se derrama mucha sangre, y se hinche el campo de cuerpos muertos y de huesos, y calaveras de los vencidos, y se hinche la haz de la tierra de cabellos de las cabezas que allí se pelan, cuando se pudren; y esto no se teme con tener entendido que sus almas van a la casa del sol, donde se hace aplauso al sol con voces de alegría, y se chupan las flores de diversas maneras, con gran delectación, donde son glorificados y ensalzados todos los valientes y esforzados que murieron en la guerra. Y los niños chiquitos tiernos que mueren en la guerra son presentados al sol muy limpios y pulidos y resplandecientes, como una piedra preciosa, y para ir su camino a la casa del sol, vuestra hermana, la diosa de los mantenimientos, los provee de la mochila que han de llevar, porque esta provisión de las cosas necesarias, es el esfuerzo y ánimo y el bordón de toda la gente del mundo, y sin ella no hay vivir. Pero esta hambre con que nos afliges, oh señor nuestro humanísimo, es tan aflictiva y tan intolerable, que los tristes de los *maceguales* no lo pueden sufrir ni soportar y mueren muchas veces estando vivos; y no solamente este daño siente la gente toda, pero también todos los animales. ¡Oh señor nuestro piadosísimo, señor de las verduras, y de las gomas y de las yerbas olorosas y virtuosas! Suplícoos tengáis por bien de mirar con ojos de piedad a la gente de este vuestro pueblo, reino o señorío, que ya se pierde, ya peligra, ya se acaba, ya se destruye y perece todo el mundo, hasta las bestias y animales y aves se pierden y acaban sin remedio ninguno. Pues que esto pasa así, como

digo, suplícoos tengáis por bien de enviar a los dioses que dan los mantenimientos, y dan las pluvias y temporales, y que son señores de las yerbas y de los árboles, para que vengan a hacer sus oficios acá al mundo; ábrase la riqueza y la prosperidad de vuestros tesoros, y muévanse las sonajas de alegría, que son báculos de los señores dioses del agua, y tomen sus cotaras de *ulli* para caminar con ligereza. Ayudad, señor, a nuestro señor dios de la tierra, siquiera con una mollizna de agua porque él nos cría y nos mantiene cuando hay agua; tened por bien, señor, de consolar al maíz y a los *etles* [6], y a los otros mantenimientos muy deseados y muy necesarios que están sembrados y plantados en los camellones de la tierra, y padecen gran necesidad y gran angustia por la falta de agua. Tened por bien, señor, que reciba la gente esta merced y este favor de vuestra mano, que merezcan ver y gozar de las verduras y frescuras, que son como piedras preciosas, que es el fruto y la sustancia de los señores *Tlaloques*, que son las nubes que traen consigo y siembran sobre nosotros la pluvia. Tened por bien, señor, que se alegren y regocijen los animales, y las yerbas, y tened por bien que las aves y pájaros de preciosas plumas como son el *quechol* y *zacuan* vuelen y canten, y chupen las yerbas y flores. Y no sea esto con truenos y rayos, significadores de vuestro enojo, porque si vienen nuestros señores *Tlaloques* con truenos y rayos, como los *maceguales* están flacos y toda la gente muy debilitada del hambre, espantarlos han, y atemorizarlos han; y si algunos están ya señalados para que vayan al paraíso terrenal, heridos y muertos con rayos, sean solos éstos y no más, y no se haga daño, ni fraude a otro alguno a la demás gente que andan derramados por los montes y por las cabañas, ni tampoco dañen a los árboles, y magueyes y otras plantas que nacen de la tierra, que son necesarias para la vida, y mantenimiento y sustento de la gente pobre y desamparada y desechada, que con dificultad pueden haber los mantenimientos para vivir y pasar la vida, los cuales de hambre andan las tripas vacías y pegadas a las costillas. ¡Oh señor humanísimo, generosísimo, dador de todos los mantenimientos, tened, señor, por bien de consolar a la tierra y a todas las cosas que viven sobre la haz de la tierra! Con gran suspiro y angustia de mi corazón llamo, y ruego a todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo, oriente, occidente, septentrión y austro, y los que habitáis en las concavidades de la tierra, o en el aire, o en los montes altos, o en las cuevas profundas, que vengáis a consolar esta pobre gente y a regar la tierra, porque los ojos de los que habitan en la tierra, así hombres, como animales y aves, están puestos —y su esperanza— en vuestras personas. ¡Oh señores nuestros, tened por bien de venir!

(Lib. VI, cap. viii)

[6] Frijoles. (M.).

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABA EL SEÑOR DESPUES DE ELECTO PARA HACER GRACIAS A TEZCATLIPOCA POR HABERLE ELECTO EN SEÑOR, Y PARA DEMANDARLE FAVOR Y LUMBRE PARA HACER BIEN SU OFICIO, DONDE SE HUMILLA DE MUCHAS MANERAS

"¡Oh señor nuestro, humanísimo amparador y gobernador, invisible e impalpable! Bien sé que me tenéis conocido, que soy un pobre hombre y de baja suerte, criado y nacido entre estiércol, hombre de poca razón y de bajo juicio, lleno de muchos defectos y faltas, ni me sé conocer ni considerar quién soy: habéisme hecho gran beneficio, gran merced y misericordia, sin merecerlo, ya que tomándome del estiércol me habéis puesto en la dignidad y trono real; quién soy yo, señor mío, y qué es mi valor (para) que me pongáis entre los que vos amáis y conocéis, y tenéis por amigos escogidos y dignos de toda honra, y nacidos y criados para las dignidades y tronos reales (que) para este efecto los criasteis hábiles y prudentes, tomados de nobles y generosos padres, y para esto criados y enseñados, y que fueron nacidos y bautizados en signos y constelaciones en que nacen los señores, y para ser vuestros instrumentos y vuestras imágenes, para regir vuestros reinos, estando dentro de ellos y hablando por su boca y pronunciando ellos vuestras palabras, y para que se conformen con el querer del antiguo dios y padre de todos los dioses que es el dios del fuego, que está en el alberca del agua entre almenas, cercado de piedras como rosas, el cual se llama *Xiuhtecutli*, el cual determina, examina y concluye los negocios y litigios del pueblo y de la gente popular, como lavándoles con agua; al cual siempre acompañan y están en su presencia las personas generosas arriba dichas.

¡Oh humanísimo señor, regidor y gobernador, gran merced me habéis hecho! Por ventura, ¿esto ha sido por intercesión de los lloros y lágrimas que derramaron los pasados señores, y señoras, que tuvieron cargo de este reino? Cosa sería de gran locura que yo pensase que por mis merecimientos y por mi valer me habéis hecho esta merced, de me haber puesto en el regimiento muy pesado y muy dificultoso, y aun espantoso de vuestro reino, que es como una carga que se lleva a cuestas, muy pesada, que con gran dificultad la llevaron a cuestas los señores pasados que le rigieron en vuestro nombre. ¡Oh señor humanísimo, regidor y gobernador, invisible e impalpable, criador y sabedor de todas las cosas y pensamientos, adornador de las almas, ¿qué diré más, pobre de mí? ¿Qué modo tendré en gobernar y regir esta vuestra república? ¿Cómo tengo de llevar esta carga del regimiento de la gente popular, que soy ciego y sordo, que aun a mí no me sé conocer ni regir, porque soy acostumbrado de andar entre el estiércol, y mi facultad es buscar y vender yerbas para comer y traer leña a cuestas para vender? Lo que yo merezco, señor, es ceguedad de los ojos y tullimiento y pudrimiento de los miembros, andar vestido de un andrajo y de una manta rota; éste es

mi merecido y lo que se me debía dar, y yo soy el que tengo necesidad de ser regido y de ser traído a cuestas, pues que tenéis muchos amigos y muchos conocidos a quien podéis encomendar este cargo.

Pero pues que ya tenéis determinado de ponerme en escarnio y risa del mundo, hágase vuestra voluntad y vuestro querer, y cúmplase vuestra palabra; por ventura no conocéis quién yo soy, y después que me conociereis quién yo soy, buscaréis a otro, quitándome a mí del regimiento, tornándolo a tomar en vos y escondiendo en vos esta dignidad y esta honra, estando ya cansado y enfadado de sufrirme; y lo daréis a otro muy amigo y conocido vuestro, que es vuestro devoto, y llora y suspira y así merece esta dignidad. O por ventura, es como sueño, o como quien se levanta durmiendo de la cama, esto que me ha acontecido, ¡Oh señor, que presente estáis en todo lugar, sabéis todos los pensamientos y distribuís todos los dones, plégaos de no me esconder vuestras palabras y vuestras inspiraciones! Con brevedad y súbitamente somos nombrados para las dignidades; pero ignoro el camino por donde tengo de ir, no sé lo que tengo de hacer; plégaos de no me esconder la lumbre y el espejo que me ha de guiar; no permitáis, señor, que yo descamine y eche por las montañas y por los riscos a los que tengo que regir, y llevar a cuestas; no permitáis, señor, que los guíe por caminos de conejos y de venados; no permitáis, señor, que se levante alguna guerra contra mí, no permitáis que venga alguna pestilencia sobre los que tengo de regir porque no sabré lo que en tal caso tengo de hacer, ni por dónde tengo de guiar a los que llevo a cuestas. ¡Oh desventurado de mí, que soy inhábil e ignorante, no querría que viniese sobre mí alguna enfermedad, porque en este caso era echar a perder vuestro pueblo y vuestra gente, y desolar y poner en tinieblas vuestro reino! ¿Qué haré, señor y criador, si por ventura cayere en algún pecado carnal y deshonroso, y así echare a perder el reino? ¿Qué haré si por negligencia o por pereza echare a perder mis súbditos? ¿Qué haré si desbarrancare o despeñare por mi culpa a los que tengo de regir?

Señor humanísimo, invisible, e impalpable: ruégoos que no os apartéis de mí, idme visitando muchas veces, visitad esta casa pobrecita, porque os estaré esperando en esta pobre casa, en esta pobre posada, con gran deseo. Espero, y demando con grande instancia vuestra palabra y vuestra inspiración, con las cuales inspirasteis, insuflasteis a vuestros amigos y conocidos que rigieron con diligencia y con rectitud vuestro reino, que es la silla de V.M. y honra, donde a un lado y a otro se sientan vuestros senadores y principales, que son vuestra imagen y como vuestra persona propia, los cuales sentencian y hablan en las cosas de la república en vuestro nombre, y usáis de ellos como de vuestras flautas, hablando dentro de ellos y poniéndoos en sus caras y en sus oídos, y abriendo sus bocas para bien hablar; y en este lugar burlan y ríen de nuestras boberías los negociantes con los cuales estáis vos holgándoos, porque son vuestros amigos y vuestros conocidos, y allí inspiráis e insu-

fláis a vuestros devotos que lloran y suspiran en vuestra presencia, y os dan de verdad su corazón y por esto los adornáis con prudencia y sabiduría, para que vean como un espejo de dos haces, donde se representa la imagen de cada uno; y por la misma causa los dais una hacha muy clara, sin ningún humo, cuya claridad se extiende por todas partes.

"También por esta causa les dais dones y joyas preciosas, colgándoselas del cuello y de las orejas, como se cuelgan las joyas corporales como son el *nacochtli*, el *téntetl*, el *tlalpiloni*, que es la borla de la cabeza, y el *matemécatl*, que es la correa adobada que atan a la muñeca los señores, y con cuero amarillo atado a las pantorrillas, y con cuentas de oro y plumas ricas. En este lugar del buen regimiento y gobierno del reino se merecen vuestras riquezas y vuestra gloria, y vuestros deleites y vuestras suavidades, y en este lugar se merece el sosiego y tranquilidad, y la vida pacífica y el contento, lo cual viene de vuestra mano. En este mismo lugar se merecen las cosas adversas y trabajosas, como son enfermedades y pobrezas y el abreviamiento de la vida, lo cual viene de vuestra mano a los que en este estado no hacen el deber.

¡Oh señor nuestro humanísimo, sabedor de los pensamientos, y dador de los dones! ¿Está por ventura en mi mano que soy un pobre hombre el modo de me regir? ¿Está en mi mano la manera de mi vivir? ¿Y las obras que tengo de hacer en mi oficio? Que es vuestro reino y vuestra dignidad, y no mía, lo que vos quisiéredes que haga, ayudándome, y lo que fuere la vuestra voluntad que haga según vuestra disposición, eso haré; el camino que me enseñáredes ése seguiré, lo que me inspiráredes y pusiéredes en mi corazón, eso diré y hablaré. ¡Señor nuestro humanísimo! En vuestras manos me pongo totalmente, porque yo no tengo posibilidad para regirme ni gobernarme, porque soy ciego y soy tiniebla, y soy un rincón de estiércol; tened por bien, señor, de darme un poquito de lumbre, aunque no sea más de cuanto echa de sí una luciérnaga que anda de noche, para ir en este sueño, y en esta vida dormida que dura como espacio de un día, donde hay muchas cosas en que tropezar y muchas cosas en que dar ocasión de reír, y otras cosas que son como camino fragoso, que se han de pasar saltando; todo esto ha de pasar en esto que me habéis encomendado, en darme vuestra silla y vuestra dignidad.

¡Señor nuestro humanísimo! Ruégoos que me vayáis visitando con vuestra lumbre para que no me yerre y para que no me desbarate, y para que no me den grita mis vasallos; señor nuestro piadosísimo; ya me habéis hecho espaldar de vuestra silla, y vuestra flauta, sin ningún merecimiento mío; ya soy vuestra boca y vuestra cara, y vuestras orejas, y vuestros dientes, y vuestras uñas, aunque soy un pobre hombre, quiero decir, que indignamente soy vuestra imagen y represento vuestra persona, y las palabras que hablare han de ser tenidas como vuestras mismas palabras, y mi cara ha de ser estimada como la vuestra y mis oídos como los vuestros, y los castigos que hiciere han de ser tenidos

como si vos mismo los hiciéredes; por esto os ruego que pongáis dentro de mí vuestro espíritu, y vuestras palabras, a quien todos obedezcan y a quien nadie pueda contradecir".

El que dice esta oración delante el dios *Tezcatlipoca,* está en pie e inclinado hacia la tierra y los pies juntos; y los que son muy devotos están desnudos, y antes que comience la oración ofrecen copal al fuego o algún otro sacrificio, y si están con su manta cubiertos ponen la atadura de ella hacia los pechos, de manera que la parte delantera está desnuda, y algunos diciendo esta oración están en cuclillas y ponen el ñudo de la manta sobre el hombro; a esto llaman *moquichtlalia.*

(Lib. VI, cap. ix)

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE USABAN PARA HABLAR, Y AVISAR AL SEÑOR RECIEN ELECTO. ES PLATICA DE ALGUNA PERSONA MUY PRINCIPAL, UNO DE LOS SATRAPAS O DE ALGUN PILLI O TECUTLI, EL QUE MAS APTO ERA PARA HACERLA; TIENE MARAVILLOSO LENGUAJE Y MUY DELICADAS METAFORAS Y ADMIRABLES AVISOS

"¡Oh señor nuestro humanísimo y piadosísimo, amantísimo y digno de ser estimado más que todas las piedras preciosas y más que todas las plumas ricas! Aquí estáis presente; haos puesto nuestro soberano dios por nuestro señor, a la verdad, porque han fallecido, hanse ido a sus recogimientos los señores vuestros antepasados, los cuales murieron por mandado de nuestro señor, partieron de este mundo el señor X. y N., etcétera; dejaron la carga de regimiento que traían a cuestas, debajo de la cual trabajaron como los que van camino y llevan a cuestas cargas muy pesadas. Estos por ventura acuérdanse, o tienen algún cuidado del pueblo que regían, el cual está ahora despoblado y a obscuras y yermo, sin señor, por la voluntad de nuestro señor dios; por ventura tienen cuidado o miran su pueblo, que está hecho una breña y una tierra inculta, y está la pobre gente sin padre y sin madre, huérfanos que no saben ni entienden, ni consideran lo que conviene a su pueblo; están como mudos, no saben hablar, están como un cuerpo sin cabeza.

El último que nos ha dejado huérfanos es el señor fuerte y muy valeroso N., el cual por algún breve tiempo, por algunos pocos días le tuvo prestado este pueblo, y este señorío y reino, y fue como cosa de sueño, así le fue de entre las manos porque le llamó nuestro señor para ponerle en el regimiento de los otros difuntos, sus antepasados, que están como en arca o en cofre guardados; y así se fue para ellos, ya está con nuestro padre y madre el dios del infierno que se llama *Mictlantecutli.* ¿Por

ventura volverá acá, de aquel lugar donde fue? No es posible que vuelva, para siempre se fue y le perdió su reino; en ningún tiempo le verán acá los que viven, ni los que nacerán; para siempre se fue a su recogimiento; para siempre nos dejó, apagada está nuestra candela, fuésenos nuestra lumbre; ya está desamparado, ya está a obscuras el pueblo y señorío de nuestro señor dios, que él regía y alumbraba, y ahora está a peligro de perderse y destruirse este pueblo y señorío que llevaba a cuestas; y lo dejó en el mismo lugar que dejó la carga que llevaba; allí está donde dejó a su pueblo y reino, pacífico y sosegado, y así le tuvo todo el tiempo que le rigió pacíficamente; gobernó pacíficamente, poseyó el trono y silla que le fue dado por nuestro señor dios, y puso todas sus fuerzas e hizo toda su posibilidad para tenerle pacífico y sosegado hasta su muerte, no escondió sus manos, ni sus pies debajo de su manta con pereza, sino que con toda diligencia trabajó por el bien de su reino.

Al presente tenemos gran consolación y gran regocijo, ¡oh humanísimo señor nuestro!, porque nos ha dado nuestro señor dios, por quien vivimos, una lumbre y un resplandor del sol, que sois vos; él os señala y os demuestra con el dedo, y os tiene escrito con letras coloradas, y así está determinado allá arriba y acá abajo, en el cielo, y en el infierno, que vos seáis el señor y poseáis la silla y estrado y dignidad de este reino, ciudad o pueblo, brotado a la raíz de vuestros antepasados que pusieron muy profunda y plantaron de muchos años atrás. ¡Oh señor nuestro, vos sois el que habéis de llevar la pesadumbre de esta carga, de este reino, señorío o ciudad! Vos sois el que habéis de suceder a vuestros antepasados los señores reyes, vuestros progenitores, para llevar la carga que ellos llevaron; vos, señor, habéis de poner vuestras espaldas debajo de esta carga grande, que es el regimiento de este reino; en vuestras espaldas y en vuestro regazo, y en vuestros brazos pone nuestro señor dios este oficio y dignidad, de regir y gobernar a la gente popular, que son muy antojadizas y muy enojadizas. Vos, señor, por algunos años los habéis de sustentar y regalar, como a niños que están en la cuna. Vos habéis de poner en nuestro regazo y en nuestros brazos a la gente popular; vos los habéis de halagar, y hacerles el son para que duerman el tiempo que viviéredes en este mundo.

¡Oh señor nuestro serenísimo y muy precioso, ya se determinó en el cielo y en el infierno ya se averiguó, ya os cupo esta suerte, a vos os señaló, sobre vos cayó la elección de nuestro señor dios soberano! ¿Por ventura os podréis esconder, o ausentar? ¿Podréis vos escapar de esta sentencia? ¿O por ventura os escabullirías, o hurtaríais el cuerpo? ¿Qué estimación tenéis de dios nuestro señor? ¿Qué estimación tenéis de los hombres que os eligieron, que son señores muy principales y muy ilustres? ¿En qué estimación tenéis a los reyes y señores que os eligieron y señalaron, y ordenaron por inspiración y ordenación de nuestro señor dios, cuya elección no se puede casar, ni variar por haber sido por orde-

nación divina? El haberos elegido y nombrado por padre y madre de este reino, pues que esto es así, ¡oh señor nuestro humanísimo!, esforzaos y animaos, y poned el hombro a la carga que os es encomendada y encargada; cúmplase y verifíquese el querer y voluntad de nuestro señor. Por ventura por algún espacio de tiempo llevaréis la carga a vos encomendada, o por ventura os atajará la muerte, y será como sueño esta vuestra elección a este reino; mirad que no seáis desagradecido, teniendo en poco en vuestro pecho el beneficio de nuestro señor dios, porque él ve todas las cosas secretas y enviará sobre vos algún castigo, como le pareciere, porque en su querer y voluntad está que os anieble y desvanezca, u os enviará a las montañas, y a las sabanas, u os echará en el estiércol y entre las suciedades, o (que) os acontezca alguna cosa fea o torpe; por ventura seréis infamado de alguna cosa fea y vergonzosa, o por ventura permitirá dios que haya discordias y alborotos en el reino, para que seáis menospreciado y abatido, o por ventura os darán guerra otros reyes que os aborrecen y seréis vencido y aborrecido, o por ventura permitirá dios que venga sobre vuestro reino hambre y necesidad. ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye vuestro reino, o nuestro señor dios enviase sobre vos su ira, enviando pestilencia? ¿Qué haréis si en vuestro tiempo se destruye el reino, y vuestro resplandor se volviese en tiniebla? ¿Qué haréis si se desolare en vuestro tiempo vuestro reino, o si por ventura viniere sobre vos la muerte antes de tiempo y en el principio de vuestro reino, y antes que os apoderéis de él os destruyere y matare, os pusiere debajo de sus pies nuestro señor todopoderoso? O por ventura súbitamente enviare sobre vos ejércitos de enemigos de hacia los yermos, o de hacia la mar, o de hacia las sabanas y despoblados, donde se suelen ejercitar las guerras, donde se suele derramar la sangre, que es beber del sol y de la tierra, porque muchas e infinitas maneras tiene dios de castigar a los que le desobedecen.

Y así es menester, oh señor nuestro y rey nuestro, que pongáis todas vuestras fuerzas, y todo vuestro poder para hacer el deber en la prosecución de vuestro oficio, y esto con lloros y suspiros, orando a nuestro señor dios, invisible e impalpable; llegaos, señor, a él muy de veras con lloros y lágrimas y suspiros, para que os ayude a pacíficamente regir vuestro reino, que es su honra; mirad que recibáis con afabilidad y humildad a los que vienen a vuestra presencia angustiados y atribulados; no debéis de decir, ni hacer cosa alguna arrebatadamente, oíd con sosiego y muy por entero las quejas e informaciones que delante de vos vinieren, no atajéis las razones o palabras del que habla, porque sois imagen de nuestro señor dios y representáis su persona, en quien él está descansando y de quien él usa, como de una flauta, y en quien él habla, y con cuyas orejas él oye; mirad, señor, que no seáis aceptador de personas, ni castiguéis a nadie sin razón, porque el poder que tenéis de castigar es de dios, es como con uñas y dientes de dios, para hacer justicia sois ejecutor de su justicia y recto sentenciador suyo; hágase

justicia, guárdese la rectitud, aunque se enoje quien se enojare, porque estas cosas os son mandadas de dios nuestro señor; dios no ha de hacer estas cosas porque en vuestra mano las ha dejado. Mirad, señor, que en los estrados y en los tronos de los señores y jueces no ha de haber arrebatamiento, o precipitamiento de obras, o de palabras, ni se ha de hacer alguna cosa con enojo; mirad que no os pase por pensamiento decir: Yo soy señor, yo haré lo que quisiere, que esto es ocasión de destruir y atropellar y desbaratar todo vuestro valor, y toda vuestra estimación y gravedad y majestad; mirad que la dignidad que tenéis, el poder que se os ha dado sobre vuestro reino, o señorío, no os sea ocasión de ensoberbeceros y altiveceros, mas antes os conviene muchas veces acordaros de lo que fuisteis atrás, y de la bajeza de donde fuisteis tomado para la dignidad en que estáis puesto, sin haberlo merecido; debéis muchas veces decir, en vuestro pensamiento, ¿quién fui yo y quién soy ahora, que nunca yo merecí ser puesto en lugar tan honroso y tan eminente como estoy por mandado de nuestro señor dios, que más parece cosa de sueño que no verdad? Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto; mirad que no os descuidéis con deleites y placeres corporales; mirad que no os deis a comeres ni a beberes demasiado; mirad, señor, que no gastéis con profanidad los sudores y trabajos de vuestros vasallos, en engordaros y emborracharos; mirad, señor, que la merced y regalo que nuestro señor os hace en haceros rey y señor no la convirtáis en cosas de profanidad y locura y enemistades.

¡Oh señor nuestro y rey nuestro, y nieto nuestro, que nuestro señor dios está mirando lo que hacen los que rigen sus reinos, y cuando yerran en sus oficios danle ocasión de reírse de ellos y él se ríe de ellos y calla porque es dios, y hace lo que quiere y hace burla de quien quiere, porque a todos nosotros nos tiene en el medio de su palma, y nos está remeciendo, y somos como bodoques redondos en su palma, que andamos rodando de una parte a otra y le hacemos reír, y (se) sirve de nosotros, de cómo andamos rodando de una parte a otra en su palma! ¡Oh señor nuestro y rey nuestro, esforzaos a hacer vuestra obra poco a poco! Por ventura por nuestros pecados no os merecemos y vuestra elección no será como cosa de sueño, y no se hará lo que nuestro señor quiere, que poseáis su reino y su dignidad real por algunos tiempos; por ventura os quiere probar y hacer experiencias de quién sois, y si no hiciéredes el deber, pondrá a otro en esta dignidad. Por ventura, ¿tiene pocos amigos nuestro señor dios? ¿Eres tú solo por ventura amigo? ¿Cuántos otros tienen sus conocidos? ¿Cuántos son los que le llaman, cuántos son los que dan voces en su presencia, cuántos son los que lloran, cuántos son los que con tristeza le ruegan, cuántos son los que en su presencia suspiran? Cierto, no se podrán contar; hay muchos generosos, prudentísimos y de grande habilidad y los que ya han tenido y tienen cargos (que) están en dignidades; de muchos es rogado y muchos en su presencia dan voces; bien tiene a quien dar la dignidad

de sus reinos. Por ventura con brevedad y como cosa de sueño te presenta (en) su honra y su gloria; por ventura te da a oler, y te pasa por tus labios su ternura y su dulzura, y su suavidad, y su blandura y las riquezas que sólo él las comunica, porque sólo él las posee.

¡Oh muy dichoso señor!, humillaos e inclinaos y llorad con tristeza, y suspirad y orad y haced lo que nuestro señor quiere que hagáis, el tiempo que él por bien tuviere, así de noche como de día; haced vuestro oficio con sosiego, continuamente, orando en vuestro trono y en vuestro estrado con toda benevolencia y blandura, y mirad que no deis a nadie pena, ni fatiga, ni tristeza; mirad que no atropelléis a nadie, no seáis bravo para con nadie, y no habléis a nadie con ira, ni espantéis a ninguno con ferocidad. Conviene también, oh señor nuestro, que tengáis mucho aviso en no decir palabras de burlas, o de donaires, porque esto causará menosprecio de vuestra persona, porque las burlas y donaires no son para las personas que están en vuestra dignidad, ni tampoco os conviene que os inclinéis a las burlas o chocarrerías de alguno, aunque sea muy vuestro pariente o propincuo, porque aunque sois nuestro prójimo en cuanto al ser de hombres, en cuanto al oficio sois como dios. Aunque sois nuestro prójimo y amigo, hijo y hermano, no somos vuestros iguales, ni os consideramos como a hombre, porque ya tenéis la persona y la imagen y conversación y familiaridad de nuestro señor dios, el cual dentro de vos habla y os enseña, y por vuestra boca habla, y vuestra boca es suya, y vuestra lengua es su lengua, y vuestra cara es su cara y vuestras orejas y os adornó con su autoridad, que os dio colmillos y uñas para que seáis temido y reverenciado. Mirad, señor, que no volváis a hacer lo que hacíais cuando no erais señor, que reíais y burlabais; ahora os conviene tomar corazón de viejo y de hombre grave y severo; mirad mucho por vuestra honra y por el decoro de vuestra persona y por la majestad de vuestro oficio, y vuestras palabras sean raras y muy graves, porque ya tenéis otro ser, ya tenéis majestad y habéis de ser respetado y temido, y honrado y acatado; ya sois precioso y de gran valor, y persona rara a quien conviene toda reverencia y acatamiento y respeto; guardaos, señor, de menoscabar y amenguar y amancillar vuestra dignidad y valor, y la dignidad y valor de vuestra alteza y excelencia; advertid, señor, el lugar en que estáis que es muy alto, y la caída de él muy peligrosa. Pensad, señor, que vais por una loma muy alta y de camino muy angosto, y a la mano izquierda y a la mano derecha hay grande profundidd y hondura; no es posible salir del camino hacia una parte, ni hacia otra sin caer en un profundo abismo; debéis, señor, también guardaros de lo contrario, que no os hagáis bravo como bestia fiera, de quien todos tengan temor y horror; sed templado en el rigor, en el ejercitar vuestra potencia, y antes debéis quedar atrás en el castigo y en la ejecución del rigor, que no pasar adelante; nunca mostréis los dientes del todo, ni saquéis las uñas cuanto podáis; mirad,

señor, que no os demostréis espantoso, y temeroso, y áspero o espinoso; esconded los dientes y las uñas.

"Juntad y regalad y congregad, y mostraos blando y apacible a vuestros principales y a los mayores de vuestro reino y de vuestra corte; y también os conviene, señor, de regocijar y alegrar a la gente popular, según la calidad y condición de la diversidad y grados que hay en la república, conformándoos con las condiciones de cada grado y parcialidad de la gente popular; tened, señor, solicitud y cuidado de los areitos y danzas, y de los aderezos e instrumentos que para ellos son menester, porque es ejercicio donde los hombres esforzados conciben deseo de las cosas de la milicia y de la guerra; regocijad, señor, y alegrad a la gente popular con juegos y pasatiempos convenibles, (porque) con esto cobraréis fama y seréis amado, y aun después de esta vida quedará vuestra fama y vuestro amor, y lágrimas por vuestra ausencia acerca de los viejos y viejas que os conocieron. ¡Oh felicísimo señor y serenísimo rey, persona preciosísima, considerad que vais camino, y que hay lugares fragosos y peligrosos en el camino por donde vais, y que habéis de ir muy con tiento, porque las dignidades y señoríos tienen muchos barrancos y muchos resbaladeros y deslizaderos, donde los lazos están muy espesos, y unos sobre otros, que no hay camino libre ni seguro entre los lazos, y los pozos disimulados, cerrada la boca con yerba, y en el profundo tienen estacas muy agudas, plantadas, para que los que cayeren se enclaven en ellas! Por lo cual conviene que sin cesar gimáis y llaméis a dios y suspiréis. Mirad, señor, que no durmáis a sueño suelto, ni os deis a las mujeres porque son enfermedad y muerte a cualquier varón. Conviéneos dar vuelcos en la cama, habéis de estar en la cama pensando en las cosas de vuestro oficio, y en dormir soñando las cosas de vuestro cargo. Y las cosas que nuestro señor nos dio para nuestro mantenimiento, como son el comer y el beber, repartidlo con vuestros principales y cortesanos, porque muchos tienen envidia a los señores y reyes, por tener lo que tienen y comer lo que comen y beber lo que beben; y por eso se dice que los reyes y señores comen pan de dolor. No penséis, señor, que el estado real y el trono y dignidad que es deleitoso y placentero, que no es sino de grande trabajo, y de grande aflicción y de gran penitencia.

"¡Oh bienaventurado señor nuestro, persona muy preciosa!; no quiero dar pena ni enojo a vuestro corazón; no quiero caer en vuestra ira e indignación; bástenme los defectos que he hecho, y las veces que he tropezado y resbalado, y aun caído, en esta plática que tengo dicha; bástenme las faltas y defectos que hablando he hecho, yendo a saltos de rana delante de nuestro señor invisible e impalpable, el cual está presente y nos está escuchando, y ha oído muy por el cabo todas las palabras que he pronunciado imperfectamente y como balbuciendo, tartamudeando, y con mala orden y con mal aire. Pero con lo hecho he cumplido con lo que son obligados los viejos y ancianos de la república para con sus señores recién electos; asimismo he cumplido con lo que debo

a nuestro señor, el cual está presente y lo oye, y a él se lo oferzco y presento. ¡Oh señor nuestro y rey: vivid muchos años trabajando en vuestro oficio real! Ya he acabado de decir".

Este orador, que hace esta oración delante del señor recién electo, era alguno de los sacerdotes, muy entendido y muy retórico, o era alguno de los tres sumos sacerdotes, que el uno se llamaba *Quetzalcóatl,* y el otro *Totectlamacazqui,* y el tercero *Tláloc,* (que) eran sumos sacerdotes, O por ventura la hacía alguno de los nobles y muy principales del pueblo, muy retórico; o algún embajador del señor de alguna provincia, muy entendido en el hablar, que no tiene empacho ninguno en lo que ha de decir, o por ventura era alguno de los senadores, muy sabio, o algún otro muy retórico y muy experto en hablar, que ninguna falta hace en lo que ha de decir, que le acude el lenguaje y lo que ha de decir a su voluntad; y esto es así necesario porque al señor recién electo le hablan de esta manera, y también cuando muere, porque entonces, cuando recién electo, toma el poder sobre todos, tiene libertad de matar a quien quisiere, porque ya es superior, y por esta causa cuando recién electo decímosle todo lo que ha menester para hacer bien su oficio y esto con mucha reverencia y humildad; por esta causa el orador habla con gran tiento, llorando y suspirando.

(Lib. VI, cap. x)

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE LOS SEÑORES USABAN HABLANDO Y DOCTRINANDO A SUS HIJAS CUANDO YA HABIAN LLEGADO A LOS AÑOS DE DISCRECION: EXHORTANLAS A TODA DISCIPLINA Y HONESTIDAD INTERIOR Y EXTERIOR Y A LA CONSIDERACION DE SU NOBLEZA PARA QUE NINGUNA COSA HAGAN POR DONDE AFRENTEN A SU LINAJE, HABLANLAS CON MUY TIERNAS PALABRAS Y EN COSAS MUY PARTICULARES

"Tú, hija mía, preciosa como cuenta de oro y como pluma rica, salida de mis entrañas, a quien yo engendré y que eres mi sangre y mi imagen, que estás aquí presente, oye con atención lo que te quiero decir, porque ya tienes edad de discreción: dios criador te ha dado uso de razón y de habilidad para entender, el cual está en todo lugar y es criador de todos; y pues que es así que ya entiendes, y tienes uso de razón para saber y entender cómo son las cosas del mundo y que en este mundo no hay verdadero placer, ni verdadero descanso, mas antes hay trabajos y aflicciones y cansancios extremados, y abundancia de miserias y pobrezas. ¡Oh hija mía, que este mundo es de llorar y de aflicciones, y de descontentos, donde hay fríos y destemplanzas de aire,

y grandes calores del sol, que nos aflige, y es lugar de hambre y de sed! Esto es muy gran verdad y por experiencia lo sabemos.

"Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo y penoso, donde no hay placeres, sino descontentos. Hay un refrán que dice que no hay placer sin que no esté junto con mucha tristeza, que no hay descanso que no esté junto con mucha aflicción, acá en este mundo; éste es dicho de los antiguos, que nos dejaron para que nadie se aflija con demasiados lloros y con demasiada tristeza. Nuestro señor nos dio la risa, y el sueño, y el comer y el beber con que nos criamos y vivimos, dionos también el oficio de la generación, con que nos multiplicamos en el mundo; todas estas cosas dan algún contento a nuestra vida por poco espacio; para que nos aflijamos, continuos lloros y tristezas; y aunque esto es así, y éste es el estilo del mundo, y están algunos placeres mezclados con muchas fatigas, no se echa de ver ni aun se teme, ni aun se llora, porque vivimos en este mundo, y hay reinos y señoríos, y dignidades y oficios de honra, unos cerca de los señoríos y reinos, otros cerca de las cosas de la milicia. Esto que está dicho es muy gran verdad que pasa así en el mundo, mas nadie lo considera, nadie piensa en la muerte, solamente se considera lo presente, que es el ganar de comer y beber y buscar la vida, edificar casas y trabajar para vivir, y buscar mujeres para casarse; y las mujeres cásanse pasando del estado de la mocedad al estado de los casados; esto, hija mía, es así como he dicho. Pues nota ahora y oye con sosiego, que aquí está tu madre y señora, de cuyo vientre saliste, como una piedra que se corta de otra, y te engendró como una yerba que engendra a otra, así tú brotaste y naciste de tu madre; has estado hasta aquí como dormida, ahora ya has despertado; mira y oye, y sábete que el negocio de este mundo es como tengo dicho. Ruego a dios que vivas muchos días.

"Es menester que sepas cómo has de vivir, y cómo has de andar tu camino, porque el camino de este mundo es muy dificultoso, y mira hija mía, palomita mía, que el camino de este mundo no es poco dificultoso, sino es espantablemente dificultoso. Ten entendido, hija mía primogénita, que vienes de gente noble, de hidalgos y generosos; eras de sangre de señores y senadores que ha ya muchos años que murieron, y reinaron y poseyeron el trono y estrado del reino, y dejaron fama y honra a las dignidades que tuvieron y engrandecieron su nobleza; nota, hija mía, quiérote declarar lo que digo: Sábete que eres noble y generosa, considérate y conócete como tal; aunque eres doncellita eres preciosa como un *chalchihuite* y como un zafiro, y fuistes labrada y esculpida de noble sangre, de generosos parientes; vienes de parientes muy principales e ilustres, y esto que te digo, hija mía, bien lo entiendes, porque ya no andas amontonando la tierra y burlando con las tejuelas y con la tierra con otras niñas, que ya entiendes y tienes discreción y usas de razón; mira que no te deshonres a ti misma, mira que no te avergüences a ti misma, mira que no avergüences y afrentes a nuestros antepasados, se-

ñores y senadores; mira que no hagas alguna vileza, mira que no te hagas persona vil, pues que eres nobles y generosa. Ve aquí la regla que has de guardar para vivir bien en este mundo, entre la gente que en él vive, mira que eres mujer, nota lo que has de hacer de noche y de día, debes orar muchas veces y suspirar al dios invisible e impalpable, que se llama *Yoalli Echécatl*; demándale con clamores y puesta en cruz en el secreto de tu cama y de tu recogimiento; mira que no seas dormidora, despierta y levántate a la media noche, y póstrate de rodillas y de codos delante de él; inclínate y cruza los brazos, llama con clamores de tu corazón a nuestro señor dios, invisible e impalpable, porque de noche se regocija con los que le llaman; entonces te oirá, entonces hará misericordia contigo, entonces te dará lo que te conviene y aquello de que fueres digna. Y si por ventura antes del principio del mundo te fue dada alguna siniestra ventura, algún hado contrario en que naciste, orando y haciendo penitencia como está dicho se mejorará, y nuestro señor dios lo abonará. Mira, hija, que de noche te levantes y veles, y te pongas en cruz; echa de ti de presto la ropa, lávate la cara, lávate las manos, lávate la boca, toma de presto la escoba para barrer, barre con diligencia, no te estés perezosa en la cama; levántate a lavar las bocas a los dioses y a ofrecerlos incienso, y mira no dejes esto por pereza, que con estas cosas demandamos a dios y clamamos a dios, para que nos dé lo que cumple. Hecho esto comienza luego a hacer lo que es de tu oficio, o hacer cacao, o moler el maíz, o a hilar, o a tejer; mira que aprendas muy bien cómo se hace la comida y bebida, para que sea bien hecha; aprende muy bien a hacer la buena comida y buena bebida, que se llama comer y beber delicado para los señores, y a solos ellos se da, y por esto se llama *tetónal tlatocatlacualli tlatocáatl,* que quiere decir comida y bebida delicada, que a solos los señores y generosos les conviene; y mira que con mucha diligencia y con toda curiosidad y aviso aprendas cómo se hace esta comida y bebida, que por esta vía serás honrada y amada y enriquecida, donde quiera que dios te diere la suerte de tu casamiento. Y si por ventura vinieres a necesidad de pobreza, mira, aprende muy bien y con gran advertencia el oficio de las mujeres, que es hilar y tejer; abre bien los ojos para ver cómo hacen delicada manera de tejer y de labrar, y de hacer las pinturas en las telas, y cómo ponen los colores y cómo juntan los unos con los otros para que digan bien, las que son señoras y hábiles en este arte; aprende bien cómo se urde la tela y cómo se ponen los lizos en la tela, cómo se ponen las cañas entre la una tela y la otra, para que pase por en medio la lanzadera. Mira que seas en esto muy avisada y muy diligente; mira que no dejes de saber esto por negligencia o por pereza, porque ahora que eres mozuela tienes buen tiempo para entender en esto, porque tu corazón está simple y hábil y es como *chalchihuite* fino y como zafiro, y tiene habilidad porque aún no está amancillado de algún pecado: está puro y simple y limpio, sin mezcla de alguna mala afección, y también porque aún vivimos los que te engen-

dramos, porque tú no te hiciste a ti, no te formaste, yo y tu madre tuvimos este cuidado y te hicimos, porque ésta es la costumbre del mundo, no es invención de alguno, es ordenación de nuestro señor dios que haya generación por vía de hombre y de mujer, para hacer multiplicación y generación.

Y entre tanto que somos y vivimos, y en nuestra presencia y antes que muramos, antes que nos llame nuestro señor, conviénete mucho, hija mía muy amada, mi paloma, mi primogénita, que entiendas en estas cosas dichas y las sepas muy bien, para que después de nuestra muerte puedas vivir honrada y entre personas honradas, porque andar a coger yerbas o a vender leña, o a vender ají verde, o sal o salitre a los cantones de las calles, esto en ninguna manera te conviene, porque eres generosa y desciendes de gente noble e hidalga. Por ventura acontecerá lo que no pensamos y lo que nadie piensa, que alguno se aficionará a ti y te demandará, y si no estás experta en las cosas de tu oficio mujeril, ¿qué será entonces? ¿No nos darán con ello en la cara, y nos zaherirán, que no te enseñamos lo que era menester que supieses? Y si por ventura entonces ya fuéremos muertos, yo y tu madre, murmurarán de nosotros porque no te enseñamos cuando vivíamos, y dirán: mal siglo hayan, porque no enseñaron a su hija; y tú provocarás contra ti riñas y maldiciones, tú serás causa de tu mal. Y si ya fueres diestra, en lo que has de hacer, no habrá ocasión entonces de que nadie te riña, no tendrá lugar la reprehensión; entonces con razón serás loada y honrada, y tendrás presunción y te estimarás, como si estuviese en los estrados de los que por sus hazañas en la guerra merecieron honra; presumirás de la rodela, como los buenos soldados; y si por ventura ya fueres diestra en tu oficio como el soldado en el ejercicio de la guerra, entonces, donde estuvieres, acordarse han de nosotros y nos bendecirán y honrarán por tu causa; y si por ventura no hicieres nada bien de lo que has de hacer, maltratarte han, pelearte han, y por ti se dirá que con dificultad te lavarás, o que no tendrás tiempo para rascarte la cabeza.

De estas dos cosas sólo dios sabe cuál te ha de caber, y para cuál de ellas te tiene, o que siendo diligente y sabia en tu oficio seas amada y tenida, o que siendo perezosa, y negligente y boba, seas maltratada y aborrecida. Mira, hija mía, que notes muy bien lo que ahora te quiero decir; mira que no deshonres a tus padres, ni siembres estiércol y polvo encima de tus pinturas, que significan las buenas obras y fama: mira que no los infames; mira que no te des al deleite carnal; mira que no te arrojes sobre el estiércol y hediondez de la lujuria; y si has de venir a esto, más valdría que te murieras luego. Mira, hija mía, que muy poco a poco vayas aprovechando en las cosas que te tengo dichas; porque si pluguiere a nuestro señor que alguno te quiera y te pida, no le deseches, no menosprecies la voluntad de nuestro señor porque él le envía, recíbele, tómale, no te excuses, no deseches ni menosprecies, no esperes a tres veces que te lo digan, no te hurtes, no te escabullas burlando.

Aunque eres nuestra hija, aunque vienes de parientes nobles y generosos, no te jactes de ello porque ofenderás a nuestro señor, y apedrearte han con piedras de estiércol y de suciedad, quiero decir que permitirá que caigas en vergüenza y confusión por tu mala vida, y también él se burlará de ti, y dirán ya quiere, ya no quiere; mira que no escojas entre los hombres el que mejor te parezca, como hacen los que van a comprar las mantas al *tiánquez* o mercado; recibe al que te demanda, y mira que no hagas como se hace cuando se crían las mazorcas verdes, que son *xilotes* o elotes, que se buscan las mejores y más sabrosas; mira que no desees algún hombre por ser mejor dispuesto; mira que no te enamores de él apasionadamente. Si fuere bien dispuesto el que te demandare, recíbele; y si fuere mal dispuesto y feo, no le deseches; toma aquél porque lo envía dios y si no le quisieres recibir él burlará de ti, deshonrarte ha, trabajando a ver tu cuerpo por mala vía; y después te apregonará por mala mujer. Mira, hija, que te esfuerces, y mira muy bien quién es tu enemigo, mira que nadie burle de ti, mira que no te des a quien no conoces, que es como viandante que anda bellaqueando y es bellaco; mira hija que no te juntes con otro, sino con sólo aquel que te demandó; persevera con él hasta que muera; no le dejes aunque él te quiera dejar, aunque sea pobrecito labrador, u oficial, o algún hombre común de bajo linaje; aunque no tenga qué comer no le menosprecies, no le dejes, porque poderoso es nuestro señor de proveeros y honraros, porque es sabedor de todas las cosas y hace mercedes a quien quiere.

Esto que he dicho, hija mía, te doy para tu doctrina, para que te sepas valer; y con esto hago contigo lo que debo delante de dios; y si lo perdieres y lo olvidares, sea a tu cargo, que yo ya hice mi deber. ¡Oh hija mía muy amada, primogénita palomita, seas bienaventurada y nuestro señor te tenga en su paz y reposo".

(Lib. VI, cap. xviii)

QUE EN ACABANDO EL PADRE DE EXHORTAR A LA HIJA, LUEGO DELANTE DE EL TOMABA LA MADRE LA MANO, Y CON MUY AMOROSAS PALABRAS LA DECIA QUE TUVIESE EN MUCHO LO QUE SU PADRE LA HABIA DICHO Y LO GUARDARE EN SU CORAZON COMO COSA MUY PRECIOSA, Y LUEGO COMENZABA ELLA A DISCIPLINARLA DE LOS ATAVIOS QUE HA DE USAR Y DE COMO HA DE HABLAR Y MIRAR Y ANDAR, Y QUE NO CURE DE SABER VIDAS AJENAS, Y QUE EL MAL QUE DE OTROS OYERE NUNCA LO DIGA. MAS APROVECHARIAN ESTAS DOS PLATICAS DICHAS EN EL PULPITO, POR EL LENGUAJE Y EL ESTILO QUE ESTAN (MUTATIS MUTANDIS) A LOS MOZOS, Y MOZAS, QUE OTROS MUCHOS SERMONES

"Hija mía muy amada, muy querida palomita, ya has oído y notado las palabras que tu señor padre te ha dicho: has oído las palabras preciosas y que raramente se dicen, ni se oyen, las cuales han procedido de las entrañas y corazón en que estaban atesoradas; y tu muy amado padre bien sabe que eres su hija, engendrada de él, eres su sangre y su carne, y sabe dios nuestro señor que es así aunque eres mujer, imagen de tu padre. ¿Qué más te puedo decir, hija mía, de lo que está dicho? ¿Qué más puedes oír de lo que has oído de tu señor y padre? El cual te ha dicho copiosamente lo que te cumple hacer y guardar, ni ninguna cosa ha quedado de lo que te cumple que no la haya tocado; pero por hacer lo que soy obligada para contigo quiérote decir algunas pocas palabras. Lo primero es que te encargo mucho que guardes y que no olvides lo que tu señor y padre ya dijo, porque son todas cosas muy preciosas; porque las personas de su suerte raramente publican tales cosas, y que son palabras de señores y principales y sabios, preciosas como piedras preciosas muy bien labradas. Mira que las tomes y las guardes en tu corazón, y las escribas en tus entrañas: si dios te diere vida, con aquellas mismas palabras has de doctrinar a tus hijos e hijas, si dios te los diere. Lo segundo que te quiero decir es que mires que te amo mucho, que eres mi querida hija; acuérdate que te traje en mi vientre nueve meses, y desque naciste, te criaste en mis brazos: yo te ponía en la cuna, y de allí en mi regazo, y con mi leche te crié. Esto te digo porque sepas que yo y tu padre somos los que te engendramos, madre y padre, y ahora te hablamos doctrinándote. Mira que tomes nuestras palabras y las guardes en tu pecho: mira que tus vestidos sean honestos y como conviene; mira que no te atavíes con cosas curiosas y muy labradas, porque esto significa fantasía y poco seso y locura. Tampoco es menester que tus atavíos sean muy viles, o sucios o rotos, como son los de la gente baja, porque estos atavíos son señal de gente vil y de quien se hace burla: tus vestidos sean honestos y limpios, de manera

que ni parezcas fantástica ni vil; y cuando hablares, no te apresurarás en el hablar, no con desasosiego, sino poco a poco y sosegadamente; cuando hablares, no alzarás la voz ni hablarás muy bajo, sino con mediano sonido, no adelgazarás mucho tu voz cuando hablares ni cuando saludares, ni hablarás por las narices, sino que tu palabra sea honesta y de buen sonido, y la voz mediana; no seas curiosa en tus palabras.

Mira, hija, que en el andar has de ser honesta, no andes con apresuramiento ni con demasiado espacio porque es señal de pompa andar despacio, y el andar de prisa tiene resabio de desasosiego y poco asiento; andando llevarás un medio, que ni andes muy de prisa ni muy despacio, y cuando fuere necesario andar de prisa hacerlo has así, (que) por eso tienes discreción; para cuando fuere menester saltar algún arroyo, saltarás honestamente, de manera que ni parezcas pesada y torpe ni liviana. Cuando fueres por la calle o por el camino no lleves inclinada mucho la cabeza, o encorvado el cuerpo, ni tampoco vayas muy levantada la cabeza y muy erguida, porque es señal de mala crianza, irás derecha y la cabeza poco inclinada; no lleves la boca cubierta, o la cara con vergüenza, no vayas mirando a manera de cegajosa; no hagas con los pies meneos de fantasía por el camino, anda con sosiego y con honestidad por la calle.

"Lo otro que debes notar, hija mía, es que cuando fueres por la calle no vayas mirando acá ni acullá, ni volviendo la cabeza a mirar a una parte ni a otra, ni irás mirando al cielo, ni tampoco irás mirando a la tierra; a los que topares, no los mires con ojos de persona enojada, ni hagas semblante de persona enojada; mira a todos con cara serena. Haciendo esto no darás a nadie ocasión de enojarse contra ti. Muestra tu cara y tu disposición como conviene, y de la manera que conviene, de manera que ni lleves el semblante como enojada ni tampoco como risueña. Mira también, hija, que no te des nada por las palabras que oyeres, yendo por el camino, ni hagas cuenta de ellas, digan lo que dijeren los que van o vienen; no cures de responder ni cures de hablar, mas haz como que no lo oyes ni lo entiendes, porque haciendo de esta manera nadie podrá decir, con verdad, dijiste tal cosa. Mira también, hija, que nunca te acontezca afeitar la cara o poner colores en ella, o en la boca, por parecer bien, porque esto es señal de mujeres mundanas y carnales; los afeites y colores son cosas que las malas mujeres y carnales lo usan, las desvergonzadas que ya han perdido la vergüenza y aun el seso, que andan como locas y borrachas; éstas se llaman rameras. Y para que tu marido no te aborrezca atavíate, lávate y lava tus ropas, y esto sea con regla y con discreción, porque si cada día te lavas y lavas tus ropas, decirse ha de ti que eres relimpia y que eres demasiado regalada; llamarte han *tapepetzon, tinemaxoch.*

"Hija mía, éste es el camino que has de llevar, porque de esta manera nos criaron tus señoras antepasadas, de donde vienes; las señoras nobles, ancianas y canas y abuelas, etc., no nos dijeron tantas cosas

como yo te he dicho, no nos decían sino algunas pocas palabras; decían de esta manera: Oíd, hijas mías, en este mundo es menester vivir con mucho aviso y recato. Oye esta comparación que ahora te diré, y guárdala y de ella toma ejemplo y dechado para bien vivir. Acá en este mundo vamos por un camino muy angosto y muy alto y muy peligroso, que es como una loma muy alta, y que por lo alto de ella va un camino muy angosto, y a la una mano está gran profundidad y hondura sin suelo, y si te desviares del camino hacia la una mano o hacia la otra, caerás en aquel profundo. Por tanto, conviene con mucho tiento seguir el camino. Hija mía, muy tiernamente amada, palomita mía, guarda este ejemplo en tu corazón y mira que no te olvides que éste te será como candela y como lumbre todo el tiempo que vivieres en este mundo.

"Sólo una cosa, hija mía, me resta por decirte para acabar mi plática: si dios te diere vida, si vivieres algunos años sobre la tierra, mira, hija mía muy amada, palomita mía, que no des tu cuerpo a alguno; mira que te guardes mucho que nadie llegue a ti, que nadie tome tu cuerpo. Si perdieres tu virginidad y después de esto te demandare por mujer alguno, y te casares con él, nunca se habrá bien contigo, ni te tendrá verdadero amor; siempre se acordará de que no te halló virgen, y esto será causa de grande aflicción y trabajo; nunca estarás en paz, siempre estará tu marido sospechoso de ti. ¡Oh hija mía muy amada, mi palomita!, si vivieres sobre la tierra, mira que en ninguna manera te conozca más que un varón; y esto que ahora te quiero decir, guárdalo como mandamiento estrecho. Cuando dios fuere servido de que tomes marido, estando ya en su poder, mira que no te altivezcas, mira que no te ensoberbezcas, mira que no le menosprecies, mira que no des licencia a tu corazón para que se incline a otra parte; mira que no te atrevas a tu marido; mira que en ningún tiempo ni en ningún lugar le hagas traición, que se llama adulterio; mira que no des tu cuerpo a otro, porque esto, hija mía muy querida y muy amada, es una caída en una sima sin suelo que no tiene remedio, ni jamás se puede sanar, según es estilo del mundo; si fuere sabido, y si fueres vista en este delito, matarte han, echarte han en una calle para ejemplo de toda la gente, donde serás por justicia machucada la cabeza y arrastrada; de éstas se dice un refrán: probarás la piedra y serás arrastrada, y tomarán ejemplo de tu muerte De aquí sucederá infamia y deshonra a nuestros antepasados y señores, y senadores, de donde venimos, de donde naciste, y ensuciarás su ilustre fama y su gloria con la suciedad y polvo de tu pecado. Asimismo perderás tu fama y tu nobleza y tu generosidad; tu nombre será olvidado y aborrecido, de ti se dirá el refrán: que fuiste enterrada en el polvo de tus pecados. Y mira bien, hija mía, que aunque nadie te vea, ni tu marido sepa lo que pasa, te ve dios, que está en todo lugar, enojarse ha contra ti y despertará la indignación del pueblo contra ti, y se vengará como él quisiere o te tullirás por su mandado, o cegarás, o se te podrirá el cuerpo o vendrás a la última pobreza, porque

te atreviste y te arrojaste contra tu marido, que por ventura te dará la muerte y te pondrá debajo de sus pies, enviándote al infierno. Nuestro señor misericordioso es, pero si hicieres traición a tu marido, aunque no se sepa, aunque no se publique, dios, que está en todo lugar, él hará venganza de tu pecado, que nunca tengas contento ni reposo ni tengas vida sosegada, y él provocará a tu marido que siempre esté enojado contra ti y siempre te hable con enojo. Mira, hija mía muy amada, a quien amo tiernamente, mira que vivas en el mundo con paz y con reposo y con contento esos días que vivieres; mira que no te infames, mira que no amancilles tu honra, mira que no ensucies la honra y fama de nuestros señores antepasados de los cuales vienes; mira que a mí y a tu padre nos honres, y nos des fama con tu buena vida. Hágate dios muy bien aventurada, hija mía primogénita, y llégate a dios, el cual está en todo lugar".

(Lib. VI, cap. xix)

EDUCACION

DE COMO LA GENTE BAJA OFRECIA SUS HIJOS A LA CASA QUE SE LLAMA TELPOCHCALLI, Y DE LAS COSTUMBRES QUE ALLI LES MOSTRABAN

En naciendo una criatura luego los padres y madres hacían voto y ofrecían la criatura a la casa de los ídolos, que se llama *calmécac* o *telpochcalli.* Era la intención de los padres ofrecer la criatura a la casa de los ídolos que se llama *calmécac* para que fuese ministro de los ídolos, viniendo a edad perfecta. Y si ofrecían la criatura a la casa del *telpochcalli,* era su intención que allí se criase con los otros mancebos para servicio del pueblo y para las cosas de la guerra. Y antes que le llevasen a la casa del *telpochcalli,* los padres hacían y guisaban muy buena comida, y convidaban a los maestros de los mancebos que tenían cargo de criarlos y mostrarles las costumbres que en aquella casa usaban. Y hecho el convite en casa de los padres del muchacho, hacían una plática a los maestros que los criaban, y decíanles: "Aquí os ha traído nuestro señor, creador del cielo y de la tierra; os hacemos saber que nuestro señor fue servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya o pluma rica, que nos fue nacida; por ventura se criará y vivirá: y es varón, no conviene que le mostremos oficio de mujer, teniéndole en casa. Por tanto os le damos por vuestro hijo, y os le encargamos porque tenéis cargo de criar a los muchachos y mancebos, mostrándoles las costumbres, para que sean hombres valientes, y para que sirvan a los dioses *Tlaltecutli* y *Tonatiuh,* que son la tierra y el sol; (y para que sirva) en la pelea, y por esto ofrecémosle al señor dios todopoderoso *Yáotl* o por otro nombre *Titlacauan,* o *Tezcatlipoca.* Por ventura se criará y vivirá, placiendo a dios, entrará a la casa de penitencia y del lloro que se llama *telpochcalli* (y) desde ahora os le entregamos para que more en aquella casa donde se crían y salen hombres valientes; porque en este lugar se merecen los tesoros de dios, orando y haciendo penitencia y pidiendo los tesoros de misericordia y merced de darles victoria, para que sean principales, teniendo habilidad para gobernar y regir la gente baja. Y nosotros, padres indignos, ¿por ventura

merecerá nuestro lloro y nuestra penitencia que este muchacho se críe y viva? ¡No por cierto, porque somos indignos viejos y viejas caducos! Por tanto, humildemente os rogamos que le recibáis y toméis por hijo, para entrar y vivir con los otros hijos de principales y otras gentes que se crían en casa de *telpochcalli*".

Y los maestros de los muchachos y mancebos respondían de esta manera diciendo a los padres del muchacho: "Tenemos en mucha merced haber oído vuestra plática o razonamiento. No somos nosotros a quien hacéis esta plática o petición, mas (la) hacéis al señor dios *Yáotl,* en cuya persona la oímos; él es a quien habláis y a él dais y ofrecéis vuestro hijo, o vuestra piedra preciosa y pluma rica, y nosotros en su nombre le recibimos; él sabe lo que tiene por bien de hacer de él. Nosotros indignos siervos caducos, con dudosa esperanza, esperamos lo que será y lo que tendrá por bien hacer a vuestro hijo, según que él tiene ya ordenado de hacerle mercedes, conforme a su disposición y determinación, que antes del principio del mundo determinó de hacer. Cierto, ignoramos los dones que le fueron dados y la propiedad y condición que entonces le fue dada; ignoramos también qué fueron los dones que le fueron dados a este niño cuando se bautizó; también ignoramos el signo bueno o malo en que nació y se bautizó; no podemos nosotros, siervos bajos, adivinar estas cosas. Nadie de los que nacen recibe su fortuna acá en el mundo: cierta cosa es que nuestra fortuna con nosotros la traemos cuando nacemos, y nos fue dada antes del principio del mundo. En conclusión, recibimos vuestro niño para que sirva en barrer y en los otros trabajos bajos, en la casa de nuestro señor. Deseamos y rogamos que le sean dadas las riquezas de nuestro señor dios; deseamos que en esta casa se manifiesten y salgan a luz los dones y mercedes con que nuestro señor le adornó y hermoseó antes del principio del mundo; o, por ventura, nuestro señor le llevará para sí y le quitará la vida en su niñez; por ventura no merecemos que viva largo tiempo en este mundo; no sabemos cosa cierta que os decir, para que os podamos consolar; no os podemos decir con certidumbre esto será, o esto hará, o esto acontecerá, o será estimado, será ensalzado, vivirá sobre la tierra. Por ventura por nuestros deméritos será vil y pobre, y despreciado sobre la tierra; por ventura será ladrón o adúltero, o vivirá vida trabajosa o fatigosa. Nosotros haremos lo que es nuestro (deber) que es criarle y doctrinarle como padres y madres; no podremos por cierto entrar en él, dentro de él, y ponerle nuestro corazón; tampoco vosotros podréis hacer esto, aunque sois padres. Lo que resta es que no os descuidéis en encomendarle a dios con oraciones y lágrimas, para que nos declare su voluntad".

(Lib. III, apéndice cap. iv)

LA MANERA DE VIVIR Y EJERCICIOS QUE TENIAN LOS QUE SE CRIABAN EN EL TELPOCHCALLI

En entrando en la casa del *telpochcalli* el muchacho, dábanle cargo de barrer y limpiar la casa y poner lumbre, y hacer los servicios de penitencia a que se obligaba. Era la costumbre que a la puesta del sol todos los mancebos iban a bailar y danzar a la casa que se llamaba *cuicacalco,* cada noche, y el muchacho también bailaba con los otros mancebos; y llegando a los quince años y siendo ya mancebillo, llevábanle consigo los mancebos al monte, a traer la leña, que era necesaria para la casa del *telpochcalli* y *cuicacalco,* y cargábanle al mancebo un leño grueso o dos, para probar y ver si ya tenía habilidad para llevarle a la pelea. Y siendo ya hábil para la pelea, llevábanle y cargábanle las rodelas, para que las llevase a cuestas; y si estaba ya bien criado, y sabía las buenas costumbres y ejercicios a que estaba obligado, elegíanle para maestro de los mancebos, que se llama *tiachcauh*; y si era ya hombre valiente y diestro, elegíanle para regir a todos los mancebos y para castigarlos, y entonces se llamaba *telpochtlato*; y si ya era hombre valiente, y si en la guerra había cautivado cuatro enemigos, elegíanle y nombrábanle *tlacatécatl,* o *tlacochcálcatl,* o *quauhtlato,* los cuales regían y gobernaban el pueblo. O elegíanle por *achcauhtli,* que era como ahora alguacil, y y tenía vara gorda y prendía a los delincuentes y los ponía en la cárcel. De esta manera iban subiendo de grado en grado los mancebos que allí se criaban, y eran muy muchos los que se criaban en las casas del *telpochcalli,* porque cada parroquia tenía quince o diez casas de *telpochcalli.* Y la vida que tenía no era muy áspera, y dormían todos juntos cada uno apartado del otro, en cada casa de *telpochcalli,* y castigaban al que no iba a dormir en estas casas, y comían en sus casas propias.

Iban todos juntos a trabajar dondequiera que tenían obra, a hacer barro, o paredes, o maizal, o zanja o acequia. Para hacer estos trabajos iban todos juntos, no se repartían, o iban todos juntos a tomar y traer leña a cuestas de los montes, que era necesaria para la casa de *cuicacalco* y *telpochcalli*; y cuando hacían alguna obra de trabajo, cesaban del trabajo un poco antes de la puesta del sol. Entonces íbanse a sus casas y bañábanse, y untábanse con tinta todo el cuerpo, pero no la cara; luego poníanse sus mantas y sartales, y los hombres valientes poníanse unos sartales de caracoles mariscos que se llaman *chipolli,* o sartales de oro, y en lugar de peinarse escarrapuzábanse los cabellos hacia arriba por parecer espantables, y en la cara ponían ciertas rayas con tinta y margagita, y en los agujeros de las orejas poníanse unas turquesas que se llaman *xiuhnacochtli,* y en la cabeza poníanse unas plumas blancas como penachos; y vestíanse con las mantas de maguey que se llama *chalcaáyatl,* las cuales eran tejidas de hilo de maguey torcido, no eran tupidas sino flojas y ralas a manera de red y ponían unos caracoles mariscos sembrados y atados por las mantas; y los principales vestíanse

con las mismas mantas, pero los caracoles eran de oro; y los hombres valientes que se llamaban *quaquachictin* traían atados a las mantas unos ovillos grandes de algodón; y tenían costumbre cada día, a la puesta del sol, (que) ponían lumbre en la casa de *cuicacalco* los mancebos, y comenzaban a bailar y danzar todos, hasta pasada la media noche; y no tenían otras mantas sino aquellas mantas que se llaman *chalcaáyatl* que andaban casi desnudos; y después de haber bailado todos iban a las casas de *telpochcalli* a dormir, en cada barrio, y así lo hacían cada noche; y los que eran amancebados íbanse a dormir con sus amigas.

(Lib. III, apéndice, cap. v)

LOS CASTIGOS QUE HACIAN A LOS QUE SE EMBORRACHABAN

Los mancebos que se criaban en la casa del *telpochcalli* tenían cargo de barrer y limpiar la casa; y nadie bebía vino, mas solamente los que eran ya viejos bebían el vino muy secretamente y bebían poco, no se emborrachaban; y si parecía un mancebo borracho públicamente o si le topaban con el vino, o le veían caído en la calle o iba cantando, o estaba acompañado con los otros borrachos, este tal, si era *macegual* castigábanle dándole de palos hasta matarle, o le daban garrote delante de todos los mancebos juntados, porque tomasen ejemplo y miedo de no emborracharse; y si era noble el que se emborrachaba dábanle garrote secretamente. Y estos mancebos tenían sus amigas, cada dos, o tres, la una tenían en su casa y las otras estaban en sus casas; y quien quería salir de la casa de *telpochcalli*, y dejar la conversación de los mancebos, pagaba a los maestros de los mancebos diez o veinte mantas grandes que se llaman *quachtli*, si tenía hacienda, y así en consintiendo los maestros de los mancebos, luego le dejaban salir de aquella casa y casábase; y entonces le llamaban *tlapaliúhcatl*, que quiere decir que no es mancebo sino que es casado. Y el que era bien criado y aficionado a las costumbres de los mancebos no salía de allí de su voluntad, aunque fuese ya de edad perfecta, sino que por mandato del rey o señor salía de aquella casa. Y de estos mancebos no se elegían los senadores que regían los pueblos, sino otros oficiales más bajos de la república, que se llamaban *tlatlacateca* y *tlacochcalca* y *achcacauhtin*, porque no tenían buena vida, por ser amancebados y osaban decir palabras livianas y cosas de burla, y hablaban con soberbia y osadamente.

(Lib. III, apéndice, cap. vi)

DE COMO LOS SEÑORES Y PRINCIPALES Y GENTE DE TONO OFRECIAN SUS HIJOS A LA CASA QUE SE LLAMABA CALMECAC Y DE LAS COSTUMBRES QUE ALLI LOS MOSTRABAN

Los señores o principales, o viejos ancianos, ofrecían a sus hijos a la casa que se llamaba *Calmécac*. Era su intención que allí se criasen para que fuesen ministros de los ídolos, porque decían que en la casa de *Calmécac* había buenas costumbres, y doctrinas y ejercicios, y áspera y casta vida, y no había cosa de desvergüenzas, ni reprehensión, ni afrenta ninguna de las costumbres que allí usaban los ministros de los ídolos, que se criaban en aquella casa. Señor o principal o rico, cualquier que tenía hacienda, cuando ofrecía a su hijo hacía y guisaba muy buena comida y convidaba a los sacerdotes y ministros de los ídolos, que se llamaban *tlamacazque* y *quaquacuiltin*, y a los viejos pláticos que tenían cargo del barrio; y hecho el convite en casa del padre del muchacho, los viejos ancianos y pláticos hacían una plática a los sacerdotes y ministros de los ídolos que criaban los muchachos, de esta manera: "¡Ah, señores sacerdotes y ministros de nuestros dioses, habéis tomado trabajo de venir aquí, a nuestra casa, y os trajo nuestro señor todo poderoso! Os hacemos saber que nuestro señor fue servido de hacernos merced de darnos una criatura, como una joya o pluma rica que nos fue dada; si mereciéramos que este muchacho se críe y viva, y (como) es varón, no conviene que le mostremos oficio de mujer teniéndole en casa; por tanto, os le damos por vuestro hijo y os le encargamos, y ahora al presente ofrecémosle al señor *Quetzalcóatl*, o otro nombre *Tlilpotonqui*, para entrar en la casa de *Calmécac*, que es la casa de penitencia y lágrimas donde se crían los señores nobles, porque en este lugar se merecen los tesoros de dios, orando y haciendo penitencia con lágrimas y gemidos, y pidiendo a dios que les haga misericordia y merced de darles sus riquezas. Desde ahora le ofrecemos, para que en llegando a edad convenible entre y viva en casa de nuestro señor, donde se crían y doctrinan los señores nobles, y para que este nuestro muchacho tenga cargo de barrer y limpiar la casa de nuestro señor. Por tanto humildemente rogamos que le recibáis y toméis por hijo, para entrar y vivir con los otros ministros de nuestros dioses en aquella casa donde hacen todos los ejercicios de penitencia, de día y noche, andando de rodillas y de codos, orando, rogando y llorando y suspirando ante nuestro señor".

Y los sacerdotes y ministros de los ídolos respondían a los padres del muchacho, de esta manera: "Aquí oímos vuestra plática, aunque somos indignos de oírla, sobre que deseáis que vuestro amado hijo, y vuestra piedra preciosa o pluma rica, entre y viva en la casa de *Calmécac*. No somos nosotros a quien se hace esta plática, mas hácese al señor *Quetzalcóatl*, o otro nombre *Tlilpotonqui*, en cuya persona la oímos; él es a quien habláis, él sabe lo que tiene por bien de hacer de vuestra piedra

preciosa y pluma rica, y de vosotros sus padres. Nosotros, indignos siervos, con dudosa esperanza esperamos lo que será; no sabemos por cierto cosa cierta que os decir, esto será o esto será de vuestro hijo; esperemos en nuestro señor todo poderoso lo que tendrá por bien de hacer a vuestro hijo".

Y luego tomaban al muchacho y llevábanle a la casa de *Calmécac*, y los padres del muchacho llevaban consigo papeles e incienso, y *maxtles* y mantas, y unos sartales de oro y pluma rica, y piedras preciosas ante la estatua de *Quetzalcóatl*, en la casa de *Calmécac*, y en llegando luego todos teñían y untaban al muchacho con tinta todo el cuerpo y la cara, y le ponían unas cuentas de palo que se llama *tlacopatli*; y si era hijo de pobres le ponían hilo de algodón flojo, y le cortaban las orejas, y sacaban la sangre y la ofrecían ante la estatua de *Quetzalcóatl*; y si aún era pequeño tornaban a llevarle consigo los padres a su casa. Y si el muchacho era hijo del señor o principal, luego le quitaban las cuentas hechas de *tlacopatli* y las dejaban en la casa de *Calmécac*, porque decían que lo hacían así por razón que el espíritu del muchachuelo estaba asido a las cuentas de *tlacopatli*, y el mismo espíritu hacía los servicios bajos de penitencia por el muchachuelo; y si era ya de edad convenible para vivir y estar en la casa de *Calmécac*, luego le dejaban allí en poder de los sacerdotes y ministros de los ídolos, para criarle y enseñarle todas las costumbres que se usaban en la casa de *Calmécac*.

(Lib. III, apéndice, cap. vii)

LAS COSTUMBRES QUE SE GUARDABAN EN LA CASA QUE SE LLAMABA CALMECAC, DONDE SE CRIABAN LOS SACERDOTES Y MINISTROS DEL TEMPLO DESDE NIÑOS

Era la primera costumbre que todos los ministros de los ídolos que se llamaban *tlamacazque*, dormían en la casa de *Calmécac*. La segunda era que barrían y limpiaban la casa todos, a las cuatro de la mañana. La tercera era que los muchachos ya grandecillos, iban a buscar y cortar puntas de maguey. La cuarta era que los ya grandecillos iban a traer a cuestas la leña del monte, que era necesaria para quemar en la casa de *Calmécac* cada noche, y cuando hacían alguna obra de barro o paredes, o maizal, o zanjas o acequias, íbanse todos juntos a trabajar, en amaneciendo, solamente quedaban los que guardaban la casa y los que les llevaban la comida, y ninguno de ellos faltaba, con mucho orden y concierto trabajaban. La quinta era que cesaban del trabajo un poco tempranillo, y luego iban derechos a su monasterio a entender en el servicio de los dioses y ejercicios de penitencia, y bañábanse primero, y a la puesta del sol comenzaban a aparejar las cosas necesarias, y a las once horas de la noche tomaban el camino llevando consigo las puntas de maguey; cada uno, a solas, iba llevando un caracol para tañer en el

camino y un incensario de barro, y un zurrón o talega en que iba el incienso, y teas y puntas de maguey, y así cada uno iba desnudo a poner al lugar de su devoción las puntas de maguey, y los que querían hacer gran penitencia, llegaban así a los montes y sierras y ríos, y los grandecillos llegaban hasta media legua; y en llegando al lugar determinado, luego ponían las puntas de maguey, metiéndolas en una pelota hecha de heno, y así se volvía cada uno, a solas, tañendo el caracol. La sexta era, que los ministros de los ídolos no dormían dos juntos, cubiertos con una manta, sino dormían cada uno apartado del otro. La séptima era que la comida que comían (la) hacían y guisaban en la casa de *Calmécac*, porque tenían renta de comunidad que gastaban para la comida, y si traían a algunos comida de sus casas, todos la comían. La octava era que cada media noche todos se levantaban a hacer oración, y quien no se levantaba y despertaba, castigábanle, punzándole las orejas y el pecho y muslos y piernas, metiéndole las puntas de maguey por todo el cuerpo, en presencia de todos los ministros de los ídolos porque se escarmentasen. La novena que ninguno era soberbio, ni hacía ofensa a otro, ni era inobediente a la orden y costumbres que ellos usaban, y si alguna vez parecía un borracho o amancebado, o hacía otro delito criminal, luego le mataban o le daban garrote, o le asaban vivo o le asaeteaban; y quien hacía culpa venial, luego le punzaban las orejas y lados con puntas de maguey o punzón. La décima era que a los muchachos castigaban punzándoles las orejas, o los azotaban con ortigas. La undécima era que a la media noche todos los ministros de los ídolos se bañaban en una fuente. La duodécima era que cuando era día de ayuno todos ayunaban, chicos y grandes, no comían hasta medio día, y cuando llegaban a un ayuno que se llamaba *atamalqualo*, ayunaban a pan y agua, y otros que ayunaban no comían todo el día sino a la media noche, y otro día hasta la otra media noche, y otros no comían hasta el mediodía, una vez nomás, y en la noche no gustaban cosa alguna aunque fuese agua, porque decían que quebrantaban el ayuno si gustaban cosa alguna o si bebían agua. La decimatercera era que les mostraban a los muchachos (a) hablar bien y saludar, y hacer reverencia, y el que no hablaba bien o no saludaba a los que encontraba, o estaban ausentados, luego le punzaban con las puntas de maguey. La decimacuarta era, que les enseñaban todos los versos de canto, para cantar, que se llamaban divinos cantos, los cuales versos estaban escritos en sus libros por caracteres; y más les enseñaban la astrología indiana, y las interpretaciones de los sueños y la cuenta de los años. La decimaquinta era que los ministros de los ídolos tenían voto de vivir castamente, sin conocer a mujer carnalmente, y comer templadamente ni decir mentiras y vivir devotamente y temer a dios, y con esto acabamos de decir las costumbres y orden que usaban los ministros de los ídolos, y dejamos otras que en otra parte se dirán.

(Lib. III, apéndice, cap. viii)

LA ELECCION DE LOS SUMOS SACERDOTES QUE SIEMPRE ERAN DOS, EL UNO SE LLAMABA TOTEC TLAMACAZQUI, EL OTRO TLALOC TLAMACAZQUI QUE SIEMPRE ELEGIAN LOS MAS PERFECTOS DE TODOS LOS QUE MORABAN EN EL TEMPLO

El que era perfecto en todas las costumbres y ejercicios y doctrinas que usaban los ministros de los ídolos, elegíanle por sumo pontífice, al cual elegían el rey o señor y todos los principales, y llamábanle *Quetzalcóatl;* y eran dos los que eran sumos sacerdotes, el uno se llamaba *Tótec tlamacazqui* y el otro se llamaba *Tláloc tlamacazqui*; y el que se llamaba *Quetzalcóatl Tótec tlamacazqui*, servía al dios *Huitzilopochtli*, y el otro que se llamaba *Tláloc tlamacazqui* servía al dios *Tlalocantecutli*, que era dios de las lluvias. Y estos dos sumos pontífices eran iguales en estado y honra, aunque fuesen de muy baja suerte y de padres muy bajos y pobres; mas la razón por que elegían a estos tales por sumos pontífices, era porque fielmente cumplían y hacían todas las costumbres y ejercicios y doctrinas, que usaban los ministros de los ídolos en el monasterio de *Calmécac*. Y por esta causa, por la elección que hacían a uno se llamaba *Quetzalcóatl*, o otro nombre *Tótec tlamacazqui*; y el otro se llamaba *Tláloc tlamacazqui*; y en la elección no se hacía caso del linaje sino de las costumbres y ejercicios, y doctrinas y buena vida, si las tenían los sumos sacerdotes, si vivían castamente y si guardaban todas las costumbres que usaban los ministros de los ídolos: (se elegía a) el que era virtuoso, humilde y pacífico, y considerado y cuerdo, y no liviano, y grave, y riguroso, y celoso en las costumbres, y amoroso, y misericordioso, y compasivo y amigo de todos y devoto, y temeroso de dios. Los grados por donde subía este tal son éstos: el primero le llamaban *tlamacazton* (que) es como acólito; el segundo, le llamaban *tlamacazque*, que es como diácono; el tercero, le llamaban *tlenamácac*, que es como sacerdote. De estos sacerdotes los mejores elegían por sumos pontífices, que se llamaban *quequetzalcoa*, que quiere decir sucesores de *Quetzalcóatl*; y la vida que tenían y usaban los ministros de los ídolos era áspera, pero la crianza de los muchachos estaba partida y distinta en dos partes, la una era en la casa de *Calmécac* y la otra en la casa de *telpochcalli*.

(Lib. III, apéndice, cap. ix)

EL LENGUAJE Y AFECTOS QUE EL PADRE, SEÑOR PRINCIPAL, USABA PARA PERSUADIR A SU HIJO AL AMOR DE LA CASTIDAD, DONDE PONE CUAN AMIGOS ERAN LOS DIOSES DE LOS CASTOS, CON MUCHAS COMPARACIONES Y EJEMPLOS MUY AL PROPOSITO CON EXCELENTE LENGUAJE; TRATANDO ESTA MATERIA OFRECESE TOCAR OTRAS MUCHAS COSAS GUSTOSAS DE LEER

"Hijo mío muy amado: Nota bien las palabras que quiero decir, y ponlas en tu corazón, porque las dejaron nuestros antepasados viejos y viejas, sabios y avisados, que vivieron en este mundo; es lo que nos dijeron, y lo que nos avisaron y encomendaron que lo guardásemos como en cofre y como oro en paño, porque son piedras preciosas muy resplandecientes y muy pulidas, que son los consejos para bien vivir, en que no hay raza ni mancha, dijéronlas los que perfectamente vivieron en este mundo; son como piedras preciosas que se llaman *chalchihuites* y zafiros, muy resplandecientes delante de nuestro señor, y son como plumas ricas muy finas, y muy anchas y muy enteras que están arqueadas; tales son los que las tienen en costumbre (y) llámanse persona de buen corazón. Mira, hijo, que los viejos nos dejaron dicho que los niños y las niñas, o mancebitos y doncellas, son muy amados de dios, précialos mucho nuestro señor que está en todas partes, huélgase con ellos y tiénelos por amigos, y por esto los viejos que eran muy dados al culto divino y a la penitencia, y a los ayunos, y a ofrecer incienso a los dioses, tuvieron en gran precio a los niños y a las niñas que oraban, y despertábanlos de noche al mejor sueño, y desnudábanlos y rociábanlos con agua, y hacíanlos barrer y ofrecer incienso delante de los dioses, y lavábanles las bocas, a los cuales decían que dios recibía y oía de buena gana sus oraciones y servicios, y sus lágrimas y su tristeza, y sus suspiros, porque tenían corazón limpio y sin mezcla de pecado, perfectos y sin mancilla, como una piedra preciosa, *chalchíhuitl* o zafiros; decían que por éstos sustentaba dios al mundo, y que ellos eran nuestros intercesores para con dios.

"Otra manera de gente hay, que son agradables a dios y a los hombres, que son los buenos sátrapas que viven castamente y tienen corazón limpio y puro, y bueno y lavado, y blanco como la nieve; ninguna mancilla tiene su manera de vivir, ninguna suciedad, ningún polvo de pecado hay en sus costumbres y porque son tales son aceptos a dios, y le ofrecen incienso y oraciones, y le ruegan por el pueblo. El señor decía: éstos son los siervos de mis dioses, porque eran de buena vida y de buen ejemplo, y los viejos y ancianos, y sabios y entendidos en los libros de nuestra doctrina, dejaron dicho que los que son de limpio corazón, son muy dignos de ser amados, los cuales son apartados de toda delectación carnal y sucia; y porque son preciosos los que de esta manera viven, los dioses los desean y los procuran, y los llaman para

sí, los que son puros de toda mancilla y mueren en la guerra. Dijeron los viejos que el sol los llama para sí, y para que vivan con él allá en el cielo, para que le regocijen y canten en su presencia y le hagan placer; éstos están en continuos placeres con el sol, viven en continuos deleites, gustan y chupan el olor y zumo de todas las flores sabrosas y olorosas, jamás sienten tristeza ni dolor, ni disgusto porque viven en la casa del sol, donde hay riquezas de deleites; y éstos de esta manera que viven en las guerras, son muy honrados acá en el mundo, y esta manera de muerte es deseada de muchos, y muchos tienen envidia a los que así mueren, y por esto todos desean esta muerte, porque los que así mueren, son muy alabados. Y dícese que un mancebo generoso de *Huexotzinco*, el cual se llamaba *Mixcóatl*, murió en la guerra de los mexicanos —y ellos le mataron en la guerra—, dícese un cantar en su loor: ¡Oh bienaventurado *Mixcóatl*, bien mereces ser loado en cantares, y bien mereces que tu fama viva en el mundo, y que los que bailan en los areitos te traigan en la boca, en rededor de los atabales y tamboriles de *Huexotzinco*, para que regocijes y aparezcas a tus amigos los nobles y generosos, tus parientes! Siguen otro cantar del loor de este mancebo, en que le loan de la virginidad y limpieza y pureza de su corazón: ¡Oh glorioso mancebo, digno de todo loor, que ofreciste tu corazón al sol, limpio como un sartal de piedras preciosas que se llaman zafiros, otra vez tornarás a brotar, otra vez tornarás a florecer en el mundo, vendrás a los areitos, y entre los atambores y tamboriles de *Huexotzinco*, aparecerás a los nobles y varones valerosos, y verte han tus amigos!

"Hay otro género de personas que también son amados de dios, y deseados, y éstos son aquellos que son ahogados en el agua, con alguna violencia de algún animal del agua, como del *ahuízotl*, o del *ateponaztli*, o otra alguna cosa. También aquellos que son muertos de rayo, porque de todos éstos dijeron los viejos que, porque los dioses los aman los llevan para sí al paraíso terrenal, para que vivan con el dios llamado *Tlalocatecutli*, que se sirve con *ulli* y con *yauhtli*, y es dios de las verduras; estos así muertos están en la gloria con el dios *Tlalocatecutli*, donde siempre hay verduras, maizales verdes, y toda manera de yerbas y flores y frutas, jamás se secan en aquel lugar las yerbas y las flores, etc., y siempre es verano, siempre las yerbas están verdes y las flores frescas y olorosas. También de los mozuelos y mozuelas que mueren antes de tener experiencia de pecados ningunos, y mueren en su inocencia, en su simplicidad y virginidad, dicen los viejos, que éstos reciben grandes mercedes de nuestro señor dios, porque son como piedras preciosas, y porque van puros y limpios a la presencia de dios.

"Oye otra manera de gente, que son bienaventurados y son amados y los llevan los dioses para sí, y son los niños que mueren en su tierna niñez (que) son como unas piedras preciosas; éstos no van a los lugares de espanto del infierno, sino van a la casa de dios que se llama *Tonacatecutli*, que vive en los vergeles que se llaman *Tonacaquauhtitlan*, donde

hay todas maneras de árboles y flores y frutos, y andan allí como *tzintzones*, que son avecitas pequeñas de diversos colores que andan chupando las flores de los árboles; y estos niños y niñas, cuando mueren no sin razón los entierran junto a las trojes, donde se guarda el maíz y los otros mantenimientos, porque esto quiere decir que están sus ánimas en lugar muy deleitoso y de muchos mantenimientos, porque muricron en estado de limpieza y simplicidad, como piedras preciosas y muy finos zafiros. También tendrás entendido que los niños muy bonicos y muy hermosos y amables, cuando están en su simplicidad y en su inocencia son preciosos como piedras preciosas, turquesas y zafiros. También otro género de personas son amados y deseados de los dioses, y son los hombres y mujeres de buena condición y de buena vida, y de quien todos se confían y a quien todos honran, que no hay en ellos ninguna cosa reprensible y viven pacíficamente, de toda parte son amados de todos, y pacíficos con todos.

"Nota pues ahora, amado hijo, si dios te diere vida en este mundo, la manera que has de vivir en él; mira que te apartes de los deleites carnales y en ninguna manera los desees; guárdate de todas las cosas sucias que ensucian a los hombres, no solamente en las ánimas, pero también en los cuerpos, causando enfermedades y muertes corporales. Dejáronnos dicho los antiguos que en la niñez y en la juventud hace dios mercedes y da dones; en este mismo tiempo señala a los que han de ser señores, reyes, o gobernadores o capitanes; también en el tiempo de la niñez y adolescencia da dios sus riquezas y sus delectaciones, (y) en el tiempo de la adolescencia y simplicidad se merece la buena muerte. Nota, hijo mío, lo que te digo, mira que el mundo ya tiene este estilo de engendrar y multiplicar, y para esta generación y multiplicación ordenó dios que una mujer usase de un varón, y un varón de una mujer; pero esto conviene se haga con templanza y con discreción; no te arrojes a la mujer como el perro se arroja a lo que ha de comer, no te hagas a manera de perro en comer y tragar lo que le dan, dándote a las mujeres antes de tiempo; aunque tengas apetito de mujer resístete, resiste a tu corazón hasta que ya seas hombre perfecto y recio; mira que el maguey si lo abren de pequeño para quitarle la miel, ni tiene sustancia ni da miel, sino piérdese; antes que abran al maguey para sacarle la miel lo dejan crecer y venir a su perfección, y entonces se saca la miel. De esta manera debes hacer tú, que antes que llegues a mujer crezcas y embarnezcas, y seas perfecto hombre, y entonces estarás hábil para el casamiento y engendrarás hijos de buena estatura y recios, y ligeros y hermosos y de buenos rostros, y tú serás recio y hábil para el trabajo corporal, y serás ligero y recio y diligente; y si por ventura destempladamente y antes de tiempo te dieres al deleite carnal, en este caso, dijéronnos nuestros antepasados que el que se arroja así al deleite carnal queda desmedrado, nunca es perfecto hombre y anda descolorido y desainado; andarás como cuartanario, descolorido, enflaquecido, serás

como un muchacho mocoso y desvanecido y enfermo, y de presto te harás viejo arrugado; y cuando te casares, serás así como el que coge miel del maguey, que no mana porque le agujeraron antes de tiempo, y el que chupa para sacar la miel de él, no saca nada, y aborrecerle ha y desecharle ha; así te hará tu mujer, que como estás ya seco y acabado, y no tienes qué darle, le dices no puedo más; aborrecerte ha y desecharte ha, porque no satisfaces a su deseo, y buscará otro porque tú ya estás agotado; y aunque no tenía tal pensamiento por la falta que en ti halló hacerte ha adulterio, y esto porque tú te destruistes, dándote a mujeres y antes de tiempo te acabaste.

"Nota otra cosa, hijo mío, que ya te casen, (y) en buen tiempo y en buena sazón tomes mujer, mira que no te des demasiadamente a ella porque te echarás a perder, aunque es así que es tu mujer y es tu cuerpo; conviénete tener templanza en usar de ella, bien así como el manjar, que es menester tomarlo con templanza; quiero decir, que no seas destemplado para con tu mujer sino que tengas templanza en el acto carnal; mira que no sigas al deleite carnal porque pensarás que te deleitas en lo que haces, y que no hay otro mal en ello, pero sábete que te matas y te haces gran daño en frecuentar aquella obra carnal. Dijeron los viejos que serás en este caso, como el maguey chupado que luego se seca y serás como la manta, de que cuando la lavan hínchese de agua; pero si la tuerces reciamente luego se seca. Así serás tú, que si frecuentares la delectación carnal, aunque sea con tu mujer solamente, te secarás y así te harás mal acondicionado y mal aventurado, y de mal gesto, ni a nadie querrás hablar, ni nadie querrá hablar contigo, y andarás afrentado. Nota un ejemplo cerca de este negocio. Un viejo muy viejo y muy cano, fue preso por adulterio, y fuele preguntado que siendo tan viejo cómo no cesaba del acto carnal. Respondió que entonces tenía mayor deseo y habilidad para el acto carnal, porque en el tiempo de su juventud no llegó a mujer, ni tampoco en aquel tiempo tuvo experiencia del acto carnal, y que por haberlo comenzado después de viejo estaba más potente para esta obra. Quiérote dar otro ejemplo y nótale muy bien, para que te sea todo como mochila, para que vivas castamente en este mundo: Siendo vivo el señor de Tezcuco, llamado *Nezahualcoyotzin*, fueron presas dos viejas, que tenían los cabellos blancos como la nieve de viejas, y fueron presas porque adulteraron e hicieron traición a sus maridos, que eran tan viejos como ellas, y unos mancebillos sacristanejos tuvieron acceso a ellas. El señor *Nezahualcoyotzin*, cuando las llevaron a su presencia para que las sentenciase, preguntólas diciendo: Abuelas nuestras, ¿es verdad que todavía tenéis deseo de deleite carnal? ¿Aún no estáis hartas siendo tan viejas como sois? ¿Qué sentíades cuando érades mozas? Decídmelo, pues que estáis en mi presencia, por este caso. Ellas respondieron: Señor nuestro y rey, oiga vuestra alteza: Vosotros los hombres cesáis de viejos de querer la deleitación carnal, por haber frecuentádola en la juventud, porque se

acaba la potencia y la simiente humana; pero nosotras las mujeres nunca nos hartamos, ni nos enfadamos de esta obra, porque es nuestro cuerpo como una sima y como una barranca honda que nunca se hinche, recibe todo cuanto le echan y desea más y demanda más, y si esto no hacemos no tenemos vida. Esto te digo, hijo mío, para que vivas recatado y con discreción, y que vayas poco a poco, y no te des prisa en este negocio tan feo y tan perjudicial".

(Lib. VI, cap. xxi)

EN QUE SE CONTIENE LA DOCTRINA QUE EL PADRE PRINCIPAL O SEÑOR DABA A SU HIJO, CERCA DE LAS COSAS Y POLICIA EXTERIOR, CONVIENE A SABER, COMO SE HABIA DE HABER EN EL DORMIR, COMER, BEBER, HABLAR Y EN EL TRAJE, Y EN EL ANDAR Y MIRAR Y OIR, Y QUE SE GUARDE DE COMER COMIDA DE MANO DE MALAS MUJERES PORQUE DAN HECHIZOS

"Hijo mío, ya te he dicho muchas cosas que te son necesarias para tu doctrina y buena crianza, para que vivas en este mundo como noble e hidalgo, y persona que viene de personas ilustres y generosas, y réstame el decirte otras algunas cosas que te conviene mucho saber y encomendar a la memoria, las cuales recibimos de nuestros antepasados, y sería hacerlos injuria no te las decir todas.

"Lo primero es que seas muy cuidadoso de despertar y velar, y no duermas toda la noche, porque no se diga de ti que eres dormilón y perezoso y soñoliento; mira que te levantes de noche, a la media noche, a orar y a suspirar y a demandar a nuestro señor, que está en todo lugar, que es invisible e impalpable, y tendrás cuidado de barrer el lugar donde están las imágenes y de ofrecerlas incienso.

"Lo segundo: tendrás cuidado de cuando fueres por la calle o por el camino que vayas sosegadamente, ni con mucha prisa ni con mucho espacio, sino con honestidad y madureza; los que no lo hacen así llámanlos *ixtotómac cuécuetz*, que quiere decir persona que va mirando a diversas partes, como loco, y persona que va andando sin honestidad y sin gravedad, como liviano y bullicioso. Asimismo dicen de los que van muy despacio *uiuiláxpol, xocotézpol, eticápol*, que quiere decir persona que va arrastrando con los pies, que anda como persona pesada y como persona que no puede andar de gordo, y como mujer preñada; o que vas andando, haciendo meneos con el cuerpo, ni tampoco por el camino irás cabizbajo, ni tampoco irás inclinada la cabeza de lado, ni mirando hacia los lados, porque no se diga de ti que eres bobo o tonto y malcriado, y mal disciplinado, y que andas como muchacho.

"Lo tercero que debes notar, hijo mío, es cerca de tu hablar. Conviene que hables con mucho sosiego; ni hables apresuradamente, ni con desasosiego, ni alces la voz, porque no se diga de ti que eres vocinglero y desentonado, o bobo o alocado o rústico; tendrás un tono moderado, ni bajo ni alto en hablar, y sea suave y blanda tu palabra.

"Lo cuarto que debes notar es que en las cosas que oyeres y vieres (en) especial si son malas, las disimules y calles, como si no las oyeres, y no mires curiosamente a alguno en la cara, ni mires con curiosidad los atavíos que trae y la manera de su disposición, no mires con curiosidad el gesto y disposición de la gente principal, mayormente de las mujeres, especialmente de las casadas, porque dice el refrán que el que curiosamente mira a la mujer, adultera con la vista; y algunos fueron punidos con pena de muerte por esta causa.

"Lo quinto que debes notar es que te guardes de oír las cosas que se dicen que no te cumplen, especialmente vidas ajenas y nuevas; dígase lo que se dijere, no tengas cuidado de ello, haz como si no lo oyeres, y si no te puedes apartar de donde se hablan estas cosas, o de donde se oyen, no respondas ni hables cosas semejantes; oye y no cures de hablar. Cuando algunos hablan de vidas ajenas, y dicen algunos pecados que son dignos de castigo, y tú llegas a oírlos, en especial si tú también hablares alguna palabra acerca de aquel negocio o pecado, a ti te será achacado, y atribuido lo que se dice y a ti te lo pondrán a cuestas, y serás preso, y aun castigado por ello; y según dice el refrán pagarán justos por pecadores; a ti te lo echarán todo, todos se excusarán y a ti sólo echarán la culpa; todos los otros que oyeron y dijeron aquellas palabras, o que les toca, quedarán en paz, y tú serás llevado a juicio. Por lo ya dicho, hijo mío muy amado, conviene que abras muy bien los ojos y andes con mucho aviso, para que no mueras por tu necedad y por tu poco saber; mira muy bien por ti.

"Lo sexto, hijo mío, en que debes ser avisado es que no esperes a que dos veces te llamen; a la primera responde luego, y levántante luego, y ve a quien te llama; y si alguno te enviare a alguna parte, ve corriendo, ve en un salto; si te mandaren tomar alguna cosa tómalo de presto sin tardanza, sé muy diligente y muy ligero, no seas perezoso; has de ser como el aire ligero; mira que en mandándote la cosa, luego la hagas, no esperes a que dos veces te lo manden, porque esperar a dos veces ser mandado o ser llamado es cosa de bellacos, es cosa de perezosos y de personas viles y de ningún valor; y por tal serás tenido, y serás tenido por mal mandado y por soberbio, y por el mismo caso conviene que te quiebren en la cabeza o en las espaldas lo que habías de traer.

"Lo séptimo de que te aviso, hijo, es que en tus atavíos seas templado y honesto; no seas curioso en tu vestir, ni demasiado fantástico; no busques mantas curiosas ni muy labradas, ni tampoco traigas atavíos rotos y viles, porque es señal de pobreza y de bajeza, y de personas a quien nuestro señor tiene desechadas y son sin provecho y miserables,

que andan por las montañas y por las sabanas buscando yerbas para comer y leña para vender; no conviene que imites a estos tales, porque son burladores y su manera de vivir es cosa de burla; tráete honestamente y como hombre de bien, ni traigas la manta arrastrando o muy colgada, de manera que vayas tropezando en ella por vía de fantasía; tampoco añudarás la manta tan corta que quede muy alta, pues en esto tendrás el medio; ni tampoco traigas la manta añudada por el sobaco; y aunque estas cosas veas que otros las hacen, no los imites. Los soldados que se llaman *quachicque*, son tenidos en mucho en la guerra porque pelean como desatinados y no tienen en nada la vida, sino que buscan la muerte por vía de valentía; y también los truhanes, chocarreros y los bailadores, y los locos luego toman cualquier traje nuevo que ven; traen las mantas arrastrando y andan tropezando en ellas, y añúdanlas debajo del sobaco y traen el brazo desnudo, y andan de fantasía, haciendo desgaires en el andar, arrastrando los pies y requebrándose en el andar; traen unas cotaras de fantasía, más anchas y largas que son menester, y con las correas muy anchas y muy fantásticamente atadas, mira, hijo, que tú seas avisado y templado, y honesto en las mantas y en los *cactles* de manera que todo sea de buena manera y bien puesto.

"Lo octavo que quiero que notes, hijo mío, es la manera que has de tener en el comer y en el beber: seas avisado, hijo, que no comas demasiado a la mañana y a la noche; sé templado en la comida y en la cena, y si trabajares, conviene que almuerces antes que comiences el trabajo. La honestidad que debes tener en el comer es ésta: cuando comieres, no comas muy aprisa, no comas con demasiada desenvoltura, ni des grandes bocados en el pan, ni metas mucha vianda junta en la boca, porque no te añuzgues, ni tragues lo que comes como perro; comerás con sosiego y con reposo, y beberás con templanza cuando bebieres; no despedaces el pan, ni arrebates lo que está en el plato; sea sosegado tu comer, porque no des ocasión de reír a los que están presentes. Si te añuzgares con el manjar e hicieres alguna cosa deshonesta, para que burlen de ti los que comen contigo, adrede te darán cosas sabrosas por tener qué reír contigo, porque eres glotón y tragón. Al principio de la comida lavarte las manos y la boca; donde te juntares con otros a comer no te sientes luego, mas antes tomarás el agua y la jícara para que se laven los otros, y echarles has agua a manos; y después de haber comido harás lo mismo y darás agua manos a todos, y después de esto, cogerás lo que se ha caído por el suelo y barrerás el lugar de la comida, y también tú después de comer te lavarás las manos y la boca y limpiarás los dientes.

"Hete dicho, hijo, estas pocas palabras, aunque hay mucho que decir cerca de la honestidad que se ha de tener en el bien vivir, de lo cual hablaron muchas cosas los antiguos y canos así hombres como mujeres, nuestros antepasados; pero no lo podrás tener todo en la memoria. Una cosa te quiero decir, que te conviene mucho tener en la memoria, porque

es sacada de los tesoros y cofres de nuestros mayores, (los cuales) dijeron: el camino seguro por donde debemos caminar en este mundo es muy alto y muy estrecho, y desviando a cualquiera parte de este camino no podemos sino caer en una profunda barranca, y despeñarnos de una gran altura; esto quiere decir que es necesario que todas las cosas que hiciéramos y dijéramos sean regladas con la providencia; lo mismo hemos de guardar en lo que oyéremos, y en lo que pensáremos, etc. Esto quiero que notes mucho, que no comas de presto la comida que te dieren, sino mira primero lo que se te da a comer, porque hay muchos peligros en el mundo y hay muchos enemigos que aborrecen a la persona de secreto; guárdate que no te den a comer, o beber, alguna cosa ponzoñosa; mayormente te debes guardar en esto de los que te quieren mal; y más de las mujeres, en especial de las que son malas mujeres; no comerás, ni beberás lo que te dieren, porque muchas veces dan hechizos en la comida o en la bebida, algunas de ellas, dan hechizo en la comida o en la bebida para provocar a lujuria, y esta manera de hechizos no solamente empece al cuerpo y al ánima, pero también mata, porque se desaina el que lo bebe, o lo come, frecuentando el acto carnal hasta que muere. Dícese que los que toman de su voluntad la carne del *mazacóatl,* que es una culebra con cuernos, tómanlo muy templado y muy poco, y si lo toman destempladamente podrán tener acceso a cuatro y a cinco y a más mujeres, a cada una cuatro o cinco veces, y los que esto hacen mueren porque se vacían de toda la sustancia de su cuerpo y se secan, y se mueren deshechos y chupados; y andando de esta manera al fin mueren en breve tiempo, con gran fealdad y desemejanza de su cuerpo y de sus miembros. Nota bien, hijo, que si alguno te diere algo de comer o de beber, de quien tienes sospechas, no lo comas ni lo bebas hasta que primero coma y beba de ello quien te lo da. Sé avisado, mira por ti en este mundo. Ya has oído lo que te he dicho; guarda en todas las cosas el medio".

(Lib. VI, cap. xxii)

LA ANTIGUA Y LA NUEVA EDUCACION. EXPERIENCIAS Y PROBLEMAS. RELACION DEL AUTOR DIGNA DE SER NOTADA

En lo que toca (a) que eran para más en los tiempos pasados, así para el regimiento de la república, como para el servicio de los dioses, es la causa porque tenían el negocio de su regimiento conforme a la necesidad de la gente, y por esto los muchachos y muchachas criábanlos con gran rigor, hasta que eran adultos, y esto no en casa de sus padres, porque no eran poderosos para criarlos como convenía, cada uno en su casa, y por esto los criaban de comunidad debajo de maestros muy solícitos y rigurosos, los hombres a su parte y las mujeres a la suya. Allí los ense-

ñaban cómo habían de honrar a sus dioses, y cómo habían de acatar y obedecer a la república y a los regidores de ella.

Tenían bravos castigos para castigar a los que no eran obedientes y reverentes a sus maestros, y en especial se ponían gran diligencia en que no se bebiese *octli*. La gente que era de cincuenta años abajo ocupábanlos en muchos ejercicios de noche y de día, y criábanlos en grande austeridad, de manera que los bríos e inclinaciones carnales no tenían señorío en ellos, así en los hombres como en las mujeres.

Los que vivían en los templos tenían tantos trabajos de noche y de día, y eran tan abstinentes, que no se les acordaba de cosas sensuales.

Los que eran del ejercicio militar, eran tan continuas las guerras que tenían los unos con los otros, que muy poco tiempo cesaban de la guerra y de los trabajos de ella.

Era esta manera de regir muy conforme a la Filosofía Natural y Moral, porque la templanza y abastanza de esta tierra, y las constelaciones que en ella reinan, ayudan mucho a la naturaleza humana para ser viciosa y ociosa, y muy dada a los vicios sensuales; y la Filosofía Moral enseñó por experiencia a estos naturales, que para vivir moralmente y virtuosamente era necesario el rigor y (la) austeridad, y ocupaciones continuas en cosas provechosas a la república. Como esto cesó por la venida de los españoles, y porque ellos derrocaron y echaron por tierra todas las costumbres y maneras de regir que tenían estos naturales, y quisieron reducirlos a la manera de vivir de España, así en las cosas divinas como en las humanas, teniendo entendido que eran idólatras y bárbaros, perdióse todo el regimiento que tenían. Necesario fue destruir todas las cosas idolátricas, y todos los edificios idolátricos, y aun las costumbres de la república que estaban mezcladas con ritos de idolatría y acompañadas con ceremonias idolátricas, lo cual había casi en todas las costumbres que tenía la república con que se regía, y por esta causa fue necesario desbaratarlo todo y ponerles en otra manera de policía, que no tuviese ningún resabio de cosas de idolatría. Pero viendo ahora que esta manera de policía cría gente muy viciosa, de muy malas inclinaciones y malas obras, las cuales los hace a ellos odiosos a Dios y a los hombres, y aun los causan grandes enfermedades y breve vida, será menester poner remedio; y parécenos a todos que la principal causa de esto es la borrachera, que como cesó aquel rigor antiguo, de castigar con pena de muerte las borracheras, aunque ahora se castigan con azotarlos, trasquilarlos y venderlos por esclavos, por años, o por meses, no es suficiente castigo éste para cesar de emborracharse y aun tampoco las predicaciones muy frecuentes contra este vicio, ni las amenazas del infierno bastan para refrenarlos, y son estas borracheras tan destempladas y perjudiciales a la república y a la salud y salvación de los que las ejercitan, que por ellas se causan muchas muertes porque se matan los unos a los otros estando borrachos, y se maltratan de obras y de palabras, y se causan grandes disensiones en la república; y los que rigen se deshonran y se

amenguan, y hacen grandes faltas en sus oficios, y los juzgan por indignos de ellos, y aun por este vicio son tenidos por indignos e inhábiles para el sacerdocio, y también porque la continencia o castidad que es necesaria a los sacerdotes, no son hábiles para guardarla, en especial los borrachos.

A los principios se hizo experiencia de hacerlos religiosos, porque nos parecía entonces que serían hábiles para las cosas eclesiásticas y para la vida religiosa, y así se dio el hábito de San Francisco a dos mancebos indios, los más hábiles y recogidos que entonces había, y que predicaban con gran fervor las cosas de nuestra Fe Católica a sus naturales; y parecióNos que si aquellos, vestidos de nuestro hábito y adornados con las virtudes de nuestra Santa Religión Franciscana, predicasen con aquel fervor que predicaban, harían grandísimo fruto en las ánimas; mas como tuviesen el hábito y los ejercitasen en las cosas de esta Santa Religión, hallóse por experiencia que no eran suficientes para tal estado, y así les quitaron los hábitos, y nunca más se ha recibido indio a la religión, ni aun se tiene por hábiles para el sacerdocio. En este tiempo, como aún los religiosos no sabían la lengua de estos naturales, como mejor podían instruían a los indios que parecían hábiles y recogidos, para que ellos predicasen delante de los religiosos, al pueblo; pero después que los religiosos supieron la lengua y comenzaron a predicar, quitáronlos de la predicación, por bajos que hallaron en ellos en mostrarse en presencia de los religiosos honestos y recogidos, no siendo tales, cosa que ellos saben muy bien hacer.

Y no me maravillo tanto de las tachas y dislates de los naturales de esta tierra, porque los españoles que en ella habitan, y mucho más los que en ella nacen, cobran estas malas inclinaciones; los que en ella nacen, muy al propio de los indios, en el aspecto parecen españoles y en las condiciones no lo son; los que son naturales españoles, si no tienen mucho aviso, a pocos años andados de su llegada a esta tierra se hacen otros; y esto pienso que lo hace el clima, o constelaciones de esta tierra; pero es gran vergüenza nuestra que los indios naturales, cuerdos y sabios antiguos, supieron dar remedio a los daños que esta tierra imprime en los que en ella viven, obviando a las cosas naturales con contrarios ejercicios; y nosotros nos vamos al agua abajo de nuestras malas inclinaciones; y cierto, se cría una gente, así española como india, que es intolerable de regir y pesadísima de salvar: los padres y las madres no se pueden apoderar con sus hijos e hijas para apartarlos de los vicios y sensualidades que esta tierra cría. Buen tino tuvieron los habitantes de esta tierra, antiguos, en que criaban sus hijos e hijas con la potencia de la república, y no los dejaban criar a sus padres, y si aquella manera de regir no estuviera tan inficionada con ritos y supersticiones idolátricas, paréceme que era muy buena, y si limpiada de todo lo idolátrico que tenía y haciéndola del todo cristiana, se introdujese en esta república indiana y española, cierto sería gran bien y sería causa de librar así a

la una república como a la otra de grandes males, y de grandes trabajos a los que las rigen.

Ya tampoco nosotros no nos podemos apoderar con los que se crían en las escuelas, porque como no tienen aquel temor y sujeción que antiguamente tenían, ni los criamos con aquel rigor y austeridad que se criaban en tiempo de su idolatría, no se sujetan ni se enseñan, ni toman lo que los enseñan, como si estuvieran en aquella empresa pesada de los viejos antiguos. A los principios, como hallamos que en su república antigua criaban los muchachos y las muchachas en los templos, y allí los disciplinaban y enseñaban la cultura de sus dioses, y la sujeción a su república, tomamos aquel estilo de criar los muchachos en nuestras casas, y dormían en la casa que para ellos estaba edificada junta a la nuestra, donde los enseñábamos a levantarse a la media noche, y los enseñábamos a decir los maitines de Nuestra Señora, y luego de mañana, las horas; y aun les enseñábamos y tuviesen oración mental; pero como no se ejercitaban en los trabajos corporales como solían y como demanda la condición de su briosa sensualidad, y también comían mejor de lo que acostumbraban de su república antigua, porque ejercitábamos con ellos la blandura y piedad que entre nosotros se usa, comenzaron a tener bríos sensuales y a entender en cosas de lascivia, y así los echaron de nuestras casas, para que se fuesen a dormir a las casas de sus padres; y venían a la mañana a las escuelas a aprender a leer y escribir, y cantar, y esto es lo que aun ahora se usa. Pero como se han venido relajando de poco en poco estos ejercicios, y entre ellos casi no hay quien tenga orgullo e industria para por sí enseñar estas cosas, si nosotros mismos no entendemos en ellas, no hay ya en las escuelas de nuestras casas quien a derechas enseñe a leer y escribir, ni a cantar, ni a las otras cosas de música, casi todo se va cayendo.

También se hizo experiencia en las mujeres para ver si, como en el tiempo de la idolatría había monasterios de ellas que servían en los templos y guardaban castidad, serían hábiles para ser monjas y religiosas de la religión cristiana, y guardar perpetua castidad, y a este propósito se hicieron monasterios y congregaciones de mujeres, y fueron instruidas en las cosas espirituales, y muchas de ellas supieron leer y escribir; y las que nos parecían que estaban bien instruidas en la Fe y eran matronas de buen juicio, las hicimos preladas de las otras, para que las rigiesen y enseñasen en las cosas de la cristiandad y de todas las buenas costumbres, y cierto, a los principios tuvimos opinión que ellos serían hábiles para sacerdotes y religiosos, y ellas para monjas y religiosas, pero engañónos nuestra opinión. Por experiencia entendimos que por entonces no eran capaces de tanta perfección, y así cesó la congregación y monasterios que a los principios intentábamos, ni aun ahora vemos indicios que este negocio se pueda efectuar.

Hízose también a los principios una diligencia en algunos pueblos de esta Nueva España donde residen los religiosos, como fue en *Cholula* y

en *Huexotzingo,* etc., que los que se casaban los poblaban por sí junto a los monasterios, y allí moraban, y de allí venían todos a misa cada día, al monasterio, y les predicaban el cristianismo, y el modo de la cohabitación matrimonial, y era muy buen medio éste para sacarlos de la infección de la idolatría, y otras malas costumbres, que se les podían apegar de la conversación de sus padres; pero duró poco, porque ellos hicieron entender a los más de los religiosos, que toda la idolatría, con todas sus ceremonias y ritos, estaba ya tan olvidada y abominada que no había para qué tener este recatamiento, pues que todos eran bautizados y siervos del verdadero Dios; y esto fue falsísimo, como después acá lo hemos visto muy claro, que ni aun ahora cesa de haber muchas heces de idolatría y de borrachería, y de muchas malas costumbres, lo cual se hubiera mucho remediado si aquel negocio fuera adelante como se comenzó. Y si así como fue en pocas partes, fuera en todas, y perseverara hasta ahora, ya casi está imposibilitado de remediarse.

Fueron grandes los trabajos y perplejidades que tuvimos a los principios para casar a los casados, y que tenían muchas mujeres, para darles aquellas que el derecho manda que tomen, porque para examinar los parentescos y saber cuál fue la primera, para dársela, nos vimos en un laberinto de gran dificultad, porque ellos mentían en decir cuál fue la primera y hacían embustes para casarse con aquella que ellos tenían más afección; y para saber con cuál habían hecho la ceremonia que usaban cuando tomaban mujer legítima necesario revolver y saber muchas ceremonias y ritos idolátricos de la infidelidad; y como sabíamos poca lengua, casi nunca bien caímos en la cuenta como ahora lo habemos entendido. . .

Luego que venimos a esta tierra a plantar la Fe juntamos (a) los muchachos en nuestras casas, como está dicho, y les comenzamos (a enseñar) a leer y escribir y cantar, y como salieron bien con esto, procuramos luego de ponerlos en el estudio de la Gramática, para el cual ejercicio se hizo un Colegio en la ciudad de México en la parte de Santiago del *Tlatilulco,* en el cual de todos los pueblos comarcanos y de todas las provincias se escogieron los muchachos más hábiles, y que mejor sabían leer y escribir, los cuales dormían y comían en el mismo Colegio sin salir fuera sino pocas veces.

Los españoles y los otros religiosos que supieron esto, reíanse mucho y hacían burla, teniendo muy por averiguado que nadie sería poderoso para poder enseñar Gramática a gente tan inhábil; pero trabajando con ellos dos o tres años, vinieron a entender todas las materias del arte de la Gramática, (a) hablar latín y entenderlo, y a escribir en latín, y aun a hacer versos heroicos. Como vieron esto por experiencia los españoles seglares y eclesiásticos espantáronse mucho, como aquello se pudo hacer. Yo fui el que los primeros cuatro años con ellos trabajé y los puse en todas las materias de la Latinidad. Como vieron que esto iban adelante y aunque tenían habilidad para más, comenzaron así los seglares como los eclesiásticos a contradecir este negocio y a poner muchas objeciones con-

tra él, para impedirle, porque yo me hallé presente en todas estas cosas y porque leía la Gramática a los indios del Colegio, podré decir con verdad las objeciones que ponían y las respuestas que se les daban.

Decían que, pues éstos no habían de ser sacerdotes, de qué servía enseñarles la Gramática, que era ponerlos en peligro de que hereticasen, y también que viendo la Sagrada Escritura entenderían en ella como los Patriarcas antiguos tenían juntamente muchas mujeres, que era conforme a lo que ellos usaban, y que no querrían creer lo que ahora les predicásemos, que no puede nadie tener más que una mujer casado con ella *infacie eclesiae*; otras objeciones de esta calidad ponían, a las cuales se les respondía que, puesto caso que no hubiesen de ser sacerdotes queríamos tener sabido a cuánto se extendía su habilidad; lo cual sabido por experiencia, podríamos dar fe de lo que en ellos hay, y que conforme a su habilidad se haría con ellos lo que pareciese ser justo, según proximidad. A lo que decían que les dábamos ocasión de hereticar, se respondía que con no pretender aquello sino lo contrario, conviene a saber, que pudiesen entender mejor las cosas de la fe, y con estar sujetos a Príncipe Cristianísimo, estaba muy en la mano, cuando algo de esto pareciese, remediarlo. A lo de las mujeres, como está en el Evangelio la corrección que nuestro Redentor hizo cerca de lo que antiguamente se usaba de que un hombre tenía muchas mujeres, son obligados a creerlo, predicándoselo como ordinariamente se les predica; y siendo en esto rebeldes castigarlos como a herejes, pues hay autoridad de poder Eclesiástico y Seglar para hacerlo. Muchas otras altercaciones se tuvieron acerca de este negocio, las cuales sería cosa prolija ponerlas aquí.

Ha ya más de cuarenta años que este Colegio persevera, y los colegiales de él en ninguna cosa han delinquido, ni contra el rey, ni contra su república, mas antes han ayudado y ayudan en muchas cosas a la plantación y sustentación de nuestra santa Fe católica, porque si sermones y postillas y doctrinas se han hecho en la lengua indiana, que pueden parecer y sean limpios de toda herejía, son precisamente los que con ellos se han compuesto, y ellos por ser entendidos en la lengua latina nos dan a entender las propiedades de los vocablos y las propiedades de su manera de hablar, y las incongruidades que hablamos en los sermones, o las que decimos en las doctrinas; ellos nos las enmiendan, y cualquiera cosa que se haya de convertir en su lengua, si no va con ellos examinada, no puede ir sin defecto sin escribir congruamente en la lengua latina, ni en romances, ni en su lengua; para lo que toca a la ortografía y buena letra, no hay quien lo escriba si no es los que aquí se crían.

Enseñaron los frailes a los colegiales y estuvieron con ellos más de diez años enseñándolos toda la disciplina y costumbres que en el Colegio se habían de guardar, y ya que había entre ellos quien leyesen y quien al parecer fuesen hábiles para regir el Colegio, hiciéronles sus ordenaciones y eligiéronse rector, y consiliarios, para que rigieran el Co-

legio, y dejáronlos que leyesen y se rigiesen ellos a sus solas por más de veinte años, en el cual tiempo se cayó todo el regimiento y buen concierto del Colegio, parte por el mayordomo que tenía cargo del colegio, que era español; parte por la negligencia y descuido del rector y consiliarios. También por descuido de los frailes que no curaban de mirar cómo iban las cosas, hasta que todo dio en tierra.

Cuarenta años después de la fundación del Colegio tornóse a examinar el estado en que estaban las cosas del Colegio, y hallóse estar perdido, y fue necesario dar otro corte y hacer otras ordenaciones de nuevo, sobre las primeras, para que el Colegio fuese adelante, como parece por las mismas ordenaciones que se hicieron de nuevo.

Yo que me hallé en la fundación del dicho Colegio, me hallé también en la reformación de él, la cual fue más dificultosa que la misma fundación. La pestilencia que hubo ahora ha treinta y un años dio gran baque al Colegio, y no le ha dado menor esta pestilencia de este año de 1576, que casi no está ya nadie en el Colegio, muertos y enfermos, casi todos son salidos.

Recelo tengo muy grande que esto se ha de perder del todo, lo uno porque ellos son pesados de regir y mal inclinados a aprender, lo otro porque los frailes se cansan de poner con ellos el trabajo de que tienen necesidad para llevarlos adelante; lo otro, porque veo que ni entre los seglares ni entre los eclesiásticos no hay nadie que los favorezca, ni con solo un tomín. Si el señor don Antonio de Mendoza —que en gloria sea— visorrey que fue de esta Nueva España, no los hubiera proveído de su hacienda de una poca de rentilla que tienen, con que se sustentan pocos y mal, ya no hubiera memoria de Colegio, ni colegial; y pudiérase haber hecho gran bien a toda esta república indiana, y el rey nuestro señor tuviera más vasallos en ella de los que tiene, y tendrá porque siempre van en disminución y la causa que yo he visto con mis ojos es, que en la pestilencia de ahora ha treinta años por no haber quien supiese sangrar ni administrar las medicinas como conviene, murieron los más que murieron, y de hambre, y en esta pestilencia presente acontece lo mismo y en todas las que se ofrecieren será lo mismo, hasta que se acaben.

Y si se hubiera tenido atención y advertencia a que estos indios hubieran sido instruidos en la Gramática, Lógica y Filosofía Natural, y Medicina, pudieran haber socorrido (a) muchos de los que han muerto porque en esta ciudad de México vemos por nuestros ojos, que aquellos que acuden a sangrarlo y purgarlos como conviene, con tiempo sanan, y los demás mueren; y como los médicos y sangradores españoles, que lo saben hacer, son pocos socorren a pocos y ya casi están cansados y enfermos, y muertos los sangradores y médicos, y no hay ya quien pueda ni quiera acudir, ni ayudar a los indios pobres, y así se mueren por no tener remedio ni socorro.

(Lib. X, cap. xxvii, fragmentos)

CALENDARIO Y FUEGO NUEVO

LAS TRES CUENTAS DEL TIEMPO

APENDICE DEL CUARTO LIBRO, EN ROMANCE, Y ES UNA APOLOGIA EN DEFENSION DE LA VERDAD QUE EN EL SE CONTIENE

Porque algunos se han engañado y aun todavía dura el engaño cerca de ciertas cuentas que estos naturales usaban antiguamente, tengo por cosa provechosa poner aquí la declaración de tres maneras de cuentas que usaban, y aun en algunas partes la usan.

Es la primera cuenta, la división del año por sus meses: es el caso que ellos repartían el año en diez y ocho partes, y a cada parte le daban veinte días; éstos se pueden llamar meses, de manera que su año tenía diez y ocho meses, los cuales contienen trescientos y sesenta días, y los cinco que sobran para ser año cumplido no entran en cuenta sino llamábanlos días baldíos y aciagos, porque a ningún dios eran dedicados. El fin a que enderezaban esta división es, que cada mes, o cada veinte días los dedicaban a un dios, y en ellos le hacían fiesta y sacrificios, excepto que en dos meses hacían fiesta a cuatro dioses, dedicando diez días al uno y otros diez al otro, y así con ser los meses diez y ocho, las fiestas que celebraban en ellos eran veinte. Esta cuenta se llama calendario, donde todos los días del año se dedican a los dioses, excepto los cinco que como está dicho los tenían por baldíos y aciagos. Esta cuenta, que es el calendario que estos naturales tenían, de tiempo sin memoria, no tiene qué hacer con las otras dos cuentas que luego se dirá.

La segunda cuenta que estos naturales usaban se llama cuenta de los años, porque contaban cierto número de años por la forma que se sigue. Tenían cuatro caracteres puestos en cuatro partes en respecto de un círculo redondo, al uno de estos caracteres llamaban *ce ácatl,* que quiere decir una caña. Este carácter era como una caña verde pintada, y en respecto del círculo estaba hacia el oriente. Al segundo carácter llamaban *ce técpatl,* que quiere decir un pedernal hecho a manera de hierro de lanza, teñido la mitad de él con sangre. Pero estaba puesto hacia la parte del septentrión, en respecto del círculo. El tercer carácter era una casa pintada que ellos llaman *ce calli;* está puesta hacia la puerta del occi-

dente en respecto del círculo. El cuarto carácter es la semejanza de un conejo que ellos llaman *ce tochtli*; está puesto hacia la parte del mediodía en respecto del círculo. Contaban por estos caracteres cincuenta y dos años, dando a cada uno de los caracteres trece años, y contaban de esta manera: *ce ácatl, ome técpatl, ei calli, nahui tochtli,* y así dando vuelta por estos caracteres hasta que en cada uno se cumpliesen trece años, los cuales todos juntos son cuatro veces trece, que hacen cincuenta y dos años. El fin o intención de esta cuenta es renovar cada cincuenta y dos años el pacto o concierto, o juramento de servir a los ídolos, porque en el fin de los cincuenta y dos años hacían una muy solemne fiesta, y sacaban fuego nuevo, y apagaban todo lo viejo, y tomaban todas las provincias de esta Nueva España fuego nuevo. Entonces renovaban todas las estatuas de los ídolos y todas sus alhajas, y el propósito de servir los otros cincuenta y dos años, y también tenía profecía u oráculo del demonio que en uno de estos períodos se había de acabar el mundo.

La tercera cuenta que estos naturales usaban era el arte para adivinar la fortuna o ventura que tendrían los que nacían, hombres y mujeres; era de esta manera: que tenían veinte caracteres: al primero llaman *cipactli*; el segundo, *ehécatl*; el tercero, *calli*; el cuarto, *cuetzpallin*; el quinto, *cóatl,* etc., hasta veinte como está pintado en la figura que está al fin de este apéndice. Decían que cada uno de estos caracteres reinaba trece días, que todos juntos son doscientos sesenta días; algunos dicen que estos trece días, son semanas del mes, y no es así sino número de días en que reina el signo o carácter. Las semanas de los meses son cinco días, y así hay en cada mes cuatro semanas; y los *tiánquez* o mercados, por este número se señalaban, que de cinco en cinco días echaban los mercados o ferias, y así no tenían semanas sino quintana; y ahora en muchas partes echan los mercados y ferias por nuestra semana, de siete en siete días.

En esta cuenta adivinatoria y no lícita entrepónense los caracteres de la cuenta de los años, conviene a saber, aquellos cuatro caracteres de que arriba se hizo mención, que es caña, padernal, casa, conejo, por donde contaban la hebdómada de sus años, que son cincuenta y dos.

(Lib. IV, apéndice)

LA MANERA QUE TENIAN EN CONTAR LOS AÑOS. LOS CUATRO RUMBOS DEL MUNDO

Los de México, o los de esta Nueva España, en su infidelidad solían contar los años por cierta rueda con cuatro señales o figuras, conforme a las cuatro partes del mundo, de manera que cada año se contaba con la figura que era de cada una de las dichas partes. Los nombres que

tuvieron puestos a las cuatro partes del mundo son éstos: *huitztlampa,* que es el mediodía o austro; *tlapcopa,* que es el oriente; *mictlampa,* que es el septentrión: *cihuatlampa,* que es el occidente o poniente; los nombres de las figuras dedicadas a las cuatro partes del mundo son éstos, *Tochtli,* que es conejo, y era dedicada a *huitztlampa,* que es el mediodía: *ácatl,* que es caña, era dedicada al oriente; *técpatl,* que es pedernal, dedicada a septentrión; *calli,* que es casa, era dedicada al occidente o poniente. Así que el principio de los años era la figura de conejo; de esta manera *ce tochtli,* un conejo, y luego *ome ácatl,* que es dos cañas, y luego *ei técpatl,* que es tres pedernales, y luego *nahui calli* que es cuatro casas, y así se van multiplicando los números de cada nombre o figura hasta los trece. Y acabados los cincuenta y dos tornaba la cuenta a *ce tochtli.*

Acatl, que es la caña, era figura dedicada al oriente, que llamaban *tlapcopa* y *tlauilcopa,* casi hacia la lumbre o al sol. *Técpatl,* que es pedernal, era figura dedicada a *mictlampa,* casi hacia el infierno porque creían que a la parte del septentrión los difuntos se iban; por lo cual, en la superstición que hacían a los difuntos, cubiertos con las mantas y atados los cuerpos, hacíanlos sentar vuelta la cara al septentrión o *mictlampa.* La cuarta figura era la casa, y era dedicada al occidente o poniente, al cual llamaban *cihuatlampa,* que es casi hacia la casa de las mujeres, porque tenían opinión que en el poniente vivían las mujeres difuntas, que son diosas. Y en el oriente viven los hombres, y que los hombres difuntos que están en la casa del sol, desde el oriente le guían, haciéndole fiesta al sol cada día que sale, hasta llegar al mediodía. Y que las mujeres difuntas que llaman *Cihuapipiltin,* que las tienen por diosas, parten del occidente y vanle a recibir al mediodía, y llévanle con fiesta hasta el occidente.

Así que, cada una de las dichas cuatro figuras, por el dicho orden, de trece en trece años comienzan la cuenta de los años, y todas las cuatro multiplicándose, llegan al número treceno, diciendo: *ce tochtli, ome ácatl, ei técpatl, nahui calli, macuilli tochtli,* seis *ácatl,* siete *técpatl,* ocho *calli* etc., y con trece veces cuatro se concluyen los cincuenta y dos años.

Acabados los cincuenta y dos años según dicho es, tornaba la cuenta otra vez a *ce tochtli,* que era la figura a la parte del mediodía, que llamaban *huitztlampa,* y cuando se volvía al dicho *ce tochtli,* todos temían del hambre, porque creían que era señal de grande hambre.

(Lib. VII, cap. viii)

EL TEMOR QUE TENIAN AL HAMBRE CUANDO ANDABA LA CUENTA DE LOS AÑOS EN CE TOCHTLI, Y DE LA PROVISION QUE HACIAN EN EL AÑO ANTES

Antes que llegase *ce tochtli,* a quien temían mucho por el hambre, todos procuraban de juntar y esconder en sus casas muchos mantenimientos, y todos los géneros de semillas que se pudiesen comer, aunque eran comidas muy bajas, cuales son las que se dicen en este capítulo: *polúcatl,* es una semilla de unas yerbas que no se comen sino por grande necesidad; este *popóyotl* es maíz aneblado; *xolotzontli,* son los cabellos qué las mazorcas tienen colgados cuando están en la caña; *miáuatl,* son aquellos penachos que tienen las cañas del maíz cuando ya están grandes las mazorcas; este *metzolli,* son las rayaduras o raspas del maguey, cuando le abren para que mane; *nochxóchitl* es la flor de la tuna; *mexcalli,* son las pencas del maguey cocidas; *necutlatotonilli,* es la miel reciente que sale del maguey, calentada al fuego, *huauhtli polocayo,* es la semilla de los cenizos sin limpiar, con todas sus inmundicias. Los frijoles los guardaban con todas las ramas y hojas y vainas, porque de todo se aprovechaban en tiempo de hambre.

Y cuando acontecía la dicha hambre, entonces se vendían por esclavos muchos pobres, hombres y mujeres, y comprábanlos los ricos que tenían muchas provisiones allegadas; y no solamente los dichos pobres se vendían a sí mismo sino que también vendían a sus hijos y a sus descendientes y a todos su linaje, y así eran esclavos perpetuamente porque decían que esta servidumbre que se cobraba en tal tiempo no tenía remedio para acabarse en algún tiempo, porque sus padres se habían vendido por escapar de la muerte o por librar su vida de la última necesidad, y decían que por su culpa les acontecía tal desastre, porque ellos sabiendo que venía la dicha hambre se habían descuidado y no habían curado de remedio; y así decían después que los tales esclavos habían cobrado la dicha servidumbre en el año de *ce tochtli,* y los descendientes que habían heredado tal servidumbre de sus antepasados la cual se decía servidumbre perpetua. Pasado el año de *ce tochtli* luego volvía la cuenta de los años al *ome ácatl,* que era de la parte de *tlapcopa,* que es donde nace el sol.

(Lib. VII, cap. ix)

DE LA GAVILLA O ATADURA DE LOS AÑOS, QUE ERA DESPUES QUE CADA UNO DE LOS CUATRO CARACTERES HABIA REGIDO CADA UNO TRECE AÑOS, QUE SON CINCUENTA Y DOS, Y DE LO QUE EN ESTE AÑO DE CINCUENTA Y DOS HACIAN

Acabada la dicha rueda de los años, al principio del nuevo año que se decía *ome ácatl,* solían hacer los de México y de toda la comarca

una fiesta o ceremonia grande, que llamaban *toxiuh molpilia*; y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta y dos en cincuenta y dos años, es a saber, después que cada una de las cuatro señales había regido trece veces a los años. Decíase aquella fiesta *toxiuh molpilia,* que quiere decir, "átanse nuestros años", y porque era principio de otros cincuenta y dos años, decían también *xiuhtzitzquilo,* que quiere decir, "se torna el año nuevo", y en señal de esto cada uno tocaba a las yerbas, para dar a entender que ya se comenzaba la cuenta de otros cincuenta y dos años para que se cumpliesen ciento cuatro años, que hacen un siglo.

Así que entonces sacaban también nueva lumbre, y cuando ya se acercaba el día señalado para sacar nueva lumbre, cada vecino de México solía echar, o arrojar en el agua o en las acequias, o lagunas, las piedras o palos que tenían por dioses de su casa, y también las piedras que servían en los hogares para cocer comida, y con que molían *ajíes* o chiles, y limpiaban muy bien las casas y al cabo mataban todas las lumbres. Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre, y era encima de una sierra que se dice *Euixachtlan,* que está en los términos de los pueblos de *Iztapalapa* y *Colhuacan,* dos leguas de México; y se hacía la dicha lumbre a media noche, y el palo de donde se sacaba fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fue tomado en la guerra, y el que era más generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como asta, rodándole entre las palmas muy de presto con entrambas palmas como torciendo; y cuando acertaban a sacarla y estaba ya hecha, luego incontinenti abrían las entrañas del cautivo y sacábanle el corazón y arrojábanlo en el fuego, atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego. Y los que tenían oficio de sacar lumbre nueva eran los sacerdotes solamente, y especialmente el que era del barrio de *Copolco* tenía el dicho oficio, él mismo sacaba y hacía fuego nuevo.

(Lib. VII, cap. x)

EL ORDEN QUE GUARDABAN EN SACAR LA LUMBRE NUEVA EN EL AÑO CINCUENTA Y DOS Y TODAS LAS CEREMONIAS QUE PARA SACARLA HACIAN

Está arriba declarado que en la sierra de *Uixachtlan* solían hacer fuego nuevo, y el orden que tenían en ir a aquella sierra es éste: que en la vigilia de la dicha fiesta, ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos y se vestían y se componían con los ornamentos de sus dioses, así que parecían que eran los mismos dioses; y al principio de la noche empezaban a caminar, poco a poco y muy despacio, y con mucha

gravedad y silencio, y por esto decían *teonenemi,* que quiere decir, caminan como dioses; partíanse de México y llegaban a la dicha sierra ya casi cerca de media noche, y el dicho sacerdote del barrio de *Copolco,* cuyo oficio era de sacar (la) lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego; y desde México por todo el camino iba probando la manera con que fácilmente se pudiese hacer lumbre.

Venida aquella noche en que (se) había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería, porque decían y tenían esta fábula o creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre que habría fin el linaje humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas, y que el sol no tornaría a nacer o salir; y que de arriba vendrían y descenderían los *tzitzimime,* que eran unas figuras feísimas y terribles y que comerían a los hombres y mujeres. Por lo cual todos se subían a las azoteas, y allí se juntaban todos los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar bajo. Y las mujeres preñadas en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, y también encerrábanlas en las trojes porque tenían y decían que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverían fieros animales y que comerían a los hombres y mujeres. Lo mismo hacían con los niños, porque poníanle la dicha carátula de maguey en la cara, y no los dejaban dormir poco ni mucho; y los padres y las madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles cada rato de empujones y voces, porque decían que si los dejasen a ellos dormir que se habían de volver ratones.

De manera que todas las gentes no entendían en otra cosa sino en mirar hacia aquella parte, donde se esperaba la lumbre, y con gran cuidado estaban esperando la hora y momento en que había de parecer y se viese el fuego; y cuando estaba sacada la lumbre, luego se hacía una hoguerra muy grande para que se pudiese ver desde lejos; y todos, vista aquella luz, luego cortaban sus orejas con navajas y tomaban de la sangre que salía y esparcíanla hacia aquella parte de donde parecía la lumbre. Y todos eran obligados a hacerlo, hasta los niños que estaban en las cunas, porque también les cortaban las orejas; porque decían que de aquella manera todos hacían penitencia o merecían, y los ministros de los ídolos abrían el pecho y las entrañas del cautivo, con un pedernal agudo como un cuchillo según está dicho arriba.

(Lib. VII, cap. xi)

LO QUE SE HACIA DESPUES DE HABER SACADO EL FUEGO NUEVO

Hecha aquella hoguera grande, según dicho es de la lumbre nueva, luego los ministros de los ídolos, que habían venido de México y de otros

pueblos, tomaban de aquella lumbre, porque allí estaban esperándola, y enviaban por ella los que eran muy ligeros y grandes corredores, y llevábanla en unas teas de pino hechas a manera de hachas; corrían todos a gran prisa, y a porfía, para que muy presto se llevase la lumbre a cualquier pueblo. Los de México, en trayendo aquella lumbre, con aquellas teas de pino, luego la llevaban al templo del ídolo de *Huitzilopochtli* y poníanla en un candelero hecho de cal y canto, puesto delante del ídolo, y ponían en él mucho incienso de copal; y de allí tomaban y llevaban al aposento de los sacerdotes que se dicen mexicanos y después a otros aposentos de los dichos ministros de los ídolos, y de allí tomaban y llevaban todos los vecinos de la ciudad; y era cosa de ver aquella multitud de gente que venía por la lumbre, y así hacían hogueras grandes y muchas en cada barrio, y hacían muy grandes regocijos. Lo mismo hacían los otros sacerdotes de otros pueblos, porque llevaban la dicha lumbre muy de prisa y a porfía, porque el que más podía correr que otros tomaba la tea de pino y así, muy presto, casi en un momento llegaban a sus pueblos, y luego venían a tomar todos los pueblos de ella; y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos, que parecía ser de día, y primero se hacían lumbres en las casas donde moraban los dichos ministros de los ídolos.

(Lib. VII, cap. xii)

DE COMO TODA LA GENTE DESPUES DE HABER TOMADO FUEGO NUEVO, RENOVABAN TODOS SUS VESTIDOS Y ALHAJAS, DONDE SE PONE LA FIGURA DE LA CUENTA DE LOS AÑOS

De la dicha manera hecha la lumbre nueva, luego los vecinos de cada pueblo, en cada casa, renovaban sus alhajas, y los hombres y mujeres se vestían de vestidos nuevos y ponían en el suelo nuevos petates, de manera que todas las cosas que eran menester en casa eran nuevas, en señal del año nuevo que se comenzaba; por lo cual todos se alegraban y hacían grandes fiestas, diciendo que ya había pasado la pestilencia y hambre, y echaban en el fuego mucho incienso y cortaban cabezas de codornices, y con las cucharas de barro ofrecían incienso a sus dioses, a cuatro partes del mundo, estando cada uno en el patio de su casa, y después metían lo ofrecido en la hoguera, y después comían *tzóuatl*, que es comida hecha de bledos con miel, y mandaban a todos ayunar y que nadie bebiese agua hasta medio día. Siendo ya medio día comenzaban a sacrificar y a matar hombres cautivos, o esclavos, y así hacían fiestas y comían y renovaban las hogueras. Y las mujeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entonces acontecía parir, ponían a sus hijos estos nombres: *Molpilia*, etc., en memo-

ria de lo que había acontecido en su tiempo, y a las hijas *Xiuhnénetl,* etc. En tiempo de *Moteccuzoma* hízose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino que trabajasen de tomar algún cautivo que tuviese el dicho nombre, y fue tomado un hombre de *Huexotzinco,* muy generoso, el cual se decía *Xiuhtlamin;* y lo tomó en la guerra un soldado de *Tlaltilulco* que había (de) nombre *Itzcuin,* por lo cual después le llamaban a él *Xiuhtlamin-mani,* que quiere decir tomador de *Xiuhtlamin;* y en el pecho del dicho cautivo se hizo la lumbre nueva y su cuerpo todo se quemó, según era (la) costumbre.

Esta tabla arriba puesta es la cuenta de los años, y es cosa antiquísima. Dicen que el inventor de ella fue *Quetzalcóatl.* Procede de esta manera, que comienza del oriente, que es donde están las cañas (y según otros del mediodía, donde está el conejo) y dicen *ce ácatl,* y de allí van al norte donde está el pedernal, y dicen *ome técpatl*; luego van al occidente donde está la casa, y allí dicen *yei calli,* y luego van al ábrego, que es donde está el conejo, y dicen *nahui tochtli*; y luego tornan al oriente, y dicen, *macuilli ácatl,* y así van dando cuatro vueltas, hasta que llegan a trece, que se acaban donde comenzó; y luego vuelven a uno, diciendo *ce técpatl,* y de esta manera dando vueltas, dan trece años a cada uno de los caracteres, o a cada una de las cuatro partes del mundo, y entonces se cumplen cincuenta y dos años, que es una gavilla de años, donde se celebra el jubileo y se saca lumbre nueva en la forma arriba puesta. Luego vuelven a contar como de principio. Es de notar que discrepan mucho en diversos lugares del principio del año. En unas partes me dijeron que comenzaba a tantos de enero; en otras que a primero de febrero; en otras que a tantos de marzo. En el *Tlatilulco* junté muchos viejos, los más diestros que yo pude haber, y juntamente con los más hábiles de los colegiales se altercó esta materia por muchos días, y todos ellos concluyeron que comenzaba el año el segundo día de febrero.

(Lib. VII, cap. xiii)

ARTE DE ADIVINAR

PROLOGO

Cosa muy sabida es que los astrólogos llamados genethliaci[7] *tienen solicitud en saber la hora y punto del nacimiento de cada persona, lo cual sabido adivinan y pronostican las inclinaciones naturales de los hombres, por la consideración del signo en que nacen y del estado y aspecto que entonces tenían los planetas entre sí, y en respecto del signo. Estos astrólogos o adivinos fundan su adivinanza en la influencia de las constelaciones y planetas, y por esta causa tolérase su adivinanza, y permítese en los repertorios que el vulgo usa, con tal condición que nadie piense que la influencia de la constelación hace más que inclinar a la sensualidad, y que ningún poder tiene sobre el libre albedrío. Estos naturales de toda (la) Nueva España tuvieron y tienen gran solicitud en saber el día y hora del nacimiento de cada persona, para adivinar las condiciones, vida y muerte de los que nacían. Los que tenían este oficio se llamaban* tonalpouhque *a los cuales acudían como a profetas, cualquiera que le nacía hijo o hija, para informarse de sus condiciones, vida y muerte. Estos adivinos no se regían por los signos ni planetas del cielo, sino por una instrucción que según ellos dicen se la dejó* Quetzalcóatl *la cual contiene veinte caracteres multiplicados trece veces, por el modo que en el presente libro se contiene. Esta manera de adivinanza en ninguna manera puede ser lícita, porque si se funda en la influencia de las estrellas, ni en cosa ninguna natural, ni su círculo es conforme al círculo del año, porque no contiene más de doscientos sesenta días, los cuales acabados tornan al principio. Este artificio de contar, o es arte de nigromántica o pacto y fábrica del demonio, lo cual con toda diligencia se debe desarraigar.*

[7] En latín, los que hacen horóscopos (M).

DEL PRIMERO SIGNO LLAMADO CE CIPACTLI, Y DE LA BUENA FORTUNA QUE TENIAN LOS QUE NACIAN, ASI HOMBRES COMO MUJERES, SI NO LA PERDIAN POR SU NEGLIGENCIA, O FLOJURA

Aquí comienzan los caracteres de cada día, que contaban por trecenas; eran trece días en cada semana, y hacían un círculo de doscientos sesenta días y después tornaban al principio. El primer carácter se llama *cipactli,* que quiere decir un espadarte, que es pez que vive en el mar; y es principio de todos los caracteres, que hacen y cuentan cada día hasta que hacen un círculo de doscientos sesenta días, y comienza la cuenta de los días dando a cada carácter de trece días, que se llama año de los caracteres. El primer día de los trece es del primer carácter, que se llama *cipactli;* el segundo, de otro carácter que se llama *ácatl* (ehécatl) (viento) que quiere decir caña; el tercer día es de otro carácter que se llama *calli,* que quiere decir casa; el cuarto día es de otro carácter que se llama *cuetzpallin,* que quiere decir lagartija; el quinto día es de otro carácter que se llama *cóatl,* que quiere decir culebra; el sexto día es de otro carácter que se llama *miquiztli,* que quiere decir muerte; el séptimo día es de otro carácter que se llama *mázatl,* que quiere decir ciervo; el octavo día es de otro carácter que se llama *tochtli,* que quiere decir conejo; el noveno día es de otro carácter que se llama *atl,* que quiere decir agua; el décimo día es de otro carácter, que se llama *ozomatli,* que quiere decir mona; el undécimo día es de otro carácter que se llama *itzcuintli,* que quiere decir perro; el duodécimo día es de otro carácter que se llama *malinalli,* que quiere decir heno; el decimotercero día es de otro carácter que se llama *ácatl,* que quiere decir caña.

Estos trece días decían que eran bien afortunados, que cualquiera que nacía en cualquiera de los trece días, que si era hijo de principal sería señor o senador, y rico; y si era hijo de baja suerte y de padres pobres, sería valiente y honrado y acatado de todos, y tendría qué comer; y si era hija la que nacía en cualquiera de los trece días sería rica y tendría todo cuanto es menester para su casa, para gastar en comida y bebida, para hacer convite, para bailar y danzar en su casa, y dar comida y bebida a los pobres viejos y huérfanos que no tienen qué comer y beber, y sería todo próspero lo que hiciere por su trabajo para ganar la vida, y no se le perdería cosa ninguna del trabajo, y sería hábil para vender todas las mercaderías y ganar todo cuanto pudiere. Y más, decían que aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hacía penitencia, y si no se castigaba, y si no sufría los castigos que se le hacían y las palabras celosas y ásperas que se le daban, y si era de mala crianza, ni andaba en camino derecho, perdía todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació. El mismo se menospreciaba y se cegaba; aun si era amancebado perdería la buena

fortuna que tenía, y así se empobrecería y no tendría qué comer, y beber, y tendría gran trabajo en toda su vida, porque él mismo buscó la mala ventura por su bellaquería, siendo desobediente y soberbio y descuidado, y en ninguna parte hallaría contento, y siempre tendría pobreza y mala ventura y todos le menospreciarían y todos le tendrían en nada, y nadie le tendría por amigo y andaría solo y nadie le querría bien, y en todo lugar le querrían mal y todos le maldecirían y sería odioso a todos y le mirarían con malos ojos, por ser público pecador, y todos le maldecirían por ser soberbio y vagabundo, y por andar perdido y desobediente a lo que se le mandaba y aconsejaba, y porque no curaba de la buena crianza.

Y (de) la criatura que nacía en buen signo decían los padres y madres "nuestra criatura es bien afortunada y tiene buen signo que se llama *cipactli*"; luego le bautizaban y le daban el nombre del signo llamándole *cípac,* o le daban otro nombre de los abuelos, etc.; y si les perecía pasaban el bautismo a otro día que fuese de mejor fortuna, dentro del mismo signo. Y si la criatura que nacía era varón, cuando le bautizaban hacíanle una rodela pequeña con cuatro saetillas, y ataban a ellas el ombligo, y dábanlo todo junto a los hombres soldados para que lo llevasen al lugar de la pelea y allí lo enterraban; y si la criatura que nacía era mujer, cuando la bautizaban le ponían en el lebrillo todas las alhajas de mujer con que hilan y tejen, porque la vida de la mujer es criarse en casa y estar y vivir en ella; el ombligo enterrábanle junto al hogar. Y esta astrología o nigromancia fue tomada y hubo origen de una mujer que se llamaba *Oxomoco,* y de un hombre que se llamaba *Cipactónal*; y los maestros de esta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban *tonalpouhque,* pintaban a esta mujer *Oxomoco* y a este hombre *Cipactónal,* y los ponían en medio de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada día, porque decían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron e hicieron esta cuenta de todos los caracteres.

(Lib. IV, cap. i)

DEL SIGNO LLAMADO CE OCELOTL Y DE LA MALA FORTUNA QUE TENIAN LOS QUE EN EL NACIAN, ASI HOMBRES COMO MUJERES, SI CON SU BUENA DILIGENCIA NO SE REMEDIABAN; LOS QUE EN ESTE SIGNO NACIAN POR LA MAYOR PARTE ERAN ESCLAVOS

El segundo carácter, que se llamaba *océlotl,* que quiere decir tigre, el cual reinaba por otros trece días, decían que era signo mal afortunado en todos los tres días que gobernaba. Este *océlotl* tenía la primera casa, o día; la segunda tenía *quauhtli,* que quiere decir águila; la tercera tenía

cozcaquauhtli, que quiere decir otro pajarote, que así se llama; la cuarta tenía *ollin,* que quiere decir movimiento; la quinta tenía *técpatl,* que quiere decir pedernal; la sexta tenía *quiáuitl,* que quiere decir lluvia; la séptima tenía *xóchitl,* que quiere decir flor; la octava tenía *cipactli,* que quiere decir espadarte; la novena tenía *ehécatl,* que quiere decir viento; la décima tenía *calli,* que quiere decir casa; la undécima tenía *cuetzpallin,* que quiere decir lagartija; la duodécima tenía *cóatl,* que quiere decir culebra; la decimatercera tenía *miquiztli,* que quiere decir muerte.

Cualquiera que nacía, ora fuese noble, ora fuese plebeyo, en alguna de las dichas casas, decían que había de ser cautivo en la guerra, y en todas sus cosas había de ser desdichado y vicioso y muy dado a las mujeres, y aunque fuese hombre valiente al fin vendíase él mismo por esclavo, y esto hacía porque era nacido en tal signo; más decían, que aunque fuese nacido en tal signo mal afortunado, remediábase por la destreza y diligencia que hacía por no dormir mucho, y hacer penitencia de ayunar y punzarse, sacando la sangre de su cuerpo, y barriendo la casa donde se criaba y poniendo lumbre, y si en despertando iba luego a buscar la vida, acordándose de lo que adelante había de gastar, si enfermase, o con que sustentase a sus hijos, y si fuese cauto en las mercaderías que tratase; y también remediábase si era entendido y obediente, y si sufría los castigos o injurias que le hacían sin tomar venganza de ellas. Lo mismo decían de la mujer que nacía en este signo, que sería mal afortunada; si era hija de principal sería adúltera y moriría estrujada la cabeza entre dos piedras, y viviría muy necesitada y trabajosa, en extremada pobreza; y no sería bien casada, porque decían que nació en signo mal afortunado que se llamaba *océlotl.*

La cuarta casa de este signo se llama *ollin*; decían que era signo del sol y le tenían en mucho los señores, porque le tenían por su signo, y le mataban codornices y poníanle lumbre e incienso, delante de la estatua del sol; y le vestían un plumaje que se llama *cuetzaltonaméyotl,* y al medio día mataban cautivos; y el que nacía en este día era indiferente su ventura, o buena o mala; si era varón sería hombre valiente, y cautivaría los enemigos o moriría en la guerra, porque decían que en tal signo nació. Y todos hacían penitencia, chicos, hombres y mujeres, y cortaban las orejas y sacaban la sangre a honra del sol; decían que con esto se recreaba el sol. La séptima casa de este signo se llamaba *xóchitl;* decían que era indiferente, bien afortunado y mal afortunado, y especialmente los pintores honraban este signo, que se llama *xóchitl* y le hacían una estatua y le daban ofrendas, y también las mujeres labranderas honraban este signo, y ayunaban ochenta o cuarenta o veinte días antes que llegasen a la fiesta de este signo *xóchitl,* por razón que le pedían que les diese y favoreciese en sus labores de bien pintar, y a las mujeres de bien labrar y bien tejer; y ponían lumbre e incienso, y mataban codornices delante de la estatua. Y en pasando el ayuno

todos se bañaban para celebrar la fiesta del dicho signo *chicome xóchitl*; y decían que este signo era también mal afortunado, que cualquiera mujer labrandera que quebrantaba el ayuno le acaecía y merecía que fuese mala mujer pública; y más decían, que las mujeres labranderas eran casi todas malas de su cuerpo, por razón que hubieron el origen de labrar de la diosa *Xochiquézatl*, la cual les engañaba, y esta diosa también les daba sarnas y bubas incurables y otras enfermedades contagiosas; y la que hacía penitencia a que era obligada, merecía ser mujer de buena fama y honra y sería bien casada. Y más decían, que cualquiera que nacía en el dicho signo *xóchitl*, sería hábil para todas las artes mecánicas, si fuese diligente y bien criado; y si no fuese bien criado y entendido, tampoco no merecía buena fortuna, sino malas venturas y deshonras. La novena casa de este signo *chécatl* es mal afortunada, que cualquiera que nacía en aquel día era mal afortunado porque su vida sería como viento, que lleva consigo todo cuanto puede; quiere ser algo y siempre es menos, y quiere medrar y siempre desmedra, y tienta de tomar oficio y nunca sale con nada, aunque sea hombre valiente o soldado no hay quien se acuerde de él, todos le menosprecian, y ninguna cosa que intenta tiene buen suceso, con ninguna cosa sale.

(Lib. IV, cap. ii)

DEL TERCERO SIGNO LLAMADO CE MAZATL, Y DE LA BUENA FORTUNA QUE TENIAN LOS QUE EN EL NACIAN, ASI HOMBRES COMO MUJERES, SI POR SU NEGLIGENCIA NO LA PERDIAN

El tercer carácter se llama *ce mázatl*, el cual gobernaba por otros trece días. Este signo *mázatl* tenía la primera casa o día; la segunda tenía *tochtli*; la tercera tenía *atl*; la cuarta tenía *itzcuintli;* la quinta tenía *ozomatli*; la sexta tenía *malinalli*; la séptima tenía *áctl*; la octava tenía *acélotl*; la novena tenía *quauhtli*; la décima tenía *cozcaquauhtli*; la undécima tenía *ollin*; la duodécima tenía *técpatl*; la decimatercera tenía *quiáuitl*. Todos los dichos trece días decían que uno eran bien afortunados y otros mal afortunados, como parecerá por la declaración de ellos. Decían que cualquiera que nacía, siendo hijo de principal, en el dicho signo, sería también noble y principal y tendría qué comer y beber, y con qué dar vestidos a otros, y otras joyas y atavíos; y si nacía un hijo de hombre de baja suerte en aquel día, decían que sería bien afortunado y que merecía ser hombre de guerra y sobrepujaría a todos de su manera, y sería hombre de mucha gravedad y no cobarde ni pusilánime; y si nacía hembra en aquel día, siendo hija de noble, o de hombre de baja suerte, lo mismo merecía ser bien afortunada, varonil y animosa, y no daría pesadumbre a sus padres; y más

decían, que cualquiera que nacía en este signo *ce mázatl* era temeroso y de poco ánimo, y pusilánime; cuando oía tronidos y relámpagos o rayos no los podía sufrir sin gran miedo y se espantaba; y alguna vez le acontecía que moría del rayo, aunque no lloviese, ni fuese nublado, o cuando se bañaba ahogábase, y le quitaban los ojos y uñas algunos animales del agua, porque decían que nació en tal signo *ce mázatl,* porque es su natural del ciervo ser temeroso. Y el que nacía en este signo era temeroso demasiadamente, y los padres, como sabían el signo donde había nacido, no tenían cuidado (de él) por tener por averiguado que había de parar en mal. Y en este dicho signo decían que las diosas que se llamaban *Cihuateteo* descendían a la tierra y les hacían fiesta y les daban ofrendas, y vestían con papeles a sus estatuas.

(Lib. IV, cap. iii)

DE LA SEGUNDA CASA DE ESTE SIGNO QUE SE LLAMA OME TOCHTLI, EN LA CUAL NACIAN LOS BORRACHOS

La segunda casa o día de este signo llamaba *ome tochtli.* Decían que cualquiera que nacía en este signo sería borracho, inclinado a beber vino y (que) no buscaba otra cosa sino el vino, y en despertando a la mañana bebe el vino, no se acuerda de otra cosa sino del vino y así cada día anda borracho, y aun lo bebe en ayunas, y en amaneciendo luego se va a las casas de los taberneros, pidiéndoles por gracia el vino; y no puede sosegar sin beber vino, y no le hace mal ni le da asco, aunque sean heces del vino, con moscas y pajas, así lo bebe; y si no tiene con qué comprar el vino, con la manta o el *maxtle* que se viste merca el vino, y así después viene a ser pobre; y no puede dejar de beber vino, ni lo puede olvidar ni un solo día puede estar sin emborracharse, y anda cayéndose, lleno de polvo y bermejo, y todo espeluzado y descabellado y muy sucio; y no se lava la cara, aunque se caiga lastimándose e hiriéndose en la cara, o en las narices, manos o los pies, etc. No lo tiene en nada aunque esté lleno de golpes y heridas de caerse por andarse borracho, no se le da nada, y tiémblanle las manos, y cuando habla no sabe lo que se dice: habla como borracho, y dice palabras afrentosas e injuriosas, reprehendiendo y disfamando a otros y dando aullidos y voces, y diciendo que es hombre valiente; y anda bailando y cantando a voces; y a todos menosprecia y no teme cosa ninguna, y arroja piedras y palos y todo lo que se le viene a las manos, y anda alborotando a todos, y en las calles impide y estorba a los que pasan; y hace ser pobres a sus hijos, y los espanta y ahuyenta; y no se echa a dormir quietamente, sino anda inquieto, hasta que se ha cansado. Y no se acuerda de lo que será necesario en su casa, para hacer lumbre y para las otras cosas que son menester, mas solamente procura de emborracharse, y así está su casa

muy sucia, llena de estiércol y polvo o salitre, y no hay quien la barra y haga lumbre; su casa está oscura, con pobreza, y no duerme en su casa sino en casas ajenas, y no se acuerda de otra cosa sino de la taberna; y cuando no halla el vino y no lo bebe, siente gran pesadumbre y tristeza y anda de acá, y de allá, buscando el vino; y si en algunas casas entrando, están algunos borrachos bebiendo vino, huélgase mucho y reposa su corazón, y asiéntase reposando y holgándose con los borrachos, y no se acuerda de salir de aquella casa; y si le convidan a beber el vino en alguna casa, luego se levanta y de buena gana va corriendo, porque ya ha perdido la vergüenza y es desvergonzado, no teme a nadie. Por esta causa todos le menosprecian, por ser hombre infamado públicamente, y todos le tienen hastío y aborrecimiento; nadie quiere su conversación porque confunde todos los amigos y ahuyenta los que estaban juntos, y déjanle solo porque es enemigo de los amigos. Y decían que nació en tal signo, que no se podía remediar; y todos desesperaban de él, diciendo que se había de ahogar en algún arroyo o laguna, o se había de despeñar en alguna barranca, o le habían de robar algunos salteadores todo cuanto tenía, y estaría desnudo; y demás de esto hace el borracho muchas desvergüenzas, de echarse con mujeres casadas, o hurtar cosas ajenas, o saltar por las paredes, o hacer fuerza a algunas mujeres, o retozar con ellas, y hace todo esto porque es borracho y está fuera de su juicio; y en amaneciendo cuando se levanta el borracho, tiene la cara hinchada y disforme y no parece persona, anda siempre voceando. Y el que no es muy dado al vino hácele mal cuando se emborracha, y hácele mal a los ojos y a la cabeza, y no se levanta, mas duerme todo el día; y no tiene gana de comer, mas tiene hastío de ver la comida, y con dificultad vuelve en sí.

(Lib. IV, cap. iiv)

LAS DIVERSAS MANERAS DE BORRACHOS

Más decían: que el vino se llama *centzontotochtin,* que quiere decir "400 conejos", porque tiene muchas y diversas maneras de borrachería. (A) algunos borrachos, por razón del signo en que nacieron, el vino no les es perjudicial o contrario; en emborrachándose luego cáense dormidos o pónense cabizbajos, asentados y recogidos, ninguna travesura hacen ni dicen; y otros borrachos comienzan a llorar tristemente y a sollozar, y córrenles las lágrimas por los ojos, como arroyos de agua; y otros borrachos luego comienzan a cantar, y no quieren parlar ni oír cosas de burlas, mas solamente reciben consolación en cantar; y otros borrachos no cantan, sino luego comienzan a parlar y a hablar consigo mismos, o a infamar a otros y decir algunas desvergüenzas contra otros; y a entonarse, y decirse ser unos de los principales, honrados, y menosprecian a

otros y dicen afrentosas palabras, y álzanse, y mueven la cabeza diciendo ser ricos y reprendiendo a otros de pobreza, y estimándose mucho, como soberbios y rebeldes en sus palabras, y hablando recia y ásperamente moviendo las piernas y dando coces; y cuando están en su juicio, son como mudos y temen a todos, y son temerosos, y excúsanse con decir, "estaba borracho, y no sé lo que me dije, estaba tomado del vino". Y otros borrachos sospechan mal, hácense sospechosos y mal acondicionados y entienden las cosas al revés y levantan falsos testimonios a sus mujeres, diciendo que son malas mujeres, y luego comienzan a enojarse con cualquiera que habla a su mujer, etc.; y si alguno habla, piensa que murmura de él; y si alguno ríe, piensa que se ríe de él, y así riñe con todos sin razón y sin porqué. Esto hacen por estar trastornados del vino. Y si es mujer la que se emborracha, luego se cae asentada en el suelo, encogidas las piernas, y algunas veces extiende las piernas en ese suelo; y si está muy borracha desgréñase los cabellos, y así está toda descabellada y duérmese, revueltos todos los cabellos, etc. Todas estas maneras de borrachos ya dichas decían que aquel borracho era su conejo, o la condición de su borrachez, o el demonio que en él entraba. Si algún borracho se despeñó, o se mató, decían "aconejóse"; y porque el vino es de diversas maneras y hace borrachos de diversas maneras le llaman *centzontotochtin*, que son "400 conejos", como si dijesen que hacen infinitas maneras de borrachos: y más decían, que cuando entraba el signo *ome tochtli*, hacían fiesta al dios principal de los dioses del vino, que se llamaba *Izquitécatl*. También hacían fiesta a todos los dioses del vino, y ponían les una estatua en el *cu* y dábanles ofrendas, y bailaban y tañíanles flautas, y delante de la estatua una tinaja hecha de piedra que se llamaba *ometochtecómatl*, llena de vino, con unas cañas con que bebían el vino los que venían a la fiesta, y aquellos eran viejos y viejas, y hombres valientes y soldados y hombres de guerra, bebían vino de aquella tinaja, por razón que algún día serían cautivos de los enemigos, o ellos, estando en lugar de la pelea, tomarían cautivos de los enemigos; y así andaban holgándose, bebiendo vino, y el vino que bebían nunca se acababa, porque los taberneros cada rato echaban vino en la tinaja. Los que llegaban al *tiánquez*, donde estaba la estatua del dios *Izquitécatl* y también los que nuevamente horadaban los magueyes y hacían vino nuevo, que se llamaba *uitztli*, traían vino con cántaros y echábanlo en la tinaja de piedra, y no solamente hacían esto los taberneros en la fiesta sino cada día lo hacían así, porque era tal costumbre de los taberneros.

(Lib. IV, cap. v)

LAS DEMAS CASAS DE ESTE SIGNO, UNAS PROSPERAS, OTRAS ADVERSAS Y OTRAS INDIFERENTES

La tercera casa de este signo se llama *yei atl* [8], decían que era indiferente, o bien o mal afortunada, porque cualquiera que nacía en este día, que sería rico y próspero y tendría mucha hacienda, que ganaría por su trabajo y que la perdería presto, y se desharía como agua o como cosas que lleva el río; y nunca saldría con nada, ni tendría reposo, ni contento, todo se le desharía entre las manos y todo su trabajo saldría en vano.

La cuarta casa de este signo se llama *nahui itzcuintli*; decían que cualquiera que nacía en esta casa, sería rico y venturoso y tendría qué comer y beber, aunque no trabajase un solo día, no sabría (de) dónde le venía lo que comía; en cualquiera casa se hallaría contento en todo el día, y aun ganaría algo para sustentación de sus hijos; y así estando descuidado se le vendría lo que había de comer, y no sabría de dónde y de qué manera se haría esto; aunque trabajase poco, ganaría algo para sustentarse; y más decían, que si el que nacía en este signo se daba a criar perritos, todos cuantos quisiese criar se le multiplicarían y los gozaría, y sería rico con ellos, porque era granjería que se usaba, y decían que eran de un mismo signo él y ellos, y unos vende y otros se le nacen, y con ellos ganaba ropas, que se llaman *quachtli*, y se hacía rico del precio de los perros, porque era costumbre antiguamente comer los perros y venderlos en el mercado; y los que los criaban traían al mercado muchos perros, y los compradores a su placer y contento buscaban el que era mejor, o de pelo chico, o de pelo largo. Cuando vendían estos perros en el *tiánquez* unos ladraban y otros carleaban, y los ataban los hocicos porque no mordiesen; y cuando los mataban hacían un hoyo en la tierra, y metían en él las cabezas de los perros y los ahogaban; y el dueño del perro, que le vendía, poníale un hilo de algodón, flojo, en el pescuezo, y halagábale trayéndole la mano por el cuerpo, diciéndole: aguárdame allá porque me has de pasar los nueve ríos del infierno. Y algunos ladrones mataban estos perros armándolos con lazos.

La quinta casa de este signo se llama *macuilli ozomatli*; de que el que nacía en esta casa era inclinado a placeres y regocijos y chocarrerías, y con sus donaires y truhanerías daría contento y alegría a los que le oyesen y diría donaires y gracias sin pensarlos; y decían que esto tenían por razón del signo en que habían nacido.

La sexta casa de este signo se llama *chicuacen malinalli*; decían que era casa mal afortunada, porque los que en ella nacían, vivían siempre

[8] Los numerales en náhuatl son: *ce*, uno; *ome*, dos; *ye* o *yei*, tres; *nahui*, cuatro; *macuilli*, cinco; *chicuacen*, seis; *chicome*, siete; *chicuei*, ocho; *chiconahui*, nueve; *matlactli*, diez; *matlactlionce*, once; *matlactliomome*, doce; *matlactiomei*, trece, etc. *Cempoalli*, veinte; *ompoalli*, dos veces veinte; *centzontli*, cuatrocientos, etc. Según Rémi Siméon. (M.).

en pobreza y trabajos, y sus hijos todos morían y ninguno se lograba, y venían a tanta bajeza éstos que se vendían por esclavos.

La séptima casa de este signo se llama *chicome ácatl*, y decían que era bien afortunada; los que en ella nacían serían ricos, y que cualquiera cosa que emprendiesen tendría próspero suceso.

La octava casa de este signo se llama *chicuei océlotl*, y la novena *chiconahui quauhtli*; y la décima *matlactli ollin*, y la undécima *matlactlionce cozcaquauhtli* y la duodécima *matlactliomome técpal*. Todas estas casas decían que eran mal afortunadas, y los que en ellas nacían ninguna buena ventura tendrían. A la decimotercera casa de este signo llamaban *matlactliomei quiáhuitl* (y) decían que era casa venturosa por ser la casa postrera de todas las de este signo; decían que todos los que en ella nacían, así hombres como mujeres, serían ricos y muy abastados de las cosas necesarias, y que tendrían larga vida y llegarían a la vejez, por haber nacido en la casa postrera del signo.

(Lib. IV, cap. vi)

DEL CUARTO SIGNO LLAMADO CE XOCHITL. LOS HOMBRES QUE NACIAN EN EL DECIAN QUE ERAN ALEGRES, INGENIOSOS E INCLINADOS A LA MUSICA Y A PLACERES, Y DECIDORES, Y LAS MUJERES GRANDES LABRANDERAS Y LIBERALES DE SU CUERPO. SI SE DESCUIDABAN, DECIAN ESTE SIGNO SER INDIFERENTE A BIEN Y A MAL

El cuarto signo se llama *ce xóchitl*, y tiene trece casas. Este *ce xóchitl* tenía la primera casa; la segunda de este signo tenía *ome cipactli*; la tercera tenía *chécatl*; la cuarta *nahui calli*; la quinta *macuilli cuetzpallin*; la sexta *chicuace cóatl*; la séptima *chicome miquiztli*; la octava *chicuei mázatl*; la novena *chiconahui tochtli*; la décima *matlactli atl*; la undécima *matlactlionce itzcuintli*; la duodécima *matlactliomome ozomatli*; la decimatercera *matlactliomei malinalli*; todas estas casas tenían por mal afortunadas. También decían que eran indiferentes; decían que cualquiera que nacía en alguna de estas casas ora fuese popular, sería truhán y chocarrero, y decidor; su ventura sería su consolación, y recibiría gran contento en estas cosas si fuese devoto a su signo; y si no tenía en nada a su signo, aunque fuese cantor y oficial y tuviere de comer, haríase soberbio y desdeñoso y mal acondicionado, presuntuoso, y no tendría en nada a los mayores, ni a los iguales, ni a los viejos, ni a los mozos; con todos hablaría con soberbia y con desdén. A este tal todos le tienen por desatinado, y dicen que dios le ha desamparado, y que por su culpa ha perdido su ventura y así todos le menosprecian; y él, viéndose menospreciado de todos, de pena y congoja cae en alguna enfermedad y con ella se empobrece, y se hace solitario, olvidado de

todos, y desea su muerte y desea salir de esta vida porque nadie le ve, ni visita, ni hace cuenta de él, y todo cuanto tiene se le deshace como la sal en el agua, y muere en pobreza, que apenas tiene con que se amortajar, y esto le acontece por ser indevoto, y mal agradecido a su signo, y por ir tras sus malas inclinaciones, desgarrándose y despeñándose por sus vicios. Y decían que esto le acontecía por haber perdido la ventura de su signo. Y si alguna mujer nacía en este signo que se llama *ce xóchitl,* decían que sería buena labrandera, pero era menester para gozar de esta habilidad que fuese muy devota a su signo e hiciese penitencia todos los días que reinaba; y si esto no hacía, su signo era contrario y viviría en pobreza y en desecho de todos, y también sería viciosa de su cuerpo y venderíase públicamente; y decían que aquello haría por razón del signo en que había nacido, porque era ocasionado a bien y a mal.

También decían que los señores bailaban en este signo por su devoción, los días que les parecía; y cuando habían de comenzar esta solemnidad ponían dos varales con flores a la puerta del palacio, y aquello era señal que habían de bailar a honra de este signo, algunos días, y el cantar que habían de decir mandaba el señor que dijesen el que se llama *cuextecáyotl,* o *tlauanca cuextecáyotl,* o *uexotzincáyotl,* o el que se llama *anahuacáyotl,* o alguno de los otros que están aquí señalados. Y también los que tenía cargo de guardar los plumajes con que bailaban, sacaban todos los plumajes que tenían para que tomase cual quisiese el señor, y conforme a aquél daban sus divisas o plumajes a los principales y hombres valientes y soldados, y toda la otra gente de guerra, y también daban mantas y *maxtles* a los cantores y a los que tañían *teponaztli* y atambor, y a los que silbaban, y a todos los otros bailadores y cantores; y dábanles de comer a todos éstos diversas maneras de tamales y diversas maneras de moles, como aquí se declara; y cuando ya estaban enfadados de este baile, quitaban los varales que habían puesto, en señal que el baile ya se había acabado, y quemábanlos y luego todos cesaban de bailar en el palacio; pero los principales en sus casas podrían bailar.

(Lib. IV, cap. vii)

DEL QUINTO SIGNO LLAMADO CE ACATL, MAL AFORTUNADO, DECIAN QUE LOS QUE NACIAN EN LA NONA CASA QUE LLAMAN CHICONAHUI CIPACTLI, ERAN GRANDES MURMURADORES, NOVELEROS, MALSINES, TESTIMOÑEROS, ETC. DECIAN SER ESTE EL SIGNO DE QUETZALCOATL, DONDE LA GENTE NOBLE HACIA MUCHOS SACRIFICIOS Y OFRENDAS A HONRA DE ESTE DIOS

El quinto signo se llama *Ce ácatl*; de este signo se dice que todo es mal afortunado. La segunda casa se llama *ome océlotl*; la tercera casa se llama *ei quauhtli*; la cuarta casa *nahui cozcaquauhtli*; la quinta *macuilli ollin*; la sexta *chicuace técpatl*. De todas estas casas decían que eran mal afortunadas, porque eran de *Quetzalcóatl*, el cual era dios de los vientos. Cuando comenzaba a reinar este signo los señores y principales hacían ofrendas en la casa de *Quetzalcóatl*, que se llamaba *Calmécac*, donde estaba la estatua de *Quetzalcóatl* a la cual estos días componían con ricos ornamentos, y delante de ella ponían flores y cañas de humo e incienso, y comida y bebida; decían que éste era el signo de *Quetzalcóatl*; y decían que los que en él nacían ora fuesen nobles, ora fuesen populares, siempre vivían desventurados y todas sus casas les llevaba el aire; de esta misma manera decían de las mujeres que nacían en este signo; y para remediar el mal de los que nacían en estos días, los adivinos, que entendían en esta arte, mandaban que fuesen bautizados en la séptima casa de este signo, que se llama *chicome quiáhuitl*; bautizándose en esta casa decían que se remediaba el mal del día en que habían nacido, y cobraban la buena fortuna, porque decían que esta casa *chicome quiáhuitl* era casa clemente, y los que nacían en esta casa luego los bautizaban el mismo día. De la misma calidad decían ser la casa que se sigue que es *chicuei xóchitl*.

La octava casa de este signo se llama *chicuei xóchitl*; decían que era bien acondicionada, (y) los que nacían en ella luego se bautizaban el mismo día. La que era novena casa que se llamaba *chiconahui cipactli*, la tenían por mal afortunada: los que en esta casa nacían decían que eran mal acondicionados y revoltosos y amigos de riñas, y sembradores de discordias y mentirosos y que ningún secreto guardaban, y eran pobres y mal aventurados todos los días de su vida, etc. La décima casa de este signo se llama *matlactli ehécatl*; decían que era de buena fortuna, con las otras tres que se siguen, que son *matlactlionce calli, matlactliomome cuetzpalin* y *matlactliomei cóatl*, todas éstas eran de una misma condición; decían que los que nacían en estas casas serían honrados y ricos y reverenciados de todos, ora fuesen mujeres, ora fuesen hombres.

(Lib. IV, cap. viii)

DEL SEXTO SIGNO LLAMADO CE MIQUIZTLI, Y DE SU PROSPERA FORTUNA. DECIAN QUE ESTE SIGNO ERA TEZCATLIPOCA POR CUYA REVERENCIA HACIAN EN PARTICULAR MUCHAS OFRENDAS Y SACRIFICIOS, Y HACIAN FIESTA Y REGALOS A LOS ESCLAVOS, CADA UNO A LOS SUYOS, EN SUS CASAS

El sexto signo se llama *ce miquiztli;* decían que éste era bueno y en parte malo, esto es, que algunas cosas tenía buenas y otras malas, como parecerá abajo. Decían que este signo era de *Tezcatlipoca.* Los señores y principales eran muy devotos de este signo; hacían ofrendas por su honra y derramaban sangre de codornices; y hacían otras ceremonias cada uno en el oratorio de su casa, y en los oratorios de los *calpules,* esto hacían por ser este signo de *Tezcatlipoca,* al cual tenían por criador universal; todos en este día oraban con devoción y pedían serles hecha alguna misericordia, no solamente los señores, mas los hombres de guerra y los mercaderes y hombres ricos, y todos los que sabían que entonces reinaba el signo de *Tezcatlipoca.* Y decían que era malo, porque aquellos a quien *Tezcatlipoca* había dado riquezas, también entonces se las quitaba por algún desagradecimiento o soberbia que por ellas habían tomado, y dábalas a los que le rogaban humildemente y suspiraban y lloraban por ellas, y por eso en todo lugar le rogaban, porque decían que sus dones no permanecían sino que los mudaba de uno en otro; y decían que los que nacían en este signo eran bien afortunados, eran honrados si eran devotos a su signo y si hacían penitencia por él, y si esto no hacían perdían su ventura; y por esto el mismo día que nacían los bautizaban y les ponían nombre y convidaban a los niños, y le daban de comer para que supiesen el nombre del que había nacido y le divulgasen a voces por las calles. Y si era varón el que nacía ponían-le por nombre *Míquiz* o *Yáotl,* o *Ceyáotl,* o *Nécoc Yáotl,* o *Chicoyáotl,* o *Yaomáuitl;* dábanle uno de estos nombres ya dichos, que eran todos de *Tezcatlipoca* y decían que al tal nadie le podía aborrecer, nadie le podía desear la muerte; y si alguno le deseaba la muerte él mismo moría, reinante este signo. Nadie osaba reñir, ni maltratar a sus esclavos; todos los que tenían esclavos un día antes que comenzase a reinar este signo les quitaban las prisiones o colleras con que estaban presos, y le jabonaban las cabezas, y los bañaban y regalaban, como si fueran hijos muy amados de *Titlacauan;* y los dueños de los esclavos mandaban con gran rigor a todos los de su casa, que no riñesen ni diesen pena a ningún esclavo, y decían que si alguno reñía a los esclavos en estos días, que él mismo se procuraba pobreza, enfermedad y desventura, y merecía ser esclavo, pues que trataba mal al mal amado hijo de *Tezcatlipoca,* porque decían que de nadie era amigo fiel *Tezcatlipoca,* sino que buscaba ocasiones para quitarle lo que le había dado; y algunos, cuando perdían su hacienda, con desesperación reñían a *Tezcatli-*

poca, y decíanle: "Tú, *Tezcatlipoca,* eres un puto y hasme burlado y engañado". Y de la misma manera hacían cuando se les ausentaba un esclavo, o cautivo; y si acontecía que el esclavo se libertaba y venía a prosperidad, y el que era señor de esclavos venía a ser esclavo, todo lo echaban a *Tezcatlipoca,* porque decían que él había hecho misericordia al esclavo, porque se lo había rogado, y había castigado al señor porque era duro con sus esclavos; y el que de la servidumbre venía a prosperidad hacía banquetes y daba mantas a sus convidados, y decían que esto le venía por haber nacido en este signo.

(Lib. IV, cap. ix)

DEL SEPTIMO SIGNO LLAMADO CE QUIAHUITL, Y DE SU DESASTRADA FORTUNA; DECIAN QUE LOS QUE EN ESTE SIGNO NACIAN ERAN NIGROMANTICOS, BRUJOS, HECHICEROS, EMBAJADORES, ES DE NOTAR QUE ESTE VOCABLO TLACATECOLOTL PROPIAMENTE QUIERE DECIR NIGROMANTICO O BRUJO; IMPROPIAMENTE SE USA POR DIABLO. CASI TODAS LAS CASAS DE ESTE SIGNO ERAN DE MALA DIGESTION, PERO LA DECIMA Y LA DECIMOTERCERA CASAS UNIVERSALMENTE EN TODOS LOS SIGNOS ERAN FELICES

El séptimo signo se llamaba *ce quiáhuitl.* Decían que era de mala ventura, porque en esta casa decían que las diosas que se llamaban *Cihuateteo* descendían a la tierra y daban muchas enfermedades a los muchachos y muchachas; y los padres, con todo rigor mandaban a sus hijos que no saliesen fuera de su casa. Decíanles: "no salgáis de casa porque si salís encontraros heis con las diosas llamadas *Cihuateteo,* que descienden ahora a la tierra". Tenían temor los padres y madres que no diese perlesía a sus hijos, si saliesen a alguna parte reinante este signo; ofrecían en los oratorios de las diosas, porque había muchos en muchas partes, y cubrían con papeles las estatuas de estas diosas. También reinante este signo mataban a los que estaban encarcelados por algún pecado criminal digno de muerte; también mataban a los esclavos por la vida del señor porque viviese muchos años. Y a los que nacían en este signo no los bautizaban sino diferíanlos hasta la tercera casa que se llamaba, *ei cipactli,* (porque) decían que aquella casa mejoraba la ventura de aquel que se bautizaba; y decían que los que nacían en este signo serían nigrománticos o embaidores o hechiceros, y se transfiguraban en animales y sabían palabras para hechizar a las mujeres y para inclinar los corazones a lo que quisiesen, y para otros maleficios, y para esto se alquilaban a los que querían hacer mal a sus enemigos y les deseaban la muerte. Hacían sus encantamientos de noche, cuatro noches; esco-

gíanlas en signo mal afortunado, iban a las casas de aquellos a quien querían empecer, de noche, y a las veces allá los prendían, porque aquellos a quien iban a maleficiar, si eran animosos, acechábanlos y cogíanlos y arrancabanles los cabellos de la coronilla de la cabeza y con esto llegando a su casa morían. Y algunos decían que se remediaban si tomasen prestado algo de aquella casa, agua o fuego o algún vaso, y aquel que había arrancado los cabellos, si era avisado, velaba todo aquel día para que nadie sacase cosa ninguna de su casa, ni prestada ni de otra manera, y así moría aquel nigromántico. Estos tales nunca tenían placer ni contento, siempre andaban mal vestidos y de mal gesto, ningún amigo tenían, ni entraban en casa de nadie, ni nadie les quería bien; y si era mujer la que nacía en este signo, aunque fuese principal nunca se casaba, ni medraba, siempre andaba de casa en casa y todos decían que el signo en que había nacido le había dado aquella condición.

(Lib. IV, cap. xi)

DEL NOVENO SIGNO LLAMADO CE COATL Y DE SU BUENA FORTUNA, SI LOS QUE NACIAN EN EL NO LA PERDIESEN POR SU FLOJEDAD. LOS MERCADERES TENIAN A ESTE SIGNO POR MUY PROPICIO PARA SU OFICIO

El noveno signo se llama *ce cóatl;* decían que era bien afortunado y próspero; los que nacían en esta primera casa eran felices y prósperos. Decían que sería dichoso (el que nacía en ese día) o venturoso en riquezas, y también en las cosas de guerra sería señalado; y si fuese mujer, sería rica y honrada; pero si como ya está dicho fuese negligente en hacer penitencia y no tomase bien los consejos de sus mayores, perdería su ventura y sería perezoso y dormilón, y desaprovechado, pobre y mal venturado. Este signo era muy favorable a los mercaderes y tratantes, y ellos eran muy devotos de este signo; cuando habían de partirse a provincias remotas para entender en sus tratos y mercaderías, aguardaban a que reinase este signo y entonces se partían; y antes que se partiesen, ya que tenían a punto sus cargas, hacían un convite a los mercaderes viejos y a sus parientes, haciéndoles saber a las provincias a donde iban, y a qué iban, y esto hacían para cobrar fama entre los mercaderes, porque supiesen que estando ausentes de ellos andaban ganando de comer por diversas provincias.

(Lib. IV, cap. xvi)

DE LA PLATICA O RAZONAMIENTO QUE UNO DE LOS MERCADERES VIEJOS HACIA AL QUE ESTABA DE PARTIDA PARA IR A MERCADEAR A PROVINCIAS LONGINCUAS O EXTRAÑAS, CUANDO ERA LA PRIMERA VEZ (QUE SALIA)

Acabada la comida o convite, ya que estaba de partida el que había convidado, si era mercader novel, que era la primera vez que iba a mercadear, cada uno de los viejos le hacía un razonamiento esforzándole para los trabajos en que se había de ver. El primero le decía de esta manera: "Hijo, aquí nos habéis juntado y allegado a todos los que aquí estamos, que somos vuestros padres y mercaderes como vos: es bien que os avisemos y hagamos el oficio de viejos para con vos consolándoos y esforzándoos; y yo el primero, como hijo, os quiero decir mi parecer, pues que ya estáis de partida para lejas tierras y dejáis a vuestro pueblo, y a vuestros parientes y amigos, y vuestro descanso y reposo, y habéis de ir por largos caminos, por cuestas y valles y despoblados: esforzaos, hijo, no es razón que acabéis vuestra vida aquí, ni que moréis aquí sin que hagáis alguna cosa loable para que ganéis honra, como nosotros vuestros padres lo deseamos y así con lágrimas pedimos que sea así y vuestras obras sean conformes a nuestros deseos. Vuestros antepasados en estos trabajos se ejercitaron, en caminos, y en esto ganaron la honra que tuvieron, como la ganan los hombres valientes en la guerra; con estos trabajos alcanzaron de nuestro señor la riqueza que dejaron. Es menester que os esforcéis y tengáis ánimo para sufrir los trabajos que os están aparejados, que son hambre y sed y cansancio, y falta de mantenimientos; habéis de comer el pan duro y los tamales mohosos, y habéis de beber agua turbia y de mal sabor, habéis de llegar a ríos crecidos, que van impetuosos, con avenidas, y que hacen espantable ruido y que no se pueden vadear; por esta causa habréis de estar detenido algunos días, habréis de padecer hambre y sed. Mirad hijo, que no os desmayéis con estas cosas, ni volváis atrás del trabajo comenzando, por que no nos afrentéis a nosotros vuestros padres. Por este camino fueron los viejos antepasados, y pusieron sus vidas muchas veces a riesgo, y por ser animosos vinieron a ser valerosos, honrados, y ricos. Finalmente, probrecito mancebo, si alguna buenaventura os ha de dar nuestro señor, si nuestro señor os tiene en algo, primero conviene que experimentéis trabajos y pobrezas, y sufráis fatigas intolerables, como se ofrecen a los que andan de pueblo en pueblo, que son grandes cansancios y grandes sudores, y grandes fríos y grandes calores; andaréis lleno de polvo, fatigaros ha el mecapal en la frente; iréis limpiando el sudor de la cara con las manos; aumentarse ha vuestro trabajo, en que seréis compelido a dormir al rincón y detrás de la puerta de casas ajenas, y allí estaréis cabizbajo y avergonzado, y tendréis la barriga pegada a las costillas de hambre, y andaréis de pueblo en pueblo discurriendo; y demás

de esto, os afligirá la duda de la venta de vuestras mercaderías, que por ventura no se venderán, y de esto tendréis tristeza y lloro. Antes que alcancéis algún caudal o buenaventura, habéis de ser afligido y trabajado hasta lo último de potencia; y allende de esto muchas veces os será necesario dormir en alguna barranca, en alguna cueva, o debajo (de) alguna lapa, o cabe alguna piedra grande. Si por ventura nuestro señor os matare en alguno de estos lugares no sabemos, y quizá no volveréis más a vuestra tierra. ¿Y quién sabe esto? Por esos caminos conviene que devotamente vayáis llamando a dios y haciendo penitencia, y sirviendo humildemente a los mayores en cosas humildes, como es dar agua a manos y barrer, etc. Mirad que no desmayéis, mirad que no volváis atrás de lo comenzado, y mirad que no os acordéis de las cosas que acá dejáis; continuad y perseverad en vuestro camino, en sufrir los trabajos. Por ventura nuestro señor os hará merecedor que volváis con prosperidad, que os veamos vuestros padres y vuestros parientes; mirad que tengáis en lugar de mantenimientos estos avisos, que aquí os damos nosotros, que somos vuestros padres y vuestras madres, para que con ellos os esforcéis y animéis. Hijo muy amado, esforzaos y andad con dios; aquí os enviamos vuestros padres para que hagáis vuestro negocio, apartándoos de vuestros parientes, etc.". De esta manera los mercaderes viejos a los mancebos que nuevamente iban con otros mercaderes a tierras extrañas, a mercadear, los hablaban y esforzaban, y ponían delante los trabajos y dificultades en que se habían de ver, así en los poblados como en los desiertos, en la prosecución de su oficio de mercader.

(Lib. IV, cap. xvii)

DEL DUODECIMO SIGNO LLAMADO CE CUETZPALLIN Y DE SU VENTURA; DECIAN QUE LOS QUE NACIAN EN ESTE SIGNO ERAN NERVIOSOS, ENJUTOS, SANOS DE BUENA CARNADURA, DILIGENTES, VIVIDORES. LAS CASAS SUJETAS: LA CUARTA, Y QUINTA, Y SEXTA, Y NONA, UNIVERSALMENTE LAS TENIAN POR MAL AFORTUNADAS, EN TODOS LOS SIGNOS; LA SEGUNDA Y OCTAVA, POR INDIFERENTES

El duodécimo signo llamado *ce cuetzpallin,* que quiere decir lagartja; decían que los que nacían en este signo serían muy esforzados y nervosos, y sanos del cuerpo, y que las caídas no les empecerían, como no empecen a la lagartija cuando cae de alto a abajo, que ningún daño siente, sino luego se va corriendo. Estos tales serían muy grandes trabajadores y con facilidad allegarían riquezas. La calidad de todas las otras casas ya está dicha arriba, en los signo pasados, que son buenas o malas conforme al número en que caen. La segunda casa de este signo es *ome*

cóatl; la tercera es *ei miquiztli;* la cuarta, *nahui mázatl;* la quinta, *macuilli tochtli;* la sexta, *chicuace atl*; la séptima, *chicome itzcuintli*; la octava, *chicuei ozomatli*; la nona, *chiconahui malinalli*; la décima, *matlactli acatl*; la undécima, *matlactlionce océlotl*; la duodécima, *matlactliomome quauhtli*; la tercia décima, *matlactliomei cozcaquauhtli.*

(Lib. IV, cap. xxiii)

DEL DECIMOCUARTO SIGNO LLAMADO CE ITZCUINTLI Y DE SU PROSPERA VENTURA. ESTE DECIAN SER EL SIGNO DEL DIOS DEL FUEGO LLAMADO XIUHTECUTLI O TLALXICTENTICA. EN ESTE SIGNO LOS SEÑORES Y PRINCIPALES HACIAN GRAN FIESTA A ESTE DIOS Y EN ESTE SIGNO LOS SEÑORES Y PRINCIPALES QUE ERAN ELEGIDOS PARA REGIR LA REPUBLICA HACIAN LA FIESTA DE SU ELECCION

Al decimocuarto signo llamaban *ce itzcuintl.* Este signo decían que era bien afortunado; en este signo reinaba el dios del fuego llamado *Xiuhtecutli* y por eso sacaban su imagen en público al *cu,* y delante de ella ofrecían codornices y otras cosas, y componíanla con sus ornamentos de papeles, que le cortaban los maestros que eran oficiales de cortar papeles para este negocio; y ponían plumas ricas en los papeles y también *chalchihuites,* y le ofrecían muchas maneras de comidas, y las echaban en el fuego, y toda la gente rica y mercaderes en sus casas hacían estas ofrendas al fuego y daban de comer y beber a sus convidados y vecinos. Y cerca de la mañana quemaban las ofrendas de papel y copal, (pues) decían que con estas cosas daban de comer al fuego, y descabezaban codornices cabe el fuego y derramaban la sangre, y las codornices andaban revolando cerca del hogar; y también derramaban el *pulcre* en derredor del hogar y después a las cuatro esquinas del hogar derramaban el *pulcre.* Los pobres ofrecían un incienso que llaman *copalxalli,* en su mismo hogar, y los muy pobres ofrecían una yerba molida que se llama *yauhtli,* en sus mismos hogares. Decían también que los señores que acontecía ser electos en este signo, que serían felices en su oficio; y luego hacían gran convite a los señores de la comarca, y el convite comenzaba en la cuarta casa de este signo, *nahui ácatl.* Todos los convidados venían este día a dar la enhorabuena al señor, y le traían algún presente, y le hacían un razonamiento muy elegante y muy honroso; y él estaba sentado en su trono y todos sus principales estaban sentados por su orden. En acabando la oración que le hacía el orador, luego se levantaba otro orador por parte del mismo señor y hacía otra oración responsiva, al propósito de lo que había dicho aquel orador primero; y cuando hacía la fiesta este señor

electo daba muchas mantas y *maxtles* ricos a los mismos señores que habían venido, de manera que más cargados iban de lo que recibían de él que no habían venido de lo que le habían traído. Las mantas que daba el señor eran todas preciosas, hechas en su casa, y tejidas o labradas de diversas maneras conforme a las personas a quien se habían de dar. También les daba mucha abundancia de comidas, e iban cargados de las sobras para sus casas.

(Lib. IV, cap. xxv)

DEL DECIMOQUINTO SIGNO LLAMADO CE CALLI, Y DE SU MUY ADVERSA FORTUNA. DECIAN QUE LOS HOMBRES QUE EN EL NACIAN ERAN GRANDES LADRONES, LUJURIOSOS, TAHURES, DESPERDICIADORES Y QUE SIEMPRE PARABAN EN MAL; Y LAS MUJERES QUE EN EL NACIAN ERAN PEREZOSAS, DORMILONAS, INUTILES PARA TODO BIEN

El decimoquinto signo se llama *ce calli*; decían que este signo era mal afortunado y que engendraba suciedades y torpedades. Cuando reinaba descendían las diosas que se llaman *Cihuateteo* y hacían los daños que arriba, en otras partes, se ha dicho. Todos los médicos y las parteras eran muy devotos de este signo, y en sus casas le hacían sacrificios y ofrendas. Los que nacían en este signo decían que habían de morir de mala muerte, y todos esperaban su mal fin; decían que o morían en la guerra, o serían en ella cautivos o morirían acuchillados en la piedra del desafío, o les quemarían vivos, o les estrujarían con la red, o les achocarían, o les sacarían las tripas por el ombligo, o les matarían en el agua a lanzadas, o en el baño asados; y si no morían alguna de estas muertes, caerían en algún adulterio y así les matarían juntamente con la adúltera, machucándoles las cabezas a ambos juntos; y si esto no, decían que serían esclavos, que ellos mismos se venderían y comerían y beberían su precio, y ya que ninguna de estas cosas les aconteciese siempre vivirían tristes y descontentos; y serían ladrones o salteadores, o robadores, o arrebatadores, o grandes jugadores y serían engañadores en el juego, o perderían todo cuanto tenían en el juego, y aun hurtarían a su padre y madre todo cuanto tenía para jugar; y no tendría con que cubrir, ni alhaja ninguna en su casa, y aunque tomasen en la guerra algunos cautivos, y por esto les hiciesen *tequiua,* todo les saldría mal; y por mucho que hagan penitencia desde pequeños, no se podrán escapar de mala ventura.

(Lib. IV, cap. xxvii)

LAS MALAS CONDICIONES DE LAS MUJERES QUE NACIAN EN ESTE SIGNO

Y si era mujer la que nacía en este signo, también era mal afortunada, no era para nada, ni para hilar, ni para tejer, y boba y tocha, risueña y soberbia, vocinglera; anda comiendo *tzictli* [9] y será parlera, chismera, infamadora, sálenle de la boca las malas palabras como agua, y escarnecedora; es holgazana, perezosa, dormilona y con estas obras viene siempre a acabar mal y a venderse por esclava; como no sabe hacer nada, ni moler maíz, ni hacer pan, ni otra cosa ninguna, su amo la vendería a los que trataban en esclavos para comer y así vendría a morir en el tajón de los ídolos. Remediaban la maldad de este signo, en que los que nacían en él, los bautizaban en la tercera casa que se llamaba *ei cóatl*; o en la séptima casa, que llamaban *chicome atl*, porque todas las terceras y séptimas casas eran buenas; y por no repetir muchas veces una cosa brevemente decimos que todas las casas que se siguen tienen la calidad de sus números, como ya arriba está dicho en muchos lugares. La segunda casa de este signo se llama *ome cuetzpallin*; la tercera *ei cóatl*; la cuarta *nahui miquiztli*; la quinta *macuilli mázatl;* la sexta *chicuace tochtli*; la séptima *chicome atl*; la octava *chicuei iztcuintli*; la novena *chiconahui ozomatli*; la décima *matlactlionce écatl*; la duodécima *matlactliomome océlotl*; la decimotercera *matlactliomei cuauhtli.*

(Lib. IV, cap. xxviii)

DEL SIGNO DECIMOCTAVO LLAMADO CE EHECATL Y DE SUS DESGRACIAS Y MALA FORTUNA DE LOS QUE EN EL NACIAN

El decimoctavo signo se llama *ce echécatl,* decían que era mal afortunado porque en él reinaba *Quetzalcóatl,* que es dios de los vientos y de los torbellinos; decían que el que nacía en este signo, si era noble, sería embaidor y que se transfiguraría en muchas formas, y que sería nigromántico y hechicero y maléfico, y que sabría todos los géneros de hechicerías y maleficios y que se transfiguraría en diversos animales; y si fuese hombre popular o *macegual* sería también hechicero y encantador y embaidor, de aquellos que se llaman *temacpalitotique*; y si fuese mujer sería hechicera, de aquellas que se llaman *mometzpipinque.* Y estas hechicerías, esos hechiceros aguardaban algún signo favorable para hacerlas, uno de los cuales eran *chiconahui itzcuintli* y otro *chiconahui miquiztli, chiconahui malinalli*; y todas las casas novenas de todos los signos les eran favorables para estas sus obras, las cuales son contrarias a

[9] Chicle. (M).

toda buena fortuna. Los que eran de este oficio siempre andaban tristes y pobres, ni tenían qué comer ni casa en que morar, solamente se mantenían de lo que les daban los cuales (aquellos que) mandaban hacer algún maleficio; y cuando ya habían acabado de hacer sus maleficios y era tiempo que acabasen su mala vida, alguno los prendía y les cortaba los cabellos de la corona de la cabeza, por donde perdía el poder que tenía de hacer hechicerías y maleficios; con esto acababa su mala vida muriendo. Aquellos hechiceros que se llaman *temacpalitotique,* o por otro nombre *tepupuxaquauique,* cuando querían robar alguna casa hacían la imagen de *ce echécatl,* o de *Quetzalcóatl,* y ellos eran hasta quince o veinte los que entendían en esto e iban todos bailando a donde iban a robar, e íbalos guiando uno que llevaba la imagen de *Quetzalcóatl,* y otro que llevaba un brazo desde el codo hasta la mano de alguna mujer que hubiese muerto del primer parto; las cortaban a hurto el brazo izquierdo, y estos ladrones llevaban un brazo de éstos delante de sí, para hacer su hecho; uno de los que iban guiando lo llevaba en el hombro. Y en llegando a la casa donde habían de robar, antes que entrasen dentro de la casa, estando en el patio de la misma casa daban dos golpes en el suelo con el brazo de la muerta; y en llegando a la puerta de la casa daban otros golpes en el umbral de la misma casa, con el mismo brazo, y hecho esto dicen que todos los de la casa se adormecían o se amortecían, que nadie podía hablar, ni moverse; estaban todos como muertos aunque entendían y veían lo que se hacía; otros estaban dormidos roncando, y los ladrones encendían candelas y buscaban por la casa lo que había que comer y comían todos, muy de reposo; nadie de los de casa los impedía ni hablaba, todos estaban atónitos y fuera de sí. En habiendo muy bien comido y consoládose, entraban en los silleros y bodegas y arrebañaban cuanto hallaban, mantas y otras cosas, y lo sacaban todo fuera, oro y plata, y piedras y plumas ricas, y luego hacían de todo cargas, y se las echaban a cuestas y se iban con ellas; y antes de esto dicen que hacían muchas suciedades y dehonestidades en las mujeres de aquella casa; y cuando ya se iban, luego se iban corriendo para sus casas, con lo que llevaban hurtado: y dicen, que si alguno de ellos se asentaba en el camino para descansar, no se podía más levantar y quedábase allí hasta la mañana, y tomábanle con el hurto y él descubría a los demás.

(Lib. IV, cap. xxxi)

DE LOS LLOROS Y LASTIMAS QUE HACIAN Y DECIAN AQUELLOS A QUIEN ROBARON LOS NIGROMANTICOS, Y DE LAS DEMAS CASAS DE ESTE SIGNO

Idos los ladrones, los de la casa de los robados comienzan a volver en sí y a levantarse de donde estaban echados, y comenzaban a mirar por casa, por los silleros y bodegas, y por las petacas y cajas y cofres, y no hallaban nada de cuanto tenían; y hallan robado todo cuanto tenían, oro y plata, y piedras y plumas ricas, mantas y naguas y *huipiles*, y todo cuanto tenían, y comienzan luego todos a llorar, y a dar gritos y a dar palmadas de angustia, y las mujeres comienzan a decir a voces: *quezan nel oc nen quennel oc nen*, que quiere decir, "oh desventuradas de nosotras", y daban consigo tendidas en el suelo, y dábanse de puñadas y bofetadas en la cara diciendo: *ca onitquioac, otlacemochictia*, que quiere decir: "todo cuanto teníamos nos han llevado"; y decían otras muchas lástimas, como está en la letra; de esta manera lloraban aquellos que estaban robados.

A estos robadores también llamaban *tetzotzomme;* porque en tomándolos luego los apedreaban y les tomaban todo cuanto tenían en sus casas. De las demás casas de este signo no hay que decir más de lo que está dicho atrás; la segunda casa de este signo se llama *ome calli;* la tercera *el cuetzpallin:* la cuarta *nahui cóatl*; la quinta *macuilli miquiztli*; la sexta *chicuace mazatl*; la séptima *chicome tochtli*; la octava *chicuei atl*; la novena *chiconahui itzcuintli*; la décima *matlactli ozomatli*; la undécima *matlactlionce malinalli*; la duodécima *matlactliomome ácatl*; la decimotercera *matlactliomei océlotl.*

(Lib. IV, cap. xxxii)

AGÜEROS Y ABUSIONES

PROLOGO

Como con apetito de más saber, nuestros primeros padres merecieron ser privados del original saber que les fue dado, y caer en la noche muy oscura de la ignorancia en que a todos nos dejaron, no habiendo aún perdido aquel maldito apetito, no cesamos de porfiar, de querer investigar, por fas o por nefas, lo que ignoramos, así cerca de las cosas naturales como cerca de las cosas sobrenaturales. Y aunque para saber muchas cosas de estas tenemos caminos muchos, y muy ciertos, no nos contentamos con esto, sino que por caminos no lícitos y vedados procuramos de saber las cosas que nuestro señor Dios no es servido que sepamos, como son las cosas futuras y las cosas secretas: Y esto, a las veces, por vía del demonio; a las veces, conjeturando por los bramidos de los animales o garridos de las aves, o por el aparecer de algunas sabandijas. Mal es éste que cundió en todo el humanal linaje; y como estos naturales son buena parte de él, cúpolos harta parte desta enfermedad. Y porque, para cuando, llagados de esta llaga fueren a buscar medicina, y el médico los pueda fácilmente entender, se ponen en el presente libro muchos de los agüeros que estos naturales usaban y, a la postre, se trata de diversas maneras de estantiguas que de noche (se) les aparecían.

(Lib. V)

DEL AGÜERO INDIFERENTE QUE TOMABAN DE OIR CANTAR A UN AVENTURERO QUE LLAMAN OACTON, Y DE LO QUE HACIAN LOS MERCADERES QUE IBAN CAMINO EN ESTE CASO

El segundo agüero que tenían era cuando oían cantar, o charrear a una ave que llaman *oactli* o *oacton*. Este agüero era indiferente, que a las

veces pronunciaba bien y a las veces mal; teníanle por bueno cuando cantaba como quien ríe, porque entonces parecía que decía *yeccan, yeccan,* que quiere decir buen tiempo, buen tiempo; cuando de esta manera cantaba no tenían sospecha que vendría algún mal, antes se holgaban de oírle, porque tenían que alguna buena dicha les había de suceder. Pero cuando oían a esta ave que cantaba, o charreaba como quien ríe con gran risa y con alta voz, y que su risa salía de lo íntimo del pecho, como quien tiene gran gozo y gran regocijo, entonces enmudecíanse y desmayaban, ninguno hablaba al otro, todos iban callando y cabizbajos, porque entendían que algún mal les había de venir, o que alguno de ellos había de morir en breve, o que había de enfermar alguno de ellos o que les habían de cautivar aquéllos a cuyas tierras iban. Esto por la mayor parte acontecía en algunos valles profundos, o en algunos grandes arroyos, o en algunas grandes montañas, o en algunos grandes páramos; los caminantes que esto oían eran mercaderes o tratantes, decían entre sí: "algún mal nos ha de venir, alguna avenida de algún río o creciente nos ha de llevar a nosotros, o a nuestras cargas, o habemos de caer en manos de algunos ladrones que nos han de robar o saltear, o por ventura alguno de nosotros ha de enfermar y le hemos de dejar desamparado, o por ventura nos han de comer bestias fieras, o por ventura nos han de atajar alguna guerra para que no podamos pasar".

Cuando platicaban estas cosas entre sí, aquel que era principal entre ellos comenzaba a esforzar y consolar a los otros, menores, y decíalos de esta manera, yendo andando: "Hijos míos y hermanos míos, no conviene que ninguno de vosotros se entristezca, ni desmaye por el agüero que habéis oído, que ya teníamos entendido cuando partimos de nuestras casas y de nuestros parientes, que veníamos a ofrecernos a la muerte, y sus lágrimas y sus lloros, que en nuestra presencia derramaron, bien las vimos porque se acordaron y nos dieron a entender que por ventura en algún despoblado, o en alguna montaña, o en alguna barranca habían de quedar nuestros huesos, y sembrarse nuestros cabellos y derramarse nuestra sangre; y (si) esto nos ha venido, no conviene que nadie se haga de pequeño corazón, como si fuese mujer temerosa y flaca; aparejaos como varones para morir, orad a nuestro señor dios, no curéis de pensar en nada de esto porque en breve sabremos por experiencia lo que nos ha de acontecer, al tiempo que viéremos si algún mal nos ha de acontecer; entonces lloraremos todos, porque ésta es la gloria y fama que hemos de dar y dejar a nuestros mayores y señores los mercaderes nobles y de grande estima de donde descendemos, porque no somos nosotros los primeros ni los postreros a quien estas cosas han acontecido, que (a) muchos antes que nosotros, y (a) muchos después de nosotros les acontecerán semejantes casos; y por esto esforzaos como valientes hombres, hijos míos". Y donde quiera que llegaban a dormir aquel día, ora fuese debajo de un árbol, o debajo de alguna lapa, o

en alguna cueva, luego juntaban todos sus bordones o cañas de camino, que llevaban, y los ataban todos juntos en una gavilla; entonces decían que aquellos *topiles,* así todos atados juntos, eran la imagen de su dios *Yacatecutli,* que es el de los mercaderes y tratantes; y luego delante de aquel manojo de *topiles* o báculos, con grande humildad y reverencia cortaban las orejas, derramando sangre, y se agujeraban la lengua pasando por ella mimbres, las cuales ensangrentadas las ofrecían a la gavilla de aquellos báculos que estaban todos atados; y todos ellos proponían de recibir en paciencia, por honra de su dios, cualquiera cosa que les aconteciese. De allí adelante no curaban de pensar más en que alguna cosa les había de acontecer, adversa por el agüero que habían oído de aquel ave que se llama *oactli*; y pasando el término de aquel agüero, si ninguna cosa les acontecía consolábanse y tomaban aliento y esfuerzo, porque su espanto no vino en efecto; pero algunos de la compañía que eran medrosos y de poco esfuerzo, todavía iban con temor de que alguna cosa les había de acontecer, y así ni se alegraban ni hablaban ni podían recibir consolación; iban como desmayados y pensativos de que alguna cosa les había de acontecer, y de allí a algún trecho adelante iban pensando que lo que no les había acontecido antes, cerca de la significación de aquel agüero, que por ventura les acontecería adelante; ninguno se determinaba en lo que podía acontecer, porque como arriba se dijo este agüero es indiferente a bien y a mal.

(Lib. V, cap. ii)

DEL AGÜERO QUE TOMABAN CUANDO OIAN DE NOCHE ALGUNOS GOLPES, COMO DE QUIEN ESTA CORTANDO MADERA

Cuando alguno de noche oía golpes como de quien corta leña, tomaba mal agüero; a éste llamaban *youaltepuztli,* que quiere decir hacha nocturna; por la mayor parte este sonido se oía al primer sueño de la noche, cuando todos duermen profundamente y ningún ruido de gente suena; oían este sonido los que de noche iban a ofrecer cañas y ramos de pino, los cuales eran ministros del templo, que se llamaban *tlamacazque.* Estos tenían por costumbre de hacer este ejercicio o penitencia de noche, que es lo profundo de la noche; iban a hacer estas ofrendas a los lugares acostumbrados de los montes comarcanos, y cuando oían golpes como de quien hiende madero con hacha, lo cual de noche suena lejos, espantábanse de aquellos golpes y tomaban mal agüero. Decían que estos golpes eran ilusión de *Tezcatlipoca,* con que espantaba y burlaba a los que andaban de noche; y cuando esto oía algún hombre animoso y esforzado, y ejercitado en la guerra, no huía, mas antes seguía el sonido de los golpes hasta ver qué cosa era, y cuando veía algún bulto de persona corría a todo correr tras él, hasta asirle y ver qué cosa era. Dícese

que el que asía a esta fantasma con dificultad podía aferrar con ella, y así corrían gran rato andando a la sacapella, de acá para allá, cuando ya se fingía cansada la fantasma, esperaba al que la seguía, (y) entonces parecía al que la seguía que era un hombre sin cabeza, que tenía cortado el pescuezo como un tronco, y el pecho teníale abierto y tenía a cada parte como una portecilla, como que se abrían y cerraban juntándose en el medio y, al cerrar, decían que hacían aquellos golpes que se oían lejos; y aquel a quien había aparecido esta fantasma, ora fuese algún soldado valiente, o algún sátrapa del templo animoso, en asiéndola y conociéndola por la abertura del pecho veíale el corazón y asíale de él, como que se le arrancaba tirando; estando en esto demandaba a la fantasma que le hiciese alguna merced, o le pedía alguna riqueza, o le pedía esfuerzo y valentía para cautivar en la guerra a muchos, y algunos dábalos esto que pedían y a otros no los daba lo que pedían, sino lo contrario, que era pobreza y miseria y malaventura; y así decían que en su mano estaba de *Tezcatlipoca* dar cualquiera cosa que quisiese, adversa o próspera. Y la fantasma, respondiendo a la demanda, decía de esta manera: "Gentil hombre, valiente hombre amigo mío, fulano, déjame, ¿qué me quieres?, que yo te daré lo que quisieres". Y la persona a quien esta fantasma le había aparecido decíala: "no te dejaré, que ya te he cazado". Y la fantasma dábale un punta o espina de maguey, diciéndole: "Cata aquí esta espina, déjame". Y el que tenía a la fantasma asida por el corazón, si era valiente y esforzado, no se contentaba con una espina y hasta que le daba tres o cuatro espinas no la dejaba.

Estas espinas eran señal que sería próspero en la guerra, y tomaría tantos cautivos cuantas espinas recibía, y que sería próspero y reverenciado en este mundo, con riquezas y honras e insignias de hombre valiente. También se decía que el que la asía del corazón, a la fantasma, y se lo arrancaba de presto sin decirle nada, echaba a huir con el corazón y se escondía, y (lo) guardaba con gran diligencia, envolviéndolo y atándole fuertemente con algunos paños; y después, a la mañana, desenvolvíale y miraba qué era aquello que había arrancado, y si veía alguna cosa buena en el paño, como es pluma floja como algodón, o algunas espinas de maguey, como una o dos, tenía señal que le había de venir buenaventura y prosperidad; y si por ventura hallaba en el paño carbones, o algún andrajo, o pedazo de manta roto y sucio, en esto conocía que le había de venir malaventura y miseria; y si aquel que oía estos golpes nocturnos era algún hombre de poco ánimo y cobarde, ni la perseguía ni iba tras ella, sino temblaba de temblor y cortábase de miedo, echábase a gatas porque ni podía correr ni andar; no pensaba otra cosa más de que alguna desgracia le había de venir por razón del mal agüero que había oído. Comenzaba luego a temer que le había de venir enfermedad, o muerte, o alguna desventura de pobreza y trabajos por razón de aquel mal agüero.

(Lib. V, cap. iii)

DEL MAL AGÜERO QUE TOMABAN DEL CHILLIDO DE LA LECHUZA

Cuando alguno sobre su casa oía charrear a la lechuza, tomaba mal agüero, luego sospechaba que alguno de su casa había de morir o enfermar, en especial si dos o tres veces venía a charrear allí, sobre su casa, tenía por averiguado que había de ser verdadera su sospecha; y si por ventura en aquella casa donde venía a charrear la lechuza estaba algún enfermo, luego le pronosticaban la muerte. Decían que aquel era el mensajero del dios *Mictlantecutli,* que iba y venía al infierno, por esto le llamaban *Yautequiua,* que quiere decir mensajero del dios del infierno y de la diosa del infierno que andaba a llamar a los que le mandaban; y si juntamente con el charrear le oían que escarbaba con las uñas, el que le oía, si era hombre, luego le decía: "Está quedo bellaco ojihundido, que hiciste adulterio a tu padre". Y si era mujer la que oía decíale: "Vete de ahí puto; ¿has agujerado el cabello con que tengo de beber allá en el infierno? Antes de esto no puedo ir". Decían que por esto le injuriaban de esta manera, para escaparse del mal agüero que pronosticaba y para no ser obligados a cumplir su llamamiento.

(Lib. V, cap. v)

LAS ABUSIONES QUE USABAN ESTOS NATURALES

PROLOGO

Aunque los agüeros y abusiones parecen ser de un mismo linaje, pero los agüeros por la mayor parte atribuyen a las criaturas lo que no hay en ellas, como es decir que cuando la culebra, o (la) comadreja, atraviesan por delante de alguno que va (de) camino, dicen que es señal que le ha de acontecer alguna desgracia en el camino; y de esta manera de agüeros está dicho en este libro quinto.

Las abusiones de que en este apéndice se trata son el revés, que toman en mala parte las impresiones, o influencias, que son buenas en las criaturas, como es decir que el olor del jazmín indiano que ellos llaman omixóchitl, *es causa de una enfermedad que es como almorranas, y también a la flor que llaman* cuetlaxóchitl *la atribuyen un falso testimonio, que cuando la mujer pasa sobre ella le causa una enfermedad, que también la llaman* cuetlaxóchitl, *la cual se causa en el miembro mujeril.*

Y porque los agüeros y las abusiones son muy vecinos, pongo este tratado de las abusiones por apéndice de este libro quinto, de los agüeros; y en los agüeros no está tanto dicho cuanto hay en el uso, ni tampoco en este apéndice están todas las abusiones de que usan mal, porque siempre van multiplicándose estas cosas, que son malas; y muchos hallarán, así del uno como del otro, cosas que no están aquí puestas.

(Lib. V apéndice)

DEL OMIXOCHITL

Hay una flor que se llama *omixóchitl,* de muy buen olor, parece al jazmín en la blancura y en la hechura; hay también una enfermedad que parece como almorranas, que se cría en las partes inferiores de los hom-

bres y de las mujeres, y dicen los supersticiosos antiguos que aquella enfermedad se causa de haber olido mucho esta flor arriba dicha, de haberla orinado o de haberla pisado

DEL CUETLAXOCHITL

Hay una flor que se llama *cuetlaxóchitl*, de un árbol con hojas muy coloradas. Hay también entre las mujeres una enfermedad que se les causa en el miembro mujeril, que también la llaman *cuetlaxóchitl*; (y) decían los supersticiosos antiguos que esta enfermedad se causaba en las mujeres por haber pasado sobre esta flor arriba dicha, o por haberla olido, o por haberse sentado sobre ella; y por esto avisaban a sus hijas que se guardasen de olerla, o de sentarse sobre ella, o de pasar sobre ella.

DE LA FLOR YA HECHA

Decían los viejos supersticiosos que las flores que se componen de muchas flores, con que bailan y que dan a sus convidados, que a nadie le es lícito oler el medio de ella, porque el medio de ella está reservado para *Tezcatlipoca* y que los hombres solamente pueden oler las orillas.

DE TECUENCHOLHUILIZTLI, QUE QUIERE DECIR PASAR SOBRE ALGUNO

Decían también los supersticiosos antiguos, que el que pasaba sobre algún niño que estaba sentado o echado que le quitaba la virtud de crecer, y se quedaría así pequeñuelo siempre, y para remediar esto decían que era menester tornar a pasar sobre él por la parte contraria.

DEL TAMAL MAL COCIDO

Otra abusión tenían: cuando se cuecen los tamales en la olla, si algunos se pegan a la olla como la carne cuando se cuece y se pega a la olla, decían que el que comía aquel tamal pegado, si era hombre, nunca bien tiraría en la guerra las flechas, y su mujer nunca pariría bien; y si era mujer, que nunca bien pariría, que se le pegaría el niño dentro.

DEL OMBLIGO

Otra abusión tenían: cuando cortaban el ombligo a las criaturas recién nacidas: si era varón, daban el ombligo a los soldados para que le lle-

vasen al lugar donde se daban las batallas; decían que por esto sería muy aficionado el niño a la guerra; y si era mujer, enterraban el ombligo cerca del hogar, y decían que por esto sería aficionada a estar en casa y (a) hacer las cosas que eran menester para comer.

DE LA TORTILLA QUE (SE) DOBLA EN EL COMAL

Tenían otra abusión: decían que cuando se doblaba la tortilla, echándola en el comal para cocerse, era señal que alguno venía a aquella casa, o que el marido de aquella mujer que cocía el pan, si era ido fuera, venía ya, y había coceado la tortilla porque se dobló.

DEL QUE ESTA ARRIMADO AL POSTE

Otra abusión tenían: decían que los que se arrimaban a los postes serían mentirosos, porque los postes son mentirosos y hacen mentirosos a los que se arriman a ellos, y por esto los padres y madres prohibían a sus hijos que se arrimasen a los postes.

DEL COMER ESTANDO EN PIE

Otra abusión tenían: decían que las mozas que comían estando en pie, que no se casarían en su pueblo sino en pueblos ajenos, y por esto las madres prohibían a sus hijas que comiesen estando en pie.

DE LA MUJER PREÑADA

Otra abusión dejaron los antiguos; y es, que la mujer preñada se debía de guardar de que no viese a ninguno que ahorcaban, o daban garrote, porque si le veía decían que el niño que tenía en el vientre nacería con una soga de carne a la garganta. También decían que si la mujer preñada miraba al sol, o a la luna cuando se eclipsaba, la criatura que tenía en el vientre nacería mellados los bezos, y por esto las preñadas no osaban mirar al eclipse, y, para que esto no aconteciese, si mirase el eclipse poníase una navajuela de piedra negra en el seno, que tocase a la carne. También decían que la mujer preñada, si mascaba aquel betún que llaman *tzictli*, la criatura cuando naciese, que le acontecería aquello que llaman *motentzoponiz*, que mueren de ello las criaturas recién nacidas, y cáusase de que cuando mama la criatura, si su madre la saca de presto la teta de la boca, lastímase en el paladar y luego queda mortal. También decían que la mujer preñada, si anduviese de

noche, la criatura que naciese sería muy llorona; y si el padre andaba de noche y veía alguna estantigua, lo que naciese tendría mal de corazón, y para remedio de esto, la mujer preñada, cuando andaba de noche, poníase unas chinas en el seno, o un poco de ceniza del hogar, o unos pocos de ajenjos de esta tierra que llaman *iztáuhyatl*; y también los hombres se ponían en el seno chinas, o *pícietl*, para excusar el peligro del hijo que estaba en el vientre de la madre; y si esto no hacían, decían que la criatura nacería con una enfermedad que llaman *ayomama*, o con otra enfermedad que llaman *cuetzpaliciuiztli*, o con lobanillos en las ingles.

DE LA MANO DE LA MONA

Tenían otra abusión, y aun todavía la hay: los mercaderes, y los que venden mantas, procuraban de tener una mano de mona. Decían que teniéndola consigo, cuando vendían, luego se les vendía su mercadería, y aun ahora se hace esto; y también cuando no se vende su mercadería, a la noche, volviendo a su casa, ponen entre las mantas dos vainas de *chilli*, (y) dicen que les dan a comer *chilli* para que luego otro día se vendan.

DE LOS RATONES

Otra abusión tenían: decían que los ratones sabían cuando alguno estaba amancebado en alguna casa, y luego van allí y roen y agujeran los *chiquihuites* y esteras, y los vasos, y esto es señal que hay algún amancebado en alguna casa, y llaman a esto *tlazolli*; y cuando a la mujer casada los ratones agujeraban las naguas, entendía su marido que le hacía adulterio; y si los ratones agujeraban la manta al hombre, entendía la mujer que le hacía adulterio.

DE LAS PIERNAS DE LAS MANTAS

Otra abusión tenían: decían que cuando se tejía alguna tela, ora fuese para manta, ora para naguas, ora para *huipil*, si la tela se aflojaba de una parte más que de otra, decían que aquél para quien era, era persona de mala vida, y que se parecía en que la tela se paraba bizcornada.

DEL ESTORNUDO

Otra superstición: decían que el que estornudaba, era señal que alguno decía mal de él, o que alguno hablaba de él, o que algunos hablaban de él.

DE LOS NIÑOS O NIÑAS

Otra abusión: y es que cuando comían o bebían en presencia de algún niño que estaba en la cuna, poníanle un poco en la boca de lo que comían o bebían; decían que con esto no le daría hipo cuando comiese o bebiese.

DE LA CASA NUEVA POR QUIEN SACABA FUEGO NUEVO

Otra abusión: cuando alguno edificaba alguna casa nueva, habiéndola acabado, juntaba los parientes y vecinos y delante de ellos sacaba fuego nuevo en la misma casa; y si el fuego salía presto, decían que la habitación de la casa sería buena y apacible, y si el fuego tardaba en salir decían que era señal que la habitación de la casa sería desdichada y penosa.

DE CUANDO LOS MUCHACHOS MUDAN LOS DIENTES

Otra abusión tenían cerca del mudar de los dientes de los muchachos: decían que cuando mudaba un diente algún muchacho, su madre o padre echaba el diente mudado en el agujero de los ratones, o mandábalo echar; decían que si no lo echaba en el agujero de los ratones no nacería, y que se quedaría desdentado.

Estas abusiones empecen a la fe, y por eso conviene saberlas, y predicar contra ellas. Hanse puesto estas pocas, aunque hay otras muchas más. Los diligentes predicadores y confesores búsquenlas para entenderlas, en las confesiones, y para predicar contra ellas, porque son como una sarna que enferma a la fe.

(Lib. V, ap., fragmentos)

ADICIONES

SUEÑOS Y OTROS AGÜEROS Y ABUSIONES

SUEÑOS

El que soñaba al diablo, lo imprecaba.

Del que soñaba que su casa ardía, se decía: "Ya morirá". Y del que soñaba que era llevado por el río: "Ya morirá".

Del que soñaba que sobre él se rompía un cerro, también se decía: "Ya morirá".

Del que soñaba que el árbol se rompía sobre él, se decía: "Ya morirá".

Del que soñaba que hacía estrenar casa, también se decía: "Ya morirá".

Del que soñaba eclipse del sol, también se decía: "Ya quedará ciego o se venderá".

Del que soñaba que la fiera lo comía, se expresaba: "Ya morirá".

Del que soñaba que una serpiente se echaba sobre él, también se decía: "[Padecerá la enfermedad llamada] 'envaramiento de la serpiente'; por esto morirá".

Del que se soñaba volar, se decía: "Ya morirá en guerra".

Y aun otros sueños que no sabemos bien, que son muchos.

Los lectores de los destinos interpretaban los sueños. Los veían en el libro de los destinos y ordenaban la forma en que debía ser hecha la ofrenda, y quemaban la ofrenda. Y la ofrenda era papel, copal, hule.

(*Primeros memoriales*, f. 85 v.)

ESTERA DE SERPIENTES O SERPIENTE-ESTERA

Esta no es sólo una. Se reúnen, se juntan las serpientes, como si se hicieran una estera. En ella está la silla de culebras, o quizá está aparte. Y así va, así anda, corre de aquí para allá; corre a todas partes. Es (así) porque las cabezas de las serpientes están hacia todas partes; se han convertido en los flecos de la estera de serpientes; por esto corre hacia todas partes; de aquí para allá va, y en ella va la silla de serpientes, va rodando.

El que la ve, el sabio, el experimentado, no le teme. En ella se sienta rápidamente, como si se sentara sobre una estera, y la silla de serpientes sobre la que se sienta la considera silla propia.

Quizá se aplane algo la estera de serpientes, o quizá la pandee un poco. En ella va; va haciendo silla la silla de serpientes. Luego desbaratan (la estera) las serpientes; se hace la huida; se encaminan en cualquier dirección.

Y cuando acontece esto, piensa (el hombre) dos cosas. La primera cosa, que dizque su augurio es que ya morirá, o que le acontecerá algo peligroso. La segunda cosa,; dizque entonces hace merecimiento, que entonces merece el cargo de *tecuhtli* [10], el gobierno; dizque será *tecuhtli*, gobernará, porque rápidamente se sienta en la estera de serpientes.

(*Códice matritense*, RAH, f. 291 v. y *Códice florentino*, lib. XI, p. 81)

[10] Cargo administrativo y judicial en el *calpilli*. (L.A.).

CABEZA DE ESPEJO

Es también muy raro. Viene también cuando vienen las aves. Sólo es pequeñillo, del tamaño de una paloma.

Por esto se llama cabeza de espejo: tiene en su cabeza como un espejo, en medio de la cabeza, como disco. Ahí aparecemos. Precisamente en su frente está una renglerilla de plumaje algo ceniciento. Su pico es pequeño, como un diminuto cilindro. Su pecho, su espalda, son completamente azules. El plumaje de sus alas, su cola, también son azules. En todo su plumaje hay un poquito de blanco. Sus patas son amarillas, y cuando anda en el agua va remando con sus patas. Aparece en el agua; va ardiendo, va luciendo como ascua.

Y este *cuatézcatl* es la señal de la guerra. El que lo caza, ahí (en el espejo) se ve. Si irá, si irá a finalizar en la guerra, verá que es llevado, que es hecho cautivo, que lo arrastran. Pero si tendrá fortuna, si algo es su merecimiento, verá que él arrastra a la gente.

(*Códice florentino*, lib. XI, p. 32)

EL ECLIPSE DE SOL

Cuando esto acontece (el sol) se muestra muy rojo; ya no permanece quieto; ya no está tranquilo; sólo está balanceándose. Se amarillece mucho. En seguida hay bullicio; se inquieta el hombre; hay alboroto, hay trastorno, hay temor, hay llanto. Levantan el llanto los hombres; se dan alaridos; hay gritos; hay grita; hay vocerío; hay clamor; se tienden los cascabeles. Son sacrificados albinos [11]; son sacrificados cautivos. Se sangra la gente; se hacen pasar varas por las orejas y en los templos son cantados cantos floridos. Permanece el ruido; permanece la grita. Así se decía: "Si acabase, si fuese comido el sol, todo oscurecerá para siempre, vendrán a bajar las *tzitzimime* [12], vendrán a comer hombres".

(*Primeros memoriales*, f. 160 v.; *Códice matritense*, RP, ff. 178 r. y v., y *Códice florentino*, lib. VII, p. 2)

EL GRANIZO

Así se hace, así aparece: cuando sobre los cerros se colocan las nubes muy blancas, se dice: "Ya granizará, ya será granizado nuestro sustento".

Y así cae el granizo, como resonando; golpea la cabeza de la gente, apedrea a la gente. Así muere, así se daña, así se muere nuestro sustento.

[11] *Tlacaztalmicoa* es "sacrificar albinos" según la interpretación de fray Bernardino de Sahagún en los *Memoriales con escolios*. (L.A.).

[12] Deidades femeninas. (L.A.).

A una braza tiende, tiende a los pájaros en la superficie del agua. Y allá los levantan, los levantan después, obtienen nuestro alimento los navegantes.

Y para que no granice, para que no sea granizado, para que no sea muerta por el granizo la mata del maíz, entonces empujan (las nubes), las ahuyentan los arrojadores de granizo, los arrojadores de la lluvia; desde el agua las apartan, las muestran, las llevan; o quizá allá las arrojan a los zacatales, a las llanuras de zacate, donde es el lugar en que nada se hace, donde de nada es lugar, donde nada permanece, donde nada se levanta, donde nada permanece levantándose, donde nada brota, donde nada permanece brotando, donde nada se siega. Sólo es lugar de miseria, donde las piedras están secándose.

(*Códice matritense*, RP, ff. 183 v., 184 r., y *Códice florentino*, lib. II, pp. 157-8; éste y los cuatro textos anteriores: traducción de Alfredo López Austin, *Augurios y abusiones*, Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, 4, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1969, pp. 101, 103, 121, 123, 125, 145, 151 y 153).

MEDICINA

DE LAS ENFERMEDADES Y MEDICINAS CONTRARIAS DE LOS PECHOS, COSTADOS Y ESPALDAS

DOLOR DE LOS PECHOS

Para el dolor de los pechos será bueno tomar las raíces aquí nombradas, y molerse y cocerse, y beber el agua de ellas, siendo tibia, y esto dos o tres veces, o beber el agua del *ezpatli* hecho de diversas hierbas, cociéndose mucho y mezclándose con pepitas y chile, y procurar de comer siempre tarde; y los correos o mensajeros, que van muy de prisa, suelen beber esta agua caminando para que no (se) abra el pecho.

POCA LECHE

Para las mujeres que tienen poca leche en las tetas será necesario moler la raíz llamada *tacanalquíltic,* y beberla dos, o tres veces saliendo del baño, y lavándose primero los pechos con el *tequixquite,* con la cual primera leche que sobreviniere de esta cura, la criatura se corromperá algún tanto, y para acabarle de purgar será bueno darle dos o tres gotas de esta agua, empapando algún poco de algodón como está dicho; el alma (que) no coma aguacate y beba el agua cocida de calabazas blancas, o de la hierba llamada *cuetlaxóchitl,* o coma asado el vergajo de los perrillos, o coma el *izcauitli.*

HINCHAZON DE LAS TETAS

La hinchazón de las tetas, para curarse será necesario moler la hierba que se llama *yxiayáual,* mezclada con otra hierba nombrada *eloquíltic,* y ponerla alrededor de aquella hinchazón o dureza, y con esto vendrá a madurar o se resolverá la hinchazón, y si no aprovechare este remedio se sajará, y poner alrededor las dichas hierbas mezcladas, y cuando se fueren pudriendo las heridas de la sajadura, se echará una bilma de las dichas hierbas, y de los polvos de la hierba llamada *chichicaquílitl* y el *ocótzotl,* y beberá el agua de la hierba nombrada *tetetzmític.*

DOLOR EN LOS PECHOS

Cuando se tuviere dolor en los pechos, o en las espaldas, o en las costillas, o molimiento en todo el cuerpo, molerse han las hierbas y raíces aquí nombradas, y revolverse y mezclarse con el cisco y el *axin,* y untarse, lavándose primero con el agua caliente de los inciensos de la tierra; y cuando sintiere alguna comezón tomar algunos baños, y después de haberlos tomado beber el agua de estas hierbas aquí nombradas, y así (se) expelerá el mal, *tlalquequétzal* y *tonalxíhuitl.*

NIGUAS

Las niguas que nacen en las espaldas, que en la lengua se llaman *qualócatl,* curarse han no lavándose ni bañándose, algunos se curan con la hierba que llaman *toloa,* secada al sol y hecha polvos, puesta en los dichos nacidos, y si con ésta se ablandaren, echarse han los polvos de la raíz que se llama *iztacpatli,* y si con esto no sanare, cortarlo en cruz, y sacarse han de dentro ciertas sabandijas a manera de aradores; y juntarse han las hierbas aquí nombradas, molidas, mezclándolas con el cisco y cal, y poniéndolas encima, y sobre todo se han de poner una bilma de *ocótzotl*; y algunos curan esto con la penca del maguey cortando un pedazo a manera de parche, y poniéndola en el nacido, y abriéndola por medio para que quede descubierta la boca del nacido, y tomar un poco de *óxitl* y ponerlo en la propia boca del nacido, de suerte que poniendo fuego sobre el *óxitl* quede quemado el nacido; y hecho esto se pondrá una bilma de *ocótzotl* mezclado con la hierba nombrada *yiauhtli.* Y su comida del enfermo serán tortillas tostadas, y huevos, y guardarse de comer chile y carne, y de beber al atole caliente, y cacao, y vino; su bebida será agua fría, o el agua del *aguayacan.*

QUEBRADURAS DE HUESOS

Las quebraduras del hueso del espinazo y de las costillas, o de los pies, o (de) otro cualquier hueso del cuerpo, se curarán, tirándose, y poniéndose en su lugar, después de lo cual se ha de poner encima de la tal quebradura la raíz molida que se llama *zazálic,* y ponerse a la redonda algunas tablillas y atarse bien, porque no se torne a desconcertar; y si a la redonda de la tal quebradura estuviere hinchada la carne se ha de punzar y poner la raíz que se llama *zazálic,* molida y mezclada con la raíz nombrada *tememétlatl,* y con el agua de esta raíz postrera lavarse el cuerpo, o beberla en vino y tomar algunos baños; y cuando se sintiere alguna comezón, untarse con la hierba llamada *xipetziuh,* mezclada con la raíz llamada *iztac zazálic.* Si con esto no sanare se ha de raer y legrar

el hueso de encima de la quebradura, cortar un palo de teas que tenga mucha resina, y encajarlo con el tuétano del hueso para que quede firme, y atarse muy bien y cerrar la carne con el *patli* arriba dicho.

HINCHAZONES

Las hinchazones que proceden de los huesos desconcertados se curarán con los polvos de ciertas mazorcas de maíz que nacen anchas y jaspeadas, o leonadas, que en la lengua se llaman *tzatzapalli xochicintli, quappachcintli,* quemadas y molidas, y puestos los dichos polvos en la hinchazón y apretarla con la mano.

TOS PERPETUA

Para los que siempre andan tosiendo, y tienen una tos perpetua, y echan mucha flema, materia, sangraza cuajada, será necesario beber el agua de la hierba que se llama *teouaxin,* mezclada con chile y sal, cociéndose muy bien, o beberá el agua de cierta raíz que se nombra *iztac chichicquáuitl,* cociéndose primero con el *pulcre,* y cuando bebiese esta agua no coma luego, y no coma fruta ni cosas muy frías, aunque puede beber algún trago de *pulcre.* También aprovechará beber el agua del palo nombrado *chichiualquáuitl* mezclado con agua y puesto al sol, y también beber el agua, del palo nombrado *tlapalezquáuitl,* cociéndose primero y echando en el agua un poco de *tequixquite* colorado; entiéndese que un día ha de beber el agua de un palo y otro día la del otro.

ESCUPIR SANGRE

Los que escupen sangre se curarán bebiendo el cacao hecho con aquellas especies aromáticas que se llaman *tlilxóchitl mecaxóchitl* y *ueinacaztli,* y con cierto género de chile llamado *chiltecpin,* muy tostado y mezclado con *ulli*; y también esto que está dicho se podrá beber en el vino, pero no ha de llevar *ulli;* o beberá el agua del palo llamado *tlapalezquáuitl,* o el panecico que se llama *ezpatli,* que se hace de diversas hierbas moliéndolo y revolviéndolo con el agua.

(Lib. X, cap. xviii, fragmento)

TOZANCUITLAXCOLLI

Hay otra hierba medicinal que se llama *tozancuitlaxcolli,* (que) tiene las hojas coloradillas y redondas y arpadas, y las ramas bermejas; algunas de estas hojas están la mitad coloradas y la mitad verdes, y la raíz de esta hierba por de dentro es blanca y por de fuera bermeja. Tiene muchas raíces y son redondillas, asidas unas con otras. Esta raíz, molida con un chile, tuéstase y después cuécese con agua; (y) esta medicina, de esta manera hecha, sana las cámaras de sangre. Después de bebida baja aquel humor y hace más cámaras de las que hacía, y después, antes de un poco, aplaca, y después de esto ha de beber agua mezclada con *chiantzótzol,* y de allá (a) un poco podrá comer. Las hojas de esta hierba, no aprovechan de nada; hácese esta hierba en las peñas y en los riscos y montañas.

CACACILLI

Hay otra hierba medicinal que se llama *cacacilli*; párrase a raíz del suelo; las hojas tiene anchuelas y delgadillas; hácense en esta hierba unas flores blancas (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es algo dulce. Es contra las cámaras de sangre, bebida y molida con un poco de *chiantzótzol*; bébese sobre la comida, y también se bebe contra las quebraduras de huesos, digo, es buena, puesta encima con alguna cosa que pegue como *tzacutli,* o *xochiocótzotl.* También es provechosa contra las postemas, como incordios y otras semejantes, (pues) poniéndola encima hace madurar la postema; también es buena para sacar astilla, espina o hueso, o pedazo de flecha del cuerpo. Hácese esta hierba en las montañas de *Xochimilco,* y en todas (las) montañas.

XOXOCOYOLTIC

Hay otra hierba medicinal que se llama *xoxocoyóltic;* tiene hojas a manera del corazón, arpadillas y coloradillas; no son para nada provechosas. Tiene una raíz sola y redonda como piedra; la raíz en la sobre haz es bermeja y de dentro es blanca, y es amarga. Es medicinal para los que tienen dañado el miembro, echando con jeringa dentro, y también para los que están estreñidos, tomándola por tristel; hase de mezclar con un poco de *pulcre* blanco, o sin mezcla, y vomitará con ella y también echará fuera la materia que está dentro en el miembro. Habiéndola tomado de esta manera, tomará el enfermo un poco de caldo de ave, o puchas que llaman *yallotolli,* y tomado esto comerá; pero no ha de beber agua fría. Hácese esta hierba en los riscos y peñas.

IZELEUA

Hay otra hierba medicinal que se llama *izeleua*; es arbusto, tiene las hojas redondilas, muy verdes, tiene unas flores moradas (que) no son de provecho. La raíz de esta hierba es grande y negra, como raíz de árbol, córtanla para aprovecharse de ella, y hecha astillas, cuécese juntamente (con) pepitas de calabaza y granos de maíz; cuélase el agua después de cocida, (y) dase a beber a los que recaen; y si alguna mujer después de la enfermedad tuvo su marido un acceso a ella, y por ése recae, bébela dos o tres veces y con esto sana. También se bebe cruda, molida y revuelta con agua, cuando alguno comienza a estar enfermo, y con esto echa cólera y flema por la boca; y también la beben los que tienen demasiado calor y angustias en el corazón, y con esto se aplacan; después de bebida toman un poco de caldo de ave. Es rara esta hierba y hácese en las montañas.

POZAULIZPATLI

Hay otra hierba medicinal que se llama *pozaulizpatli*; tiene las hojas anchas, la hechura (de ellas) es como de higuera aunque pequeñas, son muy verdes, arpadillas y puntiagudas; están parradas por el suelo; son amargas estas hojas. Tiene la raíz como el rábano, por de fuera amarilla y por de dentro blanca; muélese la raíz con las hojas (y) es provechosa para los que están hinchados, o que les salen llagas por el cuerpo; pónenla molida en los lugares de las llagas e hinchazones, y así sanan. Hácese en las montañas.

UAUAUHTZIN

Hay otra hierba medicinal que se llama *uauauhtzin,* o *iztacquáuitl,* (que) ya se dijo arriba que es contra el calor demasiado, y también es medicinal para la hinchazón o podredumbre del miembro, y para esto se ha de moler juntamente con las hojas y flores de la hierba que se llama *matlalli,* y revuélvense con agua caliente. También esta hierba molida y bebida es contra el tabardete, cuando comienza a aparecer con unas pintas como de cardenillo, y bebiendo esta hierba luego sale fuera; es menester sangrar al enfermo. También es provechosa para el que tiene cámaras continuas, bebida la raíz con agua caliente y mezclada con un poco de *chian.* En toda parte se hace, en las montañas.

IZTAQUILTIC

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztaquíltic;* es mata, tiene las ramas largas, tiene las hojas menudas como las hojas de cedro, es muy

verde y lisa. La raíz de esta hierba no aprovecha nada. La rama es algo quemosa, (y) aprovecha para los que están estreñidos de la orina; hanla de beber molida y mezclada con agua, y no se ha de beber otra agua sino ésta; también aprovecha a los que echan sangre por la boca; purga los malos humores por la boca, y a los que tienen gota coral, si se la dan a beber a los principios, sanan; y también aprovecha a los que escupen materia. Hase de mezclar con la hierba arriba dicha que se llama *uauauhtzin,* y háceles purgar los humores por abajo. Dase en las montañas y riscos

MEMEYA

Hay otra hierba medicinal que se llama *memeya,* que quiere decir mana leche; tiene una rama sola, y las hojas (son) largas y anchuelas y puntiagudas, y (la) flor blanca; las ramas ni hojas no son de provecho. La raíz de esta hierba es como de color castaño por de fuera, por de dentro es blanca; no tiene ningún sabor, sino como agua; hase de tomar molida con unos granos de maíz y mezclada con agua tibia; una de estas raíces, o cebollas, se reparte en tres o cuatro veces para beber. Aprovecha así bebida para los que tienen mal de barriga y les rugen las tripas, y tienen la barriga hinchada, y con esto sana; hace echar por la boca cólera y flema y materia. Se ha de tomar en ayunas, y después de tomada ha de beber el enfermo el *yollatolli,* y después ha de comer; pero no cosa con chile. También provoca la cámara, y echa fuera las lombrices. Hácese en todas las montañas y cuestas.

TETZMITIC

Hay otra hierba medicinal que se llama *tetzmític,* (que) es semejante a la mata que se llama *tétzmetl,* (y) también se llama *quauholli.* Tiene las hojas muy verdes y correosas y redondillas, y también mana leche, y tiene las ramas coloradas; mana leche de las hojas y de los grumos cuando se corta; esta leche echada en los ojos, templa el calor y quita la bermejura de ellos, aclarálos, purifícalos. Las raíces de esta hierba son dulces, y espesas y larguillas, y por de fuera tienen color castaño y por de dentro blanco; lo interior de esta raíz molido provoca a la orina y purifícala, y también templa el calor demasiado; hácese en las montañas y en las ciénegas.

TZATZAYANALQUILTIC

Hay otra hierba medicinal que se llama *tzatzayanalquíltic*; las ramitas de esta hierba salen muchas sobre la tierra, (y) tiene las hojas como

la hierba que se llama *tzayanalquílitl,* tiene las hojas pequeñas y arpadillas, muy verdes; no tallece. De la hierba no hay provecho. La raíz de esta hierba es una, y parece como cuentas que están ensartadas; de fuera son de color castaño claro, de dentro son blancas. Bébese molida y mezclada con agua; aprovecha a las mujeres que crían cuando se les aceda la leche, y bebida muchas veces purifica la leche; y también la dan a beber al niño que tiene cámara (y) con ella se le quitan. También se maja, y el zumo que sacan de ella purifica la orina a los niños. Las que dan leche no han de comer aguacates porque causan cámaras a los niños que crían. Hácese en las montañas y en las peñas.

QUAUHTLACALHUAZTLI

Hay otra que se llama *quauhtlacalhuaztli;* es arbusto, tiene las hojas verdes, y anchuelas y ralas y arpadas, redondillas; tiene las flores leonadas; las raíces de este arbusto son medicinales, son gruesas y blancas y muy amargas, son correosas. Estas raíces hechas astillas y echadas en agua en que estén algún tiempo, para que el agua tome sustancia de la raíz, dase a beber esta agua a los que tienen sarna de la tierra que se llama *nanáhuatl*; hase de beber en ayunas. También se bebe molida con el agua; también purifica la orina, también los polvos de esta raíz se echan sobre la dicha sarna, también es provechosa a los que tienen mal de pecho y tienen mala digestión; también es provechosa para los que tornan a recaer de alguna enfermedad; (y) también purifica la leche de las mujeres que crían. Esta raíz pone el agua en que se echa muy azul. Hácese en los montes, y en los llanos y en los campos.

IZTAUHYATL

Hay otra hierba medicinal que se llama *iztáuhyatl*; es como los ajenjos de Castilla, también es amarga; molida o majada esta hierba aprovecha a muchas cosas, molida y bebida con agua hace echar la cólera y flema, (y) también es buena bebida para los que están ahítos; también echa fuera el calor demasiado interior, y también purifica la orina, y también aprovecha al que tiene ardor en la cabeza. También es provechosa, molida, juntamente con los meollos de las ramas de la hierba que se llama *quauhyayáual,* para los que tienen angustias en el corazón por razón de algún mal humor que le oprima; bébenla cocida con agua y sanan. Hácese por todas partes en los campos.

OLOLIUHQUI

Hay otra planta medicinal que se llama *ololiuhqui,* o *uey ytzontecon;* párranse sobre la tierra sus ramas y hojas, tiene las hojas verdes obscuras,

son de tres en tres, las flores están revueltas con las hojas, tienen las flores moradas y blanquecinas; no son de provecho. La raíz tiénela redonda, de fuera es negra y de dentro es blanca, tiene sabor dulce como de hierba; la corteza es delgada, molida es buena para dolor de la barriga y rugimiento de las tripas, y para el que tiene desmayos del corazón, y que le laten las sienes y venas; hase de beber revuelta con agua, en ayunas, y con esto purga y echan la cólera y flema por la boca, (y) con esto se le quitan los latidos del cuerpo. El agua con que se ha de beber ha de ser tibia para purgar por la orina. A los que tienen calenturas tercianas, o cuartanas, dársela han a beber en tomándole la calentura, y con esto se le quita o se le aplaca. En todo lugar se hace, en cuestas o en llanos, pero es rara. En otra parte se puso este nombre *ololiuhqui,* pero son diferentes hierbas.

XOXOUHQUI

Hay otra que se dice *quauhxoxouhqui,* o *xoxouhcapatli*; ésta es una hierba como la hiedra, que sube por los árboles y por las paredes; tiene las ramas verdes, y las hojas redondillas y puntiagudas; echa flores, y son blanquitas; hace semilla, y esta semilla es redonda, y en cada flor no se hace más que una; las hojas y semillas, molidas, todo junto y mezclado con agua y tinta, lavando el cuerpo con ella es contra la gota; y también se pone en el mismo lugar donde está la gota, mezclado con un poco de resina; y cuando la gota ha cundido por todo el cuerpo y da grandes dolores, y se va secando todo el cuerpo, si se lava con ella, o la pone por todo el cuerpo mezclada con resina, y emplumado, con esto amansan los dolores; y también bebidas en ayunas la semilla molida y mezclada con agua amansa el dolor. Dicen que cuando uno tiene enfermedad que los médicos no entienden, ni saben dar remedio para ella, se bebe esta semilla molida y mezclada con agua, emborráchase con ella el enfermo y luego da señal donde está la enfermedad. También dicen que es provechosa para las llagas podridas que no les hallan medicina, molida esta semilla con las hojas, y puesta en polvos, o mojada, sana las llagas viejas e incurables. Hácese esta hierba en tierra caliente.

TEXOXOCOYOLLI

Hay otra hierba que se llama *texoxocoyolli;* tiene las ramas larguillas y también los pezones de las hojas, tiene las hojas anchuelas y ametaladas de verde y morado; solamente hace una flor y es como morada; tiene un sabor como de hierba o heno, y amarga un poco. Esta hierba molida es provechosa para las hinchazones, poniéndola molida sobre la hinchazón. La raíz de esta hierba es una y es redonda, por de fuera es negra y por

de dentro amarilla; tiene unas raíces pequeñuelas y delgadas y espesas, en que está revuelta; tiene un sabor áspero, que se ase a la lengua; esta raíz molida es buena para las mujeres que tornaron a recaer por haber tenido su marido acceso a ellas antes que estuviesen bien sanas, y también para el hombre que tornó a recaer por haber tenido acceso a su mujer antes de estar bien sano.

CHILPANTON

Molida hase de revolver con un poco de algodón y hase de poner dentro, en el miembro femenil, o viril, luego por allí purga lo que hacía daño al cuerpo; lo mismo es para los que se estragaron teniendo acceso a la mujer. Esta raíz molida y mezclada con la raíz de la hierba que se llama *chilpanton,* es provechosa para los que tienen hinchazón de la barriga por razón de alguna postema interior. Hase de beber en ayunas, con agua, y con esto purga por abajo la postema que hacía daño. De esta hierba, *chilpanton,* arriba se dijo: esta hierba, *texoxocoyolli,* en las montañas y en los páramos se hace.

TLACOXOCHITL

Hay otra hierba medicinal que se llama *tlacoxóchitl,* es altilla, tiene las hojas divididas de dos en dos y de tres en tres; son verdes, son anchuelas y arpadas, son algo vellosas; tiene las flores naranjadas, redondillas y huecas; no son de provecho. Tiene esta hierba las raíces grosezuelas, por encima negrestinas y de dentro blancas, (que) tienen la corteza delgada; sabe entre amargo y dulce; es buena contra el calor demasiado y desmayo del corazón. Hase de beber molida y mezclada con agua, y con algunos granos de maíz hasta quince, y también con algunos granos de cacao, hasta quince o dieciséis, todo molido junto, y bebido con agua muchas veces, en ayunas, y después de comer, mitígase el calor; hácese en todas partes en las montañas y páramos.

MAGUEY

El maguey de esta tierra, especialmente el que llaman *tlacámetl,* es muy medicinal por razón de la miel que de él sacan, la cual hecha *pulcre* se mezcla con muchas medicinas para tomarlas por la boca, como atrás se dijo, también este *pulcre* es bueno, especialmente para los que han recaído de alguna enfermedad, bebiéndolo mezclado con una vaina de *ají* y con pepitas de calabaza, todo molido y mezclado, bebiéndolo dos o tres veces, y después tomar el baño, así sana; también la penca del

maguey nuevo asada en el rescoldo, el zumo de este maguey, o el agua de que se coció, hervido con sal (y) echado en la llaga del que se descalabró, o del herido, de cualquier herida sana; también la penca del maguey, seca y molida, mezclada con resina de pino y puesta con su pluma en el lugar del dolor, ahora sea gota, ahora sea otra cosa, sana; también el *pulcre* se mezcla con la medicina que se llama *chichicpatli,* y hervido con ella es provechosa para el que tiene dolor de pecho, o de la barriga, o de las espaldas, o tiene alguna enfermedad con que se va secando; bebiéndola en ayunas unas o dos veces, o más sana.

TUNAS

El árbol que se llama tuna tiene las hojas grandes y gruesas, y verdes y espinosas; este árbol echa flores en las mismas hojas (y) unas son blancas, otras bermejas, otras amarillas, y otras encarnadas; hácense en este árbol frutas que se llaman tunas, (que) son muy buenas de comer (y) nacen en las mismas hojas. Las hojas de este árbol, descortezadas y molidas, danlas a beber con agua a la mujer que no puede parir, o que se ladeó la criatura, con esto pare bien; a la mujer que se le ladea dentro la criatura padece dos o tres días gran pena, antes que para; esto acontece por la mayor parte a las mujeres que no se abstienen del varón antes de parir.

CHIA CON TLAQUATZIN

La semilla de la *chía* molida con un poco de la cola del animal que se llama *tlaquatzin,* (en) tanta cantidad como medio dedo, mezclado todo con agua, bebiéndola la mujer que no puede parir luego pare; este brebaje es mejor para parir que no los de arriba, y esto no lo saben muchos. Con la raíz de esta hierba, verde y cruda, con la raíz del sauce que se llama *quetzalhuéxotl,* todo molido, hácese con ello atole, y es provechoso para los que escupen sangre y que tienen continua tos, que sale del pecho y escupen sangre; también con esto sana la tos vieja, o de muchos días; también es bueno para los que tienen cámaras de materia, bebiéndola dos o tres veces. La semilla de esta hierba cruda muélese, y sacándola el zumo, y bebiéndolo en ayunas limpia el pecho, y bebiendo con este zumo mezclado *atul* antes de comer hace lo mismo. Este zumo de esta *chían* es como el olio de linaza de Castilla, con que los pintores dan lustre.

OQUICHPATLI

Hay otra hierba medicinal que se llama *oquichpatli*; nace parrada sobre la tierra, como la hierba de la golondrina; tiene las hojas muy verdes

y redondillas, como lentejas, algo puntiagudas; las flores y las hojas van entrepuestas una con otras, como plumas blanquillas, llévalas el viento a las flores, las cuales, ni las hojas, no son de provecho. La raíz es una redondilla, tan larga como un palmo; por encima es un poco amarilla y por de dentro blanca, y es quemosa esta raíz, está como en *relata.* Esta raíz, molida, es provechosa para el hombre, o mujer, que porque no acabó de expeler la simiente humana, o por miedo o por otra ocasión que se ofreció, y queda cortado o estragado, y por esta causa se va secando, y le da una tos continua, y se va parando negro el cuerpo, y secándose, aunque haya un año, o dos o tres, que está así; tomándola por tristel expele un humor muy hediondo por espacio de dos o tres días, acaba de salir el humor corrupto, y por el miembro echa la orina blanca, como agua de cal, y muy hedionda, y lo mismo hace la mujer. Esto mismo es medicina para cuando alguno en sueños no acabó de expeler el humor sementino. La cantidad de esta raíz ha de ser como medio dedo, molida para una vez. Hállase esta hierba en los campos de *Tullantzinco.*

LOS BAÑOS TEMAZCALLI

Usan en esta tierra de los baños para muchas cosas, y para que aproveche a los enfermos hase de calentar muy bien el baño, que los llaman *temazcalli,* y hase de calentar con buena leña que no haga humo; aprovecha primeramente a los convalecientes de algunas enfermedades, para que más presto acaben de sanar; aprovechan también a las preñadas que están cerca del parto, porque allí las parteras las hacen ciertos beneficios para que mejor paran; también aprovechan para las recién paridas, para que sanen y para purificar la leche; todos los enfermos reciben beneficios de estos baños, especialmente los que tienen nervios encogidos, y también los que se purgan, después de purgados; también para los que caen de su pie, o de alto, o fueron apaleados o maltratados, y se les encogieron los nervios, aprovéchales el baño; también aprovecha a los sarnosos y bubosos, allí los lavan, y después de lavados los ponen medicinas conforme a aquellas enfermedades; para éstos es menester que esté muy caliente el baño.

LOS MEDICOS INFORMANTES INDIOS

Esta relación arriba puesta, de las hierbas medicinales, y de las otras cosas medicinales arriba contenidas, dieron los médicos del *Tlatilulco,* Santiago, viejos y muy experimentados en las cosas de la medicina y que todos ellos curan públicamente, los nombres de los cuales, y del escribano que lo escribió se siguen, y porque no saben escribir rogaron al escribano

que pusiese sus nombres. Gaspar Matías, vecino de la Concepción; Pedro de Santiago, vecino de Santa Inés; Francisco Simón y Miguel Damián, vecinos de Santo Toribio; Felipe Hernández, vecino de Santa Ana; Pedro de Requena, vecino de la Concepción; Miguel García, vecino de Santo Toribio, y Miguel Motolinía, vecino de Santa Inés.

(Lib. XI, cap. vii, fragmentos)

OTRAS MEDICINAS

CARNE DE TIGRE

La carne del tigre dicen que es medicinal para los que han sido casados y, estando viudos, no se acuerden de mujer, ni les fatiguen las tentaciones carnales; hanla de comer asada o cocida; también es provechosa comida de esta manera para los que pierden el seso, y también es buena para los que tienen calenturas con frío; hase de comer cuando comienza la calentura, y hase de beber un poco de caldo. También comen esta carne los señores para ser fuertes y animosos; también para los que son locos es bueno un pedazo de cuero, y de los huesos, y también del estiércol, todo quemado y molido y mezclado con resina, u *ocótzotl,* y sahumándose con ello sanan.

IV

RELIGION Y MITOS

ORIGEN DE LOS DIOSES

DEL PRINCIPIO QUE TUVIERON LOS DIOSES

Del principio de los dioses no hay clara ni verdadera relación, ni aun se sabe nada; mas lo que dicen es que hay un lugar que se dice Teotihuacan, y allí, de tiempo inmemorial, todos los dioses se juntaron y se hablaron diciendo: ¿Quién ha de gobernar y regir el mundo? ¿Quién ha de ser sol? (y esto ya es platicado en otra parte). Y al tiempo que nació y salió el sol, todos los dioses murieron y ninguno quedó de ellos, como adelante se dirá en el Libro Séptimo, en el capítulo II.

DEL NACIMIENTO DE HUITZILOPOCHTLI

Según lo que dijeron y supieron los naturales viejos, del nacimiento y principio del diablo que se decía *Huitzilopochtli,* al cual daban mucha honra y acatamiento los mexicanos, es: que hay una sierra que se llama *Coatépec* junto al pueblo de *Tulla,* y allí vivía una mujer que se llamaba *Coatlicue,* que fue madre de unos indios que se decían *Centzonhuitznahua,* los cuales tenían una hermana que se llamaba *Coyolxauhqui*; y la dicha *Coatlicue* hacía penitencia barriendo cada día en la sierra de *Coatépec,* y un día aconteciόle que andando barriendo descendiόle una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado, y tomóla y púsola en el seno junto a la barriga, debajo de las naguas y después de haber barrido (la) quiso tomar y no la halló de que dicen se empreñó; y como vieron los dichos indios *Centzonhuitznahua* a la madre que ya era preñada se enojaron bravamente diciendo: ¿Quién la empreñó que nos infamó y avergonzó? Y la hermana que se llamaba *Coyolxauhqui* decíales: hermanos, matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto empreñado. Y después de haber sabido la dicha *Coatlicue* (el negocio) pesόle mucho y atemorizόse, y su criatura hablábala y consolábala, diciendo: no tengas miedo, porque yo sé lo que tengo de hacer. Y después de haber oído estas palabras la dicha *Coatlicue* aquietόsele su corazón y quitόsele la

pesadumbre que tenía; y como los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían hecho y acabado el consejo de matar a la madre, por aquella infamia y deshonra que les había hecho, estaban enojados mucho, juntamente con la hermana que se decía *Coyolxauhqui,* la cual les importunaba que matasen a su madre *Coatlicue;* y los dichos indios *Centzonhuitznahua* habían tomado las armas y se armaban para pelear, torciendo y atando sus cabellos, así como hombres valientes.

Y uno de ellos que se llama *Quauitlícac,* el cual era como traidor, lo que decían los indios *Centzonhuitznahua* luego se lo iba a decir a *Huitzilopochtli,* que aún estaba en el vientre de su madre, dándole noticia de ello; y le respondía diciendo el *Huitzilopochtli:* ¡Oh, mi tío!, mira lo que hacen y escucha muy bien lo que dicen, porque yo sé lo que tengo de hacer. Y después de haber acabado el consejo de matar a la dicha *Coatlicue,* los dichos indios *Centzonhuitznahua* fueron a donde estaba su madre *Coatlicue,* y delante iba la hermana suya *Coyolxauhqui* y ellos iban armados con todas armas y papeles y cascabeles, y dardos en su orden; y el dicho *Quauitlícac* subió a la sierra a decir a *Huitzilopochtli,* cómo ya venían los dichos indios *Centzonhuitznahua* contra él, a matarle; y díjole el *Huitzilopochtli* respondiéndole: mirad bien a dónde llegan. Y díjole el dicho *Quauitlícac* que ya llegaban a un lugar que se dice *Tzompantitlan*; y más preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlícac,* diciéndole: ¿a dónde llegan los indios *Centzonhuitznahua*?, y le dijo el *Quautlícac* que ya llegaban a otro lugar que se dice *Coaxalpa*; y más otra vez preguntó al dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlícac* diciéndole dónde llegaban y respondió diciéndole que ya llegaban a otro lugar que se dice *Apétlac*; y más le preguntó el dicho *Huitzilopochtli* al dicho *Quauitlícac* diciéndole a dónde llegaban, y le respondió diciéndole que ya llegaban al medio de la sierra; y más dijo el *Huitzilopochtli* preguntando al dicho *Quauitlícac* ¿a dónde llegan?, y le dijo que ya llegaban y estaban ya muy cerca, y delante de ellos venía la dicha *Cayolxauhqui.* Y en llegando los dichos indios *Centzonhuitznahua* nació luego el dicho *Huitzilopochtli,* trayendo consigo una rodela que se dice *teueuelli,* con un dardo y vara de color azul, y su rostro como pintado y en la cabeza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Y el dicho *Huitzilopochtli* dijo a uno que se llamaba *Tochancalqui* que encendiese una culebra hecha de teas que se llamaba *xiuhcóatl,* y así la encendió y con ella fue herida la dicha *Coyolxauhqui,* de que murió hecha pedazos, y la cabeza quedó en aquella sierra que se dice *Coatépec* y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos; y el dicho *Huitzilopochtli* levantóse y armóse y salió contra los dichos *Centzonhuitznahua,* persiguiéndoles y echándoles fuera de aquella sierra que se dice *Coatépec,* hasta abajo, peleando contra ellos y cercando cuatro veces la dicha sierra; y los dichos indios *Centzonhuitznahua,* no se pudieron defender, ni valer contra el dicho *Huitzilopochtli,* ni le hacer cosa alguna, y así fueron vencidos y

muchos de ellos murieron; y los dichos indios *Centzonhuitznahua* rogaban y suplicaban al dicho *Huitzilopochtli,* diciéndole que no los persiguiese y que se retrayese de la pelea, y el dicho *Huitzilopochtli* no quiso ni les consintió, hasta que casi todos los mató, y muy pocos escaparon y salieron huyendo de sus manos, y fueron a un lugar que se dice *Huitztlampa,* y les quitó y tomó muchos despojos y las armas que traían que se llamaban *anecúhiotl.* Y el dicho *Huitzilopochtli* también se llamaba *Tetzáuitl,* por razón que decían que la dicha *Coatlicue* se empreñó de una pelotilla de pluma, y no se sabía quién fue su padre, y los dichos mexicanos lo han tenido en mucho acatamiento y le han servido en muchas cosas, y lo han tenido por dios de la guerra, porque decían que el dicho *Huitzilopochtli* les daba gran favor en la pelea; y el orden y costumbre que tenían los mexicanos para servir y honrar al dicho *Huitzilopochtli* tomaron el que se solía usar y hacer en aquella dicha sierra que se nombra *Coatépec.*

DE COMO HONRABAN A HUITZILOPOCHTLI, COMO A DIOS

Asimismo dicen que el día cuando amasaba y hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli* para celebrar la fiesta que se llamaba *panquetzaliztli,* tomaban semillas de bledos y las limpiaban muy bien, quitando las pajas y apartando otras semillas que se llamaban *petzícatl* y *tezcahuauhtli,* y las molían delicadamente, y después de haberlas molido, estando la harina muy sutil, amasábanla de que se hacía el cuerpo de *Huitzilopochtli*; y otro día siguiente un hombre que se llamaba *Quetzalcóatl* tiraba el cuerpo de dicho *Huitzilopochtli* con un dardo que tenía un casquillo de piedra, y se le metía por el corazón, estando presente el rey o señor, y un privado del dicho *Huitzilopochtli* que se llamaba *Teohua*; y más se hallaban presentes cuatro grandes sacerdotes y más otros cuatro principales de los mancebos, que tenían cargo de criar los mancebos, los cuales se llamaban *telpochtlatoque*; todos éstos se hallaban presentes cuando mataban el cuerpo de *Huitzilopochtli* y después de haber muerto el dicho *Huitzilopochtli*; luego deshacían y desbarataban el cuerpo de *Huitzilopochtli,* que era de una masa hecha de semilla de bledos, y el corazón de *Huitzilopochtli,* tomaban para el señor o rey, y todo el cuerpo y pedazos que eran como huesos del dicho *Huitzilopochtli* lo repartían en dos partes, entre los naturales de México y Tlatilulco. Los de México, que eran ministros del dicho *Huitzilopochtli,* que se llamaban *calpules,* tomaban cuatro pedazos del cuerpo de dicho *Huitzilopochtli*; y otro tanto tomaban los de Tlatilulco, los cuales se llamaban *calpules,* y así de esta manera repartían entre ellos los cuatro pedazos del cuerpo de *Huitzilopochtli,* a los indios de los barrios y a los ministros de los ídolos que se llamaban *calpules,* los cuales comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* cada año, según su orden y costumbre que ellos habían tenido. Cada uno comía un pedacito del cuerpo de *Huitzilopochtli,* y los que comían eran

mancebos, y decían que era cuerpo de dios que se llamaba *Teoqualo*; y los que recibían y comían el cuerpo de *Huitzilopochtli* se llamaban ministros de dios.

(Lib. III, cap. i, fragmento)

DE LA ESTIMACION EN QUE ERA TENIDO EL DIOS LLAMADO TITLACAUAN O TEZCATLIPOCA

El dios que se llamaba *Titlacauan* decían que era criador del cielo y de la tierra y era todopoderoso, el cual daba a los vivos todo cuanto era menester de comer y beber y riquezas, y el dicho *Titlacauan* era invisible y como oscuridad y aire, y cuando aparecía y hablaba a algún hombre, era como sombra; y sabía los secretos de los hombres, que tenían en los corazones, y le aclamaban, y rogaban diciéndole: ¡Oh dios todopoderoso, que dais vida a los hombres, que os llamáis *Titlacauan*, hacedme merced de darme todo lo necesario para comer y beber, y gozar de vuestra suavidad y delectación porque padezco gran trabajo y necesidad en este mundo! ¡Habed misericordia de mí porque estoy tan pobre y desnudo, y trabajo por os servir, y por vuestro servicio barro y limpio, y pongo lumbre en esta pobre casa donde estoy aguardando lo que me quisiéredes mandar, o haced que luego me muera y acabe esta vida tan trabajosa y miserable, para que descanse y huelgue mi cuerpo! Y más decían, que el dicho dios que se llamaba *Titlacauan* daba a los vivos pobreza y miseria, y enfermedades incurables y contagiosas de lepra y bubas, y gota y sarna e hidropesía, las cuales enfermedades daba cuando estaba enojado con los que no cumplían y quebrantaban el voto y penitencia a que se obligaban de ayunar, o si dormían con sus mujeres, o las mujeres con sus maridos o amigos en el tiempo del ayuno. Y los dichos enfermos estando muy penados y agraviados, clamaban rogando y diciéndole: ¡Oh dios, que os llamáis *Titlacauan* hacedme merced de me relevar y quitar esta enfermedad que me mata, que yo no haré otra cosa sino enmendarme; si yo fuese sano de esta enfermedad, hágoos un voto de os servir y buscar la vida, y si yo ganare algo por mi trabajo yo no lo comeré ni gastaré en otra cosa, sino que por os honrar haré una fiesta y banquete para bailar en esta pobre casa! Y el enfermo desesperado que no podía sanar reñía enojado y decía: ¡Oh *Titlacauan*, puto, hacéis burla de mí! ¿Por qué no me matáis? Y algunos enfermos sanaban, y otros morían.

El dicho *Titlacauan* también se llamaba *Tezcatlipoca Moyocoyatzin, Yaotzin, Nécoc Yáotl* y *Nezahualpilli*; llamábanle *Moyocoyatzin* por razón que hacía todo cuanto quería y pensaba, y que ninguno le podía impedir y contradecir a lo que hacía, ni en el cielo ni en este mundo, y enriquecía a quien quería y también daba pobreza y miseria a quien quería; y más decían, que el día que fuere servido destruir y derribar el cielo, que lo

haría, y los vivos se acabarían. Y al dicho *Titlacauan* todos le adoraban y rogaban, y en todos los caminos y divisiones de calles le ponían un asiento hecho de piedra, para él, que se llamaba *momoztli*, y le ponían ciertos ramos en el dicho asiento, por su honra y servicio, cada cinco días, allende de los veinte días de fiesta que le hacían, y así tenían la costumbre y orden de lo hacer siempre.

(Lib. III, cap. ii)

QUETZALCOATL

DE LA RELACION DE QUIEN ERA QUETZALCOATL, OTRO HERCULES GRAN NIGROMANTICO, DONDE REINO Y DE LO QUE HIZO CUANDO SE FUE

Quetzalcóatl fue estimado y tenido por dios y lo adoraban de tiempo antiguo en *Tulla*, y tenía un *cu* muy alto con muchas gradas, y muy angostas que no cabía un pie; y estaba siempre echada su estatua y cubierta de mantas, y la cara que tenía era muy fea, la cabeza larga y barbudo; y los vasallos que tenía eran todos oficiales de artes mecánicas y diestros para labrar las piedras verdes, que se llaman *chalchihuites*, y también para fundir plata y hacer otras cosas, y estas artes todas hubieron origen del dicho *Quetzalcóatl*. Y tenía unas casas hechas de piedras verdes preciosas, que se llaman *chalchihuites*, y otras casas hechas de plata y más otras casas hechas de concha colorada y blanca, y más otras casas hechas todas de tablas, y más otras casas hechas de turquesas, y más otras casas hechas de plumas ricas; y los vasallos que tenía eran muy ligeros para andar y llegar a donde ellos querían ir, y se llamaban *Tlanquacemilhuitime*, y hay una sierra que se llama *Tzatzitépetl* —hasta ahora así se nombra— en donde pregonaba un pregonero para llamar a los pueblos apartados, los cuales distan más de cien leguas, que se nombra *Anáhuac*, y desde allá oían y entendían el pregón, y luego con brevedad venían a saber y oír lo que mandaba el dicho *Quetzalcóatl*. Y más dicen que era muy rico y que tenía todo cuanto era menester y necesario de comer y beber, y que el maíz (bajo su reinado) era abundantísimo, y las calabazas muy gordas, de una braza en redondo, y las mazorcas de maíz eran tan largas que se llevaban abrazadas; y las cañas de bledos eran muy largas y gordas y que subían por ellas como por árboles; y que sembraban y cogían algodón de todos colores, que son colorado y encarnado y amarillo, y morado, blanquecino, verde y azul y prieto, y pardo y naranjado y leonado, y estos colores de algodón eran naturales, que así nacían; y más dicen que en el dicho pueblo de *Tulla* se criaban muchos y diversos géneros de aves de pluma rica y colores diversos, que se llaman *xiuhtótotl* y *quetzaltótotl*, y *zacuan* y

tlauhquéchol, y otras aves que cantaban dulce y suavemente. Y más tenía el dicho *Quetzalcóatl* todas las riquezas del mundo, de oro y plata y piedras verdes, que se llaman *chalchihuites,* y otras cosas preciosas, y mucha abundancia de árboles de cacao de diversos colores, que se llaman *xochicacaóatl*; y los dichos vasallos del dicho *Quetzalcóatl* estaban muy ricos y no les faltaba cosa ninguna, ni había hambre ni falta de maíz, ni comían las mazorcas de maíz pequeñas sino con ellas calentaban los baños, como con leña; y también dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hacía penitencia punzando sus piernas y sacando la sangre con que manchaba y ensangrentaba las puntas de maguey, y se lavaba a la media noche en una fuente que se llama *Xippacoya,* y esta costumbre y orden tomaron los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos, como el dicho *Quetzalcóatl* lo usaba y hacía en el dicho pueblo de *Tulla.*

(Lib. III, cap. iii)

DE COMO SE ACABO LA FORTUNA DE QUETZALCOATL, Y VINIERON CONTRA EL OTROS TRES NIGROMANTICOS, Y DE LAS COSAS QUE HICIERON

Vino el tiempo que ya acabase la fortuna de *Quetzalcóatl* y de los toltecas. Vinieron contra ellos tres nigrománticos, llamados *Huitzilopochtli, Titlacauan* y *Tlacauepan,* los cuales hicieron muchos embustes, en *Tulla.* Y el *Titlacauan* comenzó primero a hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y bajo, el cual fue a casa del dicho *Quetzalcóatl* diciendo a los pajes de dicho *Quetzalcóatl:* Quiero ver y hablar al rey *Quetzalcóatl.* Y le dijeron: anda vete, viejo, que no puedes ver, porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre. Y entonces dijo el viejo: Yo le tengo de ver. Y le dijeron sus pajes del dicho *Quetzalcóatl:* Aguardaos, decírselo hemos. Y así fueron a decir a dicho *Quetzalcóatl* de cómo venía un viejo a hablarle, diciendo: Señor, un viejo ha venido aquí y quiéreos hablar y ver, y echámosle fuera para que se fuese, y no quiere, diciendo que os ha de ver por fuerza. Y dijo el dicho *Quetzalcóatl:* éntrese acá y venga, que le estoy aguardando muchos días ha.

Y luego llamaron al viejo, y entró el dicho viejo adonde estaba el dicho *Quetzalcóatl* y entrando el dicho viejo dijo: Señor hijo, cómo estáis, aquí traigo una medicina para que la bebáis. Y dijo el dicho *Quetzalcóatl,* respondiendo al viejo: en hora buena vengáis vos, viejo, que ya ha muchos días que os estoy aguardando. Y dijo el viejo al dicho *Quetzalcóatl:* Señor, ¿cómo estáis de vuestro cuerpo y salud? Y respondió el dicho *Quetzalcóatl* diciendo al viejo: estoy muy mal dispuesto, y me duele todo el cuerpo, y las manos y los pies no los puedo menear; y le dijo el viejo respondiendo al dicho *Quetzalcóatl:* Señor, veis aquí la medicina que os traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien

la bebe; si queréis beber, emborracharos ha y sanaros ha, y ablandárseos ha el corazón, y acordáseos ha de los trabajos y fatigas y de la muerte, o de vuestra ida. Y respondió el dicho *Quetzalcóatl* diciendo: ¡Oh viejo!, ¿a dónde me tengo de ir?; y le dijo el dicho viejo: Por fuerza habéis de ir a *Tullantlapalan* [13], en donde está otro viejo aguardándoos, él y vos hablaréis, entre vosotros, y después de vuestra vuelta estaréis como mancebo, y aun os volveréis otra vez como muchacho. Y el dicho *Quetzalcóatl,* oyendo estas palabras, moviósele el corazón; y tornó a decir el viejo al dicho *Quetzalcóatl:* Señor, mande beber esa medicina. Y le respondió el dicho *Quetzalcóatl,* diciendo: ¡Oh, viejo!, no quiero beber; y le respondió el viejo diciendo: Señor, bebedla, porque si no la bebéis después se os ha de antojar; a lo menos ponéosla en la frente, o bebed tantito. Y el dicho *Quetzalcóatl* gustó y probóla, y después bebióla diciendo: ¿Qué es esto? Parece ser cosa muy buena y sabrosa; ya me sanó y quitó la enfermedad, ya estoy sano. Y más otra vez le dijo el viejo: Señor, bebedla otra vez porque es muy buena la medicina y estaréis más sano. Y el dicho *Quetzalcóatl* bebióla otra vez, de que se emborrachó y comenzó a llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazón para irse, y no se le quitó del pensamiento lo que tenía por el engaño y burla, que le hizo el dicho nigromántico viejo; y la medicina que bebió el dicho *Quetzalcóatl* era vino blanco de la tierra, hecho de magueyes que se llaman *teómetl.*

(Lib. II, cap. iv)

DE OTRO EMBUSTE QUE HIZO AQUEL NIGROMANTICO LLAMADO TITLACAUAN

HISTORIA DEL "TOUEYO"

Otro embuste hizo el dicho *Titlacauan,* el cual se volvió y pareció como un indio forastero, que se llama *toueyo,* desnudo todo el cuerpo como solían andar aquellos de su generación; el cual andaba vendiendo ají verde, y se asentó en el mercado delante del palacio. Y el *Huémac,* que era señor de los toltecas en lo temporal, porque el dicho *Quetzalcóatl* era como sacerdote y no tenía hijos, tenía una hija muy hermosa y por la hermosura codiciábanla y deseábanla los dichos toltecas para casarse con ella; y el dicho *Huémac* no se la quiso dar a los dichos toltecas. Y la dicha hija del señor *Huémac* miró hacia el *tiánquez* y vio al dicho *toueyo* desnudo, y el miembro genital, y después de lo haber visto la dicha hija entróse en palacio y antojósele el miembro de aquel *toueyo,* de que luego comenzó a estar muy mala por el amor de aquello que vio; hinchósele todo el cuerpo, y el dicho señor *Huémac* supo cómo estaba muy mala

[13] Tlillan Tlapallan.

la hija, y preguntó a las mujeres que guardaban la hija: ¿Qué mal tiene mi hija?, ¿qué enfermedad es ésta, que se le ha hinchado todo el cuerpo? Y le respondieron las mujeres diciendo: Señor, de esta enfermedad fue la causa y ocasión el indio *toueyo,* que andaba desnudo y vuestra hija vio y miró el miembro genital de aquel *toueyo,* y está mala de amores. Y el dicho señor *Huémac,* oídas estas palabras, mandó diciendo: ¡Ah toltecas!, buscadme al *toueyo* que anda por aquí vendiendo ají verde; por fuerza ha de parecer. Y así lo buscaron en todas partes, y no pareciendo, subió un pregonero a la sierra que se llama *Tzatzitépec,* y pregonó diciendo: ¡Ah toltecas!, si halláis un *toueyo* que por aquí andaba vendiendo ají verde, traedlo ante el señor *Huémac*; y así buscaron en todas partes y no le hallaron y vinieron a decir al señor *Huémac,* que no parecía el dicho *toueyo*; y después pareció el dicho *toueyo* asentado en el *tiánquez* donde antes había estado vendiendo el dicho ají verde. Y como le hallaron luego fueron a decir al señor *Huémac* cómo había parecido el dicho *toueyo*; y dijo el señor: Traédmelo acá presto y los dichos toltecas fueron por él, a llamarle, y traer al dicho *toueyo* y traído ante el señor *Huémac,* dijo el señor *Huémac,* preguntando al dicho *toueyo:* ¿de dónde sois? Y respondió el dicho *toueyo* diciendo: Señor, yo soy forastero, vengo por aquí a vender ají verde. Y más le dijo el señor al *toueyo:* ¿dónde os tardastes?, ¿por qué no os ponéis el *maxtli* y no os cubrís con la manta? Y le respondió el dicho *toueyo* diciendo: Señor, tenemos tal costumbre en nuestra tierra; y el señor le dijo al dicho *toueyo:* vos antojastes a mi hija, vos la habéis de sanar; y respondió el dicho *toueyo* diciendo: Señor mío, en ninguna manera puede ser esto, mas matadme, yo quiero morir porque yo no soy digno de oír estas palabras, viniendo por aquí a buscar la vida vendiendo ají verde. Díjole el señor: por fuerza habéis de sanar a mi hija; no tengáis miedo. Y luego tomáronle para lavarle y trasquilarle, y tiñeron todo el cuerpo con tinta y le pusieron el *maxtli,* y le cubrieron con una manta al dicho *toueyo,* y díjole el señor *Huémac:* anda y entra a ver a mi hija, allá dentro donde la guardan; y el dicho *toueyo* así lo hizo, y durmió con la dicha hija del señor *Huémac,* de que luego fue sana y buena; y de esta manera el dicho *toueyo* fue yerno del dicho señor *Huémac.*

(Lib. III, cap. v)

DE COMO LOS DE TULLA SE ENOJARON POR EL CASAMIENTO Y DE OTRO EMBUSTE QUE HIZO TITLACAUAN

Después de cumplido y hecho el matrimonio del dicho *toueyo* con la hija del señor *Huémac,* los dichos toltecas comenzaron a enojarse y decir palabras injuriosas y afrentosas contra el señor *Huémac,* diciendo entre sí: ¿por qué el señor *Huémac* casó la hija con el *toueyo*? Y como el

dicho señor *Huémac* entendió y oyó las palabras afrentosas que contra él decían los dichos toltecas, llamóles diciendo: Venid acá, yo he entendido todas las palabras injuriosas que habéis dicho contra mí por amor de mi yerno que es un *toueyo;* yo os mando que le llevéis disimuladamente a pelear a la guerra de *Zacatépec* y *Coatépec,* para que le maten nuestros enemigos. Y así oyendo estas palabras del dicho señor *Huémac,* los toltecas armáronse y juntáronse y fueron a la guerra con muchos peones, y con el yerno *toueyo* del dicho señor *Huémac*; y en llegando al lugar de la pelea enterráronle al dicho *toueyo* para aguardar a los enemigos, con los pajes, enanos y cojos; después de haber enterrado a todos aquellos enanos y cojos —que es ardid que ellos solían tener y hacer en la guerra— los dichos toltecas fueron a pelear contra los enemigos de *Coatépec*; y el dicho *toueyo* decía a los dichos pajes, enanos y cojos: No tengáis miedo, esforzaos porque a todos nuestros enemigos hemos de matar. Y los dichos enemigos de *Coatépec* prevalecían, persiguiendo y venciendo a los toltecas, los cuales huían delante de los enemigos y escapándose de las manos de los enemigos; y astuta y engañosamente los dichos toltecas dejaron al dicho *toueyo* solo, enterrado con los dichos pajes, huyéndose de los enemigos; y habían pensado que los dichos enemigos matarían al dicho *toueyo* con los pajes, porque estaba solo con los dichos pajes. Y se vinieron a decir y dar noticia al señor *Huémac* diciendo: Señor, ya hemos dejado a vuestro yerno *toueyo* solo en la guerra, con los pajes, en poder de los enemigos; y como el señor *Huémac* había oído la traición que habían hecho los dichos toltecas con el yerno *toueyo,* holgóse mucho, pensando que ya era muerto el dicho yerno *toueyo,* porque tenía gran vergüenza de tener tal yerno forastero, *toueyo.*

Y el dicho *toueyo,* estando enterrado, miraba a los enemigos y decía a los dichos pajes: no tengáis miedo; ya se llegan contra nosotros los enemigos, yo sé que los tengo de matar a todos; y así se levantó y salió contra los enemigos de *Coatépec* y *Zacatépec,* persiguiéndoles y matándoles sin número. Y como esto vino a noticia del señor *Huémac* espantóse y pesóle mucho, y llamó a los dichos toltecas diciéndoles: Vamos a recibir a nuestro yerno. Y así fueron a recibirle con el señor *Huémac,* llevando consigo unas armas o divisas que se llaman *quetzalapanecáyotl,* y rodelas que se llaman *xiuhchimali,* y las dieron al dicho *toueyo,* y así lo recibieron bailando y cantando y tañéndole las flautas con los dichos pajes, con mucha victoria y alegría, y todos los dichos toltecas, en llegando al palacio de dicho señor *Huémac* emplumáronle la cabeza y tiñéronle todo el cuerpo con color amarillo, y la cara con color colorado, y a los pajes. Este es el regalo que solían hacer a los que venían con victoria de la guerra. Y después le dijo el señor *Huémac* al dicho yerno: ahora ya estoy contento de lo que habéis hecho, y los toltecas están ya contentos; muy bien lo habéis hecho con los enemigos; descansad y reposad.

(Lib. III, cap. vi)

DE OTROS EMBUSTES DEL MISMO NIGROMANTICO

Otro embuste hizo el dicho nigromántico en el dicho *Tulla.* Es que dicen, que andaba volando una ave blanca que se llama *iztaccuixtli* pasada con una saeta, algo lejos de la tierra, y claramente la veían los dichos toltecas mirando hacia arriba.

Otro embuste hizo el dicho nigromántico, que fue de los dichos toltecas, los cuales veían de noche una sierra que se llama *Zacatépec* ardiéndose, y las llamas parecían de lejos; y al tiempo que la veían alborotábanse y daban gritos y voces, y estaban desasosegados y decían unos a otros: ¡Oh toltecas, ya nos acaba la fortuna, ya perecemos, ya se acaba *Toltecáyotl,* ya nos vino la mala ventura!, ¡guay de nosotros!, ¿a dónde nos iremos?, ¡oh desventurados de nosotros, esforzaos! También otro embuste que fue de los dichos toltecas, lo cual hizo el dicho nigromántico, que llovió sobre ellos piedras y después de pasado esto cayóles del cielo una piedra grande que se llamaba *téchcatl,* y desde entonces andaba una vieja india en un lugar que se llama *Chapultépec Cuitlapilco,* o por otro nombre *Huetzinco,* vendiendo unas banderillas de papel diciendo: ¡A las banderas! Quien se determinaba a morir luego decía: compradme una banderilla, y siéndole mercada la banderilla luego se iba a donde estaba la dicha piedra *téchcatl,* y allí le mataban. Y no había quien dijese: ¿qué es esto que nos acontece?, y estaban como locos.

(Lib. III, cap. x)

DE OTRO EMBUSTE DEL MISMO NIGROMANTICO, CON QUE MATO OTROS MUCHOS TULLANOS

Item: otro embuste hizo el dicho nigromántico contra los dichos toltecas. Dicen que todos los mantenimientos se volvieron acedos y nadie los podía comer, y una india vieja pareció —dicen que era el mismo nigromántico, el cual pareció como una india vieja—; y asentóse en un lugar que se llama *Xochitla,* y tostaba el maíz, y el olor del dicho maíz tostado llegaba a los pueblos de toda la comarca; y cuando olían los dichos toltecas el maíz, luego venían corriendo y en un momento llegaban al dicho lugar *Xochitla,* donde estaba la dicha vieja, porque dicen que los toltecas eran ligeros y aunque estaban muy lejos venían presto y llegaban a donde querían; y todos cuantos venían de los dichos toltecas y se juntaban los mataba la dicha vieja, y ninguno de ellos se volvía. Gran engaño y burla les hacía, y mató muy muchos toltecas el dicho nigromántico, por el dicho embuste que les hizo.

(Lib. III, cap. xi)

DE LA HUIDA DE QUETZALCOATL PARA TLAPALLAN Y DE LAS COSAS QUE POR EL CAMINO HIZO

Otros embustes les acaecieron a los dichos toltecas, por habérseles acabado la fortuna, y el dicho *Quetzalcóatl,* teniendo pesadumbre de los dichos embustes y acordando de irse de *Tulla* a *Tlapallan,* hizo quemar todas las casas que tenía hechas, de plata y de conchas, y enterrar otras cosas muy preciosas dentro de las sierras o barrancos de los ríos, y convirtió los árboles de cacao en otros árboles que se llaman *múzquitl;* y demás de esto mandó a todos los géneros de aves de pluma rica, que se llaman *quetzaltótotl,* y *xiuhtótotl* y *tlauhquéchol,* que se fuesen delante, y fuéronse hasta *Anáhuac,* que dista más de cien leguas. Y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a tomar el camino y partirse de *Tulla;* y así se fue, y llegó a un lugar que se llama *Quauhtlitan,* donde estaba un árbol grande y grueso y largo, y el dicho *Quetzalcóatl* arrimóse a él, y pidió a los pajes un espejo, y se lo dieron, y miróse la cara en el dicho espejo y dijo: ¡ya estoy viejo! Y entonces nombró el dicho lugar *Huehuequauhtitlan* y luego tomó piedras con que apedreó al dicho árbol, y todas las piedras que tiraba el dicho *Quetzalcóatl* las metía dentro del dicho árbol, y por muchos tiempos así estaban y parecían y todos las veían, desde el suelo hasta arriba. Así iba caminando el dicho *Quetzalcóatl,* e iban delante tañéndole flautas, y llegó a otro lugar en el camino donde descansó y se asentó en una piedra, y puso las manos en la piedra y dejó las señales de las manos en la dicha piedra. Y estando mirando hacia *Tulla* comenzó a llorar tristemente, y las lágrimas que derramó cavaron y horadaron la dichas piedra donde estaba llorando y descansando el dicho *Quetzalcóatl.*

(Lib. III, cap. xii)

DE LAS SEÑALES QUE DEJO EN LAS PIEDRAS, HECHAS CON LAS PALMAS Y CON LAS NALGAS DONDE SE ASENTABA

El dicho *Quetzalcóatl* puso las manos tocando a la piedra grande donde se asentó, y dejó señales de las palmas de sus manos en la dicha piedra, así como si las dichas manos pusiera en lodo, que ligeramente dejase las palmas de las manos señaladas; y también dejó señales de las nalgas en la dicha piedra donde se había sentado, y las dichas señales parecen y se ven claramente, y entonces nombró el dicho lugar *Temacpalco.* Y se levantó, yéndose de camino, y llegó a otro lugar que se llama *Tepanoayan,* y allí pasa un río grande y ancho, y el dicho *Quetzalcóatl* mandó hacer y poner una puente de piedra en aquel dicho río y así por aquella dicha puente pasó el dicho *Quetzalcóatl,* y se llamó el dicho lugar *Tepanoayan.* Yéndose de camino el dicho *Quetzalcóatl* llegó a otro lugar que

se llama *Coahuapan,* en donde los dichos nigrománticos vinieron a toparse con él, por impedirle que no se fuese más adelante, diciendo al dicho *Quetzalcóatl:* ¿A dónde os vais? ¿Por qué dejasteis vuestro pueblo? ¿A quién lo encomendasteis? ¿Quién hará penitencia? Y dijo el dicho *Quetzalcóatl,* respondiendo a los dichos nigrománticos: En ninguna manera podéis impedir mi ida; por fuerza tengo de irme—. Y los dichos nigrománticos dijeron, preguntando al dicho *Quetzalcóatl:* ¿A dónde os vais? —Y les respondió diciendo. Yo me voy hasta *Tlapallan*—. Y le preguntaron los nigrománticos: ¿a qué os vais allá? —Y respondió *Quetzalcóatl:* Vinieron a llamarme, y llámame el sol. —Y le dijeron los nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl:* Idos en hora buena, y dejad todas las artes mecánicas de fundir plata y labrar piedras, y madera, y pintar y hacer plumajes y otros oficios. Todo se lo quitaron los dichos nigrománticos al dicho *Quetzalcóatl,* y el dicho *Quetzalcóatl* comenzó a echar en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y así fue llamada la dicha fuente *Cozcaapan,* y ahora esta fuente se llama *Coahapan.* Y el dicho *Quetzalcóatl* yendo de camino llegó a otro lugar que se llama *Cochtocan,* y vino otro nigromántico y topóse con él diciendo: ¿A dónde os vais?; y le dijo *Quetzalcóatl:* yo me voy a *Tlapallan*; y el dicho nigromántico dijo al dicho *Quetzalcóatl:* En hora buena os vais, bebed ese vino que os traigo. —Y dijo el dicho *Quetzalcóatl:* no lo puedo beber, ni aun gustar un tantito. —Y le dijo el nigromántico: Por fuerza lo habéis de beber, o gustar un tantito, porque a ninguno de los vivos dejo de dar y hacer beber ese vino; a todos emborracho, ¡ea, pues bebedlo! Y el dicho *Quetzalcóatl* tomó el vino y lo bebió con una caña, y en bebiéndolo se emborrachó y durmióse en el camino y comenzó a roncar, y cuando despertó, mirando a una parte y a otra, sacudía los cabellos con la mano, y entonces fue llamado el dicho lugar *Cochtocan.*

(Lib. III, cap. xiii)

DE COMO DE FRIO SE LE MURIERON TODOS SUS PAJES A QUETZALCOATL EN LA PASADA DE ENTRE LAS DOS SIERRAS, EL VOLCAN Y LA SIERRA NEVADA, Y DE OTRAS HAZAÑAS SUYAS

El dicho *Quetzalcóatl,* yéndose de camino más adelante, a la pasada de entre las dos sierras, del Volcán y la Sierra Nevada, todos los pajes de dicho *Quetzalcóatl,* que eran enanos y corcovados, que le iban acompañando, se le murieron de frío dentro de la dicha pasada de las dichas dos sierras; y el dicho *Quetzalcóatl* sintió mucho lo que le había acaecido de la muerte de los dichos pajes, y llorando muy tristemente y cantando con lloro y suspirando, miró la otra sierra nevada que se nombra *Poyauhtécatl,* que está cabe *Tecamachalco,* y así pasó por todos los lugares y

pueblos y puso muy muchas señales en las tierras y caminos según que dicen. Más dicen, que el dicho *Quetzalcóatl* se andaba holgando y jugando en una sierra, y encima de la sierra se asentó y veníase bajando, asentado, hasta el suelo, y bajó de la sierra y así lo hacía muchas veces; y en otro lugar hizo poner un juego de pelota, hecho de piedras en cuadra, donde solían jugar la pelota que se llama *tlachtli,* y en el medio del juego puso una señal o raya que dice *tlécotl,* y donde hizo la raya está abierta la tierra muy profundamente; y en otro lugar tiró con una saeta a un árbol grande que se llama *póchotl,* y la saeta era también un árbol que se llama *póchotl* y atravesóle con la dicha saeta y así está hecha una cruz; y más dicen que el dicho *Quetzalcóatl* hizo y edificó unas casas debajo de la tierra, que se llaman *Mictlancalco*; y más hizo poner una piedra grande que se mueve con el dedo menor, y dicen que cuando hay muchos hombres que quieren mover y menear la piedra, que no se mueve aunque sean muy muchos. Y más, hay otras cosas notables que hizo el *Quetzalcóatl* en muchos pueblos, y dio todos los nombres a las sierras y montes y lugares, y así en llegando a la ribera de la mar, mandó hacer una balsa hecha de culebras que se llama *coatlapechtli,* y en ella entró y asentóse como en una canoa, y así se fue por la mar navegando y no se sabe cómo y de qué manera llegó al dicho *Tlapallan.*

(Lib. III, cap. xiv)

MITOS COSMOGONICOS

LA CREACION DEL SOL Y DE LA LUNA

Decían que antes que hubiese día en el mundo que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teotihuacan,* que es el pueblo de San Juan, entre Chiconauhtlan y Otumba, dijeron los unos a los otros dioses: "¿Quién tendrá cargo de alumbrar al mundo?". Luego a estas palabras respondió un dios que se llamaba *Tecuciztécatl,* y dijo: "Yo tomo cargo de alumbrar al mundo". Luego otra vez hablaron los dioses, y dijeron: "¿Quién será otro?". Luego se miraron los unos a los otros, y conferían quién sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofrecerse a aquel oficio; todos temían y se excusaban. Uno de los dioses de que no se hacía cuenta y era buboso, no hablaba sino oía lo que los otros dioses decían, y los otros habláronle y dijéronle: "Sé tú el que alumbres, bubosito". Y él de buena voluntad obedeció a lo que le mandaron y respondió: "En merced recibo lo que me habéis mandado, sea así". Y luego los dos comenzaron a hacer penitencia cuatro días, y luego encendieron fuego en el hogar, el cual era hecho en una peña, que ahora llaman *teotexcalli.*

El dios *Tecuciztécatl* todo lo que ofrecía era precioso. En lugar de ramos ofrecía plumas ricas que se llaman *quetzalli,* y en lugar de pelotas de heno ofrecía pelotas de oro, y en lugar de espinas de maguey ofrecía espinas hechas de piedras preciosas, y en lugar de espinas ensangrentadas ofrecía espinas hechas de coral colorado; y el copal que ofrecía era muy bueno. Y el buboso, que se llamaba *Nanauatzin,* en lugar de ramos ofrecía cañas verdes atadas de tres en tres, todas ellas llegaban a nueve; y ofrecía bolas de heno y espinas de maguey, y ensangrentábalas con su misma sangre; y en lugar de copal, ofrecía las postillas de las bubas.

A cada uno de éstos se les edificó una torre, como monte; en los mismos montes hicieron penitencia cuatro noches. Ahora se llaman estos montes *tzaqualli,* (y) están ambos cabe el pueblo de San Juan que se llama *Teotihuacan.* Después que se acabaron las cuatro noches de su penitencia, luego echaron por allí los ramos y todo lo demás con que hicie-

ron penitencia. Esto se hizo al fin, o al remate de su penitencia, cuando la noche siguiente a la medianoche habían de comenzar a hacer sus oficios; antes un poco de la medianoche, diéronle sus aderezos al que se llamaba *Tecuciztécatl*; diéronle un plumaje llamado *aztacómitl,* y una paqueta de lienzo; y al buboso que se llamaba *Nanauatzin* tocáronle la cabeza con papel, que se llama *amatzontli,* y pusiéronle una estola de papel y un *maxtli* de papel; y llegada la medianoche, todos los dioses se pusieron en rededor del hogar que se llama *teotexcalli:* En este lugar ardió el fuego cuatro días.

Ordenáronse los dichos dioses en dos rencles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra; y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras hacia el fuego, en medio de las dos rencles de los dioses. Los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron los dioses y dijeron a *Tecuciztécatl:* "¡Ea pues, *Tecuciztécatl,* entra tú en el fuego!". Y él luego acometió para echarse en el fuego; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, como sintió el gran calor del fuego hubo miedo, y no osó echarse en el fuego y volvióse atrás. Otra vez tornó para echarse en el fuego haciéndose fuerza, y llegando detúvose, no osó echarse en el fuego; cuatro veces probó, pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que no probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces los dioses luego hablaron a *Nanauatzin* y dijéronle: "Ea pues, *Nanauatzin,* prueba tú!". Y como le hubieron hablado los dioses, esforzóse y cerrando los ojos arremetió y echóse en el fuego, y luego comenzó a rechinar y respendar en el fuego, como quien se asa; y como vio *Tecuciztécatl* que se había echado en el fuego, y ardía, arremetió y echóse en el fuego. Y dizque luego una aguila entró en el fuego y también se quemó, y por eso tiene las plumas hoscas o negrestinas; a la postre entró un tigre, y no se quemó, sino chamuscóse y por eso quedó manchado de negro y blanco.

De este lugar se tomó la costumbre de llamar a los hombres diestros en la guerra *quauhtlocélotl,* y dicen primero *quauhtli,* porque el águila primero entró en el fuego; y dícese a la postre *océlotl* porque el tigre entró en el fuego a la postre del águila.

Después que ambos se hubieron arrojados en el fuego, y después que se hubieron quemado, luego los dioses se sentaron a esperar de qué parte vendría a salir el *Nanauatzin.* Después que estuvieron gran rato esperando, comenzóse a parar colorado el cielo y en todas partes apareció la luz del alba. Y dicen que después de esto los dioses se hincaron de rodillas para esperar a dónde saldría *Nanauatzin* hecho sol: a todas partes miraron volviéndose en rededor, mas nunca acertaron a pensar, ni a decir a qué parte saldría; en ninguna cosa se determinaron; algunos pensaron que saldría de la parte del norte y paráronse a mirar hacia él; otros hacia mediodía; a todas partes sospecharon que había de salir, porque a todas partes había resplandor del alba; otros se pusieron a mirar hacia el oriente, y dijeron aquí, de esta parte, ha de salir el sol. El dicho de éstos fue

verdadero. Dicen que los que miraron hacia el oriente fueron *Quetzalcóatl,* que también se llama *Ecatl*; y otro que se llama *Tótce,* y por otro nombre *Anaoatlytecu* y por otro nombre *Tlatláuic Tezcatlipoca*; y otros que se llaman *Mimixcoa,* que son innumerables; y cuatro mujeres, la una se llama *Tiacapan,* la otra *Teicu,* la tercera *Tlacoeua,* la cuarta *Xocóyotl.* Y cuando vino a salir el sol, pareció muy colorado, parecía que se contoneaba de una parte a otra; nadie lo podía mirar, porque quitaba la vista de los ojos, resplandecía y echaba rayos de sí en gran manera; y sus rayos se derramaron por todas partes; y después salió la luna, en la misma parte del oriente, a par del sol: primero salió el sol y tras él salió la luna; por el orden que entraron en el fuego por el mismo salieron hechos sol y luna.

Y dicen los que cuentan fábulas o hablillas, que tenían igual luz con que alumbraban, y de que vieron los dioses que igualmente resplandecían, habláronse otra vez y dijeron: "¡Oh dioses!, ¿cómo será esto? ¿Será bien que vayan ambos a la par? ¿Será bien que igualmente alumbren?". Y los dioses dieron sentencia, y dijeron: "Sea de esta manera, hágase de esta manera". Y luego uno de ellos fue corriendo y dio con un conejo en la cara a *Tecuciztécatl,* y oscurecióle la cara y ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara.

Después que hubieron salido ambos sobre la tierra estuvieron quedos, sin moverse de un lugar el sol y la luna; y los dioses otra vez se hablaron, y dijeron: "¿Cómo podemos vivir?, ¿no se menea el sol? ¿Hemos de vivir entre los villanos? Muramos todos y hagámosle que resucite por nuestra muerte". Y luego el Aire se encargó de matar a todos los dioses y matólos; y dícese que uno llamado *Xólotl* rehusaba la muerte, y dijo a los dioses. "¡Oh dioses! ¡No muera yo!". Y lloraba en gran manera, de suerte que se le hincharon los ojos de llorar; y cuando llegó a él el que mataba echó a huir y escondióse entre los maizales y convirtióse en pie de maíz, que tiene dos cañas, y los labradores le llaman *xólotl*; y fue visto y hallado entre los pies del maíz; otra vez echó a huir, y se escondió entre los magueyes, y convirtióse en maguey que tiene dos cuerpos que se llama *mexólotl*; otra vez fue visto, y echó a huir y metióse en el agua, y hízose pez que se llama *axólotl,* y de allí le tomaron y le mataron. Y dicen que aunque fueron muertos los dioses, no por eso se movió el sol, y luego el viento comenzó a soplar y ventear reciamente, y él le hizo moverse para que anduviese su camino; y después que el sol comenzó a caminar la luna se estuvo queda en el lugar donde estaba. Después del sol, comenzó la luna a andar; de esta manera se desviaron el uno del otro y así salen en diversos tiempos, el sol dura un día, y la luna trabaja en la noche, o alumbra en la noche: de aquí parece lo que se dice que el *Tecuciztécatl* había de ser sol si primero se hubiera echado en el fuego, porque él primero fue nombrado y ofreció cosas preciosas en su penitencia.

Cuando la luna se eclipsa parece casi oscura, ennegrécese, párase hosca, y luego se escurece la tierra; cuando esto acontecía las preñadas temían de abortar, tomábales gran temor, que lo que tenían en el cuerpo se había de volver ratón: y para remedio de esto tomaban un pedazo de *itztli* en la boca, o poníanlo en la cintura sobre el vientre, para que los niños que en el vientre estaban no saliesen sin bezos o sin narices o boquituertos, o bizcos o para que no naciesen monstruos. Los de *Xaltoca* tenían por dios a la luna, y le hacían particulares ofrendas y sacrificios.

(Lib. VII, cap. ii)

LOS CUATRO RUMBOS O REGIONES DEL MUNDO

DEL VIENTO

Esta gente atribuía el viento a un dios que llamaban *Quetzalcóatl,* bien casi como dios de los vientos. Sopla el viento de cuatro partes del mundo por mandamiento de este dios, según ellos decían; de la una parte viene de hacia el oriente, donde ellos dicen estar el paraíso terrenal al cual llaman *Tlalocan,* (y) a este viento le llamaban *tlalocáyotl*; no es viento furioso, cuando él sopla no impide (a) las canoas andar por el agua. El segundo viento sopla de hacia el norte, donde ellos dicen estar el infierno, y así le llaman *mictlampa ehécatl,* que quiere decir el viento de hacia el infierno; este viento es furioso, y por eso le temen mucho; cuando él sopla no pueden andar por el agua las canoas y todos los que andan por el agua se salen, por temor, cuando él sopla, con toda la prisa que pueden porque muchas veces peligran con él. El tercer viento sopla de hacia el occidente, donde ellos decían que era la habitación de los dioses que llaman *Cihuapipiltin*; llamábanle *cihuatlampa ehécatl,* o *cihuatecáyotl,* que quiere decir, viento que sopla de donde habitan las mujeres; este viento no es furioso, pero es frío, hace temblar de frío; con este viento bien se navega. El cuarto viento sopla de hacia el mediodía y llámanlo *huitztlampa ehécatl,* que quiere decir, viento que sopla de aquella parte donde fueron las diosas que llaman *Huitznahua*; este viento en estas partes es furioso y peligroso para navegar. Tanta es su furia que algunas veces arranca los árboles, y trastorna las paredes, y levanta grandes olas en el agua; las canoas que topa en el agua échalas a fondo, o las levanta en alto; es tan furioso como cierzo o norte.

Por diversos nombres nombran al relámpago o rayo; atribuíanle a los *Tlaloque* o *Tlamacazque*; decían que ellos hacían los rayos, y relámpagos, y truenos y que herían con ellos a quien querían.

(Lib. VII, cap. v)

LOS DIOSES

LOS DIOSES PRINCIPALES

QUE HABLA DEL PRINCIPAL DIOS QUE ADORABAN Y A QUIEN SACRIFICABAN LOS MEXICANOS LLAMADO HUITZILOPOCHTLI

Este dios llamado *Huitzilopochtli* fue otro Hércules, el cual fue robustísimo, de grandes fuerzas y muy belicoso, gran destruidor de pueblos y matador de gentes. En las guerras era como fuego vivo muy temeroso a sus contrarios, y así la divisa que traía era una cabeza de dragón muy espantable, que echaba fuego por la boca; también éste era nigromántico o embaidor, que se transformaba en figura de diversas aves y bestias. A este hombre, por su fortaleza y destreza en la guerra, le tuvieron en mucho los mexicanos cuando vivía. Después que murió le honraron como a dios y le ofrecían esclavos, sacrificándolos en su presencia; buscaban que estos esclavos fuesen muy regalados y muy bien ataviados con aquellos aderezos que ellos usaban de orejeras y barbotes; esto hacían por más honrarle. Otro semejante a éste hubo en las partes de Tlaxcala, que se llamaba *Camaxtli.*

(Lib. I, cap. i)

QUE TRATA DEL DIOS LLAMADO PAINAL, EL CUAL SIENDO HOMBRE ERA ADORADO POR DIOS

Este dios llamado *Páinal* era como sota capitán del arriba dicho, porque el arriba dicho como mayor capitán dictaba cuándo se había de hacer guerra a algunas provincias. Este, como su vicario, servía de cuando repentinamente se ofrecía de salir al encuentro a los enemigos, porque entonces era menester que este *Páinal,* que quiere decir ligero, apresurado, saliese en persona a mover la gente para que con toda prisa saliesen a haberse con los enemigos.

Después de muerto la fiesta que le hacían era que uno de los sátrapas tomaba la imagen de este *Páinal,* compuesto con ricos ornamentos como

dios, y hacían una procesión con él, bien larga, y todos iban corriendo a más correr, así el que le llevaba como los que le seguían. En esto representaban la prisa que muchas veces es necesaria para resistir a los enemigos, que sin saberlo acometen haciendo celadas.

(Lib. I, cap. ii)

TRATA DEL DIOS LLAMADO TEZCATLIPOCA, EL CUAL GENERALMENTE ERA TENIDO POR DIOS ENTRE ESTOS NATURALES DE ESTA NUEVA ESPAÑA; ES OTRO JUPITER

El dios llamado *Tezcatlipoca* era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. Decían que él mismo incitaba a unos contra otros para que tuviesen guerras y por esto le llamaban *Nécoc Yáotl*, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes; y decían él solo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él solo daba las prosperidades y riquezas, y que él solo las quitaba cuando se le antojaba; daba riquezas, prosperidades y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba; por esto le tenían que en su mano estaba el levantar y abatir, en la honra que se le hacía.

(Lib. I, cap. iii)

QUE TRATA DEL DIOS QUE SE LLAMABA TLALOC TLAMACAZQUI

Este dios llamado *Tláloc Tlamacazqui* era el dios de las lluvias. Tenían que él daba las lluvias para que regasen la tierra, mediante la cual lluvia se criaban todas las yerbas, árboles y frutas y mantenimientos: también tenían que él enviaba el granizo y los relámpagos y rayos, y las tempestades del agua, y los peligros de los ríos y de la mar. El llamarse *Tláloc Tlamacazqui* quiere decir que es dios que habita en el paraíso terrenal, y que da a los hombres los mantenimientos necesarios para la vida corporal: Los servicios que se le hacían están en el segundo libro, entre las fiestas de los dioses.

(Lib. I, cap. iv)

TRATA DEL DIOS QUE SE LLAMA QUETZALCOATL DIOS DE LOS VIENTOS

Este *Quetzalcóatl,* aunque fue hombre, teníanle por dios y decían que barría el camino a los dioses del agua y esto adivinaban porque antes que comienzan las aguas hay grandes vientos y polvos, y por esto decían que *Quetzalcóatl,* dios de los vientos, barría los caminos a los dioses de las lluvias para que viniesen a llover.

Los sacrificios y ceremonias con que honraban a este dios están escritas adelante, en el segundo libro. Los atavíos con que les aderezaban eran los siguientes: Una mitra en la cabeza, con un penacho de plumas que se llaman *quetzalli*; la mitra era manchada como cuero de tigre; la cara tenía teñida de negro, y todo el cuerpo; tenía vestida una camisa como sobrepelliz, labrada, que no le llegaba más de hasta la cinta; tenía unas orejeras de turquesas, de labor mosaica, tenía un collar de oro, de que colgaban unos caracolitos mariscos preciosos; llevaba a cuestas por divisa un plumaje a manera de llamas de fuego; tenía unas calzas desde la rodilla abajo, de cuero de tigre, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos; tenía calzadas unas sandalias teñidas de negro, revuelto con margajita; tenía en la mano izquierda una rodela con una pintura con cinco ángulos, que llaman joyel del viento. En la mano derecha tenía un cetro a manera de báculo de obispo: en lo alto era enroscado como báculo de obispo, muy labrado de pedrería, pero no era largo como el báculo; parecía por donde se tenía como empuñadura de espada. Era éste el gran sacerdote del templo.

(Lib. I, cap. v)

QUE TRATA DE LAS DIOSAS PRINCIPALES QUE SE ADORABAN EN ESTA NUEVA ESPAÑA

CIHUACOATL

La primera de estas diosas se llamaba *Cihuacóatl.* Decían que esta diosa daba cosas adversas como pobreza, abatimiento, trabajos; aparecía muchas veces, según dicen, como una señora compuesta con unos atavíos como se usan en palacio. Decían que de noche voceaba y bramaba en el aire; esta diosa se llama *Cihuacóatl,* que quiere decir mujer de la culebra; y también la llamaban *Tonantzin,* que quiere decir nuestra madre.

En estas dos cosas parece que esta diosa es nuestra madre Eva, la cual fue engañada de la culebra, y que ellos tenían noticia del negocio que pasó entre nuestra madre Eva y la culebra.

Los atavíos con que esta mujer aparecía eran blancos, y los cabellos los tocaba de manera que tenía como unos cornezuelos cruzados sobre

la frente; dicen también que traía una cuna a cuestas, como quien trae a su hijo en ella, y poníase en el *tianquiz* entre las otras mujeres, y desapareciendo dejaba allí la cuna. Cuando las otras mujeres advertían que aquella cuna estaba allí olvidada, miraban lo que estaba en ella y hallaban un pedernal como hierro de lanzón, con que ellos mataban a los que sacrificaban; en esto entendían que fue *Cihuacóatl* la que dejó allí.

(Lib. I, cap. vi)

TRATA DE LA DIOSA QUE SE LLAMABA CHICOMECOATL. ES OTRA DIOSA CERES

Esta diosa llamada *Chicomecóatl* era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe; a ésta la pintaban con una corona en la cabeza, y en la mano derecha un vaso, y en la izquierda una rodela con una flor grande pintaban: tenía su *cueitl* y *huipilli* y sandalias, todo bermejo; y la cara teñida de bermejo; debió esta mujer ser la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados.

(Lib. I, cap. vii)

TRATA DE UNA DIOSA QUE SE LLAMABA LA MADRE DE LOS DIOSES, CORAZON DE LA TIERRA Y NUESTRA ABUELA

Esta diosa era la diosa de las medicinas y de las yerbas medicinales; adorábanla los médicos y los cirujanos y los sangradores, y también las parteras, y las que dan yerbas para abortar; y también los adivinos, que dicen la buenaventura, o mala, que han de tener los niños, según su nacimiento. Adorábanla también los que echan suertes con granos de maíz, y los que auguran, mirando el agua en una escudilla, y los que echan suertes con unas cordezuelas que atan unas con otras, que llaman *mecatlapouhque*; y los que sacan gusanillos de la boca y de los ojos, y pedrezuelas de las otras partes del cuerpo, que se llaman *tetlacuicuilique*. También la adoraban los que tienen en sus casas baños, o *temazcales*. Y todos ponían la imagen de esta diosa en los baños y llamábanla *Temazcalteci*, que quiere decir la abuela de los baños.

Todos los arriba dichos hacían cada año una fiesta a esta diosa, en la cual compraban una mujer, y la componían con los ornamentos que eran de esta diosa, como parecen en la pintura que es de su imagen, y todos los días de su fiesta hacían con ella areito [14] y la regalaban mucho, y la halagaban porque no se entristeciese por su muerte, ni llorase; y le

[14] Danzas indígenas. Voz caribe. (R.C.).

daban de comer delicadamente y convidaban con lo que había de comer y la rogaban que comiese, como a gran señora, y estos días hacían delante de ella ardides de guerra con vocerío y regocijo, y con muchas divisas de guerra, y daban dones a los soldados que delante de ella peleaban por hacerla placer y regocijo. Llegada la hora cuando había de morir, después de haberla muerto con otros dos que la acompañaban en la muerte, la desollaban, y un hombre, o sátrapa, vestíase su pellejo y traíale vestido por todo el Pueblo, y hacían con esto muchas vanidades.

Las vestiduras y ornato de esta diosa eran que tenía la boca y barba, hasta la garganta, teñida con *ulli,* que es una goma negra; tenía en el rostro como un parche redondo, de lo mismo; tenía la cabeza a manera de una gorra hecha de manta, revuelta y anudada: los cabos del nudo caían sobre las espaldas; en el mismo nudo estaba injerido un plumaje del cual salían unas plumas a manera de llamas: estaban colgando hacia la parte trasera de la cabeza. Tenía vestido un *huipilli,* el cual en la extremidad de abajo tenía una cortapisa ancha y arpada; las naguas que tenía eran blancas y tenía sus cotaras o sandalias en los pies; en la mano izquierda, una rodela con una chapa redonda de oro en el medio, y en la mano derecha tenía una escoba, que es instrumento para barrer.

(Lib. I, cap. viii)

TRATA DE UNA DIOSA LLAMADA TZAPOTLATENA

Esta diosa que se decía *Tzapotlatena* fue una mujer, según su nombre, nacida en el pueblo de *Tzapotla,* y por esto se llama la Madre de *Tzapotla,* porque fue la primera que inventó la resina que se llama *úxitl,* y es un aceite sacado por artificio de la resina del pino que aprovecha para sanar muchas enfermedades y primeramente aprovecha contra una manera de bubas, o sarna, que nace en la cabeza, que se llama *quaxocociuiztli,* y también contra otra enfermedad es provechosa asimismo, que nace en la cabeza que es como bubas que se llama *chaquachiciuiztli*; y también para la sarna de la cabeza; aprovecha también contra la ronquera de la garganta; aprovecha también contra las grietas de los pies y de los labios. Es también contra los empeines que nacen en la cara, o en las manos; es también contra el usagre, contra otras muchas enfermedades es buena; y como esta mujer debió ser la primera que halló este aceite, contáronla entre las diosas y hacíanla fiesta y sacrificios aquellos que venden y hacen este aceite que se llama *úxitl.*

(Lib. I, cap. ix)

QUE TRATA DE UNAS DIOSAS QUE LLAMABAN CIHUAPIPILTIN

Estas diosas llamadas *Cihuapipiltin* eran todas las mujeres que morían del primer parto, a las cuales canonizaban por diosas, según está escrito en el sexto libro, en el capítulo XXVIII; allí se cuenta de las ceremonias que hacían a su muerte, y de la canonización por diosas; allí se verá a la larga.

Lo que en el presente capítulo se trata es de que decían que estas diosas andan juntas por el aire, y aparecen cuando quieren a los que viven sobre la tierra, y a los niños los empecen con enfermedades, como es dando enfermedad de perlesía, y entrando en los cuerpos humanos; y decían que andaban en las encrucijadas de los caminos, haciendo estos daños, y por esto los padres y madres vedaban a sus hijos e hijas que en ciertos días del año, en que tenían que descendían estas diosas, que no saliesen fuera de casa, porque no topasen con ellos estas diosas, y no les hiciesen algún daño; y cuando a alguno le entraba perlesía, u otra enfermedad repentina, o entraba en él algún demonio, decían que estas diosas lo habían hecho.

Y por esto las hacían fiesta y en esta fiesta ofrecían en su templo, o en las encrucijadas de los caminos, pan hecho de diversas figuras. Unos, como mariposas, otros de figura del rayo que cae del cielo, que llaman *xonecuilli,* y también unos tamalejos que se llaman *xucuichtlamatzoalli,* y maíz tostado que llaman ellos *ízquitl.*

La imagen de estas diosas tienen la cara blanquecina, como si estuviese teñida con color muy blanco, como es el *tízatl,* lo mismo los brazos y piernas; tenían unas orejas de oro, los cabellos tocados como las señoras con sus cornezuelos; el *huipil* era pintado de unas olas de negro, las naguas tenía labradas de diversos colores, tenía sus cotaras blancas.

(Lib. I, cap. x)

QUE TRATA DE LA DIOSA DEL AGUA, QUE LA LLAMABAN CHALCHIUHTLICUE; ES OTRA JUNO

Esta diosa llamada *Chalchiuhtlicue,* diosa del agua, pintábanla como a mujer, y decían que era hermana de los dioses de la lluvia que llaman *Tlaloques*; honrábanla porque decían que ella tenía poder sobre el agua de la mar y de los ríos, para ahogar a los que andaban en estas aguas y hacer tempestades y torbellinos en el agua, y anegar los navíos y barcas y otros vasos que andan por el agua.

Hacían fiesta a esta diosa en la fiesta que se llama *etzalcualiztli,* que se pone en el segundo libro capítulo VII. Allí está a la larga las ceremonias y sacrificios con que la festejaban, allí se podrá ver. Los que

eran devotos a esta diosa y la festejaban eran todos aquellos que tienen sus granjerías en el agua, como son los que venden agua en canoas, y los que venden agua en tinajas en la plaza.

Los atavíos con que pintaban a esta diosa son: que la pintaban la cara con color amarillo, y la ponían un collar de piedras preciosas de que colgaba una medalla de oro; en la cabeza tenía una corona hecha de papel pintada de azul claro, con unos penachos de plumas verdes y con unas borlas que colgaban hacia el colodrillo, y otras hacia la frente de la misma corona, todo de color azul claro. Tenía sus orejeras labradas de turquesas de obra mosaica; estaba vestida de un *huipil* y unas naguas pintadas del mismo color azul claro, con unas franjas de que colgaban caracolitos mariscos. Tenía en la mano izquierda una rodela, con una hoja ancha y redonda que se cría en el agua; la llaman *atlacuezona.* Tenía en la mano derecha un vaso con una cruz hecha a manera de la custodia en que se lleva el Sacramento, cuando uno solo le lleva, y era como cetro de esta diosa. Tenía sus cotaras blancas.

Los señores y reyes veneraban mucho a esta diosa, con otras dos, que eran la diosa de los mantenimientos que llamaban *Chicomecóatl,* y la diosa de la sal, que llamaban *Uixtocíhuatl,* porque decían que estas tres diosas mantenían a la gente popular para que pudiese vivir y multiplicar. Lo demás acerca de esta diosa se verá en el capítulo que he citado, del segundo libro, porque allí se trata copiosamente.

(Lib. I, cap. xi)

QUE TRATA DE LA DIOSA DE LAS COSAS CARNALES LA CUAL LLAMABAN TLAZOLTEOTL, OTRA VENUS

Esta diosa tenía tres nombres: el uno era que se llamaba *Tlazoltéotl,* que quiere decir la diosa de la carnalidad; el segundo nombre es *Ixcuina:* llamábanla este nombre por que decían que eran cuatro hermanas: la primera era primogénita o hermana mayor, que llamaban *Tiacapan,* la segunda era hermana menor que llamaban *Teicu,* la tercera era la de enmedio, la cual llamaban *Tlaco,* la cuarta era la menor de todas, que llamaban *Xucotzin.* Estas cuatro hermanas decían que eran las diosas de la carnalidad. En los nombres bien significa a todas las mujeres que son aptas para el acto carnal. El tercer nombre de esta diosa es *Tlaelquani;* que quiere decir comedora de cosas sucias, esto es, que según decían, las mujeres y hombres carnales confesaban sus pecados a estas diosas, cuanto quiera que fuesen torpes y sucios, que ellas los perdonaban.

También decían que esta diosa o diosas, tenían poder para provocar a lujuria y para inspirar cosas carnales, y para favorecer los torpes amores; y después de hechos los pecados decían que tenían también poder para per-

donarlos, y limpiar de ellos perdonándolos, si los confesbaan a los sus sátrapas, que eran los adivinos que tenían los libros de las adivinanzas y de las venturas de los que nacen, y de las hechicerías y agüeros, y de las tradiciones de los antiguos que vinieron de mano en mano hasta ellos. Pues desde que el penitente determinaba confesarse iba luego a buscar a algunos de los ya dichos, delante quien se solían confesar y decíale: "Señor, querríame llegar a dios todopoderoso y que es amparador de todos, el cual se llama *Yoalli-Ehécatl,* esto es, *Tezcatlipoca*; querría hablar en secreto mis pecados". Oído esto el sátrapa decíale: "Seáis muy bien venido, hijo, que lo que decís que queréis hacer para vuestro bien y provecho es". Dicho esto miraba luego el libro de las adivinanzas que se llamaba *tonalámatl,* para por él saber qué día sería más oportuno para aquella obra; y habiendo visto el día que convenía decíale: "para tal día vendréis, porque entonces reina buen signo, para que esto se haga prósperamente".

Llegado el día que le había mandado que volviese, el penitente compraba un petate nuevo e incienso blanco, que llaman *copalli*; y leña para el fuego en que se había de quemar el *copalli*; y si el penitente era persona principal, o puesta en dignidad, el sátrapa iba a su casa para confesarle —o por ventura el penitente, aunque fuese principal, iba a casa del sátrapa—; llegado, barría muy bien el lugar donde se había de tender el petate nuevo, para ponerse sobre él el confesor, y luego encendía fuego y echaba el copal en el fuego el sátrapa, y hablaba al fuego y decíale: "Vos, señor, que sois el padre y la madre de los dioses, y sois el más antiguo dios, sabed que es venido aquí este vuestro vasallo, este vuestro siervo; y viene llorando, viene con gran dolor, y esto es por que se conoce haber errado, haber resbalado y tropezado, y encontrado con algunas suciedades de pecados y con algunos graves delitos dignos de muerte, y de esto viene muy penado y fatigado. Señor nuestro muy piadoso, pues que sois amparador y defensor de todos, recibid a penitencia, oíd la angustia de este vuestro siervo y vasallo".

Acabada esta oración, el sátrapa volvíase al penitente y hablábale de esta manera: "Hijo, has venido a la presencia del dios favorecedor y amparador de todos; viniste a publicar tus interiores hedores y podredumbres; vienes a abrirle los secretos de tu corazón, mira que no te despeñes, mira que no te desbarranques mientiendo en su presencia de nuestro señor. Desnúdate, echa fuera todas tus vergüenzas en presencia de nuestro señor, el cual se llama *Yoalli-Ehécatl,* esto es, *Tezcatlipoca.* Es cierto que estás delante de él aunque no eres digno de verle, ni aun que él te hable, porque es invisible y no palpable; mira, pues, cómo vienes, qué corazón traes, no dudes de publicar tus secretos en su presencia; cuenta tu vida, relata tus obras de la misma manera que hiciste tus excesos y ofensas; derrama tus maldades en su presencia, cuenta con tristeza a nuestro señor dios, que es favorecedor de todos y tiene abiertos los brazos y está aparejado para abrazarte, y para

tomarte a cuestas: mira que no dejes nada por vergüenza, mira que no dejes nada por flaqueza". Oído esto, el penitente luego hacía juramento de decir la verdad, de la manera que ellos usaban jurar, tocando la tierra con la mano y lamiendo lo que se le había pegado; y luego echaba *copalli* en el fuego, que era otro fundamento cerca de decir la verdad, y luego se sentaba delante del sátrapa, y porque le tenía como imagen y vicario de dios comenzábale a hablar de esta manera:

"¡Oh señor nuestro, que a todos recibes y amparas, oye mis hediondeces y podredumbres; en tu presencia me desnudo y echo fuera todas mis vergüenzas, cuantas he hecho; no te son por cierto ocultas mis maldades que he hecho, porque todas las cosas te son manifiestas y claras!". Dicho esto, luego comienza a decir sus pecados, por el mismo orden que los hizo, con toda claridad y reposo, como quen dice un cantar muy despacio y muy pronunciado, como quien va por un camino muy derecho, sin desviar a una parte ni a otra. Y acabando de decir todo lo que había hecho, comenzaba luego a hablar el sátrapa, diciendo de esta manera: "Hijo, has hablado a nuestro señor dios diciendo delante de él tus malas obras; ahora, también en su nombre, te quiero decir lo que eres obligado a hacer cuando descienden a la tierra las diosas llamadas *Cihuapipiltin,* o cuando se hace la fiesta de las diosas de la carnalidad que se llaman *Ixcuiname:* ayunarás cuatro días, afligiendo tu estómago y tu boca; y llegado el día de la fiesta de esta diosa *Ixcuiname,* luego de mañana, o en amaneciendo, para que hagas la penitencia convenible por tus pecados, pasarás la lengua por el medio de parte a parte con algunas mimbres que se llaman *teocalzácatl* o *tlácotl,* y si más quisieres, pasarlas has por las orejas, lo uno de dos; y esto harás en penitencia y satisfacción por tu pecado, no por vía de merecimiento sino en penitencia del mal que hiciste. Traspasarás la lengua por el medio con alguna espina de maguey y después, por el mismo agujero pasarás las mimbres; pasarás cada una por delante tu cara, y acabando de sacarla arrojarla has atrás de ti, hacia las espaldas, y si quisieras de todas ellas hacer una, atando todas, la una con la otra, ora sean cutrocientas u ochocientas las que hubieras de sacar por la lengua, haciendo esto se te perdonan las suciedades que hiciste".

Y si no tiene muchos no graves pecados el penitente, dice el sátrapa delante de quien se confiesa: "hijo, ayunarás, fatigarás tu estómago con hambre y tu boca con sed, comiendo sola una vez al medio día, y esto cuatro días". O le mandaba: "irás a ofrecer papeles a los lugares acostumbrados, y harás imágenes; cubrirás con ellos las imágenes que llevares hechas, según tu devoción, y harás la ceremonia acostumbrada de cantar y bailar en su presencia". O le decía: "has ofendido a dios, emborrachándote, conviénete satisfacer al dios del vino llamado *Totochti* [15], y cuando fueres a hacer esta penitencia irás de noche, irás desnudo sin que

[15] Los dioses del vino eran llamados *Centzontotichtin,* o "400 conejos". (R.C.).

lleves ninguna otra cosa sino un papel delante y otro detrás, para cubrir tus partes vergonzosas; y cuando hecha tu oración te volvieres, los papeles con que vas ceñido detrás y delante arrojarlos has delante de los dioses, que allí están".

Acabada la confesión y recibida la penitencia, el penitente íbase para su casa y procuraba de nunca más volver a hacer aquellos pecados de que se había confesado, porque decían que si otra vez reincidía en los pecados no tenía remedio. No hacían esta confesión sino los viejos, por graves pecados como son adulterio, etc., y la razón por que se confesaban era por librarse de la pena temporal que estaba señalada a los que caían en tales pecados, por librarse de no recibir pena de muerte, o machucándoles la cabeza o haciéndoselas tortilla entre dos grandes piedras.

Es de saber que los sátrapas que oían los pecados tenían gran secreto, que jamás decían lo que habían oído en la confesión, porque tenían que no lo habían oído ellos sino su dios, delante de quien solo se descubrían los pecados; no se pensaba que hombre los hubiese oído, ni a hombre se hubiesen dicho sino a dios.

Cerca de lo arriba dicho sabemos que aun después acá, en el cristianismo, porfían a llevarlo adelante, en cuanto toca a hacer penitencia y confesarse por los pecados graves y públicos, como son homicidio, adulterio, etc., pensando que, como en el tiempo pasado, por la confesión y penitencia que hacían se les perdonaban aquellos pecados, en el foro judicial, también ahora, cuando alguno mata o adultera acógese a nuestras casas y monasterios y, callando lo que hicieron, dicen que quieren hacer penitencia; y cavan en la huerta y barren en casa, y hacen lo que les mandan y confiésanse de allí a algunos días, y entonces descarnan su pecado y la causa por que vinieron a hacer penitencia; acabada su confesión, demandan una cédula firmada del confesor, con propósito de mostrarla a los que rigen, gobernador y alcaldes, para que sepan que han hecho penitencia y confesádose y que ya no tiene nada contra ellos la Justicia. Este embuste casi ninguno de los religiosos ni clérigos entienden por dónde va, por ignorar la costumbre antigua que tenían, según que arriba está escrito, mas antes piensan que la cédula la demandan para mostrar como está confesado, aquel año. Esto sabemos por mucha experiencia que de ello tenemos. Dícese que se confesaban los viejos, y de los grandes pecados de la carne; de esto bien se arguye que aunque habían hecho muchos pecados en tiempo de su juventud, no se confesaban de ellos hasta la vejez por no se obligar a cesar de pecar antes de la vejez, por la opinión que tenían que el que tornaba a reincidir en los pecados el que se confesaba una vez no tenía remedio. En lo arriba dicho no hay poco fundamento para argüir que estos indios de esta Nueva España se tenían por obligados de se confesar una vez en la vida, y esto, *in lumine naturali,* sin haber tenido noticia de las cosas de la fe.

(Lib. I, cap. xii)

QUE TRATA DE LOS DIOSES QUE SON MENORES EN DIGNIDAD QUE LOS ARRIBA DICHOS, Y EL PRIMERO DE ESTOS ES (EL) QUE LLAMAN XIUHTECUTLI; ES OTRO VULCAN

Este dios del fuego llamado *Xiuhtecutli* tiene también otros dos nombres el uno es *Ixcozauhqui,* que quiere decir "cariamarillo"; y el otro es *Cuezaltzin,* que quiere decir "llama de fuego". También se llamaba *Huehuetéotl,* que quiere decir "el dios antiguo"; y todos le tenían por padre considerando los efectos que hacía porque quema la llama, enciende y abrasa, y estos son efectos que causan temor. Otros efectos tiene que causan amor y reverencia, como es que calienta a los que tienen frío y guisa las viandas para comer, asando y cociendo y tostando y friendo. El hace la sal y la miel espesa, y el carbón y la cal, y calienta los baños para bañarse y hace el aceite que se llama *úxitl*; con él se calienta la lejía y agua para lavar las ropas sucias y viejas, y se vuelven así nuevas.

A este dios se le hacía fiesta cada año, al fin del mes que se llama *izcalli,* y a su imagen le ponían todas las vestiduras y atavíos y plumajes del principal señor en tiempo de *Moteccuzoma*; hacíanla a semejanza, de *Moteccuzoma,* y en tiempo de los otros señores pasados hacíanle la semejanza de cada uno de ellos; y puesto en su altar o trono, descabezaban a su presencia muchas codornices, derramaban la sangre de ellas delante de él, y también ofrecíanle copal como a dios, y ofrecíanle unos pastelejos que llaman *quiltamalli,* hechos de bledos [16], y estos mismos comían por su honra; en todos los barrios, por su honra, en cada casa antes que los comiesen los ofrecían al fuego, y antes de ofrecérselos no los comían. Y los sátrapas que estaban diputados al servicio de este dios que los llamaban *yhuehueyouan,* que quiere decir sus viejos, todo el día hacían areito o danza en su presencia, cantando y bailando a su modo, y tañían caracoles como cuernos y tañían atambores y *teponaztli,* que son atambores de madera; y traían en las manos una sonajas con que hacen un son al propósito del cantar, son a la manera de trebejos o trebecinas con que hacen callar a los niños cuando lloran; úsanse en los Campos [17]. No se cocía pan en comal en este día, y en esto se tenía cuidado, de que nadie cociese pan ni otra cosa en comal porque ninguno se tocase del fuego por ser el primer día en que se comían y ofrecían los tamales arriba dichos. En esta misma fiesta los padres y madres de los niños cazaban: unos, culebras; otros, ranas; otros, peces que se llaman *xouiles,* o lagartillos del agua que se llaman *axólotl,* o aves o cualesquier otros animalejos, y éstos echábanlos en las brasas del hogar; y desque ya estaban tostados comíanlos los niños y decían, come cosas tostadas

[16] Huauhtli. Actualmente se designa con el nombre de alegría a la planta y la semilla, y sólo se utiliza para preparar una golosina popular. (R.C.).

[17] Parece que el autor se refirió a una reminiscencia local, puesto que emplea trebejo y trebecina en sentido de juguete. (R.C.).

nuestro padre el fuego; y llegada la noche los viejos y viejas todos bebían *octli,* que es vino de la tierra, y del *octli* que bebían derramaban antes que bebiesen en cuatro partes del hogar del *octli* que habían de beber; a esto decían que daban a gustar al fuego aquella bebida, honrándole como a dios en esto, que era como sacrificio u ofrenda. Y de cuatro en cuatro años hacíase esta fiesta muy solemne, y hacía areito el señor con todos sus principales, delante de la casa o templo de este dios y en esta fiesta de cuatro en cuatro años no solamente los viejos y viejas bebían vino, o *pulcre,* pero todos, mozos y mozas, niños y niñas lo bebían; por eso se llamaba esta fiesta *pillaoano,* que quiere decir fiesta donde los niños y niñas beben el vino o *pulcre,* y daban padrinos y madrinas a los niños y buscábanselos sus padres y madres, y les daban algunos dones. Estos padrinos y madrinas llevaban a cuestas a los niños y niñas que eran sus ahijados, al templo de este dios del fuego, (al cual) también lo llamaban *Ixcozauhqui.* Allí, delante de él, agujeraban las orejas a todos los niños y niñas; señalábanlos de esta señal en presencia de sus padrinos y madrinas que les llamaban *imavioan intlaoan.* Hecho esto comían todos juntos padres y madres, padrinos y madrinas, niños y niñas.

La imagen de este dios se pintaba (como) un hombre desnudo, el cual tenía la barba teñida con la resina que es llamada *ulli,* que es negra,y un barbote de piedra colorada en el agujero de la barba; tenía en la cabeza una corona de papel pintada de diversos colores y de diversas labores; en lo alto de la corona tenía unos penachos de plumas verdes, a manera de llamas de fuego; tenía unas borlas de plumas hacia los lados, como pendientes hacia las orejas; tenía unas orejeras en los agujeros de las orejas, labradas de turquesas, de labor mosaica; tenía a cuestas un plumaje hecho a manera de una cabeza de un dragón, labrado de plumas amarillas, con unos caracolitos mariscos; tenía unos cascabeles atados a las gargantas de los pies; tenía en la mano izquierda una rodela con cinco piedras verdes que se llaman *chalchihuites,* puestas a manera (de) cruz sobre una chapa de oro, (que) casi cubría toda la rodela. En la mano derecha tenía una manera de cetro, que era una chapa de oro redonda agujerada por el medio, y sobre ella un remate de dos globos, uno mayor y otro menor, con una pluma sobre el menor; llamaban a este cetro *tlachialoni,* que quiere decir miradero, o mirador, porque con él ocultaba la cara y miraba por el agujero de enmedio de la chapa de oro.

(Lib. I, cap. xiii)

QUE HABLA CERCA DE UN DIOS QUE SE LLAMABA MACUILXOCHITL QUE QUIERE DECIR CINCO FLORES, Y TAMBIEN SE LLAMABA XOCHIPILLI, QUE QUIERE DECIR EL PRINCIPAL QUE DA FLORES O QUE TIENE CARGO DE DAR FLORES

A este dios llamado *Macuilxochitl* le tenían por dios, como al arriba dicho, que es el dios del fuego. Era más particular dios de los que moraban en las casas de los señores o en los palacios de los principales.

A la honra de este dios hacían fiesta, y su fiesta se llamaba *xochilhuitl,* la cual se contaba entre las fiestas movibles que están en el cuarto libro, que trata del arte adivinatorio; cuatro días antes de esta fiesta ayunaban todos los que la celebraban, así hombres como mujeres; y si algún hombre en el tiempo de este ayuno tenía acceso a mujer, o alguna mujer a hombre durante el dicho ayuno, decían que ensuciaba su ayuno y este dios se ofendía mucho de esto, por esto hería con enfermedades de las partes secretas a los que tal hacían, como son almorranas, podredumbre del miembro secreto, diviesos e incordios, etc., y porque tenían entendido que estas enfermedades eran castigos de este dios, por la causa arriba dicha, hacíanle votos y prometimientos para que se aplacase y cesase de afligir con aquellas enfermedades. Cuando llegaba esta fiesta de este dios que se llamaba *xochilhuitl,* que quiere decir la fiesta de las flores, como dicho es, ayunaban todos cuatro días; algunos no comían *chilli* o *axi* y comían solamente al medio día, y a la media noche bebían una mazamorra [18] que se llamaba *tlacuilolatolli,* que quiere decir mazamorra pintada con una flor puesta encima, en el medio, llamábase este ayuno el ayuno de las flores.

También los que ayunaban sin dejar el *chilli* ni otras cosas sabrosas que suelen comer, comían una vez sola al mediodía. Otros ayunaban comiendo panes ázimos esto es, que el maíz de que se hacía el pan que comían no se cocía con cal, antes de molerlo, que esto es como hormentar [19], sino molían el maíz seco y de aquella harina hacían pan y cocíanlo en el comal, y no comían *chilli* ni otra cosa con ello; no comían más que una vez a mediodía.

Llegado el quinto día era la fiesta de este dios. En esta fiesta uno se componía con los atavíos de este dios, como si fuera su imagen o persona, que significaba al mismo dios; con éste hacían areito con cantares, y con *teponaztli* y atambor (y) llegando al mediodía de esta fiesta, descabezaban muchas codornices derramando la sangre delante de este

[18] Los diccionarios castellanos, del *Diccionario de Autoridades* a los últimos de la Academia, aplican el vocablo a una "comida de harina de maíz con azúcar o miel, semejante a las poleadas, de que se usa mucho en el Perú. Sahagún emplea frecuentemente este nombre, pero es difícil concretar su sentido; parece que lo refiere a las muchas formas de *atulli, atolli* o atole, simple o con frutas, o cacao, que en buen número se toman aún en México. (R.C.).

[19] Hormento. Lo mismo que fermento o levadura. (R.C.).

dios y de su imagen; otros sangrábanse de las orejas delante de él; otros traspasaban las lenguas con una punta de maguey, y por aquel agujero pasaban muchas mimbres delgadas derramando sangre; también le hacían otras ofrendas en su templo. Hacían también una ceremonia, que hacían cinco tamales (que) son como panes redondos hechos de maíz, ni bien rollizos ni bien redondos, que se llamaban pan de ayuno; eran grandes; encima de los cuales iba una saeta hincada que llamaban *xúchmitl*; esta era ofrenda de todo el pueblo. Los particulares que querían ofrecían en un plato de madera cinco tamales pequeños, a la manera de los arriba dichos que dijimos ser grandes, con *chilmolli* en otro vaso; ofrecían asimismo dos pasteles que llaman *tzoalli,* en lugar de *ulli,* goma negra, que otros ofrecían, en unos platos de madera; y el uno de estos pastelejos era negros y el otro bermejo.

La otra gente ofrecía diversas cosas: unos ofrecían maíz tostado, otros maíz tostado revuelto con miel y con harina de semilla de bledos [20], otros hecho de pan una manera de rayo, como cuando cae del cielo, que llaman *xonecuilli*; otros ofrecían pan hecho a manera de mariposa; otros ofrecían panes ázimos que ellos llamaban *yotlaxcalli*; otros ofrecían unas tortas hechas de semillas de bledos; otros ofrecían unas tortas hechas a manera de rodela, de la misma semilla; otros hacían saetas, otros espadas, hechas de la masa de esta misma semilla; otros ofrecían muñecas, hechas de la misma masa.

En esta misma fiesta todos los principales y *calpixque* de la comarca de México, que lindaban con los pueblos de guerra, traían a México los cautivos que tenían, o comprados o que por sí mismos los habían cautivado, y entregábanlos a los *calpixque,* para que los guardasen para el tiempo en que fuese menester ser sacrificados delante de los ídolos; y si alguno de estos esclavos se huía entretanto que llegaba el tiempo de su sacrificio, el mismo *calpixqui* que lo tenía a cargo era obligado a comprar otro y ponerle en el lugar del que había huido.

La imagen de este dios era como un hombre desnudo que está desollado, o teñido de bermellón, y tenía la boca y la barba teñida de blanco y negro y azul claro; la cara teñida de bermejo; tenía una corona teñida de verde claro, con unos penachos del mismo color; tenía unas borlas que colgaban de la corona hacia las espaldas; tenía a cuestas una divisa o plumaje, que era como una bandera que está hincada en un cerro, y en lo alto tenía unos penachos verdes; tenía ceñida por el medio del cuerpo una manta bermeja, que colgaba hasta los muslos; esta manta tenía una franja de que colgaban unos caracolitos mariscos: tenía en los pies unas cotaras o sandalias, muy curiosamente hechas: en la mano izquierda tenía una rodela, la cual era blanca, y en el medio tenía cuatro piedras puestas de dos en dos juntas; tenía un cetro hecho a

[20] *Huauhtli.* (R.C.).

manera de corazón, que en lo alto tenía unos penachos verdes y de lo bajo colgaban también otros penachos verdes y amarillos.

(Lib. I, cap. xiv)

QUE TRATA DEL DIOS LLAMADO IXTLILTON, QUE QUIERE DECIR EL NEGRILLO, Y TAMBIEN SE LLAMA TLALTETECUIN

A este dios hacían un oratorio de tablas pintadas, como tabernáculo, donde estaba su imagen. En este oratorio o templo había muchos lebrillos y tinajas de agua, y todas estabas tapadas con tablas o comales; llamaban a esta agua *tlílatl,* que quiere decir agua negra; y cuando algún niño enfermaba, llevábanle al templo o tabernáculo de este dios *Ixtliton,* y abrían una de aquellas tinajas y daban de beber al niño de aquella agua y con ella sanaba; y cuando alguno quería hacer la fiesta de este dios, por su devoción, llevaba a su imagen a su casa.

Esta imagen no era de bulto, ni pintada, sino era uno de los sátrapas, que se vestía los ornamentos de este dios, y cuando le llevaban íbanle incensando delante con humo de copal, como llegaba esta imagen a la casa del que había de hacerle fiesta con danzas y cantares, como ellos usaban, porque esta manera de danzar o bailar, es muy diferente de nuestros bailes y danzas, pongo aquí la manera que tienen estas danzas o bailes, que por otro nombre se llaman areitos, y en su lengua se llaman *macehualiztli.* Juntábanse muchos de dos en dos, o de tres en tres, en un gran corro según la cantidad de los que eran, llevando flores en las manos, y ataviados con plumajes; hacían todos a una un mismo meneo con el cuerpo y con los pies y con las manos, cosa bien de ver y bien artificiosa; todos los meneos iban según el son que tañían los tañedores del atambor y del *teponaztli.* Con esto iban cantando con gran concierto todos y con voces muy sonoras los loores de aquel dios a quien festejaban, y lo mismo usan ahora, aunque enderezan los meneos con tenencias y atavíos conforme a lo que cantan, porque usan diversísimos meneos y diversísimos tonos en el cantar; pero todo muy agraciado, y aun muy místico. Es el bosque de la idolatría que no está talado.

Llegada como está dicho la imagen de este dios a la casa del que la festejaba, lo primero que hacían era comer y beber, después de lo cual comenzaban la danza y cantar del dios a quien festejaban. Después que este dios había bailado con los otros gran rato, entraba dentro de casa a la bodega donde estaba el *pulcre* o vino que ellos usaban, en muchas tinajas, todas tapadas con tablas o comales embarrados, las cuales había cuatro días que estaban tapadas. Este dios abría una o muchas, y a este abrimiento llamaban *tlayacaxapotla,* que quiere decir esto abrimiento primero o vino nuevo; hecho este abrimiento, él y los que iban con él bebían de aquel vino y salíanse fuera, al patio de la casa donde se hacía

la fiesta, e iban donde estaban las tinajas del agua negra que eran dedicadas a él y habían estado cerradas cuatro días; y abríalas este mismo que era la imagen de este dios; y si después de abiertas estas tinajas parecía en alguna de ellas alguna suciedad, como alguna pajuela o cabello, o pelo o carbón, luego decían que el que hacía la fiesta era hombre de mala vida, adúltero o ladrón, o dado al vicio carnal, y entonces le afrentaban con decirle que alguno de aquellos vicios estaban en él, o que era sembrador de discordias, o de cizañas, afrentábanle en presencia de todos; y cuando aquél que era la imagen de dios salía de aquella casa dábanle mantas, las cuales llamaban *ixquen* que quiere decir abertura de la casa, porque quedaba avergonzado aquél que había hecho la fiesta, si alguna falta se hallaba en el agua negra. La manera de atavíos de este dios se pondrá al fin de este libro.

(Lib. I, cap. xvi)

QUE HABLA DEL DIOS QUE SE LLAMA YIACATECUTLI, DIOS DE LOS MERCADERES

Este dios llamado *Yiacatecutli* hay conjetura que comenzó los tratos y mercaderías entre esta gente, y así los mercaderes le tomaron por dios y le honraban de diversas maneras. Una de las cosas con que le honraban era, que le ofrecían papel y le cobijaban con el mismo papel, donde quiera que estaban sus estatuas.

También tenían en mucha veneración al báculo con que caminaban, que era una caña maciza, que ellos llaman *ótlatl*, y también usan de otra manera de báculo que es una caña negra liviana, maciza, sin nudo ninguno, que es como junco de los que se usan en España. Todos los mercaderes usan de esta manera de báculos por el camino y cuando llegaban a donde habían de dormir, juntaban todos sus báculos en una gavilla, atados, e hincábanlos a la cabecera donde habían de dormir; y derramaban sangre delante de ellos, de las orejas o de la lengua, o de las piernas, o de los brazos, y ofrecían copal, hacían fuego y quemábanle delante de los báculos, los cuales tenían por imagen del mismo dios y en ellos honraban al mismo dios *Yiacatecutli*. Con esto le suplicaban que los amparase de todo peligro.

Estos mercaderes discurren por toda la tierra tratando, comprando en una parte y vendiendo en otra lo que habían comprado; estos mercaderes discurren por todas las poblaciones que están ribera de la mar, y la tierra adentro; no dejan cosa que no escudriñan y pasean, en unas partes comprando y en otras vendiendo. No dejan lugar donde no buscan lo que allí se puede comprar, o vender, ni porque la tierra sea muy caliente ni porque sea muy fría, ni porque sea muy áspera no dejan de pasarla, ni de trastornarla, buscando lo que en ella hay precioso o provechoso para comprar o vender. Son estos mercaderes sufridores de muchos trabajos, y

osados para entrar en todas las tierras —aunque sean las tierras de enemigos— y muy astutos para tratar con los extraños, así aprendiendo sus lenguas como tratando con ellos con benevolencia, para atraerlos a su familiaridad.

Estos descubren donde hay las plumas preciosas, y las piedras preciosas y el oro, y las compran y las llevan a vender donde saben que han de valer mucho; también éstos descubren donde hay pellejos de animales exquisitos y preciosos, y los venden a donde valen mucho. Tratan también en vasos preciosos, hechos de diversas maneras y pintados con diversas figuras, según que en diversas tierras se usan, unos con tapaderos hechos de conchas de tortugas y cucharas de lo mismo para revolver el cacao; otros con tapaderos muy pintados de diversos colores, y figuras hechas a manera de una hoja de un árbol, y otros palos preciosos para revolver el cacao.

Si han de entrar en tierra de guerra primero aprenden el lenguaje de aquella gente, y toman el traje de ella, para que no parezca que son extranjeros sino que son naturales.

Acontecía muchas veces que los enemigos los conocían y los prendían y mataban; y si uno, o dos o más se podían escapar iban a dar mandado al señor principal de la tierra, como *Moteccuzoma*, u otros sus antecesores, y llevaban algunas de aquellas riquezas que había en aquella tierra y presentábanlas al señor y le contaban lo que habían pasado y le daban la relación de la tierra que habían visto. El señor, en remuneración de sus trabajos para que fuese honrado en el pueblo y tenido por valiente, poníale un barbote de ámbar, que es una piedra larga amarilla, transparente, que cuelga del bezo bajo agujerado, en señal que era valiente y era noble, y esto se tenía en mucho.

Estos mercaderes partíanse de sus parientes con grandes ceremonias, según sus ritos antiguos, cuando iban a mercadear a tierras extrañas, y estaban por allá muchos años, y cuando volvían a sus tierras venían cargados de muchas riquezas; y para hacer demostración de lo que traían, y dar relación de las tierras por donde habían andado y de las cosas que habían visto, convidaban a todos los mercaderes, en especial a los principales de ellos y a los señores del pueblo, y les hacían gran convite. A este convite llamábanle lavatorio de pies, y los convidados reverenciaban grandemente al báculo con que habían ido y vuelto; tenían que era imagen de aquel dios y que le había dado favor para ir y volver y andar los caminos que anduvo. Para hacer esta honra al báculo se ponían en una de las casas de oración que tenían en los barrios que ellos llamaban *calpulli*, que quiere decir iglesia del barrio o parroquia. En este *calpulli* donde se contaba este mercader ponían el báculo en lugar venerable. Y cuando daban comida a los convidados, primeramente ponían comida y flores y *acayietl*, etc., delante del báculo; y fuera del convite todas las veces que comía este mercader ofrecía primeramente comida y las demás cosas al báculo, que le tenía en su oratorio, dentro de su casa.

Estos mercaderes después que venían prósperos de las tierras donde habían andado, como tenían caudal compraban esclavos y esclavas para ofrecerlos a su dios, en su fiesta, el cual principalmente era *Yiacatecutli*, y éste tenía cinco hermanos y una hermana, y a todos los tenían por dioses, y como se inclinaba su devoción sacrificaban esclavos a cada uno de ellos en su fiesta, o a todos juntos, o a la hermana; el uno de los hermanos se llamaba *Chiconquiáhuitl*, el otro *Xomócuil*, el otro *Nácatl*, el otro *Cochímetl*, el otro *Yacapitzáuac*; la hermana se llamaba *Chalmecacíhuatl*. A éstos o alguno de ellos ofrecían un esclavo, o más, sacrificándolos en su presencia, vestidos con los ornamentos de aquel dios, como si fuese su imagen.

Había una feria ordinaria donde se vendían y compraban esclavos, hombres y mujeres, en un pueblo que se llama Azcapotzalco que es dos leguas de México.

Allí los iban a escoger entre muchos, y los que compraban miraban muy bien que el esclavo o esclava no tuviese alguna enfermedad, o fealdad en el cuerpo. A estos esclavos, hombres y mujeres, después que los compraban criábanlos en mucho regalo y vestíanlos muy bien; dábanlos a comer y beber abundantemente y bañábanlos en agua caliente, de manera que los engordaban porque los habían de comer y ofrecer a su dios; también los regocijaban haciéndoles cantar y bailar, a las veces sobre la azotea de sus casas, o en la plaza; cantaban todos los cantares que sabían, hasta que se hartaban de cantar, y no estimaban en nada la muerte que les estaba aparejada. Mataban estos esclavos en la fiesta que se llama *panquetzaliztli*, y todo el tiempo antes de llegar a aquella fiesta, los regalaban como está dicho; y si entre estos esclavos había algún hombre que parecía de buen juicio y que era diligente para servir y sabía bien cantar, o alguna mujer que era dispuesta y sabía bien hacer de comer y de beber, y labrar y tejer, a estos tales los principales los compraban para servirse de ellos en su casa y los escapaban del sacrificio.

La imagen de este dios se pintaba como un indio que iba camino, con su báculo, y la cara tenía manchada de blanco y negro; en los cabellos llevaba atadas dos borlas de plumas ricas que se llamaban *quetzali;* iban atadas en los cabellos del medio de la cabeza, recogidos como una gavilla de todo lo alto de la cabeza; tiene unas orejeras de oro; está cubierto con una manta azul, y sobre el azul una red negra de manera que el azul se parece por las mallas de la red; tenía una flocadura esta manta por todas las orillas, en la cual estaban tejidas unas flores; tenía en la garganta de los pies unas como calzuelas de cuero amarillo, de las cuales colgaban unos caracolitos mariscos. Tenía en los pies unas cotaras muy curiosas y labradas; tenía una rodela teñida de amarillo con una mancha en el medio, de azul claro, que no tiene ninguna labor. Tenía en la mano derecha su báculo con que van camino.

(Lib. I, cap. xix)

QUE HABLA DE MUCHOS DIOSES IMAGINARIOS A LOS CUALES TODOS LLAMABAN TLALOQUES

Todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían de ellos; tenían también imaginación que ciertas enfermedades, las cuales parece que son enfermedades de frío, procedían de los montes, o que aquellos montes tenían poder para sanarlas; y aquellos a quienes estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer fiesta y ofrenda a tal o a tal monte de quien estaba más cerca, o con quien tenía más devoción. También hacían semejante voto aquellos que se veían en algún peligro de ahogarse en el agua de ríos, o de la mar. Las enfermedades por que hacían estos votos eran la gota de las manos o de los pies, o de cualquiera parte del cuerpo; y también el tullimiento de algún miembro o de todo el cuerpo; y también el envaramiento del pescuezo, o de otra parte del cuerpo, o encogimiento de algún miembro, o el pararse yerto.

Aquellos a quien estas enfermedades acontecían, hacían voto de hacer las imágenes de estos dioses que se siguen: Del dios del aire, la diosa del agua y el dios de la lluvia. También la imagen del volcán que se llama *Popocatépetl* y la imagen de la Sierra Nevada[21]; y la imagen de un monte que se llama *Poiauhtécatl*[22], o de otros cualesquiera montes a quien se inclinaban por su devoción. El que había hecho voto a alguno o a algunos montes o de estos dioses hacía su figura de una masa que se llama *tzoalli*, y poníalos en figura de personas; no lo hacía él por sus manos, porque no le era lícito, sino rogaba a los sátrapas, que eran en esto experimentados y para esto señalados, que le hiciesen estas imágenes a quien había hecho voto. Los que las hacían ponían les dientes de pepitas de calabaza, y las ponían en lugar de ojos unos frijoles negros que son tan grandes como habas, aunque no de la misma hechura, y llámanlos *ayocotli*; en los demás atavíos poníanselos según la imagen con que los imaginaban y pintaban, al dios del viento, como *Quetzalcóatl*; al agua, como a la diosa del agua; a la lluvia, como al dios de la lluvia, y a los otros montes según las imágenes con que los pinta.

Después de hechas estas imágenes ofrecíanles papel de lo que ellos hacían, y era que un pliego de papel le echaban muchas gotas de la goma que se llama *ulli*, derretido; hecho esto colgaban al cuello de la imagen el papel, de manera que le cubría desde los pechos abajo, y con el remate de abajo arpaban el papel; también ponían estos mismos papeles goteados con *ulli*, y colgados de unos cordeles delante de las mismas imágenes, de manera que los papeles estaban asidos los unos de los otros, y meneábalos el aire porque estaban los cordeles en que estaban los papeles colgados atados a las puntas de unos varales, o báculos, que

[21] El Iztacíhuatl. (R.C.).
[22] El Pico de Orizaba. (R.C.)

estaban hincados en el suelo y de la una punta del uno a la del otro estaba atado el cordel o *mécatl.*

Ofrecían asimismo a estas imágenes vino, u *octli* o *pulcre,* que es el vino de la tierra; y los vasos en que lo ofrecían eran de esta manera. Hay unas calabazas lisas, redondas, pecosas, entre verde y blanco o manchadas, que las llaman *tzilacayotli,* que son tan grandes como un gran melón; a cada una de éstas partíanla por la mitad y sacábanle lo que tenía dentro, y quedaba hecha como una taza, y henchíanla del vino dicho y poníanlas delante de aquella imagen o imágenes, y decían que aquellos eran vasos de piedras preciosas que llaman *chalchíhuitl.* Todas estas cosas dichas hacían los sátrapas, que eran experimentados o estaban señalados para estos sacrificios. La otra gente no usaban hacer esto aunque fuese para en su casa. Después de hechas las imágenes, aquellos por cuyo voto se hacían convidaban a los sátrapas para el quinto día, después de hechas las imágenes (en que) se había de hacer la fiesta; y llegado el quinto día (pasaban) aquella noche velando, cantando y bailando a honra de aquellas imágenes, y de los dioses que representaban, y aquella noche ofrecían cuatro veces tamales, que son como unos pastelejos redondos hechos de maíz, a los que cantaban y bailaban, que eran los sátrapas que habían hecho estas imágenes, y otros convidados para esta fiesta. A todos daban comida cuatro veces en aquella noche, y todas cuatro veces tocaban instrumentos musicales, los que ellos usaban, que eran silbos que hacen metiendo el dedo meñique en la boca y tocando caracoles y flautas de las que ellos usaban. Esto hacían unos mozos juglares que usaban de hacer esta música, y también a éstos les daban comida.

Esto se hacía cuatro veces en esta noche; en amaneciendo los sátrapas descabezaban aquellas imágenes que habían hecho de masa; las descabezaban torciéndoles las cabezas, y tomaban toda aquella masa y llevábanla a la casa donde estaban todos juntos los sátrapas, que se llamaba *Calmécac*; y aquellos por cuyo voto se habían hecho aquellas imágenes, entrábanse luego donde estaban sus convidados: estaban con ellos todo aquel día, y a la tarde, de par de noche, bebían todos los viejos y viejas vino que llaman *pulcre,* u *octli,* por que éstos tenían licencia de beber este vino, y después que ya estaban medio borrachos, o del todo, se iban para sus casas. Unos de ellos iban llorando, otros iban haciendo fieros como valientes y bailando, y pompeándose; otros iban riñendo unos con otros.

Los que hacían esta fiesta convidaban y apercibían para ella a los taberneros que hacían el *pulcre,* y exhortábanlos para que hiciesen buen vino, y los taberneros procuraban de hacer bien su vino, y para esto se abstenían cuatro días de llegar a mujer ninguna, por que tenían que si llegasen a mujer aquellos días el vino que hiciesen se había de acedar y estragar; absteníanse asimismo aquellos días de beber el *pulcre,* ni la miel de que se hace, ni aun mojando el dedo en ella lo llegaban a la

boca hasta en tanto que el cuarto día se encetase con la ceremonia que arriba se dijo. Tenían por agüero, que si alguno bebía el vino, aunque fuese muy poco, antes que se hiciese la ceremonia del abrimiento de las tinajas como arriba se dijo, que se le había de torcer la boca hacia un lado, en pena de su pecado. Decían también que si alguno se le secaba la mano o el pie, o se le acucharaba la mano o el pie; o le temblaba la cara, la boca o los labios, o si entraba en él algún demonio, todo esto decían que acontecía por que estos dioses de que aquí se trata se habían enojado contra él.

Después de acabada la fiesta, otro día luego de mañana el que había hecho la fiesta juntaba a sus parientes y a sus amigos, y a los de su barrio, con todos los de su casa, y acababan de comer y beber todo lo que había sobrado de la fiesta; a esto llamaban *apeoalo,* que quiere decir añadidura a lo que estaba comido y bebido; ninguna cosa quedaba de comer, ni de beber para otro día. Decían que los gotosos haciendo esta fiesta sanaban de la gota, o de cualquiera de las enfermedades que arriba se dijeron, y los que habían escapado de algún peligro de agua con hacer esta fiesta cumplían con su voto. Acabada toda la fiesta los papeles y aderezos con que habían adornado estas imágenes, y todas las vasijas que habían sido menester para el convite, tomábanlo todo y levábanlo a un sumidero que está en la laguna de México, que se llama *Pantitlan,* y allí lo arrojaban todo.

(Lib. I, cap. xxi)

FIESTAS, RITOS, TEMPLOS Y SACERDOTES

TOXCATL

Al quinto mes llamaban *tóxcatl*. El primer día de este mes hacían gran fiesta a honra del dios llamado *Titlacauan*, y por otro nombre *Tezcatlipoca*; a éste tenían por dios de los dioses; a su honra mataban en esta fiesta un mancebo escogido, que ninguna tacha tuviese en su cuerpo, criado en todos los deleites por espacio de un año, instruido en tañer y cantar y en hablar.

2.—*K. L.*

Esta fiesta era la principal de todas las fiestas: era como pascua y caía cerca de la pascua de Resurrección, pocos días después. Este mancebo, criado como está dicho, era muy bien dispuesto y escogido entre muchos; tenía los cabellos largos hasta la cinta.

Cuando en esta fiesta mataban al mancebo que estaba criado para esto, luego sacaban otro, el cual había de morir dende a un año. Andaba por todo el pueblo muy ataviado, con flores en la mano, y con personas que le acompañaban; saludaba a los que topaba graciosamente; todos sabían que era aquél la imagen de *Tezcatlipoca*, y se postraban delante de él y le adoraban donde quiera que le topaban. Veinte días antes que llegase esta fiesta daban a este mancebo cuatro mozas bien dispuestas y criadas para esto, con las cuales todos los veinte días tenía conversación carnal; y mudábanle el traje cuando le daban estas

Maius habet dies XXXI.

19 e. mozas. Cortábanle los cabellos como ca- e 11
20 f. pitán y dábanle otros atavíos más galanes. f 12
Cinco días antes que muriese hacíanle fiestas y banquetes, en lugares frescos y amenos; acompañábanle muchos principales. Llegado el día donde había de morir llevábanle a un *cu* o oratorio que llamaban *Tlacochcalco,* y antes que llegase allí, en un lugar que llamaban *Tlapitzoayan,* apartábanse las mujeres y dejábanle: llegando al lugar donde le habían de matar, él mismo se subía por las gradas y en cada una de ellas hacía pedazos una flauta, de las con que andaba tañendo todo el año; llegado arriba echábanle sobre el tajón, sacábanle el corazón y tornaban a descender el cuerpo bajo, en palmas; abajo le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que se llamaba *tzompantli.* Otras muchas ceremonias se hacían en esta fiesta, las cuales están escritas a la larga en su historia.

Nerei, Archilei, atqz. Pan.

(Lib. II, cap. v)

DIAS NEMONTEMI

A los cinco días restantes del año, que son los cuatro últimos de enero y el primero de febrero, llamaban *nemontemi,* que quiere decir días baldíos, y teníanlos por aciagos y de mala fortuna: hay conjetura que cuando agujeraban las orejas a los niños y niñas, que era de cuatro en cuatro años echaban seis días de *nemontemi,* y es lo mismo del bisiesto que nosotros hacemos de cuatro en cuatro años.

1 a Estos cinco días tenían por mal afor- a 28
2 b tunados y aciagos; decían que los que en b 29
3 c ellos nacían tenían malos sucesos en todas c 30
4 d sus cosas y eran pobres y míseros; llamá- d 31
5 e banlos *nen.* Si eran hombres llamábanlos e 1
los *nenoquich,* y si eran mujeres llamábanlas *nencíhuatl.* No usaban hacer nada en estos días, por ser mal afortunados; especialmente se abstenían de reñir, porque decían que los que reñían en estos días se quedaban siempre con aquella costumbre; tenían por mal agüero tropezar en estos días.

Estas fiestas dichas eran fijas, que siempre se hacían dentro del mes, o un día o dos adelante. Otra fiesta tenían movibles, que se hacían por el curso de los veinte signos, los cuales hacían un círculo en doscientos y sesenta días; y por tanto estas fiestas movibles caían en un mes, un año, y otro año en otro, y siempre variaban.

DE LAS FIESTAS MOVIBLES

LA DECIMA QUINTA FIESTA MOVIBLE

Los señores y principales, nobles y mercaderes ricos, cuando le nacían algún hijo o hija tenían gran cuenta con el signo en que hacía, y el día y la hora en que nacía, y de esto iban luego a informar a los astrólogos judiciarios, y a preguntar por la fortuna buena o mala de la criatura que nacía; y si el signo en que nacía era próspero, luego le hacían bautizar, y si era adverso buscaban la más próspera casa de aquel signo para le bautizar.

Cuando le bautizaban convidaban a los parientes y amigos para que se hallasen presentes al bautismo, y entonces daban comida y bebida a todos los presentes, y también a los niños de todo el barrio. Bautizábanle a la salida del sol en casa de su padre; bautizábale la partera, diciendo muchas oraciones y haciendo muchas ceremonias sobre la criatura. Esta fiesta también la usan ahora en los bautismos de sus hijos, en cuanto al convidar y comer y beber.

LA DECIMA SEXTA FIESTA MOVIBLE

Cuando los padres veían que su hijo era de edad para casarse, hablábanle en que le querían buscar su mujer, y él respondía haciéndoles gracias por aquel cuidado que tomaban de casarle; luego hablaban al principal que tenía cargo de todos los mancebos, que ellos llamaban *telpochtlato,* y decíanle como querían casar su hijo, que lo tuviese por bueno. Y para esto hacíanle un convite a él, y a todos los mancebos que tenía a su cargo; y para esto le hacían una plática, después de haberle dado de comer y de beber a él y a todos los que tenía a su cargo, y en principio de la plática poníanle delante una hacha de cortar madera o leña; esta hacha era señal que aquel mancebo se despedía ya de la compañía de los otros mancebos, porque le querían casar, y así el *telpochtlato* iba contento.

Después de esto determinaban entre sí los parientes, la mujer que le habían de dar, y llamaban a las casamenteras, que eran unas viejas honradas, para que fuesen a hablar a los padres de la moza, (las cuales) iban dos o tres veces y hablaban y volvían con la respuesta. En este tiempo los parientes de la moza se hablaban, y concertándose de dársela, daban el sí a las casamenteras.

Después de esto buscaban un día bien afortunado de algún signo bien acondicionado, cuales eran *ácatl, ozomatli, cipactli, cuauhtli*; habiendo escogido alguno de estos signos, los padres del mozo hacían saber a los padres de la moza el día en que había de hacerse el matrimonio, y luego comenzaban a aparejar las cosas necesarias para las bodas, así de comer

como de beber, como de mantas y cañas de humo y otras cosas; hecho esto convidaban a todos los principales, y toda la otra gente que ellos querían para las bodas. Después del convite y de muchas pláticas y ceremonias, venían los de la parte del mozo a llevar a la moza, de parte de noche; llevábanla con gran solemnidad a cuestas de una matrona y con muchas hachas de teas encendidas, en dos renclcs, delante de ella; iba rodeada de ella mucha gente detrás y delante, hasta que la llegaban a la casa de los padres del mozo. Llegada a la casa del mozo, poníanlos ambos juntos al hogar, que siempre le tenían en medio de una sala, lleno de fuego, y la mujer estaba a la mano izquierda del varón; luego la madre del mancebo vestía un *huipil* muy galano a su nuera y poníale junto a sus pies unas naguas muy labradas; y la madre de la moza cubría con una manta muy galana a su yerno, y atábasela sobre el hombro y poníale un *maxtli* muy labrado a los pies. Hecho esto, unas viejas que se llaman *Titici* ataban la esquina de la manta del mozo con la falda del *huipil* de la moza; así se concluía el matrimonio, con otras muchas ceremonias y comeres y beberes y bailes; que después se hacían, como se contiene en la historia del matrimonio.

Otras dos fiestas tenían que en parte eran fijas, y en parte eran movibles: eran movibles porque se hacían por años interpolados. La una se hacía de cuatro en cuatro años, y la otra de ocho en ocho años; eran fijas porque tenían año, mes y día señalados. En la que se hacía de cuatro en cuatro años horadaban las orejas a los niños y niñas, haciéndolos las ceremonias de crezca para bien, y lustrábanlos por el fuego. En la que hacían de ocho en ocho años ayunaban antes de ella ocho días, a pan y agua, y hacían un areito en que tomaban figuras o personajes de diversas aves y animales, y decían que buscaban ventura, como está escrito en el apéndice del segundo libro.

Estas fiestas movibles en algunos años echan de su lugar a las fiestas del calendario, como también acontece en nuestro calendario.

(Lib. II, cap. XIX, fragmentos)

DE LA FIESTA QUE SE HACIA EN LAS CALENDAS DEL QUINTO MES QUE SE LLAMABA TOXCATL

Al quinto mes llamaba *tóxcatl.* En este mes hacían fiesta y pascua a honra del principal dios, llamado *Tezcatlipoca,* por otro nombre *Titlacauan,* y por otro *Yáotl,* y por otro *Telpochtli,* y por otro *Tlamatzíncatl.*

En esta fiesta mataban un mancebo, muy acabado en disposición, el cual habían criado por espacio de un año en deleites, (pues) decían que era la imagen de *Tezcatlipoca.* En matando al mancebo que estaba de un año criado, luego ponían otro en su lugar para criarle por espacio de un año, y de éstos tenían muchos guardados para que luego sucediese

otro al que había muerto. Escogíanlo entre todos los cautivos, los más gentiles hombres, y teníanlos guardados los *calpixques;* ponían gran diligencia en que fuesen los más hábiles y más bien dispuestos que se pudiesen haber, y sin tacha ninguna corporal. Al mancebo que se criaba para matarle en esta fiesta enseñábanle con gran diligencia que supiese bien tañer una flauta, y para que supiese tomar y traer las cañas de humo y las flores, según que se acostumbra entre los señores y palacianos; y enseñábanle a ir chupando el humo, y oliendo las flores, yendo andando, como se acostumbra entre los señores y en palacio. Estos mancebos, estando aún en el poder de los *calpixques* y antes que se publicasen por diputados para morir, tenían gran cuidado los mismos *calpixques* de enseñarles toda buena crianza, en hablar y en saludar a los que topaban por la calle y en todas las otras cosas de buenas costumbres, porque cuando ya eran señalados para morir en la fiesta de este dios, por espacio de aquel año en que se sabía de su muerte, todos los que le veían le tenían en gran reverencia y le hacían grande acatamiento, y le adoraban besando la tierra; y si por el buen tratamiento que le hacían engordaba, dábanle a beber agua mezclada con sal, para que se parase cenceño.

Luego que este mancebo era diputado para morir en la fiesta de este dios, comenzaba a andar tañendo su flauta por las calles, con sus flores y su caña de humo; tenía libertad de noche y de día de andar por todo el pueblo, y andaban con él, acompañándole siempre, ocho pajes ataviados a manera del palacio. En siendo publicado este mancebo para ser sacrificado en la pascua, luego el señor le ataviaba, con atavíos curiosos y preciosos porque ya le tenía como en lugar de dios, y entintábanle todo el cuerpo y la cara; emplumábanle la cabeza con plumas blancas de gallina, pegadas con resina; criaba los cabellos hasta la cinta. Después de haberle ataviado de ricos atavíos, poníanle una guirnalda de flores que llaman *izquixóchitl,* y un sartal largo de las mismas colgado desde el hombro al sobaco, de ambas partes; poníanle en las orejas un ornamento como zarcillos de oro; (y) poníanle al cuello un sartal de piedras preciosas: colgábanle un joyel de una piedra preciosa blanca, que colgaba hasta el pecho; poníanle un barbote largo hecho de caracol marisco; llevaba a las espaldas un ornamento como bolsa de un palmo en cuadro, de lienzo blanco, con sus borlas y flocadura; poníanle también en los brazos, encima de los codos, en los morcillos de los brazos unas ajorcas de oro, en ambos brazos; poníanle también en las muñecas unos sartales de piedras preciosas que ellos llaman *macuextli,* que le cubrían casi todas las muñecas hasta el codo; cubríanle con una manta rica, hecha a manera de red, con una flocadura muy curiosa por las orillas; poníanle también ceñida una pieza de lienzo muy curiosa que ellos usaban para cubrir las partes bajas, que llamaban *máxtlatl* y las extremidades de este *máxtlatl* eran muy labradas en tanta anchura como un palmo, de todo el ancho del lienzo; colgaban estas extremidades por la parte delantera

casi hasta la rodilla. Poníanle también unos cascabeles de oro en las piernas, que iba sonando por dondequiera que iba; poníanle unas cotaras muy pintadas, muy curiosas, que las llamaban *ocelunacace.* De esta manera ataviaban (a) este mancebo que habían de matar en esta fiesta.

Estos eran los atavíos del principio del año; veinte días antes de llegar a esta fiesta mudábanle las vestiduras con que hasta allí había hecho penitencia y lavábanle la tintura que hasta allí solía traer este mancebo; y casábanle con cuatro doncellas, con las cuales tenía conversación aquellos veinte días que restaban de su vida, y cortábanle los cabellos a la manera que los usaban los capitanes; atábanle los cabellos como una borla sobre la corona de la cabeza, con una franja curiosa atábanle (de) aquella atadura de los cabellos dos borlas con sus botones, hechas de pluma y oro y *tochómitl,* muy curiosas, que ellos llamaban *aztaxelli.*

Las cuatro doncellas que le daban por sus mujeres también eran criadas en mucho regalo. Para aquel efecto, poníanlas los nombres de cuatro diosas; a la una llamaban *Xochiquétzal*; a la otra, *Xilonen*; y la tercera, *Atlatonan*; y a la cuarta, *Uixtocíhuatl.* Cinco días antes de llegar a la fiesta donde habían de sacrificar a este mancebo, honrábanle como a dios. El señor se quedaba solo en su casa y todos los de la corte le seguían, y se hacían solemnes banquetes y areitos con muy ricos atavíos. El primer día le hacían fiesta en el barrio que llamaban *Tecanman*; el segundo, en el barrio donde se guardaba la estatua de *Tezcatlipoca*; el tercero, en el montecillo que se llama *Tepetzinco,* que está en la laguna, *ilquioa, ontlalpia, ontlalcuya, inic ontlalpia, itoti* [23]; el cuarto, en otro montecillo que está también en la laguna, que se llama *Tepepulco.* Acabada esta cuarta fiesta, poníanlo en una canoa en que el señor solía andar, cubierta con su toldo, y con él a sus mujeres que le iban consolando; y partiendo de *Tepepulco* navegaban hacia una parte que se llama *Tlapitzaoayan,* que es cerca del camino de Iztapalapan, que va hacia Chalco, donde está un montecillo que se llama *Acaquilpan,* o *Caoaltépec*; en este lugar le dejaban sus mujeres y toda la otra gente, y se volvían para la ciudad: solamente le acompañaban aquellos ocho pajes que habían andado con él todo el año. Llevábanlo luego a un *cu* pequeño y mal aliñado que estaba a orilla del camino y fuera en despoblado, distante de la ciudad una legua o casi; llegado a las gradas del *cú,* él mismo se subía por las gradas arriba, y en la primera grada hacía pedazos una de las flautas con que tañía en el tiempo de su prosperidad, y en la segunda grada hacía pedazos otra y en la tercera otra, y así las acababa todas, subiendo por las gradas; llegando arriba, a lo más alto del *cu,* estaban aparejados los sátrapas que le habían de matar, y tomábanle y echábanle sobre el tajón de piedra, y teniéndole por los pies y por las manos y por la cabeza, echado de espaldas sobre el tajón, el que

[23] Estas palabras, que están en la copia de Panes y en la versión de Kingsborough, no figuran en el *Códice Florentino,* según la copia de don Francisco del Paso y Troncoso. (R.C.).

tenía el cuchillo de piedra, metíaselo por los pechos con un gran golpe, y tornándole a sacar, metía la mano por la cortadura que había hecho el cuchillo y arancábale el corazón y ofrecíale luego al sol. De esta manera mataban a todos los que sacrificaban; a éste no le echaban por las gradas abajo, como a los otros, sino tomábanle cuatro y bajábanle luego al patio, y allí le cortaban la cabeza y la espetaban en un palo que llamaban *tzonpantli*. De esta manera acababa su vida este que había sido regalado y honrado por espacio de un año. Decían que esto significaba que los que tienen riquezas y deleites en su vida, al cabo de ella han de venir en pobreza y dolor.

En esta misma fiesta hacían de masa que se llama *tzoalli* la imagen de *Huitzilopochtli*, tan alta como un hombre hasta la cinta; en el *cu* que llamaban *Huitznáhuac* hacían para ponerla un tablado (y) los maderos de él eran labrados como culebras y tenían las cabezas a todas cuatro partes del tablado, contrapuestas las unas a las otras, de manera que a todas cuatro partes había colas y cabezas.

A la imagen que hacían ponían la por huesos unos palos de *mízquitl*, y luego la henchían toda de aquella masa, hasta hacer un bulto de un hombre; hacían esto en la casa donde siempre se guardaba la imagen de *Huitzilopochtli*. Acabada de hacer, componíanla luego con todos los atavíos de *Huitzilopochtli*; poníanle una jaqueta de tela labrada de bezos de hombres; cubríanle con una manta de *nequen* [24] de tela muy rala; poníanle en la cabeza una corona a manera de escriño que venía justa a la cabeza y en lo alto íbase ensanchando, labrada de pluma; sobre papel, del medio de ella salía un mástil también labrado de pluma, y en lo alto del mástil estaba ingerido un cuchillo de pedernal, a manera de hierro de lanzón, ensangrentado hasta el medio; cubríale otra manta, ricamente labrada de pluma rica; tenía esta manta en el medio una plancha de oro redonda, hecha de martillo; abajo ponían unos huesos hechos de *tzoalli*, cerca de los pies de la imagen, y cubríalos la misma manta que tenía cubierta en la cual estaban labrados los huesos y miembros de una persona despedazada; a esta manta, labrada de esta manera, llamaban *tlacuacuallo*. Otro ornamento hacían para honra de este dios, que era un papelón que tenía veinte brazas de largo y una de ancho, y un dedo de grueso; este papelón lo llevaban muchos mancebos recios delante de la imagen, asidos de una parte y de otra del papelón, todos delante la imagen; y porque el papelón no se quebrase llevábanle entablado con unas saetas que ellos llamaban *téumitl*, las cuales tenían plumas en

[24] Acerca de esta palabra tomamos de Pichardo (*Ob. cit.*, pág. 148) la referencia siguiente: "Oviedo dice que los indios de la provincia de Cueba, en el istmo de Panamá, nombraban *henequem* a la planta de que hacían hilos, etc.; y de aquí ha venido la palabra *heniquen*, como algunos escriben, o *jeniquen*, como se pronuncia generalmente... Maguey o magüey era la palabra propia de estas islas, como generalmente hoy se usa con relación a la especie de su suelo, aplicándose la de *heniquen* a los hilos, sogas, tejidos, etc., que vienen del territorio mexicano y a la especie introducida de Yucatán hace pocos años". (R.C.).

tres partes, cabe el casquillo y en el medio y al cabo, e iban estas saetas una debajo y otra encima del papel; llevábanlas dos, uno de una parte y otro de otra, llevándolas asidas ambas juntas con las manos, y ellas apretaban el papelón, una por encima y otra por debajo.

Acabada de componer esta imagen de la manera ya dicha, alcanzaban el tablado sobre que estaba puesta muchos capitanes y hombres de guerra, y, unos de una parte y otros de otra, íbanla llevando como en andas, y delante de ella iba el papelón, y todos los que le llevaban iban todos en procesión; iban cantando sus cantares del mismo dios, y bailando delante de él con grande areito; y llegando al *cu* donde la habían de subir, llevaban con unas cuerdas atado el tablado por las cuatro esquinas y asían de las cuerdas para subirle, de manera que fuese muy llano, que a ninguna parte se acostase la imagen; y los que llevaban el papelón subían delante, y los que llegaban primero a lo alto comenzaban a coger el papel enrollándole; así como iban subiendo iban enrollando con gran tiento, para que no se quebrase ni rompiese; y las saetas íbanlas sacando y dábanlas a quien todas y juntas las tuviese, hechas un haz. En llegando arriba la imagen, poníanla en su lugar o silla donde había de estar, y el papelón que ya estaba enrollado atábanle muy bien porque no se tornase a desenrollar, y poníansele delante del tabladillo en que estaba la imagen. Después de haber asentado el tabladillo sobre que estaba la imagen en lo alto del *cu* —y puesto el papelón enrollado junto al tabladillo— descendían todos los que le habían subido y solamente quedaban allá los que habían de guardar, que eran los sátrapas de los ídolos; cuando lo acababan de subir ya era a puestas del sol, y luego entonces hacían ofrendas a la imagen de tamales y otras comidas.

Otro día, en amaneciendo, cada uno en su casa hacía ofrenda de comida a la imagen del mismo *Huitzilopochtli*, que tenía en su casa, y todos ofrecían sangre de codornices delante de la imagen que habían puesto en el *cu*. Primero comenzaba el señor: arrancaba la cabeza a cuatro codornices, ofreciéndolas al ídolo recién puesto, y luego ofrecían los sátrapas y después todo el pueblo, y en arrancando la cabeza a la codorniz, arrojábanla delante del ídolo; allí andaba revolando hasta que se moría, y los escuderos y hombres de guerra del señor cogían las codornices después de muertas y hacíanlas pelar y asar y salar, y dividíanlas entre sí, parte de ellas al señor y parte a los principales y parte a los sátrapas, y parte a los escuderos. Todos llevaban braseros, y en el *cu* encendían lumbre y hacían brasa; llevaban también *copalli* y sus incensarios de barro como cazos, agujerados y muy labrados, que ellos llamaban *tlemaitl*; llevaban también copal de todas las maneras, e iban precediendo en las ceremonias del servicio de aquel dios. Los sátrapas, llegando a cierto punto, tomaban todos brasas en sus incensarios y echaban allí el copal o incienso e incensaban hacia la imagen de *Huitzilopochtli*, que poco antes habían puesto en el *cu*; no solamente en este lugar se hacía fiesta o ceremonia, pero también en todas las casas de los dueños de

ellas incensaban a todas las estatuas de los dioses que en sus casas tenían; acabado de incensar, echaban las brasas en un hogar redondo, dos palmos o casi alto, de tierra, que estaba en medio del patio, al cual llamaban *tlexictli*.

En esta fiesta todas las doncellas se afeitaban las caras y componían con pluma colorada los brazos y las piernas, y llevaban todas unos papeles puestos en unas cañas hendidas, que llamaban *tetéuitl*, el papel era pintado con tinta; otras, que eran hijas de señores o de personas ricas, no llevaban papel sino unas mantas delgadas que llamaban *canaoac*; también las mantas iban pintadas de negro a manera de vírgulas, de alto a bajo. Llevando en las manos estas cañas, con sus papeles o mantas altas, andaban la procesión con la otra gente, a honra de este dios, y también bailaban estas doncellas con sus cañas y papeles asidos con ambas manos, en derredor del fogón, sobre el cual estaban dos escuderos, teñidas las caras con tinta, que traían a cuestas unas como jaulas hechas de tea, en las orillas de las cuales iban hincadas unas banderitas de papel; y llevábanlas a cuestas, no asidas de la frente como las cargas de los hombres, sino atadas de los pechos como suelen llevar las cargas las mujeres; éstos, alrededor del fogón, en lo alto, guiaban la danza de las mujeres, bailando al modo que ellas bailan. También los sátrapas del templo bailaban con las mujeres; ellos y ellas bailando saltaban, y llamaban a este baile *toxcachocholoa*, que quiere decir saltar o bailar de la fiesta de *tóxcatl*.

Llevaban los sátrapas unas rodajas de papel en las frentes, fruncidas a manera de rosas de papel. Todos los sátrapas llevaban emplumadas las cabezas con pluma blanca de gallina, y llevaban los labios y parte de los rostros enmelados, de manera que relucía la miel sobre la tintura de la cara, la cual siempre traían teñida de negro. Los sátrapas llevaban unos paños menores que ellos usaban, de papel, que llamaban *amamaxtli*, y llevaban en las manos unos cetros de palma, en la punta de los cuales iba una flor de pluma negra y en lo bajo una borla, también de pluma negra, por remate del cetro. A este cetro llamaban *cuitlacuchtli*, por razón de la borla que llevaba abajo en el remate. La parte por donde llevaban asidos estos cetros iba envuelta con un papel pintado de listas o rayas negras, y cuando éstos iban danzando llegaban al suelo con el cetro, como sustentándose en él, según los pasos que iban dando y los que hacían el son para bailar estaban dentro de una casa que llamaban *calpulco*, de manera que no veían los unos a los otros, ni los que bailaban a los que tañían ni los que tañían a los que bailaban. Estos que tañían estaban todos sentados; en medio de ellos estaba el atabal, y todos tañían sonajas y otros instrumentos que ellos usan en los areitos. Toda la gente del palacio y la gente de guerra, viejos y mozos, danzaban en otras partes del patio, trabados de las manos y culebreando, a manera de las danzas que los populares hombres y mujeres hacen en Castilla la Vieja. Entre éstos también danzaban las mujeres doncellas, afeitadas

y emplumadas de pluma colorada todos los brazos y todas las piernas, y llevaban en la cabeza puestos unos capillejos compuestos en lugar de flores con maíz tostado, que ellos llaman *momochtli,* que cada grano es como una flor blanquísima. Estos capillejos eran a la manera que los capillejos de flores que usan las mozas en Campos, por mayo; llevaban también unos sartales de lo mismo colgados desde el hombro hasta el sobaco, de ambas partes. A esta manera de danzar llaman *tlanaua,* que quiere decir abrazado, *quinaua in Huitzilopochtli,* abrazan a *Huitzilopochtli.* Todo esto se hacía con gran recato y honestidad; y si alguno hablaba o miraba deshonestamente luego le castigaban, porque había personas puestas que velaban sobre esto. Estos bailes y danzas duraban hasta la noche.

Cuando por espacio de un año regalaban al mancebo que al principio se dijo era imagen de *Titlacauan,* y le mataban en el principio de esta fiesta, juntamente criaban otro que llamaban *Ixteocale* y por otro nombre *Tlacauepan,* y por otro *Teicauhtzin,* y andaban ambos juntos, aunque a éste no le adoraban como al otro ni le tenían en tanto. Acabadas todas las fiestas ya dichas, y regocijos y ceremonias, al cabo mataban a este *Tlacauepan,* el cual era imagen de *Huitzilopochtli;* para haberle de matar componíanle con unos papeles todos pintados con unas ruedas negras, y poníanle una mitra en la cabeza, hecha de plumas de águila, con muchos penachos en la punta, y en medio de los penachos llevaba un cuchillo de pedernal enhiesto y teñido la mitad con sangre. Iba adornado este pedernal con plumas coloradas; llevaba en las espaldas un ornamento de un palmo en cuadro hecho de tela rala, el cual llamaban *ycuechin,* atado con unas cuerdas de algodón a los pechos, y encima del *ycuechin* llevaba una teleguilla (a la cual) llamábanle *icpatoxin;* llevaba también en uno de los brazos otro ornamento de pellejo de bestia fiera, a manera de manípulo, que se usa en la misa; a éste llamaban *ymatácax.* Llevaba también unos cascabeles de oro atados a las piernas, como los llevan los que bailan. Este, así adornado, danzaba con los otros en esta fiesta (y) en las danzas plebeyas iba delante, guiando; éste, él mismo y de su voluntad y a la hora que quería, se ponía en las manos de los que le habían de matar; aquellos sátrapas que le tenían para cuando le mataban, los llamaban *tlatlacanaualtin*; en las manos de éstos le cortaban los pechos y le sacaban el corazón, y después le cortaban la cabeza, y la espetaban en el palo que llamaban *tzompantli* cabe la del otro mancebo de que dijimos al principio. Este mismo día los sátrapas del templo daban unas cuchilladillas con navaja de piedra a los niños y niñas, en el pecho, y en el estómago, y en los morcillos de los brazos y en las muñecas; estas señales parece que eran como hierro del demonio, con que herraba a sus ovejas, y los que ahora todavía hacen estas señales no carecen de mácula de idolatría, si después del bautismo la recibieron. Cada año en esta fiesta señalaban a los niños y niñas con estas señales.

(Lib. II, cap. xxiv)

DE LA FIESTA Y SACRIFICIOS QUE HACIAN EN LAS CALENDAS DEL NOVENO MES, QUE SE LLAMABA TLAXOCHIMACO

Al noveno mes llamaban *tlaxochimaco.* Dos días antes que llegase esta fiesta toda la gente se derramaba por los campos y maizales a buscar flores, de todas maneras de flores, así silvestres como campesinas, de las cuales unas se llamaban *acocoxóchitl, huitzitzilocoxóchitl, tepecempoalxóchitl, nextamalxóchitl, tlacoxóchitl;* otras se llaman *oceloxóchitl, cacaloxóchitl, ocoxóchitl,* o *ayacoxóchitl, quauheloxóchitl, xiloxóchitl, yolloxóchitl, tlalcacaloxóchitl, cempoalxóchitl, atlacuezonan,* otras se llaman *tlapalatlecuezonan, atzatzamulxóchitl*; y teniendo juntas muchas de estas flores, juntábanlas en la casa del *cu* donde se hacía esta fiesta, allí se guardaban aquella noche, y luego en amaneciendo las ensartaban en sus hilos o mecatejos; teniéndolas ensartadas hacían sogas gruesas de ellas, torcidas y largas, y las tendían en el patio de aquel *cu*, presentándolas a aquel dios cuya fiesta hacían. Aquella misma tarde, la vigilia de la fiesta, todos los populares hacían tamales y mataban gallinas y perrillos, y pelaban las gallinas y chamuscaban los perrillos, y todo lo demás que era menester para el día siguiente; toda esta noche, sin dormir, se ocupaban en aparejar estas cosas. Otro día muy de mañana, que era la fiesta de *Huitzilopochtli,* los sátrapas ofrecían a este mismo ídolo flores, incienso y comida y (lo) adornaban con guirnaldas y sartales de flores; habiendo compuesto esta estatua de *Huitzilopochtli* con flores y habiéndole presentado muchas flores, muy artificiosamente hechas y muy olorosas, hacían lo mismo a todas las estatuas de todos los otros dioses, por todos los *cúes*; y luego en todas las casas de los señores y principales aderezaban con flores a los ídolos que cada uno tenía, y los presentaban otras flores, poniéndoselas delante, y toda la otra gente popular hacía lo mismo en sus casas.

Acabado de hacer lo dicho luego comenzaban a comer y beber en todas las casas de chicos, grandes y medianos; llegando a la hora del medio día, luego comenzaban un areito muy pomposo en el patio del mismo *Huitzilopochtli,* en el cual los más valientes hombres de la guerra, que se llaman unos *otomin*, otros *quaquachictin,* guiaban la danza, y luego tras ellos iban otros que se llaman *tequiuaque*, y tras ellos, otros que se llaman *telpochiaque*, y tras ellos otros que se llaman *tiachcauan*, y luego los mancebos que se llaman *telpopochtin*. También en esta danza entraban mujeres, mozas públicas; e iban asidos de las manos, una mujer entre dos mujeres, a manera de las danzas que hacen en Castilla la Vieja la gente popular; y danzaban culebreando y cantando, y los que hacían el son para la danza, y los que regían el canto estaban juntos, arrimados a un altar redondo que llamaban *momoztli.* En esta danza no hacían ademanes ningunos con los pies ni con las manos, ni con las cabezas, ni hacían vueltas ningunas, más de

ir con pasos llanos al compás del son y del canto, muy despacio; nadie osaba hacer ningún bullicio, ni atravesar por el espacio donde danzaban; todos los danzantes iban con gran tiento, que no hiciesen alguna disonancia. Los que iban en la delantera, que era la gente más ejercitada en la guerra, llevaban echado el brazo por la cintura de la mujer, como abrazándola; los otros que no eran tales no tenían licencia de hacer esto. A la puesta del sol cesaba este areito y se iban todos para sus casas, y lo mismo hacían en cada casa, cada uno delante de sus dioses; había gran ruido en todo el pueblo por razón de los cantares y del tañer de cada casa. Los viejos y viejas bebían vino y emborrachábanse, y reñían unos con otros a voces y otros se jactaban de sus valentías, que habían hecho cuando mozos. Aquí se acaba la relación de la fiesta que se llamaba *tlaxochimaco.*

(Lib. II, cap. xxviii)

DE LA FIESTA Y SACRIFICIOS QUE HACIAN EN LAS CALENDAS DEL DECIMO CUARTO MES, QUE SE LLAMABA QUECHOLLI

Al mes décimo cuarto llamaban *quecholli.* Salido el mes pasado, en cinco días no se hacía ceremonia ninguna ni fiesta en los *cúes,* todo estaba en calma lo que toca al servicio de los dioses. Al sexto día juntábanse los que tenían cargo de los barrios; mandaban que se buscasen cañas para hacer saetas, y cada uno de los soldados traía una carga de cañas y todos juntos, del Tlatelolco y de México, ofrecían todas aquellas cañas a *Huitzilopochtli*; poniéndolas en el patio, delante del *cu* de este dios; luego allí las repartían a la otra gente, y cada uno llevaba a su casa las que le cabían. Otro día venían al patio de *Huitzilopochtli* todos los que habían llevado cañas, para enderezar las cañas al fuego; este día no se hacía más de enderezar cañas y volvíanlas a sus casas. Otro día siguiente volvían con ellas al patio de *Huitzilopochtli* y venía toda la gente, chicos y grandes, no quedaba nadie, y a todos los muchachos subíanlos al *cu* de *Huitzilopochtli*; allí los hacían tañer con los caracoles y cornetas, y les hacían cortar las orejas y sacaban sangre y untábanlos por las sienes y por los rostros. Llamábase este sacrificio *momazaizo*; porque lo hacían en memoria de los ciervos que habían de ir a cazar. Desque se juntaban todos juntos en el patio de *Huitzilopochtli,* los *tenochcas* y los *tlatilulcas*; en una parte se ponían los *tenochcas* y en otra los *tlatilulcas,* y comenzaban a hacer saetas; a este día llamaban *tlacati in tlacochtli.* En este día todos hacían penitencia, todos sacaban sangre de las orejas cortándose, y si alguno no se sangraba de las orejas, tomábanle la manta los que tenían cuidado de recoger la gente, que llamaban *tepan mani*; nunca más se la daban. Y los días que entendían en hacer estas saetas nadie dormía

con mujer y nadie bebía *pulcre.* Todas las saetas eran hechas a una medida, y los casquillos, que eran unas puntas tan largas como un jeme, hechas de roble, eran también todas iguales; todos cortaban las cañas a una medida, cortadas dábanlas a los que les ponían las puntas y aquéllos atábanlas muy bien con *ixtli,* con hilos de *nequen* muy bien torcidos, porque no se hendiesen al meter de las puntas; metían engrudo en el agujero de la caña y luego la punta sobre el engrudo; en poniéndola la punta como había de estar untaban con resina la atadura de la caña y también al cabo donde había de herir la cuerda del arco. En acabando de aparejar las saetas hacíanlas luego hacecillos de veinte en veinte y luego se ordenaban como en procesión; llevaban hacecillos todos a ponerlos y presentábanlos delante de *Huitzilopochtli.* Allí las ponían todas juntas, (y) en acabándolas de poner íbanse a sus casas.

Al cuarto día llamaban *calpan nemitilo,* que quiere decir el día que se hacen saetas particulares para jugar con ellas, para ejercitarse en el tirar, y ponían por blanco una hoja de maguey y tirábanla; aquí parecían quienes eran los más certeros en tirar. Al quinto día hacían unas saeticas pequeñas, a honra de los difuntos, eran largas como un jeme o palmo y poníanlas resina en las puntas, y en el cabo el casquillo era de un palo; de por aquí ataban cuatro saeticas y cuatro teas con hilo de algodón flojo, y poníanlas sobre las sepulturas de los difuntos; también ponían juntamente un par de tamales dulces; todo el día estaba esto en las sepulturas y a la puesta del sol encendían las teas, y allí se quemaban las teas y las saetas. El carbón y ceniza que de ellas se hacía enterrábanlo sobre la sepultura del muerto, a honra de los que habían muerto en la guerra. Tomaban una caña de maíz, que tenía nueve nudos, y ponían en la punta de ella un papel como bandera, y otro largo que colgaba hasta abajo (y) al pie de la caña ponían la rodela de aquel muerto, arrimada con una saeta; también ataban a la caña la manta y el *maxtle*; en la bandera señalaban con hilo colorado un aspa de ambas partes, y también labraban el papel largo con hilo colorado y blanco, torcido desde arriba hasta abajo, y del hilo blanco colgaban el pajarito que se llama *huitzitzilin,* muerto. Hacían también unos manojitos de plumas blancas del ave que llaman *áztatl,* atadas de dos en dos, y todos los hilos se juntaban y los ataban a la caña; estaban forrados los hilos con pluma blanca de gallina pegado con resina; todo esto lo llevaban a quemar a un pilón de piedra que se llamaba *quauhxicalco.* Al sexto día llamaban *zacapanquixoa,* y llamábanle de esta manera porque en el patio del *cu* del dios que llaman *Mixcóatl* tendían mucho heno, que le traían de las montañas, y sobre el heno se sentaban las mujeres ancianas que servían en el *cú,* que se llamaban *cihuatlamacazque*; delante de ellas tendían un petate (y) luego venían todas las mujeres que tenían hijos o hijas y traíanlos consigo; éstas traían cada cinco tamales dulces, y echábanlos sobre el petate delante de las viejas, y luego daban cada una su hijo, a alguna de aquellas viejas, y la vieja que le tomaba brincábale en los

brazos, y hecho esto dábanlos a sus madres e íbanse a sus casas. Esto se comenzaba a la mañana, y se acababa a la hora de comer los tamales (que) tomaban las viejas para su comer.

Al onceno día de este mes iban a hacer una caza a aquella sierra que estaba encima de *Atlacuihuayan,* y ésta era fiesta por sí, de manera que en este mes había dos fiestas, la que está dicha y la que comienza. Esta montaña o ladera donde iban a cazar llamaban *Zacatépec,* y llamábanle también *Ixillantonan.* El día que llegaban a esta ladera descansaban allí aquella noche en sus cabañas de heno; hacían hogueras para dormir aquella noche. A diez días del mes arriba dicho hacían fiesta al dios de los otomíes llamado *Mixcóatl,* en el modo que se sigue. Otro día de mañana almorzaban todos; habiendo almorzado aderezábanse todos para la caza, ceñían sus mantas a los lomos y poníanse todos en ala. No solamente los mexicanos iban a esta caza, pero también los de *Quauhtitlan,* y de *Quauhnáhuac,* y *Coyoacan* y otros pueblos comarcanos. Todos llevaban arcos y saetas, e íbanse juntando poco a poco, acorralando la caza, que eran ciervos y conejos, y liebres, y coyotes; cuando ya estaba junta la caza arremetían todos y tomaba cada una lo que podía; pocos animales de aquellos se escapaban, o casi ninguno. Habiendo tomado los animales íbase cada uno para su pueblo, y los que tomaron alguna caza, matábanla, y llevaban la cabeza consigo: y los que cazaban algunos animales dábanlos mantas por ligeros y osados; también los daban comida. En acabando la caza luego se iban a sus casas. Todas las cabezas de los animales que habían tomado las cuales llevaban, colgábanlas en sus casas.

En el sexto día, que se llamaba *zacapan quixoa,* dábanles aderezos de papel a los esclavos que habían de matar a honra del dios *Tlamatzíncatl,* y a honra del otro dios que se llamaba *Izquitécatl;* estos esclavos (los) compraban los que hacen *pulcre,* y los que hacían *pulcre* para *Motecczuzoma.* Estos morían a honra de aquellos dioses ya dichos. Otros dos esclavos que mataban a honra del dios *Mixcóatl* y de su mujer que se llamaba *Coatlicue,* comprábanlos los *calpixques.* Allende de estos hombres que mataban a honra de *Tlamatzíncatl,* mataban muchas mujeres a las cuales llamaban *Coatlicue,* y eran sus mujeres de *Tlamatzíncatl,* y de *Izquitécatl*; también a estas mujeres las componían con sus papeles. Llegada la fiesta que era el último día de este mes, daban una vuelta a todos los que habían de morir, trayéndolos en procesión por alrededor del *cu.* Pasado el mediodía llevábanlos al *cu* donde los habían de matar, y traíanlos en procesión alrededor del tajón donde los habían de matar, y tornábanlos a descender abajo y llevábanlos a la casa del *calpulco*; allí los hacían velar toda la noche. Y a la medianoche, delante del fuego cortábanles los cabellos de la coronilla; luego los esclavos quemaban sus hatos, que eran una banderilla de papel y su manta, y su *maxtle,* y algunos quemaban las sobras de las cañas de humo y sus vasos que tenían para beber; todo lo quemaban allí en el *calpulco*; y las mujeres también quemaban todos sus hatos y sus alhajas, su petaquilla y sus husos y la

greda con que hilaban, y los vasitos sobre que corre el huso, y el ordidero y las cañas, y el tupidero con que tejían, y los lizos y el ataharre, y los cordeles con que atan la tela para que esté alta, y la caña para tupir y las espinas o puntas de maguey, y la medida para tejer, con todas las otras baratijas, todo lo quemaban las mismas cúyo eran. Decían que todas estas alhajas que quemaban se las habían de dar en el otro mundo donde iban después de la muerte. Esto se hacía la vigilia de la fiesta; el día en amaneciendo, componíanlos luego con sus papeles con que habían de morir, y luego los llevaban al lugar de la muerte; subíanlos por las gradas del *cu* a cada uno dos mancebos, uno de un brazo y otro de otro porque no desmayasen ni cayesen, y otros dos los bajaban después de muertos por las gradas abajo; a cada uno de ellos le llevaba uno, una bandera de papel delante, cada uno de estos esclavos iba con esta compañía; cuando subían por las gradas del *cu* llevaban delante de todos cuatro cautivos atados de pies y manos, los cuales habían atado en el recibimiento del *cu*, que se llamaba *Apétlac*, que es donde comienzan las gradas. A cada uno llevaban cuatro, dos por los pies y dos por los brazos, llevábanlos boca ariba; llegados arriba echábanlos sobre el tajón y abríanles los pechos, y sacábanles los corazones. Subíanlos a éstos de esta manera en significación que eran como ciervos, que iban atados a la muerte. Los demás esclavos iban por su pie. Habiendo muerto a todos éstos a la postre mataban a la imagen del dios *Mixcóatl*, porque todos los mataban en su *cu*; y a los que eran del dios *Tlamatzíncatl* también los mataban en su *cu*; subíanse de su *cu* y iban al tajón donde los mataban en el *cu* de *Tlamatzíncatl*. Las mujeres matábanlas en otro *cu* que llamaban *Coatlan*, antes que a los hombres, y las mujeres cuando subían las gradas unas cantaban y otras gritaban, y otras lloraban; iban llevándolas por los brazos algunos hombres porque no desmayasen, y después que las habían muerto no las arrojaban por las gradas abajo, sino descendíanlas rodando poco a poco.

Estaban abajo, cerca del lugar donde espetaban cabezas, dos mujeres viejas que llamaban *teixamique;* tenían cabe sí unas jícaras con tamales y una salsa de *molli* en una escudilla, y en descendiendo a los que habían muerto, llevábanlos a donde estaban aquellas viejas, y ellas metían en la boca a cada uno de los muertos cuatro bocadillos de pan, mojados en la salsa, y rociábanlos las caras con unas hojas de caña mojadas en agua clara; y luego los cortaban las cabezas los que tenían cargo de esto y las espetaban en unos varales, que estaban pasados por unos maderos como en lancera. Hecho todo esto se acababa la fiesta y se iban todos a sus casas. Esta relación de lo que pasaba en esta fiesta.

(Lib. II, cap. xxxiii)

DE LA FIESTA Y CEREMONIAS QUE SE HACIAN EN LAS CALENDAS DEL DECIMO SEXTO MES, QUE SE LLAMABA ATEMOZTLI

Al mes décimo sexto llamaban *atemoztli,* que quiere decir descendimiento de agua, y llamábanle así porque en este mes suelen comenzar los truenos, y las primeras aguas allá en los montes; y decía la gente popular: ya vienen los dioses *Tlaloque.* En este tiempo los sátrapas de los *Tlaloque* andaban muy devotos y muy penitentes, rogando a sus dioses por el agua y esperando la lluvia; comenzando a tronar y a hacer señales de lluvia, luego estos sátrapas tomaban sus incensarios, que eran como unas cucharas grandes agujeradas, llenas de brasas, y los astiles largos delgados y rollizos y huecos, y tenían unas sonajas dentro y el remate que era una cabeza de culebra, en estos incensarios sobre las brasas echaban su incienso, que llaman *yiauhtli,* y comenzaban luego a hacer ruido con las sonajas que estaban en el astil, moviéndole acá y allá, y comenzaban luego a incensar todas las estatuas de los *cúes,* y de los *tlaxilacales;* con estos servicios demandaban y esperaban la lluvia. La otra gente, por amor del agua, hacían votos de hacer las imágenes de los montes. Cinco días antes de llegar a esta fiesta compraban papel y *ulli* y *nequen* y navajas, y con mucha devoción aparejábanse con ayunos y penitencia para hacer las imágenes de los montes y para cubrirlas con papel. En estos tiempos aunque se bañaban, no (se) lavaban la cabeza sino sólo el pescuezo; absteníanse los hombres de las mujeres y las mujeres de los hombres. La noche de la vigilia de la fiesta para amanecer a la fiesta de *atemoztli,* que era a los veinte días de este mes, toda la noche gastaban en cortar papeles de diversas maneras (y) a estos papeles así cortados llamaban *tetéuitl*; cortados estos papeles, pegábanlos a unos varales grandes, desde abajo hasta arriba a manera de bandera —todos estos papeles estaban manchados de *ulli*—, y después hincaban este varal en el patio de su casa, cada uno, y allí estaba todo el día de la fiesta; y éstos que hacían el voto de hacer las imágenes convidaban a los ministros de los ídolos, para que viniesen a sus casas a hacer los papeles con que habían de componer a las imágenes de los montes, y hacíanlas en su monasterio que se llama *calmécac.* Después de haberlas hecho llevábanlas a las casas de los que habían votado y llevaban también su *teponaztli* y sus sonajas, y la concha de la tortuga para tañer en llegando; luego componían las imágenes que estaban hechas de masa de bledos; algunos tenían hechas cinco, algunos diez y otros quince; eran las imágenes de los montes, sobre que las nubes se arman, como es el Volcán, la Sierra Nevada y la Sierra de Tlaxcala, etc., y otras de esta manera. Después de haber compuesto estas imágenes poníanlas en orden en el oratorio de la casa, y luego ponían comida a cada una por sí, y delante de ellas sentábanse, y los tamales que las ponían eran muy chiquitos, conforme a las imágenes que eran muy pequeñitas, poníanlos en unos platillos

pequeñuelos y unos cajetillos con un poquito de mazamorra, y también unos tecomates pequeñitos (en) que cabía (un) poquito de *cacaóatl*; en una noche les presentaban comida de esta manera, cuatro veces; también les ponían dos tecomates de calabaza verde que se llama *tzilacayotli*, henchíanlos de *pulcre*, y toda la noche estaban cantando delante de ellos. Tañían sus flautas, y no tañían los flauteros sino unos mancebillos que buscaban para esto, y dábanlos de comer; hecho todo esto, en amaneciendo los ministros de los ídolos, damandaban a los dueños de la casa aquel instrumento para tejer que llaman *tzotzopaztli*, y metíanselo por los pechos a las imágenes de los montes, como matándolas, y cortábanles el cuello y sacábanles el corazón, y luego lo daban al dueño de la casa puesto en una jícara verde. Habiendo ya muerto como está dicho a todas aquellas imágenes o estatuas, quitábanles los papeles con que estaban aderezadas, y todos juntos los quemaban en el patio de la casa, y con ellos quemaban también los cajetillos de la comida y todos los petates de juncias verdes con que estaban adornadas aquellas imágenes, y todas las alhajas en que habían puesto comida y bebida a las imágenes o estatuas; todo lo llevaban a los oratorios que llaman *ayauhcalco*, que estaban edificados a la orilla del agua.

Hecho esto luego se juntaban los convidados y comían y bebían a honra de las estatuas muertas, que se llamaban *tepeme*. Luego ponían delante comida a cada uno por sí; habiendo comido dábanles a beber *pulcre*. Y las mujeres que entraban en este convite todas llevaban maíz o mazorcas de maíz, en los almantos [25], ninguna iba sin llevar algo, o mazorcas de maíz hasta quince o veinte; entrando estábanse aparte, y dábanlas allí comida a cada una por sí, y también a beber *pulcre*; tenían este *pulcre* en unos cangilones prietos (y) bebían tomando el *pulcre* de los cangilones con unas tazas negras. Acabando el convite cogían los papeles de los varales, que estaban puestos en los patios, que llamaban *tetéuitl*, y llevábanlos a ciertos lugares del agua que estaban señalados con unos maderos hincados, o a las alturas de los montes. Este es el remate de esta fiesta y la conclusión de la relación de *atemoztli*.

(Lib. II, cap. xxxv)

DE LA FIESTA Y CEREMONIAS QUE SE HACIAN EN LAS CALENDAS DEL DECIMO OCTAVO MES, QUE SE LLAMABA IZCALLI

Al décimo octavo mes llaman *izcalli*. A los diez días de este mes hacían tamales de hojas de bledos, muy molidas. Decían a esta fiesta *motlaxquian*

[25] El sentido de la palabra resulta obscuro, pues podría tal maíz destinarse a semilla, o ser llevado en alguna prenda de vestir que quiso particularizar el autor. Jourdanet la tomó por "almario", lo cual complica su comprensión. (Pág. 158 de la edición francesa). (R.C.).

tota, que quiere decir: nuestro padre el fuego tuesta para comer. Hacían la estatua del dios del fuego de arquitos y palos atados unos con otros, que ellos llaman *colotli,* que quiere decir cimbria o modelo. Poníanle una carátula de obra de mosaico; era toda labrada de turquesas, con unas bandas de piedras que se llaman *chalchihuites,* atravesadas por la cara; era muy hermosa esta máscara, y resplandeciente; poníanle una corona que la llamaban *quetzalcómitl,* era hecha de plumas ricas, era angosta, conforme al redondo de la cabeza en lo de abajo, pero íbase ensanchando hacia arriba; estaban las plumas arriba muy paradas, bien así como clavel que está enredado de cañas y ariba están paradas todas las flores, por encima de las cañas; llevaba también esta corona dos plumajes, uno de la parte izquierda y otro a la parte derecha, que salían de junto a las sienes a manera de cuernos inclinados hacia adelante; en el remate de ellos iban muchas plumas ricas que llaman *quetzalli,* que salían de unos vasos hechos a manera de jícara chiquita: estos plumajes o cuernos se llamaban *quamamalitli.* Llevaba esta corona cosida por la parte trasera y baja una cabellera de cabellos rubios que colgaba sobre las espaldas; eran estos cabellos cercenados por la parte de abajo, muy iguales, (y) parecía que estos cabellos salían de debajo la corona y que eran naturales. Ponían a esta estatua un ornamento de plumas muy ricas, plegado al cuello, tan ancho como todos los pechos, que descendía hasta los pies, del mismo anchor; y aunque sobraba sobre los pies más de dos palmos, que se tendían delante los pies, era hecho de tal manera este ornamento que cualquiera aire que corriese por poco que fuese le meneaba y levantaba, y todas las plumas resplandecían y parecían de diversos colores. Estaba sentada esta estatua en un trono de un cuero de tigre que tenía pies y manos y cabeza natural, aunque estaba seco, (y) esta estatua así adornada no lejos de un hogar que estaba delante de ella; a la media noche sacaban fuego nuevo, para que ardiese en aquel hogar, y sacábanlo con unos palos, uno puesto abajo y sobre él barrenaban con otro palo como torciéndole entre las manos con gran prisa, y con aquel movimiento y calor se encendía el fuego: y allí lo tomaban con yesca y encendíanlo en el hogar.

A la mañana, en amaneciendo, venían todos los muchachos y mancebillos trayendo todos la caza que habían tomado el día antes, y ordenábanse todos en rencle e iban delante los viejos, que estaban allí juntos a la casa de *calpulli,* donde estaba la estatua, y ofrecían las aves que traían cazadas, de todo género, y también peces y culebras y otras sabandijas del agua; y recibiendo estas ofrendas los viejos echábanlas en el fuego, que era grande y ardía delante de la estatua. Las mujeres, toda la gente se ocupaba en hacer unos tamales que llaman *huauhquiltamalli,* y también en amaneciendo los iban a ofrecer delante la estatua, y así estaba gran cantidad de ellos delante la estatua; y como los muchachos ofrecían la caza que traían, entraban así como iban ordenados y daban una vuelta en rededor del fuego y cuando pasaban cabe el fuego, estaban

otros viejos que daban a cada uno de los muchachos un tamal, y así se tornaban a salir los muchachos por su orden. A estos tamales los llamaban también *chalchiuhtamalli*. Toda la gente, y en todas las casas se hacían estos tamales, y convidábanse unos a otros con ellos; a porfía trabajaban cual por cual haría primero estos tamales; y la que primero los hacía iba luego a convidar con ellos a sus vecinos, para mostrar su mayor diligencia y su mayor urbanidad. La vianda que se comía con estos tamales eran unos camarones que ellos llaman *acociltin*, hechos con un caldo que ellos llaman *chalmulmulli*, y todos comían en sus casas esta comida, muy caliente y tras el fuego; y las camisillas de maíz con que estaban envueltos los tamales, cuando se las quitaban para comerlos no las echaban en el fuego sino juntábanlas para echarlas en el agua. En acabando de comer esta comida, luego bebían *pulcre* los viejos del barrio, en la casa del *calpulco* donde estaba la estatua, y llamaban esta bebida *texcalceuia*; bebían y cantaban delante de la imagen de *Xiuhtecutli* hasta la noche.

Esta es la relación de la fiesta que llamaban *huauhquiltamalqualiztli*. Lo que está dicho arriba se hacía a los diez días de este mes y a los veinte días del mismo mes hacían otra vez la estatua del dios del fuego, de palillos y círculos atados unos con otros, como arriba se dijo; acabada de hacer la estatua poníanla una carátula o máscara hecha de mosaico, de pedacitos de conchas que llaman *tapachtli*; la barba hasta la boca tenía esta máscara de piedras negras, que llamaban *teótetl*; también tenía una banda de piedras negras que atravesaba las narices y ambos los rostros (que) era hecha de unas piedras que llaman *tezcapoctli*; poníanle en la cabeza una corona de plumajes ricos, que estaban alrededor de la cabeza, y del medio salían muchos *quetzales* ricos y altos; colgaban de esta corona sobre las espaldas unas plumas verdes muy preciosas; tenía aquella corona adornado el chapitel de unas plumas muy negras, que resplandecían de negras —que crían las gallinas y los gallos en el pescuezo—, y entrepuestas unas pestañas de plumas peladas, que parecían como pestañas de tafetán; poníanle una pieza hecha de plumas de papagayos plegada al cuello, (que) era tan ancha que tomaba de un hombro a otro y colgaba hasta los pies, y aun arrastraba; era igualmente ancha desde arriba hasta abajo. Estando adornada esta estatua que llamaban *Milíntoc*, y sentada en su trono, ofrecíanle harina de maíz; esta harina revolvían con agua caliente (y) de esta masa hacían unos panecillos pequeños; echábanles en el medio frijoles como empanados, no molidos, y luego iban a ofrecer delante la estatua; cada uno llevaba cinco de aquellos panecillos, que poníanlos a los pies de la estatua. También los muchachos y mancebillos puestos por orden traían su caza, y dábanla a los viejos, y los viejos echábanla en el fuego que ardía delante la estatua; esta caza era de aves y culebras y otras sabandijas, y las pequeñas culebras y las pequeñas aves quemábanse del todo en el fuego, y las grandes culebras y las grandes aves desque estaban asadas sacábanlas y echábanlas allí a la orilla del fuego; y después que se templaban comían-

las los viejos que se llamaban *calpuleque*. Y los muchachos como iban ofreciendo daban vuelta alrededor del fuego y a la pasada daban, a cada uno, uno de los panecillos que habían ofrecido los cuales llamaban *macuextlaxcalli*. Acabando de comer estos panecillos, y la demás comida, luego los viejos bebían *pulcre*; esta bebida llamaban *texcalceuilo* (y la) bebían allí, en el mismo oratorio, donde estaba la estatua del *Milíntoc*, que llaman *calpulco*, y los que hacían vino de maguey que llamaban *tlachique* o *tecutlachique*, tenían cargo de traer el *pulcre* para beber de su voluntad; iban, traíanlo en sus jarros o jícaras, y echábanlo en un lebrillo que estaba allí, delante la estatua. Los que bebían este *pulcre* no se emborrachaban. Estas dos ceremonias dichas no se hacían en todas partes, sino por aquí por *Tlatelolco*.

Acabado este mes, los cinco días que se siguen son sobrados de los trescientos y sesenta ya dichos, los cuales todos de veinte en veinte están dedicados a algún dios; estos cinco días a ningún dios están dedicados, y por esos los llaman *nemontemi*, que quiere decir que están por de más y teníanlos por aciagos; ninguna cosa hacían en ellos. Los que nacían en estos días teníanlos por mal afortunados; ningún signo los aplicaban.

Tres años arreo hacían lo que arriba está dicho, en este mes y en esta fiesta; pero al cuarto año hacían otras muchas cosas, según que se sigue. Este cuarto año mataban muchos esclavos, como imágenes del dios del fuego, que llamaban *Ixcozauhqui* o *Xiuhtecutli*, y cada uno de ellos iba con su mujer, que también había de morir. Este cuarto año, el último día de este mes, en amaneciendo llevaban a los que habían de morir al *cu* donde los habían de matar; las mujeres que habían de morir llevaban todas sus hatillos y todas sus alhajas a cuestas, y los hombres lo mismo; los papeles con que habían de morir no los llevaban vestidos, mas llevábanselos uno delante, puestos en una trípoda, que era un globo que tenía tres pies sobre que estaba (y) sería medio estado de alto esta trípoda; sobre el globo iban compuestos estos papeles y colgados, y uno llevaba esta trípoda delante del mismo esclavo a quien se los habían de vestir y, llegando al *cu* donde habían de morir, componíanlos con sus papeles en la forma del dios *Ixcozauhqui*, así a los hombres como a las mujeres, y por su orden subíanlos al *cu*. Llegados arriba daban vuelta por delante del tajón donde los habían de matar, y tornábanlos a descender por su orden y llevábanlos al *calpulco* y descomponíanlos de los papeles y metíanlos en una casa; y guardábanlos con gran diligencia, y a los hombres ataban unas sogas por medio del cuerpo, y cuando salían a orinar, los que los guardaban teníanlos por la soga porque no se huyesen. Y llegada la media noche cortábanles los cabellos de la coronilla de la cabeza, delante del fuego, para guardar por reliquias; habiéndoles cortado los cabellos echábanles una bilma en toda la cabeza, con resina y plumas de gallina blanca, así a los hombres como a las mujeres. En aquella noche nadie dormía; luego quemaban sus hatillos y alhajas allí en el *calpulco* y, habiéndolos quemado, tornaban otra vez a encerrar(los).

Algunos de ellos no quemaban sus hatos sino los daban de gracia (a) sus parientes. Y luego en amaneciendo componían a los que habían de morir con sus papeles, y luego los llevaban en procesión al lugar donde habían de morir; iban bailando y cantando hasta el *cu* y daban muy grandes voces; este canto y este baile duraba hasta después de mediodía, y pasando el mediodía luego bajaba del *cu* un sátrapa vestido con los ornamentos del dios *Páinal*, y pasaba por delante de los que habían de morir y luego tornaba a subir al *cu* y luego los cautivos iban tras él subiendo por el *cu* arriba, porque ellos habían de morir primero. Habiendo muerto a los cautivos luego mataban a los esclavos que eran imágenes del dios *Ixcozauhqui*, que era el dios del fuego, y después que todos habían muerto estaban aparejados los señores principales para comenzar su areito, muy solemne, y luego le comenzaban y el que guiaba era el señor; llevaban todos en la cabeza unas coronas de papel como medias mitras, solamente llevaban la punta delante, sin la de atrás; llevaban en las narices un ornamento de papel azul, hecho como media mitra pequeñita que embestía la nariz y colgaba hasta la boca, era como corona de la boca; llevaban orejeras hechas de turquesas, de obra de mosaico; otros que no alcanzaban estas orejeras llevábanlas de palo, labradas con flores; llevaban una jaqueta pintada de color azul, de unas flores curiosas; llevaban por joyel colgado al cuello una figura de perro, hecha de papel y pintada de flores, y llevaban unos *maxtles* con unas bandas negras en los cabos, que colgaban; y llevaban en las manos unos palos a manera de machetes, la mitad de ellos teñido con colorado y la mitad blanco, desde el medio arriba de colorado y desde el medio abajo de blanco; de la mano izquierda llevaban colgada una taleguilla de papel con copal. El principio de este baile era en lo alto del *cu*, adonde estaba el tajón, y habiendo bailado un poco descendían abajo, al patio del *cu*, y daban vueltas bailando al patio, las cuales acabadas luego se deshacía el areito y entrábanse en el palacio real acompañando al señor. Este baile se llamaba *netecuitotilo*, porque en él nadie había de bailar sino el señor y los principales: hacíase de cuatro en cuatro años tan solamente.

En este mismo día agujeraban las orejas a todos los niños y niñas que habían nacido en los tres años pasados; agujerábanselas con un punzón de hueso y después se las ensalmaban con plumas de papagayo, con las muy blandas que parecen algodón, que se llama *tlachcáiotl*, y con un poco de *ocótzotl*, y cuando esto se hacía los padres y madres de los muchachos y muchachas buscaban padrinos y madrinas, que ellos en su lengua llaman tíos y tías, *tetla*, *teaui*, para que los tuviesen cuando agujeraban las orejas; y ofrecían entonces harina de una semilla que llaman *chían*, y a los padrinos y madrinas dábanles al hombre una manta leonada o bermeja, y a la madrina daban su *huipil*. Acabándolos de horadar las orejas, llevábanlos los padrinos y madrinas a rodearlos por las llamas de un fuego que tenían aparejado para esto, que en el latín se dice

lustrare, que es ceremonia que la Sagrada Escritura reprehende. Había gran vocería de los muchachos y muchachas por el agujeramiento de las orejas. Hecho esto íbanse a sus casas y allá comían los padrinos y madrinas, todos juntos, y cantaban y bailaban, y al mediodía los padrinos y madrinas iban otra vez al *cu* y llevaban a sus ahijados y ahijadas, también llevaban *pulcre* en sus jarros. Luego comenzaban un areito, y bailando traían a cuestas sus ahijados y ahijadas, y dábanlos a beber del *pulcre* que llevaban con unas tacitas pequeñitas, y por esto llamaban a esta fiesta la borrachera de los niños y niñas; duraba este baile hasta la tarde. Entonces se iban a sus casas y en el patio de sus casas hacían el mismo areito, y todos los de casa y los vecinos bebían *pulcre*. También hacían otra ceremonia, que tomaban con las manos a los niños y niñas apretándoles por las sienes (y) los levantaban en alto; decían que así los hacían crecer, y por esto llamaban a esta fiesta *izcalli*, que quiere decir crecimiento. Esta es la relación de esta fiesta, aunque hay otra más copiosa que se pondrá adelante.

(Lib. II, cap. xxxvii)

RELACION DE LA FIESTA QUE SE HACIA DE OCHO EN OCHO AÑOS

Hacían estos naturales una fiesta de ocho en ocho años, a la cual llamaban *atamalqualiztli*, que quiere decir ayuno de pan y agua, (pues) ninguna otra cosa comían en ocho días sino unos tamales hechos sin sal, ni bebían otra cosa sino agua clara. Esta fiesta algunos años caía en el mes que se llama *quecholli*, y otras veces en el mes que se llama *tepéilhuitl*. Antes de esta fiesta ayunaban todos ocho días a pan y agua, como está dicho; a los tamales que comían estos días llamaban *atamalli*, porque ninguna cosa mezclaban con ellos cuando los hacían ni sal ni otra cosa, sino sola agua, ni cocían el maíz con sal, sino con sola agua, y todos comían al medio día; y si alguno no ayunaba castigábanle por ello. Tenían en gran reverencia este ayuno, y en gran temor, porque decían que los que no le ayunaban, aunque secretamente comiesen y no lo supiese nadie, dios les castigaba hiriéndolos con lepra. A esta fiesta llamaban *ixnextiua*, que quiere decir buscar ventura; en esta fiesta decían que bailaban todos los dioses y así todos los que bailaban se ataviaban con diversos personajes, unos tomaban personajes de aves, otros de animales y así unos se tansfiguraban como *tzintzones*, otros como mariposas, otros como abejones, otros como moscas, otros como escarabajos; otros traían a cuestas un hombre durmiendo, que decían era el sueño; otros traían unos sartales de tamales que llaman *xocotamalli*; otros de otros tamales que llaman *nacatamalli*. Otros tenían comida de tamales y otras cosas, y dábanlas a los pobres, y también tomaban personajes de pobres,

como son los que traen a cuestas leña a vender, y otros que traen verdura a vender; y también tomaban personajes de enfermos, como son los leprosos y bubosos; otros tomaban personajes de aves como de búhos, y de lechuzas y otras aves. Estaba la imagen de *Tláloc* en medio del areito, a cuya honra bailaban y delante de ella estaba una balsa de agua donde había culebras y ranas, y unos hombres que llamaban *mazateca* estaban a la orilla de la balsa y tragábanse las culebras y las ranas vivas; tomábanlas con las bocas, y no con las manos y cuando las habían tomado en la boca íbanse a bailar; íbanlas tragando y bailando, y el que primero acababa de tragar la culebra o rana, luego daba voces diciendo: ¡papa, papa! Bailaban alrededor del *cu* de este dios, y cuando iban bailando y pasaban por cerca de los cestos que llamaban *tonaca cuezcómatl*, dábanles de los tamales que estaban en los cestos. Y las viejas que estaban mirando este areito lloraban, acordándose que antes que otra vez se hiciese aquella fiesta serían muertas. Decían que este ayuno se hacía por dar descanso al mantenimiento, porque ninguna cosa en aquel ayuno se comía con el pan, y también decían que todo el otro tiempo fatigaban al mantenimiento o pan, porque lo mezclaban con sal, cal y salitre, y así lo vestían y desnudaban de diversas libreas, de que se afrentaba y se envejecía, y con este ayuno se remozaba; y el día siguiente después del ayuno se llamaba *molpololo*, que quiere decir (que) comían otras cosas con el pan, porque ya se hizo penitencia por el mantenimiento.

(Lib. II, ap. i, fragmento)

RELACION DE LOS EDIFICIOS DEL GRAN TEMPLO DE MEXICO

Era el patio de este templo muy grande: tendría hasta doscientas brazas en cuadro. Era todo enlosado (y) tenía dentro de sí muchos edificios y muchas torres; de estas torres unas eran más altas que otras, y cada una de ellas era dedicada a un dios. La principal torre de todas estaba en el medio y era más alta que todas, era dedicada al dios *Huitzilopochtli* o *Tlacauepan Cuexcotzin*. Esta torre estaba dividida en lo alto, de manera que parecía ser dos y así tenía dos capillas o altares en lo alto, cubierta cada una con un chapitel, y en la cumbre tenía cada una de ellas sus insignias o divisas distintas. En la una de ellas y más principal estaba la estatua de *Huitzilopochtli*, que también la llamaban *Ilhuícatl xoxouhqui*; en la otra estaba la imagen del Dios *Tláloc*. Delante de cada una de éstas estaba una piedra redonda a manera de tajón que llamaban *téchcatl*, donde mataban los que sacrificaban a honra de aquel dios; y desde la piedra hasta abajo estaba un regajal de sangre de los que mataban en él, y así estaba en todas las otras torres. Estas torres tenían la cara hacia

el occidente, y subían por gradas bien estrechas y derechas, de abajo hasta arriba, a todas estas torres.

El segundo *cu* principal era de los dioses del agua que se llamaban *Tlaloque;* llamábase este *cu Epcóatl.* En este *cu* y a honra de este dios, o de estos dioses, ayunaban y hacían penitencia cuatro días antes de su fiesta, y acabando el ayuno iban a castigar a los ministros de estos ídolos que habían hecho algún defecto en el servicio de ellos por todo el año; castigábanlos en unas ciénagas de lodo y agua, zambulléndolos debajo del lodo y del agua; hecho este castigo, los castigados se lavaban, y luego hacían areito y traían en la mano cañas de maíz, como bordones. También todos los populares bailaban por esas calles. Llamábase esta fiesta, la fiesta de mazamorra que se llama *etzalli,* y acababa esta fiesta de los *Tlaloque,* mataban cautivos a honra de estos dioses.

El tercer *cu* se llamaba *Macuilcalli* o *Macuilquiáuitl.* En este *cu* mataban a las espías de los contrarios que prendían, cuando estaban en la guerra o contra los de Huexotzinco, o contra los de Tlaxcala, etc. Y a los que venían a espiar la ciudad de México, en conociéndolos luego los prendían y los llevaban a este *cu* y allí los desmembraban, cortándoles miembro por miembro.

El cuarto edificio se llamaba *Teccizcalli.* En esta casa estaban muchas estatuas de los dioses. En esta casa se recogía el señor del pueblo o ciudad (en) las fiestas grandes, y allí ayunaba y hacía penitencia cuatro días, e incensaba a todas las estatuas que allí estaban, y también allí mataban cautivos a honra de aquellas estatuas.

El quinto edificio se llamaba *Poyauhtla.* Allí ayunaban los mayores sátrapas, que eran dos: el uno se llamaba *Tótec tlamacazqui,* el otro se llamaba *Tlalocan tlenamácac*; ayunaban y hacían penitencia cuatro días e incensaban a las estatuas que allí estaban. Esto hacían cada año cuatro días en la fiesta de *etzalquializtli*; y también allí mataban cautivos a honra de aquellas estatuas.

El sexto edificio se llamaba *Mixcoapan zompantli.* Este era un edificio en que espetaban las cabezas de los que mataban a honra del dios *Mixcóatl*; eran unos maderos que estaban hincados, de altura de dos estados, y estaban agujerados a trechos y por aquellos agujeros estaban pasadas unas astas o varales, del grosor de astas de lanza o poco más, y eran siete u ocho. En éstas espetaban las cabezas de los que mataban a honra de aquel dios, estaban las caras vueltas hacia el medio día.

El séptimo edificio o *cu* se llamaba *Tlaxicco.* En este *cu* mataban cada año un cautivo a honra del dios del infierno; matábanle en el mes que se llamaba *títitl.* Después que le había muerto el sátrapa que llamaban *Tlillan tlenamácac* ponía fuego e incensaba delante la estatua, y esto se hacía de noche.

El octavo edificio se llamaba *Quauhxicalco.* Era un oratorio donde el señor se recogía a hacer penitencia y ayunar, cuando se hacía un ayuno que se llamaba *netonatiuhzaualo*; ayunaban cuatro días por honra del

sol, este ayuno se hacía de doscientos en doscientos y tres días; y aquí mataban cuatro cautivos que se llamaban *chachanme,* y otros dos cautivos que llamaban la imagen del Sol y de la Luna, con otros muchos cautivos a la postre de todos.

El noveno edificio se llamaba *Tochinco.* Era un *cu* bajo, el cual era cuadrado, que tenía gradas por todas cuatro partes. En éste mataban cada año la imagen de *Ometochtli,* cuando reinaba este signo, era esta imagen un cautivo compuesto con los ornamentos del dios del vino que se llamaba *Ometochtli.*

El décimo edificio se llamaba *Teutlalpan,* que quiere decir tierra fragosa. Era un bosquecillo cercado de cuatro paredes, como un corral, en el cual estaban riscos hechos a mano, y en ellos plantados arbustos que se hacen en tiera fragosa, como son magueyes pequeñuelos y otros que se llaman *tzioactli*; en este bosquecito hacían procesión cada año en el mes llamado *quecholli,* y hecha la procesión luego se partían para la ladera de la sierra que se llama Zacatépec, y allí cazaban y hacían las otras cosas como está dicho en la historia de este mes.

El undécimo edificio se llamaba *Tlilapan,* que quiere decir agua negra; era una fuente como alberca, y por estar el agua profunda parecía negra. En esta fuente se bañaban los sátrapas, de noche, los días que ayunaban en aparejo de las fiestas que eran cuatro días en cada mes; éstos eran como vigilia de la fiesta. En habiéndose bañado incensaban en el *cu* de *Mixcóatl,* y acabando de incensar allí iban a su monasterio.

El duodécimo edificio se llamaba *Tlillancalmécac;* era un oratorio hecho a honra de la diosa *Cihuacóatl.* En este edificio habitaban tres sátrapas que servían a esta diosa, la cual visiblemente les aparecía y residía en aquel lugar, y de allí visiblemente salía para ir a donde quería. Cierto es que era el demonio en forma de aquella mujer.

El decimotercero edificio se llamaba *México Calmécac*; éste era monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que servían al *cu* de *Tláloc,* cada día.

El decimocuarto edificio se llamaba *Coacalco.* Era una sala enrejada como cárcel; en ella tenían encerrados a todos los dioses de los pueblos que habían tomado por guerra; teníanlos allí como cautivos.

El decimoquinto se llamaba *Quauhxicalco.* Este edificio era un *cu* pequeño, redondo, de anchura de tres brazas o cerca, de altura de braza y media; no tenía cobertura ninguna; en éste incensaba el sátrapa de *Titlacauan* cada día, incensaba hacia las cuatro partes del mundo. También a este edificio subía aquel mancebo que se criaba por espacio de un año para matarle en la fiesta del dios *Titlacauan*; allí tañía con su flauta de noche o de día, cuando quería venir, y acabando de tañer incensaba hacia las cuatro partes del mundo y luego se iba para su aposento.

El decimosexto edificio se llamaba *Quauhxicalco* segundo; este edificio era como el ya dicho; delante de él levantaban un árbol que se llamaba *xócotl,* compuesto con muchos papeles, y encima de este *cu* o *momoztli*

bailaba un chocarrero, vestido como el animalejo que se llama *techálotl,* que es ardilla.

El decimoséptimo edificio se llamaba *Teccalco;* éste era un *cu* donde cada año echaban vivos en un gran montón de fuego muchos cautivos, en la fiesta que se llamaba *teotleco*; y hacían los sátrapas aquella ceremonia que se llamaba *amatlauitzoa,* como se dijo en la misma fiesta de *teotleco.*

El decimoctavo edificio se llamaba *Tzompantli.* Eran unos maderos hincados, tres o cuatro, por los cuales estaban pasadas unas astas como de lanza, en las cuales estaban espetadas por las sienes las cabezas de los que mataban en el *cu.*

El decimonoveno edificio se llamaba *Huitznáuac teocalli.* En este *cu* mataban las imágenes de los dioses que llamaban *Centzonhuitznaua,* a honra de *Huitzilopochtli,* y también mataban muchos cautivos; esto se hacía cada año en la fiesta de *panquetzaliztli.*

El vigésimo edificio se llamaba *Tezcacalco*; era un oratorio donde estaban las estatuas que se llamaban *omacame.* En este lugar mataban algunos cautivos, aunque no cada año.

El vigesimoprimero edificio se llamaba *Tlacochcalco acatlyiacapan.* En esta casa guardaban gran cantidad de dardos para la guerra; era como casa de armas; en este lugar mataban algunos cautivos (y) matábanlos de noche; no tenían tiempo señalado para matarlos sino cuando querían.

El vigesimosegundo edificio se llamaba *Teccizcalco*; era un oratorio donde estaban unas estatuas del dios llamado *Omácatl,* y de otros dioses. En este oratorio, por devoción, mataban algunos cautivos. No tenían días señalados.

El vigesimotercero edificio se llamaba *Huitztepeualco*; era un corral o cercado de cuatro paredes, donde los ministros de los ídolos arrojaban las puntas de maguey después que con ellas se habían punzado, y también allí arrojaban unas cañas verdes después que las habían ensangrentado, y ofrecido a los dioses.

El vigesimocuarto edificio se llamaba *Huitznáhua Calmécac*; éste era un monasterio donde habitaban los ministros de los ídolos que servían en el *cu* del dios *Huitznáhuac,* incensando y haciendo los otros servicios que acostumbraban cada día.

El vigesimoquinto edificio se llamaba otro *Quauhxicalco.* Era de la manera del otro que queda dicho atrás; delante de este *cu* estaba un *tzompantli,* que es donde espetaban las cabezas de los muertos, y encima del *cu* estaba una estatua del dios que llamaban *Omácatl,* hecha de madera, y allí mataban algunos esclavos, la sangre de los cuales daban a gustar a aquella estatua untándole la boca con ella.

El vigesimosexto edificio se llamaba *Macuilcipactli iteopan.* Este era un gran *cu* hecho a honra de aquel *Macuilcipactli*; aquí mataban cautivos de noche, en su mismo signo *cipactli.*

El vigesimoséptimo edificio se llamaba *Tetlanman Calmécac.* Era un monasterio que se llamaba *tetlanma,* en el (cual) moraban sátrapas y ministros del *cu* dedicado a la diosa *Chantico*; allí servían de noche, y de día.

El vigesimoctavo edificio se llamaba *Iztaccintéotl iteopan.* Este era un *cu* dedicado a la diosa llamada *Cintéotl:* en este *cu* mataban a los leprosos cautivos, y no comían su carne; matábanlos en el ayuno del sol, que arriba se dijo.

El vigesimonoveno se llamaba *Tetlanman.* Este era un *cu* dedicado a una diosa que se llamaba *Quaxólotl Chantico:* aquí mataban esclavos por devoción, reinante el signo que se llamaba *ce xóchitl.*

El trigésimo edificio se llamaba *Chicomécatl iteopan.* Este era un *cu* dedicado al dios *Chicomécatl,* en éste mataban algunos cautivos, de noche, cuando comenzaba a reinar el signo llamado *ce xóchitl.*

El trigesimoprimero edificio se llamaba *Tezcaapan*; era una fuente como alberca en que se bañaban los que hacían penitencia por voto: acostumbraban muchos a hacer voto de hacer penitencia ciertos meses, o un año, sirviendo a los *cúes,* o dioses a quien tenían devoción; éstos se lavaban de noche en esta fuente.

El trigesimosegundo edificio se llamaba *Tezcatlachco;* éste era un juego de pelota que estaba entre los *cúes*; en él mataban por devoción algunos cautivos cuando reinaba el signo que llamaban *omácatl.*

El trigesimotercero edificio se llamaba *Tzompantli,* (y) era donde espetaban las cabezas de los muertos que allí mataban, cautivos, a honra de los dioses llamados *Omacame*; este sacrificio se hacía cada doscientos y dos días. El trigesimocuarto edificio se llamaba *Tlamatzinco*; éste era *cu* dedicado al dios *Tlamatzíncatl,* a cuya honra en él mataban esclavos cada año, al fin de la fiesta que se llamaba *quecholli.*

El trigesimoquinto edificio se llamaba *Tlamatzinco Calmécac*; éste era un monasterio donde moraban los sacerdotes o sátrapas que servían en el *cu* arriba dicho.

El trigesimosexto edificio se llamaba *Quauhxicalco.* Este era un *cu* pequeño y ancho, y algo cóncavo y hondo, donde se quemaban los papeles que ofrecían por algún voto que habían hecho; y también allí se quemaba la culebra de que arriba se dio relación en la fiesta de *panquetzaliztli.*

El trigesimoséptimo edificio se llamaba *Mixcoateopan*; éste era un *cu* dedicado a *Mixcóatl,* donde se hacían aquellas ceremonias de que se dio relación en la fiesta llamada *quecholli tlami.*

El trigesimoctavo edificio se llamaba *Netlatiloyan.* Era un *cu* al pie del cual estaba una cueva donde escondían los pellejos de los desollados, como está en la relación de *tlacaxipehualiztli.* El trigesimonoveno edificio se llamaba *Teotlachco*; éste era un juego de pelota que estaba en el mismo templo; aquí mataban unos cautivos que llamaban *amapanme,* en la fiesta de *panquetzaliztli,* allí se dio relación de estos *amapanme.*

El cuadragésimo edificio se llamaba *Ilhuicatitlan*. Este era una columna gruesa y alta, donde estaba pintada la estrella o lucero de la mañana, y sobre el capitel de esta columna estaba un chapitel hecho de paja; delante de esta columna y de esta estrella, mataban cautivos cada año, al tiempo que parecía nuevamente esta estrella.

El cuadragesimoprimero edificio se llamaba *Hueitzompantli*; era el edificio que estaba delante del *cu* de *Huitzilopochtli*, donde espetaban las cabezas de los cautivos que allí mataban, a reverencia de este edificio, cada año en la fiesta de *panquetzaliztli*.

El cuadragesimosegundo (edificio) se llamaba *Mecatlan*; ésta era una casa en la cual se enseñaban a tañer las trompetas los ministros de los ídolos.

El cuadragesimotercero (edificio) se llamaba *Cinteopan*; éste era un *cu* dedicado a la diosa *Chicomecóatl*; en éste mataban una mujer que decían que era imagen de esta dicha diosa, y la desollaban, de esto se dio relación en la fiesta de *Ochpaniztli*.

El cuadragesimocuarto edificio se llamaba *Centzontotochtin iteopan*; éste era un *cu* dedicado a los dioses del vino; aquí mataban tres cautivos a honra de estos dioses del vino. A una llamaban *Tepoztécatl* y al otro *Toltécatl* y al otro *Papáztac*. Los que aquí mataban, de día morían, no de noche; esto hacían cada año en la fiesta de *tepéilhuitl*.

El cuadragesimoquinto edificio se llamaba *Cinteopan*. Era un *cu* donde estaba la estatua del dios de los maizales, y allí mataban cada año a su imagen y con otros cautivos, como se dijo en su fiesta.

El cuadragesimosexto edificio se llamaba *Netotiloyan*. Era un lugar o parte del patio donde bailaban los cautivos y esclavos, un poco antes que los matasen, y con ellos también bailaba la imagen del signo *chiconahui ehécatl*, y matábanlos a la media noche en la fiesta de *Xilomaniztli*, o en la fiesta de *atlcahualo*, esto se hacía cada año.

El cuadragesimoséptimo edificio se llamaba *Chililico*. Era un *cu* donde mataban los esclavos en el signo de *chiconahui ehécatl*; matábanlos a la media noche; sólo los señores daban los esclavos que aquí morían. Esto se hacía en la fiesta de *atlcahualo*.

El cuadragesimoctavo edificio se llamaba *Coaapan*; ésta era una fuente donde se bañaba el sátrapa que ministraba en el *cu*, que llamaban *Coatlan*, y ningún otro allí se bañaba sino sólo él.

El cuadragesimonono edificio se llamaba *Pochtlan*; era un monasterio donde estaban los ministros y sátrapas que ministraban en el *cu* donde estaba la estatua de *Yiacatecutli*, el dios de los mercaderes; ministraban allí de día y de noche.

El quincuagésimo edificio se llamaba *Atlauhco*; éste era un monasterio donde moraban los sátrapas y ministros que ministraban en el *cu* de *Huitzilinquétec* —una diosa— de día y de noche[26].

[26] El orden de éste y del siguiente edificio está cambiado en las dos ediciones castellanas y en la francesa; seguimos el texto de la copia del señor Troncoso. (R.C.).

El quincuagesimoprimero edificio se llamaba *Yopico*; éste era un *cu* donde cada año mataban muchos esclavos y cautivos; matábanlos de día, en la fiesta de *tlacaxipehualiztli*.

El quincuagesimosegundo edificio se llamaba *Yiacatecutli iteopan*. Era el *cu* del dios de los mercaderes; allí mataban la imagen de este dios cada año, en la fiesta de *títitl*.

El quincuagesimotercero edificio se llamaba *Huitzilinquátec iteopan*. Era un *cu* donde mataban la imagen de esta diosa, cada año, en la fiesta de *títitl*; era mujer, la que mataban.

El quincuagesimocuarto edificio se llamaba *Yopico Calmécac*. En este monasterio u oratorio mataban muchos cautivos cada año, en la fiesta de *tlacaxipehualiztli*.

El quincuagesimoquinto edificio se llamaba *Yopico tzompantli;* en este edificio espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *tlacaxipehualiztli*.

El quincuagesimosexto edificio se llamaba *Tzompantli*. Era donde espetaban las cabezas de los que mataban en la fiesta de *Yiacatecutli*, dios de los mercaderes, en el primer día de la fiesta de *xócotl uetzi*.

El quincuagesimoséptimo edificio se llamaba *Macuilmalinalli iteopan*. Era un *cu* donde estaban dos estatuas, una de *Macuilmalinalli* y otra de *Topantlacaqui*, y en este signo hacían fiesta en este *cu* cada doscientos y tres días, y también hacían fiesta a honra del signo que se llamaba *xochíhuitl*.

El quincuagesimoctavo edificio se llamaba *Aticpan*. Era un oratorio donde hacían fiesta y ofrecían a las diosas que se llamaban *Cihuapipiltin*; hacían fiesta en el signo que llamaban *chicomecoatonalli*.

El quincuagesimonono edificio llamaban *Netlatiloyan*; ésta era una cueva donde escondían los pellejos de los muertos que desollaban cada año, en la fiesta de *ochpaniztli*.

Al sexagésimo edificio llamaban *Atlauhco*; éste era un oratorio donde honraban a la diosa que se llamaba *Cihuatéotl*, y cada año mataban a su honra una mujer que decían que era su imagen; matábanla en el *cu* que se llamaba *Coatlan*, que estaba cerca de este oratorio; esto hacían cada año, en la fiesta de *ochpaniztli*.

El sexagesimoprimero edificio se llamaba *Tzonmolco Calmécac;* éste era un monasterio donde moraban sátrapas del dios *Xiuhtecutli*, y aquí sacaban fuego nuevo cada año, en la fiesta *huauhquiltamalqualiztli*, y de aquí sacaban el fuego nuevo cuando quiera que el señor había de incensar delante de los dioses.

El sexagesimosegundo edificio se llamaba *Temalácatl*. Eran una piedra como muela de molino, grande, y estaba agujerada en el medio como muela de molino; sobre esta piedra ponían los esclavos, y acuchillábanse con ellos; estaban atados por el medio del cuerpo de tal manera que podrían llegar hasta la circunferencia de la piedra, y dábanlos armas con que peleasen. Eran éste un espectáculo muy frecuente y donde concurría

gente de todas las comarcas a verle. Un sátrapa vestido de un pellejo de oso, o *cuetlachtli,* era allí el padrino de los cautivos que allí mataban, que los llevaba a la piedra y los ataba allí, y los daba las armas y los lloraba entretanto que peleaban; y cuando caía (el cautivo) lo entregaba al que le había de sacar el corazón, que era otro sátrapa vestido con otro pellejo, que se llamaba *iooallauan.* Esta relación queda escrita a la larga en la fiesta de *tlacaxipehualiztli.*

Al sexagesimotercero edificio llamaban *Nappatecutli iteopan;* éste era un *cu* dedicado al dios *Nappatecutli,* en el cual mataban la imagen de este dios, que era un cautivo vestido con los ornamentos de este dios; matábanle a la media noche, cada año, en la fiesta de *tepéilhuitl.*

Al sexagesimocuarto edificio llamaban *Tzonmolco*; éste era un *cu* dedicado al dios del fuego llamado *Xiuhtecutli*; éste es un *cu* en que mataban cuatro esclavos, como imágenes de este dios, adornados con los ornamentos del mismo, aunque de diversos colores. Al primero llamaban *Xoxouhqui Xiuhtecutli*; al segundo llamaban *Cozauhqui Xiuhtecutli*; al tercero llamaban *Iztac Xiuhtecutli*; al cuarto llamaban *Tlatlauhqui Xiuhtecutli.* También mataban otros muchos cautivos en este lugar y en este día, a los cuales llamaban *ihuipaneca temimilolca.* Abajo de las gradas de este *cu* estaba una placeta a la cual subían también por gradas; en esta placeta mataban dos mujeres, y llamaban a la una *Nancotlaceuhqui;* de la otra no se pone nombre. En acabando de matar los que habían de morir, hacían luego un areito muy solemne, según se dijo a la larga en la fiesta de *Xiuhtecutli.*

El sexagesimoquinto edificio se llamaba *Coatlan*; éste era un *cu* donde mataban cautivos a honra de aquellos dioses que llamaban *Centzonhuitznahua*; y también todas las veces que sacaban fuego nuevo, y también cuando la fiesta de *quecholli.*

El sexagesimosexto se llamaba *Xochicalco*; éste era un *cu* edificado a honra del dios *Cintéotl y* también a honra del dios *Tlatlauhqui Cintéotl,* y también de la diosa *Atlatonan,* y cuando mataban una mujer que era imagen de esta diosa, desollábanla y uno de los sátrapas vestía su cuero. Esto se hacía de noche, (y) luego de mañana andaba bailando con el cuero vestido, de aquella que había muerto; esto se hacía cada año, en la fiesta de *ochpaniztli.*

El sexagesimoséptimo edificio se llamaba *Yopicalco,* y también *Eoacalco*; ésta era una casa donde se aposentaban los señores y principales que venían de lejos a visitar este templo, especialmente los de la provincia de *Anáhuac.*

El sexagesimoctavo edificio se llamaba *Tozpálatl*; ésta era una fuente muy preciada, que manaba en el mismo lugar; de aquí tomaban agua los sátrapas de los ídolos, y cuando se hacía la fiesta de *Huitzilopochtli* y otras fiestas, la gente popular bebía en esta fuente con gran devoción.

El sexagesimonono se llamaba *Tlacochcalco quauhquiyáuac*; ésta era una casa (y) en esta casa estaba una estatua del dios *Macuiltótec*; aquí a honra de este dios mataban cautivos en la fiesta de *panquetzaliztli.*

El septuagésimo edificio se llamaba *Tolnáuac*; éste era una casa donde mataban cautivos cuando comenzaba a reinar el signo que se llamaba *ce miquiztli,* a honra de *Tezcatlipoca.*

El septuagesimoprimero edificio era *Xilocan.* Era una casa donde cocían la masa para hacer imagen a *Huitzilopochtli* cuando se hacía la fiesta.

El septuagesimosegundo edificio se llamaba *Itepéyoc*; ésta era una casa donde hacían de masa la imagen de *Huitzilopochtli* los sátrapas.

El septuagesimotercero edificio se llamaba *Huitznéhuac calpulli*; era la casa donde hacían la imagen de otro dios compañero de *Huitzilopochtli,* que se llamaba *Tlacauepan Cuexcotzin.*

El septuagesimocuarto edificio se llamaba *Atempan*; era una casa donde juntaban los niños que habían de matar, y también los leprosos, que llamaban *xixioti,* que también los mataban; después de haberlos juntado en este lugar los traían en procesión en unas andas (y) hecho esto llevábanlos a los lugares donde los habían de matar.

El septuagesimoquinto edificio se llamaba *Tezcacóac tlacochcalco.* Era una casa donde se estaban muchos dardos y muchas saetas depositadas, para el tiempo de la guerra; aquí mataban esclavos por su devoción algunos años.

El septuagesimosexto se llamaba *Acatla yiacapan hueicalpulli*; ésta era una casa donde juntaban los esclavos que habían de matar a honra de los *Tlaloque,* y después de muertos, luego los hacían pedazos y los cocían en esta misma casa; echaban en las ollas flores de calabaza; después de cocidos comíanlos los señores y principales; la gente popular no comía de ellos.

El septuagesimoséptimo edificio se llamaba *Techielli;* era un *cu* pequeño, en éste ofrecían cañas que llamaban *acxóyatl.*

El septuagesimoctavo edificio se llamaba *Clapulli;* éstas eran unas casas pequeñas de que estaba cercado todo el patio de la parte de adentro; a estas casillas llamaban *calpulli,* a estas casas se recogían a ayunar y hacer penitencia cuatro días todos los principales y oficiales de la república, las vigilias de las fiestas que caían de veinte en veinte días, de manera que hacían de vigilia cuatro días. En este ayuno unos comían a la medianoche, y otros al mediodía.

(Lib. II, ap. vii)

RELACION DE LOS MEXICANOS, DE LAS COSAS QUE SE OFRECIAN EN EL TEMPLO

Ofrecían muchas cosas en las casas que llaman *calpulli*; eran como iglesias de los barrios, donde se juntaban todos los de aquel barrio, así a ofrecer como a otras ceremonias muchas que allí se hacían. Ofrecían comida y mantas, y aves y mazorcas de maíz, y chía y frijoles y flores; esto ofrecían las mujeres o doncellas por casar; pero en los oratorios de sus casas no ofrecían sino comida, delante de las imágenes de los dioses que allí tenían. Esto hacían cada día, luego de mañanita, y la señora de la casa tenía cuidado cada mañana de despertar a todos los de su casa, para que fuesen a ofrecer delante de los dioses de su oratorio.

Ofrecían incienso en los *cúes* los sátrapas, de noche y de día, a ciertas horas; incensaban con unos incensarios hechos de barro cocido, que tenían, a manera de cazos, de un cazo mediano con su astil de grosor de una vara de medir o poco menos, largo como un codo o poco más, hueco y de dentro tenía unas pedrezuelas por sonajas. El vaso era labrado como incensario, con unas labores que agujeraban el mismo vaso desde el medio abajo; cogían con él brasas del fogón y luego echaban copal sobre las brasas, y luego iban delante de la estatua del demonio y levantaban el incensario hacia las cuatro partes del mundo, como ofreciendo aquel incienso a las cuatro partes del mundo, y también incensaban a la estatua. Hecho esto tornaban las brasas al fogón. Esto mismo hacían todos los del pueblo en sus casas, una vez a la mañana y otra a la noche, incensando a las estatuas que tenían en sus oratorios o en los patios de sus casas; y los padres y las madres compelían a sus hijos (a) que hiciesen lo mismo cada mañana y cada noche.

En la ofrenda del incienso o copal usaban estos mexicanos, y todos los de Nueva España, de una goma blanca que llaman *copalli* —que también ahora se usa mucho— para incensar a sus dioses. No usaban del incienso, aunque lo hay en esta tierra. De este incienso o copal usaban los sátrapas en el templo y toda la otra gente en sus casas, como se dijo arriba; y también lo usaban los jueces cuando habían de ejercitar algún acto de su oficio: antes que le comenzasen echaban copal en el fuego, en reverencia de sus dioses y demandándoles ayuda. También hacían esto mismo los cantores de los areitos, que cuando habían de comenzar a cantar primero echaban copal en el fuego a honra de sus dioses, y demandándoles ayuda. Usaban una ceremonia generalmente en toda esta tierra, hombres y mujeres, niños y niñas, que cuando entraban en algún lugar donde había imágenes de los ídolos, una o muchas, luego tocaban en la tierra con el dedo y luego le llegaban a la boca, o a la lengua; a esto llamaban comer tierra, hacíanlo en reverencia de sus dioses; y todos los que salían de sus casas, aunque no saliesen del pueblo, volviendo a su casa hacían lo mismo, y por los caminos, cuando pasaban delante algún *cu* u oratorio, hacían lo mismo; y en lugar de juramento usaban esto

mismo, que para afirmar que decían verdad hacían esta ceremonia, y los que se querían satisfacer del que hablaba si decía verdad, demandábanle que hiciese esta ceremonia y luego le creían como juramento. Hacían otra ceremonia comúnmente que llamaban *tlatlazaliztli,* que quiere decir arrojamiento, y era que nadie comiese sin que primeramente arrojase al fuego un bocadillo de lo que había de comer. Tenían otra ceremonia también común, que nadie había de beber *pulcre* sin que primero derramase un poco a la orilla del hogar; y cuando quiera que encetaban alguna tinaja de *pulcre,* primero echaban en un lebrillo cantidad de ello y ponían un lebrillo cerca del fuego, y de allí tomaban con un vaso, y derramaban al canto del hogar a cuatro partes un vaso de aquel *pulcre,* y hecho esto bebían los convidados, y antes de esto nadie osaba beber. Esto llamaban *tlatoyaualiztli,* que quiere decir *libatio* o gustamiento.

RELACION DE LA SANGRE QUE SE DERRAMABA A HONRA DEL DEMONIO, EN EL TEMPLO Y FUERA

Derramaban sangre en los *cúes* de día y de noche, matando hombres y mujeres en los *cúes* delante de las estatuas de los demonios, como arriba queda dicho en muchos lugares. Derramaban también sangre delante de los demonios por su devoción, en días señalados, y hacían de esta manera: si querían derramar sangre de la lengua, pasábanla con una punta de navaja, y por el agujero que hacían pasaban muchas pajas gruesas de heno, según la devoción de cada uno; algunos ataban las unas con las otras y tirábanlas, como quien tira un cordel, pasándolas por el agujero de la lengua; otros, cada uno por sí, sacaban cantidad de ellas y dejábanlas allí, ensangrentadas, delante del demonio o en los caminos o en los *calpulcos.* Lo mismo hacían de los brazos y de las piernas. Derramaban también sangre los sátrapas fuera de los *cúes,* por esas montañas o cuevas por su devoción, de noche (y) hacíanlo de esta manera, que tomaban cañas verdes y puntas de maguey, y después de haberlas ensangrentado con la sangre que sacaban de sus piernas, de cabe las espinillas, iban de noche desnudos a los montes, donde tenían devoción, y así ensangrentadas las dejaban allí sobre un lechuelo de hojas de caña que les hacían, y esto hacían en cuatro o cinco partes, según la devoción de cada uno. Derramaban también sangre los hombres cinco días antes que llegase la fiesta principal, que se hacía de veinte en veinte días, por su devoción; hacían unas cortaduras en las orejas, de donde sacaban sangre, y con aquella sangre untaban los rostros, haciendo unas rayas de sangre por ellos; las mujeres hacían como un corro, y los hombres hacían una raya derecha desde la ceja hasta la quijada. Las mujeres tenían devoción también de ofrecer esta sangre por espacio de ochenta días (y) cortábanse de tres en tres días o de cuatro en cuatro días, todo este

tiempo. Ofrecían también sangre de aves delante de los demonios por su devoción, especialmente delante de *Huitzilopochtli,* y en sus fiestas compraban codornices vivas y (les) arrancaban las cabezas delante del diablo; y la sangre derramábase allí y el cuerpo arrojábanlo en tierra, y allí andaba revolando hasta que se moría; unos descabezaban una, otros dos, otros tres, según su devoción. Cuando mataban algún esclavo o cautivo el dueño de él cogía la sangre en una jícara, y echaba un papel blanco dentro y después iba por todas las estatuas de los diablos y untábales (la) boca con el papel ensangrentado. Otros mojaban un palo en la sangre, y tocaban la boca de la estatua con la misma sangre.

RELACION DE OTROS SERVICIOS QUE SE HACIAN A LOS DEMONIOS EN EL TEMPLO Y FUERA

Los que se escapaban de alguna enfermedad, por consejo de algún astrólogo escogían algún día bien afortunado y, en este día, dentro de sus casas quemaban en el hogar de sus casas muchos papeles en que el astrólogo había pintado, con *ulli,* las imágenes de aquellos dioses que se conjeturaba que le habían ayudado para salir de aquella enfermedad. El astrólogo los daba al que florecía, diciéndole el dios que allí iba pintado, y el otro echaba el papel en el fuego; y después de quemados todos los papeles, tomaban la ceniza y enterrábanla en el patio de su casa; a esto llamaban *nextlatializtli.*

Algunos por su devoción ofrecían sangre en los *cúes,* en las vigilias de las fiestas, y para que su ofrenda fuera más aceptable iban a buscar laurel silvestre, que ellos llamaban *ocxóyatl,* que se cría mucho por esos montes, y traído ensangrentaban con sangre de las piernas dos puntas de maguey en el *calpulco,* y de allí las llevaban al *cu,* y hacían un lechuelo de los ramillos tiernos del laurel y ponían sobre él las puntas de maguey ensangrentadas, ofreciéndolas a aquel dios a quien tenían devoción, y a esto llamaban *acxoyatemaliztli.* Cuando habían de ir a alguna guerra, primero todos los soldados iban por leña a las montañas, la que se gastaba en los *cúes,* y hacían rimeros de ellas en los monasterios de los sátrapas y de allí tomaban para gastarla, que se quemaba mucha entre noche y día en los patios de los *cúes,* en unos fogones altos que para esto estaban hechos, en los mismos patios; y en los otros tiempos los ministros de los *cúes* y los que moraban en el *Calmécac* tenían cargo de traer esta leña; a esto llamaban *teoquauhquetzaliztli.*

También a honra de los dioses que tenían en sus casas, tenían gran cuidado de barrer la casa y el patio y la portada, cada día, luego de mañana; y el señor o la señora de la casa tenían cargo de compeler a todos los de su casa para que hiciesen esto cada día y después de hecho esto incensaban y ofrecían a las imágenes que tenían en sus casas, y esto cada día; a esto llamaban *tlachpanaliztli.*

Tenían gran vigilancia de noche los sátrapas y ministros de los *cúes* de velar, para que no faltase de arder fuego en los fogones del patio, y para despertar a los que habían de tañer a las horas que habían de incensar y ofrecer delante de los ídolos, y a esto llamaban *tezoaliztli.*

Tenían los populares por costumbres de hacer penitencia muchos días entre año, y esta penitencia era que se abstenían de jabonarse la cabeza y de los baños, y de dormir con mujer y la mujer con hombres, los días que hacían esta penitencia, y no se abstenían de comer ni ayunaban; a esto llamaban *nezaualiztli.*

RELACION DE CIERTAS CEREMONIAS QUE SE HACIAN A HONRA DEL DEMONIO

Cuando hacían una fiesta que llamaban *atamalqualiztli,* que era de ocho en ocho años, unos indios que se llamaban *mazateca* tragaban unas culebras vivas, por valentía, y andaban bailando y tragándolas poco a poco, y después que las habían tragado dábanles mantas por su valentía. También estos mismos tragaban unas ranas vivas, en la misma fiesta. Otra ceremonia hacían en la fiesta de *etzalqualiztli:* los mancebos tomaban avecillas y atábanlas en unos ramos con hilos, y andaban con ellas en la procesión de esta fiesta y las aves andaban revolando alrededor del ramo.

Usaban también hacer procesión en muchas de sus fiestas, y traían en andar las imágenes de los ídolos, algunas veces alrededor de los *cúes* y otras veces por lugares más lejos, y acudía todo el pueblo a estas procesiones. También usaban bailar las mujeres juntamente con los hombres, en las grandes fiestas.

Hacían un juego los mancebos a honra de la diosa llamada *Toci,* cuando mataban su imagen; ponían un lebrillo con pluma y con greda, y arremetían todos los mancebos y tomaban cada uno un puñado de ello, y echaban a huir unos tras otros; y como habían tomado los mancebos la greda y pluma, aquel mancebo que traía vestido el pellejo de la diosa *Toci,* con otros mancebos que estaban con él, echaban a correr tras los que habían tomado greda e íbanlos apedreando, y la gente que miraba apedreaba a los unos o a los otros, y algunos de ellos caían apedreados. Hacían una ceremonia a los niños y niñas, tomándolos con las manos por cabe las orejas y levantándoles en alto; esto hacían para que creciesen, en la fiesta que se llamaba *izcalli,* que se hacía a honra del fuego.

RELACION DE LAS CEREMONIAS QUE TAMBIEN SE HACIAN A HONRA DEL DEMONIO

Hacían una superstición, para remediar los niños enfermizos, que los ataban al cuello unas cuerdas de algodón flojo, y colgábanle una pellita

de copal en la cuerda que tenía al cuello. También les ponían unas cuerdas de lo mismo atadas a las muñecas y otras a las gargantas de los pies; atábaselas algún astrólogo, en signo particular, y traíalas el número de los días que le mandaba el astrólogo, y después el mismo astrólogo se las quitaba y las quemaba en el *calpulco*. Esto hacían cuatro veces por la salud de los niños.

Usaban otra superstición, que se emplumaban el pecho y las espaldas en la parte contraria del pecho, con pluma de diversos colores, y en las muñecas ponían unas plumas como ajorcas, una blanca, otra amarilla y otra colorada, y en las gargantas de los pies hacían lo mismo. Esta pluma pegaban con resina de pino que llaman *ocózotl* (y) esto hacían en la fiesta de *teotleco*, porque no les hiciese mal el dios *Acolmiztli*. Esta ceremonia o superstición que aquí se dice se hacía de cuatro en cuatro años, en la fiesta de *izcalli*.

Esta ceremonia hacían a reverencia del sol y a reverencia del fuego, cuando alguno acababa su casa nueva, o cuando reinaba el signo del sol que sacaban sangre de las orejas, y la recibían en la uña del dedo que está cabe el pulgar, o en el de enmedio, la arrojaban hacia el fuego como quien da papirote, y también hacia el sol de la misma manera; esto llamaban *tlazcaltiliztli*. Esto ya queda dicho atrás que es lo mismo de *acxoyatemaliztli*.

Esta ceremonia hacían cuando pasaban delante de algún ídolo: arrancaban una manada de heno y esparcíanla delante de la imagen del ídolo, haciendo reverencia o acatamiento. Esta misma ceremonia hacían otras veces por vía de voto o ceremonia.

Todas las noches, un poco antes de la media noche, los ministros de los ídolos que tenían cargo de esto, tocaban los caracoles y cornetas y trompetas, y luego se levantaban todos a ofrecer sangre e incienso a los ídolos, en los *cúes* y en todas las casas particulares.

En llegando a la media noche, los ministros que llaman *quaquacuiltin* tañían con atabales para que despertasen, y los que no despertaban a aquella hora castigábanlos echando sobre ellos agua, o rescoldo del fuego. Agujerábanse las orejas para poner orejeras, y también los bezos para poner los bezotes; esto hacían a honra del demonio y llamábanlo *nenacazxapotlaliztli* y *netenxapotlaliztli*.

(Lib. II, ap. iii)

RELACION DE LAS DIFERENCIAS DE MINISTROS QUE SERVIAN A LOS DIOSES

Había un ministro que se decía *mexícatl teohuatzin* y éste era como patriarca elegido por los dos sumos pontífices, el cual tenía cargo de otros sacerdotes menores que eran como obispos, y tenía cargo de que todas

las cosas concernientes al culto divino en todos los pueblos y provincias se hiciesen con toda diligencia y perfección, según las leyes y costumbres de los antiguos pontífices y sacerdotes, mayormente en la crianza de los mancebos que se criaban en los monasterios que se llamaban *calmécac.* Este disponía de todas las cosas que habían de hacer en todas las provincias sujetas a México, tocantes a la cultura de los dioses. Tenía también cargo de castigar a todos los sacerdotes de quien tenía cargo, si en algo pecaban. Los ornamentos de este sátrapa eran: Una jaqueta de tela y un incensario de los que ellos usaban, y una talega en que llevaba copal para incensar. Había otro coadjutor de éste, que se llamaba *Huitznáuac teohuatzin,* que entendía en el mismo negocio.

Había otro coadjutor de los arriba dichos que se llamaba *Tepan teohuatzin,* el cual en particular tenía cargo de la buena crianza y del buen regimiento de los que se criaban en los monasterios, que se llamaban *calmécac* por todas las provincias sujetas a México.

Este *Ome tochtzin,* era como maestro de todos los cantores que tenían cargo de cantar en los *cúes*; tenía cuenta que todos viniesen a hacer sus oficios a los *cúes.* Hacían cierta ceremonia con el vino que llamaban *teooctli,* al tiempo que habían de hacer sus oficios; de esta ceremonia era el principal *pachtécatl:* éste tenía cuidado de los vasos en que bebían los cantores, de traerlos y darlos y recogerlos, y de henchirlos de aquel vino que llamaban *teooctli,* o *macuiloctli* y ponía doscientas y tres cañas, de las cuales sola una agujerada, y cuando las tomaban el que acertaba con aquella bebía él solo, y no más; esto se hacía después del oficio de haber cantado.

Este *Epcoaquacuiltzin* tenía cargo de las fiestas del calendario y de todas las ceremonias que se habían de hacer en ellas, para que en nada hubiese falta. Era como maestro de ceremonias.

Este *Molonco teohua* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias, como son papel y copal, etc., para cuando habían de sacrificar u ofrecer delante de los dioses, en la fiesta de *Chicunauécatl.*

Este *Cinteotzin,* tenía el mismo cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando se hacía la fiesta de *Xilonen.*

Este *Atempan teohuatzin* tenía cargo de proveer de plumas blandas como algodón, que crían las aves junto a la carne, y otras cosas que eran necesarias, para cuando se hacía la fiesta de la madre de los dioses; y tenía cargo de juntar los mancebos que se llamaban *cuecuexteca* para que ayunasen en aquel barrio de *Atempan.*

Este *Tlapizcatzin,* era como chantre, que tenía cuidado de enseñar y regir enmendar el canto que se había de cantar a honra de sus dioses, en todas las fiestas.

Este *Tzapotlateohuatzin* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para la fiesta de la diosa *Tzapotlatena,* como son papel, y *copalli* y *ulli,* y una yerba olorosa con que incensaban a los ídolos.

Este *Tecammateohua,* tenía cargo de aprestar las teas para hacer hachones, y también almagre y tinta, y cotaras y unas jaquetas y caracolitos mariscos, lo cual todo era necesario para esta fiesta de la diosa del fuego.

Este *Tezcatzóncatl* tenía cargo de aprestar todo lo de arriba dicho, para cuando se hacía la fiesta del dios del vino, en el mes que se llama *tepéilhuitl.*

Este *Ometochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho, para cuando se hacía la fiesta del dios del vino que se llamaba *Ometochtli,* en el mes de *tepéilhuitl.*

Este *Ometochtli tomiyauh* tenía también cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacía la fiesta del dios del vino, que se llamaba *Ometochtli tomiyauh,* en el mes arriba dicho.

Este *Acaloa ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho, que era menester para la fiesta del dios *Acalhoa ome tochtli.*

Este *Quatlapanqui ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para la fiesta del dios del vino llamado *Quatlapanqui.*

Este *Tlilhoa ome tochtli* tenía cargo de aprestar todo lo arriba dicho para cuando se hacía la fiesta del dios del vino que se llamaba *Tlilhoa ome tochtli,* en el mes de *tepéilhuitl.*

Este *Ometochtli pantécatl* tenía cargo de procurar el vino que se llamaba *macuiloctli,* o *teooctli,* lo cual se gastaba en la fiesta de *panquetzaliztli.*

Este *Ometochtli Nappatecutli* tenía cargo de aprestar lo necesario para la fiesta de *tepéilhuitl.*

Este *Ometochtli papáztac* tenía cargo de aprestar el vino que se llamaba *tizaoctli,* que se había de gastar en la casa del señor, y en la fiesta de *tozoztli,* donde bebían vino hombres y mujeres, niños y niñas.

Este *Ometochtli* tenía cargo de hacer lo mismo que arriba se dijo, en la fiesta de *atlcaualo.*

Esta mujer que se llamaba *Cihuaquacuilli* tenía cargo de proveer de todo lo que se había de ofrecer en la fiesta de la diosa *Toci,* como son flores y cañas de humo, y todo lo demás que ofrecían las mujeres en la fiesta de esta diosa *Toci.*

Esta mujer llamada *Cihuaquacuilli iztaccíhuatl* tenía cargo en el *cu* llamado *Atenchicalcan* de los que barrían y de los que ponían fuego; y también los que hacían voto de hacer algún servicio en este *cu* a ella acudían.

Este *Ixcozauhqui tzonmolco teohua* tenía cargo de hacer traer la leña que se había de gastar en el monasterio, que se llamaba *Tzonmolco Calmécac,* traían esta leña los mancebos y ponían la en el monasterio ya dicho.

Este *Tlazolquacuilli* guardaba el *cu,* que se llamaba *Mecatlan;* andaba vestido con las vestiduras de los sacerdotes, como arriba se dijo, que era un *xicolli* o jaqueta y un calabazo lleno de *pícietl.* Tenía gran cuidado en que ninguno entrase, ni se llegase a este *cu,* sino con gran reverencia,

y que en él no hubiese ninguna suciedad; y si alguno cerca de este *cu* se orinaba, luego le prendían y le castigaban.

Este *Tecpantzinco teohua* tenía cargo de guardar en el *cu,* que se llamaba *Tecpantzinco,* para que ninguna irreverencia allí se hiciese, y procuraba las ofrendas que se habían de hacer en este *cu.*

Este *Epcoaquacuilli tecpictoton,* tenía cargo de hacer y componer los cantares que de nuevo eran menester, así para los *cúes* como para las casas particulares.

Este *Ixtlilco teohua* tenía cargo del *cu* de *Ixtlilton* y de procurar las ofrendas que ofrecían cuando los niños o niñas comenzaban a hablar, que los llevaban a este *cu,* y hacían ciertas ceremonias cuando los niños nuevamente comenzaban a hablar.

Este *Atícpac teohuatzin Xochipilli* tenía cargo del *cu* que se llamaba *Atícpac,* y procuraba lo que era necesario para cuando mataban allí una mujer y la desollaban, a honra de una diosa que se llamaba *Aticpaccalqui cíhuatl,* y también se vestía el pellejo de aquella mujer, y cuando se iba por las calles con él llevaba una codorniz viva asida de los dientes.

Este *Atlixeliuhqui teohua Opochtli,* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban matando la imagen de *Opochtli,* en la fiesta de *tepéilhuitl.*

Este *Xípec Yopico teohua,* tenía cargo de aprestar las cosas necesarias para cuando mataban la imagen de *Tequitzin,* en este *cu Yopico.*

Este *Pochtlan teohua Yiacatecutli* tenía cargo de aprestar todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imagen de *Yiacatecutli,* en el *cu* llamado *Pochtlan.*

Este *Chiconquiáhuitl Pochtlan* era coadjutor del arriba dicho, para el mismo efecto que arriba se dijo.

Este *Izquitlan teohuatzin* tenía cargo de proveer de jaquetas que llamaban *xicolli,* que es un ornamento de los sátrapas, y caracolitos mariscos y cotaras, para ornamentos, y también recogía la miel de los magueyes, que era la primera que se cogía del maguey para hacer vino para los sátrapas.

Este *Tzapotlan teohuatzin* tenía cargo de proveer de papel y de copal e incensarios, y de todo lo demás que era menester para los que morían o mataban en la fiesta de *tepéilhuitl.*

Este *Chalchiuhtlicue acatonalquacuilli,* tenía cargo de proveer de las ofrendas que eran necesarias para los que mataban en la fiesta de *Chalchiuhtlicue,* como era copal, *ulli,* etc.

Este *Acolnauácatl acolmiztli* tenía cargo de proveer de todo lo que era necesario para cuando el señor o rey había de ayunar en la fiesta de *Tláloc,* y en el ayuno del sol y en el ayuno de *quecholli,* que son ayunos muy solemnes; proveía de los vestuarios y cotaras, etc., que el señor había de usar en estos ayunos.

Este *Tullan teohua* tenía cargo de proveer de papel y copal y *ulli,* para cuando habían de matar a la imagen de *Tultécatl,* al cual mataban en

el fin del mes que se llamaba *quecholli*, o en el principio del mes que se llamaba *tepéilhuitl*.

(Lib. II, ap. iv)

RELACION DEL TAÑER Y CUANTAS VECES TAÑIAN EN EL TEMPLO ENTRE NOCHE Y DIA, QUE ERA COMO TAÑER A LAS HORAS

Todos los días del mundo ofrecían sangre e incienso al sol; luego en saliendo por la mañana ofrecíanle sangre de las orejas, y sangre de codornices a las cuales, arrancándolas la cabeza, corriendo sangre, las alzaban hacia el sol como ofreciéndole aquella sangre, y haciendo esto decían: ya ha salido el sol, que se llama *Tonámetl xiuhpiltontli quauhtleoánitl*; no sabemos cómo cumplirá su camino este día, ni sabemos si acontecerá algún infortunio a la gente. Y luego enderezaban sus palabras al mismo sol, diciendo: ¡Señor nuestro, haced prósperamente vuestro oficio! Esto se hacía cada día, a la salida del sol; ofrecíanle incienso cuatro veces cada día y cinco veces de noche: una vez a la salida del sol, otra vez a la hora de tercia, otra vez a la hora de mediodía (y) la cuarta vez a la puesta del sol. De noche le ofrecían incienso la primera vez cuando ya era de noche; la segunda, cuando ya todos se querían echar a dormir; la tercera, cuando comenzaban a tañer para levantarse a maitines; la cuarta, un poco después de media noche; la quinta, un poco antes que rompiese el alba; y cuando a la prima noche ofrecían incienso, saludaban a la noche diciendo: ¡el señor de la noche ya ha salido, que se llama *Yoaltecutli*; no sabemos cómo hará su oficio o su curso! La fiesta de este *Yoaltecutli* caía y se celebraba en el signo que se llamaba *nahui ollin*, a dos o tres días de la cuenta del *tonalámatl*. Cuatro días ayunaban antes de esta fiesta, y al mediodía de esta fiesta tocaban los caracoles y pitos y trompetas, etc., y pasaban mimbres por las lenguas, ofreciéndole aquella sangre; y hasta los niños que estaban en las cunas les sacaban sangre de las orejas para ofrecer, y todos chicos y grandes ofrecían sangre de las orejas (en) aquella hora. Esto hacían sin decir nada, y hacíanlo delante la imagen del sol, que estaba en un *cu* que se llamaba *Quauhxicalco*, pintada o esculpida como ahora se pinta el sol, como una cara humana y con rayos que salen de ella, como una rueda; y en la fiesta del sol siempre, cada año mataban muchos esclavos y cautivos a su honra en sus *cúes*, y decían, que todos los que morían en la guerra iban a la casa del sol a reposar.

RELACION DE LOS EJERCICIOS O TRABAJOS QUE HABIA EN EL TEMPLO

Un sátrapa de los del templo tenía cuidado de doctrinar y enseñar a los que trabajaban y servían en el templo, los cuales doctrinados los entregaba a los sacerdotes, para que hiciesen sus oficios, que habían aprendido; también éste los disciplinaba para que viviesen bien y no fuesen traviesos. Este mismo tenía cargo de hacer barrer los lugares del templo a estos muchachos que criaba; este mismo tenía cuidado de velar de que no faltase fuego en los fogones del templo.

Ciertos mancebos que por su voto y devoción hacían penitencia en el templo, tenían cargo de velar de noche para que ninguna cosa mala se hiciese en el templo. Los muchachos medianos que se criaban en el monasterio que se llamaba *calmécac*, tenían cuidado de ir al monte por la leña que se gastaba en el templo. Los muchachos novicios, en el monasterio tenían cargo de traer puntas de maguey, las que eran menester en el templo; tenían cargo de traer ramos de laurel, los que eran necesarios en el templo. Los mancebos que se llamaban *tlamacazque*, que vivían en el templo, tenían cargo de tañer los caracoles y pitos y trompetas; los muchachos y mancebos que se criaban en el *calmécac*, que era monasterio, tenían cargo (de) los mozuelos pequeños que se criaban en el *calmécac*, que eran como sacristanejos, de hacer la tinta con que se teñían los sacerdotes del templo cada día, en amaneciendo, todo el cuerpo de negro; hacíanla en una canoa que para esto tenían, (y) hacían de noche esta tinta y a la mañana se teñían con ella todos los sacerdotes o sátrapas.

RELACION DE LOS VOTOS Y JURAMENTOS

Usaban hacer voto a los ídolos de servirlos con algunos sacrificios y ofrendas, cuando alguno de sus hijos o de su casa caía en enfermedad, o caía de su estado y se lisiaba; esto hacía no a uno solo, pero a dos o tres de sus ídolos, para que le ayudasen en aquella necesidad. Tenían también costumbre de hacer juramento de cumplir alguna cosa a que se obligaban, y aquel a quien se obligaban les demandaba que hiciesen juramento para estar seguro de su palabra, y el juramento que hacía era en esta forma: ¡Por vida del sol, y de nuestra señora la tierra, que no haré falta en lo que tengo dicho, y para mayor seguridad como esta tierra!, y luego tocaba con los dedos en la tierra y llegábalos a la boca y lamíalos, y así comía tierra haciendo juramento. Cuando por alguna necesidad alguno demandaba a su dios ayuda, hacía voto y juramento de hacer tal cosa por su servicio y cumplirlo.

(Lib. II, ap. v)

RELACION QUE HABLA DE LAS MUJERES QUE SERVIAN EN EL TEMPLO

Había también en los templos mujeres que desde pequeñuelas se criaban allí, y era la causa porque por su devoción sus madres, siendo muy chiquillas, las prometían al servicio del templo; y siendo de veinte o cuarenta días las presentaban al que tenía cargo de esto, que le llamaban *quacuilli*, que era como cura y llevaban escobas para barrer y un incensario de barro, e incienso que se llama *copalli* blanco; todo esto presentaban al *quacuilli* o cura. Hecho esto el *quacuilli* encargaba mucho a la madre que tuviese mucho cuidado de criar a su hija, y también de que en veinte en veinte días tuviese cuidado de llevar al *calpulco* o parroquia de su barrio aquella misma ofrenda de escobas y copal, y leña, para quemar en los fogones de la iglesia. Aquella niña desque llegaba a edad de discreción, informada de su madre cerca del voto que había hecho, ella misma se iba al templo donde estaban las otras doncellas, y llevaba su ofrenda consigo, que era un incensario de barro y copal.

Desde este tiempo hasta que era casadera, siempre estaba en el templo debajo del regimiento de las matronas que criaban a las doncellas; y cuando ya siendo de edad la demandaba alguno para se casar con ella, en estando concertados los parientes y los principales del barrio para que se hiciese el casamiento, aprestaban la ofrenda que habían de llevar, que era codornices e incienso y flores, y cañas de humo, y un incensario de barro, y también aparejaban comida; luego tomaban a la moza y la llevaban delante de los sátrapas, al mismo templo, y tendían una manta grande de algodón blanco y sobre ella se ponía toda la ofrenda que llevaban, y también una manta que se llamaba *tlacaquachtli* en la cual estaban tejidas muchas cabezas de personas; y hechos sus razonamientos de la una parte a la otra los padres de la moza llevaban a su hija.

(Lib. II, ap. vii)

HIMNOS

INTRODUCCION A LOS HIMNOS

RELACION DE LOS CANTARES QUE SE DECIAN A HONRA DE LOS DIOSES EN LOS TEMPLOS Y FUERA DE ELLOS

Costumbre muy antigua es de nuestro adversario el diablo buscar escondrijos para hacer sus negocios, conforme a lo del Santo Evangelio, que dice: *Quien hace mal aborrece la luz.* Conforme a esto, este nuestro enemigo en esta tierra plantó un bosque o arcabuco, lleno de muy espesas breñas, para hacer sus negocios desde él y para esconderse en él, para no ser hallado, como hacen las bestias fieras y las muy ponzoñosas serpientes. Este bosque o arcabuco breñoso son los cantares que en esta tierra él urdió que se hiciesen y usasen en su servicio, y como su culto divino y salmos de su loor, así en los templos, como fuera de ellos —los cuales llevan tanto artificio, que dicen lo que quieren y pregonan lo que él manda, y entiéndenlos solamente aquellos a quien él los enderezaba—. Es cosa muy averiguada que la cueva, bosque y arcabuco donde el día de hoy este maldito adversario se esconde, son los cantares y salmos que tiene compuestos y se le cantan, sin poderse entender lo que en ellos se trata, más de aquellos que son naturales y acostumbrados a este lenguaje, de manera que seguramente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, loor suyo o contumelia de Jesucristo, sin que de los demás se pueda entender.

(Lib. II, ap. vi)

CANTO DE TLALOC

Ay, en México se está pidiendo préstamo al dios.
En donde están las banderas de papel
y por los cuatro rumbos
están en pie los hombres.
¡Al fin es el tiempo de su lloro!

Ay, yo fui creado
y de mi dios,
festivos manojos de ensangrentadas espigas,
ya llevo
al patio divino.
Ay, eres mi caudillo, Príncipe Mago,
y aunque en verdad,
tú eres el que produce nuestro sustento,
aunque eres el primero,
sólo te causan vergüenza.
—Ay, pero si alguno
ya me causa vergüenza,
es que no me conocía bien:
vosotros sois mis padres, mi sacerdocio,
Serpiente-Tigre.
Ay, en Tlalocan, en nave de turquesa,
suele salir y no es visto
Acatónal.
Ay, ve a todas partes,
Ay, extiéndete
en Poyauhtlan.
Con sonajas de nieblas
es llevado al Tlalocan.
Ay, mi hermano Tozcuecuexi
Yo me iré para siempre:
es tiempo de su lloro.
Ay, envíame al lugar del Misterio:
bajo su mandato,
Y yo ya le dije
al Príncipe de funestos presagios:
Yo me iré para siempre:
es tiempo de su lloro.
Ay, a los cuatro años
entre nosotros es el levantamiento:
sin que se sepa,
gente sin número
en el lugar de los descarnados: casa de plumas de quetzal,
se hace la transformación:
es cosa propia del Acrecentador de hombres.
Ay, ve a todas partes,
Ay, extiéndete
en Poyauhtlan.
Con sonajas de nieblas
es llevado al Tlalocan.

CANTO DE LA MADRE DE LOS DIOSES

Amarillas flores abrieron la corola:
es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
—¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
Amarillas flores son tus flores:
Es nuestra Madre, la del rostro con máscara.
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
Blancas flores abrieron la corola:
es nuestra Madre, la del rostro con máscara!
¡Tu punto de partida es Tamoanchan!
. . . . . .
. . . . . .
La Diosa está sobre el redondo cacto:
¡Es nuestra Madre, Mariposa de Obsidiana!
Oh, veámosla:
en las Nuevas Llanuras
se nutrió con corazones de ciervos.
¡Es nuestra Madre, la Reina de la Tierra!
Oh, con greda nueva, con pluma nueva
está embadurnada.
¡Por los cuatro rumbos se rompieron dardos!
Oh, en Cierva estás convertida:
sobre tierra de pedregal vienen a verte
Xiuhnelli y Mimich!

CANTO DE XOCHIPILLI

Encima del campo de juego de pelota
hermosamente canta el precioso faisán:
está respondiendo al Dios Mazorca.
Ya cantan nuestros amigos,
ya canta el precioso faisán:
en la noche lució el Dios Mazorca.
Solamente oirá mi canto
ahora la que tiene cascabeles, la que tiene rostro con máscara.
Solamente oirá mi canto,
Cipactonalli.
Yo doy orden en Tlalocan,
el Provedor orden doy.
En Tlalocan, el Provedor,
orden doy.
Oh, he llegado acá
donde el camino se reparte,

¡sólo soy el Dios Mazorca!
¿A dónde iré?
¿A dónde seguiré camino?
El provedor del Tlalocan:
llueven los dioses.

CANTO DE AYOPECHTLI

En algún lugar, en algún lugar, en casa de Ayopéchcatl,
con adorno de collares da a luz.
En algún lugar, en algún lugar, en casa de Ayopéchcatl,
con adorno de collares da a luz.
En algún lugar, en casa de Ayopéchcatl,
los vientres maduros llegan a la vida.
¡Levántate, ven,
sé enviado, levántate, ven,
Niño Nuevo,
levántate, ven!
sé enviado, levántate, ven,
Niño Joya,
levántate, ven.

CANTO DE XIPPE TOTEC YOHUALLAHUANA

La noche se embriaga aquí.
¿Por qué te hacías desdeñoso?
¡Inmólate ya!
Ropaje de oro
revístete!
Mi dios lleva a cuestas esmeraldas de agua:
por medio del acueducto es su descenso.
Sabino de plumas de quetzal,
verde serpiente de turquesas
me ha hecho mercedes.
¡Que yo me deleite, que yo no perezca:
Yo soy la Mata tierna del Maíz:
una esmeralda es mi corazón:
el oro del agua veré!
Mi vida se refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡nació el que manda en la guerra!
Mi dios Mazorca con la cara en alto
sin motivo se azora.

Yo soy la Mata tierna del Maíz:
desde tus montañas
te viene a ver tu dios:
Mi vida se refrescará:
el hombre primerizo se robustece:
¡nació el que manda en la guerra!

CANTO DE MACUIL XOCHTIL

De donde están las flores enhiestas he venido yo:
Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
Del mismo modo tú, Abuela mía,
la de la máscara, Dueña de la aurora
Dios de presagios funestos, Señor mío, Tezcatlipoca.
Viento que proveerá, Dueño del rojo crepúsculo.
responded al dios Mazorca.
. . . . . .
. . . . . .

(*Códices matritenses*, ff. 273v-281v, traducción Angel María Garibay K., *Veinte himnos sacros de los nahuas*. Los recogió de los nativos Fr. Bernardino de Sahagún, franciscano. Los publica en su texto, con versión, introducción, notas de comentario y apéndices de otras fuentes..., Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl, 2, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Historia, México, 1958, pp. 51-2, 68, 100, 129, 175 y 219)

DESPUES DE LA MUERTE

DE LOS QUE IBAN AL INFIERNO Y DE SUS OBSEQUIAS

Lo que dijeron y supieron los naturales antiguos y señores de esta tierra, de los difuntos que se morían, es: que las ánimas de los difuntos iban a una de tres partes: la una es el infierno, donde estaba y vivía un diablo que se decía *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Tzontémoc*, y una diosa que se decía *Mictecacíhuatl* que era mujer de *Mictlantecutli*; y las ánimas de los difuntos que iban al infierno, son los que morían de enfermedad, ahora fuesen señores o principales, o gente baja, y el día que alguno se moría, varón o mujer o muchacho, decían al difunto echado en la cama, antes que lo enterrasen: "¡Oh hijo!, ya habéis pasado y padecido los trabajos de esta vida; ya ha sido servido nuestro señor de os llevar, porque no tenemos vida permanente en este mundo y brevemente, como quien se calienta al sol, es nuestra vida; hízonos merced nuestro señor que nos conociésemos y conversásemos los unos a los otros en esta vida y ahora, al presente ya os llevó el dios que se llama *Mictlantecutli*, y por otro nombre *Aculnahuácatl* o *Tzontémoc*, y la diosa que se dice *Mictecacíhuatl*, ya os puso por su asiento, porque todos nosotros iremos allá, y aquel lugar es para todos y es muy ancho, y no habrá más memoria de vos; y ya os fuisteis al lugar oscurísimo que no tiene luz, ni ventanas, ni habéis más de volver ni salir de allí, ni tampoco más habéis de tener cuidado y solicitud de vuestra vuelta. Después de os haber ausentado para siempre jamás, habéis ya dejado vuestros hijos, pobres y huérfanos y nietos, ni sabéis cómo han de acabar, ni pasar los trabajos de esta vida presente; y nosotros allá iremos a donde vos estuviéredes antes (de) mucho tiempo".

Después de esto hablaban y decían al pariente del difunto diciéndole: "¡Oh hijo, esforzaos y tomad ánimo, y no dejéis de comer y beber, y (a)quiétese vuestro corazón. ¿Qué podemos decir nosotros a lo que dios hace? ¿Por ventura esta muerte aconteció porque alguno nos quiere mal, o hace burla de nosotros? Es por cierto porque así lo quiso nuestro

señor, que éste fuese su fin. ¿Quién puede hacer que una hora o un día sea alargado a nuestra vida presente, en este mundo? Pues que esto es así, tened paciencia para sufrir los trabajos de esta vida presente y (que) la casa donde éste vivía esperando la voluntad de dios, yerma y oscura de aquí adelante, y no tengáis más esperanza de ver a vuestro difunto. No conviene que os fatiguéis mucho por la orfanidad y pobreza que os queda; esforzaos, hijo, no os mate la tristeza! Nosotros hemos venido aquí a os visitar y a consolar con estas pocas palabras, como nos conviene hacer a nosotros, que somos padres viejos, porque ya nuestro señor llevó a los otros, que eran más viejos y antiguos, los cuales sabían mejor decir palabras consolatorias a los tristes. Y con esto ponemos fin a nuestra plática, los que somos vuestros padres y madres; quedaos a dios".

Y luego los viejos ancianos y oficiales de tajar papeles cortaban y aderezaban y ataban los papeles de su oficio, para el difunto y después de haber hecho y aparejado los papeles tomaban al difunto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban; y tomaban un poco de agua y derramábanla sobre su cabeza, diciendo al difunto: Esta es la de que gozasteis viviendo en el mundo; y tomaban un jarrillo lleno de agua, y dánselo diciendo: Veis aquí con que habéis de caminar; y poníansele entre las mortajas, y así amortajaban el difunto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente; y más daban al difunto todos los papeles que estaban aparejados, poniéndolos ordenadamente ante él, diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar en medio de dos sierras que están encontrándose una con otra; y más le daban al difunto otros papeles, diciéndole: Veis aquí con que habéis de pasar el camino donde está una culebra guardando el camino. Y más daban otros papeles diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar a donde está la lagartija verde, que se dice *xochitonal*; y más decían al difunto: Veis aquí con que habéis de pasar ocho páramos; y más daban otros papeles diciendo: Veis aquí con que habéis de pasar ocho collados; y más decían al difunto: Veis aquí con que habéis de pasar el viento de navajas, que se llama *itzehecayan*, porque el viento era tan recio que llevaba las piedras y pedazos de navajas.

Por razón de estos vientos y frialdad quemaban todas las petacas y armas y todos los despojos de los cautivos, que habían tomado en la guerra, y todos sus vestidos que usaban; decían que estas cosas iban con aquel difunto y en aquel paso le abrigaban para que no recibiese gran pena. Lo mismo hacían con las mujeres que morían, que quemaban todas las alhajas con que tejían e hilaban, y toda la ropa que usaban para que en aquel paso las abrigasen de frío y viento grande que allí había, al cual llamaban *itzehecayan*, y el que ningún hato tenía sentía gran trabajo con el viento de este paso. Y más, hacían al difunto llevar consigo un perrito de pelo bermejo, y al pescuezo le ponían hilo flojo de algodón; decían que los difuntos nadaban encima del perrillo cuando pasaban un río del infierno que se nombra *Chiconahuapan*; y en llegando

los difuntos ante el diablo que se dice *Mictlantecutli* ofrecíanle y presentábanle los papeles que llevaban, y manojos de teas y cañas de perfumes, e hilo flojo de algodón y otro hilo colorado, y una manta y un *maxtli* y las naguas y camisas y todo hato de mujer difunta que dejaba en el mundo todo lo tenían envuelto desde que se moría. A los ochenta días lo quemaban, y lo mismo hacían al cabo del año, y a los dos años, y a los tres años, y a los cuatro años; entonces se acababan y cumplían las obsequias, según tenían costumbre, porque decían que todas las ofrendas que hacían por los difuntos en este mundo, iban delante el diablo que se decía *Mictlantecutli*; y después de pasados cuatro años el difunto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los difuntos nadando, encima de los perritos. Dicen que el difunto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro (y) si conoce a su amo luego se echa nadando al río, hacia la otra parte donde está su amo, y le pasa a cuestas. Por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos, para este efecto; y más decían, que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar el río, porque dizque decía el perro de pelo blanco: yo me lavé; y el perro de pelo negro decía: yo me he manchado de color prieto, y por eso no puedo pasaros. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestas a los difuntos, y así en este lugar del infierno que se llama *Chiconaumictlan*, se acababan y fenecían los difuntos. Y más dicen que después de haber amortajado al difunto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego mataban al perro del difunto, y entrambos los llevaban a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente.

Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al difunto, y otros viejos cantaban; y estándose quemando el difunto los dichos dos viejos, con palos estaban alanceando al difunto; y después de haber quemado al difunto cogían la ceniza y carbón y huesos del difunto y tomaban agua diciendo: Lávese el difunto; y derramaban el agua encima del carbón y huesos del difunto, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban; y esto hacían así en el enterramiento de los nobles como de la gente baja; y ponían los huesos dentro de un jarro u olla con una piedra verde que se llama *chalchíhuitl*, y lo enterraban en una cámara de su casa, y cada día daban y ponían ofrendas en el lugar donde estaban enterrados los huesos del difunto. Y más dicen que al tiempo que se morían los señores y nobles les metían en la boca una piedra verde que se dice *chalchíhuitl*; y en la boca de la gente baja, metían una piedra que no era tan preciosa, y de poco valor, que se dice *texoxoctli* o piedra de navaja, porque dicen que la ponían por corazón del difunto. Y para los señores que se morían hacían muchas y diversas cosas de aparejos de papeles, que eran un pendón de cuatro brazas de largura, hecho de papeles y compuesto con diversos plumajes; y así también mataban veinte esclavos y otras veinte esclavas, porque decían que como en este mundo

habían servido a su amo así mismo han de servir en el infierno; y el día que quemaban al señor luego mataban a los esclavos y esclavas con saetas, metiéndoselas por la olla de la garganta, y no los quemaban juntamente con el señor sino en otra parte los enterraban.

(Lib. III, ap. i)

DE LOS QUE IBAN AL PARAISO TERRENAL

La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es el paraíso terrenal, que se nombra *Tlalocan*, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verdes, y calabazas y ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores; y allí viven unos dioses que se llaman *Tlaloque*, los cuales se parecen a los ministros de los ídolos que traen cabellos largos. Y los que van allá son los que matan los rayos o se ahogan en el agua, y los leprosos, bubosos y sarnosos, gotosos e hidrópicos; y el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semillas de bledos en las quijadas, sobre el rostro; y más, poníanles color de azul en la frente, con papeles cortados, y más, en el colodrillo poníanlos otros papeles, y los vestían con papeles, y en la mano una vara. Y así decían que en el paraíso terrenal que se llamaba *Tlalocan* había siempre jamás verdura y verano.

(Lib. III, ap. ii)

DE LOS QUE IBAN AL CIELO

La otra parte a donde se iban las ánimas de los difuntos es el cielo, donde vive el sol. Los que se van al cielo son los que mataban en las guerras y los cautivos que habían muerto en poder de sus enemigos: unos morían acuchillados, otros quemados vivos, otros acañavereados, otros aporreados con palos de pino, otros peleando con ellos, otros atábanles teas por todo el cuerpo y poníanlos fuego, y así se quemaban. Todos estos dizque están en un llano y que a la hora que sale el sol, alzaban voces y daban grito golpeando las rodelas, y el que tiene rodela horadada de saetas por los agujeros de la rodela mira al sol, y el que no tiene rodela horadada de saetas no puede mirar al sol. Y en el cielo hay arboleda y bosque de diversos árboles; y las ofrendas que les daban en este mundo los vivos, iban a su presencia y allí las recibían; y después de cuatro años pasados las ánimas de estos difuntos, se tornaban en diversos géneros de aves de pluma rica, y color, y andaban chupando todas las flores así en el cielo como en este mundo, como los *zinzones* lo hacen.

(Lib. III, ap. iii)

NUEVOS Y VIEJOS CULTOS

EL CULTO A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE-TONANTZIN

Cerca de los montes hay tres o cuatro lugares donde solían hacer muy solemnes sacrificios, y que venían a ellos de muy lejas tierras. El uno de éstos es aquí un montecillo que se llama *Tepeácac*, y los españoles llaman *Tepeaquilla*, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe; en este lugar tenían un templo dedicado a la madre de los dioses que llamaban *Tonantzin*, que quiere decir *Nuestra Madre*; allí hacían muchos sacrificios a honra de esta diosa, y venían a ellos de muy lejas tierras, de más de veinte leguas, de todas estas comarcas de México, y traían muchas ofrendas; venían hombres y mujeres, y mozos y mozas a estas fiestas; era grande el concurso de gente en estos días, y todos decían vamos a la fiesta de *Tonantzin*; y ahora que está allí edificada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe también la llaman *Tonantzin*, tomada ocasión de los Predicadores que a Nuestra Señora la Madre de Dios la llaman *Tonantzin*.

De dónde haya nacido esta fundación de esta *Tonantzin* no se sabe de cierto, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposición a aquella *Tonantzin* antigua, y es cosa que se debía remediar porque el propio nombre de la Madre de Dios Señora Nuestra no es *Tonantzin*, sino *Dios* y *Nantzin*; parece ésta invención satánica, para paliar la idolatría debajo la equivocación de este nombre *Tonantzin*, y vienen ahora a visitar a esta *Tonantzin* de muy lejos, tan lejos como de antes, la cual devoción también es sospechosa, porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora, y no van a ellas, y vienen de lejas tierras a esta *Tonantzin*, como antiguamente.

(Lib. XI, nota o apéndice, fragmento)

V

EL FIN DEL MEXICO ANTIGUO

LA CONQUISTA

AL LECTOR

Aunque muchos han escrito en romance la conquista de esta Nueva España según la relación de los que la conquistaron, quísela yo escribir en lengua mexicana, no tanto por sacar algunas verdades de la relación de los mismos indios que se hallaron en la conquista, cuanto por poner el lenguaje de las cosas de la guerra y de las armas que en ella usan los naturales, para que de allí se puedan sacar vocablos y maneras de decir, propias para hablar en la lengua mexicana acerca de esta materia. Allégase también a esto que los que fueron conquistados supieron y dieron relación de muchas cosas que pasaron entre ellos durante la guerra, las cuales ignoraron los que los conquistaron, por las cuales razones me parece que no ha sido trabajo superfluo el haber escrito esta historia, la cual se escribió en tiempo que eran vivos los que se hallaron en la misma conquista, y ellos dieron esta relación, y personas principales y de buen juicio, y que se tiene por cierto que dijeron toda verdad.

Cuando escribí en este pueblo del *Tlatilulco* los doce libros de la historia de esta Nueva España (por los cuales envió nuestro señor D. Felipe, que los tiene allá), el nono libro fue de la conquista desta tierra. Cuando esta escritura se escribió (que ha ya más de treinta años) toda se escribió en lengua mexicana, y después se romanció toda. Los que me ayudaron en esta escritura fueron viejos principales, y muy entendidos en todas las cosas así de la idolatría como de la república, y oficios della, y también que se hallaron presentes en la guerra cuando se conquistó esta ciudad.

En el libro nono donde se trata de esta conquista, se hicieron varios defectos, y fue que algunas cosas se pusieron en la narración de esta conquista que fueron mal puestas, y otras se callaron, que fueron mal calladas. Por esta causa, este año de mil quinientos ochenta y cinco enmendé este libro, y por eso va escrito en tres columnas. La primera es el lenguaje indiano ansí tosco como ellos lo pronunciaron, y se escribió

entre los otros libros. La segunda columna es enmienda de la primera ansí en vocablos como en sentencias. La tercera columna está en romance, sacado según las enmiendas de la segunda columna. Los que tienen este tractado en la lengua mexicana tan solamente sepan que están enmendadas muchas cosas en éste que va en tres columnas en cada plana. También me moví a enmendar este tractado porque tengo propósito que en acabando el arte y vocabulario de la lengua mexicana (en que ahora voy entendiendo) leer a nuestros religiosos el arte de esta lengua mexicana, y también el vocabulario, y esta conquista, leyendo la lengua propia mexicana como allí está escrita, y las faltas que lleva aumentadas en la segunda columna.

(Lib. XII)

DE LAS SEÑALES Y PRONOSTICOS QUE APARECIERON ANTES QUE LOS ESPAÑOLES VINIESEN A ESTA TIERRA, NI HUBIESE NOTICIA DE ELLOS

Diez años antes que viniesen los españoles a esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecía que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde; parecía que la punta de ella llegaba hasta el medio del cielo, levantábase por la parte del oriente luego después de la media noche, y salía con tanto resplandor que parecía de día; llegaba hasta la mañana, entonces se perdía de vista; cuando salía el sol estaba la llama en el lugar que está el sol a medio día, esto duró por espacio de un año cada noche: comenzaba en el año de las doce casas, y cuando aparecía a la media noche toda la gente gritaba y se espantaba: todos sospechaban que era señal de algún gran mal.

La segunda señal que aconteció fue, que el chapitel de un *cu* de Vitzilopuchtli, que se llamaba Totleco, se encendió milagrosamente y se quemó: parecía que las llamas de fuego salían de dentro de los maderos de las columnas, y muy de presto se hizo ceniza: cuando ardía comenzaron los sátrapas a dar voces diciendo: ¡Oh mexicanos!, venid presto a apagar el fuego con cántaros de agua, y venida el agua echábanla sobre el fuego y no se apagaba, sino antes más se encendía, y así se hizo todo brasa.

La tercera señal fue que cayó un rayo sobre el *cu* de Xiuhtecutli, dios del fuego, el cual estaba techado con paja, llamábase Tzumulco: espantáronse de esto porque no llovió sino agua menuda, que no suelen caer rayos cuando así llueve, ni hubo tronido, sino que no saben cómo se encendió.

La cuarta señal, o pronóstico, fue que de día haciendo sol cayó una cometa, parecían tres estrellas juntas que corrían a la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas: partieron de hacia el occidente, y corrieron hacia el oriente, iban echando centellas de sí: de que la gente las vio comenzaron a dar grita, y sonó grandísimo ruido en toda la comarca.

La quinta señal fue que se levantó la mar, o laguna de México con grandes olas: parecía que hervía, sin hacer aire ninguno, la cual nunca se suele levantar sin gran viento: llegaron las olas muy lejos y entraron entre las casas, sacudían en los cimientos de las casas, algunas de éstas cayeron: fue grande espanto de todos por ver que sin aire se había embravecido de tal manera el agua.

La sexta señal, o pronóstico, fue que se oyó de noche en el aire una voz de una mujer que decía: ¡Oh hijos míos, ya nos perdimos!; algunas veces decía: ¡Oh hijos míos, a dónde os llevaré!

La séptima señal fue que los cazadores de las aves del agua cazaron una ave parda del tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostrar a Mocthecuzoma, que estaba en una sala que llamaban Tlitlancalmécatl, era después de medio día; tenía esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecía el cielo, y las estrellas, y especialmente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como la vio Mocthecuzoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenía el ave: de ahí un poco vio muchedumbre de gente junta que venían todos armados encima de caballos, y luego Mocthecuzoma mandó llamar a los agoreros y adivinos y preguntólos, ¿no sabéis qué es esto que he visto?, que viene mucha gente junta, y antes que respondiesen los adivinos desapareció el ave, y no respondieron nada.

La octava señal, o pronóstico, fue, que aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos, llevábanlos a Mocthecuzoma, y en viéndolos luego desaparecían.

(Lib. XII, cap. i)

DE LO QUE PROVEYO MOCTHECUZOMA CUANDO SUPO LA SEGUNDA VEZ QUE LOS ESPAÑOLES HABIAN VUELTO, ESTE FUE D. HERNANDO CORTES

A los sobredichos habló Mocthecuzoma y les dijo: mirad que han dicho que ha llegado nuestro señor *Quetzalcóatl*, id y recibidle, y oíd lo que os dijere con mucha diligencia: mirad que no se os olvide nada de lo que os dijere, veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él convienen: primeramente una máscara labrada de musaico de turquesas, tenía esta máscara labrada de las mismas piedras una culebra doblada y retorcida cuyo doblez

era el pico de la nariz, luego se dividía la cola de la cabeza, y la cabeza con parte del cuerpo iba por sobre el un ojo de manera que hacía ceja, y la cola con parte del cuerpo iba por sobre otro ojo, y hacía otra ceja. Estaba esta máscara engerida en una corona alta y grande, llena de plumas ricas, largas y muy hermosas, de manera que poniéndose la corona sobre la cabeza se ponía la máscara en la cara: llevaba por joyel una medalla de oro redonda y ancha: estaba asida con nueve sartales de piedras preciosas, que echadas al cuello cubrían los hombros y todo el pecho; llevaban también una rodela grande bordada de piedras preciosas con unas bandas de oro, que llegaban de arriba abajo por toda ella, y otras bandas de perlas atravesadas sobre las de oro de arriba abajo por toda ella, y los espacios que hacían estas bandas los cuales eran como mallas de red, iban puestos unos sapitos de oro. Tenía esta rodela unos rapacejos en lo bajo, iba asida en la misma rodela una bandera que salía desde la manija de la rodela, hecha de plumas ricas: llevaba también una medalla grande hecha de obra de musaico que la llevaba atada y ceñida sobre los lomos; llevaban también unos sartales de piedras preciosas con unos cascabeles de oro entrepuestos a las piedras para atar a la garganta de los pies: llevaban también un *cetro de obispo* todo labrado de obra de musaico de turquesas, y la vuelta de arriba era una cabeza de una culebra revuelta o enroscada.

También llevaban unas cotaras como los grandes señores se las suelen poner: 2º llevaron también los ornamentos o atavíos con que se ataviaba *Tezcatlipoca* que era una cabellera hecha de pluma rica, que colgaba por la parte de atrás hasta cerca de la cintura y estaba sembrada toda de estrellas de oro: llevaban también unas orejeras de oro: llevaban colgados unos cascabelitos de oro, y sartales de caracolitos marinos blancos y hermosos. De estos sartales colgaba un cuero que era como peto, y llevábale ceñido de manera que cubría todo el pecho hasta la cintura: llevaba este peto, muchos caracolitos sembrados y colgados por todo él; llevaban también un coselete de tela blanca pintado, la orilla de abajo de este coselete iba bordada con plumas blancas en tres listas por todo el rededor: llevaban una manta rica, la tela de ella era un azul claro y toda labrada encima de muchas labores de un azul muy fino; esta manta se ponía por la cintura atada por las esquinas al cuerpo, sobre esta manta iba una medalla de musaico atada al cuerpo sobre los lomos; también llevaban unos sartales de cascabeles de oro para atar a las gargantas de los pies, y también unas cotaras blancas como los señores las solían traer. Llevaron también los ornamentos y atavíos del dios que llamaban *Tlalocatecutli*, que era una máscara con su plumaje, y una bandera como la que se dijo arriba: también unas orejeras de *Chalchívitl* anchas que tenía dentro unas culebras de *Chalchivites*, y también un coselete pintado de labores verdes y unos sartales o collar de piedras preciosas, y también una medalla con que se ceñía los lomos, como la que arriba se dijo con una manta rica con que se ceñía como también arriba se dijo, y casca-

beles de oro para poner a los pies, y su báculo como el de arriba. Otros ornamentos también que llevaban eran del mismo *Quetzalcóatl:* una mitra de cuero de tigre, y colgaba de la mitra una capilla grande hecha de plumas de cuervo: llevaba la mitra un *chalchívitl* grande y redondo en la punta, y también unas orejeras redondas de musaico de turquesas con un garabato de oro que llamaban *Ecacózcatl,* y una manta rica con que se ceñía, y unos cascabeles de oro para los pies, y una rodela que tenía en el medio una plancha de oro redonda, la cual rodela estaba bordada con plumas ricas. En lo bajo de la rodela salían una banda de plumas ricas en la forma que se dijo arriba: llevaba un báculo labrado de musaico de turquesas, y en la vuelta de arriba puestas unas piedras ricas o perlas eminentes. En lo alto de arriba también llevaban unas cotaras como los señores solían traer: todas estas cosas llevaban los mensajeros y las presentaron según dicen a D. Hernando Cortés. Otras muchas cosas le presentaron que no se escriben, como fue una mitra de oro hecha a manera de caracol marisco con unos rapacejos de plumas ricas que colgaban hacia las espaldas, y otra mitra llana también de oro y otras joyas de oro que no se escriben. Todas estas cosas metieron en sus petacas y tomada la licencia de Mocthecuzoma díjoles: *"Id con prisa y no os detengáis; id y adorad en mi nombre al dios que viene, y decidle, acá nos envía vuestro siervo Mocthecuzoma, estas cosas que aquí traemos os envía, pues habéis venido a vuestra casa que es México".* Tomaron luego el camino los mensajeros y llegaron a la orilla de la mar y allí entraron en canoas, y llegaron a un lugar que se llama *Xicalanco:* de allí tornaron otra vez a entrar en otras canoas con todo su hato, y llegaron a los navíos, luego les preguntaron de los navíos: *¿Quién sois vosotros, de dónde habéis venido?,* dijeron los de la canoa: *Venimos de México,* y dijeron los de la nao: *¿Por ventura no sois de México, sino que decís con falsedad que sois de México, y nos engañáis?* y sobre esto tomaron y dieron, y de que se satisficieron los unos a los otros, juntaron la canoa con el navío y echáronles una escalera con que subieron al navío donde estaba D. Hernando Cortés.

(Lib. XII, cap. iv)

DE LO QUE PASO CUANDO LOS MENSAJEROS DE MOCTHECUZOMA ENTRARON EN EL NAVIO DE D. HERNANDO CORTES

Comenzaron a subir al navío por las escaleras, y llevaban el presente que Mocthecuzoma les mandó llevar. Como estuvieron delante del capitán D. Hernando Cortés besaron todos la tierra en su presencia, y habláronle de esta manera: "Sepa el dios a quien venimos a adorar en persona de su siervo Mocthecuzoma, el cual rige y gobierna la ciudad de México,

y dice ha llegado con trabajo el dios", y luego sacaron los ornamentos que llevaban, y se los pusieron al capitán D. Hernando Cortés ataviándole con ellos: pusiéronle primeramente la corona y máscara que arriba se dijo, y todo lo demás: echáronle al cuello los collares de piedras que llevaban con los joyeles de oro, y pusiéronle en el brazo izquierdo la rodela que se dijo arriba y todas las demás cosas se las pusieron delante ordenadas como suelen poner sus presentes. El capitán dijo: ¿hay otra cosa más que esto?; dijéronle, señor nuestro, no hemos traído más cosas que estas que aquí están. El capitán mandólos luego atar, y mandó soltar tiros de artillería, y los mensajeros que estaban atados de pies y manos como oyeron los truenos de las bombardas cayeron en el suelo como muertos, y los españoles levantáronlos del suelo, y diéronlos a beber vino con que los esforzaron y tornaron en sí. Después de esto el capitán D. Hernando Cortés les dijo por su intérprete: oíd lo que os digo: hanme dicho que los mexicanos son valientes hombres, que son grandes conquistadores y grandes luchadores, y son muy diestros en las armas; dícenme que un solo mexicano es bastante para vencer a diez y a veinte de sus enemigos, quiero probaros si es esto verdadero, y si sois tan fuertes como me han dicho; luego les mandó dar espadas y rodelas para que peleasen con otros tantos españoles, para ver quién vencería a los otros, y los mexicanos dijeron luego al capitán Cortés: óiganos vuestra merced nuestra excusa, porque no podemos hacer lo que nos manda, y es porque Mocthecuzoma nuestro señor no nos envió a otra cosa sino a saludaros, y daros este presente; no podemos hacer otra cosa, ni podemos hacer lo que nos mandáis, y si lo hiciésemos enojarse ha nuestro señor Mocthecuzoma, y mandarnos ha matar, y el capitán respondióles: hase de hacer en todo caso lo que os digo, tengo de ver qué hombres sois, que allá en nuestra tierra hemos oído que sois valientes hombres, aparejaos con esas armas, y disponeos para que mañana nos veamos en el campo.

(Lib. XII, cap. v)

ADICIONES

ALLI SE DICE EL RELATO CON QUE DIERON CUENTA A MOCTHECUZOMA LOS ENVIADOS QUE FUERON A VER LA BARCA

Hecho esto, luego dan cuenta a *Mocthecuzoma.* Le dijeron en qué forma se habían ido a admirar y lo que estuvieron viendo, y cómo es la comida de aquéllos. Y cuando él hubo oído lo que le comunicaron los enviados, mucho se espantó, mucho se admiró. Y se llamó a asombro en gran manera su alimento.

También mucho espanto le causó el oír cómo estalla el cañón, cómo retumba su estrépito, y cuando cae, se desmaya uno; se le aturden a uno

los oídos. Y cuando cae el tiro, una como bola de piedra sale de sus entrañas: va lloviendo fuego, va destilando chispas, y el humo que de él sale es muy pestilente, huele a lodo podrido, penetra hasta el cerebro causando molestia.

Pues si va a dar contra un cerro, como lo hiende, lo resquebraja, y si da contra un árbol, lo destroza hecho astillas, como si fuera algo admirable, cual si alguien le hubiera soplado desde el interior.

Sus aderezos de guerra son todos de hierro: hierro se visten, hierro ponen como capacete a sus cabezas, hierro son sus espadas, hierro sus arcos, hierro sus escudos, hierro sus lanzas.

Los soportan en sus lomos sus "venados". Tan altos están como los techos.

Por todas partes vienen envueltos sus cuerpos, solamente aparecen sus caras. Son blancas, son como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo, aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es, también amarilla; el bigote también tienen amarillo. Son de pelo crespo y fino, un poco encarrujado.

En cuanto a sus alimentos, son como alimentos humanos: grandes, blancos, no pesados, cual si fueran paja. Cual madera de caña de maíz, y como de medula de caña de maíz en su sabor. Un poco dulces, un poco como enmelados: se comen como miel, son comida dulce.

Pues sus perros son enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes; tienen ojos que derraman fuego, están echando chispas: sus ojos son amarillos, de color intensamente amarillo.

Sus panzas, ahuecadas, alargadas como angarilla, acanaladas.

Son muy fuertes y robustos, no están quietos, andan jadeando, andan con la lengua colgando. Manchados de color como tigres, con muchas manchas de colores.

Cuando hubo oído todo esto *Mocthecuzoma* se llenó de grande temor y como que se le amorteció el corazón, se le encogió el corazón, se le abatió con la angustia.

(Texto náhuatl, lib. XII, cap. vii.
Trad. Angel María Garibay K.)

ENCUENTRO EN EL NAVIO

El principal de aquellos embajadores comenzó a hablar... y dijo de esta manera: "Señor nuestro: como hubimos llegado yo y estos señores que aquí estamos, a la orilla del mar, vimos dentro en la mar unas casas grandísimas de madera todas, con grandes edificios dentro y fuera, las cuales andan por la mar como las canoas que acá nosotros usamos para andar por el agua: dijéronnos que estas casas se llamaban navíos: son unos edificios admirables y muy grandes hechos para andar por la mar, que

nadie de nosotros tendrá habilidad para contar en particular los diversos edificios que contienen estos navíos, o casas de agua. Procuramos luego de llegar con las canoas que llevamos, al principal navío o casa de agua, donde vimos el estandarte que traían. Como hubimos llegado cerca, vimos más de veinte navíos y en cada uno de ellos venía mucha gente, y todos nos estaban mirando hasta que entramos en el navío principal. Entrados que fuimos, procuramos de ver al señor Quetzalcóatl, *que buscamos para darle el presente que llevábamos. Allá dentro del navío en una pieza mostráronnos un señor sentado en su trono, del cual nos dijeron... Ese es el que buscáis: luego nos postramos delante dél adorándolo como a dios, y luego le dijimos lo que nos mandaste, le compusimos con las joyas que nos diste. Diéronnos a entender que era poco aquello que llevábamos. Aquel día nos trataron bien, y nos dieron de comer y beber de lo que ellos comen y beben, que es preciosa comida y bebida. Aquella noche dormimos en el navío, y a la mañana comenzáronnos a hablar en que querían ver nuestras fuerzas y manera de pelear, y que peleásemos con ellos de uno a uno, o de dos a dos. Escusámonos de este negocio, y sobre él nos echaron hierros y soltaron tiros de artillería, que nos espantaron mucho, y nos hicieron caer como muertos. Después que volvimos en nosotros y nos dieron de comer, vimos sus armas y sus caballos y sus perros, y sería cosa prolija de contar cada cosa de por sí, de las que vimos. Dicen que viene acá a conquistarnos y a robarnos, acá se verá todo: grandemente venimos espantados".*

(Versión corregida de 1585, lib. XII, cap. vii, pasaje complementario)

DEL LLANTO QUE HIZO MOCTHECUZOMA Y TODOS LOS MEXICANOS DE QUE SUPIERON QUE LOS ESPAÑOLES ERAN TAN ESFORZADOS

Oídas las cosas de arriba dichas por Mocthecuzoma, concibió en sí un sentimiento de que venían grandes males sobre él y sobre su reino, y comenzó a temer grandemente no solamente él, pero todos aquellos que supieron aquestas nuevas ya dichas. Todos lloraban y se angustiaban, y andaban tristes y cabizbajos, hacían corrillos, y hablaban con espanto de las nuevas que habían venido; las madres llorando tomaban en brazos a sus hijos y trayéndoles la mano sobre la cabeza decían: ¡Oh hijo mío!, ¡en mal tiempo has nacido, qué grandes cosas has de ver, en grandes trabajos te has de hallar! Fue dicho a Mocthecuzoma cómo los españoles traían una india mexicana que se llamaba *María*[27] vecina del pueblo de *Tetícpac* que está a la orilla de la mar del Norte, y que traían ésta por intérprete, que decía en la lengua mexicana todo lo que el capitán

[27] Más adelante se le llama Marina o Malinche, sus nombres habituales. M.

D. Hernando Cortés le mandaba. Luego Mocthecuzoma comenzó a enviar mensajeros y principales a donde estaban los españoles para que mirasen lo que se hacía, y procurasen lo que fuese menester al servicio de los españoles. Cada día iban unos y volvían otros, no paraban mensajeros que iban y volvían, y los españoles no cesaban de preguntar por Mocthecuzoma, queriendo saber qué persona era, si era viejo, o si era mozo, o si era de media edad, o si tenía canas. Respondían los indios mexicanos a los españoles, hombre es de media edad, no es viejo ni es gordo, es delgado y enjuto. Cuando oía Mocthecuzoma la relación de los mensajeros, cómo los españoles preguntaban mucho por él, y que deseaban mucho de verle, angustiábase en gran manera, pensó de huir o de esconderse para que no le viesen los españoles ni le hallasen: pensaba esconderse en alguna cueva, o de salirse de este mundo y irse al infierno o al paraíso terrenal, o a cualquiera otra parte secreta, y esto trataba con sus amigos, aquellos de quien se confiaba, y ellos le decían: hay quien sepa el camino para ir al infierno y también al paraíso terrenal, y a la casa del sol, y a la cueva que se llama *Cincalco,* que está cabe a Tlacuyoacan, detrás de Chapultépec que hay grandes secretos, en uno de estos lugares se podrá V. M. remediar: escoja V. M. el lugar que quisiere que allí le llevaremos, y allí se consolará sin recibir ningún daño. Mocthecuzoma se inclinó a irse a la cueva de *Cincalco,* y así se publicó por toda la tierra; pero no tuvo efecto este negocio, ninguna cosa de lo que dijeron los nigrománticos se pudo verificar, y así Mocthecuzoma procuró de esforzarse, y de esperar a todo lo que viniese, y de ponerse a todo peligro.

(Lib. XII, cap. ix)

DE COMO LOS ESPAÑOLES COMENZARON A ENTRAR LA TIERRA ADENTRO, Y DE COMO MOCTHECUZOMA DEJO LA CASA REAL Y SE FUE A SU CASA PROPIA

Mocthecuzoma teniendo ya por averiguado, así por las cosas que había oído de los españoles como por los pronósticos que habían pasado, y profecías antiguas y modernas que tenían, que los españoles habían de reinar en esta tierra, salióse de las casas reales y fuese a las casas que él tenía antes que fuese rey o emperador. De que los españoles partieron de la ribera de la mar para entrar la tierra adentro, tomaron un indio principal que llamaban *Tlacochcálcatl* para que los mostrase el camino, al cual indio habían tomado de allí de aquella provincia los primeros navíos que vinieron a descubrir esta tierra, el cual indio el capitán D. Hernando Cortés trajo consigo, y sabía ya de la lengua española algo. Este juntamente con *María* eran intérpretes del capitán. A éste tomaron por guía de su camino para venir a México, en llegando a la provincia de *Tecóac* que es tierra de Tlaxcala: allí estaban poblados los otomíes y gente de

guerra que guardaba la frontera o términos de los tlaxcaltecas. Estos salieron de guerra contra los españoles, quienes comenzaron a pelear con ellos, y los de a caballo alancearon muchos, y los arcabuceros y ballesteros mataron también a muchos, de manera que desbarataron a todo aquel ejército que venía, y huyeron los que quedaron. Los españoles tomaron el pueblo y robaron lo que hallaron, y así destruyeron aquellos pueblos. Como los de Tlaxcala oyeron lo que había acontecido a sus soldados y otomíes, espantáronse y comenzaron a temer: luego se juntaron a consejo, y confirieron todos sobre el negocio para ver si saldrían de guerra contra los españoles o si se darían de paz, y dijeron: sabemos que los otomíes son muy valientes y pelean reciamente y todos son destruidos, ninguna resistencia hubo en ellos, que en un abrir y cerrar de ojos los destruyeron: ¿qué podemos hacer nosotros?, ¿será bien que los recibamos de paz y los tomemos por amigos?, esto es mejor que no perder toda nuestra gente, y así acordaron los señores de Tlaxcala de recibirlos de paz y tomarlos por amigos. Salieron luego los señores y principales con gran multitud de tamemes cargados de comida de todas maneras. Llegando a ellos saludaron de paz a D. Hernando Cortés, y él los preguntó diciendo, ¿de dónde sois vosotros?; ellos dijeron, somos de la ciudad de Tlaxcala y venimos a recibiros porque nos holgamos de vuestra venida; habéis llegado a nuestra tierra, seáis muy bien venidos, es vuestra casa y vuestra tierra donde estáis, que se llama *Quauhtexcalla*. La ciudad que ahora se llama Tlaxcala, antes que viniesen los españoles se llamaba *Texcalla*.

(Lib. XII, cap. x)

DE COMO LOS ESPAÑOLES LLEGARON A TLAXCALA, QUE ENTONCES SE LLAMABA TEXCALLA

Los señores y principales de Tlaxcala metieron en su ciudad a los españoles recibiéndolos de paz: llevároнlos luego derecho a las casas reales: allí los aposentaron y los hicieron muy buen tratamiento administrándoles las cosas necesarias con gran diligencia, y también les dieron a sus hijas doncellas muchas, y ellos los recibieron, y usaron de ellas como de sus mujeres: luego el capitán comenzó a preguntar por México diciendo, ¿dónde está México?, ¿está lejos de aquí?; dijéronle, no está lejos, está andadura de tres días, es una ciudad muy populosa, y los habitantes de ella son valientes y grandes conquistadores, en todas partes hacen conquista. Los tlaxcaltecas y cholultecas no eran amigos, tenían entre sí discordia, y como los querían mal dijeron mal de ellos a los españoles para que los maltratasen; dijéronlos que eran sus enemigos y amigos de los mexicanos, y valientes como ellos. Los españoles oídas estas nuevas de Cholulla propusieron de tratarlos mal como lo hicieron; partieron de

Tlaxcala todos ellos y con muchos zempoaltecas y tlaxcaltecas que los acompañaron todos con sus armas de guerra: llegando todos a Cholulla, los cholultecas no hicieron cuenta de nada, ni los recibieron de guerra ni de paz, estuviéronse quedos en sus casas. De esto tomaron mala opinión de ellos los españoles, y conjeturaron alguna traición, y comenzaron luego a dar voces a los principales y señores, y toda la otra gente para que viniesen donde estaban los españoles, y ellos todos se juntaron en el patio del gran *cu* de *Quetzalcóatl*. Estando allí juntos los españoles afrentados de la poca cuenta que habían hecho de ellos entraron a caballo, habiendo tomado todas las entradas del patio, y comenzaron a lancearlos y mataron todos cuantos pudieron, y los amigos indios de creer es que mataron muchos más. Los cholultecas ni llevaron armas ofensivas ni defensivas, sino fuéronse desarmados pensando que no se haría lo que se hizo: de esta manera murieron mala muerte. Todas estas cosas que acontecieron, luego que ocurrieron los mensajeros de Mocthecuzoma se las venía a decir: todo el camino andaba lleno de mensajeros de acá para allá, y de allá para acá, y toda la gente acá en México y donde venían los españoles, y en todas las comarcas, andaba muy alborotada y desasosegada, parecía que la tierra se movía, todos andaban espantados y atónitos; y como hubiesen hecho en Cholulla aquel estrago los españoles con todos los indios sus amigos, venían gran multitud de escuadrones con gran ruido y con gran polvareda, y de lejos resplandecían las armas, y causaban gran miedo en los que las miraban: asimismo ponían grande miedo los lebreles que traían consigo, que eran grandes, traían las bocas abiertas, las lenguas sacadas, y venían carleando, y así ponían gran temor en todos los que lo veían.

(Lib. XII, cap. xi)

DE COMO MOCTHECUZOMA ENVIO OTROS HECHICEROS CON LOS ESPAÑOLES, Y DE LO QUE ACONTECIO EN EL CAMINO

Como supo Mocthecuzoma que ya venían los españoles camino de México, enviólos al encuentro muchos sátrapas de los ídolos, agoreros y encantadores, y ningrománticos, para que con sus encantamientos y hechicerías los empeciesen y maleficiesen, y no pudieron hacer nada, ni sus encantamientos los pudieron empecer, ni aun llegaron a ellos; porque antes que llegasen a ellos toparon con un borracho en el camino y no pasaron adelante: parecióles que era un indio de Chalco, y también parecíales que estaba borracho. Traía ceñido a los pechos ochos cabestros, o sogas hechas de heno como de esparto, y venía de hacia donde estaban los españoles, y llegando cerca de ellos comenzó con grande enojo a reñirlos y díjoles: ¿Para qué porfiáis vosotros otra vez de venir acá? ¿Qué

es lo que queréis? ¿Qué piensa Mocthecuzoma de hacer? ¿Ahora acuerda a despertar? ¿Ahora comienza a temer?, ya ha errado, ya no tiene remedio porque ha hecho muchas muertes injustas, ha destruido a muchos, ha hecho muchos agravios y engaños, y burlas. Como vieron este hombre los encantadores temieron mucho, y postráronse delante de él, y comenzaron a rogarle e hicieron un montón de tierra como altar, y echaron heno verde encima para que se sentase, y él como hombre enojado no quiso sentarse ni hacer lo que le rogaban, ni aun mirarlos, por demás hicieron el altar o asiento; mas antes se enojó y más brava y más reciamente los reñía con grandes voces, y con gran denuedo les dijo: por demás habéis venido, nunca más haré cuenta de México, para siempre os dejo, no tendré más cargo de vosotros, ni os ampararé, apartaos de mí, lo que queréis no se puede hacer, volveos y mirad hacia México. Como vieron aquello los encantadores desmayaron grandemente, y no pudieron hablar, palabra hízoseles un nudo en la garganta; esto aconteció en la cuesta que sube hacia Tlalmanalco; hecho esto desapareció aquel que les hablaba, y volviendo en sí dijeron, esto que hemos visto convenía que lo viera Mochtecuzoma y no nosotros: este que nos ha hablado no es persona humana, es el dios *Tezcatlipoca.* Estos mensajeros no curaron de ir más adelante, sino volvieron a dar relación a Mocthecuzoma de lo que había pasado. Venidos los mensajeros a la presencia de Mocthecuzoma, y oído lo que dijeron entristecióse mucho, estaba cabizbajo, no hablaba, estaba enmudecido, casi fuera de sí; a cabo de rato díjoles: *¿Pues qué hemos de hacer varones nobles? Ya estamos para perdernos, ya tenemos tragada la muerte, no hemos de subirnos a alguna sierra, ni hemos de huir, mexicanos somos, ponernos hemos a lo que viniese por la honra de la generación mexicana; pésame de los viejos y viejas, y de los niños y niñas que no tienen posibilidad ni discreción para valerse; ¿dónde los escaparán sus padres? ¿Pues qué hemos de hacer? Nacidos somos, venga lo que viniere.*

(Lib. XII, cap. xiii)

ADICION

DE COMO LOS ESPAÑOLES PARTIERON DE IZTAPALAPA PARA ENTRAR EN MEXICO

Como la confederación de los dichos en el capítulo pasado se concluyó en Iztapalapa, el capitán D. Hernando Cortés con sus españoles concluyeron y determinaron de entrar en la ciudad de México a punto de guerra, y con banderas desplegadas, y dieron de esto noticia a todo el ejército, para que todos se pusiesen a punto de guerra, y a este propósito un día luego de mañana comenzaron los maestres de campo y capitanes a ordenar su ejército, poniendo a los de a caballo en su orden, y a los

de a pie en la suya, poniendo en su lugar a los arcabuceros, y en el suyo a los ballesteros, y ansí todos los demás, conforme al arte y uso del ejercicio militar; de manera que la vanguardia guiaba al ejército, y el bagaje iba en el medio de la batalla, y la retaguardia iba en el postrero de la batalla, todos ordenados como quien había de dar batalla a los mexicanos si saliesen de guerra contra ellos. Habiendo puesto el ejército en todo su concierto, comenzaron a mover de Iztapalapa camino de México extendidas las banderas y tocando los atambores con gran sorna y aparato para poner miedo a todos los que los vían. Apenas se había movido la retaguardia de Iztapalapa cuando la vanguardia entraba ya por México. Luego enderezaron su camino hacia las casas reales, y llegando a ellas toda su artillería hizo su salva. En todo este trecho no pareció señal de cosa de guerra, antes estaba México como despoblado, que ni por los caminos parecía persona, y esto era señal no de paz, sino de indignación, y que se guardaba para su tiempo, y significaba la violencia que se los hacía en entrar en su ciudad contra su voluntad. No dejaron empero de hacerles obras de humanidad en dejarlos aposentar en su ciudad, y proveerlos de bastimentos, y salir el rey Mocthecuzoma a recibirlos como a gente forastera, y que no podía por entonces resistirlos; empero siempre tuvieron esta entrada por violenta y tiránica.

(Versión corregida de 1585, lib. XII, cap. xv)

DE COMO MOCTHECUZOMA SALIO DE PAZ A RECIBIR A LOS ESPAÑOLES A DONDE LLAMAN XOLUCO, QUE ES EN EL ACEQUIA QUE ESTA CABE LAS CASAS DE ALVARADO UN POCO MAS ACA QUE LLAMAN ELLOS VITZILLAN

En llegando los españoles a aquel río que está cabe las casas de Alvarado que se llama Xoluco, luego Mocthecuzoma se aparejó para irlos a recibir con muchos señores y principales, y nobles para recibir con paz y con honra a D. Hernando Cortés, y a los otros capitanes; tomaron muchas flores hermosas y olorosas hechas sartales, y en guirnaldas, y compuestas para las manos, y pusiéronlas en platos muy pintados y muy grandes hechos de calabazas, y también llevaron collares de oro y de piedras. Llegando Mocthecuzoma a los españoles al lugar que llaman *Vitzillan* que es cabe el hospital de la Concepción, luego allí el mismo Mocthecuzoma puso un collar de oro y de piedras al capitán D. Hernando Cortés, y dio flores y guirnaldas a todos los demás capitanes; habiendo dado el mismo Mocthecuzoma este presente como ellos lo usaban hacer; luego D. Hernando Cortés preguntó al mismo Mocthecuzoma, y Mocthecuzoma respondió: *"yo soy Mocthecuzoma"*, y entonces enhiestóse delante del capitán haciéndole gran reverencia, y enhiestóse luego de cara a cara del

capitán cerca de él, y comenzóle a hablar de esta manera... ¡Oh señor nuestro!, seáis muy bien venido, habéis llegado a vuestra tierra y a vuestro pueblo, y a vuestra casa, México: habéis venido a sentaros en vuestro trono y en vuestra silla, el cual yo en vuestro nombre he poseído algunos días. Otros señores (que ya son muertos) le tuvieron antes que yo, el uno que se llama Itzcóatl, el otro Mocthecuzoma el viejo, y el otro Axayácatl, y el otro Tízoc, y el otro Ahuítzotl. Yo el postrero de todos he venido a tener cargo y regir este vuestro pueblo de México, todos hemos traído a cuestas a vuestra república, y a vuestros vasallos, los difuntos ya no pueden ver ni saber lo que ahora pasa; ¡plugiera aquel por quien vivimos que alguno de ellos fuera vivo, y en su presencia aconteciera lo que acontece en la mía! Ellos están ausentes señor nuestro, ni estoy dormido, ni soñando, con mis ojos veo vuestra cara y vuestra persona: días ha que yo esperaba esto: días ha que mi corazón estaba mirando aquellas partes por donde habéis venido; habéis salido de entre las nubes, y de entre las nieblas, lugar a todos escondido. Esto es por cierto lo que nos dejaron dicho los reyes que pasaron, que habíais de volver a reinar en estos reinos y que habíades de asentaros en vuestro trono, y en vuestra silla; ahora veo que es verdad lo que nos dejaron dicho. Seáis muy bien venido, trabajos habréis pasado viniendo tan largos caminos, descansad ahora, aquí está vuestra casa y vuestros palacios, tomadlos y descansad en ellos con todos vuestros capitanes y compañeros que han venido con vos". Acabó Mocthecuzoma de decir su plática, y Marina declaróla a D. Hernando Cortés; como éste hubo entendido lo que había dicho Mocthecuzoma, dijo a Marina: "Decidle a Mocthecuzoma que se consuele y huelgue y no haya temor, que yo le quiero mucho y todos los que conmigo vienen, y de nadie recibirá daño: hemos recibido gran contento en verle y conocerle, lo cual hemos deseado muchos días ha y se ha cumplido nuestro deseo: hemos venido a su casa, México, de espacio nos veremos, y hablaremos". Luego D. Hernando Cortés tomó por la mano a Mocthecuzoma, y se fueron ambos juntos a la par para las casas reales. Los señores que se hallaron presentes con Mocthecuzoma fueron los siguientes: el señor de Tezcoco, que se llamaba *Cacamatzin*; el 2º el señor de Tlacupan que se llamaba *Tetlepanquetzatzin*; el 3º el que gobernaba en el Tlatilulco que se llamaba *Itzquauhtzin*; el 4º el mayordomo de Mocthecuzoma que tenía puesto en el Tlatilulco que se llamaba *Topantemoctzin*. Estos fueron más principales, sin otros muchos menos principales mexicanos que allí se hallaron, el uno de los cuales se llamaba *Atlixcatzin tlacatéccatl*, el otro *Tepeoatzin tlacochcálcatl*, el otro *Quetzalaztatzin ticociaoácatl*, otro *Totomochizin hecatempatiltzin*, el otro *Quappiatzin*; todos éstos cuando fue preso Mocthecuzoma le desampararon y se escondieron.

(Lib. XII, cap. xvi)

DE COMO LOS ESPAÑOLES CON MOCTHECUZOMA LLEGARON A LAS CASAS REALES Y DE TODO LO QUE ALLI PASO

De que los españoles llegaron a las casas reales con Mocthecuzoma, luego le detuvieron consigo, nunca más le dejaron apartar de sí, y también detuvieron consigo a *Itcuauhtzin* gobernador del Tlatilulco: a estos dos detuvieron consigo, y a los demás dejaron ir, y luego soltaron todos los tiros de pólvora que traían, y con el ruido y humo de los tiros todos los indios que allí estaban se pararon como aturdidos y andaban como borrachos: comenzaron a irse por diversas partes muy espantados, y así los presentes como los ausentes cobraron un espanto mortal.

Durmieron aquella noche, y otro día luego muy de mañana comenzóse a pregonar de parte del capitán y de parte de Mocthecuzoma que se trajesen todas las cosas necesarias para los españoles y para los caballos, y Mocthecuzoma ponía mucha diligencia en que trajesen todas las cosas necesarias, y los *Piles* y *Achcauhtles*, y otros oficiales a quien concernía esta provisión, no querían obedecer a Mocthecuzoma, ni llegarse a él; pero con todo esto proveían de todo lo necesario. De que se hubieron aposentado los españoles y concertado todo su repuesto y reposado, comenzaron a preguntar a Mocthecuzoma *por el tesoro real* para que dijese dónde estaba, y él los llevó a una sala que se llamaba *Teuhcalco*, donde tenían los plumajes ricos, y otras muchas joyas ricas de pluma y de oro y de piedras, y luego lo sacaron delante de ellos. Comenzaron los españoles a quitar el oro de las plumas y de las rodelas y de los otros atavíos del areito que allí estaban, y por quitar el oro destruyeron todos los plumajes y joyas ricas, y el oro fundiéronlo e hiciéronlo barretas, y las piedras que les parecieron bien tomáronlas, y las piedras bajas y plumajes, todo lo tomaron los indios de Tlaxcala, y escudriñaron los españoles toda la casa real y tomaron todo lo que les pareció bien.

(Lib. XII, cap. xvii)

DE COMO LOS ESPAÑOLES MANDARON A LOS INDIOS HACER LA FIESTA DE VITZILOPUCHTLI, ESTO FUE EN AUSENCIA DEL CAPITAN CUANDO FUE AL PUERTO POR LA VENIDA DE PANFILO DE NARVAEZ

Habiéndose partido el capitán D. Hernando Cortés para el puerto a recibir a Pánfilo de Narváez, dejó en su lugar a D. Pedro de Alvarado con los españoles que quedaron aquí en México, el cual en ausencia del capitán persuadió a Mocthecuzoma para hacer la fiesta de *Vitzilopuchtli* porque querían ver cómo hacían aquella solemnidad. Como Mocthecuzoma mandó que se hiciese esta fiesta para dar contento a los españoles, aparejáronse así los sátrapas, como los principales para hacer la fiesta.

En toda esta letra que se sigue no se dice otra cosa sino la manera como hacían la estatua de *Vitzilopuchtli* de masa de diversas legumbres y cómo la pintaban, y cómo la componían, y cómo después ofrecían delante de ella muchas cosas; y estando en esta solemnidad haciendo un gran areito muy ricamente aderezados todos los principales en el patio grande del *cu* de *Vitzilopuchtli* donde estaba la imagen hecha de masa de bledos, y muy ricamente ataviada con muchos ornamentos los cuales están en la letra explicados, y otras ceremonias que se ponen en todo este capítulo.

(Lib. XII, cap. xix)

DE COMO LOS ESPAÑOLES HICIERON GRAN MATANZA EN LOS INDIOS ESTANDO HACIENDO LA FIESTA DE VITZILOPUCHTLI EN EL PATIO MISMO DE VITZILOPUCHTLI

Los españoles al tiempo que les pareció convenible salieron de donde estaban, y tomaron todas las puertas del patio para que no saliese nadie, y otros entraron con sus armas y comenzaron a matar a los que estaban en el areito, y a los que tañían les cortaban las manos y las cabezas, y daban de estocadas y de lanzadas a todos cuantos topaban, y hicieron una matanza muy grande, y los que acudían a las puertas huyendo de allí los mataban; algunos saltaban por las paredes, algunos se metían en las capillas de los *cúes*, allí se echaban y se fingían muertos, corría la sangre por el patio como el agua cuando llueve, y todo el patio estaba sembrado de cabezas y brazos, y tripas, y cuerpos de hombres muertos: por todos los rincones buscaban los españoles a los que estaban vivos para matarlos. Como salió a fama de este hecho por la ciudad, comenzaron a dar voces diciendo ¡a la arma!, ¡a la arma! y luego a estas voces se juntó gran copia de gente todos con sus armas, y comenzaron a pelear contra los españoles.

(Lib. XII, cap. xx)

DE COMO COMENZO LA GUERRA ENTRE LOS MEXICANOS Y LOS ESPAÑOLES EN MEXICO

Como comenzó la guerra entre los indios y los españoles, éstos se fortalecieron en las casas reales con el mismo Mocthecuzoma y con *Ytzquauhtzin*, el gobernador de Tlatilulco: los indios los cercaron y los combatieron reciamente, y los españoles se defendían con los tiros de pólvora y ballestas y escopetas, y hacían gran daño en los indios, y luego echaron grillos a Mocthecuzoma, y también los indios comenzaron a enterrar a los que habían sido muertos en el patio por los españoles, por cuya

muerte se hizo gran llanto en toda la ciudad porque eran gente muy principal los que habían muerto. Enterráronlos en diversas partes según sus ritos; el mismo día y a la puesta del sol *Itzquauhtzin* gobernador de Tlatilulco subióse sobre los tlapancos de la casa real y comenzó a dar voces diciendo: ¡Ah mexicanos! ¡Ah tlatilulcas!, mirad que el señor Mocthecuzoma vuestro rey os ruega que ceséis de pelear, y dejéis las armas porque estos hombres son muy fuertes más que nosotros, y si no dejáis de darles guerra, recibirá gran daño todo el pueblo porque *ya han atado con hierro a vuestro rey*. Oídas estas voces por los mexicanos y tlatilulcas, comenzaron entre sí a bravear, y maldecir a Mocthecuzoma diciendo: *¿qué dice el puto de Mocthecuzoma y tú bellaco con él? No cesaremos de la guerra*; luego comenzaron a dar alaridos y a tirar saetas y dardos hacia donde estaba el que hablaba junto con Mocthecuzoma, y los españoles arrodeláronlos, y así no recibieron daño. Tenían gran rabia contra los españoles porque mataron a los principales y valientes hombres a traición, y por tanto tenían cercadas las casas reales que a nadie dejaban entrar, ni salir, ni meter ningún bastimento porque muriesen de hambre, y si alguno metía secretamente comida a alguno de los de dentro, los de afuera en sabiéndolo luego los mataban. Supieron los de fuera que algunos mexicanos entraban allá, y metían saetas secretamente, y luego pusieron gran diligencia en guardar que nadie entrase ni por tierra, ni por agua, y a los que hallaron culpados de haber metido algo matáronlos; y luego se levantó gran revuelta entre los mexicanos, unos se acusaban a otros de haber entrado, y así mataron muchos, en especial de los serviciales o pajes de Mocthecuzoma que traían bezotes de cristal que era particular librea o señal de los de la familia de Mocthecuzoma, y también a los que traían mantas delgadas que llaman *áyatl* que era librea de los pajes de Mocthecuzoma: a todos los acusaban y decían que habían entrado a dar comida a su señor y a decir lo que pasaba fuera, y a todos los mataban, y de allí adelante hubo gran vigilancia que nadie entrase, y así todos los de la casa de Mocthecuzoma se huyeron y escondieron porque no los matasen. Dieron batería los mexicanos a los españoles siete días y los tuvieron cercados veinte y tres días, y en este tiempo ensancharon y ahondaron las acequias y atajaron los caminos con paredes, y hicieron grandes baluartes para que no pudiesen salir los españoles por ninguna parte.

(Lib. XII, cap. xxi)

DE COMO MOCTHECUZOMA Y EL GOBERNADOR DEL TLATILULCO FUERON ECHADOS MUERTOS FUERA DE LA CASA DONDE LOS ESPAÑOLES ESTABAN

Después de lo arriba dicho cuatro días andados después de la matanza que se hizo en el *cu*, hallaron los mexicanos muertos a Mocthecuzoma y

al gobernador del Tlatilulco echados fuera de las casas reales, cerca del muro donde estaba una piedra labrada como galápago que llamaban *Teoaíoc*, y después que conocieron los que los hallaron que eran ellos, dieron mandado y alzáronlos de allí, y lleváronlos a un oratorio que llamaban *Calpulco*, y hiciéronlos allí las ceremonias que solían hacer a los difuntos de gran valor, y después los quemaron como acostumbraban hacer a todos los señores, y hicieron todas las solemnidades que solían hacer en este caso; al uno de ellos que era Mocthecuzoma lo enterraron en *México* y al otro en el Tlatilulco; algunos decían mal de Mocthecuzoma porque había sido muy cruel; los del Tlatilulco lloraban mucho su gobernador porque era muy bien quisto. Después de algunos días que estaban cercados los españoles y que cada día les daban guerra, un día salieron de su fuerte algunos de ellos y cogieron de los maizales mazorcas de maíz y cañas de maíz, y tornáronse a su fuerte.

(Lib. XII, cap. xxiii)

DE COMO LOS ESPAÑOLES Y TLAXCALTECAS SALIERON HUYENDO DE MEXICO DE NOCHE

LA NOCHE TRISTE

Después que los españoles y los amigos que con ellos estaban se hallaron muy apretados, así de hambre como de guerra, una noche salieron todos de su fuerte, los españoles delante y los indios tlaxcaltecas detrás, y llevaban unas puentes hechas con que se pasaban las acequias. Cuando esto aconteció llovía mansamente, pasaron cuatro acequias, y antes que pasasen las demás salió una mujer a tomar agua y violos como se iban, y salió dando voces diciendo: ¡Ah Mexicanos, *ya vuestros enemigos se van!;* esto dijo tres o cuatro veces, luego uno de los que velaban comenzó a dar voces desde el *cu* de *Vitzilopuchtli* en manera que todos le oyeron, y dijo: ¡Ah valientes hombres, ya han salido vuestros enemigos, comenzad a pelear que se van! Como oyeron todos estas voces comenzaron a dar alaridos, y luego comenzaron a arremeter así por tierra como por agua. Acudieron a un lugar que se llama *Mictlantoncomacuilcuitlapilco*, y allí atajaron a los españoles, los mexicanos de una parte y los del Tlatilulco de otra, y allí comenzaron a pelear contra los españoles y éstos contra ellos, y así fueron muertos y heridos de ambas partes muchos; y llegando los españoles a una acequia que se llama *Tlantecayocan* como no pudieron pasar todos y les daban guerra por todas partes, los indios tlaxcaltecas cayeron en la acequia y muchos de los españoles, y las mujeres con ellos, tantos cayeron que la acequia se hinchió, y los que iban detrás pudieron pasar la acequia sobre los muertos. Llegaron a otra acequia que se llama *Petlacalco*, y pasáronla con harta dificultad: ha-

biéndola pasado allí se rehicieron todos y se recogieron a otro lugar que se llama *Puputla* ya cuando amanecía, y los mexicanos seguíanlos con gran grita. Los españoles con algunos tlaxcaltecas iban juntos por su camino adelante, y peleando los unos con los otros siguiéronlos hasta cerca de Tlacupan hasta un lugar que se llama *Tilihucan*, y allí mataron al Señor de Tlacupan, que era hijo de Mocthecuzoma: también aquí murió un principal que se llamaba *Tlaltecatzin*, y otro que se llamaba *Tepanecatltecutli*; todos iban guiando a los españoles y los enemigos los mataron. Llegaron los españoles a un lugar que llamaban *Otonteocalco*, allí se recogieron en el patio y se refocilaron porque los indios mexicanos ya se habían vuelto a recoger al campo: allí los llegaron a recibir de paz los otomíes del pueblo de *Teucalhuican*, y los dieron comida.

(Lib. XII, cap. xxiv)

DE LA PESTILENCIA QUE VINO SOBRE LOS INDIOS DE VIRUELAS, DESPUES QUE LOS ESPAÑOLES SALIERON DE MEXICO

Antes que los españoles que estaban en Tlaxcala viniesen a conquistar a México, dio una grande pestilencia de viruelas a todos los indios en el mes que llamaban *Tepéilhuitl* que es al fin de septiembre.

De esta pestilencia murieron muy muchos indios: tenían todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podían bullir y menear de un lugar, ni volverse de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces. Esta pestilencia mató gentes sin número, muchas murieron porque no había quien pudiese hacer comida; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas, y algunos los ojos quebrados; duró la fuerza de esta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco. En acabándose esta pestilencia en México, vinieron los españoles que ya estaban en *Tezcuco*, y dejaron la laguna, y vinieron por Cuauhtitlan, hasta Tlacupan, y allí se repartieron en capitanías, y se pusieron en diversas estancias. A D. Pedro Alvarado le cupo el camino que va derecho de Tlacupa al Tlatilulco. El capitán D. Hernando Cortés se puso en Coyoacan y guardaba el camino que va de Coyoacan a México. De hacia la parte de Tlatilulco se comenzó primero la guerra en un lugar que se llama *Nextlatilco*, y llegaron peleando hasta el lugar que se llama *Nonoalco*, donde está ahora una iglesia que se llama *San Miguel*, y los españoles se retrujeron; no ganaron nada en esta escaramuza. También el capitán D. Hernando Cortés acometió por su parte a los mexicanos por el camino que se llama *Acachinanco*, y los mexicanos resistíanlos grandemente.

(Lib. XII, cap. xxix)

DE COMO LOS BERGANTINES QUE HICIERON LOS ESPAÑOLES EN TEZCUCO VINIERON SOBRE MEXICO

Estando los españoles en Tlaxcala labraron doce bergantines, y antes que los armasen trujéronlos en piezas los indios hasta Tezcuco, y allí los armaron, enclavaron y carenaron, los cuales hechos, y puesta en ellos la artillería entraron en ellos los españoles que para esto estaban asignados, y vinieron por la laguna hasta un desembarcadero que se llama *Acachinanco* que es cerca de México, en derecho de San Antón, iglesia que está cerca de las casas de Alvarado; y el capitán D. Hernando Cortés luego se metió en los bergantines, y comenzaron a sondar el agua para descubrir el alto que había por donde habían de andar los bergantines. Como hubieron descubierto los caminos por donde podían andar los bergantines, pusiéronse a gesto de guerra en los mismos bergantines con determinación de destruir a los mexicanos, y luego puestos en orden con su bandera delante, y tocando su tambor y pífano, comenzaron a pelear contra los mexicanos, y muchos de éstos que tenían las casas dentro en el agua, como comenzó la guerra por el agua, comenzaron a huir con sus hijos y con sus mujeres, algunos llevaban a cuestas a aquéllos y otros en canoas: todas sus haciendas dejaban en sus casas, y los indios que ayudaban a los españoles entraban en las que dejaban, y robaban cuanto hallaban. También los indios de Tlatilulco andaban allí peleando con sus canoas. Como llegaron los españoles a donde estaba atajada una acequia con albarrada y pared, desbarataron la acequia los castellanos que iban en los bergantines, y comenzaron a pelear con los que estaban defendiéndola: los españoles que iban en los bergantines tornaban la artillería hacia donde estaban más espesas las canoas, y hacían gran daño en los indios con la artillería y escopetas. Visto esto los mexicanos comenzaron a apartarse y a guardarse de la artillería, yendo culebreando con las canoas, y también cuando veían algún tiro que soltaban agazapábanse en las canoas, y comenzaron a retraerse hacia las casas, y así quedó desocupado el campo. Llegaron los españoles a un lugar que se llama *Vitzillan*, que es cerca de la iglesia de San Pablo, allí estaba otro paredón hecho, y a las espaldas de él estaban muchas gentes de los mexicanos; detuviéronse allí algo los bergantines entre tanto que aderezaban la artillería para destrozar el paredón.

(Lib. XII, cap. xxx)

DE COMO LOS DE LOS BERGANTINES HABIENDO OJEADO LAS CANOAS QUE LES SALIERON POR LA AGUA, LLEGARON A TIERRA JUNTO A LAS CASAS

Después que los españoles aderezaron sus piezas tiraron al paredón con ellas, y de los primeros tiros arruináronle todo, y de los segundos tiros

dieron con él en el suelo, y los soldados indios que estaban detrás del paredón luego echaron a huir, y los indios amigos luego cegaron la acequia para pasar adelante con piedras y adobes y tierra y maderos. De que tuvieron llana la acequia luego vinieron los de a caballo y entraron en la ciudad y alancearon los que pudieron de los indios, y tornáronse a salir, y luego entraron otros de a caballo, e hicieron lo mismo, y los indios acogíanse a las casas reales: también alancearon a algunos indios, entre los cuales fue alanceado un indio del Tlatilulco, y éste asió de la lanza con que estaba atravesado y otros sus compañeros asieron también de ella, y quitáronsela al de a caballo, y con ella le mataron y le derrocaron del caballo, y luego se juntaron los españoles y entraron dentro de un patio que se llamaba *quauhquiáoac*, y llevaban consigo un tiro grueso y asentáronle. En este lugar estaba una águila de piedra grande y alta como un estado de hombre, y por eso llamaban a aquel patio *quauhquiáoac:* de la una parte del águila estaba un tigre de piedra, y de la otra un oso también de piedra, y los capitanes de los indios escondíanse detrás de ocho columnas de piedra que allí estaban, y mucha otra gente estaba encima de la casa que estaba armada sobre las columnas; y los españoles tiraron con el tiro grueso que llevaban consigo aquel edificio que estaba allí, y con el trueno y con el humo los que estaban abajo se espantaron y echaron a huir, y los de arriba se echaron de allí abajo y todos huyeron. Llevaron el tiro más adelante hacia el patio de *Vitzilopuchtli* donde estaba una grande piedra redonda como rueda de molino, y sobre el *cu* de *Vitzilopuchtli* estaban unos sátrapas sentados tañendo un teponaztli y cantando; y aunque veían lo que pasaba, no cesaban de tañer y cantar, y subieron dos españoles, y matáronlos, y echáronlos por las gradas abajo del *cu.* Como los españoles entraban por la ciudad, vinieron los indios diestros que andaban en las canoas, y saltaron en tierra, y comenzaron a llamar a otra gente para impedir la entrada a los españoles. Luego vieron éstos a los indios que venían sobre ellos con gran ímpetu y que los desbarataban, recogiéronse y comenzaron a retraerse, y los indios peleaban reciamente: los españoles se recogieron a su estancia que llamaban *Acachinanco* y dejaron el tiro en el patio de *Vitzilopuchtli*, y de allí lo tomaron los indios y lo echaron a una agua profunda que llamaban *Tetamaculco* que está cabe el monte que se llama *Tepetzinco*, donde están los baños.

(Lib. XII, cap. xxxi)

DE COMO LOS MEXICANOS SE RINDIERON Y COMENZARON A SALIRSE DE LA CIUDAD POR MIEDO A LOS ESPAÑOLES

Después de las cosas arriba dichas, los indios mexicanos huyeron para Tlatilulco dejando la ciudad de México en poder de los españoles, y los

indios de Tlatilulco acudieron a México a hacer guerra a los españoles, y D. Pedro Alvarado que estaba todos aquellos días peleando contra los del Tlatilulco en aquella estancia que llaman *Iliácac*, cabe *Nonoalco*, no hizo ninguna cosa, porque los del Tlatilulco se defendieron muy bien por tierra y por el agua. Como vio Alvarado que no aprovechaba con ellos nada, desconfiado volvióse a Tlacuba, y dende a dos días los españoles vinieron con todos los bergantines junto a las casas del Tlatilulco, y dos de los bergantines fueron hacia el barrio que se llama Nonoalco: ojearon de por allí todas las canoas de guerra y saltaron en tierra, y comenzaron a entrar por entre las casas en concierto de guerra. Todos los indios se apartaron, ninguno salió contra ellos. Como nadie osaba ir contra los españoles, un valiente hombre que se llamaba *Tzilacatzin* salió contra los castellanos, y a pedradas mató algunos de ellos porque tenía gran fuerza en el brazo, y salieron otros tras él, e hicieron retraer a los españoles, y volvieron el agua hacia donde tenían los bergantines; y aquel *Tzilacatzin* tenía sus armas y sus divisas como Otómitl, y con su ferocidad espantaba no solamente a los indios amigos de los españoles, pero también a los mismos españoles, y éstos ponían gran diligencia para matarle, pero él disfrazábase cada día porque no le conociesen; a las veces iba la cabeza descubierta como otomí, y otras veces armábase con armas de algodón, y otras se ponía la cabellera de manera que no le viesen ni le conociesen. Otro día los españoles hicieron lo mismo: vinieron en los bergantines con muchos amigos indios al mismo barrio de *Nonoalco*, y comenzaron a pelear con los de *Tlatilulco*, trabóse reciamente la batalla, y pelearon todo el día hasta la noche, y murieron muchos indios de ambas partes: señaláronse allí entonces tres indios de Tlatilulco muy valientes, el uno llamaban *Tzoyectzin*, el otro llamaban *Temoctzin*, y el tercero *Tzilacatzin*, que ya se dijo. Como vieron los españoles que ya venía la noche y no ganaban nada, volviéronse a su estancia con los indios sus amigos.

(Lib. XII, cap. xxxii)

DE COMO LOS INDIOS MEXICANOS PRENDIERON QUINCE ESPAÑOLES

Decían los capitanes: ¡Ea pues mexicanos!; ¡ea mexicanos!; luego comenzaron todos a tocar sus trompetas y a pelear con los españoles, y llevaban de vencida a los españoles, y prendieron quince de ellos, y los demás españoles huyeron con los bergantines a lo alto de la agua, y a los presos quitaron las armas y despojáronlos, y lleváronlos a un *cu* que se llama *Tlacochcalco*, allí les sacaron los corazones delante del ídolo que se llamaba *Macuiltótec*, y los otros españoles estaban mirando desde los bergantines cómo los mataban. Otra vez vinieron dos bergantines al

barrio que se llama *Xocotitlan*, y como llegaron saltaron en tierra por el barrio adelante peleando; y como vio aquel capitán indio que se llamaba *Tzilacatzin* que estaban peleando, acudió a ellos con otra gente que le siguió, y peleando los echaron de aquel barrio y les hicieron acoger a los bergantines. Otra vez vinieron dos bergantines al barrio que se llama *Coyonacazco*, y saltaron en tierra los españoles y comenzaron a pelear. Venía allí por capitán Rodrigo de Castañeda, y comenzaron a echar saetas, y Castañeda mató a uno con una saeta, y saltaron contra él ciertos soldados indios y dieron con él en el agua, y estuvieron a punto de matarle sino que se escapó asido de un bergantín. Estaba otro bergantín de los españoles en el barrio que se llama *Tetenanteputzco*, cerca de aquella iglesia que se llama Santa Lucía; otro bergantín estaba en el barrio que se llama *Totecco*, que es cabe la iglesia de la Concepción; estos bergantines estaban en el agua aguardando tiempo, estaban todo el día y a la noche se iban, y dende a tres o cuatro días determinaron los españoles de darles guerra por allí. Entraron por el camino que se llama *Quavecatitlan* que va derecho hacia donde venden la sal; iban tantos indios y españoles que no cabían por el camino, porque por una parte y por otra había agua, y echaron tierra y adobes y maderos, para poder mejor pasar, y como hubieron ensanchado el camino, luego comenzaron a entrar por él en orden de guerra con su bandera delante, y tocando el tambor y pífano, y venían tras ellos todos los indios de Tlaxcala y de otros pueblos que eran amigos. Entraron los españoles con mucha fantasía que no tenían en nada a los mexicanos, y los tlaxcaltecas y otros indios amigos iban cantando, y también los mexicanos cantaban de la misma manera según que solían hacer en las guerras; y como llegaron a un barrio que se llama *Tlioacan*, que es ahora *San Martín*, los soldados tlatilulcanos estaban escondidos y agazapados por temor de la artillería, esperando la pelea y la grita de sus capitanes que mandasen pelear; y como oyeron el mandato, luego arremetió a los españoles aquel capitán *tlatilulcano* que se llamaba *Tlapanécatl hecatzin*, y comenzó a dar voces esforzando a los suyos, y aferró con un español y dio con él en tierra y tomáronle los otros soldados que iban con este *Tlapanécatl hecatzin*.

(Lib. XII, cap. xxxiv)

DE COMO LOS MEXICANOS PRENDIERON OTROS ESPAÑOLES, MAS DE CINCUENTA Y TRES, Y MUCHOS TLAXCALTECAS, TEZCUCANOS, CHALCAS, XUCHIMILCAS, Y A TODOS LOS MATARON DELANTE DE LOS IDOLOS

Trabóse una batalla muy recia en este día, de manera que los mexicanos como borrachos se arrojaron contra los enemigos, y cautivaron muchos de los tlaxcaltecas y chalcas, y tezcucanos, y mataron muchos de ellos,

y peleando hicieron saltar a los españoles en las acequias y a todos los indios sus amigos. Púsose con esto el camino todo lodoso que no podían andar por él; aquí prendieron a muchos españoles, y llevároнlos arrastrando. En este lugar tomaron *a los españoles* una bandera donde está la iglesia de San Martín, y los españoles huyeron, y siguiéronlos hasta el barrio que se llama *Coloacatonco,* allí se recogieron y los indios volvieron a coger el campo, y tomaron sus cautivos, y pusieron en procesión todos maniatados; pusieron delante a los españoles, y luego a los tlaxcaltecas, y luego a los demás indios cautivos, y llevároнlos al *cu* que llamaban *Mumuzco,* allí los mataron uno a uno sacándolos los corazones: primeramente mataron a los españoles y después a todos los indios sus amigos. Habiéndolos muerto pusieron las cabezas en unos palos delante de los ídolos, todas espetadas por las sienes; las de los españoles más altas, las de los otros indios más bajas, y las de los caballos más bajas. Murieron en esta batalla cincuenta y tres españoles y cuatro caballos. En todo esto no cesaba la guerra por el agua: matábanse unos a otros por las canoas, y había gran hambre entre los mexicanos y grande enfermedad, porque bebían del agua de la laguna y comían sabandijas, lagartijas y ratones, porque no les entraba ningún bastimento, y poco a poco fueron acorralando a los mexicanos cercándolos de todas partes.

(Lib. XII, cap. xxxv)

DE COMO DE NOCHE ABRIAN LOS CAMINOS DEL AGUA QUE DE DIA LOS ESPAÑOLES CERRABAN

Los españoles y sus amigos cegaban de día las acequias para pasar a donde estaban los enemigos, y todo lo que cegaban de día, los enemigos mexicanos lo tornaban de noche a abrir: en esto entendieron algunos días, y por esto se dilató la victoria mucho. Los españoles y los tlaxcaltecas combatían por tierra, unos por la parte que se dice *Iacalco,* y otros por la parte que se dice *Atezcapan:* y de la parte del agua peleaban los de Xuchimilco y todos los chinampanecas, y los tlatilulcanos del barrio de *Atliceuhian:* y los del barrio de *Ayácac* resistían por el agua, y no descansaban en la pelea: eran tan espesas las saetas y los dardos que todo el aire parecía amarillo, y los capitanes de los mexicanos que eran del barrio de *Yacacolco* todos defendían las entradas porque no entrasen donde estaba recogida la gente, mujeres y niños, y peleando con gran perseverancia hicieron retraer a los dichos capitanes de la parte de la otra acequia que se llama *Amáxac.* Otra vez acometieron los españoles, y llegaron a un lugar que se llamaba *Ayácac* donde estaba una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli,* pusieron fuego a la casa, y un bergantín de los españoles iba por el barrio que se llama *Atliceuhian,* con muchas canoas que les siguieron de los amigos, y un capitán que se llamaba *Coiovevetzin,*

mexicano que traía las armas vestidas, la mitad de ellas era una águila y la otra mitad de un tigre, vino en una canoa de hacia la parte que se llama Tolmayecan, y seguíanle muchas canoas con gente armada. Luego comenzó a dar voces a los suyos, que comenzasen a pelear, y luego comenzaron la pelea, y los españoles se retrujeron, y este capitán con los suyos los seguían, y retrujéronse hacia un lugar que se llama *Atliceuya*; también los bergantines se retrujeron hacia la laguna. De este alcance murieron muchos xochimilcanos. Otra vez tornaron los españoles a encerrarse en un *cu* que se llama *Mumuztli*, y otra vez volvieron tras ellos hasta donde estaba el *telpuchcalli* que llaman *Atliceuhian:* volvieron otra vez los españoles tras los indios con *Coiovevetzin* en la acequia; revolvió un capitán mexicano que se llamaba *Itzpapalotzin*, otomí, y hizo retraer a los españoles a los bergantines: entonces cesó la batalla y los del pueblo de *Cuitláoac* pensando que su señor que se llamaba *Maieoaztzin* quedaba muerto con los demás enojáronse mucho con los mexicanos, entre los cuales estaba su señor, y dijeron: ¿Por qué habéis muerto a nuestro señor?, y su señor como estaba vivo supo que sus vasallos estaban enojados, habló al capitán *Coiovevetzin* y díjole: señor hermano, busque a uno de sus soldados que tenga recia voz, y *Coiovevetzin* llamó a un capitán que se llamaba *Tlamaiócatl*, y el señor de Cuitláoac díjole: *ve, y di a mis vasallos que yo te envío* para que les *digas que estoy vivo, y que miren acá y verme han.* Como aquel capitán habló a los de Cuitláoac y les dijo lo que le había mandado el señor *Maieoatlzin*, ellos no quisieron creerle, mas dijeron que le habían muerto y que no era verdad lo que les decía, y el otro respondió, no es muerto como pensáis, mirad y verle heis a donde está vivo, que allí se puso para que le veáis, y habló el señor de Cuitláoac y dijo: mirad que no me perdáis nada de mis atavíos y joyas y armas, que vivo estoy. Como dijo estas palabras el señor de *Cuitláoac*, luego los indios amigos de los españoles, comenzaron a dar grita, y a pelear contra los mexicanos, y metiéronlos hasta dentro de tianquiztli a donde se vende el copal, y allí pelearon gran rato. Otra vez entraron en consejo nuestros enemigos para acometernos y destruirnos, en especial los otomíes de Tlaxcala, y otros capitanes muchos, y determinaron de entrar por una calle que estaba junto donde es ahora San Martín, y la calle iba derecha a una casa de un *pilli* tlatilulcano que se llamaba *Tlacatzin*, y luego los salieron al encuentro los del Tlatilulco, un capitán que se llamaba *Tlappanécatl* que iba delante; pero los que iban con él arrojáronse sobre los enemigos con gran furia, y tomáronles el capitán que llevaban preso que se llamaba *Tlappanécatl*; pero escapó con una herida en una pierna, y cesó por entonces la guerra.

(Lib. XII, cap. xxxvii)

DEL TRABUCO QUE HICIERON LOS ESPAÑOLES PARA CONQUISTAR A LOS DEL TLATILULCO

Como los indios mexicanos todos estaban recogidos en un barrio que se llama *Amáxac* y no los podían entrar, ordenaron de hacer un trabuco, y armáronle encima de un *cu* que estaba en el tianquiztli que llamaban *Mumuztli,* y como soltaron la piedra no llegó a donde estaba la gente, cayó mucho más atrás junto a la orilla del tianquiztli, y como salió el tiro en vacío comenzaron los españoles a reñir entre sí. Como vieron que por vía del trabuco no pudieron hacer nada, determinaron de acometer al fuerte donde estaban los mexicanos, y pusiéronse todos en ordenanza: dispusieron los escuadrones y comenzaron a ir contra el fuerte, y los mexicanos como los vieron ir escondíanse por miedo de la artillería, y los españoles iban poco a poco llegándose al fuerte muy ordenados y muy juntos. Y uno de los mexicanos del Tlatilulco que se llamaba *Chalchiuhtepeoa* púsose en celada con otros soldados que llevaba consigo con propósito de herir a los caballos, y como llegaron los españoles a donde estaba la celada, hirieron a un caballo, y luego el español cayó en tierra y los mexicanos le tomaron, y luego salieron todos porque salieron todos los mexicanos valientes que estaban en el fuerte, e hicieron gran daño en ellos los amigos de los españoles, y así se retrujeron otra vez al tianquiztli al lugar donde llaman *Copalnamacoyan* a donde estaba un baluarte. Después de esto, todos los indios amigos, y enemigos de los mexicanos que tenían cercados a éstos, concertaron de cegar una laguna que les hacía mucho embarazo para entrar al fuerte de los mexicanos, que estaba cerca de donde está ahora la iglesia de Santa Lucía, y así otro día muy de mañana cargáronse de piedras, y de tierra y de adobes, y de la madera de las casas que derrocaban, y robaban todas las casas que estaban por allí cerca. Visto por los mexicanos lo que hacían los enemigos, sacaron escondidamente cuatro canoas con gente de guerra y cuatro capitanes con ellos, y como estuvieron a punto comenzaron a remar reciamente, y fueron contra los que cegaban la laguna dos canoas por la una parte, y otras dos por la otra; luego comenzaron a pelear y muchos murieron, unos en la laguna y otros en la tierra; otros echaban a huir y caían entre los maderos que habían puesto, y de allí los sacaban arrastrando los mexicanos llenos de lodo. Murieron muchos en este reencuentro aquel día. Otro día luego los españoles acometieron al fuerte que era donde llaman *Amáxac,* donde está la iglesia de la Concepción, y pelearon gran rato, y finalmente llegaron donde estaba el bagaje de los mexicanos; y como llegaron a una casa grande que se llamaba *Telpuchcalli* a donde estaba mucha gente, subiéronse a las azoteas de aquella casa; dieron consigo en el agua por huir, y un capitán que se llamaba *Vitziloatzin* con muchos soldados que estaban sobre los tlapancos, comenzaron a resistir a los españoles poniéndose por muro para que no pasasen a donde estaba el bagaje, y los españoles arrojáronse contra ellos, y comenzaron a matar

en ellos y a destrozarlos y salieron otros soldados en favor de aquéllos, de manera que no pudieron los españoles pasar a donde querían y retrujéronse. A otro día los españoles pegaron fuego a aquella casa, en la cual había muchas estatuas de los ídolos. Los españoles peleaban contra los mexicanos ya dentro de su fuerte, y a las mujeres y niños no los hacían mal, sino a los hombres que peleaban. Aquel día despartió la noche la pelea, y al otro los españoles y todos los amigos comenzaron a caminar hacia donde estaban los mexicanos en su fuerte, y los mexicanos quisieron hacer una celada para resistir a los españoles la entrada, y no pudieron: viéronlos, y así los españoles comenzaron a pelear. Casi un día duró la pelea; a la noche retrujéronse a sus estancias, y a la mañana determinaron romper, y cercáronlos de todas partes de manera que por ninguna parte podían salir, y estando en esta estrechura murieron muchos (ningunas mujeres) pisados y acoceados, y estando en esta pelea las mujeres también peleaban cegando a los contrarios con el agua de las acequias, arrojándosela con los remos. Estando ya los mexicanos acosados de todas partes de los enemigos, acordaron de tomar pronóstico o agüero si era ya acabada su ventura, o si les quedaba lugar de escapar de aquel gran peligro en que estaban, y habló el señor de México que se llamaba *Cuauhtemoctzín,* y dijo a los principales que con él estaban: "Hagamos experiencia a ver si podemos escapar de este peligro en que estamos: venga uno de los más valientes que hay entre nosotros, y vístase las armas y divisas que eran de mi padre *Avitzotzin",* y luego llamaron a un mancebo valiente que se llamaba *Tlapaltécatl opuchtzin* que era del barrio de Coatlan, donde es ahora la parroquia de Santa Catalina en el Tlatilulco, a aquél le habló el señor Quauhtemoctzín y le dijo: "Veis aquí estas armas que se llaman *Quetzaltecúlotl* que eran armas de mi padre *Avitzotzin,* vístetelas y pelea con ellas, y matarás algunos, vean estas armas nuestros enemigos, podrá ser que se espanten en verlas"; y como se las vistieron pareció una cosa espantable, y mandaron a cuatro capitanes que fuesen delante de él, de cada parte dos de aquel que iba armado con las armas de *Avitzotzin,* en las cuales tenían gran agüero que saliendo luego los enemigos habían de huir. Diéronle también el arco y la saeta de *Vitzilopuchtli* que tenían también guardado por reliquias, y tenían fe en aquel arco y saeta que cuando saliese no podían ser vencidos, aquella saeta tenía un casquillo de pedernal. Estando estos cinco puestos a punto, un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatlacotzin* dio voces diciendo a los cinco que estaban a punto: ¡Oh mexicanos, oh tlatilulcanos!, el fundamento y fortaleza de los mexicanos en *Vitzilopuchtli* es puesta, el cual arrojaba entre los enemigos su saeta que se llamaba *Xiuhcóatl* y *Mamaloaztli,* la misma saeta lleváis ahora vosotros que es agüero de todos nosotros; mirad que la enderecéis contra vuestros enemigos para que haga tiro y no se pierda en balde, y si por ventura con ella matáredes o cautiváredes a alguno, tenemos certidumbre y pronóstico que no nos perderemos de esta vez, sino que quiere nuestro señor

ayudarnos": y dichas estas palabras, aquel que estaba armado con los otros cuatro comenzaron a ir contra los enemigos. Como los vieron los españoles así como los indios, cayóles grande espanto, no les pareció cosa humana, y aquel que iba armado con *Quetzaltecúlotl* subióse a una azotea, y los enemigos paráronse a mirarle qué cosa era aquélla, y como conocieron que era hombre y no demonio acometiéronle peleando, y hiciéronle huir. El *Quetzaltecúlotl* tornó tras ellos con los que con él iban, y hízolos huir, y subió otra vez en el tlapanco donde los tlaxcaltecas tenían quetzales y cosas de oro robadas, y tomóselas, y volvió a saltar del tlapanco abajo, y no se hizo mal ninguno, ni le pudieron cautivar los enemigos, mas antes los que iban con él cautivaron tres de los enemigos, y por entonces cesó la pelea: volviéronse todos a sus ranchos, y el día siguiente tampoco pelearon.

DE COMO LOS DEL TLATILULCO CUANDO ESTABAN CERCADOS VIERON VENIR FUEGO DEL CIELO SOBRE SI DE COLOR DE SANGRE

El día siguiente cerca de medianoche llovía menudo, y a deshora vieron los mexicanos un fuego así como torbellino que echaba de sí brasas grandes, y menores, y centellas muchas, remolineando y respendando y estallando: anduvo alrededor del cercado o corral de los mexicanos donde estaban todos cercados que se llamaba *Coionacazco,* y como hubo cercado el corral tiró derecho hacia el medio de la laguna, y allí desapareció, y los mexicanos no dieron grita como suelen hacer en tales visiones: todos callaron por miedo de los enemigos. Otro día después de esto no pelearon, todos estuvieron en sus ranchos, y D. Hernando Cortés subióse encima de una azotea de una casa del barrio de *Amáxac*; esta casa era de un principal tlatilulcano que se llamaba *Aztooatzin.* Desde aquel tlapanco estaba mirando hacia el cercado de los enemigos: allí encima de aquel tlapanco le tenían hecho un pabellón colorado, desde donde estaba mirando, y muchos españoles estaban alrededor de él hablando los unos con los otros; es muy verosímil que D. Hernando Cortés había enviado muchos mensajeros al señor de México Cuauhtemoctzín para que se rindiesen antes que los matasen a todos, pues ya no tenían ningún remedio, y en este punto en que estaba ahora el negocio de la guerra es cosa muy cierta que ya el señor de México había dado la palabra a los mensajeros del capitán D. Hernando Cortés que se quería rendir, y a este propósito se puso en el pabellón en el tlapanco el capitán D. Hernando Cortés, esperando a que viniese a su presencia el señor de México Cuauhtemoctzín con todos los principales que con él estaban. Viniéronse a donde estaba el marqués en canoas, Cuauhtemoctzín iba en una canoa y iban dos pajes con él que llevaban sus armas, y uno solo iba remando en la canoa que se llamaba *Cenyáutl,* y cuando llegaron a la presencia de

D. Hernando Cortés comenzaron a decir toda la gente mexicana que estaba en el corral... ya va nuestro señor rey a ponerse en las manos de los dioses españoles.

(Lib. XII, cap. xxxix)

AUTOR

De las cosas arriba dichas, parece claramente cuánto temporizó y disimuló el capitán D. Hernando Cortés con estos mexicanos por no los destruir del todo ni acabarlos de matar: porque según lo de arriba dicho, muchas veces pudieron acabarlos de destruir, y no lo hizo, esperando siempre a que se rindiesen, para que no fuesen destruidos del todo.

DE LA PLATICA QUE HIZO D. HERNANDO CORTES A LOS SEÑORES DE MEXICO, TEZCUCO Y TLACUPAN, DESPUES DE LA VICTORIA, PROCURANDO POR EL ORO QUE SE HABIA PERDIDO CUANDO SALIERON HUYENDO DE MEXICO

Como estuvieron juntos los tres señores de México, Tezcuco y Tlacupan con sus principales delante de D. Hernando Cortés, mandó a Marina que les dijese dónde estaba el oro que había dejado en México; y luego los mexicanos le sacaron todas las joyas que tenían escondidas en una canoa llena, y todo lo pusieron delante del capitán y de los españoles que con él estaban, y como lo vio dijo, ¿no hay más oro que éste en México? Sacadlo todo que es menester todo, y luego un principal que llaman *Tlacutzin* habló a Marina respondiendo: di a nuestro señor capitán que cuando llegó a las casas reales la primera vez, todo lo que había, y todas las salas cerramos con adobes, no sabemos qué se hizo el oro que había, tenemos que todo lo llevaron ellos, y no tenemos más de esto ahora: y el capitán respondió diciendo que es verdad que todo lo tomamos, pero todo nos le tomaron en aquel paso de acequia que se llama *Toltecaacaloco,* es menester que luego parezca: y luego respondió un principal mexicano que se llamaba *Cioacoatlacutzin,* y dijo a Marina: dile al señor capitán que nosotros los mexicanos no peleamos por el agua con canoas, ni sabemos esta manera de pelear, que sólo los de Tlatilulco que peleaban por el agua, atajaron a nuestros señores los españoles, y creemos que solos ellos lo tomaron; luego respondió *Quauhtemoctzín,* y dijo al principal *Cioacóatl,* ¿qué es lo que dices?, aunque es así que los del Tlatilulco lo tomaron fueron presos y todo lo tornaron: en el lugar de *Texopan* se juntó todo, y esto que está aquí y no hay más. Dijo luego Marina: el nuestro capitán dice que no está aquí todo, y respondió el

principal *Cioacóatl,* ¿por ventura alguno *Maceoal* ha tomado alguno? Buscarse ha, y traerse ha a la presencia del capitán. Otra vez dijo Marina: el señor capitán dice que busquéis 200 tejuelos de oro, tan grandes como así y señalóles con las manos el grandor de una patena de cáliz. Otra vez habló el principal *Cioacóatl,* y dijo: por ventura algunas de las mujeres lo llevaron escondido debajo de las enaguas, buscarse ha, y traerse a la presencia del señor capitán. Luego allí habló otro principal que se llamaba *Mixcoatlaytotlaca welitoczin:* dile al señor capitán, que cuando vivía Mocthecuzoma el estilo que se tenía en conquistar, era éste, que iban los mexicanos, y los Tezcucanos, y los de Tlacupan, y los de las Chinampas, todos juntos iban sobre el pueblo o provincia que querían conquistar, y después que lo habían conquistado, luego se volvían a sus casas, y a sus pueblos, y después venían los señores de los pueblos que habían sido conquistados, y traían su tributo de oro y de piedras preciosas, y de plumajes ricos, y todo lo daban a Mocthecuzoma, y así todo el oro venía a su poder.

(Lib. XII, cap. xli)

ARCAISMOS Y EXPRESIONES COLOQUIALES EN SAHAGUN

ABARRAJAR: atropellar.

ABARRISCO: en junto, sin distinción.

ABOHETADO: abotagado, hinchado.

ALMANTAS: surcos para dirigir las siembras; semillero o almácigo (arabismo).

ALQUERQUE: juego de origen árabe, "tres en raya".

APOSTA: adrede.

ARCABUCO: monte espeso y cerrado.

ARREO: sucesivamente, sin interrupción (catalanismo).

ATRAMOJADO: arcaísmo coloquial quizá por atrabancado; subsiste como mexicanismo y americanismo con la acepción de atraillado (como los perros).

ATRANCABAN: daban trancos a pasos largos.

AVANERAS: nombre de un molusco de los ríos llamado *atzcalli* en náhuatl. Garibay dice que es lo mismo que veneras o conchas.

AZCADILLANDO O AZACADILLANDO: andar ocupado en cosas de poco provecho.

BATEO: bautizo.

BROTÓN: renuevo.

BRUXACA: cierta especie de red para llevar vasijas con alimentos. No se registra en los diccionarios.

BURO (color buro): buro equivale en Aragón a greda. Aquí probablemente de color blancuzco.

CÁMARAS: evacuaciones, diarrea.

CARLEANDO: jadeando.

CARNICOLES: juego que se jugaba con una taba de carnero.

COLICAPASIO: cólico.

COLOCUCIÓN: conversación.

CORRENCIA: diarrea.

COTARA: especie de sandalia.

EMBAIDORES: embaucadores.

EMBERRECADO: arcaísmo coloquial, quizá por emberrenchinado según Santamaría.

EMPECER: dañar, ofender.

ESCALIENTA: calienta.

ESCOGOLLARSE: tomar ufanía, lozanía.

ESCOLARSE: escabullirse.

ESPADARTE: pez espada.

ESPAGAÑADA ("cola espagañada", XI, I, 5): no se registra en los diccionarios. Quizá variante o corrupción de espadañar: dividir. En este caso, cola dividida, partida.

FONDIBULARIOS: que tiran con honda, honderos.

FREZA: hueva de los peces, desove.

FUSLERA: fruslera, latón.

HOMICIANO: homicida.

INGERIDAS: intercaladas.

LEJAS: lejanas.

LEZNE: que se deshace o disgrega fácilmente.

LONGINCUAS: lejanas.

LORO: de color moreno oscuro.

MASTELEJOS: nombre de unas estrellas. No se registra en los diccionarios.

MOLLIR: ablandar.

MONCIÑOS ("ánsares monciños", XI, 2, 3): no se registra en los diccionarios. Quizá salvajes, no domésticos.

NECEGRA: quizá variante coloquial de negruzca.

NEGRESTINO: que tira a negro.

OPILADO: obstruido.

PESUÑOS: pezuñas.

PLUVIAS: lluvias.

PRÍMAMENTE: primorosamente.

RENCLE: fila o hilera.

RESPENDAR: por el contexto, crepitar. No se registra en los diccionarios.

RESPENDER ("a la leña, o maderos que respenden en el fuego", XI, vi, 3): No se registra en los diccionarios. Quizá como respendar, que crepitan o que se queman bien.

SOMÉTICO: sodomita.

TRISTEL ("para remedio de esta corrupción que causan las setas es bueno el ungüento amarillo que se llama *axin*, echado por tristel", XI, vii, 3. "No se bebe, sino dase por tristel", XI, vii, 5, 153): no se registra en los diccionarios, ni encuentro su posible significado. ¿Disuelto? ¿A gotas?

VIRGULTO: árbol pequeño.

CRONOLOGIA *

* Esta Cronología ha sido revisada y ampliada por el Departamento Técnico de la Biblioteca Ayacucho.

1499	Nace Bernardino de Sahagún, cuyo apellido original ignoramos, en la villa de Sahagún, en Campos, en la provincia de León.
1500	
1501	
1502	
1503	
1504	
1505	
1506	

América Latina	*Mundo exterior*
Ahuizótl es señor de México-Tenochtitlán (desde 1486). Viaje de Vespucio a las costas orientales de la América del Sur.	Los reyes católicos gobiernan España. Fernando de Rojas: *La celestina.*
C. Colón es engrilletado y llevado a Castilla. Vicente Yáñez Pinzón descubre la desembocadura del Amazonas, que hace retroceder el mar varias decenas de kilómetros formando los "Mares Dulces".	Leonardo da Vinci comienza *La Gioconda.*
Se promulga un decreto autorizando los matrimonios mixtos. Alvarez Cabral llega al Brasil y toma posesión de sus costas en nombre de la corona de Portugal.	
Motecuhzoma Xocoyotzin es entronizado como gobernante supremo de los aztecas. C. Colón, en su último viaje, llega a una isla situada frente a Honduras y explora hasta lo que hoy es Panamá. Los indígenas expulsan a los españoles, que huyen, encallando en las costas de Jamaica.	Los musulmanes son expulsados de España. Cristóbal Colón emprende su cuarto y último viaje.
Por Cédula Real se autoriza a los conquistadores a esclavizar a los indios Caribe, con el pretexto de su canibalismo.	Se establece, en Sevilla, la Casa de Contratación. Se realiza un acuerdo entre los banqueros alemanes Welser y la Corona portuguesa para participar en el comercio con la India.
	Muere Isabel de Castilla.
	Martín Lutero ingresa a la Orden Agustina. Bramante proyecta la iglesia de San Pedro en Roma. Leonardo da Vinci termina *La Gioconda.*
Se establecen en el oriente venezolano los primeros religiosos.	Muere Felipe I, El Hermoso.

1507	
1508	
1509	
1510	
1511	
1512	Inicia sus estudios en la Universidad de Salamanca.

América Latina	*Mundo exterior*
El mundo nahua celebra en libertad la última Fiesta del Fuego (cada 52 años).	Los portugueses penetran en Madagascar. Segunda regencia de Fernando de Aragón. Aparece el nombre de América, por primera vez, en la *Cosmografía* de Waldseermüller. El Cardenal Jiménez de Cisneros mantiene un absoluto predominio en España.
	Miguel Angel comienza a pintar los frescos de la Capilla Sixtina. Se funda la Universidad de Alcalá. Erasmo prepara: *Elogio de la locura.*
	Enrique VIII es coronado Rey de Inglaterra.
Alonso de Ojeda levanta, pese a la hostilidad de los indígenas, una pequeña fortaleza en Panamá. El hambre, y los ataques de los autóctonos deciden su partida a La Española, en busca de auxilios. Francisco Pizarro queda en su lugar. Ojeda no regresa y Pizarro abandona el lugar. Ojeda había encallado en las playas de Cuba.	Se inician las sesiones del Concilio de Letrán. Es fundado el Consulado de Bilbao para el control del comercio de la lana.
Se constituye la primera Audiencia americana en Santo Domingo. Diego de Velázquez conquista Cuba.	Fernando el Católico entra en la Liga Santa con el Papa Julio II, Enrique VIII de Inglaterra y el Emperador Maximiliano para expulsar a Francia de Italia. Se reúne el Conciliábulo de Pisa convocado por Francia para deponer a Julio II. Moldavia queda sometida al pago de tributo a los turcos. Alburquerque conquista para Portugal la península de Malaca. Grünewald: *Altar Isenheim.* A. Durero: *Adoración de la Trinidad.*
Se crea el Obispado de Santo Domingo y comienza la construcción de la catedral.	Es creado el Consejo de Indias. Navarra es anexada a Castilla. Aparece el primer código colonial europeo: las Leyes de Burgos, que establecen que los indios

1513	
1514	
1515	

América Latina	*Mundo exterior*
	son hombres libres y deben ser sometidos a la cristiandad. Los franceses derrotan a la Liga Santa en Ravena. Reposición de los Médicis en Florencia. Maximiliano Sforza nuevo Duque de Milán. Los portugueses conquistan las Molucas. Rafael: *Madonna de Foligno.*
Juan Ponce de León desembarca en La Florida. Vasco Núñez de Balboa atraviesa el istmo de Panamá y descubre el otro océano, hoy Océano Pacífico, que él llama "Mar del Sur". En Santa María de Darién (Panamá) se crea la primera sede episcopal en tierra firme.	Los turcos dominan Armenia. Hegemonía española en la península Itálica. Jacobo IV de Escocia, aliado de Francia, invade Inglaterra, es derrotado y muerto en Flodden Field, le sucede su hijo Jacobo V. Maximiliano I y Enrique VIII derrotan a los franceses en Guine-Gatte. León X es electo Papa. Maquiavelo: *El príncipe.* Miguel Angel: *Moisés.*
Diego de Velázquez funda Santiago de Cuba. Pedrarias Dávila parte a la conquista de Darién.	En Alcalá de Henares se inicia la redacción de la *Biblia Políglota Complutense* (Latín, Hebreo, Caldeo y Griego). Muere Luis XII de Francia y le sucede Francisco I. En Alemania Ulrico Wurtemberg aplasta el levantamiento campesino del Pobre Conrado. León X promulga la bula de la indulgencia para la construcción de San Pedro de Roma lo que provoca protestas de Lutero. Los portugueses inician la exploración de China. A. Durero: *Melancolía.*
México-Tenochtitlán es una gran metrópoli. La más rica y poderosa de toda América Central y lo que es hoy el territorio de México; centro del poder y del comercio. Es fundada La Habana. Juan Díaz de Solís explora el Río de la Plata. Muere en Santo Domingo, Alonso de Ojeda.	Ismail I da principio al nuevo imperio persa. Francisco I es coronado Rey de Francia y recupera el Milanesado. Bartolomé de las Casas expone frente al Rey y por primera vez sus quejas respecto del maltrato dado a los indios. Thomas Wolsey es canciller de Inglaterra. Los turcos conquistan la Anatolia oriental y el Kurdistán. El pirata osmá-

1516	Profesa en la Orden de San Francisco, en el convento de Salamanca.
1517	
1518	

América Latina	*Mundo exterior*
	nida Chaireddin Barbarroja conquista Argelia. Correggio: *Virgen de San Francisco.* Tiziano: *Flora.* Forment: *Retablo del Pilar de Zaragoza.* Nace Santa Teresa de Jesús.
Juan Díaz de Solís muere en el Río de la Plata.	Paz de Noyon; Francia consolida sus posiciones en Italia; Concordato de Bolonia entre Francia y la Santa Sede por el cual la iglesia francesa queda sometida al Estado. Selim I derrota a los egipcios en Alepo y conquista Siria. Los portugueses llegan a Cantón y fundan bases comerciales. Muere Fernando el Católico, le sucede su nieto Carlos de Habsburgo (Carlos I de España y V de Alemania); regencia de Cisneros y Adriano de Ultrech. Erasmo: *Nuevo Testamento* (en griego). T. Moro: *Utopía.* Ariosto: *Orlando Furioso.*
Francisco Hernández de Córdoba y Antón Alaminos desembarcan en Yucatán. Mocthecuzoma (Moctezuma) recibe noticia de su llegada.	Conjuración de la Liga de Zapateros en el Rin superior al mando de Jos Fritz. Selim I derrota a los egipcios en El Cairo y conquista Egipto. M. Lutero clava las 95 tesis contra la bula de las indulgencias en la catedral de Wittenberg. Carlos I llega a España y asume el poder. T. Folengo: *Baldus.* Bartolomé de Torres Naharro: *Propalliada.* Se termina la catedral de Sevilla.
Juan de Grijalva llega a la isla de Sacrificios, en Veracruz. Mocthecuzoma se entera.	F. de Magallanes se compromete con Carlos I a probar que las Molucas son españolas dirigiéndose a ellas por el oeste. Francisco I de Francia obliga al Parlamento a aceptar el Concordato de Bolonia. Se establece la Inquisición en Sicilia. Cristian II de Dinamarca conquista Suecia. Carlos I reúne las Cortes

1519	
1520	

América Latina	*Mundo exterior*
	en Valladolid, los representantes se niegan a jurar al nuevo rey si éste no jura las libertades y privilegios castellanos. Melanchton: *Gramática griega.* Alberto Altdorfe: *Altar de San Florián.* Rafael: *Retrato de León X.*
Hernán Cortés desembarca en Veracruz el 21 de abril. Se adentra en territorio mexicano y, guiado por indígenas, llega a México-Tenochtitlán el 8 de noviembre; es recibido por Mocthecuzoma. Cortés envía a Carlos V dos Códices prehispánicos.	F. de Magallanes sale de Sevilla. Al morir Maximiliano I, el Rey Carlos I de España es proclamado Emperador de Alemania con el nombre de Carlos V, apoyado por la Banca alemana y los contribuyentes españoles. V. Swinglio da a conocer sus ideas reformistas, prohíbe en Zurich la predicación de la bula de las indulgencias. Controversia de Leipzig: Lutero rompe con la Iglesia Católica. Maquiavelo: *Discursos sobre la primera década de Tito Livio.* Martín Fernández de Enciso: *Summa de Geografía.* Correggio: *Matrimonio místico de Santa Catalina.* Muere Leonardo da Vinci.
H. Cortés sale de la metrópoli azteca para combatir a Pánfilo de Narváez, que, enviado por el gobernador de Cuba, viene a desposeerlo del mando. Entre tanto, Pedro de Alvarado ataca a traición a los aztecas durante la fiesta de Tóxcatl en fecha cercana a la de Pascua de Resurrección de 1520. Cuando Cortés regresa tras vencer a Narváez, hace frente a la indignación azteca. Motecuhzoma es asesinado. Los españoles deben huir de Tenochtitlán el 30 de junio, en lo que se conoce como "la Noche Triste". F. de Magallanes descubre, después de bordear las costas de América del Sur, el estrecho que llevará su nombre, que cruzará a 20 días del descubrimiento.	Rebelión de las comunidades de Castilla. Carlos I marcha a Alemania y es coronado Emperador. En Germanías de Valencia se produce una revuelta de la clase media. Se introduce en España el primer cacao de México. Los suecos mandados por Gustavo Vasa se sublevan contra Cristián II de Dinamarca. Solimán II el Magnífico sucede a Selim I como sultán de los osmánidas. Lutero quema la bula papal que lo amenaza con la excomunión; es declarado hereje. Se publican en Portugal las anónimas *Crónicas de los siete primeros reyes.* Erasmo: *Antibarbari.* Ariosto: *Negromante.* Mueren Rafael Sanzio y Bartolomé Ordóñez.

1521	
1522	
1523	

América Latina	*Mundo exterior*
H. Cortés y sus hombres regresan con miles de aliados indígenas. El 30 de mayo comienza el asedio final de Tenochtitlán. El 13 de agosto, tras largo sitio, la ciudad, defendida por el joven Cuauhtémoc, cae en manos de los españoles y es arrasada.	Guerra entre Carlos V y Francisco I. F. de Magallanes toca las Filipinas, donde muere en combate; Juan Sebastián Elcano asume el mando de la expedición. Ignacio de Loyola se incorpora a la vida religiosa. Son derrotados los comuneros castellanos y ejecutados sus cabecillas. Se firman los tratados de Brujas (Carlos V y Enrique VIII) y de Worms (Carlos V y el Papa, León X), ambos antifranceses. Muere Manuel I de Portugal y le sucede Juan III. Solimán II conquista Belgrado. Maquiavelo: *Del arte de la guerra.* Lorenzo Lotto: *Virgen con santos.*
Andagoya reconoce el litoral de Colombia. González Avila inicia la conquista de Nicaragua. Huayna Cápac es Inca supremo en el momento de mayor extensión del imperio (su reinado comenzó en 1493).	Comienza el proceso sucesorio de los Borbones. Juan Sebastián Elcano toca Sevilla completando, así, la primera vuelta al mundo. Carlos V pone en manos de su hermano Fernando el gobierno de Austria. Los turcos toman Rodas. La Inquisición se organiza en los Países Bajos. Basilio III firma un tratado con Lituania. Muere León X, Adriano de Ultrech es elegido Papa con el nombre de Adriano VI. Carlos I regresa a España. Barcelona presenta petición al rey para comerciar con América. Los portugueses establecen una línea regular entre Cochín y China. M. Lutero: *Traducción del Nuevo Testamento.* Hans Holbein, el joven: *Virgen de Solothurn.*
Pedro de Gante funda la primera escuela para indios en México. Pedro de Alvarado emprende la conquista de América Central.	Se crea el Consejo de la Hacienda, en España. Comienzan los problemas religiosos y sociales en Alemania. Federico I destrona a Cristián II en Dinamarca. Se produce una alianza entre Carlos V, Enrique VIII, el Archiduque Fernando de Austria, y Venecia, Milán, Florencia, Siena y Luca contra Francisco I de Francia. Gustavo Vasa es Rey de Sue-

1524	Se ordena sacerdote.
1525	
1526	

América Latina	*Mundo exterior*
	cia. Muere Adriano VI, le sucede Julio de Médicis con el nombre de Clemente VII. M. Lutero: *De la autoridad temporal.* Hans Sachs: *El ruiseñor de Willemberg.*
El 13 de mayo llega el grupo de los doce franciscanos que encabeza fray Martín de Valencia. El 12 de octubre sale Cortés de las Hibueras. Francisco Pizarro inicia su primer viaje a las tierras del imperio incaico en el Perú.	Los herejes son expulsados de Lyon. Se da forma definitiva al Consejo de Indias, en España, con jurisdicción sobre los nuevos territorios descubiertos. Los príncipes alemanes reunidos en Nüremberg prometen respetar el Edicto de Worms. Francisco I de Francia ocupa de nuevo Milán. Gustavo I de Suecia prohíbe el pago de anatas (tributo anual) a Roma. Verrazzana, al servicio de Francia, explora la costa oriental de Norteamérica. Erasmo: *Sobre el libre albedrío.* M. Lutero: *Cartas a los príncipes de Sajonia* y *De servo arbitrio.* Luis Vives: *Introducción a la sabiduría.*
Empiezan a explorarse las minas de plata de México. El 28 de febrero H. Cortés sacrifica a Cuauhtémoc en Izancánac. Antes de morir, el inca Huayna Cápac recibe noticia de la presencia de extranjeros nunca antes vistos.	Muere Federico el Sabio. Se secularíza el ducado de Prusia. Se lleva a cabo la reforma franciscana de Mateo de Bassi. Empiezan a notarse influencias erasmistas en la cultura española. Francisco I de Francia es derrotado en Pavia, hecho prisionero y llevado a España. Se sublevan los campesinos en Alemania, son derrotados y su jefe es ejecutado. M. Lutero contrae matrimonio. Pedro Bembo: *Prosas de la lengua vulgar.*
Llegan los primeros dominicos a México. Pizarro prepara una nueva expedición al Perú.	Se produce, en Gotha, la definitiva alianza de los luteranos. Se firma el tratado de Madrid. Fernando de Hasburgo y Juan Zapolya se hacen elegir reyes de Hungría. Fernando es elegido rey de Bohemia. Paz de Madrid, Francisco I de Francia es liberado; desconoce el tra-

1527	
1528	
1529	Viaja a Nueva España con fray Antonio de Ciudad Rodrigo y otros diecinueve franciscanos.

América Latina	*Mundo exterior*
	tado de paz y hace alianza con Clemente VII, Francisco II Sforza de Milán y las ciudades de Venecia y Florencia (Santa Liga de Cognac). Solimán II derrota a los húngaros en Mohacz. A. Durero: *Los cuatro apóstoles.* Boscán renueva la métrica española introduciendo metros italianos. Machuca comienza la Alhambra.
Fray Juan de Zumárraga es el primer Arzobispo de México; Francisco de Montejo inicia la conquista de Yucatán; corsarios franceses realizan varias incursiones sobre las costas de este territorio. Sebastián Caboto intenta colonizar el río Paraná y su territorio colindante.	Enrique VIII y Francisco I entran en guerra con Carlos V. El luteranismo es proclamado religión de Estado en Suecia y Dinamarca. Nace en Valladolid el futuro rey Felipe II. Las tropas imperiales saquean Roma. Clemente VII es hecho prisionero, los Médicis son expulsados de Florencia. Francisco de Osuna: *Abecedario Espiritual.* Hans Holbein, el joven: *Tomás Moro y su familia.*
Expedición fallida de Pánfilo de Narváez a La Florida. Saavedra descubre las Carolinas.	Francisco I de Francia firma tratado comercial con Turquía. Andrea Doria, al servicio de Carlos V, libera Génova del dominio francés. Montenegro cae bajo dominio turco. Erasmo: *Ciceroniamus.* Alfonso de Valdés: *Diálogo de Mercurio y Carón.* Empieza en París la construcción del castillo de Fontainebleau.
Hernán Cortés es Marqués del Valle de Oaxaca y Gobernador de Nueva España. Nuño Beltrán de Guzmán inicia la conquista de Nueva Galicia.	Tomás Moro ocupa el puesto de Canciller. Carlos V negocia con los persas. El anabaptismo se desarrolla en los Países Bajos. Los turcos sitian Viena. Tomás Moro escribe su *Diálogo sobre las herejías.* Se establece la línea de demarcación de Zaragoza entre las posesiones españolas y portuguesas en el Pacífico. Se inicia la construcción del Canal Imperial de Aragón. Victoria del ejército imperial sobre los franceses. Paz de

1530	Es guardián en el convento de Tlalmanalco.
1531	
1532	
1533	

América Latina	*Mundo exterior*
	Cambrai: Francia retiene el ducado de Borgoña. Juan de Valdés: *Diálogo de la doctrina cristiana.*
Significativa carta envía H. Cortés: "certifico a vuestras majestades (...) que (...) ya falta la mitad de la gente de los naturales a causa de las vejaciones y malos tratos que han recibido...". Comienza la colonización portuguesa del Brasil.	Se produce la ruptura definitiva entre católicos y luteranos. Francisco I crea el *Collége de France.* Carlos I cede Malta, Gozzo y Trípoli a los Caballeros de San Juan de Rodas. Carlos V es coronado Emperador de Bolonia por Clemente VII. Dieta de Augsburgo. Los Médicis recuperan Florencia. Melanchton: *Apología.* Tiziano: *Retrato del cardenal Hipólito de Médicis.*
Aparición de la Virgen en la colina de Tepeyac. Pizarro inicia la definitiva conquista del imperio incaico por el Perú. Nicolás Federmann finaliza sus expediciones por los llanos del Orinoco. El portugués Martín Alonso de Sousa llega al Brasil.	Los cantones católicos aplastan a Zurich. Liga de Esmalcalda, coalición protestante contra Carlos V y la Iglesia Católica. La Iglesia inglesa se separa de Roma y Enrique VIII se erige en cabeza de la misma con aprobación del Parlamento. Inquisición en Portugal. Servet: *Sobre los errores de la Trinidad.* Lucas van Layden: *Curación del ciego.* Miguel Angel: *El Crepúsculo y la Aurora.* Tiziano: *San Jerónimo.*
Atahualpa es hecho prisionero por Pizarro, en el Perú. Huáscar, su hermano, era para entonces su enemigo, dividido el imperio por una guerra intestina. Se funda la ciudad de Puebla (México). Fernández de Oviedo es nombrado Cronista General de Las Indias.	Se produce la unión administrativa de Bretaña y Francia. Se firma la paz de Nüremberg. El clero inglés se somete a su nuevo jefe. Tomás Moro renuncia. Los turcos ocupan Hungría. F. Rabelais: *Grandes e inestimables crónicas de Gargantúa* y *Hechos y proezas de Pantagruel.*
Llegan a México los primeros agustinos. Fray Andrés de Olmos inicia sus obras. Huáscar es asesinado por soldados de Atahualpa. Pizarro y Almagro se apoderan del Cuzco, centro neurálgico del	Enrique VIII desposa a Ana Bolena. Francisco I se entrevista, en Marsella, con el Papa. Se inicia en Dinamarca una guerra civil que durará hasta 1537. Cristián III vence a Cristián II. Calvino

1534	
1535	Abandona el convento de Tlalmanalco. Muy probablemente entra a cumplir funciones de guardián en el convento de Xochimilco.
1536	Sahagún participa en la fundación del Colegio de Tlatelolco y enseña latín a los escolares indios.

América Latina	*Mundo exterior*
imperio Inca; Atahualpa es ejecutado el 29 de agosto en Cajamarca, cobrado ya el rescate que por él pidieron los españoles. Pedro de Heredia funda Cartagena de Indias.	se adhiere a la reforma. Francisco I se alía a los turcos. Muere Basilio III, en Rusia, y le sucede su hijo Iván, de tres años (el Terrible); su madre ejerce la regencia. Barbarroja se apodera de Túnez. Erasmo: *De amabilis concordia.* Tiziano: *Retrato de Carlos V.*
Empiezan a explotarse sistemáticamente las minas de plata de Taxco (México). Los portugueses crean la Capitanía del Espíritu Santo de Brasil. Resistencia militar indígena en Perú.	Francia intenta formar un ejército nacional. Bagdad es tomada por los turcos. Francia y Turquía hacen alianza con Barbarroja. Muere Clemente VII, le sucede el cardenal Alejandro Farnesio con el nombre de Pablo III. Ignacio de Loyola crea la Compañía de Jesús, en París. F. Rabelais: *Vida del gran Gargantúa.* Empieza la construcción del Palacio Farnesio, en Roma.
Se crea el Virreinato de Nueva España (México). Se introduce la imprenta. Antonio de Mendoza es el primer Virrey de Nueva España (1535-1550). Se realiza la primera división geográfica de la Nueva España en cuatro provincias: México, Michoacán, Coatzacoalcos y las Mixtecas, más Yucatán y Tabasco. Pizarro funda Lima el 18 de enero. Almagro realiza su primera expedición a Chile. Pedro de Mendoza explora el Río de la Plata. Se crea la Casa de la Moneda de México y la Casa de la Moneda de Lima. G. Fernández de Oviedo: *General y natural historia de las indias* (primera parte).	Es tomada la ciudad de Munster por católicos y protestantes: los anabaptistas son masacrados. En Inglaterra, es ejecutado Tomás Moro. Tomás Cromwell es Vicario General (canciller). Se reanuda la guerra entre Francisco I y Carlos V. Carlos V libera Túnez del dominio berberisco. El explorador Cartier se interna en el río San Lorenzo. Holbein: *Retrato de Enrique VIII.*
Inauguración del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco en México. Llega a Nueva España fray Alonso de la Veracruz. Se produce la primera fundación de Bue-	

1537	Siempre en el Colegio de Tlatelolco.
1538	
1539	Interviene como intérprete en procesos contra idolatría.
1540	Viaja por el valle de Puebla, Huexotzingo y Cholula. Asciende los cerros Popocatepetl e Iztaccíhuatl. Escribe su primera obra en náhuatl: *Sermonarios de domínicas y santos.*

América Latina	*Mundo exterior*
nos Aires, por Pedro de Mendoza. Jiménez de Quesada conquista la meseta de Bogotá. Sublevación de Manco Inca en el Cuzco.	
Alvar Núñez Cabeza de Vaca inicia su expedición a Texas y La Florida. Es fundada Asunción de Paraguay. Almagro quita el Cuzco a Pizarro.	
Ayala recorre el interior de Argentina y el curso medio del río Paraná. Gonzalo Jiménez de Quesada funda Santa Fe de Bogotá. Se funda la Universidad de Santo Domingo, primera de América. Hernando Pizarro derrota y ejecuta a Diego de Almagro.	
Juan Cromberger, por conducto de Juan Pablo, pone en funcionamiento la primera imprenta de Nueva España. Hernando de Soto explora La Florida y el río Mississipi. Fray Juan de Zumárraga: *Breve y más compendiosa doctrina christiana en lengua mexicana y castellana.* Nace en el Cuzco, el 12 de abril, el Inca Garcilaso de la Vega.	
Fray Alonso de la Veracruz funda el colegio de Tiripetío, en Michoacán. Pedro de Valdivia inicia la conquista definitiva de Chile. F. Vásquez Coronado explora Kansas, Sonora, Arizona y Nuevo México, y descubre el Gran Cañón de Colorado.	Calvino vuelve a Ginebra; se expide la bula *Regimini militante ecclesiae.* El papa aprueba la fundación de la Compañía de Jesús y sus constituciones. Surge un núcleo protestante en Sevilla. El emperador cede a su hijo Felipe el Ducado de Milán. Enrique VIII hace ejecutar a Tomás Cromwell. Francisco I ordena persecución sistemática de los protestantes en Francia. Biringuccio: *De la pirotecnia* (tratado sobre metalurgia). Nace el músico Tomás Luis de Vitoria.

1541	
1542	
1543	

América Latina	*Mundo exterior*
Orellana recorre por primera vez el Amazonas, desde las fuentes hasta la desembocadura.	Felipe de España toma el gobierno de las Españas. Ignacio de Loyola es el primer general de los jesuitas. Fernando es aplastado por los turcos en Pesto. Los españoles deben renunciar a invadir Argelia. Cuarta guerra entre Francia y Carlos V. Muere Juan Zapoyla, rey de Hungría; Solimán II acude en apoyo de los nacionalistas húngaros contra el dominio de los Hasburgo y somete todo el territorio a su poder a excepción de Transilvania. Miguel Angel termina *El Juicio Final*, en la Capilla Sixtina. Nace Domingo Theotocopulli (El Greco).
Se crea la Audiencia de Lima. Por Cédula Real, Guatemala es convertida en Capitanía General. Hernando de Soto explora la costa sudeste de Norteamérica. Francisco Javier llega a Goa con una misión jesuita.	Aparece María Estuardo en la escena política escocesa, una vez muerto Solway Moss y sofocada la rebelión. Carlos V y Enrique VIII se alían contra Francisco I. Carlos I dicta las Nuevas Leyes de Indias. Enrique VIII de Inglaterra asume el título de Rey de Irlanda. Francisco I ataca a los Países Bajos y al Condado de Rosellón. Pablo III extiende la Inquisición a toda la Iglesia Católica. Los portugueses llegan al Japón. Miguel Angel: *Crucifixión de San Pedro*, en la Capilla Paulina del Vaticano. Nace San Juan de la Cruz.
El padre Las Casas es Obispo de Chiapas (Nueva España). Se crea el Virreinato del Perú, con capital en Lima. Llegan a América las Leyes Nuevas, expedidas el 20 de noviembre de 1542. Fray Toribio de Motolinía: *Memoriales e Historia de los Indios de Nueva España.*	Primeras ordenanzas sobre las flotas de Indias. Fundación del Consulado de la Universidad de Mercaderes de Sevilla. Sitio de Niza por fuerzas franco-turcas. Matrimonio de Enrique VIII con Catalina Parr. Solimán I conquista territorios húngaros. Iván IV, El Terrible, masacra a los Chuiski. N. Copérnico: *De Revolutionibus Orbium caelestium. Libri sex.* Vesalius: *De Corporeis Humani Fabrica.* Fernán

1544	
1545	En Tlatelolco, entierra más de diez mil cuerpos de víctimas de la peste. Se contagia y es llevado al convento de San Francisco de México.
1546	

América Latina	*Mundo exterior*
	Pérez de Oliva: *Crónica general de España.* Publicación de obras de Boscán y de Garcilaso. Nace Juan de la Cueva. Mueren Nicolás Copérnico, Holbein el joven y Felipe de Vigarny.
Blasco Núñez Vela asume como primer virrey del Perú. Manco Inca es asesinado en Vitcos.	Francisco I libera a los siervos del dominio real. Los ingleses queman Edimburgo. Paz de Crepy entre España y Francia. Federico II autoriza la doctrina evangélica en el Palatinado. El Rey de los ordos, Dayan, incendia Pekín. Sebastián Caboto: *Mapa mundi.* Primera construcción eclesiástica protestante en Torgau. Nace Tasso.
Gran peste en Nueva España. Son revocadas para Nueva España las Leyes Nuevas. Descubrimiento de las minas del Potosí. Juan de Villarroel funda la ciudad de Potosí. Diego Centeno se rebela contra Gonzalo Pizarro.	Se inaugura el XIX Concilio Ecuménico de Trento (–63). Se firma el tratado de Adrianópolis entre Carlos V, Fernando de Austria y Solimán I. Juan Calvino: *Contra la secta de los libertinos* y *Catecismo.* M. Lutero: *Contra el papado.* K. Gesner: *Biblioteca Universal* (–63). P. Mexía: *Historia imperial y cesárea.* B. Cellini: *Ninfa de Fontainebleau* y *Perseo.* Nace Pérez de Hita. Primer Jardín Botánico europeo en Padua.
Se crean los arzobispados de México y Lima. Erección de la Arquidiócesis de México. Llega al Perú Pedro de la Gasca. Termina en Venezuela el gobierno de los Welser.	Se rebelan nuevamente los escoceses bajo la dirección de Juan Knox. La Inquisición se asienta en Nápoles (Carafa). Se genera un conflicto entre el Concilio y el Papa. Carlos I entra en guerra con los protestantes. Batalla de Añaquito. Enzinas es ejecutado en Roma por la Inquisición. Se funda la Flota Naval inglesa. Los turcos ocupan Moldavia. Mueren Francisco I y Martín Lutero. Girolamo Francastoro: *De contagioni et contagiosis morbis.* Pedro Aretino: *L'Orazia.* Pierre Lescot comienza la construcción del Louvre, en París.

1547	Recoge en náhuatl, de informantes indígenas, la recopilación de *huehuetlatolli,* que luego formará el libro VI de la *Historia general.*
1548	
1549	

América Latina	*Mundo exterior*
Ultimo y definitivo regreso de fray Bartolomé de Las Casas a España. G. Pizarro marcha hacia Arequipa. Muere Hernán Cortés en Castilleja de la Cuesta. Se libra la batalla de Huarina.	Se crean las secretarías de Estado en Francia. Se produce una ruptura entre Carlos V y Pablo III. Enrique II restablece la "Capilla Ardiente". Batalla de Muhlberg; Carlos I derrota a Juan Federico de Sajonia. La Corona de Bohemia pasa a ser patrimonio hereditario de la Casa de Hasburgo. Muere Enrique VIII de Inglaterra, Eduardo VI —sucesor— es menor de edad; asume como Lord Protector, Somerset. Gran parte de Hungría es cedida a los otomanos. Pablo III suspende el Concilio de Trento. Iván el Terrible inicia su autocracia. Incendio de Moscú. Tintoretto: *Eucaristía.* Miguel Angel recibe el encargo de dirigir la construcción de la Basílica de San Pedro en Roma. Nacen M. de Cervantes Saavedra y Mateo Alemán.
Es establecida una Audiencia en Guadalajara. Pedro de la Gasca logra, con la derrota y muerte de Gonzalo Pizarro, la pacificación del Perú. Son descubiertas las minas de Zacatecas. Alonso de Mendoza funda La Paz.	María Estuardo desposa al delfín del reino. Carlos V separa del Imperio a los Países Bajos. Segismundo II asume como Rey de Polonia. Guerra entre Francia e Inglaterra. Los jesuitas llegan a Marruecos y el Congo. Ignacio de Loyola: *Ejercicios espirituales.* J. Bayle: *Kynse Johan.* Tiziano: Estatua ecuestre de Carlos V. Berruguete: Retablo de la catedral de Toledo. Primer teatro público en París. Nacen Francisco Suárez y Giordano Bruno.
En Bahía de los Santos se establece el gobierno general del Brasil, a cargo de Tomás de Souza. Llega al Perú la Real Cédula aboliendo el servicio personal de los indios. Se establece una Audiencia en Santa Fe de Bogotá. Gonzalo Pérez de Angulo traslada la capital de la ciudad de Santiago a la ciudad de La Habana.	Muere Pablo III; Carafa, antiguo jefe de la Inquisición, es Arzobispo de Nápoles. Se producen varios levantamientos religiosos en Cornualles. Se publica el primer *Libro de rezos*, confirmación del anglicanismo. Francisco Javier introduce el cristianismo en el Japón. *Common Prayer book* (en Inglaterra). Du Bellay: *Défense et illustration de la langue française.* Andrea Paladio comienza la Basílica de Vicenza.

1550	
1551	
1552	Firma como definidor, junto con otros dignatarios de su provincia, una carta dirigida al emperador.

América Latina	*Mundo exterior*
Antonio de Mendoza es Virrey del Perú; Luis de Velasco sucede a aquél como Virrey de Nueva España. Se introduce en Cuba el cultivo de la caña de azúcar. Los hermanos Contreras toman la ciudad de Panamá pero son sitiados y derrotados.	El gobierno inglés trata de forzar a María Tudor a convertirse al protestantismo. Por tratado de paz franco-inglés Boloña es devuelta a los franceses. Julio III es elegido Papa. Se funda el Colegio de Jesuitas en Roma. Alberto V es intitulado Duque de Baviera. Se desata una polémica sobre las Indias, en Salamanca. Se decreta el Impuesto de Avería. Iván el Terrible publica el Sudiebnik. Martín Bucer: *De regno Christi.* P. de Ronsard: *Odas* (-52). *Cancionero de Romances* (anónimo). Ginés de Sepúlveda: *Apología pro libro de Justis belli causis.* Jorge Vasari: La Villa Giulia, en Roma.
Se editan las Cédulas de Fundación de las Universidades de México y Lima.	El Parlamento francés se niega a dejar entrar a los jesuitas en Francia. Enrique II entra nuevamente en guerra, en Italia, contra el Papa. Enrique II desconoce oficialmente la reapertura del Concilio de Trento. Los españoles toman Trípoli. Oposición de los príncipes alemanes, encabezados por Mauricio de Sajonia, al Emperador Carlos V. Conrado Gesner: *Historia animalum* (-58). Palestrina es director musical de San Pedro de Roma.
Ginés Vázquez de Mercado descubre las minas de hierro de Cerro Mercado, en Nueva España. Muere, en Lima, el Virrey Mendoza. Son fundadas en Chile las ciudades de Valdivia y Villarrica. Martín de la Cruz: *Libellus de medicinalibus indorum herbis.* Fray Bartolomé de Las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.* Francisco López de Gómara: *Historia General de las Indias y Conquista de México.*	Se abre una tregua entre Enrique II y el Papa. Se suspende el Concilio de Trento. Se firma el Tratado de Chambord entre Enrique II de Francia y Mauricio de Sajonia. El Duque de Nothumberland hace ejecutar a su antecesor Somerset. Eduardo VI de Inglaterra elimina los privilegios de Hansa. Ammistía a la Liga Esmalcalda por el Tratado de Passau. Iván El Terrible toma Kazán. P. de Ronsard: *Amor.* E. Jodelle: *Cleopatra cautiva.*

1553	
1554	
1555	En Tlatelolco de nuevo, recoge de informantes indígenas una relación de la conquista, en náhuatl, que traduce al español.

América Latina	*Mundo exterior*
La Real y Pontificia Universidad de México inicia sus cursos. Se rebelan Vasco Godínez y Sebastián de Castilla en Charcas. Francisco Hernández Girón sigue su ejemplo en El Cuzco. Gran rebelión de los indios araucanos. José de Anchieta en el Brasil. Es creado el Colegio de San Andrés en Quito, donde se enseña arte y arquitectura; uno de los primeros en su género.	Muere Eduardo VI de Inglaterra, María Tudor ocupa el trono; negocia con el Papa la vuelta de Inglaterra al catolicismo. Los franceses conquistan Córcega. Servet es ejecutado en Ginebra. R. Chancell descubre el paso septentrional a Rusia en el Mar Blanco. J. Calvino: *Defensa de la fe ortodoxa.* A. Usque: traducción de *La Biblia* al castellano. Hans Sachs: *Tristán e Isolda.* N. Udall: *Ralph Roister Doister.* Mueren Lucas Cranach el viejo y François Rabelais.
Es introducido el procedimiento de Patio en la minería americana. El capitán Garcilaso de la Vega es nombrado Corregidor y Justicia del Cuzco. Valdivia es hecho prisionero por los araucanos y ajusticiado. Girón es muerto en Lima.	María Tudor y Felipe de España contraen matrimonio. Inglaterra se reconcilia con el Papado. Los franceses pierden Toscana. Una sublevación campesina comandada por Tomás Wyatt es aplastada en Kent. María de Guisa, viuda de Jacobo V es regente de Escocia en nombre de María Estuardo. Iván el Terrible y Gustavo Vasa se enfrentan por la posesión de Finlandia. *Lazarillo de Tormes* (anónimo). Montemayor: *Cancionero.* G. Mercator: *Mapa de Europa, escala 1:4.360.000.* Bandello: *Nouvelle.* Tiziano: *Venus y Adonis.* Primer tomo de misas de Giovanni Palestrina. Antonio Moro es pintor de la Corte de Felipe II y María Tudor. Universidad Episcopal de Dillingen.
Primer Concilio Mexicano. Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, es Virrey del Perú. Expedición de Villegaignon al Brasil. Descubrimiento de los yacimientos de esmeraldas de Mugo, al sur de Bogotá. Agustín de Zárate: *Historia del descubrimiento y conquista del Perú.* Fray Alonso de Molina: *Vocabulario de la lengua*	María Tudor deroga todas las leyes religiosas de Enrique VIII y de Eduardo VI. Muere Julio III, le sucede Marcelo II e inmediatamente después Carafa, con el nombre de Pablo IV. Juan Calvino reprime a sangre y fuego un intento de rebelión en Ginebra. Los persas y los turcos firman el tratado de Amasia. Carlos I abdica Flandes y Borgoña en favor de su hijo Felipe II. Es introducido a

1556	
1557	

América Latina	*Mundo exterior*
castellana y mexicana. A. Núñez Cabeza de Vaca: *Relación de los naufragios.*	España el tabaco de América. Enrique II establece una alianza con el Papa Pablo IV. Paz de Ausburgo. El ducado de Florencia se incorpora a la República de Siena. Es fundada en Londres la Moscovy C.O. Se realiza un tratado comercial franco-turco. P. de Ronsard: *Los Himnos.* Miguel Angel: *La Piedad.*
Bernal Díaz del Castillo inicia la redacción de su *Historia verdadera de la conquista de Nueva España.*	Los españoles sitos en Nápoles reinician la guerra contra el Papado que había, hasta entonces, sostenido Francia. Iván el Terrible toma Astrakán. Carlos I abdica en favor de Felipe II. Muere Ignacio de Loyola; Láinez es el nuevo general de la Compañía de Jesús. Se abre la Tregua de Vaucelles, propuesta por Enrique II. María Tudor condena a la hoguera a Tomás Cramer. Valverde de Amusco: *Historia de la composición del cuerpo humano.* J. Agrícola: *De re metallica.* Tartaglia: *Tratato di numeri e misure.* M. Flacius Illirycus: *Catalogos estium veritatis.* Orlando de Lasso publica su primer libro de motetes.
García Hurtado de Mendoza encabeza la avanzada de la guerra contra los araucanos. Es capturado y ajusticiado el cacique Caupolicán.	El Duque de Guisa emprende su campaña en Italia. España e Inglaterra, aliados, declaran la guerra a Francia. Enrique II y Pablo IV rompen la Tregua de Vaucelles. Se produce la primera bancarrota de Felipe II. Los portugueses se apropian de Macao. Una epidemia de influenza se abate sobre toda Europa. Es creado un arzobispado en China. Juan de Avila: *Filia et vide.* Cristóbal de Villalón: *El Crotalón.* Wickram: *Canciones y Sonetos.* Se funda la Universidad de Jena. Se crea la Academia de San Luca en Roma. Nacen Giovanni Gabrielli y Tomás Morley.

1558	Visita la Custodia de Michoacán. El provincial fray Francisco Toral le ordena iniciar una investigación de la cultura indígena. Comienza el trabajo en Tepepulco con la ayuda de informantes y pintores indios.
1559	
1560	

América Latina	*Mundo exterior*
Son descubiertas las minas de Guanajuato. *Leyenda de los soles* (en náhuatl).	Muere Carlos V, Fernando I es Emperador. Muere María Tudor, le sucede Isabel. Iván el Terrible toma Narva: nueva guerra ruso-sueca por la posesión de Letonia. Inglaterra pierde, con Calais, su última posesión continental. Es restaurada la Iglesia Estatal Anglicana. Luis Ortiz: *Memorial.* B. Amannati comienza la construcción del Palacio Pitti.
Francisco Fajardo vuelve a la tierra de los Caracas y funda el hato de San Francisco; lo destruyen las tribus al mando de Guaicaipuro.	La Inquisición acaba definitivamente con el protestantismo en España. Muere Pablo IV, le sucede en el trono pontificio Pío IV. Primer *Index Vaticanus.* Se realiza el primer sínodo calvinista en París. Paz de Chateau-Cambresis; fin de la guerra franco-española. Entrevista de la Espina entre Felipe II y Juan de Austria. Muere Enrique II de Francia, le sucede Francisco IV. Juan Calvino funda la escuela superior en Ginebra. Federico III del Palatinado se convierte al calvinismo. Se desarrolla, en Escocia, un movimiento iconoclasta-calvinista en el primer sínodo general de París. Tomás Sackville: *Inducción.* Matías Flacius Illirycus: *Centurias Magdeburguesas.* Pedro Brueghel, el viejo: *Proverbios neerlandeses.*
Muere en Lima el Virrey Marqués de Cañete. Una Real Cédula concede a los Cabildos de Venezuela el privilegio de nombrar gobernadores interinamente. Francisco Cervantes de Salazar: *Túmulo imperial.*	Muere Francisco I, le sucede Carlos IX. Juan Knox, jefe de los rebeldes escoceses, organiza la Iglesia Presbiteriana. Isabel se alía a ellos. Eric XIV sucede a Gustavo Vasa. Conspiración de Ambroise. Gobierno de Catalina de Médicis a la muerte de Francisco II. Isabel I introduce en Irlanda la Iglesia Estatal Anglicana. Andrea Doria fracasa rotundamente en Túnez. Los jesuitas penetran en el Japón y en Polonia. Domingo de Santo Tomás: *Vocabulario.* Se inicia en Amberes la publicación de

1561	Concluye sus *Primeros memoriales.*
1562	Comienza la segunda etapa de su obra, en Tlatelolco.

América Latina	*Mundo exterior*
	la *Biblia políglota.* Vasari comienza los Uffizi, en Florencia.
Se promulgan las Ordenanzas Mineras en el Perú. Orsúa es asesinado, se produce la rebelión de Lope de Aguirre, quien es, poco después, ajusticiado en Barquisimeto.	Se congregan los Estados Generales de Orleáns, en Francia. Se inicia la Guerra de los Siete Años entre Dinamarca y Suecia. María Estuardo es reina de Escocia. Iván El Terrible destroza a la horda teutónica definitivamente. Eric XIV de Suecia se apodera de Reval y del norte de Estonia. Segismundo II de Polonia obtiene Livonia y conserva Curlandia. Felipe II traslada la capital del reino, de Toledo a Madrid. Se constituye el Triunvirato Católico. Ruy López desarrolla el ajedrez en España. Se promulgan las Ordenanzas Mineras para el Virreynato del Perú. Bárbara Uttman introduce el encaje de bolillo en el Erzgebirge. Juan Knox: *Libro de disciplina.* Santa Teresa de Jesús: *Libro de mi vida.* Luis de Granada: *Memorial de la vida cotidiana.* Julio César Escalígero: *Poetisa.* F. Guicciardi: *Historia de Italia.* Tintoretto: *Bodas de Caná.* Nacen Luis de Góngora y Argote y Francisco Bacon. Muere Alonso de Berruguete.
Expedición de John Hawkins a América; trata de esclavos. Guaicaipuro derrota a Luis de Narváez.	Los ingleses ocupan El Havre. Catalina de Médicis firma con los savoyardos el tratado de Fossans. Se reabre el Concilio de Trento. Se abre la tregua de Praga, entre Fernando I y los turcos. Maximiliano es ungido Rey de Roma. Comienzan las guerras de religión en Francia; baño de sangre de Vassy, contra los hugonotes. Guerra comercial entre España e Inglaterra. Akbar el Grande conquista Malva. Santa Teresa de Jesús inicia la fundación de los conventos de la orden de las Carmelitas. Se funda la Universidad contrarreformista de Donai (España).

1563	*Memoriales de Tlatelolco.*
1564	*Evangelios y Epístolas; Coloquios* y *Doctrina cristiana.*

América Latina	*Mundo exterior*
	Zurita: *Anales de la Corona de Aragón.* Gil Vicente: *Obras* (portugués). Juan Mathesius: *Prédicas luteranas.* Tomás Sackville: *Gordobuc or Terrex and Porrex.* Vignola: Regla de los cinco órdenes de la arquitectura. Nace Lope de Vega y Carpio.
Se funda la Audiencia de Quito. Son descubiertas las minas de Huencavélica. El Inca Garcilaso de la Vega se halla en Montilla.	Los Países Bajos hostilizan a España. Se clausura el Concilio de Trento. Comienza la contrarreforma en Baviera. Francisco de Guisa es asesinado. Aparece el Edicto de Paz de Amboise, en favor de los hugonotes. Federico II de Dinamarca inicia la guerra contra Suecia. Iván el Terrible conquista Polock a los polacos. Aparece en Inglatera el *Statute of Artifices,* que reglamenta la situación de aprendiz. Ambroise Paré: *Cinco libros de Cirugía.* Se comienza a construir El Escorial.
En México, muere el Virrey Luis de Velasco. Llega a Venezuela como Gobernador y Capitán General Pedro Ponce de León. Francisco Fajardo es ahorcado por Alonso Cobo. Francisco Cervantes de Salazar: *Crónica de la Nueva España.*	Los turcos sitian Malta. La bula *Benedictus Deus* ratifica las actas del Concilio de Trento. Los españoles conquistan las islas Filipinas. Entrevista de Bayona entre Catalina de Médicis y el Duque de Alba. Primeros colegios jesuitas en España; se desata una epidemia. Muere el Emperador Fernando I; Maximiliano II hereda el imperio. Tratado de Lausana. Se desata el conflicto de Iván IV con los boyardos. Se inicia la contrarreforma en Polonia. Pío IV publica por primera vez un *Index librorum prohibitorum.* G. Gil Polo: *Cinco libros de Diana enamorada.* Nacen Gregorio Fernández, William Shakespeare y Galileo Galilei. Mueren Miguel Angel y Juan Calvino.

1565	Empieza la tercera etapa de su obra, en San Francisco de México. Depura y organiza la obra, redacta los prólogos y apéndices, copia en limpio los XII libros; trabajos éstos que le ocuparán durante tres años.
1566	Siempre en San Francisco, desarrolla las tareas antes mencionadas.

América Latina	*Mundo exterior*
Comienza a funcionar el Galeón de Manila, que monopoliza el comercio entre Nueva España y Filipinas. Se realiza el segundo Concilio Mexicano. Muere el Obispo Vasco de Quiroga en Michoacán. Andrés de Urdaneta realiza el tornaviaje: ruta para navegar de Filipinas a Acapulco. Estasio da Sá funda San Sebastián de Río de Janeiro. Méndez de Avilés funda San Agustín, en la Florida. En Lima, Gobierno de Lope García de Castro. Comienza la extirpación del movimiento del Toqui de Oncoy, que realizará Cristóbal de Albornoz y que llevará 10 años. El doctor Andrés Vénero de Leiva es gobernante del Nuevo Reino de Granada. Fray Diego de Landa: *Relación de las cosas de Yucatán.*	Los moros se sublevan en Andalucía. Muere Pío IV. Los Países Bajos presentan una fuerte resistencia político-religiosa. Iván el Terrible establece la Opritchina; coloca bienes del Estado bajo administración particular. El Cardenal Carlos Borromeo introduce en Milán la reforma tridentina. Bernardino Telesio: *De Natura rerium inxta propia principia.* Tiziano: *Martirio de San Lorenzo.*
Asume el cargo de Virrey de Nueva España don Gastón Peralta, Marqués de Falces. Se realiza una nueva recopilación de las Leyes de Indias. Don Pedro Ponce de León es Gobernador de Venezuela. En México se trama la conspiración de Martín Cortés; los hermanos Avila son ajusticiados, acusados en la susodicha conspiración. En capítulo celebrado por la Orden de Santo Domingo de Cobán (Guatemala) se impone a los religiosos redactar gramáticas y vocabularios de las lenguas autóctonas. En Colombia se rebelan contra los españoles los indios catíos y otras tribus aliadas, partiendo de la provincia de Antioquia, encabezados por el cacique Tone. Fray Bartolomé de Ledesma: *De septem novae legis sacramentis summarium* (México).	El monto de los impuestos se multiplica por dos en Castilla. Los turcos toman Chio de manos de los genoveses. Es elegido San Pío V. Los turcos invaden Hungría, muere Solimán el Magnífico, lo sucede Selim II. La rebelión de los moriscos alcanza máxima violencia; así también su persecución. Es fundada la Bolsa de Londres. Juan Bodino: *Método para más fácil conocimiento de la historia.* Estienne: *Apología para Herodoto.* M. Lutero: *Dichos de sobremesa* (póstumo).

1567	
1568	Concluye las labores iniciadas en 1565.
1569	Escribe el *Arte de la lengua mexicana con su vocabulario apéndiz.*

América Latina	*Mundo exterior*
Francis Drake y John Hawkins asolan las costas de Centro América, tocan Riohacha, una tormenta los arrastra hacia el Golfo de México al acercarse a Cartagena de Indias. Diego de Losada funda la ciudad de Santiago de León de Caracas. Se restablece en Guatemala el gobierno de la Audiencia, que comprende a Guatemala, Nicaragua, Chiapas, Honduras, Higueras, Verapaz y Soconusco. La Real Audiencia de Chile asume el gobierno. Fray Pedro de Feria: *Doctrina cristiana en lengua zapoteca.*	Los protestantes franceses vuelven a tomar las armas. El Duque de Alba entra en los Países Bajos. Guerra civil en Escocia: María Estuardo renuncia a la corona en favor de su hijo Jacobo VI. Busca amparo en la corte inglesa, donde es hecha prisionera. Factoría inglesa en Hamburgo y, con ello, quebrantamiento del monopolio comercial de la Hansa. Iván el Terrible acuerda con la Moscovy C.O., una total libertad de comercio dentro de sus estados. Son descubiertas las islas Hawai. Se restablece la independencia de Siam. San Carlos Borromeo: *Catecismo del Concilio de Trento.* Matías Flacius: *Clavis scripturae.* Ferreira de Vasconcelos: *Memorial de las proezas de la segunda Tabla Redonda.* Juan de Timoneda: *El Patrañuelo.* Lope de Rueda: *Teatro.*
Es ajusticiado en México don Martín Cortés. Martín Enríquez es designado Virrey de Nueva España. Francisco de Toledo es Virrey del Perú. Don Gabriel Montalvo es Gobernador de Cuba y el doctor Melcho Bravo de Saravia se posesiona de la gobernación de Chile, cuyo mando ejercerá hasta 1575. Gaspar de Rodas inicia la expedición represiva contra los indios sublevados en Antioquia (Nueva Granada). El cacique Guaicaipuro encabeza la feroz resistencia que los indios oponen al invasor en Venezuela; es finalmente derrotado. Los jesuitas llegan a América.	El Duque de Alba establece en Anvers un Tribunal de Turbas. Jacobo VI ocupa el trono de Escocia. Maximiliano II protesta por los excesos del Duque de Alba a Felipe II. Juan III destrona a Eric XIV de Suecia. Juan de Mal Lara: *Philosophia vulgar.* Marnix: *Wilhelmus.* Hektorovich: *La Pesca.* Nace en Alcalá la Real (Jaén) el escultor Juan Martínez Montañés.
Gaspar de Rodas somete la insurrección de los indios catíos en Nueva Granada; fallece el Arzobispo de Bogotá; los indios pijaos arrasan las poblaciones de Neiva, La Plata y Timaná. Felipe II, mediante Cédula Real, confirma el establecimiento de la Inquisición en Nue-	Se produce la unión de Polonia y Lituania. Cosme de Médicis es investido Gran Duque de Toscana. Miguel de Cervantes ingresa en el tercio de don Miguel Moncada y recorre Italia. Batalla de Jarnac, en Francia, en la que perece

1570	Pide que el Capítulo Provincial Mexicano, celebrado ese mismo año, examine sus obras. El Capítulo las aprueba pero quita sus escribientes a Sahagún. Este, mayor de 70 años, no puede escribir. El provincial fray Alonso de Escalona, para impedir que Sahagún prosiga su obra, recoge sus manuscritos y los dispersa en los conventos de la provincia de México. Fray Bernardino de Sahagún envía a Juan de Ovando, en España, un *Sumario* de su obra, y al Papa Pío V un *Breve compendio de los ritos idolátricos,* buscando que protejan su obra.
1571	Vuelve al convento de Tlatelolco, donde intenta reorganizar el antiguo colegio y aumentar su biblioteca.
1572	

América Latina	*Mundo exterior*
va España y en Perú. Juan de Chaves es Gobernador de Venezuela. Se prohíbe el desarrollo de la industria textil en las colonias. A. de Ercilla: *La Araucana* (parte I). Fray Toribio Benavente ("Motolinía"): *Historia de los Indios en Nueva España.* Muere Motolinía.	Condé. Enrique III de Valois se halla en el trono francés. Muere Pedro Brueghel, el viejo.
Toma en sus manos la gobernación de Venezuela Don Diego Mazariego (-76). El pirata Juan de Buen Tiempo destruye Borburata. Francisco Bravo: *Opera medicinalia* (México). *Anales de Cuauhtitlán* (en náhuatl). *Cantares Mexicanos* (en náhuatl).	Los turcos ocupan Chipre. España, Venecia y el Papado se unen para enfrentarlos. El Papa excomulga a Isabel de Inglaterra. Paz de Stettin entre Dinamarca y Suecia. Iván el Terrible destruye Novgorod. Se firma la Paz de Saint Germain, que pone fin a las dos guerras contra los hugonotes. Consenso de Sondomir: Se unen luteranos, calvinistas, y otras comunidades de hermanos en Polonia. Aschman: *El maestro.*
Las minas de Huancavélica son incorporadas a la Corona. El joven Inca Túpac Amaru es capturado con sus jefes y conducido al Cuzco. El Virrey Toledo ordena las reducciones de pueblos en el Perú. Muere en México Andrés de Olmos. Diego Fernández: *Primera y segunda parte de la historia del Perú.* López de Velasco es el primer Cronista Mayor de Indias.	Victoria de la Armada española en Lepanto, señalando el término de la dominación musulmana en el mar. Bloqueo comercial de España en los Países Bajos contra Inglaterra. Los moros son definitivamente vencidos y se dispersan por toda España. Huelga de imprenteros franceses en Lyon. Los tártaros incendian Moscú. Juan Fischart: *Vida de Santo Domingo y de San Francisco.* Fallece en Florencia Benvenuto Cellini. Nace Tirso de Molina.
En Nueva Granada, Diego de Bocanegra emprende la tarea de someter a los pijao; F. Drake asalta Nombre de Dios; es creada la Universidad de Bogotá. Campaña contra los Incas de Vilcabamba: Titu Cusi y Túpac Amaru. Muere en México fray Pedro de Gante. Inicia	Los ingleses y los franceses se alían para la mutua defensa. Muere San Pío V; lo sucede Gregorio XIII. Jacobo VI restablece los arzobispados en Escocia. Se inicia la sublevación de los Países Bajos; Guillermo de Orange es su Gobernador General. Noche de San Bartolo-

1573	Recupera sus manuscritos pero no tiene ayuda para escribir.
1574	

América Latina	*Mundo exterior*
su gobierno en Caracas don Diego Mazariego.	mé y matanza de hugonotes en París, muere en ella Coligny. Muere Juan Knox. Camoens: *Os Lusíadas*. Ronsard: *La Franciade* (inconclusa). Tycho Brahe: *Introducción a la nueva astronomía.*
Claudio de Arciniega inicia la construcción de la actual Catedral de México (–1667). Francis Drake roba, en el istmo de Panamá, el tesoro del Perú. Se establece la Real Audiencia del Cuzco. Por orden del Virrey es ajusticiado, en el Perú, Túpac Amaru. En el Río de la Plata Juan de Garay funda la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz y Jerónimo Luis de Cabrera la ciudad de Córdoba de los Comechingones. Juan Ortiz de Zárate es nombrado gobernador de Buenos Aires. Llega a Bogotá el nuevo arzobispo, fray Luis Zapata de Cárdenas. Primer Auto de Fe en Lima y Junta de Chuquisaca. Cristóbal de Castillejos: *Obras*. Juan de Ovando: *Ordenanzas de nuevos descubrimientos y poblaciones*. Fray Pedro de Agurto: *Tratado de que se deben suministrar los sacramentos y la extremaunción a los indios* (México).	Catalina de Médicis hace las paces con los protestantes. Los españoles toman Haarlem. Se firma la paz entre Venecia y los turcos. Enrique de Anjou, prometido de Isabel de Inglaterra es ungido Rey de Polonia. Firma la *Pacta Conventa*. F. Hotman: *Francogallia*. Ph. Desportes: *Primeras Obras*. Tasso: *Aminta*. Timoneda: *Rosa de Romances; Enredo de amor; Guisadillo de amor; Truhanesco.*
Primer Auto de Fe en México; Pedro Moya de Contreras es arzobispo de México. Toledo organiza en Potosí el servicio de "mitas" para explotar los yacimientos de plata. El licenciado Francisco Briceño llega a Bogotá como Presidente del reino de Nueva Granada. Santiago Barba de Padilla funda la ciudad de Oropesa (luego Cochabamba). Juan de Garay es nombrado Teniente Gobernador y Capitán General de las provincias del Río de la Plata; Jerónimo Luis de Cabrera es ejecutado en Santiago del Es-	El Duque de Alba abandona los Países Bajos y se retira a sus tierras en Uceda. Muere Carlos IX; lo sucede Enrique III. Las guerras religiosas se intensifican. Enrique de Anjou abandona Polonia. Los tártaros devastan Ucrania. Los turcos recuperan Túnez y Bizerta de manos de los españoles, a los que expulsan del territorio. Duplessis-Mornay: *Vindictae contra tyrannos*. Tiziano: *Adoración de los Reyes Magos* (Escorial).

1575	Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, encarga a fray Rodrigo de Sequera, nuevo comisario franciscano en México (-1580), que dé a Sahagún la ayuda necesaria para terminar la *Historia general,* pidiendo que ésta sea traducida al español y le sea remitida. Es así como se forma el llamado *Manuscrito Sequera* o *Códice florentino.* La peste asola México.
1576	Sahagún auxilia a los enfermos de peste. Los indios mueren por millares. Sahagún manifiesta su aflicción por no haber formado médicos en el Colegio de Tlatelolco. Felipe II ordena al arzobispo Moya de Contreras que envíe los manuscritos de Sahagún al Cronista de Indias.

América Latina	*Mundo exterior*
tero. Francisco Infante pacifica los valles del Tuy. Juan López de Velasco: *Geografía de las Indias.* Juan Bautista de Laguna: *Arte y Diccionario: con otras obras en lengua Michuaca.* Nace fray Pedro Simón, autor de *Noticias Historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales.*	
México es azotado por el terrible *cocolitzle,* que el doctor Francisco Hernández se dedica a estudiar. El adelantado Rodrigo de Noguera se encarga de la gobernación de Chile. Se establece la "mita" en América. Muere el Presidente de Nueva Granada, licenciado Francisco Briceño. Antonio de Cetina es designado oidor de Santafé de Bogotá. Fray Maturino Gilberti: *Tesoro espiritual de pobres en lengua de Michuacan* (México). Fray Juan de la Anunciación: *Doctrina cristiana muy cumplida, donde se considera la exposición de todo lo necesario para doctrinar a los indios. Compuesta en lengua castellana y mexicana* (México).	Segunda bancarrota del Estado español (graves pérdidas de los Fúcares). Se prohíbe hacer trabajar a los niños en las minas húngaras. *Confesio Bohemia* común a todos los estamentos no católicos de Bohemia. Etián Barthory, Príncipe de Transilvania, es elegido, con el apoyo de los turcos, Rey de Polonia. Timoneda: *Temario sacramental.* Fischart: *Escrito histórico simiesco e imposible.* Tiziano: Boceto de la *Piedad* para su tumba. Se funda la Universidad de Leiden.
En Nueva España, es fundada la ciudad de León, Guanajuato. Son prohibidas por el Consejo de Indias las obras religiosas en lengua nativa. El capitán Francisco de Carreño es Gobernador de Cuba. Don Juan Pimentel es Gobernador de Venezuela y es el primero en establecerse en Santiago de León de Caracas. Oxenham desembarca en Darién y hace alianza con los negros cimarrones. R. P. fray Melchor de Vargas: *Doctrina cristiana, muy útil y necesaria en Castellano, Mexicano y Otomi: traducida en lengua Otomi* (México).	Don Juan gobierna los Países Bajos. Pacificación de Gante. Los Países Bajos del Sur y del Norte se alían para expulsar a los españoles. Disturbios por la sucesión al trono de Persia, después de la muerte de Themasp. Primer establecimiento portugués en Angola (comercio de esclavos). Vanos intentos del inglés Martín Frobisher por encontrar el paso del Norte. Magallanes: *Historia de la Provincia de Santa Cruz.* Bodin: *De la República.* Fischart: *El afortunado barco de Zurich.* Se abre en Londres el primer teatro permanente.

1577	Nueva cédula de Felipe II ordenando se envíen a España todos los manuscritos de Sahagún. Este dedica su obra al comisario Sequera.
1578	Se reitera dos veces más la orden real para que se envíen a España todos los manuscritos de fray Bernardino de Sahagún, cuya impresión no conviene. Sahagún escribe al rey pensando que pide sus libros para mandarlos imprimir. Censura favorable a la *Psalmodia Christiana.*
1579	*Apéndice a la Postilla* o *Doctrina christiana.*

América Latina	*Mundo exterior*
F. Drake saquea Panamá, El Callao, Lima y Las Molucas. Por mandato del gobernador Juan Pimentel termina en Venezuela la guerra de Conquista y se inicia el régimen civil colonial. R. P. Juan Medina: *Doctrinalis fidei in Mechuacanensium indorum lingua* (México).	"Edicto perpetuo" en los Países Bajos. Fórmula de concordia en el luteranismo que toma por base la más estricta ortodoxia luterana. F. Drake realiza un nuevo viaje de circunnavegación y pillaje.
Se funda en la Universidad de México la cátedra de medicina. El licenciado Gaspar de Toro es designado gobernador de Cuba. Se reconoce por Real Cédula a Don Diego Gualipa como descubridor del Potosí. El licenciado Juan Rodríguez de Mora pasa a ser oidor de la Real Audiencia de Santafé de Bogotá. Francisco Toledo: *Introductio in dialecticam Aristotelis* (México). Alonso López de Hinojosa: *Summa y recopilación de chirugía con un Arte para sangrar muy útil y provechosa* (México). Fray Alonso de Molina: *Doctrina christiana en lengua mexicana.* Alonso de Ercilla: *La Araucana* (parte II).	Muere Don Juan, quien es sucedido por Alejandro Farnesio. Guerra turco-persa. Los turcos toman territorios en el Cáucaso y Azerbaijhan. Alejandro Farnesio recobra los Países Bajos del sur para España. Los predicadores protestantes son expulsados de Viena. Los rusos atraviesan los Urales y entran en Asia. Los portugueses intentan la conquista de Marruecos. Son aplastados en Ksar-el-Kebir. Ahmed-el-Manud es sultán de Marruecos. Corte Real: *La Austriada.* Ronsard: *Sonetos para Helena.* Du Bartas: *La Semana o Creación del Mundo.* Hochanovsqui: *El despido de los embajadores griegos.*
Muere en Mariquita Gonzalo Jiménez de Quesada, descubridor y conquistador del reino de Nueva Granada. Fray Diego Veledés: *Rhetorica christiana.* Fray Agustín Farfán: *Tratado breve de anathomía y chirugía y de algunas enfermedades, que más comúnmente suele haber en esta Nueva España* (México).	Unión de Utrecht, donde se reúnen las provincias septentrionales de los Países Bajos (23/I). Fausto Socino (1604) tiene que huir por causa de su doctrina antitriniaria y reúne en Polonia a los unitarios en una comunidad eclesiástica (socinianos). Sublevación de Irlanda. Prosigue guerra turco-persa. John Lyly: *Euphues.* Cueva: *Los Infantes de Lara.* Spenser: *El calendario del pastor.* Balassa: *Cantos de amor.* Montaigne: Traduce la *"Theología Naturalis"*, de Raimundo de Sabunde. El Greco: *L'Espolio.*

1580	El padre Sequera, decidido protector de la obra de Sahagún, cuando vuelve a España lleva consigo el manuscrito de la última redacción, que parará en la Biblioteca Laurentina de Florencia (*Códice florentino*).
1581	

América Latina	*Mundo exterior*
Don Lorenzo Suárez de Mendoza asume el cargo de Virrey de Nueva España. Don Juan de Garay funda por segunda vez la ciudad arrasada de Nuestra Señora Santa María del Buen Aire (Buenos Aires). Gabriel de Luján es designado Gobernador de Cuba. Holanda comienza la conquista de Guayana.	Felipe II se hace reconocer Rey de Portugal. Las colonias portuguesas pasan a España (XII). *Libro de la concordia,* colección oficial de todas las obras confesionales del luteranismo como base para la unión de los estamentos luteranos. Los venecianos introducen el café en Italia.
Bernal Díaz del Castillo termina su *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España* (17/II). Fray Bartolomé Roldán: *Castilla y doctrina, traducida y romanzada en la lengua chuchona del pueblo de Tepexic de la Seda* (México).	Juan Bodin: *Demonomanies* (teoría de los demonios y de la sola manera de combatirlos). Andrade (portugués): *El primer cerco de Dios.* Fernando de Herrera: *Anotaciones a Garcilaso.* Montaigne: *Essais* (libro I y II). Tasso: *Gerusalemme liberata.* Sidney: *Arcadia* (1ª versión). *Defensa de la poesía.* Fischar: *El bonete de cuatro picos de los jesuitas.* Kochanovski: *Lamentos.* Nace en Madrid Francisco de Quevedo y Villegas.
Es degollado por asesinato, en Santafé de Bogotá, el oidor Andrés Cortés de Mesa. Don Martín Henríquez de Almansa es designado Virrey del Perú.	Los estados de La Haya proclaman la caída de Felipe II. Se abre una tregua entre éste y los turcos. Se produce la separación de los Países Bajos septentrionales, gobernados por Guillermo de Orange. Los rusos inician la conquista de Siberia. Se funda la sociedad anglolevantina. Aparece el *Compendius or brief examination of certain ordinary complaits of divers of our countrymen in these our days* (W. Starford?-?), que constituye las bases de la política mercantil inglesa. Es renovado el tratado comercial franco-turco (protectorado sobre todos los cristianos de Oriente). Se produce la declaración de la independencia de las siete provincias neerlandesas del norte.
Nace en México don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza.	Juan de la Cueva: *El Informador.* M. de Cervantes: *Numancia.* A. Caro traduce al italiano *La Eneida,* la obra se publica en forma póstuma.

1582	
1583	Pedro Ocharte imprime en México la *Psalmodia Christiana*, único libro de Sahagún impreso durante su vida. Hacia estos años el padre Sequera encarga una nueva copia, sólo en español, de la *Historia general*, probablemente el *Manuscrito de Tolosa*.
1584	

América Latina	*Mundo exterior*
Se funda el Colegio de San Martín en Lima. El III Concilio Provincial limeño es convocado por el Arzobispo Mogronejo. Es fundada la ciudad de San Felipe de Lerma, en el valle de Salta (Argentina). Fray Juan Manzanillo es Obispo de Caracas. Fray Gaspar González: *Vocabulario de la lengua Yucatán.* Fray Juan de Gaona: *Coloquios de la paz y tranquilidad cristiana compuestos en lengua mexicana.*	Gregorio XIII dispone la reforma del calendario. Los españoles, en aplastante victoria contra los franceses, ocupan las Azores. Se acuerda la paz ruso-polaca de Yam-Zapolsky. Muere el Duque de Alba en Lisboa. Juan de la Cueva: *Poesías.* Fernando de Herrera: *Rimas.* Caporali: *Viaje al Parnaso.* Giordano Bruno: *De umbris idearum.* A. Caro: *Los harapientos* (póstuma). Palestrina: *Eripe me de enimicis; Lauda Sion; Missa Prima* y *Missa Quarta.* Muere Santa Teresa de Jesús.
Muere el Virrey de México y lo sustituye interinamente el Arzobispo Moya de Contreras. Se inicia el III Concilio Provincial limense. Muere el Virrey del Perú, la Real Audiencia se hace cargo del gobierno. Se introduce la imprenta en Perú. La sede episcopal de Coro se traslada a Caracas; Don Luis de Rojas es Gobernador de Venezuela. Martín Ruiz de Gamboa es Gobernador interino de Chile (–1592). El Concilio de Lima aconseja el uso del idioma quechua para fines de misión evangélica y predicación. Primera colonia inglesa en Terranova. Diego García Palacio: *Diálogos militares* (México). Fray Francisco Gonzaga: *Cartas de avisos y apuntamientos* (México).	Anvers se rebela contra los franceses. Se declara la guerra en el Obispado de Colonia: triunfa el partido católico. Felipe II regresa a España dejando al Cardenal Alberto como regente en Portugal. Fray Luis de León: *Los nombres de Cristo* (parte I) y *La perfecta casada.* Monteverdi: *Madrigali spirituali a cuatro voci.* Comienza la edificación de la iglesia de San Miguel, primer edificio barroco alemán, en Munich.
Se cierra el Concilio Limense. En Nueva Granada, el capitán Diego de Bocanegra prosigue su jornada pacificadora por territorio de los pijao. Se construye en La Habana el castillo de El Morro. Juan Fernández Salvador: *Utrum minori juris perito doctori, competat in integrum restituitionis beneficium* (México). *Pragmática sobre los diez días del*	Muere Iván el Terrible, comienzan los "tiempos de las revueltas". Es asesinado Guillermo de Orange. Alejandro Farnesio es victorioso en la guerra sostenida con los Países Bajos del norte. Se rompen las relaciones comerciales entre España e Inglaterra. Justo Lipsio: *De constantia* (renovación del estoicismo). Giordano Bruno: *Spa-*

1585	El capítulo franciscano designa a Sahagún primer definidor. *Calendario mexicano, Arte adivinatoria, Vocabulario trilingüe* y corrección y nueva versión del libro XII de la Conquista.
1586	El capítulo franciscano designa a Sahagún provincial sustituto, cargo al que renuncia a un mes de haberlo asumido.

América Latina	*Mundo exterior*
año (Lima). Anhieta: *Historia brasileña de la Compañía de Jesús.* Muere Bernal Díaz del Castillo.	*ccio della bestia trionfante; della causa, principio et uno; degli heroici furori* (publicado en Inglaterra). Luis de Molina: *Concordia liberi arbitrii cum gratiae donis, divina praescientia, providentia, praedestinatione et reprobatione.* Rufo: *La Austriada.* Giordano Bruno: *Del infinito universo y mundo.* Lily: *Alejandro y Campaspes.* Monteverdi: *Canzonette a 3 voci (libro primo).* Nace el escritor español Diego Saavedra Fajardo.
Alvaro Manrique de Zúñiga es designado Virrey de Nueva España; se realiza el Tercer Concilio Mexicano; el Provincial franciscano Pedro de San Sebastián se opone a la designación de fray Alonso Ponce como comisario de la Orden en México, le impide visitar la Provincia de México y lo destierra a Guatemala; fray Bernardino de Sahagún se ve envuelto en el conflicto. Alonso de Vera y Aragón funda la ciudad de Concepción de la Buena Esperanza (luego Concepción) para facilitar el paso de Paraguay a Salta. Don Fernando de Torres y Portugal, Conde de Villardopardo es Gobernador del Perú. Alonso de Zorita: *Los señores de la Nueva España* y *Relación de la Nueva España.* Cardim (brasileño): *Narración epistolar de un viaje y de una misión jesuítica.*	Sixto V sucede a Gregorio XIII en el trono pontificio y declara a Enrique de Navarra desposeído de todo derecho a la corona. El Parlamento protesta. Alejandro Farnesio toma Anvers. Es creada la Inquisición anglicana. Florecimiento económico de Amsterdam. Felipe II se alía con la liga francesa. Flandes y Brabante son recobradas por España. John Davis descubre el estrecho entre Groenlandia y la Tierra Firme (estrecho de Davis). Nace en París A. Richelieu. M. de Cervantes: *La Galatea.* Nace Esteban Manuel de Villegas.
F. Drake toma la ciudad de Cartagena, donde permanece por dos meses, para dejarla tras haber recibido un rescate de 107.000 ducados; se dirige luego a Santo Domingo, ciudad que saquea e incendia. Llega al Río de la Plata la primera misión jesuítica; Juan de Baños descubre casualmente la provincia del reino del Perú, llamada "el Gran Chaco".	Se produce la alianza entre Isabel de Inglaterra y Jacobo VI de Escocia. Abbas el Grande es Shah de Persia. Florece la dominación sefévida. Stevin: *Teoría de los planos inclinados; vasos comunicantes.* C. Barón: *Annales ecclesiastici* (base de la historiografía católica). L. Barahona de Soto: *Las lágrimas de Angélica.* Tasso: *Rey Turismundo.*

1587	Sahagún ha abandonado sus actividades.
1588	

América Latina	*Mundo exterior*
El Conde de Villardopardo pasa a ser Virrey del Perú. Se establece en Quito la Universidad Agustiniana de San Fulgencio. Juan de Tovar: *Relación del origen de los indios* y *Códice Ramírez.* Barahona de Soto: *Las lágrimas de Angélica. Arte y vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua* (atribuido a Juan Martínez). Miguel Cabello de Balboa: *Miscelánea Antártica.*	
F. Drake ataca Cádiz (Colombia). Tomás Cavendish cruza el estrecho de Magallanes y saquea las costas del Pacífico. W. Raleigh funda una colonia en Virginia. Don Diego de Osorio es designado (y asume) Gobernador de Venezuela. Soarez de Souza (brasileño): *Tratado descriptivo del Brasil en 1587.* Diego García de Palacio: *Instrucción nauthica para el buen uso y regimiento de las naos, su traza y gobierno conforme a la altura de México* (México).	Francis Drake arrasa las costas españolas. Se instala una imprenta en el Vaticano. Los rusos fundan Tobolsk. Hideyoschi es designado Emperador del Japón. Se promulgan una serie de leyes contra los jesuitas. El Imperio se unifica. María Estuardo es decapitada. Segismundo Wasa se convierte al catolicismo y ocupa el trono de Polonia, donde intenta restituir esta religión. Marlowe: *Tamerlán el Grande.* Monteverdi: *Il primo libro de madrigali a 5 voci.*
El Adelantado del Río de la Plata, Juan Torres de Vera, funda la ciudad de San Juan de Vera de las Siete Corrientes, hoy Corrientes, puerto de intensa actividad sobre el río Paraná. Diego de Cárdenas es el último Presidente del reino de Tierra Firme, que será luego Comandancia General de Tierra Firme. Muere el cronista mexicano fray Diego de Durán.	Alejandro Farnesio, Duque de Parma, se apodera de Bonn y ocupa Warthendonck y Gertruidenberg. Se alzan barricadas en París; Enrique II se ve obligado a convocar a los Estados en Blois. La "Armada Invencible" es destrozada al atacar Inglaterra. Son asesinados Enrique y Luis de Guisa. Marlowe: *Life and death of doctor Faustus.* M. de Montaigne: *Essais* (lib. III). Pereira Brandao: *La elegiada.* Pedro Malón de Chaide: *La conversión de la Magdalena.* Santa Teresa de Jesús: *Las moradas,* o *Castillo interior.* Giordano Bruno: *Acrotismus, Wittenberg y Adversus hujus temporis mathematicos et philosophos* (Praga). L. de Góngora: *Flor de varios romances* (Moncayo en Huesca). Muere V. Weigel.

1589	
1590	El 23 de octubre, según el cronista Vetancurt, o el 5 de febrero según relaciones indígenas, muere fray Bernardino de Sahagún a consecuencias de un "catarro", en el convento de San Francisco el Grande de la Ciudad de México, donde es sepultado.

América Latina	*Mundo exterior*
Gonzalo Peña Lidueña es nombrado Gobernador de Venezuela. Diego de Osorio funda La Guaira. Don Juan Maldonado Barrionuevo es electo Gobernador de Cuba. Juan de Castellanos: *Elegías de varones ilustres de Indias*. Juan Suárez de Peralta: *Tratado del descubrimiento de las Indias*. Alonso de Ercilla: *La Araucana* (parte III).	Enrique de Navarra y Enrique III se reconcilian. Sitio de París y denuncia de Enrique III por parte del Papa. La Liga entroniza al Cardenal de Bourbon (Carlos X). Enrique IV toma Diepe. Enrique III de Francia asesinado, la casa de Valois se pierde. Mauricio de Orange gobierna en los Países Bajos Septentrionales. El metropolitano de Moscú recibe la dignidad de Patriarca y la independencia con respecto a Constantinopla. El ministro Sully funda el poder naval y colonial de Francia. Muere Catalina de Médicis. Botero: *Razón de Estado*. Marlowe: *El judío de Malta*.
Don Luis de Velasco hijo asume el virreynato de Nueva España; reduce las Filipinas a su gobierno. Muere el Arzobispo de Santafé de Bogotá. Llegan los primeros jesuitas al reino de Nueva Granada, pero deben regresar casi en seguida. Antonio González es recibido como Gobernador, Presidente y Capitán General del reino de Nueva Granada. Don García Hurtado de Mendoza se hace cargo de sus funciones como Virrey del Perú. P. José Acosta: *Historia natural y moral de las Indias*. Juan Suárez de Peralta: *Tratado de la caballería, de la jineta y brida* (México). Garcilaso Inca de la Vega traduce los *Diálogos del Amor*, de León Hebreo.	Los ingleses intentan un desembarco en Lisboa. Muere Sixto V. Urbano VII lo sucede, muere y es reemplazado por Gregorio XIV. Se realiza el tratado turco-persa de Constantinopla. Enrique IV sitia París; Alejandro Farnesio conduce al ejército español contra Francia y entra a París. Se comienza a emplear el carbón del Rhur. Felipe Sidney: *Arcadia*. Guarino: *El pastor Fido*. W. Shakespeare: *Enrique VI* y *Las penas de amor perdidas*. León Hebreo: *El vaso de amor*. W. Shichen: *La ciruela del vaso de oro*.

INDICE

PROLOGO, por *José Luis Martínez* IX

CRITERIO DE ESTA EDICION CIII

TABLA DE CORRESPONDENCIAS CIV

Prólogo. Proyecto General, contenido y propósito de la obra 3
Al sincero lector 8
Prólogo. Método y etapas de la investigación 9
Prólogo. El orden que sigue la "Historia General" 13

I. TIERRA Y CIELO

El Mundo Natural 14

Las propiedades de los animales 14
Algunos árboles 28
Las piedras preciosas 31
Los colores de todas maneras 34

Astros y fenómenos celestes 37

II. EL HOMBRE Y SUS RECURSOS

El ciclo vital 42

La manera que hacían los casamientos estos naturales 42
Enhorabuena a la preñada 47
El bautismo de la criatura, y todas las ceremonias que en él se hacían, y el poner el nombre de la criatura y el convite de los niños, etc. 55

Pueblos y señores 62

Prólogo. Los primeros pobladores 62
Que trata de todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar 63
Los señores y gobernadores que reinaron en México desde el principio del reino hasta el año de 1560 77
La manera de las casas reales 85
Las cosas en que se ejercitaban los señores para regir bien el reino 90

La gente y sus oficios 95

Los oficios, condiciones y dignidades de las personas nobles y generosas 95
Otros oficiales como son carpinteros y canteros 97
Sabios y médicos 98
Personas viciosas, como rufianes y alcahuetes 99
Labradores y mercaderes 101
Condiciones y oficios de las mujeres bajas 102
Muchas maneras de malas mujeres 105
Los que venden colores, tochomitl y jícaras 106
Los que venden frutas y otras cosas de comer 108
Los que venden gallinas, huevos, medicinas, etc. 109
Adiciones 115

Comercio 124

El principio que tuvieron los mercaderes en México y en Tlatilulco 124
Adiciones 129

III. LA CULTURA

Filosofía moral 133

Educación 163

Calendario y fuego nuevo 185
Las tres cuentas del tiempo 185

Arte de adivinar 193

Agüeros y abusiones 215

Las abusiones que usaban estos naturales 220
Adiciones. Sueños y otros agüeros y abusiones 224

Medicina 228

De las enfermedades y medicinas contrarias de los pechos, costados y espaldas 228

De las hierbas medicinales 231
Otras medicinas 239

IV. RELIGION Y MITOS

Origen de los dioses 240

Mitos cosmogónicos 253

Los Dioses 257

Fiestas, ritos, templos y sacerdotes 278

De las fiestas movibles 280
Relación de los edificios del gran templo de México 300

Himnos 320

Después de la muerte 325

Nuevos y viejos cultos 329

V. EL FIN DEL MEXICO ANTIGUO

La Conquista 330

Al lector 330
Adiciones 335
Adición 341

ARCAISMOS Y EXPRESIONES COLOQUIALES EN SAHAGUN 363

CRONOLOGIA 367